



H. P. BLAVATSKY
COLLECTED WRITING
OBRAS COMPLETAS

TOMO VIII

1887

COLLECTED WRITING OBRAS COMPLETAS

de

Helena Petrovna Blavatsky

TOMO VIII

Compilado por *Boris de Zircoff*

Traducido por: *M. Cruz España, Jesús Javier Contreras,
Alexander Silver, José Mejía, Equipo Upasika, Ixl-Nct, etc.*

Maquetado por: *José Rubio Sánchez*



GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS VALENCIA

Me gustaría destacar que esta excelente traducción, realizada por un equipo de voluntarios desinteresados, es un intento humilde de tener acceso a las Enseñanzas Teosóficas vertidas al mundo por H.P. Blavatsky durante toda su vida. Aunque creemos que es una buena traducción, aceptamos cualquier recomendación y sugerencia que se nos ofrezca, para mejorar futuras ediciones digitales.

Aprovecho para dar las gracias a todos los que han participado en el Proyecto, directa o indirectamente.

El coordinador del Proyecto:

José Rubio Sánchez

jrubio@hiperborea.net



HELENA PETROVNA BLAVATSKY

(TEXTO CONTRAPORTADA)

La mayor ocultista en la historia de la civilización occidental, un agente directo de la Hermandad transhimaláica de Adeptos.

Nació el 12 de agosto (31 de julio según el estilo ruso antiguo) de 1831, en Ekaterinoslav, Ucrania, Rusia. Hija del coronel Peter Alexeyevich von Hahn y Helena Andreyevna —cuyo apellido de nacimiento era de Fadeyev—, novelista de renombre que murió joven. Nieta, por línea materna, del consejero privado Andrey Mihailovich de Fadeyev y la princesa Helena Pavlovna Dolgorukov, quien supervisó su educación en Sarátov y Tiflis, Cáucaso. A temprana edad, viajó con su padre por el oeste de Europa. Estuvo dotada, desde la infancia, de una sensibilidad psíquica notable. Se casó, en 1849, con Nikifor Vassilyevich Blavatsky, un oficial del Estado mucho mayor que ella. Lo abandonó y viajó por Turquía, Grecia, Egipto y Francia entre 1849 y 1850. Conoció a su Maestro en Londres en el año 1851. Se embarcó hacia Canadá a finales de ese año; se fue a Nueva Orleans, México, América del Sur e Indias occidentales; de allí fue, a través del cabo de Buena Esperanza y Ceilán, a la India en 1852. Intentó entrar al Tíbet pero no pudo. Regresó a Inglaterra a través de Java en 1853. Llegó a América de nuevo en el verano de 1854, cruzando las Rocosas con una caravana de emigrantes. Pudo haber visitado de nuevo América del Sur. A finales de 1855, fue a la India a través de Japón y los estrechos. Viajó por toda la India, Cachemira, Ladakh, partes del Tíbet y Birmania entre 1856 y 1857. Regresó a Europa en 1858 a través de Java, permaneciendo en Francia y Alemania. Luego regresó a Rusia, llegando a Pskov en la Nochebuena de 1858. A principios de 1860 fue al Cáucaso, donde viajó entre las tribus nativas, hasta 1864 o 1865. Experimentó una grave crisis física y psíquica, adquiriendo un control completo sobre sus poderes ocultos. Abandonó Rusia de nuevo y viajó extensamente por los Balcanes, Egipto, Siria e Italia, entre 1866 y 1867. Volvió a Italia en 1867 y realizó una breve visita al sur de Rusia. Estuvo presente en la batalla de Mentana, el 3 de noviembre de 1867, y resultó herida. Fue a la India y el Tíbet con su Maestro a finales de 1868. Regresó a Grecia en 1870. Se embarcó hacia Egipto y naufragó cerca de la Isla Spetses el 4 de julio de 1871. Estuvo en El Cairo entre 1871 y 1872, donde intentó formar una Sociedad Espiritista que fracasó muy pronto. Viajó por Siria, Palestina y Líbano en 1872, regresando por un corto tiempo a Odesa. Después de un corto viaje por la Europa oriental, fue a París en la primavera de 1873. Por órdenes de su Maestro fue a Nueva York, desembarcando el 7 de julio. Conoció al coronel Henry Steel Olcott en la granja de los Eddy en Chittenden, Vermont, el 14 de octubre de 1874. Comenzó su carrera literaria a finales de 1874 escribiendo en defensa de las manifestaciones espiritistas genuinas.

El 8 de septiembre de 1875, fundó la Sociedad Teosófica junto con el coronel Olcott, William Q. Judge y otros (el discurso inaugural del coronel Olcott fue pronunciado el 17 de noviembre 1875). Publicó su primera gran obra, *Isis sin Velo*, en el otoño de 1877. Se convirtió en ciudadana estadounidense el 8 de julio de 1878. Fue a la India, con el coronel Olcott, el 17 de diciembre de 1873, estableciéndose en Bombay. Lanzó su primera revista, *The Theosophist*,

en octubre de 1879, que dio lugar a un rápido crecimiento del trabajo teosófico en la India entre 1879 y 1883. Transfirió el Cuartel General a Adyar, Madrás, en enero de 1883. Partió hacia Europa el 20 de febrero de 1884, acompañada por Olcott, Mohini y otros. Después de visitar Niza, se instaló durante un tiempo en París para trabajar en *La Doctrina Secreta*. Brevemente visitó Londres. Se trasladó a Elberfeld, Alemania, en el otoño de 1884, momento en que comenzó la conspiración de los Coulomb en Adyar. Fue a Londres en octubre de 1884 y poco después partió hacia la India, llegando a Adyar el 21 de diciembre de 1884. Enfermó gravemente en febrero de 1885, pero su Maestro la curó. Se embarcó hacia Nápoles el 31 de marzo de 1885, abandonando la India para siempre. Tras una breve estadía en Torre del Greco, se instaló en Würzburg, Alemania, donde escribió gran parte de *La Doctrina Secreta*. Se trasladó a Ostende en julio de 1886, visitando Elberfeld. Continuó su labor literaria. Traslado su residencia a Londres en mayo de 1887, donde se estableció la Logia Blavatsky y se lanzó su segunda revista, *Lucifer*, en septiembre de 1887. Publicó *La Doctrina Secreta* a finales del otoño de 1888. Fundó la Escuela Esotérica ese mismo año y escribió sus *Instrucciones*. Publicó *La Clave de la Teosofía* y *La Voz del Silencio* en 1889. En 1890 estableció el Cuartel General europeo de la Sociedad Teosófica en 19 Avenue Road, en Londres, donde murió entre arduas labores el 8 de mayo de 1891. Fue incinerada en el Crematorio Woking, en Surrey.

NOTAS SOBRE LA TRADUCCIÓN DEL SÁNSCRITO

El sistema de signos diacríticos utilizados en las bibliografías e índice (entre corchetes), así como en las traducciones al inglés de los textos originales en francés y ruso, no sigue estrictamente algún estudio específico, con exclusión de todos los demás. Si bien se adhiere en un grado muy grande con el *Diccionario Sánscrito-Inglés* de Sir Monier-Williams, como por ejemplo en el caso de la Anusvâra, la transliteración adoptada incluye las formas introducidas por otros eruditos en sánscrito, siendo por tanto de carácter selectivo.

También hay que señalar que la marca diacrítica para una «a» larga fue en los primeros días un circunflejo, y por lo tanto todos los escritos de H.P.B. encarnan este sonido en forma de «â». Dicho cambio habría necesitado demasiadas alteraciones, y casi con toda seguridad se habría producido confusión, por lo que el uso antiguo se ha respetado en todo momento.

PREFACIO A TODA LA COLECCIÓN

[Este Prefacio se aplica a la totalidad de los *Escritos Coleccionados* de H.P. Blavatsky y no solamente al presente volumen. Se publicó por primera vez en el volumen V de la presente serie, puesto en circulación en 1950.]

I

Los escritos de H.P. Blavatsky, la fundadora principal del Movimiento Teosófico moderno, están llegando a ser cada día más ampliamente conocidos.

Ellos constituyen en su totalidad uno de los productos más asombrosos de la creativa mente humana. Considerando su inigualable erudición, su naturaleza profética y su profundidad espiritual, deben ser clasificados —tanto por sus amigos como por sus enemigos— como uno de los fenómenos inexplicables de la época. Incluso un estudio superficial de estos escritos revela su carácter monumental.

Los más conocidos entre ellos son, por supuesto, aquellos que aparecieron en forma de libro y han tenido varias ediciones: *Isis sin velo* (Nueva York, 1877), *La Doctrina Secreta* (Londres y Nueva York, 1888), *La Clave de la Teosofía* (Londres, 1889), *La Voz del Silencio* (Londres y Nueva York, 1889), *Diálogos en la Logia Blavatsky* (Londres y Nueva York, 1890 y 1891), *Gemas de Oriente* (Londres, 1890) y los libros publicados póstumamente, a saber: *Glosario Teosófico* (Londres y Nueva York, 1892), *Narraciones Ocultistas y Cuentos Macabros* (Londres y Nueva York, 1892) y *Por las Grutas y Selvas del Indostán* (Londres, Nueva York y Madrás, 1892).

Sin embargo, el público general, así como un gran número de estudiantes teosóficos posteriores, apenas se dan cuenta del hecho de que desde 1874 hasta el final de su vida, H.P. Blavatsky escribió incesantemente para una amplia gama de periódicos y revistas, y de que la combinación de todos estos escritos dispersos supera incluso a su voluminosa producción publicada en libros.

Los primeros artículos escritos por H.P.B. fueron de carácter polémico y de estilo vigoroso. Fueron publicados en las más conocidas revistas espiritistas de la época, tales como: *Banner of Light* (Boston, Massachusetts), *Spiritual Scientist* (Boston, Mass.), *Religio-Philosophical Journal* (Chicago, Illinois), *The Spiritualist* (Londres), *La Revue Spirite* (París). Simultáneamente, escribió fascinantes historias ocultas para algunos de los principales periódicos estadounidenses, incluyendo *The World*, *The Sun* y *The Daily Graphic*, todos de Nueva York.

Después de ir a la India en 1879, contribuyó al *The Indian Spectator*, *The Deccan Star*, *The Bombay Gazette*, *The Pioneer*, *The Amrita Bazaar Pátrika*, y otros periódicos.

Por más de siete años —entre 1879 y 1886— escribió historias para el conocido periódico ruso *Moskovskiya Vedomosty* (Moscú) y el célebre periódico *Russkiy Vestnik* (Moscú), así como para periódicos menos conocidos, como *Pravda* (Odesa), *Tiflisskiy Vestnik* (Tiflis), *Rebus* (San Petersburgo) y otros.

Después de fundar su primera revista teosófica, *The Theosophist* (Bombay y Madrás), en octubre de 1879, ella vertió en sus páginas una gran cantidad de enseñanzas de valor incalculable, que continuó dando posteriormente en las páginas de su revista londinense *Lucifer*, la efímera *Revue Théosophique* de París y *The Path* de Nueva York.

Mientras llevaba a cabo esta enorme producción literaria encontró tiempo para participar en debates polémicos con una serie de escritores y académicos en las páginas de otros periódicos, en especial el *Bulletin Mensuel* de la Sociedad de Estudios Psicológicos de París y *Le Lotus* (París). Además de todo esto, escribió en varias ocasiones una serie de pequeños folletos y cartas abiertas, publicadas por separado.

En este estudio general no se puede hacer más que una mera mención de su voluminosa correspondencia, muchas porciones de la cual contienen valiosas enseñanzas, y de sus *Instrucciones* privadas que enseñó después de 1888 a los miembros de la Sección Esotérica.

Tras 25 años de incesante investigación, el número total de artículos escritos por H.P.B. en inglés, francés, ruso e italiano ronda alrededor de *mil*. Es de especial interés para los lectores el hecho de que un número considerable de sus ensayos en francés y en ruso —que en algunos casos contienen enseñanzas que no aparecen en ningún otro lugar y que nunca antes se habían traducido completamente a ningún otro idioma— están ahora, por primera vez, disponibles en inglés.

II

Durante muchos años, los estudiantes de Filosofía Esotérica han estado esperando la publicación definitiva de los escritos de H.P. Blavatsky en una forma convenientemente recopilada. Ahora se espera que este deseo pueda cumplirse gracias a la publicación de la presente serie de volúmenes. Estos constituyen una edición uniforme de toda la producción literaria de la Gran Teósofa según lo que se ha podido comprobar tras años de minuciosa investigación en todo el mundo. Estos escritos están dispuestos en orden estrictamente cronológico según la fecha de su publicación original en las diversas revistas, periódicos y otras publicaciones, o su aparición en forma de libro o folleto. Por lo tanto, los estudiantes están en posición de trazar el desarrollo progresivo de la misión de H.P.B. y de ver el método que utilizó en la presentación gradual de las enseñanzas de la Sabiduría Antigua, comenzando con su primer artículo en 1874. En muy pocos casos, aparece un artículo o dos fuera de la secuencia cronológica porque hay evidencia convincente de que fue escrito mucho antes y de que estuvo sin publicar durante mucho tiempo. Tales artículos se escribieron mucho antes de ser publicados, por lo que se han colocado en su lugar correspondiente.

A menos que se especifique lo contrario, todos los textos han sido copiados *verbatim et literatim* (NOTA: Expresión latina que significa: literalmente, palabra por palabra.—*El traductor*. FINAL NOTA) directamente de las fuentes originales. En muy pocos casos —cuando la fuente era desconocida o, si se conocía, era completamente inaccesible—, los artículos han sido copiados de otras publicaciones en las que se habían vuelto a imprimir, aparentemente a partir de las fuentes originales, muchos años atrás.

No se ha editado de ninguna manera el estilo literario de H.P.B., ni su gramática u ortografía. Sin embargo, los errores tipográficos obvios se han corregido. Se ha conservado su propia manera de escribir los nombres propios y los términos técnicos en sánscrito. No se ha

intentado introducir ninguna uniformidad o consistencia en dichos elementos. No obstante, en las traducciones del material original en francés y ruso se ha utilizado la correcta ortografía sistémica de todos los nombres propios y los términos técnicos orientales según las normas académicas actuales.

Se ha realizado un esfuerzo sistemático para verificar las muchas citas que H.P.B. saca de varias obras, y todas las referencias se han revisado cuidadosamente. En todos los casos, las fuentes originales han sido consultadas para esta verificación, y si se encontró alguna discrepancia respecto al texto original, fue corregida. Muchos de los escritos citados solamente pueden consultarse en grandes instituciones como el Museo Británico de Londres, la Biblioteca Nacional de París, la Biblioteca del Congreso de Washington, D.C., y la Biblioteca Estatal Lenin de Moscú. En algunos casos, las obras citadas no pudieron localizarse. No hubo ningún intento de comprobar las citas de los periódicos, dado que la naturaleza transitoria del material utilizado no parecía justificar el esfuerzo.

A lo largo del texto se encuentran muchas notas firmadas «*Ed.*», «*La editora*», «*Ed., Theos.*», o «*La editora de The Theosophist*»; también aparecen notas a pie de página que no están firmadas. Hay que recordar que todas estas notas son de H.P.B. y no del compilador de los presentes volúmenes.

Todo el material añadido por el compilador —como notas a pie de página o como comentarios explicativos anexados a ciertos artículos— está entre corchetes y firmado «*El compilador*». Las explicaciones editoriales obvias o los resúmenes que preceden a los artículos o que introducen los comentarios de H.P.B. simplemente están entre corchetes.

Ocasionalmente aparecen oraciones breves que están entre corchetes, incluso en el cuerpo principal del texto o en las notas a pie de página de H.P.B. Estos comentarios entre corchetes son, evidentemente, de H.P.B., aunque la razón de tal uso no es evidente.

En muy pocos casos, que son evidentes, el compilador ha añadido entre corchetes una palabra o dígito que obviamente falta para completar el significado de la oración.

Después del prefacio hay una breve revisión histórica en forma de tabla cronológica que contiene datos completamente documentados sobre el paradero de H.P.B. y el coronel Henry S. Olcott, así como los principales eventos en la historia del Movimiento Teosófico, en el período que abarca el material contenido en cualquier volumen de la serie.

III

La mayoría de los artículos escritos por H.P. Blavatsky en revistas y periódicos están firmados por ella, ya sea con su propio nombre o con uno de sus seudónimos poco frecuentes, como Hadji Mora, Râddha-Bai, Sañjñâ, «*Adversaria*» y otros.

Hay, sin embargo, muchos artículos no firmados, en revistas teosóficas y en otros lugares. Algunos de ellos han sido incluidos debido a que un estudio muy cuidadoso hecho por una serie de estudiantes completamente familiarizados con el estilo literario característico de H.P.B., así como sus conocidas idiosincrasias de expresión y su uso frecuente de un idioma extranjero, ha demostrado que son de la pluma de H.P.B. a pesar de que no se han podido dar pruebas *irrefutables* de ello. En los primeros libros teosóficos, memorias y folletos, se menciona que H.P.B. escribió otros artículos no firmados. En otros casos, H.P.B. pegó los recortes de los artículos en muchos de sus *Álbumes de recortes* (que ahora están en los Archivos de Adyar)

con anotaciones a pluma que establecen su autoría. Se sabe que varios artículos fueron escritos por otros autores, pero es casi seguro que H.P.B. los corrigió o les añadió información, o posiblemente esos autores los escribieron bajo la —más o menos directa— inspiración de ella. Se han incluido con los comentarios correspondientes.

Hay un problema complejo en relación con los escritos de H.P.B. del que probablemente el lector casual no se dé cuenta: el hecho de que H.P.B. a menudo actuaba como amanuense de sus Superiores en la Jerarquía Oculta. A veces, su propio Maestro u otros Adeptos y Chelas avanzados le dictaron pasajes enteros. No obstante, estos pasajes están teñidos con las muy evidentes peculiaridades de su propio estilo inimitable, y a veces se entremezclan con comentarios que sin duda surgen de su propia mente. Este tema involucra los misterios recónditos relacionados con la transmisión de las ocultas comunicaciones de Maestro a discípulo.

Cuando A.P. Sinnett contactó por primera vez con los Maestros a través de la intermediación de H.P.B., buscó una explicación del proceso anteriormente mencionado y obtuvo la siguiente respuesta del Maestro K.H.:

...Además, tenga usted presente que estas cartas mías no son escritas, sino *imprimidas* o precipitadas, y luego se corrigen todos los errores...

...Tengo que pensar, tengo que fotografiar cada palabra y cada frase cuidadosamente en mi cerebro, antes de que pueda ser repetida por precipitación. Del mismo modo que el fijar químicamente sobre unas superficies preparadas las imágenes formadas por la cámara requiere una preparación previa del enfoque del objeto que se ha de reproducir, porque de otro modo —tal como se observa a menudo en las malas fotografías— las piernas del que está sentado saldrían desproporcionadas respecto a la cabeza, etc., igualmente, nosotros hemos de arreglar nuestras oraciones e imprimir primero en nuestras mentes, antes de que esté a punto para ser leída, cada carta que tenga que aparecer en el papel. Por ahora, es *todo* lo que puedo decirle. Cuando la ciencia haya aprendido algo más sobre el misterio del litofil (o litobiblion) y sobre cómo las hojas se imprimen originalmente en las piedras, entonces podré hacerle comprender mejor el proceso. Pero usted debe saber y recordar una cosa: nosotros no hacemos más que seguir a la Naturaleza y copiarla fielmente en sus obras» (NOTA: A.P. Sinnett. *El Mundo Oculto* (edición original de Londres: Trübner and Co., 1881), pp. 143-144. También *Las Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett*, carta núm. VI, con pequeñas variaciones. FINAL NOTA).

En un artículo titulado «Precipitación», H.P.B., refiriéndose directamente al pasaje antes citado, escribe lo siguiente:

Desde que lo anterior fue escrito, los Maestros se han complacido en permitir que el velo se retire un poco más, y el *modus operandi* pueda así explicarse ahora más plenamente al forastero...

...El trabajo de escribir las cartas en cuestión se lleva a cabo mediante una especie de telegrafía psicológica; los Mahatmas raramente escriben sus cartas a la manera habitual. Existe una conexión electromagnética, por así decirlo, en el plano psicológico entre un Mahatma y sus chelas, uno de los cuales actúa como su amanuense. Cuando el Maestro quiere que una carta se escriba de esta manera, llama la atención del chela que elige para la tarea, haciendo que una campana astral (escuchada por muchos de nuestros compañeros y otros) suene cerca de él, del mismo modo en que una oficina de telégrafos envía señales a la oficina receptora antes de cablear el mensaje. Luego, los pensamientos que surgen en la mente del Mahatma se revisten con palabras, se pronuncian mentalmente y se fuerzan a lo largo de las corrientes astrales que él envía al alumno para que incidan en su cerebro. De allí son llevadas por las corrientes nerviosas a las palmas de su mano y las puntas de sus dedos, que descansan sobre un pedazo de papel preparado magnéticamente. A medida que las ondas de pensamiento se imprimen en el tejido, los materiales son atraídos hacia

este desde el océano de *âkas* (que impregna cada átomo del universo sensorial) mediante un proceso oculto que no podemos describir aquí, y quedan marcas permanentes.

De esto se desprende claramente que el éxito del método de escritura antes descrito depende principalmente de: (1) la fuerza y la claridad con las que los pensamientos son impulsados y (2) que el cerebro receptor esté libre de cualquier tipo de perturbación. Con el telégrafo eléctrico ordinario sucede exactamente lo mismo. Si, por alguna razón u otra, la fuerza de la batería que suministra la energía eléctrica es inferior a la requerida en cualquier línea de telégrafo o hay alguna alteración en el aparato receptor, el mensaje transmitido queda mutilado o no puede leerse perfectamente. [...] Tales errores, de hecho, surgen muy a menudo, como se deduce de lo que dice el Mahatma en el extracto anterior. «Tenga usted presente», dice, «que estas cartas mías no son escritas, sino imprimidas o precipitadas, y *luego se corrigen todos los errores*». Volvamos a las fuentes de error en la precipitación. Recordando las circunstancias por las cuales surgen errores en los telegramas, vemos que si un Mahatma se agota, o deja de controlar sus pensamientos durante el proceso, o no puede emitir la intensidad que necesitan las corrientes astrales a lo largo de las cuales se proyectan sus pensamientos, o la distraída atención del alumno produce alteraciones en su cerebro y sus centros nerviosos, se interfiere mucho en el éxito del proceso» (NOTA: *The Theosophist*, vol. V, núms. 3-4 (51-52), Diciembre-Enero, 1883-84, p. 64. FINAL NOTA).

A este extracto se le pueden añadir las palabras de H.P.B. que aparecen en su artículo titulado «Mis Libros», publicado en *Lucifer* el mismo mes de su fallecimiento.

...El espacio y la distancia no existen para el pensamiento, y si dos personas se encuentran en un estado de perfecta sintonía psicomagnética y una de ellas es un gran Adepto de las Ciencias Ocultas, entonces la transferencia del pensamiento y el dictado de páginas enteras será tan fácil y comprensible a la distancia de diez mil millas como la transferencia de dos palabras en una habitación» (NOTA: *Lucifer*, Londres, vol. VIII, núm. 45, 15 de mayo de 1891, pp. 241-247. FINAL NOTA).

Por supuesto, es evidente que si tales pasajes dictados, sean largos o cortos, se excluyeran de sus *Escritos Coleccionados*, sería necesario excluir también porciones muy grandes de *La Doctrina Secreta* e *Isis sin velo*, dado que ambas obras le fueron dictadas directamente a H.P.B. por uno o más Adeptos, o incluso eran material precipitado —mediante procedimientos ocultos— para que ella lo usara si quisiese. Una actitud así hacia los escritos de H.P.B. no es muy compatible con el sentido común ni con su propia visión de las cosas, pues, ciertamente, ella no dudó en añadir su nombre a la mayor parte del material que le dictaron varios ocultistas elevados.

IV

Debe darse ahora una revisión histórica de las diversas etapas de la compilación de los voluminosos escritos de H.P.B.

Poco después de la muerte de H.P.B., se hizo un primer intento de reunir y publicar al menos algunos de sus escritos dispersos. En 1891, todas las secciones de la Sociedad Teosófica aprobaron las resoluciones para que se instituyera el «H.P.B. Memorial Fund» (NOTA: *Fondo Conmemorativo de H.P.B., en inglés.—El traductor. FINAL NOTA*) con el propósito de publicar los escritos de su pluma para promover «la unión íntima entre la vida y el pensamiento de Oriente y Occidente, objetivo al que ella dedicó su vida».

En 1895 apareció impreso el volumen I de «The H.P.B. Memorial Fund Series», bajo el título de *A Modern Panarion: A Collection of Fugitive Fragments from the pen of H.P. Blavatsky* (Londres, Nueva York y Madrás, 1895, 504 pp.), que contiene una selección de los artículos de H.P.B. en las revistas espiritistas y varias de sus primeras contribuciones a *The Theosophist*. Se imprimió en la H.P.B. Press, 42 Henry Street, Regent's Park, Londres, N.W., Printers to The Theosophical Society. No se conocen más volúmenes publicados, aunque parece que se consideró la posibilidad de publicar otros.

La compilación del material para realizar una edición uniforme de los escritos de H.P. Blavatsky fue iniciada por el abajo firmante (NOTA: Boris de Zirkoff, aunque en el texto no aparece su firma.—*El traductor*. FINAL NOTA) en 1924, mientras residía en el Cuartel General de la Sociedad Teosófica de Point Loma, durante la presidencia de Katherine Tingley. Durante unos seis años, fue un proyecto privado del compilador. Se recopilaron, copiaron y clasificaron de manera tentativa unas 1500 páginas de material escrito a máquina. Con el fin de encontrar datos correctos, se consultaron muchas otras fuentes de información y se hizo una gran cantidad de trabajo preliminar.

Pronto, en la fase de desarrollo del plan, se descubrió que era esencial un estudio analítico de los primeros años del Movimiento Teosófico moderno, no solo como un medio para descubrir qué revistas y periódicos verdaderamente habían publicado artículos de la pluma de H.P.B., sino también porque proporcionaría datos para encontrar todas las pistas disponibles acerca de las fechas de publicación que a menudo se habían citado mal.

Fue en este momento en particular cuando comenzó una extensa correspondencia internacional con individuos e instituciones, con la esperanza de obtener la información necesaria. A finales del verano de 1929, se había completado la mayor parte del trabajo correspondiente al período inicial de 1874-1879.

En agosto de 1929, al Dr. Gottfried de Purucker, entonces presidente de la Sociedad Teosófica de Point Loma, se le informó sobre el plan de publicar una edición uniforme de los escritos de H.P.B. Esta idea fue aceptada inmediatamente, y se formó un pequeño comité para ayudar en la preparación del material. Desde el principio se tuvo la idea de comenzar a publicar en 1931, como homenaje a H.P.B. en el centenario de su nacimiento, siempre y cuando se pudiera encontrar una editorial adecuada.

Después de haber considerado varias posibles editoriales, el difunto Dr. Henry T. Edge — un alumno personal de H.P. Blavatsky de los días de Londres — sugirió la editorial Rider and Co., en Londres.

El 27 de febrero de 1930, A. Trevor Barker, de Londres, quien transcribió y compiló *Las Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett*, le escribió al Dr. G. de Purucker y entre otras cosas cuenta que él y su amigo, Ronald A.V. Morris, habían estado durante algún tiempo trabajando en un plan de recopilación de los artículos que H.P.B. escribió en revistas con el fin de publicar una posible serie de volúmenes en un futuro próximo. Inmediatamente, se estableció un estrecho contacto entre estos señores y el comité de Point Loma. Primero, enviaron una lista completa del material que tenían y, en julio de 1930, el material en sí, que consistía principalmente en artículos de *The Theosophist* y *Lucifer*. Además de que duplicaba lo que ya se había obtenido de estas revistas, su material también contenía una serie de información valiosa de otras fuentes. En mayo de 1930, A. Trevor Barker también sugirió a Rider and Co., de Londres, como posible editorial.

Al mismo tiempo —el 1 de abril de 1930—, el compilador sugirió que todo este trabajo se convirtiera en un proyecto teosófico interorganizacional en el que pudieran colaborar todas las sociedades teosóficas. Dado que esta idea encajaba con el Movimiento de Fraternalización inaugurado por el Dr. G. de Purucker en aquel momento, se aceptó de inmediato y se tomaron medidas para asegurar la cooperación de otras sociedades teosóficas.

El 24 de abril de 1930, se le escribió una carta a la Dra. Annie Besant, presidenta de la Sociedad Teosófica (Adyar), pidiendo su colaboración en la compilación de la próxima serie. Ella dio su aprobación por mediación de Lars Eek en la Convención Teosófica celebrada en Ginebra, Suiza, entre el 28 de junio y el 1 de julio de 1930, la cual ella presidió.

Después de un período de correspondencia preliminar, se estableció un fructífero y constructivo trabajo literario en equipo con los funcionarios del Cuartel General de Adyar. El cortés permiso de la Dra. Annie Besant para utilizar el material de los Archivos de la Sociedad Teosófica de Adyar, y la colaboración sincera de C. Jinarâjadâsa, A.J. Hamerster, Mary K. Neff, N. Sri Ram y otros, a lo largo de una serie de años, han sido factores de importancia primordial para que todo este esfuerzo haya tenido éxito.

Se aceptó la ayuda de otros individuos de diferentes partes del mundo y el trabajo de compilación tomó la forma de un proyecto teosófico interorganizacional en el que cooperaron muchas personas de diversas nacionalidades y afiliaciones teosóficas.

Aunque se continuó trabajando en las diversas partes del material ya disponible, el esfuerzo principal se dirigió hacia la realización del volumen I de la serie, que debía abarcar el período de 1874-1879. Este volumen demostró ser, en algunos aspectos, el más difícil de producir, debido al hecho de que el material estaba disperso en varios continentes y, a menudo, en periódicos y revistas de aquella época casi imposibles de encontrar.

El volumen I estaba listo para imprimirse en el verano de 1931, y fue entonces enviado a Rider and Co., de Londres, editorial con la que se había firmado un contrato. Debido a varios retrasos sobre los que el compilador no tenía control, no se imprimió hasta agosto de 1932 y finalmente se publicó a principios de 1933, bajo el título de *Las Obras Completas de H.P. Blavatsky*.

La editorial estipuló que el nombre de A. Trevor Barker debía aparecer en la portada del volumen como editor responsable, debido a su reputación como editor de *Las Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett* y *Las Cartas de H.P. Blavatsky a A.P. Sinnett*. Esta estipulación fue aceptada como un elemento técnico destinado solamente a fines comerciales.

El volumen II de la serie también se publicó en 1933, el volumen III apareció en 1935 y el volumen IV en 1936. Ese mismo año, Rider and Co. publicó una edición facsímil de *Isis sin velo* con los dos volúmenes bajo una cubierta, teniendo la misma apariencia que los anteriores cuatro volúmenes de las *Obras Completas*.

En 1937 ocurrieron más retrasos inesperados, y luego vino la crisis mundial cuyo resultado fue la Segunda Guerra Mundial, que paró la continuación de la serie. Durante el «blitz» de Londres (NOTA: *Blitz* significa bombardeo aéreo. –El Traductor. FINAL NOTA), se destruyeron las oficinas de Rider and Co. y otras casas editoriales de Paternoster Row. Las planchas de los cuatro volúmenes ya publicados se estropearon (al igual que las planchas de *Las Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett* y otras obras) y, como su edición fue muy pequeña, estos volúmenes dejaron de estar disponibles y han seguido sin estarlo durante los últimos catorce años.

Durante y a pesar de la Segunda Guerra Mundial, el trabajo de búsqueda y preparación de material para su futura publicación continuó sin interrupción, y se descubrió mucho material nuevo. Inesperadamente, se encontraron artículos muy raros escritos por H.P.B. en francés y fueron rápidamente traducidos. Se hizo una revisión completa de todos sus escritos en ruso que se conocían, y nuevos artículos salieron a la luz. Esta producción literaria en ruso — que provenía directamente de las fuentes originales— fue resguardada en su totalidad, y los artículos más raros fueron suministrados de forma gratuita por la Biblioteca Estatal Lenin de Moscú.

Las dificultades de la situación económica en Inglaterra, durante y después de la Segunda Guerra Mundial, hicieron que fuera imposible que Rider and Co. reanudase el trabajo original. Mientras tanto, la demanda de los escritos de H.P. Blavatsky ha estado creciendo sin parar, y un número cada vez mayor de personas han estado esperando la publicación de una edición estadounidense de sus obras completas. Para satisfacer esta creciente demanda, se publica la presente edición. Su publicación en el 75.º aniversario del Movimiento Teosófico moderno satisface una necesidad muy sentida en el continente americano, donde se puso la primera piedra de la Sociedad Teosófica original en 1875.

Los escritos de H.P. Blavatsky son únicos. Ellos dicen más que cualquier comentario humano, y es el discípulo quien debe demostrar la veracidad de las enseñanzas que contienen: cuando su corazón esté en sintonía con la armonía cósmica, ellas se revelarán ante el ojo de su mente. Al igual que todos los escritos místicos de todas las épocas, ocultan mucho más de lo que revelan, y el estudiante intuitivo descubre en ellos solo lo que es capaz de comprender, ni más ni menos.

Inalterados por el tiempo, impasibles ante la fantasmagoría del espectáculo mundial, ilesos ante la crítica mordaz, immaculados ante los vituperios de las mentes triviales y dogmáticas, estos escritos se erigen hoy, al igual que el día de su primera aparición, como una roca majestuosa en medio de las crestas espumosas de un mar turbulento. Su toque de trompeta resuena como antaño, y miles de hombres y mujeres buscadores de la verdad y el conocimiento —hambrientos de corazón, confundidos y desilusionados— encuentran la entrada a una mayor vida en los perdurables principios de pensamiento contenidos en la herencia literaria de H.P.B.

Ella desafió al sectarismo religioso de su época, con su llamativo ritualismo y con la letra muerta de su culto ortodoxo. Ella retó a los dogmas científicos establecidos creados por mentes que no veían en la Naturaleza nada más que un agregado fortuito de átomos sin vida movidos por el mero azar. El poder regenerador de su mensaje rompió la cáscara que protegía a una teología moribunda, barrió las disputas vacías de los charlatanes y dio jaque mate al progreso de las falacias científicas.

Hoy en día, este mensaje —al igual que la marea de primavera de un río poderoso— se está extendiendo a lo largo y ancho de la tierra. Los más grandes pensadores de la época están expresando a veces genuinas ideas teosóficas, a menudo formuladas con el lenguaje utilizado por la misma H.P.B., y somos testigos diariamente del giro de las mentes de los hombres hacia las cámaras del tesoro del conocimiento esotérico transhimaláyico que ella abrió para nosotros.

Recomendamos sus escritos al peregrino cansado y al buscador de las realidades espirituales perdurables, pues contienen la respuesta a muchos problemas desconcertantes, abren amplios portales nunca antes soñados, revelando vistas de esplendor cósmico e inspiración duradera.

Ellos dan nueva esperanza y valor al estudiante débil de corazón, pero sincero. Son un consuelo y un soporte, así como un Guía y Maestro, para los que ya están viajando a lo largo del antiguo Sendero. En cuanto a aquellos pocos que están en la retaguardia de la humanidad, escalando valientemente por la solitaria ruta que lleva a las Puertas de Oro, estos escritos dan la clave del conocimiento secreto que le permite a uno levantar la pesada barra que debe alzarse antes de que las Puertas se abran y el peregrino entre en la tierra del Amanecer Eterno.

REVISIÓN CRONOLÓGICA

DE LOS PRINCIPALES EVENTOS EN LA VIDA DE H. P. BLAVATSKY Y EL CNEL. HENRY S. OLCOTT, INCLUIDO DE SEPTIEMBRE, 1887, A DICIEMBRE, 1887

(periodo al cual el material en el presente volumen pertenece)

1887

Septiembre 15—Fecha de la primera edición de la revista *Lucifer*, descrita en la portada como: Una Revista Teosófica, diseñada para «traer a la luz las cosas ocultas de la obscuridad.» Los nombres de H.P. Blavatsky y Mabel Collins aparecen como Editores. El editor es George Redway, York Street, Covent Garden, Londres.

Septiembre 9-16—H.S. Olcott en Vizianagaram y Vizâgapatâm; navega el 16 a Cocanlda en el SS. Etiopía; tiene escape estrecho a bordo del barco (*ODL.*, IV, 15, 17, 18; *Theos.*, IX, Supl., Oct-Nov., 1887, p. ii).

Septiembre—Mohini M. Chatterji navega a India de Boston; visita amigos en Roma de camino (*Path*, II, Oct., 1887, p. 223).

Septiembre 21-30—H.S. Olcott en Rajahmundry, Ellore y Bezvâda (*ODL.*, IV; *Theos.*, IX, Supl., Oct-Nov., 1887, p. ii).

Septiembre—Casa Editorial Teosófica organizada, con un capital de £ 1,500 (*Ransom*, 239; *ODL.*, IV, 24; *Theos.*, IX, Supl., Ene., 1888, p. xxxiv; *Path*, II, Marzo, 1888, p. 387).

Octubre 2-8—H.S. Olcott en Guntûr y Masûlipatâm; toma el steamer hacia Madras el 8 (*ODL.*, IV, 18-20; *Theos.*, IX, Supl., Oct.-Nov., 1887, p. ii).

Octubre 10—H.S. Olcott llega a Madras, después de 262 días de travesía. Desde su salida de Ceilán a inicios de año (*ibid.*).

Octubre 13—Alexander Fullerton se va de Adyar a Bombay y E.U., después de una estancia de solo nueve días (*ODL.*, IV, 27).

Octubre—Fricción en las Oficinas de Adyar principalmente debido a la actitud peculiar e imaginarios agravios del Sr. A.J. Cooper-Oakley (*ODL.*, IV, 28).

Octubre—G.B. Finch renuncia a su cargo de Presidente de la Logia Blavatsky en Londres, también a su membresía en la Sociedad; otras renunciaciones siguen. La principal razón de la escisión parece ser la determinación de parte de la Logia de seguir la propaganda pública de la Teosofía, como H.P.B. fue instruida a hacer (*Ransom*, 241).

Noviembre 1—H.S. Olcott toma asume la responsabilidad legal y editorial sobre *The Theosophist* (*ODL.*, IV, 29-30; *Ransom*, 244; *Theos.*, IX, Nov., 1887, p. 132).

Noviembre—Oficina rentada para la Casa Editorial Teosófica sobre Duke Street, Londres (*Rem.*, 93).

Noviembre 21–H.S. Olcott entrevista al Gobernador de Madras, Lord Connemara, y establece relaciones muy cordiales con él (*Diarios*; también *ODL.*, IV, 29, donde erróneamente Octubre es mencionado).

Noviembre 24–H.S. Olcott se va a un recorrido de conferencias a Bangalore, acompañado por Pandit Bhâshyâchârya; regresa 2 de Dic. (*ODL.*, IV, 31).

Noviembre–H.S. Olcott publica sus Reglas Doradas del Buddhismo; también el catecismo de Bhâshyâchârya Vioeishtâdvaita (*ODL.*, IV, 31).

Diciembre 15–*Lucifer* publica la famosa Carta Abierta titulada: «*Lucifer* al Arzobispo de Canterbury, Saludo!»». Brevemente después, esta Editorial es republicada en forma de panfleto (15,000 copias struck off) (*Ransom*, 240).

Diciembre 21–La Sra. H. Isabel Cooper-Oakley se va de Adyar, luego de una breve visita con su esposo, y regresa a Londres (*ODL.*, IV, 32).

Diciembre 23–La Nueva Biblioteca Adyar está lista en lo que a estantería se refiere, y H.S.O. comienza a transferir libros ahí, siendo el primero *Isis Sin Velo* (*ODL.*, IV, 32).

Diciembre 27-29–Doceava Convención y Aniversario de La Sociedad Teosófica sostenida en las Oficinas Centrales, Adyar. El Congreso Nacional de India se reúne en Madras a la vez, afectando seriamente la fuerza numérica de la Convención de Adyar (*ODL.*, IV, 34).

Otoño–Las ediciones de Septiembre, Octubre, y Noviembre, 1887, de *Lucifer*, también como la edición de Enero, 1888, publican los famosos «Comentarios sobre la Luz sobre el Sendero» firmado por un triángulo.

Otoño (finales) o Invierno–William Quan Judge viene a Londres, a solicitud de H.P.B., en conexión con planes referentes a la formación de la Sección Esotérica (Alice Leighton Cleather, en *Theos.*, Vol. IX, Junio, 1896, p. 83).

CLAVES PARA LAS ABREVIACIONES

ODL.–*Viejas Hojas del Diario*, Henry Steel Olcott, Cuarta Serie, 1887-1892. Londres: La Sociedad Edit. Teos.; Adyar: Oficina de *The Theosophist*, 1910.

Path–*La Senda*. Una Revista dedicada a la Hermandad de la Humanidad, Teosofía en América, y el Estudio de la Ciencia Oculta, Filosofía y Literatura Aria. Publicada y Editada en Nueva York por William Quan Judge. Volumen II, Abril, 1887–Marzo, 1888.

Ransom–*Una breve Historia de La Sociedad Teosófica*. Compilada por Josephine Ransom. Con un Prefacio por G.S. Arundale. Adyar, Madras: Casa Publ. *Theos.*, 1938, xii, 591 pp.

Rem.–*Reminiscencias de H.P. Blavatsky y «La Doctrina Secreta»*. Condesa Constance Wachtmeister y Otros. Londres: Sociedad Ed. Teos., 1893. 162 pp.

Theos.–*The Theosophist*, publicado en Madras, India, comenzando con Octubre, 1879. En Progreso.

NOTA INTRODUCTORIA DE EL COMPILADOR

En este punto de la secuencia cronológica de los escritos de H.P.B. comienza el período de sus Editoriales brillantes y dinámicas, así como de otros ensayos y artículos, en las páginas de la recién creada revista mensual *Lucifer*. El primer número de esta revista está fechado el 15 de Septiembre de 1887, y la portada la describe como: Una Revista Teosófica, diseñada para «sacar a la luz las cosas ocultas de la oscuridad», una descripción plenamente justificada por los muchos artículos notables que aparecieron en sus páginas con el paso del tiempo.

Lucifer empezó a publicarse sólo cuatro meses después de que H.P. B se hubiera establecido en Londres, después de haber venido de Ostende, Bélgica, a instancias insistentes de Bertram y Archibald Keightley y otros. Durante un corto tiempo, la revista fue publicada por George Redway, en York Street, Covent Garden, pero en el mismo Otoño, la Theosophical Publishing Company se organizó con un capital de 1500 £, y se encargó de la publicación de *Lucifer* y de cualquier otra cosa que fuera llevada a cabo por los infatigables trabajadores de Londres.

Desde el primer número, y hasta Octubre de 1888, la responsabilidad editorial de *Lucifer* fue compartida por H.P.B. con Mabel Collins, que era el *seudónimo* de la Sra. Kenningale Cook. Teniendo en cuenta el importante papel que desempeñó en el Movimiento, se ha considerado conveniente incluir un bosquejo biográfico bastante completo de su carrera en el Índice Bio-Bibliográfico del presente Volumen, al cual el estudiante es remitido.—*El Compilador*.

PRÓLOGO AL VOLUMEN OCHO

El material en el presente Volumen está en secuencia cronológica directa de los escritos contenidos en el Volumen VII e incluye varias contribuciones académicas muy importantes de la pluma de H.P.B.

Con este volumen entramos en su ciclo de escritura Lucifer que produjo algunos de sus editoriales más brillantes y algunos de sus ensayos más académicos. También alcanzamos en esta etapa el comienzo de su famosa controversia con el Abbé Roca.

No se requieren reconocimientos especiales en relación con este Volumen, ya que las mismas personas han ayudado en su producción a las que ya se mencionaron en el Prólogo del Volumen VII.

Estamos profundamente agradecidos por el continuo interés que han mostrado en este esfuerzo, y la ayuda voluntaria que han brindado, cada uno a su manera, para completar con éxito el Manuscrito.

BORIS DE ZIRKOFF
El Compilador

LOS ANGELES, CALIFORNIA, EE.UU.

11 de agosto de 1958

¿QUÉ HAY EN UN NOMBRE?

POR QUÉ LA REVISTA SE LLAMA «LUCIFER»

[*Lucifer*, Vol. I, N° 1, Septiembre, 1887, pp. 1-7]

¿Qué hay en un nombre? Muy a menudo hay en él más que lo que un profano está preparado para entender, o el místico erudito para poder explicar. Hay una invisible, secreta, pero muy potente influencia que acompaña cada nombre y «la va dejando dondequiera que va». Carlyle concibió que «no solo hay mucho, sino, casi todo, está en los nombres». Además, escribió lo siguiente: «Si yo pudiera desarrollar toda la influencia que llevan los nombres, los cuales son la más importante de todas las vestiduras, sería un segundo gran Trismegistus».

El nombre o título de una revista que comienza ya con un objeto definido, es, por consiguiente, de suma importancia; pues, ciertamente es, la semilla invisible, la cual, o bien crecerá «para convertirse en un árbol, capaz de cubrirlo todo», los frutos del cual dependerán de la naturaleza de los resultados producidos por el objeto original, o el árbol marchitará y morirá. Estas consideraciones demuestran que el nombre de la presente revista –aunque ambiguo a los oídos del Cristiano ortodoxo– no se debe a una selección descuidada, sino surgió como consecuencia de mucho pensar en un nombre apropiado, y fue adoptado como el mejor símbolo que expresa ese objeto y con esta perspectiva los resultados.

El primero y más importante, o si no el solo objeto de la revista, está expresado en la línea de la *Ira Epístola a los Corintios*, en su primera página. Es para traer luz a «las cosas ocultas en la oscuridad», (iv. 5); para mostrar en su verdadero aspecto y sus significados originales y reales, cosas y nombres, hombres con sus acciones y costumbres; y finalmente luchar todo prejuicio, hipocresía y engaño en cada nación, en cada clase social, así como en cada departamento de la vida. Una tarea difícil pero no impracticable ni inútil, aunque sea un experimento.

De modo que, para una empresa de esta naturaleza, no podría encontrarse mejor título que aquel que se escogió. «Lucifer», es la clara estrella-matutina, la precursora del glorioso sol del mediodía –el «Eosphoros» de los griegos. Brilla tímidamente al amanecer para ganar fuerzas y deslumbrarnos la vista después del crepúsculo de la tarde con su propio hermano «Hesperos» –la estrella vespertina, o el planeta Venus. No existe símbolo más apropiado para el presente trabajo –lanzar un rayo de la verdad sobre todo lo que está oculto por oscuros prejuicios, debido a erróneas concepciones sociales o religiosas, precisamente por esa idiota costumbre que existe, en que, una vez que alguna acción, cosa, o nombre ha sido marcado, difamado con invenciones, no obstante injustas, hace que personas vistas como *respectables*, decidan apartarse sin atreverse siquiera a examinarlo bajo cualquier otro aspecto, excepto ese que está sancionado por la opinión pública. De modo que ese esfuerzo, hacer que los débiles de corazón se enfrenten a la verdad, es asistido eficazmente por un título perteneciente a la categoría de nombres marcados.

Lectores considerados como religiosos devotos pueden argüir que «Lucifer» es aceptado por todas las iglesias como uno de los numerosos nombres del Diablo. De acuerdo con la magnífica ficción de Milton, Lucifer es Satanás, el ángel «rebelde», enemigo de Dios y de

los hombres. Aunque, si uno analiza la rebelión, se va a encontrar que ésta no es más que una afirmación de libre-albedrío y de libre pensamiento, igual que si Lucifer hubiese nacido en el siglo XIX. El epíteto de «rebelde» es una calumnia teológica, a la par con esa otra denigración de Dios por los Predestinarios, la que convierte a la deidad en un demonio «Todo-Poderoso», peor que el mismo Espíritu «rebelde». «Un Diablo Todo-Poderoso deseoso de que lo ‘cumplimenten’ como todo misericordioso cuando él está esforzándose en actuar con la más diabólica crueldad», como escribió J. Cotter Morison. Ambos, el preordinario y predeterminario Dios-demonio, y su subordinado agente, son una fabricación humana; son dos de los más, moralmente repulsivos y horribles dogmas teológicos, que las pesadillas de monjes, con aversión a la luz, han llegado a desarrollar alguna vez, de sus deseos inmundos.

Ellos se remontan a la edad Medieval, un período de oscurantismo mental, durante el cual casi todos los prejuicios y supersticiones presentes fueron inculcados a la fuerza en la mente humana, de esta forma los han hecho casi imposibles de desarraigar en algunos casos, uno de los cuales es el presente prejuicio que estamos discutiendo.

Tan profundamente enraizado está el concepto formado de antemano, y la aversión al nombre Lucifer—el cual no significa nada más que «portador de la luz» (de *lux*, *lucis*, «luz», y *ferre* «traer») (NOTA: Fue Gregorio el Grande quien por primera vez aplicó este pasaje de Isaías, «Cómo has podido caer desde el Cielo, Lucifer, hijo de la mañana», etc., a Satanás, y desde entonces la audaz metáfora del profeta, la cual se refería, después de todo, a un rey Asirio enemigo de los Israelitas, ha sido aplicado a Satanás. FINAL NOTA) aún entre las clases educadas, que por razón de adoptar el título para la revista, los editores tienen la perspectiva ante ellos de una larga lucha contra el prejuicio del público. Tan absurdo y ridículo es ese prejuicio, que parece que nadie se ha llegado a preguntar, cómo es que Satanás llegó a ser llamado un «portador de la luz», a menos que los rayos plateados de la estrella-matutina puedan en alguna forma sugerir el resplandor de las llamas infernales. Esto no es más que, como Henderson demostró, «una de esas perversiones vergonzosas de escritos sagrados que estos adquieren con frecuencia, y que pueden ser rastreados a una propensión a buscar en un pasaje determinado, más que lo que en realidad contiene —una disposición a ser influenciado por sonido en vez del sentido, y una fe implícita en la interpretación recibida»— la cual no es una de las debilidades de nuestra presente era. Con todo eso, el prejuicio está allí, para vergüenza de nuestro siglo.

Esto no se puede evitar. Las dos editoras estarían siendo desleales ante sus propios ojos, traidoras al mismo espíritu de la obra que estamos proponiendo, si ellas cedieran a la presión y huyeran de la batalla. Si se está decidido a combatir los prejuicios, y sacudir las telarañas de la superstición y del materialismo, de los más nobles ideales de nuestros antepasados, uno tiene que prepararse para hacerle frente a la oposición. «La corona del reformador y del innovador es una corona de espinas» ciertamente. Si se fuera a rescatar la Verdad en toda su casta nudez del pozo casi sin fondo, adonde fue arrojada por todos los subterfugios e hipócritas convenciones sociales, no se debe titubear al descender a la oscuridad, por la boca ancha del pozo. No importa de que forma los murciélagos ciegos —habitantes de las tinieblas y que odian la luz— vayan a tratar al intruso en su lóbrega morada. A no ser que uno sea el primero en hacer uso del espíritu y el valor que predica a los demás, será considerado como un hipócrita y uno que se ha apartado de sus propios principios.

Apenas habíamos acordado con el título, cuando las primeras premoniciones de lo que nos esperaba, aparecieron en el horizonte, en materia de oposición al título escogido. Una de las

editoras recibió y anotó ciertas objeciones caldeantes. Las escenas que siguen a continuación son bosquejos de la naturaleza.

I

Un Bien-conocido Novelista. Dígame sobre su nueva revista. ¿Qué clase de personas piensa atraer?

Editor. Ninguna clase en particular: esperamos apelar al público en general.

Novelista. Me alegra saber eso. Por vez primera seré uno del público, ya que no entiendo su tema en lo más mínimo, y quisiera entenderlo. Pero debe recordar que, si su público la va a entender, éste por necesidad va a ser muy pequeño. La gente habla de ocultismo en estos días, de la misma manera que hablan de muchas otras cosas, sin tener la más mínima idea de lo que esto significa. Somos tan ignorantes y –con tantos prejuicios.

Editor. Exactamente. Eso es lo que llama a la existencia a la nueva revista. Nos proponemos educarle y desenmascarar cada prejuicio.

Novelista. Realmente es buena noticia para mí, pues deseo ser educado. ¿Qué nombre le va a dar a su revista?

Editor. Lucifer.

Novelista. ¡Qué dice! ¿Es que piensa educarnos en el vicio? Conocemos bastante de eso. Sabemos que abundan los ángeles caídos. Puede que reciba popularidad, pues ahora están de moda las palomas manchadas, mientras que los ángeles de alas blancas se consideran aburridos. Pero así y todo dudo que pueda enseñarnos mucho.

II

Un Hombre de Mundo (en tono bajo, pues la escena es una cena con invitados). He oído que piensa comenzar una revista, basada en ocultismo. Sabe, esto me agrada mucho. Por regla general no hablo mucho sobre estos temas, pero, sin embargo, durante mi vida me han ocurrido cosas extrañas que no pueden explicarse de una manera ordinaria. Espero que usted profundice y nos incluya explicaciones.

Editor. Por supuesto que trataremos. Es mi impresión que cuando en alguna medida, el ocultismo es comprendido, sus leyes son aceptadas por todos como la única inteligible explicación de la vida.

U. H. M. Justamente, quisiera saberlo todo sobre ese tema, le aseguro por mi honor, la vida es un misterio. Me consta que abundan otros curiosos como yo. Estamos en una edad que está afligida con la misma enfermedad Yankee de «querer saber». Verá cómo le voy a conseguir cantidad de suscriptores. ¿Cómo es que se va a llamar la revista?

Editor. Lucifer –y (*anticipándose por la experiencia previa*) no tome el nombre en su sentido erróneo. Es el espíritu divino el cual se sacrificó por la humanidad–fue la acción de Milton lo que lo hizo estar asociado con el diablo. Somos enemigos declarados de todos los prejuicios, y está muy apropiado que atacemos un prejuicio como éste–el de Lucifer. Usted sabe, él es la Estrella Matutina–el Portador de la Luz...

U. H. M. (interrumpiendo). Yo sé todo eso –al menos no lo sé, sino acepto sus buenas razones para escoger ese título. Pero su primer objetivo es tener lectores; supongo que usted desea que el público compre su revista. Eso está en el programa, ¿no es así?

Editor. Por supuesto.

U. H. M. Pues bien, escuche la advertencia de un hombre versado en los caminos del mundo. No marque su revista desde sus comienzos, con el color equivocado. Sin embargo, es evidente que

si uno se pone a pensar y analiza de donde deriva y de su significado, se da cuenta que Lucifer es una excelente palabra. Pero el público no se va a detener a pensar en derivaciones y significados; y la primera impresión es la más importante. Nadie le va a comprar la revista si la llama Lucifer.

III

Una Señora de Sociedad Interesada en Ocultismo. Me interesa saber algo más sobre la pequeña revista, pues he interesado a un gran número de personas en ella, aún con lo poco que me ha dicho. Pero se me hace difícil explicar su verdadero propósito. ¿Cuál es?

Editor. Tratar y dar un poco de luz a aquellos que la desean.

U. S. S. Pues bien, esta es una manera bien simple de ponerla, y me va a ser muy útil. ¿Cómo se va a llamar la revista?

Editor. Lucifer.

U. S. S. (Después de una pausa) No lo puedo creer.

Editor. ¿Por qué no?

U. S. S. ¡Sus asociaciones son espantosas! ¿Qué objeto tiene el usar ese nombre? Suena como un chiste de mal gusto lanzado contra la revista por sus enemigos.

Editor. Pero, usted sabe, Lucifer significa el Portador de la Luz, es simbólico del Espíritu Divino—

U. S. S. Eso no importa —deseo hacerle bien a la revista y darla a conocer, y ¿usted no puede esperar que yo entre en explicaciones cada vez que mencione su título? ¡Imposible! La vida es muy corta y ocupada. Además, produciría un mal efecto; todos pensarían de mí que soy una pedante, y no podría hablar, pues no resistiría que pensarán eso de mí. Se lo pido de favor, no la llame Lucifer. Nadie sabe el simbolismo de la palabra; lo que significa hoy en día es el diablo, nada más o nada menos.

Editor. Pero eso es un gran error, y uno de los primeros prejuicios que nos proponemos luchar en contra. Lucifer es el claro, el puro heraldo de la mañana—

Señora (interrumpiendo). Yo pensaba que usted iba a hacer algo más interesante y más importante que blanquear personajes mitológicos. Vamos a tener que ir a la escuela de nuevo, o leer el Diccionario Clásico del Dr. Smith. ¿Qué uso va a tener una vez que todo esto se haga? Yo creía que nos iba a decir cosas de nuestras vidas y cómo hacer para mejorarlas. Supongo que Milton escribió sobre Lucifer, ¿no? —pero ya nadie lee a Milton. Por favor dénos un título moderno que signifique algo humano.

IV

Un Periodista (pensativamente, al tiempo que enrollaba un cigarrillo). Si, es una buena idea, esta revista suya. Nos vamos a divertir con ella, como es de esperarse: y la vamos a hacer trizas en los diarios. Sin embargo, todos la vamos a leer, porque secretamente todos tenemos apetito por todo lo misterioso. ¿Cómo la va a llamar?

Editor. Lucifer.

Periodista (encendiendo un fósforo). ¿Por qué no la llama *La Mecha*? Igualmente apropiado y no tan pretencioso.

El «Novelista», el «Hombre de Mundo», la «Señora de Sociedad», y el «Periodista», deberían ser los primeros en instruirse. Una mirada rápida al verdadero y primitivo carácter de Lucifer no les puede hacer daño, sino quizá, curarlos de un poco de prejuicio ridículo. Deben

estudiar a Homero y la Teogonía de Hesíodo, para que puedan hacerle justicia a Lucifer, «*Eosphoros y Hesperos*», la bella Estrella de la Mañana y de la Tarde. Si hay mejores cosas que hacer en esta vida que «blanquear personajes mitológicos», es más que inútil calumniar y pintarlos con el negro de la infamia, además, demuestra tener una mente estrecha; y nada de esto honra a nadie.

Poner reparos al título de LUCIFER, solamente porque sus «asociaciones son espantosas» se puede perdonar –si es posible perdonarlo en alguna ocasión– sólo en el caso de un misionero norteamericano ignorante, miembro de una secta disidente, en el que su pereza natural y falta de educación lo inclinaría a preferir labrar las mentes de los infieles, tan ignorantes como él, en vez de laborar los campos de siembra de su padre. En el clérigo inglés, sin embargo, quienes todos reciben una educación más o menos clásica, y estando supuestamente versados en toda la sofistería teológica y casuística, este tipo de oposición es absolutamente imperdonable. No solamente huele a hipocresía y engaño, sino que los coloca a ellos en un peldaño aún más bajo que a ese que ellos llaman el ángel apóstata. Cuando tratan de mostrar que el Lucifer teológico, caído por la idea de que

Ambicionar vale la pena para reinar, aunque en el Infierno;
Mejor reinar en el Infierno que servir en el Cielo,

Están virtualmente poniendo en práctica el supuesto crimen del cual de buena gana lo acusan. Prefieren reinar sobre el espíritu de las masas utilizando perniciosas MENTIRAS, productivas de muchas maldades, en vez de servir al cielo al servir la VERDAD. Esas prácticas sólo son dignas de Jesuitas.

Pero sus sagrados escritos son los primeros en contradecir sus interpretaciones y las asociaciones de Lucifer, la Estrella Matutina, con Satanás. Capítulo XXII de la *Revelación*, verso 16th, dice: «Yo, Jesús... soy la raíz... y la brillante *Estrella de la Mañana*» (ὄρθρινός «sale temprano»): de aquí Eosphoros, o en latín Lucifer (NOTA: [En algunas versiones, sin embargo, la palabra utilizada es *πρωτός*. –*El Compilador*]. FINAL NOTA). El oprobio atado a este nombre es mucho más reciente, la Iglesia Romana se vio forzada a cubrir su difamación teológica mediante su doble interpretación –como de costumbre. Nos dicen que Cristo, es la «Estrella Matutina», el divino Lucifer; y Satanás el *usurpator* del *Verbum*, el «Lucifer infernal» (NOTA: Parecería que el paganismo, que duró largos milenios, hubiera copiado de antemano los dogmas Cristianos que estaban por venir. FINAL NOTA). «El gran Arcángel Miguel, conquistador de Satanás, es idéntico en el paganismo (NOTA: Parecería que el paganismo, que duró largos milenios, hubiera copiado de antemano los dogmas Cristianos que estaban por venir.. FINAL NOTA) con Mercurio-Mithra, a quien, después de defender el Sol (simbólico de Dios) de los ataques de Venus-Lucifer, se le dio posesión de este planeta, *et datus est ei locus Luciferi* (NOTA: [de Mirville, *Des Esprits*, etc., Vol. IV, p. 161]. FINAL NOTA). Y debido a que el Arcángel Miguel es el <Angel del Rostro>, y <el Vicario del *Verbum*> es considerado ahora en la Iglesia Romana como el regente de ese planeta Venus que <el vencido enemigo había usurpado>». *Angelus faciei Dei sedem superbi humilis obtinuit*, dice Cornelius a Lapide (en Vol. VI, p. 229) (NOTA: [Esta referencia es probablemente a la edición de Élysée Pélagaud de las obras de Cornelius a Lapide, no ubicado hasta ahora. La oración latina es citada por de Mirville, op. cit., vol. IV, p. 163, nota al pie. –*El Compilador*]. FINAL NOTA).

Esto explica por qué uno de los primeros Papas fue nombrado Lucifer, como Yonge y datos eclesiásticos prueban (NOTA: [Esta es una declaración bastante desconcertante. No es fácil determinar a qué se refiere Yonge aquí; más probablemente, sin embargo, Charles Duke Yonge (1812-1891), profesor de historia y literatura inglesa en el Queen's College de Belfast, a pesar de que sus voluminosos escritos se refieren principalmente a los idiomas griego y latino. En cuanto a los «registros eclesiásticos», mencionados por H.P.B., el más conocido entre ellos, en relación con la historia del papado, no mencionan a ningún papa con ese nombre. En este sentido, el alumno es derivado al *Liber Pontificalis*, o *Gesta Pontificum Romanorum*, que consiste en la vida de los obispos de Roma desde la época de San Pedro hasta la muerte de Nicolás I en 867, a los cuales se añadieron suplementos en una fecha posterior, continuando la serie. El *Liber*, usado por Bede para su *Historia Eclesiástica*, se imprimió por primera vez en Mainz en 1602. La mejor edición es del erudito francés, Monseñor Louis Marie Olivier Duchesne (2 vols., París, 1886-1892). Ningún Papa llamado Lucifer aparece en el trabajo mencionado anteriormente, ni en ninguna otra fuente disponible. Sin embargo, es concebible que H.P.B. se haya referido a Lucifer, obispo de Cagliari (por lo tanto llamado Caralitanus), un ferviente defensor de la causa de Atanasio, y que murió en 371. Es conocido popularmente en Cerdeña como un santo. Algunos de sus escritos controvertidos aún existen. Lo mencionamos como el único individuo llamado Lucifer de quien existen registros tangibles en la historia de la Iglesia.—*El Compilador*]. FINAL NOTA). Por eso es que el título escogido para nuestra revista está tan asociado con ideas divinas y piadosas como con la supuesta rebelión del héroe del «Paraíso Perdido» de Milton. Al tomar el nombre de Lucifer, *lanzamos el primer rayo de luz y de verdad* sobre un prejuicio ridículo que no debería tener cabida en esta «era de datos concretos y descubrimientos». Nosotros laboramos por la verdadera Religión y Ciencia, en el interés de los hechos y contra la ficción y el prejuicio. Es nuestro deber, al igual que el deber de la Ciencia física —profesada como su misión— lanzar luz o datos reales en la Naturaleza hasta ahora rodeados por la oscuridad de la ignorancia. Y al considerarse justamente a la ignorancia como el principal promotor de superstición, ese trabajo es, por consiguiente, noble y beneficioso. Pero las Ciencias naturales son sólo un aspecto de CIENCIA y VERDAD. Ciencias psicológicas y morales, o teosofía, el conocimiento de la verdad divina, dondequiera que ésta se encuentre, son aún más importantes con respecto al hombre, y la Ciencia real no debería limitarse solamente al aspecto físico de la vida y la naturaleza, ya que ésta es una abstracción de cada hecho, una comprensión de cada verdad dentro del alcance de la inteligencia e investigación humana. «La ciencia profunda y exacta de Shakespeare en la filosofía mental» (Coleridge), ha probado ser más beneficiosa hacia el verdadero filósofo en el estudio del corazón humano —por eso, en promover la verdad— que la más exacta, pero con certeza, menos profunda, ciencia de cualquier Miembro de la Real Institución.

Sin embargo, esos lectores que no están convencidos que la Iglesia no tenía derecho a lanzar un estigma sobre una bella estrella, y que lo hizo debido a la necesidad de explicar por cuenta de una de sus numerosas apropiaciones del Paganismo, con todas sus concepciones poéticas de las verdades en la Naturaleza, les pedimos que lean nuestro artículo «Historia de un Planeta». Quizá, después de su lectura, se den cuenta de cómo Dupuis fue justificado cuando aseguró que «todas las teologías tienen su origen en la Astronomía». Con los modernos Orientalistas cada mito es *solar*. Este es un prejuicio más y una concepción formada de antemano en favor

del materialismo y la ciencia física. Esta ha de ser una de nuestras obligaciones, combatirlo junto con la mayoría del resto.

AFORISMOS

[*Lucifer*, vol. I, N^o 1, Septiembre de 1887, p. 7]

Ocultismo no es magia, aunque la magia sea uno de sus instrumentos.

Ocultismo no es la adquisición de poderes, psíquicos o intelectuales, aunque ambos sean sus siervos. Ocultismo tampoco es la búsqueda de la felicidad, de la manera en que los hombres entienden la palabra, pues el primer paso es el sacrificio, y el segundo la renuncia.

La vida está hecha del sacrificio de lo individual para el todo. Cada célula en el organismo vivo debe sacrificarse para la perfección del todo; cuando ocurre de otro modo, dolencias y muerte fuerzan la lección.

Ocultismo es la ciencia de la vida, el arte de vivir.

LA HISTORIA DE UN PLANETA

[*Lucifer*, Vol. 1, Septiembre de 1887, págs. 15-22]

Ninguna estrella, de entre las innumerables miríadas que destellan en los campos siderales del cielo de la noche, brilla tan deslumbrantemente como el planeta Venus –ni aún Sirio-Sothis, la estrella Perro, amada por Isis. Venus es la reina entre los planetas, la joya de la corona del sistema solar. Es la inspiradora del poeta, la guardiana y compañera del solitario pastor en la mañana encantadora y la estrella de la tarde. Porque,

«las estrellas enseñan como brillan»,

a pesar de que sus secretos siguen siendo indecibles y no develados a la mayoría de los hombres, incluidos los astrónomos. Se trata de «una belleza y un misterio», en verdad. Sin embargo, «donde hay un misterio, en general se supone que debe haber también el mal», dice Byron. El mal, por lo tanto, fue detectado por una fantasía humana maliciosamente dispuesta, incluso en aquellos ojos brillantes luminosos asomando en nuestro mundo malo a través del velo del éter. Así llegaron a existir estrellas y planetas difamados, así como hombres y mujeres desacreditados. Muy a menudo la fama y la fortuna de un hombre o un partido son sacrificadas en beneficio de otro hombre o partido. Como es abajo en la tierra, es arriba en los cielos, y Venus, el planeta hermano de la Tierra (NOTA: «Venus es una segunda Tierra» dice Reynaud, en *Terre et Ciel* (pág. 74), «tanto es así que hubo toda comunicación posible entre los dos planetas, sus habitantes pueden tomar a sus respectivas tierras para los dos hemisferios del mismo mundo... Se parecen en el cielo, como dos hermanas. Estos dos mundos, similares en conformación, son también similares en el carácter que se les asigna en el Universo». [Citado en De Mirville, *Des Esprits*, etc., vol. IV, pág. 164.–*El Compilador*]. FINAL NOTA), fue sacrificado a la ambición de nuestro pequeño globo para mostrar a este último como el planeta «elegido» del Señor. Se convirtió en el chivo expiatorio, el *Azazel* de la bóveda estrellada, por los pecados de la Tierra, o más bien por los de cierta clase en la familia humana –el clero–, quienes difamaron el orbe brillante, con el fin de demostrar lo que su ambición les sugería como el mejor medio para alcanzar el poder y ejercerlo sin vacilar con las masas supersticiosas e ignorantes.

Esto ocurrió durante la edad media. Y ahora, el pecado está a la puerta trasera de los Cristianos y sus inspiradores científicos, aunque el error fue gestado con éxito a la elevada posición de dogma religioso, como lo han sido muchas otras fábulas e invenciones.

De hecho, todo el mundo sideral, los planetas y sus regentes –los antiguos dioses del paganismo poético– el sol, la luna, los elementos, y toda la multitud de incalculables mundos –aquellos que al menos que resultan ser conocidos por los Padres de la Iglesia– compartieron el mismo destino. Todos ellos han sido calumniados, acosados por todo el insaciable deseo de probar que un pequeño sistema de teología –construido sobre y a partir de los elementos de la antigüedad pagana– es el único correcto y sagrado y completamente equivocado todo aquello que lo precedió o siguió. Se nos pide que creamos que el Sol y las estrellas, el mismo aire, se convirtieron en astros puros y «redimidos» del pecado original y del elemento Satánico del

paganismo solamente después de año I D.C., Escolástica y escoliastas, espíritus en quienes «la laboriosa investigación y lenta inspiración», para la satisfacción de la infalible Iglesia había mostrado a todo el Cosmos en poder de Satanás –un pobre elogio a Dios–, antes del año de la Natividad; y los cristianos tenían que creer o ser condenados. Por cierto, nunca un sofisma y casuismo tan sutil les había mostrado tan claramente en su verdadera luz, como en las cuestiones del ex-satanismo y la redención posterior de varios cuerpos celestes. Pobre hermosa Venus, se quebrantó en la batalla de las llamadas pruebas divinas en un grado mayor que cualquiera de sus colegas siderales. Mientras que la historia de los otros seis planetas y su transformación gradual de dioses greco-arios en demonios semíticos y finalmente en «atributos divinos de los siete *ojos* del Señor», es de conocimiento de la gente que la Venus luciferina se ha convertido en una historia familiar incluso entre los más analfabetos en los países católicos.

Esta historia será contada ahora para el beneficio de aquellos que pueden haber descuidado su mitología astral.

Venus, al que Pitágoras caracteriza como el *alterno del sol*, un segundo Sol, a causa de su resplandor magnífico –no igualado por ninguno otro– fue el primero en llamar la atención de los antiguos Teogonistas. Antes de que comenzara a llamarse Venus, era conocido en la teogonía *pre-hesíodica* como Eósforo (o Phosphoros) y Hésperos (NOTA: Se conoce que el fósforo es uno de los principales elementos minerales que utiliza el cerebro para su funcionamiento, muy necesario para las actividades intelectuales y que *Lucifer* o Eósforo opera a través del cerebro y de la mente de los hombres.–*El Traductor*. FINAL NOTA), los hijos de la aurora y el crepúsculo. En Hesíodo, además, el planeta se descompone en dos seres divinos, dos hermanos –Eosforo (el *Lucifer* de los latinos) por la mañana, y Héspero, la estrella de la tarde. Ellos son los hijos de Astraios y Eos, la aurora y el cielo estrellado, y los Kefalos (Céfalos) también de Eos (*Teog.*, 378-82; Higinio, *Poeticôn Astronomicôn*, II, xlii) (NOTA: [Cayo Julio Higinio –también Hygenus, Yginus y Iginus– fue un célebre gramático, que según Suetonio fue nativo de España, y fue traído a Roma después de su captura por parte de César. Era un liberto de Augusto y fue colocado por él a la cabeza de la Biblioteca Palatina. Él tenía una relación íntima con hombres de letras como Ovidio y otros de la época. Hay numerosas referencias a sus trabajos diversos en los de Plinio, Gelio, Macrobio y otros, evidenciando que se le tenía en gran respeto, aunque la mayoría de sus trabajos se han perdido. Tenemos, sin embargo, dos piezas en prosa, casi completas, que llevan el nombre de Higinio, pero que, por razón de su lenguaje inferior, pueden haber sido elaboradas por alguien más. Estas son: *Fabularum liber*, que contiene leyendas mitológicas y la genealogía de los dioses; *Poeticôn Astronomicon* en cuatro libros, tratado de los asterismos, la definición de términos astronómicos, las constelaciones y las leyendas mitológicas unidas a ellos. Las mejores ediciones de ambas obras se encuentran en el *Mythographi Latini* de Muncker, Amsterdam, 1681, y en el *Mito Lat.*, De Van Staveren, Lugd. Bat. y Amst., 1742.–*El Compilador*]. FINAL NOTA) Preller, citado por Decharme, muestra a Faeton Idéntico con Fósforo o Lucifer (*Griechische Mythologie*, I, 365) (NOTA: [2 vols. Leipzig: Weidman, 1854; en la segunda edición, de 1860-61, el pasaje puede ser encontrado en el vol. II, p. 335. –*El –El Compilador*]. FINAL NOTA). Y con la autoridad de Hesíodo también hace a Faetón el hijo de las dos divinidades posteriores –Kéfalos (Céfalo) y Eos.

Ahora Faeton o Fósforo, el «orbe de la mañana luminosa», es llevado en su juventud por Afrodita (Venus), que hace de él el guardián nocturno de su santuario (*Teog.*, 986-991). Él es la «preciosa estrella de la mañana» (*Véase Apocalipsis*, San Juan xxii, 16) querido por su luz

radiante por la diosa de la Aurora, Aurora, que, aunque poco a poco va eclipsando la luz de su amado, parecía así llevarse la estrella, hace que vuelva a aparecer en el horizonte de la noche donde mira las puertas del cielo. Temprano por la mañana, Fósforo «que sale de las aguas del Océano, levanta en el cielo la cabeza sagrada para anunciar la llegada de la luz divina». (*Iliada*, XXIII, 226; *Odisea*, XIII, 93-94, Virgilio, *Eneida*, VIII, 589; Decharme, *Mythologie de la Grèce Antique*, p. 247) él sostiene una antorcha en la mano y vuela por el espacio mientras le precede el coche de la Aurora. Por la noche se convierte en Hésperos, «la más espléndida de las estrellas que brillan en la bóveda celeste» (*Iliada*, XXII, 317-18). Él es el padre de las Hespérides, los custodios de las manzanas de oro, junto con el Dragón; el genio hermoso de los rizos de oro que fluyen, cantado y glorificado en todo el antiguo *epitalamio* (las canciones nupciales tanto de los primeros Cristianos como de los Griegos paganos); él, que a la caída de la noche, lleva el *cortejo* nupcial y entrega a la novia en brazos del novio (Decharme, *ob. cit.*, p. 248).

Hasta el momento, no parece haber ningún *acercamiento* posible, ninguna analogía por descubrir entre la personificación poética de una estrella, un mito puramente astronómico y el *satanismo* de la teología cristiana. Es cierto que la estrecha relación entre el planeta como Hesperos, la estrella de la tarde, y el Jardín del Edén Griegas con su Dragón y las manzanas de oro puede, con un determinado tramo de la imaginación, sugerir algunas comparaciones dolorosas con el tercer capítulo del *Génesis*. Pero esto no es suficiente para justificar la construcción de un muro de defensa teológica contra el paganismo compuesta de calumnias y tergiversaciones.

Pero de todas las *euhemerizaciones* griegas, Lucifer-Eosoforos es, quizás, la más complicada. El planeta se ha convertido, con los latinos, Venus o Afrodita-*Anadiómena*, la Diosa de espuma nacido, la «Madre Divina», y una con la fenicia Astarté, Astarot o la judía. Se denominaron «La Estrella de la Mañana», y las Vírgenes del mar, o *Mar* (de allí María), el Gran Profundo, título dado ahora a su Virgen María por la Iglesia Romana. Todos estaban conectados por la luna y el creciente, con el Dragón y el Planeta Venus, así como a la madre de Cristo se le ha conectado con estos atributos. Si los marineros fenicios, arreglada en la proa de sus barcos, llevaron la imagen de la diosa Astarté (o Afrodita, Venus Erycina) y miraban a la estrella de la tarde y la mañana como *su* estrella guía, «el ojo de su Madre Diosa» así lo hacen hasta estos días los marineros Católicos Romanos. Fijan a una Madona a las proas de sus naves, y a la bendita Virgen María le llaman la «virgen del mar». La patrona aceptada de marineros Cristianos, su estrella, «*Stella Del Mar*», etc., se para sobre la Luna creciente. Como las antiguas diosas paganas, ella es la «Reina del Cielo», y el «Lucero de la mañana» lo mismo que aquellas fueron.

Se deja a la sagacidad del lector si esto puede explicar alguna cosa. Entretanto, Lucifer-Venus no tiene nada para hacer con la oscuridad, y todo con la luz. Cuando se le llama *Lucifer*, éste es el «portador de la luz» el primer fulgor radiante que destruya la oscuridad letal de noche. Cuando la denominada Venus, la estrella planetaria se convierte en el símbolo de amanecer, la casta Aurora. El profesor Max Müller conjetura correctamente que Afrodita, nacida del mar, es una personificación del Amanecer del Día, y de lo más precioso de todos los escenarios en la Naturaleza (*Conferencias sobre la Ciencia del Lenguaje*) (NOTA: [II, pp. 408-09, in 6a. ed., Londres: Longmans, Green & Co. 1871]. FINAL NOTA), para, antes de su naturalización por los griegos, Afrodita fue la personificación de la naturaleza, la vida y la luz del mundo Pagano, como se prueba de la bella invocación a Venus de Lucrecio, citada

por Decharme. Ella es la naturaleza *divina* en su totalidad, *Aditi-Prakriti* antes de que ella se convierta en Lakshmi. Ella es esa Naturaleza ante cuya cara majestuosa y hermosa «los vientos emprenden el vuelo, el cielo silente vierte torrentes de luz, y las olas del mar sonrían» (Lucrecio)(NOTA: [Este pasaje es de *De rerum natura*, de Lucrecio lib. I, 6-9, cuyo texto en latín dice así: «te, dea, te fugiunt venti, te nubila caeli / adventumque tuum, tibi suavis daedala tellus / summittit flores, tibi rident aequora ponti / placatumque nitet diffuso lumine caelum». Esto puede ser referido al español (al inglés en el texto original –*El Traductor*) como sigue: «De vos, oh diosa, los vientos huyen, las nubes del cielo de ti y de tu arribo, por ti la tierra milagrosa coloca dulces flores. Por ti las vastas regiones de las risas marinas y los cielos crecen pacíficos y derraman torrentes de luz».–*El Compilador*].FINAL NOTA). Cuando se refiere a la diosa siria Astarte, el Astaroth de Hieropolis, el planeta radiante fue personificado como una mujer majestuosa, sosteniendo en una mano extendida una antorcha, en la otra, un báculo doblado en forma de una cruz. (Véase Luciano *De Dea Syria* y *De Natura Deorum* de Ciceron, lib. III, capítulo xxiii) (NOTA: [Este pequeño ensayo, atribuido por algunos estudiosos a Luciano, no contiene dicha descripción de Astarté y el pasaje de Cicerón tiene una simple descripción de esta diosa. Debe haber un error en la referencia.–*El Compilador*]. FINAL NOTA). Finalmente, el planeta es representado astronómicamente como un globo *suspendido por encima de la cruz* –un símbolo al que ningún diablo le gustaría asociarse– mientras el planeta Tierra es un globo con una cruz *sobre él*.

Pero entonces, estas cruces no son los símbolos de la Cristiandad, sino la *crux ansata* egipcia, el atributo de Isis (la que es Venus y Afrodita y también la Naturaleza) o ♀ el planeta; el hecho que la Tierra tiene la *crux ansata* revertida ♂, lo cual tiene un significado oculto sobre el cual no es necesario entrar en este momento.

Ahora, ¿qué dice la Iglesia y cómo explica esta «asociación atroz»? Por supuesto la Iglesia cree en el diablo, y no podría pensar en perderlo. «*El demonio es uno de los principales pilares de la Fe*» lo confiesa desvergonzadamente un militante de la *Ecclesia Militans* (NOTA: Así ha dicho Des Mousseaux, en *Hábitos y prácticas de los demonios*, p. x –y en esto se ve corroborado por el cardenal de Ventura. El Diablo, dice, «es uno de los grandes personajes cuya vida está estrechamente vinculada a la de la Iglesia, y sin él... la caída del hombre no podría haber ocurrido. Si no fuera por él [el Diablo], el vencedor de la muerte, el Salvador, el Redentor, el Crucificado objetivo sería el más ridículo de los supernumerarios y la Cruz un auténtico insulto al buen sentido». Y si es así, entonces deberías sentirte agradecido al pobre Diablo. FINAL NOTA).

Todos los gnósticos alejandrinos nos hablan de la caída de los eones y su pleroma, y todo atributo que concurre *con el deseo de saber*,

escribe otro voluntario del mismo ejército, calumniando a los gnósticos como de costumbre e identificando el *deseo de saber* u ocultismo, la magia, con el satanismo (NOTA: De Mirville exclama: «No hay diablo, no hay Cristo». FINAL NOTA). Y luego, inmediatamente, cita a la *Philosophie de l'Histoire* de Schlegel para demostrar que los siete rectores (planetas) de Pymander,

encargados por Dios para abarcar el mundo fenoménico en sus siete círculos, enamorados con su propia belleza (NOTA: Esta es sólo otra versión de Narciso, la víctima griega de su propia atractiva apariencia. FINAL NOTA), se extasiaron consigo mismos con tal intensidad que, debido a esa auto adulación finalmente *sucumbieron* (NOTA: [La obra de Schlegel es

probablemente de alguna traducción francesa de su German *Philosophie der Geschichte*, Viena, 1829.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

Es así como la perversidad ha encontrado su camino en medio de los ángeles y la criatura más hermosa de Dios «se rebeló contra su Creador.» Esa criatura es, en fantasía teológica, Venus-Lucifer, o más bien el Espíritu comunicante o regente de ese planeta. Esta enseñanza se basa en la siguiente especulación. Según los testimonios de los padres de la Iglesia, los tres principales héroes de la gran catástrofe sideral mencionados en el *Apocalipsis* son el Verbo, su usurpador Venus-Lucifer, [véase editorial] y el gran Arcángel que lo conquistó y cuyos «palacios» (las «casas» se les llama astrológicamente) son el Sol, Venus-Lucifer y Mercurio. Esto es completamente evidente, ya que las posiciones de estos orbes en el sistema solar corresponden en su orden jerárquico a la de los «héroes» del capítulo XII del *Apocalipsis*, «sus nombres y sus destinos» (?), estando estrechamente conectados en el sistema teológico (exotérico) «con estos tres grandes nombres metafísicos» (De las *Memorias* de Mirville a la Academia de Francia, sobre los detonantes espíritus y demonios, vol. IV, págs. 159-160).

El resultado de esto fue que la leyenda teológica hizo de Venus-Lucifer la esfera y dominio del arcángel caído, o Satanás antes de su apostasía. Llamados a conciliar esta afirmación con ese otro hecho, el que la metáfora de «la estrella de la mañana» se aplica tanto a Jesús como a su madre la Virgen, y que el planeta Venus-Lucifer se incluye, además, entre las «estrellas» de los siete espíritus planetarios adorados por los católicos romanos bajo nuevos nombres (NOTA: El famoso templo dedicado a los Siete Ángeles en Roma, y construido por Miguel Ángel en 1561, todavía está allí, ahora llamado la «Iglesia de Santa María de los Ángeles». En los viejos misales romanos impresos en 1563 –uno o dos de los cuales aún pueden verse en el Palazzo Barberini–, uno puede encontrar el servicio religioso (*oficio*) de los siete ángeles, y sus *antiguos* y ocultos nombres. Que los «ángeles» son los Rectores paganos, bajo diferentes nombres –habiendo los judíos sustituido los nombres griego y latín– de los siete planetas se demuestra por lo que el Papa Pío V dijo en su Bula para el Clero español, con su permiso y fomentando el culto de dichos siete espíritus de las estrellas. «No se puede exaltar demasiado estos siete rectores del mundo, *figurados por los siete planetas* como es consolador a nuestro siglo presenciar por la gracia de Dios el culto de estas *siete luces ardientes*, y de estas siete estrellas reasumiendo todo su brillo en la república cristiana «(De Mirville, *Des Esprits*, etc. Memoria Segunda dirigida a la Academia; capítulo». *Les Sept Esprit et l'histoire de leur culte*», Vol. II, págs. 357-58). FINAL NOTA), los defensores de los dogmas latinos y creencias responden de la siguiente manera:

Lucifer, el vecino celoso del Sol [Cristo] se dijo a sí mismo en su gran orgullo: «¡Voy a subir tan alto como él!» Estaba frustrado en su designación como Mercurio, aunque el brillo de este último [que es San Miguel] estaba tan perdido en los fuegos ardientes del gran orbe solar como si fuera el suyo, y sin embargo, como Lucifer, Mercurio es sólo el asesor y guardia de honor del Sol (NOTA: De Mirville, *obr. cit.*, vol. IV, p. 160. FINAL NOTA).

Más bien es ahora un guardián de la «deshonra», si es que las enseñanzas de la *teología* cristiana fueran verdad. Pero aquí viene lo maléfico del jesuita. El defensor ardiente de la Demonolatría Católica Romana y del culto de los siete espíritus planetarios, simula al mismo tiempo grandes señales de coincidencias entre viejas leyendas paganas y cristianas, entre la fábula de Mercurio y Venus, y las *verdades históricas* contadas de San Miguel –el «ángel de la faz»–, el doble terrestre, o *genio benefactor* de Cristo. Él les señala diciendo:

...como Mercurio, el arcángel Miguel, es el *amigo* del Sol, *su benefactor*, su Mitra tal vez, ya que Miguel es un genio *conductor*, uno que conduce a las almas separadas de sus moradas señaladas, y como Mitra, es *el adversario renombrado de los demonios* (NOTA: [de Mirville, *obr. cit.*, vol. IV, p. 160.] FINAL NOTA).

Así lo demuestra el libro de los nabateos recientemente descubierto (por Chwolsohn), en el que Mitra de Zoroastro se llama el «*gran enemigo del planeta Venus*» (de Mirville, *obra cit.*, p. 160). (NOTA: Herodoto que muestra la identidad de Mitra y Venus, la frase en la *Agricultura de los Nabateos* está evidentemente malinterpretado. [Se refiere a las investigaciones del Dr. Daniel Avraamovich Chwolsohn, el orientalista ruso-judío y Semiólogo, que tradujo al alemán tres manuscritos árabes existentes en la biblioteca de la Universidad de Leyden. Ellos son: *El Libro de la Agricultura de los Nabateos*, *El Libro de los venenos*, y *El libro de la Tenkelûschâ Babilonia*, con fragmentos de un cuarto trabajo, titulado *El Libro de los Misterios del Sol y la Luna*. Ellos fueron traducidos al árabe por Ibn-Wa'hschijjah, descendiente de los antiguos babilonios, el cual estuvo decidido a rescatar del olvido esas antiguas obras de sus antepasados. El Dr. Chwolsohn publicó sus investigaciones bajo el título de: *Über die Überreste der Literatur Altbabylonischen in Arabischen Übersetzungen* (en *Mémoires des savants étrangers* Vol. VIII San Petersburgo: Imperial Academy of Sciences, 1859, trad. rusa en el *Vestnik de Russkiy* de 1859). El autor de *El libro de la Agricultura de los Nabateos* se supone que es Qûtâmî, posiblemente en colaboración con otros. Se ha atribuido de forma conservadora por varios estudiosos a un período anterior a el siglo VIII A. C., y es muy probable que sobre la base de las tradiciones que datan de una antigüedad muy remota. Con la excusa de la agricultura, muchas creencias ocultistas se explican, y varios secretos mágicos de la naturaleza se insinúan. H.P.B. dedica varias páginas de *La Doctrina Secreta* (Vol. II, 452-457) a diversos aspectos del trabajo de Chwolsohn, y la naturaleza y el contenido de la *Agricultura de los Nabateos*. Ella habla de éste como «no apócrifo», sino una repetición de los principios de la Doctrina Secreta bajo la forma exotérica caldea de símbolos nacionales, con el propósito de «encubrir» los dogmas... «Ella dice claramente que» las doctrinas de Qûtâmî, el caldeo, son, en definitiva, la representación alegórica de la religión de las primeras naciones de la *Quinta Raza*».-*El Compilador*]. FINAL NOTA).

Hay algo en esto. Una confesión sincera, por una vez, de la identidad perfecta de personajes celestiales y de los *préstamos* de cada fuente pagana. Es curioso, si no desvergonzado. Mientras que en las más antiguas alegorías mazdeísta, Mitra conquista el planeta Venus, en la tradición cristiana Miguel derrota a Lucifer, y ambos reciben, como botín de guerra, el planeta de la deidad vencida.

Mitra [dice Döllinger] poseía, en los días pasados, la estrella de Mercurio, situada entre el sol y la luna, pero se le dio el planeta de los vencidos, y desde entonces su victoria se identifica con Venus (NOTA: *Paganisme et Judaïsme*, vol. II, p. 109. [H. PB cita este pasaje de De Mirville, *Des Esprits*, etc, vol. IV, p. 160, donde la referencia se otorga a una traducción francesa de la obra original alemana de Döllinger titulada *Heidenthum und Judenthum*. En este último, el tema a Mitra tiene lugar en las páginas 383-390 de la Parte I, y la cita anterior parece ser sólo una paráfrasis de diversas declaraciones encontrados allí.-*El Compilador*]. FINAL NOTA).

En la tradición cristiana, añade el marqués erudito,

...San Miguel *se distribuye en el cielo el trono y el palacio del enemigo que ha vencido*. Por otra parte, como Mercurio, durante los prósperos días del paganismo que hizo a este sagrado

dios [demonio] todos los promontorios de la tierra, el Arcángel es el patrono de los mismos en nuestra religión (NOTA: [De Mirville, *obra. cit.* vol. 4, pgs. 160, 162, algo parafraseado]. FINAL NOTA).

Esto significa, si en verdad significa algo, que ahora, en todo caso, Lucifer-Venus es un planeta *sagrado*, y no sinónimo de Satanás, ya que San Miguel se ha convertido en su heredero legal.

Las observaciones anteriores concluyen con esta fresca reflexión:

Es evidente que el paganismo ha *utilizado* con *anticipación* y más maravillosamente, todas las funciones y características *del príncipe de la presencia del Señor* [Michael], para aplicarlos a ese *Mercurio*, al egipcio *Hermes-Anubis*, y el *Hermes-Cristos* de los gnósticos. Cada uno de éstos se representa como la primera entre los consejeros divinos, y el más cercano al dios del sol, *quis ut Deus* (NOTA: [de Mirville, *obra. cit.* vol. 4, p. 160. *Nadie como Dios.—El Traductor*]. FINAL NOTA).

Cuyo título, con todos sus atributos, se convirtió en el de Miguel. Los buenos padres, los maestros albañiles del templo de la *Iglesia* de la cristiandad, sabían realmente cómo utilizar el material pagano por sus nuevos dogmas.

El hecho es, que es suficiente examinar ciertos *cartuchos* egipcios, señaladas por Rosellini (*Egypte*, vol. I, p. 283) (NOTA: [*ibid.*, pag. 162, donde es evidente la referencia al trabajo de Ippolito Rosellini titulado: *I Monumenti dell' Egitto e della Nubia, diseguate della spedizione scientifico-litteraria toscana in Egitto*. Pisa: Presso N. Capurro e.c., 1832-44. 9 vols. 8-vo. (British Museum: 559.b.2).—*El Compilador*]. FINAL NOTA), para encontrar a Mercurio (el doble de Sirio en nuestro sistema solar) como Sotis, precedida de la palabras «único» y «*solis custode, o sostegno, dei dominanti... il forte, grande dei Vigilanti*», «vigilante del sol, sustentador de dominaciones y el más fuerte de todo los vigilantes». Todos los títulos y atributos supremos son ahora los de San Miguel Arcángel, que los ha heredado de los *demonios* del paganismo.

Además, en Roma, en el Vaticano, los viajeros pueden dar testimonio de la maravillosa presencia en la estatua de Mitra de los mejores del símbolo cristiano conocidos. Místico alarde de ello. Ellos encuentran

...en su Cabeza de León y en las alas del águila, aquellas de los valientes Serafines, el Maestro del Espacio [Miguel] en su caduceo, en las dos serpientes enroscadas en el cuerpo del asta, la lucha entre los principios del bien y del mal y en particular en las dos llaves que sostiene el mencionado Mitra, como san Pedro las llaves con las que este patrón seráfico de este último abre y cierra las puertas del Cielo, *astra cludid et recludit* (NOTA: De Mirville, *obr. cit.*, vol. IV, p. 162. FINAL NOTA).

En resumen, lo indicado arriba muestra que el cortejo teológico de Lucifer fue construido sobre los diversos mitos y alegorías del mundo pagano, y que ningún dogma fue revelado, sino simplemente una invención para sostener la superstición. Siendo Mercurio uno de los *asesores* del Sol, o el *cinocéfalos* de los egipcios y los *perros guardianes* del Sol, literalmente, el otro era Eósforo, el más brillante de los planetas «*qui mane oriebaris*», el que se levanta temprano, o el griego *ὀρθρινός*. Era idéntico con el *Amon-Ra*, el portador de luz de Egipto, y llamado por todas las naciones «el *segundo nacido* de la luz» (Mercurio es el primer ser), el inicio de los caminos de sabiduría, del Solo, siendo también el Arcángel Miguel conocido como la *principium viarum Domini*.

Así que, una personificación puramente astronómica, construida sobre un significado oculto que nadie hasta ahora parecía desentrañar fuera de la sabiduría oriental, se ha convertido en un dogma, parte integrante de la revelación cristiana. No es igual una torpe transferencia de caracteres a la tarea de hacer que la gente acepte el pensamiento en un solo y mismo grupo trinitario, la «Palabra» o Jesús, Dios y Miguel (con la Virgen de vez en cuando para completarlo), por un lado, y Mitra, Satanás y Apolo Abadón, por el otro: todo por el capricho y el placer de los escoliastas católicos romanos. Si Mercurio y Venus (Lucifer) son (astronómicamente en su revolución alrededor del Sol) los símbolos de Dios el Padre, el Hijo, y de su Vicario, Miguel, el «Dragón-Conquistador», en la leyenda cristiana, ¿por qué deberían, cuando se llaman Apolo-*Abadón*, el «Rey del Abismo», Lucifer, Satanás, o Venus, convertirse inmediatamente en demonios? Si se nos dice que el «conquistador», o «Mercurio-Sol», o nuevamente al San Miguel de la *Revelación*, se le dio el botín del ángel derrotado, es decir, su planeta, ¿por qué el oprobio debería estar por más tiempo conectado a una constelación tan purificada? Lucifer es ahora el «Ángel de la Faz del Señor» (NOTA: «Tanto en las teologías bíblicas y paganas», dice de Mirville, «el Sol tiene su dios, su defensor y su usurpador sacrílego, en otras palabras, su Ormuz, su planeta Mercurio [Mitra], y su Lucifer-Venus [o Ahriman], separado de su antiguo maestro, y ahora entregado a su conquistador. «(obr. cit., p. 164). Por lo tanto, el Lucifer-de Venus es muy *santo* ahora. FINAL NOTA), porque «ese rostro se refleja en ella.» Pensamos más bien, debido a que el Sol está reflejando sus rayos en Mercurio siete veces más de lo que hace en nuestra Tierra, y dos veces más en Lucifer-Venus: el símbolo cristiano probando una vez más su origen astronómico. Pero ya sea desde el aspecto astronómico, místico o simbólico, Lucifer es tan bueno como cualquier otro planeta. Son puras tonterías el abundar en pruebas de su carácter demoníaco y su identidad con Satanás a la configuración de Venus, cuando se le da al creciente del planeta la apariencia de un corte de cuernos. Pero constituye simplemente un insulto al público el conectar esto con los cuernos de «El Dragón Místico» de Venus en el *Apocalipsis*: «uno de los cuales estaba roto» (NOTA: En el *Apocalipsis* no hay un «cuerno roto», sino que se dijo simplemente en el capítulo XIII, 3, que Juan vio «una de sus cabezas, como si estuviera, herido de muerte». Juan no sabía nada en su generación de un diablo «cornudo». FINAL NOTA) –como harían a sus lectores creer en la segunda mitad de nuestro siglo actual los dos demonólogos franceses, el Marqués de Mirville y el Chevalier des Mousseaux, los campeones de la Iglesia militante.

Además de eso, el diablo no tenía cuernos antes del siglo IV de la era cristiana. Se trata de una invención puramente patrística que surge de su deseo de conectar el dios Pan, y los faunos y sátiros paganos, con su leyenda satánica. Los demonios del paganismo fueron sin cuernos y sin cola como el mismo Arcángel Miguel en la imaginación de sus adoradores. Los «cuernos» eran, en el simbolismo pagano, un emblema del poder divino y creación y de la fertilidad de la naturaleza. De ahí el carnero cuernos de Amón, de Baco, y de Moisés en las medallas antiguas, y los cuernos de vaca de Isis y Diana, etc, etc, y del mismo Señor Dios de los Profetas de Israel. En Habacuc se da la evidencia de que este simbolismo fue aceptado por el «pueblo elegido» tanto como por los gentiles. En el capítulo iii, 3-4, ese profeta habla de «el Santo del monte de Parán», de Jehová Dios que «vendrá de Temán», y cuyo «resplandor fue como la luz», y que tenía «cuernos que salen de su mano».

Por otra parte, cuando uno lee el texto hebreo de Isaías y encuentra que Lucifer no se menciona en absoluto en el capítulo xiv, 12, sino simplemente הִלֵּל, *Hillel*, «una estrella brillante», difícilmente se puede dejar de preguntarse que, al final de nuestro siglo, la gente

educada sea todavía bastante ignorante como para asociar un planeta radiante o cualquier otra cosa en la naturaleza sobre el asunto –¡con el DIABLO!

H.P.B.

(NOTA: Las palabras literales utilizadas y su traducción, son: «*Aik Naphalta Mi-Shamayim Hillel Ben-Shahar Nigdata La-Aretz Cholesch Al-Goïm*», o «¡Cómo caíste del cielo, Hillel, hijo de la mañana, cómo te abates a la tierra, tú que arrojaste las naciones». Aquí la palabra traducida como «Lucifer», es הילל, Hillel, y su significado es «el que brilla intensamente o gloriosamente.» Es muy cierto también, que por un juego de palabras puesto que las palabras hebreas se prestan tan fácilmente, al verbo *hillel* se le puede forjar en el sentido de «aullar», por lo tanto, por una derivación fácil, Hillel se puede edificar en «aullador», o un demonio, una criatura, a pesar de que se le oye rara vez, o nunca, «aullando». En su *Léxico hebreo e Inglés*, art. היל, John Parkhurst dice: «La traducción siríaca de este pasaje lo hace *aullar* הילל, y Jerome incluso en el lugar observa que literalmente significa *aullido*... «Por lo tanto», dice *Michaelis*, «traduzco, Howl, *hijo de la mañana*, es decir, tú, estrella de primera magnitud» ¡Pero a este ritmo, Hillel, el gran sabio judío-y reformador, también podría llamarse «aullador», y ser conectado con el diablo!

[Existen opiniones divergentes entre los expertos con respecto a la palabra hebrea que es a veces escrito *hillel*, y a veces *hélél* y *hailal* inclusive, según la interpretación de los puntos vocales. La expresión hebrea en *Isaías*, XIV, 12, *hélél bèn shâfar*, aparece en la *Septuaginta* griega como ὁ Ἑωσφόρος ὁ πρῶτὸ ἀνατέλλων y en la *Vulgata* latina como *Lucifer qui mane oriebaris*, transmitiendo la idea de «levantarse temprano», en griego y en latín. La expresión hebrea *bèn Shâhar* definitivamente significa «hijo de la mañana». La *Vulgata* traduce por la palabra *Lucifer* el término hebreo *bōqer*, «luz del amanecer» (*Job*, xi, 17), la expresión *mazzâroth*, «los signos del zodiaco» (*Job*, xxxviii, 32), e incluso *shâhar*, «el alba» (*Sal.*, cx, 3). Además de usar la palabra *Lucifer* en relación con el rey de Babilonia, en el pasaje citado de *Isaías*, el mismo término es utilizado por la *Vulgata*, en relación con el hijo Sumo Sacerdote Simón, de Onías (*Eclesiástico*, 1, 6), y se aplica a la «gloria de los cielos» (*Apoc.*, ii, 28), y hasta el mismo Jesucristo (*II Pedro*, I, 19; *Apoc.*, Xxii, 16). En el *Exultet* (liturgia del Sábado Santo), la Iglesia utiliza el título de Lucifer en relación con su Salvador, y expresa la esperanza de que este «Lucifer temprano por la mañana» se encuentra el cirio encendido de Pascua brillante, que no conoce el ocaso y que, regresando del infierno, arroja su luz brillante sobre la humanidad.

Hélél se deriva de *hâlal*, «brillar» (en árabe *halal*, asirio, *elêlu*). La versión siríaca del Antiguo Testamento y la versión de Águila se derivan de *yâlal*, «lamentarse», y San Jerónimo está de acuerdo con esta derivación (*Coment. en Is.*, V, 14, en Migne, *Patrol. Lat.*, XXIV, 161), lo que hace de Lucifer el mayor ángel caído que se supone que «lamenta» la pérdida de su gloria original, brillante como la estrella de la mañana. Otros Padres de la Iglesia afirman que Lucifer no es el nombre propio del «diablo», pero sólo denotan el estado del que ha caído (Petavius, *De angelis*, III, iii, 4). Hoy en día los estudiosos están de acuerdo con H.P.B. que supone que la derivación de *yâlal*, a «llorar», a «aullar o lamentar», es insostenible. El pasaje de *Isaías*, XIV, 12, discutido por H.P.B., se transcribe de la siguiente manera por las normas actuales: *Aik nafaltah mi-shamayim hailal ben-shâhar nig'datah la-ares holesh' al-goyim*. La traducción de este verso, de acuerdo con la Biblia King James es, sin embargo, «¡Cómo caíste, oh Lucero, hijo de la mañana! Cómo fuiste reducido a la tierra, tú que debilitabas a las

naciones! Algunos eruditos traducen «te puse como espectáculo sobre las naciones», «en lugar de «te debilité».-*El Compilador*]. FINAL NOTA).

EL ÚLTIMO BUEN LAMA

[*Lucifer*, vol. I, N°1, Septiembre de 1887, p. 51]

Pese a lo que pueda decirse en contra del Budismo sin Dios, su influencia, donde sea que penetre, es muy benéfica. Considero que el Espíritu del «Señor Buda... tan compasivo, Instructor del Nirvana y la Ley», ennoblece incluso a las sectas disidentes menos filosóficas de su religión: el Lamaísmo de los Calmucos nómadas. Las Estepas del Caspio fueron testigos, hace solo unos meses, de la solemne cremación y sepultura de un santo mongol, cuyas cenizas fueron regadas por lágrimas tanto cristianas como laicas.

El sumo sacerdote de los calmucos rusos del Volga murió el 26 de diciembre de 1886, cerca de Vetlyanka, que una vez fue el foco de las más terribles epidemias. (NOTA: También conocido como *Vetlyaninskaya Stanitzza*, en el *uyezd* (N. del T. *subdivisión administrativa*) *Enotayevsky* de la Provincia de Astracán, en la orilla derecha del Volga. Estaba en el territorio de los cosacos de Astracán, y se estableció en 1764-1765.–*El Compilador*. FINAL NOTA) Los Gelungs (NOTA: mendicantes budistas.–*El Traductor*. FINAL NOTA) habían elegido el día de la ceremonia de acuerdo con sus libros sagrados; la hora se fijó astrológicamente, y al mediodía del 4 de enero de 1887, tuvo lugar la imponente ceremonia. Más de 80.000 personas reunidas de todas las *stanitzas* (NOTA: poblado cosaco en una zona rural–*El Traductor*. FINAL NOTA) cosacas vecinas y *oolooses* (Nota: campamento–*El Traductor*. FINAL NOTA) calmucos, formaron una procesión alrededor del pilar de la cremación. Luego de fijar el cadáver en un sillón de hierro, utilizado en este tipo de ceremonias, se lo introdujo en el pilar hueco, y las llamas se alimentaron con provisiones de manteca fresca. Durante toda la cremación, la multitud nunca dejó de llorar y lamentarse, siendo los rusos los más efusivos en sus expresiones de dolor, y con razón. Durante largos años, el difunto Lama había sido un bondadoso padre de todos los pobres del país, fueran cristianos o lamaístas. Aldeas enteras de proletarios habían sido alimentadas, vestidas y sus impuestos personales pagados con los ingresos privados del propio Lama. Poseía grandes tierras de pastoreo, ganado y los diezmos eran muy grandes; sin embargo, el Lama siempre padecía escasez de dinero. Con su muerte, los pobres infelices, que apenas podrían conservar el alma en sus cuerpos, no tienen otra perspectiva que morir de hambre. Así, las lágrimas de los cristianos fueron tan abundantes, aunque no tan desinteresadas, como las de los pobres paganos. Tan solo el año anterior, el buen Lama recibió 4.000 rublos de un oolooss (campamento) calmuco y donó la totalidad de éste para reconstruir un pueblo ruso que había sido reducido a cenizas, y así salvó a cientos de personas de morir de hambre. Durante su larga vida, nunca se supo que rechazara a ningún hombre, mujer o niño con necesidades, pagano o cristiano, privándose él de todas las comodidades para ayudar a sus semejantes más pobres. Así murió el último de los Lamas de la jerarquía sacerdotal enviado a los calmucos de Astracán desde más allá del «Cordón Nevado», hace unos sesenta años. Se cuenta una vergonzosa historia de cómo un peregrino

viajero cristiano abusó del buen Lama. El Lama le había dado en confianza 30.000 rublos para que los llevase a la ciudad vecina: pero el peregrino cristiano desapareció, y con él, el dinero.

APUNTES LITERARIOS

[*Lucifer*, Vol. I, N° 1, Septiembre, 1887, pp. 71-75]

Buddhism in Christendom, or Jesus the Essene, por Arthur Lillie, etc.—Un volumen extraño y un tanto espeso, de un carácter presumiblemente científico, por un Orientalista aficionado. Contenidos:—Teorías familiares, construidas sobre dos nombres sagrados y tradicionales que el autor consagra entre guirnaldas de chismes modernos y calumnias en sus críticos, pasados y presentes. Un verdadero sarcófago literario sepultando los cuerpos decaídos de teorías muy viejas, aunque ocasionalmente correctas, que se mezclan con especulaciones desacreditadas.

El volumen —el título y la simbología— está lleno de la atmósfera de la poesía sagrada vinculada a los nombres de Gautama Buddha y «Jesús el Esenio». Encontrarlo rociado con las pesadas gotas del rencor personal es como mirar a una mosca inmunda que cae en el vino de comunión de un cáliz. Uno puede maravillarse y preguntarse cuál será el siguiente paso en la literatura. ¿Es un nuevo «Libro Sagrado del Oriente», en el que se encontrará que la evidencia del Policía Endacott contra la Srta. Cass es acogida y aceptada como un hecho histórico? ¿O serán las lenguas Pentecostales de fuego examinadas a la luz de la última lámpara de queroseno mejorada?

Pero un cronista bien informado muy cercano a nosotros informa que el autor del *Buddhism in Christendom, or Jesus the Essene*, es un médium fuerte que se sienta diariamente para el desarrollo espiritual. Esto explicaría el carácter maravillosamente mezclado del contenido del volumen referido. Debe ser así, ya que se lee tal como una producción conjunta. Es una curiosa mezcla de inspiración «espiritual», pasajes tomados en conjunto de los informes de la Sociedad «para la Investigación de Espectros», ya que esa organización equivocada fue calificada —por una vez ingeniosamente— por el *Saturday Review*, y varias otras pequeñas tonterías difamatorias, además. Los «espíritus guías» son proverbialmente vengativos y no siempre sabios en su inspiración. Una antigua obra del mismo médium, que hace tres o cuatro años fue penosamente mutilada por un verdadero erudito Sánscrito y Budhista de la India, el «Espíritu Ángel» cae ahora en la trampa de sus críticos. El Fantasma errante intenta correr locamente entre ellos, sin siquiera percibir, el alma pobre y buena, que él sólo mancha y desfigura, con el veneno corrosivo de su rencor, a los dos nobles y sagrados personajes que su autor médium se compromete a interpretar, antes siquiera de haber aprendido a comprenderlos...

Esto coloca a *Lucifer* bajo la desagradable necesidad de revisar extensamente la pretenciosa obra en uno de sus números futuros. Como los mismos errores y equivocaciones aparecen en el *Buddhism in Christendom* así como en el *Buddha and Early Buddhism*, la revista debe realizar su deber, si no completamente su placer, corregir el volumen de 1883 por medio del de 1887.

Se rumorea que *A Catechism on Every-Day Life*, de un escritor Teosófico, está listo para ser impreso. Esperemos que no contenga teología o dogmas especiales, sino sólo sabios consejos para la vida práctica, en su aplicación a los acontecimientos ordinarios en la existencia de cada teósofo. Ha llegado el momento en que el velo de la ilusión ha de ser retirado por completo,

no meramente en broma, como hasta ahora se ha hecho. Pues si los miembros del cuerpo teosófico no tienen nada que arriesgar, excepto, quizás, una mirada amistosa ocasional y la burla de aquellos que, sin ninguna necesidad especial, como se cree, contaminan la blancura inmaculada de sus respetables faldas de la sociedad uniéndose a un movimiento impopular, los verdaderos teósofos deben mirar a la verdad y la realidad justo en la cara. Convertirse en un verdadero teósofo –es decir, alguien completamente imbuido de sentimientos altruistas, con la voluntad de olvidarse de sí mismo y de estar dispuesto a ayudar a su prójimo a soportar la carga de la vida- es convertirse instantáneamente en un blanco público. Es convertirse uno mismo en algo preparado para que la pesada «Sra. Grundy» se sienta encima: convertirse en el objeto de ridículo, calumnia y difamación, que no se detendrán incluso ante una acusación criminal ocasional. Para algunos teósofos, cada movimiento en la *verdadera dirección teosófica*, es una empresa desesperada. A pesar de todo esto, las filas de la sociedad «impopular» están en constante aumento, aunque lentamente.

Pues ¿qué importa realmente la calumnia y el ridículo? ¿Cuándo han sido difamados los necios o los hombres ricos e influyentes condenados al ostracismo, por más funestos y sucios que fueran sus corazones o sus vidas secretas? ¿Quién oyó alguna vez hablar de que el transcurso de la vida de un Reformador o de un orador sucedió de manera tranquila? ¿Quién de ellos escapó de ser acribillado con tierra por sus enemigos?

Gautama Buddha, el gran Reformador Hindú, fue acusado por los Brahmines de ser un demonio, cuya forma fue tomada por Vishnu, para incitar a los hombres a despreciar a los Vedas, a negar los dioses, y así efectuar su propia destrucción.

¿No decimos con razón que tú eres samaritano y que tienes un demonio?», dijeron lo Fariseos a Jesús. «Él engaña a la gente... ¡Apedreadlo hasta la muerte!».

«Aquel que sobrepasa o subyuga a la humanidad,
Debe mirar el odio que tienen los oprimidos.

(NOTA: Las peregrinaciones de Childe Harold, Canto III, 45.–*El Compilador*]. FINAL
NOTA),

dice el gran poeta Inglés. Este último es imitado en prosa por el Rey de los poetas Franceses. Escribe Víctor Hugo:

Tú tienes tus enemigos; pero ¿quién no? Guizot tiene enemigos, Thiers tiene enemigos, Lamartine tiene enemigos. ¿No he estado yo mismo luchando por veinte años? ¿No he sido desde hace veinte años injuriado, traicionado, vendido, desgarrado, insultado, burlado, calumniado? ¿No han sido parodiados mis libros, y mis acciones han sido distorsionadas? También se me acusa y espía, también se me hacen trampas, e incluso se me ha hecho caer en ellas. Pero, ¿qué es todo eso para mí? Lo desprecio. Es una de las cosas más difíciles pero necesarias de la vida aprender a despreciar. El desprecio protege y aplasta. Es una coraza y un mazo. ¿Tienes enemigos? Por qué, es la historia de cada hombre que ha hecho una gran acción, creado una idea nueva. La razón de ello es la historia de cada hombre que ha hecho una gran acción, que ha creado una idea nueva. Es la nube que truena alrededor de todo lo que brilla. No te preocupes por eso. No les des a tus enemigos la satisfacción de pensar que te causan alguna sensación, sé desdeñoso (*Choses Vues*).

The Latest Romance of Science, resumido por un Francés.

Si la Teoría Átomo-mecánica del Universo ha causado una considerable vergüenza a nuestros materialistas y ha llevado a la miseria a algunas de sus muy amadas especulaciones científicas (véase *The Concepts and Theories of Modern Physics*, de J.B. Stallo), el lego no debe ser ingrato a los grandes hombres por otros favores que recibieron. A través de los trabajos infatigables de los biólogos y antropólogos más célebres de la época, el misterio que hasta ahora ha envuelto el origen del hombre ya no existe. Se ha desvanecido en el aire; gracias a la actividad del *laboratorio* (taller, en el Inglés de la Reina), del cerebro de Haeckel, o, como diría un Hilo-Idealista, de la *vesícula neuronal de sus ganglios hemisféricos* (NOTA: El Dr. Lewins, el Hilo-Idealista, en sus apéndices a *What is Religion? A Vindication of Freethought*, de C.N. [Constance Naden]: *The Brain Theory of Mind and Matter, the Creed of Physics, Physics and Philosophy*. W. Stewart y Co. FINAL NOTA) –el origen de la humanidad tiene que ser buscado en esa región científica, y en ningún otro lugar.

Leído religiosamente por los «Animalistas» en su traducción inglesa en la Inglaterra Protestante y Monárquica, a *The Pedigree of Man* (NOTA: [*The Pedigree of Man; and Other Essays...* Traducido del Alemán por E. B. Aveling, 1883. Biblioteca Internacional de las Ciencias y el Libre Pensamiento. Vol. 6.–*El Compilador*]. FINAL NOTA) se le da ahora la bienvenida con gritos de alegría en la Francia Republicana Católica Romana. Un resumen acaba de ser compilado por un *sabio* Francés, que se regocija en el nombre de Topinard. El resumen de esa «pregunta de preguntas» (como la llama el Sr. Huxley) es más interesante en realidad que el propio *Pedigree of Man*. Es tan deliciosamente fantástico y original, que uno casi se arrepiente de que nuestros numerosos y traviesos antepasados de los Jardines Zoológicos de Europa y América no parecen mostrar ninguna intención de alzar una lista de suscripción entre ellos, para elevar un monumento duradero al gran Haeckel. Así, la ingratitud en el hombre debe ser seguramente un fenómeno de *atavismo*; así, se gana otro punto sugestivo en lo que respecta a una prueba más de que el hombre desciende del pitecoide babuino ingrato y cruel, así como sin cola.

Dice el erudito Topinard:–

Al comienzo de lo que los geólogos llaman el *período Laurentiano* de la Tierra, y la unión fortuita de ciertos elementos de carbono, oxígeno, hidrógeno y nitrógeno, en condiciones que *probablemente* sólo ocurrieron en esa época, se formaron los primeros coágulos de albuminoides. A partir de ellos se originaron por generación espontánea (NOTA: Aviso: cuando un teósofo o un ocultista hablan de «generación espontánea», debido a que para ellos no existe ninguna materia inorgánica en el Kosmos –son inmediatamente declarados *ignorantes*. Sin embargo, para demostrar el origen del hombre en el animal, incluso la generación espontánea a partir de materia muerta o inorgánica se convierte en un hecho axiomático y científico. FINAL NOTA) las primeras células o masas de escisión. Entonces, estas células fueron subdivididas y multiplicadas, organizándose en forma de órganos, y después de una serie de transformaciones, según el Sr. Haeckel nueve en número, originaron ciertos vertebrados del género *Amphioxus lanceolatus*. La división en sexos fue trazada, la médula espinal y la *cuerva dorsal* se hicieron visibles. En la décima etapa aparecieron el cerebro y el cráneo, como en la lamprea; en la undécima, se desarrollaron los miembros y las mandíbulas... la tierra estaba entonces solamente en el período *Silúrico*. En la decimosexta, cesó la adaptación a la vida terrestre. En la decimoséptima, que corresponde a la fase *Jurásica* de la historia del globo, la genealogía del hombre se eleva al canguro entre los marsupiales. En la decimoctava, se convierte en un lemuriario; comienza el período *Terciario*. En la decimonovena, se convierte en un Catarrino, es decir, un mono con cola, uno del género *Pithecia*. En la vigésima se convierte en un antropoide, continuando así durante todo el *período Mioceno*. En la vigesimoprimera se convierte en un hombre mono, no posee lenguaje, ni en

consecuencia el correspondiente cerebro. Por último, en la vigesimosegunda, el hombre emerge... en sus tipos inferiores (NOTA: [No se ha podido averiguar de qué obra en particular de Paul Topinard se ha tomado este pasaje. «The Latest Romance of Science» es aparentemente sólo un título descriptivo usado por H.P.B., y no identifica realmente la obra de la cual se cita. Véase Índice Bio-Bibliográfico, s.v. TOPINARD.–*El Compilador*.] FINAL NOTA).

¡Hombre feliz y privilegiado! ¡Desafortunado babuino que reniega de la evolución! No nos dice la ciencia el secreto de por qué, si bien el hombre ha tenido mucho tiempo para convertirse en un Platón, un Newton, un Napoleón o *incluso* un Haeckel, su pobre antepasado deba haber sido detenido en su crecimiento y desarrollo. Porque, por lo que se sabe, el cráneo del cynocephalus parece tan azul y calloso hoy, como lo fue durante el reinado de Psamético I o Keops; el macaco debió haber hecho las mismas muecas a Plinio hace 18 siglos, que ahora a un Darwinista. Se nos puede decir que en el enorme período de tiempo que debe haber transcurrido desde el comienzo de la evolución, 2000 o incluso 10000 años, significa muy poco. Pero entonces, uno no encuentra ni siquiera que la Isla Moneron está algo mejor a causa de los millones de años que han transcurrido. Sin embargo, entre el ermitaño gelatinoso y reflexivo del profundo salobre, y el hombre, debe haber transcurrido el tiempo suficiente como para alguna pequeña transformación. Sin embargo, esa criatura protoplásmica primordial parece no estar mejor en manos de la evolución, que casi la ha olvidado.

En este momento, se debe suponer que este antepasado nuestro de la primera etapa debería haber alcanzado, por lo menos, un desarrollo superior; haberse convertido por ejemplo, el «sozura» anfibio de la «decimocuarta etapa», tan minuciosa y científicamente descrito por el Sr. Haeckel, y que tan perversamente dice Armand de Quatrefages en *The Human Species* (p. 108) (NOTA: [Nueva York: D. Appleton y Co., 1879; 2a ed., Londres: Paul y Co., 1881. Esta es la traducción al Inglés de la obra en Francés *L'Espèce humaine*, de Jean L. A. de Quatrefages de Bréau, 3a ed., Paris: G. Baillièrre et Cie., 1877.–*El Compilador*]. FINAL NOTA) que él (el sozura) «es igualmente desconocido para la ciencia». Pero nosotros vemos todo lo contrario. El pequeño de cuerpo tierno, ha permanecido monera hasta este mismo momento; tanto es así, que el Sr. Huxley, pescándolo en las abisales profundidades oceánicas, se apiadó de él y le dio un padre. Bautizó a nuestro antepasado arcaico, y lo llamó *Bathybius Haeckelii*...

Pero todos estos son misterios que sin duda serán fácilmente explicados para la plena satisfacción -de la ciencia por cualquier biólogo del poder cerebral de Haeckel. Como todos saben, ninguna hazaña acrobática, desde la copa de un árbol hasta otra copa, por el más rápido de los chimpancés, puede acercarse jamás, ni mucho menos igualar, a las rápidas evoluciones de la fantasía de su «laboratorio» cerebral, cada vez que Haeckel es llamado a explicar lo inexplicable...

Sin embargo, hay una minucia que parece tener lo mejor de su capacidad para salir de un dilema científico, y esta es la *decimooctava etapa* de su genealogía en *The Pedigree of Man*. La evolución del hombre desde la Monera, *alias Bathybius Haeckelii*, hasta el hombre con cola y luego sin cola, pasa a través de los marsupiales, del canguro, del sarcástico, etc. Así, escribe:

Decimooctava etapa. Prosimio, relacionado con el Loris (Stenops) y el Makis (Lémur), sin huesos y cloaca marsupiales, *con placenta* (NOTA: *The Pedigree of Man and other Essays*, p. 77. FINAL NOTA).

Ahora bien, tal vez sea interesante para los profanos y los inocentes aprender que en la naturaleza no existe tal «prosimio» con placenta. Esta es, en resumen, otra creación del

famoso Evolucionista Alemán, y un hijo de su propio cerebro. Ya que de Quatrefages señaló hace varios años que:

...las investigaciones anatómicas de MM. Alphonse Milne-Edwards y Grandidier... colocan fuera de toda duda que el prosimio de Haeckel *no tiene decidua ni una placenta difusa*. Ellas son *indeciduata*. Lejos de *cualquier posibilidad de ser los antepasados de los monos*, según el principio establecido por el propio Haeckel, ni siquiera pueden ser considerados como los antepasados de los mamíferos zonoplacentarios, los carnívoros, por ejemplo, y deben estar relacionados con los paquidermos, los edentados y los cetáceos (NOTA: *The Human Species*, p. 110. FINAL NOTA).

Pero, como lo demuestra este gran sabio Francés, «Haeckel, sin la menor vacilación, añade sus *prosimios*» a los otros grupos en *The Pedigree of Man*, y «les atribuye una decidua y una placenta discoidal» (NOTA: *Op. cit.*, p. 109. FINAL NOTA). ¿Debe el mundo de los inocentes demasiado crédulos volver a aceptar con fe a estas dos criaturas desconocidas para la ciencia o el hombre, sólo porque «la prueba de su existencia surge *de la necesidad de un tipo intermedio*»? Esta necesidad, sin embargo, siendo *sólo* para el mayor éxito de su inventor, Haeckel, ese Homero Simio no debe tener animadversión por nosotros si no vacilamos en llamar a su «genealogía» del hombre una fantasía de la Ciencia del tipo más salvaje.

Una cosa es muy sugerente en esta especulación. El descubrimiento de la ausencia de la placenta necesaria en el llamado *prosimio* data ahora de varios años antes de que Haeckel lo supiera, por supuesto. También lo hace el Sr. Ed. B. Aveling, Doctor en Ciencias, su traductor. ¿Por qué se permite que el error permanezca sin ser corregido, e incluso desapercibido, en la traducción al Inglés de *The Pedigree of Man* de 1883? ¿Los «miembros de la Biblioteca Internacional de la Ciencia y el Librepensamiento» tienen miedo de perder a algunos de los admiradores de Haeckel si estos supieran la verdad?

Sin embargo, el científico *Pedigree of Man* de Haeckel debe despertar e incitar a la acción al espíritu de la empresa privada. ¡Qué encantadora *Fantasia* podría hacerse de ello en el escenario de un teatro! Un *cuerpo de baile* compuesto de reptiles y lagartos gigantes antediluvianos, gradualmente, y etapa tras etapa, metamorfoseándose en canguros, lémures, monos sin cola y babuinos antropoides, ¡y finalmente en un conjunto de biólogos Alemanes!

Tal *Fantasia* no aparecería en *The Black Crook* (NOTA: [Una espectacular zarzuela de Chas. M. Barra, música de T. Baller, producida por primera vez en 1886 y frecuentemente revivida.—*El Compilador*]. FINAL NOTA) ni en *Las aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*. Un empresario inteligente, vivo para sus intereses, haría fortuna si no fuera por tener que seguir el feliz pensamiento.

Nota bene: La sugerencia es copyright.

The Book of Life, de Siddhartha (también) Vonisa; sus descubrimientos desde el «6215 hasta el 6240» Anno Mundi».

Un cruce entre un *octavo* y un *duodécimo*.

Vemos que este volumen es muy apreciado por el clero, por quien, en este triste día de infidelidad, incluso los pequeños favores parecen ser agradecidos. El autor (nombre profano desconocido) insinúa, cuando no declara francamente, que es una reencarnación de Gautama Buddha, o Siddharta, así como también de algunos otros personajes históricos no más

humildes. La obra es un entrepuente inteligente entre los bancos de arena de la ciencia y la teología. Se da lo suficiente en cuidadoso acuerdo con la primera, para hacerla ignorar las concesiones más abundantes a los dioses de la última –*por ejemplo*, la cronología Bíblica. La edad del mundo admitida es de 6240 años desde Adán, «setecientos años después de que se hubieran creado las castas y negras razas» (p. 52, «Cronología»); la fecha de la incrustación de la tierra y el globo terrestre se dejan a la imaginación del lector. Una tabla cronológica de los principales acontecimientos históricos del mundo se publica en las páginas 53-56. Entre ellos, el nacimiento de Moisés se coloca en el 1572 A.C. Los Vedas aparecen compilados en la India, y los poemas de Homero en Grecia, «alrededor del 1200 A.C.». Siddhartha o Gautama estableció el Buddhismo en la India «entre el 808 y el 726» A.C., se nos dice. Por último, pero no menos importante, en cuanto a las épocas mundiales y las señales *divinas* de la época, ocurre el acontecimiento eternamente memorable del 31 de Marzo de 1885 -a saber, «*The Book of Life*, de Vonisa, fue completamente escrito», y esto cierra la lista. Además, al lector se le notifica, en la línea que comienza el 6240 Anno Mundi, que el año 1884 E.C. (Era Cristiana) es el «principio de la época Mesíasica y el cierre de la época Cristiana», lo cual podría explicar la aparición y la publicación del volumen original bajo revisión en el año siguiente.

El nuevo Mesías declara que «aunque gran parte de la obra consiste en descubrimientos originales del autor, el lector encontrará en el Índice Analítico unos cuantos cientos de las numerosas referencias que podrían darse a las autoridades eminentes que fueron consultadas para su preparación». Entre estas parece que hay que incluir algunos escritos teosóficos, ya que se afirma en *The Book of Life* que—

(a) «Siete grandes fuerzas estaban involucradas en estos vastos movimientos de la creación temprana».

(b) «Siete Eras de la Tierra».

(c) «Vayomer Elohim» traducido «según las leyes de la lengua Hebrea», significa «siete fuerzas fueron usadas como triples factores», y

(d) «Que los primeros seres humanos eran espíritus encarnados» (pp. 26-27).

Las cuatro declaraciones anteriores tienen la aprobación de la teosofía. Es muy dudosa la sentencia que sigue, a saber, que «la obra de la encarnación [de los *espíritus*] tuvo lugar según la ley», y que es «la hipótesis más clara *que la ciencia tiene para ofrecer sobre el origen del hombre*», la cual suscita la misma aprobación de los Sres. Huxley, Haeckel y Fiske de la «Teoría Átomo-mecánica».

Tampoco es tan seguro que el departamento Etnológico de la Oficina de Estadística Anglo-India esté completamente preparado para alterar sus censos de acuerdo con la declaración de Siddhartha, en la página 29—

«Una rama de la raza cobriza fue la Dravidiana, *la cual todavía ocupa su lugar en el Norte de la India*». [?!]

Un nuevo libro, con el título de *Spirit Revealed*, está casi listo para imprimirse. Se describe como una obra extraordinaria. Su autor es Wm. C. Eldon Serjeant, M.S.T., un escritor de artículos sobre la «Reforma Venidera», «Chispas del Mundo del Fuego», etc., etc. La obra pretende «explicar la Naturaleza de la Deidad y discutir sus manifestaciones en cada plano de existencia, y demostrar la forma de Cristo, cuya segunda venida es esperada por los Cristianos,

y proclamar el advenimiento del Mesías según la creencia de los Judíos». «Muchos temas que implican cuestiones de considerable oscuridad en referencia a la Deidad, a las Escrituras, a los hombres, a los animales, y a las cosas en general, son exhaustivamente tratados y explicados de acuerdo con la Palabra del Espíritu revelada en varias ocasiones por los hijos de los hombres».

Actas de la Sociedad para la Investigación Psíquica: Estos informes que salen *ad libitum*, sin fecha definida, no pueden considerarse periódicos. La circulación de esta publicación depende principalmente del consumo de lo que los editores perspicaces ofrecen como *exposiciones* psíquicas y espiritualistas *bona fide* –que el público acepta como la mayoría de anuncios amables de la gente así atacada–, y ocupa una posición totalmente *sui generis*. Las *Actas* ofrecen al público un *manual* muy útil, algo entre un texto y una guía, con instrucciones prácticas de política diplomática en el ámbito de lo Psíquico, en forma de cartas científicas e información de detective privado. Los sensitivos discernen en las *Actas* (por *impacto telepático*) al espíritu Maquiavélico del aristocrático Bismarck, sazonado con un aura fuertemente impregnada con los perfumes plebeyos de los honestos delatores del deber, pero ellos quizás son entonces perjudicados. Por otra parte, se ha oído decir a algunos miembros Rusos espiritualísticamente inclinados de la Sociedad para la Investigación Psíquica, que las *Actas* les recordaban a los de la felizmente difunta Tercera Sección de la Policía de San Petersburgo. Por lo tanto, ¿los «guías» tutelares de la erudita asociación de Psíquicos Británicos podrían, después de todo, convertirse algún día en los espíritus difuntos de los *gendarmes* Rusos?

Ocasionalmente, cuando las tierras de caza de esta erudita organización han dado lugar a una persecución especialmente exitosa -tras las guaridas de las yeguas- se añade un *Suplemento* a las *Actas*, y la magnitud del volumen añadido es inversamente proporcional a la iluminación de sus contenidos, los cuales se ofrecen generalmente como premio para el materialismo.

Por lo tanto, las *Actas* pueden ser mejor descritas como los informes fluctuantes y ocasionales de una sociedad empeñada en desmentir a su propio nombre. Porque investigación «psíquica» es ciertamente un nombre equivocado, además de un engaño y una trampa para los incautos. *Lucifer* sugeriría como título más verdadero, «Sociedad para la Investigación

Hilo-*Pseumática*». Esto le daría a la Sociedad para la Investigación Psíquica el beneficio una relación abierta con el incomparable «Hilo-Idealismo» (NOTA: ὕλη, «*materia en oposición a la mente*»; por lo tanto, *Idealismo Material* -una contradicción en términos exactamente paralelos al nombre «Psíquico» y al muy «antipsíquico» trabajo de la Sociedad a la que se hace referencia. *Pseusma* debería reemplazar a *Psyche*, ya que esta busca *fraudes* y no la *acción del alma*. FINAL NOTA) del Dr. Lewins –mientras que le permitiría navegar bajo sus *verdaderos* colores.

Independientemente de si el consejo de *Lucifer* se acepta o no, la profunda filosofía del fenómeno bautizado como «telepatía» e impacto telepático, sólo puede ser estudiada científicamente, en nuestra contemporánea espasmódica. Este nuevo extranjero Griego es la obra coronadora de los Padres Psíquicos de nuestro siglo. Es su descendencia «primera» y «única», y es un descubrimiento *genuino* en cuanto a su nombre Helénico. Porque, despojado de su denominación Griega, llega a ser como América. El genio que *descubrió* el fenómeno es como Colón, a quien los Norteños, e incluso los Chinos, le hubieron robado un recorrido siglos antes. Este fenómeno sólo puede parecer *nuevo* cuando está así disfrazado

bajo un nombre solemne y científico –porque es incomprensible para el profano promedio. Su simple descripción en Inglés –como transferencia de pensamiento o sensación a distancia– jamás podría esperar tener la misma calidad del saber clásico.

Sin embargo, las *Actas*, junto con los dos volúmenes adicionales gigantescos del «Leviatán» psíquico, llamado *Phantasms of the Living*, se les recomiendan fuertemente a los inválidos. Son inestimables en casos de *insomnio* obstinado, como el mejor soporífero conocido. *Instrucciones*: El lector debe tener cuidado de no encender una cerilla demasiado cerca de dichas obras.

«LA ADVERSARIA».

PUBLICACIONES TEOSÓFICAS Y MÍSTICAS

[*Lucifer*, Vol. I, N° 1, Septiembre, 1887, pp. 77-79]

The Theosophist, una revista de Filosofía Oriental, Arte, Literatura y Ocultismo. Dirigida por H.P. Blavatsky y H.S. Olcott, Presidente Permanente de la S.T., Vol. VIII, Nos. 94 y 95, Julio y Agosto de 1887. Madrás, India. En Londres, George Redway, 15, York Street, Covent Garden.

Esta revista es la más antigua de las publicaciones periódicas de la Sociedad Teosófica, y tiene una característica distintiva propia: una serie de Hindúes, Buddhistas y Parsis contribuyentes de entre los más cultos de la India Británica. Por tanto, ninguna revista es más confiable en información ocasional dada en base a los principios sagrados y las escrituras del Oriente, ya que se deriva de primera mano, y proviene de los eruditos nativos, bien versados en sus respectivos cultos. De vez en cuando, *The Theosophist* ha corregido respetuosamente los errores –de los Orientalistas Occidentales, y continuará realizando su tarea propuesta publicando artículos admirables.

Como ejemplo marcado de esto, pueden citarse las cuatro «Conferencias sobre el *Bhagavad-Gita*» de un erudito nativo, el Sr. T. Subba Row. Comenzadas en el número de Febrero, ahora concluyen en la edición de Julio. Nunca, en ninguna obra pasada o presente, se ha dado alguna explicación mejor, más hábil, o más completa, sobre el más filosófico, así como el menos comprendido, de los libros sagrados del Oriente. En los números de Junio y Julio, se publica la «Ha-Khoshecah: una Visión del Infinito», por el Dr. Henry Pratt, un Cabalista erudito de Inglaterra.

También pueden encontrarse en el último número algunos artículos muy interesantes sobre la «Mitología Nórdica», del sabio erudito Sueco, C.H.A. Bjerregaard (Astor Library, Nueva York).

The Theosophist es la revista de la Sociedad Teosófica *por excelencia*; las Actas y los registros del trabajo de la Sociedad se dan mensualmente en sus *Suplementos*.

Nadie que desee el mal a dicha Sociedad, precipitándose en la publicidad con denuncias, y ocasionalmente ataques difamatorios contra ese cuerpo, debería -si es un oponente honrado y *honesto*, por supuesto- publicar algo sin primero familiarizarse con el contenido del *The Theosophist*, y especialmente con los *Suplementos* adjuntos a esa revista.

Este consejo se da con toda bondad a nuestros difamadores -a los eruditos como a los ignorantes- para su beneficio directo, aunque en una evidente desventaja para la teosofía. Pues, como muchos de nuestros críticos últimamente se han puesto en evidencia con su supuesta *revelación* de nuestras doctrinas, es en provecho de nuestra Sociedad dejarlos ir sin perturbar, y así dar risa al enemigo. Se pueden citar dos ejemplos gráficos. En el *Buddhismo en la Cristiandad: o, Jesús el Esenio*, por un insolente aficionado al Orientalismo, la doctrina septenaria de los Ocultistas es desfigurada hasta el punto de no reconocerla, y se encuentra con la risa unánime de los que saben algo del tema. Evidentemente, su desafortunado autor nunca ha abierto una obra teosófica seria, a menos que, de hecho, la doctrina esté muy por encima de su inteligencia. Como contraste refrescante, se encuentra *Earth's Earliest Ages*, G.H. Pember,

un autor que ha estudiado y comprendido concienzudamente las doctrinas fundamentales de la Teosofía.

Así, a pesar de su intento de relacionarla con el próximo Anticristo, y de demostrar que sus numerosos escritores están comprometidos con la obra de Satán, «el Príncipe de los Poderes del Aire» (NOTA: Los espiritistas, los místicos y los Orientalistas metafísicos no necesitan sentirse celosos, ya que se les hace compartir el mismo destino, y son elevados a la misma dignidad junto con los Teósofos. Los escritores de *The Perfect Way*, la doctora Anna B. Kingsford y Edward Maitland, están cogidos del brazo con la humilde escritora de *Isis sin Velo* ante el trono de Satán. El Sr. Edwin Arnold, de *La Luz de Asia*, y el difunto Sr. E.V. Kenealy, del *Book of God*, se ven irradiando la misma luz letal de sulfuro y azufre. El Sr. C.C. Massey se muestra atrapado en la Metafísica Anticristiana; nuestra amable Señora Caithness es señalada en las garras de la «Gran Bestia» del Catolicismo Romano, y es acusada de «adoradora de Diosas»; ¡e incluso –¡vaya Poderes de Percepción mística!– el *Buddhist Monotheism* del Sr. Arthur Lillie se toma *con toda seriedad!* FINAL NOTA), el volumen publicado por el erudito y honrado caballero es una verdadera perla de la literatura anti-Teosófica. La correcta enunciación del conocimiento de los principios que desaprueba, como un sincero Cristiano ortodoxo, es notable; y su lenguaje, solemne, educado y totalmente libre de toda personalidad, no puede sino suscitar una contestación cortés por parte de aquellos a los que acusa. Evidentemente ha leído, y lo que es más, *comprendido*, lo que encontró en el *The Theosophist*, y otros volúmenes místicos. Por lo tanto, será el placer y el deber de *Lucifer*, que no tiene ninguna malicia por el ataque personal, revisar este interesante volumen en su número de Octubre, con la esperanza de ver tan amable aviso de *Earth's Earliest Ages* en el *The Theosophist* de Madrás.

The Path; «una revista dedicada a la Hermandad de la Humanidad, a la Teosofía en América, y al estudio de la Ciencia Oculta, la Filosofía y la Literatura Aria». Editada por William Q. Judge. Precio de diez chelines al año. Nueva York, U.S.A., Apartado Postal 2659, etc. George Redway, 15, York Street, Covent Garden, Londres.

Una revista mensual excelente y Teosófica, llena de literatura filosófica de varios místicos y escritores bien conocidos. La mejor publicación de su índole en los Estados Unidos, y una que siempre cumple lo que promete, dando más comida para el pensamiento que muchas de las revistas más grandes. Su número de Agosto es muy interesante y está completamente por encima de su calificación habitual.

Jasper Niemand continúa con sus excelentes reflexiones en «Cartas sobre la Verdad». El Sr. ED Walker, en un artículo sobre «La Poesía de la Reencarnación en la Literatura Occidental», cita los versos de Wordsworth, Tennyson, Dean Alford, Addison, H. Vaughan, Browning, etc., para demostrar el hecho de que estos poetas fueron teñidos, si no imbuidos, con la filosofía de la reencarnación. B.N. Acle continúa con «Notas sobre la Luz Astral», de Eliphas Lévi. Cita la sorprendente y espeluznante enunciación de ese ocultista epigramático, que dice que «quien muere sin perdonar a su enemigo, se arroja hacia la Eternidad armado con una daga, y se dedica al horror del asesinato eterno». «El Simbolismo del Triángulo Equilátero», de la Srta. Lydia Bell, muestra cuánta sabiduría se puede extraer de un pequeño símbolo cuando se sabe cómo buscarla allí.

S.B. hace algunos comentarios muy pertinentes sobre «Ficción Teosófica», cuyo crecimiento es una señal de los tiempos. «Una verdadera imagen de la vida, real o potencial, que se encuentra en una obra de ficción, hace de esa lectura una de las mejores fuentes de aprendizaje». Gracias a la educación que está recibiendo de la literatura más sólida de la Teosofía, el público se está volviendo más crítico, y ya ha formado un «estándar de probabilidad» para los fenómenos maravillosos, el cual actúa como una verificación saludable de los aparentes escritores de ficción, quienes por lo tanto ya no son capaces de confiar totalmente «en su imaginación para sus actos, y en su memoria para sus fantasías». A los lectores de novelas les gusta ahora que su sobrenaturalidad no sea *artificialmente* sobrenatural, incluso si tienen que tomarla en dosis minuciosas, disfrazadas de sus selecciones favoritas de amor, asesinato y parloteo. «El Mayor Descuido» (No. 7 de «Pensamientos en Soledad»), del «Peregrino» (NOTA: [Wm. Scott Elliot. – *El Compilador*]. FINAL NOTA), está lleno de reflexiones profundas y hermosas. Este escritor, al igual que «Místico Americano», cuyo artículo sobre la desconcertante pregunta «¿Soy el Cuidador de mi Hermano?» viene después, ha avanzado un poco sobre el camino del conocimiento, y los pensamientos de ambos tienen un interés especial para los lectores contemplativos e introspectivos. «Místico Americano», incidentalmente, da un nuevo y llamativo giro a una frase demasiado a menudo mal entendida. «No resistáis al mal», él cita y explica que a lo que hace referencia es la resistencia, feroz y personal, al mal que le sucede a uno mismo. «Cristianismo-Teosofía», por el Sr. Wm. H. Kimbal, pretende demostrar que el objetivo fundamental de ambos, es decir, la Hermandad de la Humanidad, es el mismo, y que pueden y deben unir sus fuerzas.

Julius, en «Conversación en la Mesa del té», es tan tajante, extraño e ingeniosamente sentimental como siempre.

DEL LIBRO DE NOTAS DE UN(A) FILOSOFO(A) IMPOPULAR

[*Lucifer*, Vol. I, N° 1, Septiembre, 1887, p. 80]

EL VALOR ESOTÉRICO DE CIERTAS PALABRAS Y ACCIONES EN LA VIDA SOCIAL

Una definición de *Opinión Pública*. La reunión de algunos anticuados, claramente electrificados por el fanatismo y el hábito, quienes actúan en las muchas noodles negativamente electrificadas por la indiferencia. La aceptación de las mezquinas opiniones en «sugestion» por «impacto telepático» (lo que sea que eso significa). El trabajo de psicología inconsciente.

Duelo Simpático. –La expresión concerniente en Sociedad, por la tristeza propia, es como un solemne cortejo fúnebre, en el cual la fila de carretas de luto es larga, por supuesto, pero las carretas van todas vacías.

Intercambio mutuo de cumplidos. –Expresiones de delicia y otras actuaciones en la sociedad culta son las hojas higuera de los civilizados Adanes y Evas. Estos mandiles para esconder la verdad son fabricados incesantemente en Edenes sociales y sus nombre son –*cortesías*.

Observando el Sabbat. –Repartiendo injuria públicamente, y desplegando públicamente la superioridad propia sobre Cristo, «uno más grande que el templo» y el Sabbat, quien defendió el derecho de los discípulos de «romper» el Sabbat, por que el Sabbat fue hecho por el hombre, y no el hombre por el Sabbat (*Mateo*, xii y *Marco*, ii, 27, etc.).

Tomando el Juramento, en la Biblia. –Una ley Cristiana, concebida y adoptada para perpetuar y llevar a cabo el inequívoco mandamiento del Fundador de Cristiandad: «No Jurar en absoluto; ni por el cielo... ni por la tierra...» (*Mateo*, v, 34-35). Como el cielo y la tierra fueron supuestamente creados *solo* por Dios, un libro escrito por hombres, recibió por la tanto la prerrogativa sobre el primero.

Impopularidad. –Odiamos a todos menos a los que envidiamos o tememos. El odio es un tributo ocultado y forzado rendido a la persona odiada. Una aceptación tacita de la superioridad del carácter impopular.

El valor verdadero del chismorreo y la difamación. –Una prueba del rápido triunfo de la victima escogida. La mordida de la mosca cuando la criatura siente cerca su final.

ALGUNAS ILUSTRACIONES AL PUNTO DE SCHOPENHAUER

Sócrates fue difamado y humillado repetidamente por los oponentes a su filosofía, y urgido repetidamente por sus amigos a vengar su honor en los tribunales de Atenas. Pateado por un ciudadano rudo, en presencia de sus seguidores, unos de ellos expresó sorpresa cuando no resintió el insulto, a lo que el Sabio replico:

«¿Entonces deberé sentirme ofendido y pedir al magistrado que me vengue, si también me

pateara un burro?».

A otro comentario de si cierto hombre había abusado de él al decirle apodos, el respondió calmadamente:

«No; porque ninguno de los epítetos que él usó aplican a mí» (De las *Geórgicas* de Platón).

El famoso cínico, Cratus, habiendo recibido del músico Nicodromus un golpe que hizo que su cara se hinchara, acomodó calmadamente una tablilla en su frente, inscrita con las palabras, «*Nicodromus facit*». El flautista apenas pudo escapar con su vida del populacho, quienes veían a Cratus como un dios casero.

Seneca, en su trabajo *De Constanta Sapientis*, trata de la manera más elaborada con insultos en palabras y hechos, o contumelia y luego declara que ningún Sabio jamás presta la menor atención a estas cosas.

«¡Pues, sí!», exclamara el lector, «¡pero todos estos hombres fueron Sabios!».

«Y ustedes, ¿entonces ustedes son solo *tontos*? ¡De acuerdo!»

EQUIVOCACIONES

(NOTA: [Este ensayo de la pluma de H.P.B. también fue publicado en forma de folleto bajo el título: *Fausse Conceptions, Réponse à divers critiques* (Tours: Imp. de E. Arrault, 1887, 8º, 20 pp., 2 francos). Según el Bibliógrafo Albert L. Caillet, «Aleph» era Charles Limousin, Editor de la Revista *Acacia*. Este folleto es muy difícil de conseguir, pero puede consultarse en las bibliotecas de la Biblioteca Nacional de París (8ºR. Habitación 3782). El texto de H.P.B. está precedido por la siguiente nota:

«Con el fin de responder a las diversas críticas que recibimos de vez en cuando, y que son debidas a la ignorancia, más bien excusable, de nuestros críticos, y a la calumnia secreta de nuestros enemigos -antiguos Miembros expulsados de la Sociedad, o sacerdotes idólatras de la ciencia así como de la religión-, creemos útil publicar por separado el siguiente ensayo de Madame Blavatsky, que apareció en el número 6 de *Le Lotus*. Se podría pensar que ALEPH representa al público en general, y que Madame Blavatsky representa a La Sociedad Teosófica, al menos en lo que concierne a la tendencia general y al objetivo».-*El Compilador*.] FINAL NOTA).

RESPUESTA AL ARTÍCULO «RÉVOLUTION» DE ALEPH,

En la *Revue du Mouvement Social*

(NOTA: Números 10, 11 y 12 (publicados en Mayo); 41 rue Beaunier, París; 3 francos por cada fascículo (F. K. Gaboriau). FINAL NOTA).

[*Le Lotus*, París, Vol. I, Nº 6, Septiembre, 1887, pp. 321-338]

[*Traducción del texto precedente en Francés*]

A

Francia, ¿por qué nos malinterpreta?

Periodistas Europeos y Americanos, ¿por qué no estudian la Teosofía genuina antes de criticarla?

Porque la aristocracia científica está llena de vanidad y de arrogancia acerca de los pilares de su propia fabricación; porque la filosofía moderna es materialista hasta las raíces de su pelo; porque ambos, en su orgullo, olvidan que para comprender y apreciar la evolución del futuro es necesario conocer la evolución del pasado. ¿Debe considerarse todo lo que no entiende esta aristocracia científica y esta filosofía materialista como «trastorno mental y meros fraudes»?



H.P. BLAVATSKY ALREDEDOR DE 1887

Reproducido a partir de la obra del Dr. Franz Hartmann

Una aventura en la mansión de los adeptos Rosacruces, frente a la p. 48

B

Es precisamente debido a estos «pensadores que experimentan en la actualidad una incomodidad indefinible» al observar el desmoronamiento de todas las verdades, que los «misioneros de los Himalayas» ofrecen su conocimiento y su luz. Una luz muy débil, pero cuyos rayos, procedentes del Sol de la Verdad, valen más que las luces artificiales ofrecidas por los fisiólogos y los patólogos, de repente elevados a las filas de los psicólogos. ¿Se puede creer seriamente que para comprender el misterio del origen y la esencia del alma humana basta con paralizar ciertas regiones del cerebro y estimular ciertas otras? Con el fin de encender un rayo de esperanza, el cual sus ojos cansados apenas pueden distinguir de las Sombras Chinescas, manipuladas por pseudocientíficos que dicen al público: «¡He aquí la ciencia!» –nosotros mostramos el «Loto simbólico» ante estos pensadores, el Descontentos de la vida.

El artículo titulado «Révolution» es una falsa concepción de la Teosofía –ya sea la de Madrás, de Londres, de París o de América. Es una queja alfabética y una serie de errores de la A a la Z. Errores, digo, respecto a las misiones y enseñanzas Teosóficas, pero es un admirable resumen de la situación de hoy en día en lo que se refiere a la Ciencia, las aspiraciones de las masas y las observaciones sobre el estado de los asuntos sociales. Resumiendo, «Révolution» es un silogismo, cuyas premisas son falsas, pero cuya conclusión lógica es un elogio para «Aleph». En verdad, su única culpa ha sido juzgar la misión de los Teósofos de Madrás por medio de las caricaturas de los periodistas de todos los países. Él ha aceptado esta imagen con fe, y de ella saca sus conclusiones. Este es un procedimiento antiteosófico: los Teósofos no deben aceptar nada con fe; ellos abandonan esa manera de actuar de las religiones antropomorfas y de los ciegos adoradores de la ciencia materialista.

C

Los «misioneros» de *Le Lotus* están listos para responder. Algunos de ellos han entrado en los laboratorios de los químicos y han ayudado a estos a producir el fenómeno de los *sonidos astrales*. Otros les han demostrado a los físicos que cuando uno sabe cómo despertar el principio latente, toda la materia es animada. Un químico famoso tenía miedo de informar a sus colegas del fenómeno *que él mismo había producido*. Los físicos no entendieron nada de eso. Desafiados a explicar lo que habían visto, respondieron: «La materia, *tal como la conocemos*, no puede actuar de esa manera. No creyendo en el diablo, estamos obligados a considerar esto como un engaño. Los Teósofos son hábiles malabaristas». ¡DIXIT!

¡Que así sea! Los «misioneros Teosóficos» cantan ahora:

Como los laureles ya han sido cortados,
Ya no iremos más al bosque.

Los científicos los han guardado todos para sí mismos; debidamente niegan la antigua ciencia oculta. Los Teósofos-Ocultistas son niños bien educados; no luchan por su ración, sino que añaden alegremente los cardos que crecen al borde del camino a las coronas de laurel que los científicos tejen para sí mismos.

No reivindicamos ninguna *religión*. Lo *sobrenatural* no existe en la Naturaleza, que es Una, Absoluta e Infinita. Nunca hemos pretendido que un milagro fuera un asunto simple para nosotros –un milagro que es tan imposible como un fenómeno, debido a combinaciones aún desconocidas por la ciencia, *se hace posible tan pronto como se puede producir a voluntad*. Incluso decimos que toda «manifestación con efectos físicos» (vocabulario Espiritista), cuya naturaleza escapa a la perspicacia de las ciencias naturales, es FRAUDE PSICOLÓGICO. (*Nótese bien*. Que no se confunda este fraude con el de Robert Houdin, por favor).

D

La verdad de nuestras doctrinas se basa en su filosofía y en los *hechos* de la naturaleza. Acusarnos de afirmar que nuestra ciencia oculta supera a la de Jesús o Buddha es difamarnos.

E

Los Teósofos Europeos tienen muy poco que ver con el «ascetismo». Es una enfermedad hereditaria de los *Hatha Yoguis*, los prototipos Hindúes de los Cristianos que se azotan y mortifican su carne hasta convertirse en idiotas y conversar con el Diablo sin cambiarle la forma. Los Teósofos, incluso en la India, protestan contra el *Yogismo* de los faquires. Un asceta solitario es un símbolo del *egoísmo más cobarde*; un ermitaño que huye de sus hermanos en lugar de ayudarlos a soportar la carga de la vida, de trabajar para los demás y de esforzarse por mejorar la vida social, es un cobarde que se esconde cuando la batalla empieza, y se va a dormir borracho gracias a un opiáceo. El *ascetismo*, tal como lo entienden las religiones exotéricas, ha producido a los ignorantes que se lanzan debajo del carruaje de Juggernaut. Si estos desafortunados hubieran estudiado la filosofía esotérica, sabrían que bajo la letra muerta del dogma enseñado por los Brâhmanes –explotadores, como todos los sacerdotes, herederos de las posesiones de sus víctimas, quienes son llevadas a la locura a causa de terrores

supersticiosos— se oculta un significado profundamente filosófico; ellos deberían saber que sus cuerpos, los cuales aplastan bajo las ruedas del carruaje de *Jagan-ntha* (*Juggernaut* en el dialecto popular —que significa Señor del Mundo o *Anima mundi*) son los símbolos de las groseras pasiones materiales que este «carruaje» (el alma divina y espiritual) debe aplastar. Sabiendo esto, no aplicarían a sus cuerpos —la mera cáscara animal externa del dios que está latente en su interior— el ascetismo moral y espiritual enseñado por el esoterismo. Los Teósofos de la India trabajan para destruir el ascetismo exotérico, o la «deificación del sufrimiento», verdadero *Satanismo* de la superstición. En cuanto a nuestro *Génesis*, «Aleph» no conoce la primera palabra.

F

Los anales *prehistóricos*, conservados por los Maestros de la Sabiduría al otro lado de los Himâlayas, contienen el relato no de la «Creación», sino de la *evolución* periódica del Universo, su elucidación y su filosófica *razón de ser*. La ausencia del telescopio moderno no prueba nada. (NOTA: Es bien sabido que en los alrededores de la Ciudad de México se ha descubierto un bajorrelieve en una pirámide más antigua que el descubrimiento de América, que representa a un hombre mirando las estrellas a través de un largo tubo muy parecido a nuestro telescopio. Por no hablar de las observaciones astronómicas del *Sûrya-Siddhânta* que se pueden remontar matemáticamente hasta hace unos 50000 años.—Editor de *Le Lotus*. FINAL NOTA). Los antiguos tenían algo mejor que eso. Por otra parte, basta con leer el *Traité de l'astronomie indienne et orientale*, de J. S. Bailly, para encontrar allí la prueba de que los antiguos Hindúes sabían tanto como nuestros astrónomos modernos, y mucho más que ellos.

El *Esoterismo Universal* conservado por ciertas fraternidades cosmopolitas, y cuya clave hace mucho tiempo que ha sido perdida por los Brâhmanes en general, presenta una génesis cósmica y humana, la cual es lógica y está basada en las ciencias naturales, así como en una pura filosofía trascendental. El exoterismo Judeocristiano no da sino una alegoría basada en la misma verdad esotérica, pero tan sofocada bajo la letra muerta que se toma por mera ficción. Los Cabalistas Judíos la entienden hasta *cierto punto*. Los Cristianos que se habían apropiado de la posesión de otros no podían esperar ser bien informados con respecto a la verdad por aquellos a quienes habían saqueado; preferían creer en la fábula y hacer de ella un dogma. Esta es la razón por la cual el Génesis de los antiguos Hindúes puede ser científicamente demostrado, mientras que el Génesis Bíblico no.

No hay un paraíso «Brâhmo-Buddhista», ni hay un Brâhmo-Buddhismo; los dos armonizan entre sí tanto como el fuego y el agua. La base esotérica es común a ambos; pero mientras que los Brâhmanes enterraron sus tesoros científicos y disfrazaron a la bella estatua de la Verdad con los horribles ídolos del exoterismo, los Buddhistas —siguiendo los pasos de su gran maestro Gautama, la «luz de Asia»— trabajaron durante siglos haciendo pública de nuevo a la bella estatua. Si el campo del Buddhismo exotérico y oficial de las Iglesias tanto del Norte como del Sur, del Tíbet y de Ceilán, está cubierto una vez más de hierbajos parasitarios, son precisamente los Teósofos quienes están ayudando al sumo sacerdote Sumangala a extirparlos.

G

Ninguna de las grandes religiones, ni la Etíope ni ninguna otra, ha precedido a la religión de los primeros Vedistas: el antiguo «Budhismo». Cuando se habla del Budhismo esotérico (con una *d*) al público Europeo -muy ignorante de los asuntos Orientales- se confunde con el Buddhismo, la religión de Gautama el Buddha. «Buddha» es un título de los sabios y significa el «iluminado»; el Budhismo proviene de la palabra «Budha» (sabiduría, inteligencia) personificada en los *Purânas*. Es el hijo de Soma (la luna en su aspecto masculino o Lunus) y Târâ, la esposa infiel de Brihaspati (el planeta Júpiter), la personificación del culto ceremonial, del sacrificio y de otras ceremonias ridículas exotéricas. Târâ es el alma que aspira a la verdad, se aleja con horror del dogma humano que pretende ser divino, y se precipita en los brazos de *Soma*, el dios del misterio, de naturaleza oculta, del cual nace Budha (el hijo velado pero brillante), la personificación de la *sabiduría secreta*, del Esoterismo de las ciencias ocultas. Este Budha es miles de años más viejo que el año 600 (o 300 según ciertos Orientalistas) antes de la era Cristiana, fecha asignada a la aparición de Gautama el Buddha, príncipe de Kapilavastu. Por lo tanto, el esoterismo Buddhista no tiene nada que ver con la religión Buddhista, y el bueno y venerado Sumangala no tiene nada que ver con la Teosofía en la India. Él tiene a su cargo las nueve o diez «Ramas de la Sociedad Teosófica» en Ceilán, las cuales, con la ayuda de los *misioneros teosóficos*, se vuelven cada año más y más libres de las supersticiones implantadas en el Buddhismo puro durante el reinado de los reyes Tamiles. El viejo santo Sumangala trabaja para devolver su pureza prístina a la religión predicada por su gran maestro –religión que desprecia el oropel y los ídolos, y que se esfuerza por volver a ser esa filosofía cuya sublime ética eclipsa la de todas las demás creencias del mundo (*Véase* Barthélemy Sain-Hilaire, Professor Max Müller, etc., sobre este tema).

H

Una vez que se conozca la Teosofía y sus principios, se demostrará que nuestra filosofía no es sólo un «pariente cercano de la ciencia moderna», sino que es su antepasada, aunque la trasciende en gran medida en lógica; y que su «metafísica» es más vasta, más hermosa y más poderosa que cualquier otra que emane de un culto dogmático. Es la metafísica de la Naturaleza en su casta desnudez, tanto física como moral y espiritual, capaz por sí sola de explicar el aparente milagro mediante las leyes naturales y psíquicas, y de completar las meras nociones fisiológicas y patológicas de la Ciencia, y de matar para siempre a los Dioses y Demonios antropomórficos de las religiones dualistas. Nadie cree más firmemente en la Unidad de las leyes eternas que los Teósofos.

I

El neo-Budhismo de la religión del Príncipe Siddhârtha Buddha nunca será aceptado por Europa-América por la sencilla razón de que nunca se impondrá en Occidente. En cuanto al neo-Budhismo o el «Renacimiento de la Sabiduría Antigua» de los Âryas Antevédicos, el verdadero período evolutivo de los pueblos Occidentales terminará en un callejón sin salida si lo rechazan. Ni el verdadero Cristianismo de Jesús –el gran Socialista y Adepto, el hombre divino que se transformó en un dios antropomórfico– ni las ciencias (que, estando en su período de transición, son, como diría Haeckel, más *protistas* que las

ciencias definidas), ni las filosofías de hoy en día, las cuales parecen jugar a la Gallinita Ciega, rompiéndose las narices, permitirán a Occidente alcanzar su plena eflorescencia si vuelve la espalda a la antigua sabiduría de los siglos pasados. La felicidad no puede existir donde la Verdad está ausente. Erigida sobre las arenas movedizas de la ficción y las hipótesis humanas, la felicidad es simplemente una casa de naipes que cae al primer soplo; no puede existir en realidad mientras el egoísmo reine de manera suprema en las sociedades civilizadas. Mientras el progreso intelectual se niegue a aceptar una posición subordinada al progreso ético, y el egoísmo no ceda al Altruismo predicado por Gautama y el verdadero Jesús histórico (el Jesús del santuario pagano, no el Cristo de las Iglesias), la felicidad para todos los miembros de la humanidad seguirá siendo una Utopía. Visto que los Teósofos son los únicos en la actualidad que predicán este sublime altruismo (incluso si dos tercios de La Sociedad Teosófica hayan fracasado en este deber), y solamente algunos de ellos, en medio de una multitud desafiante y despreciable, sacrifican su cuerpo y su alma, su honor y sus posesiones, dispuestos a vivir incomprendidos y ridiculizados, sólo si logran sembrar la buena semilla de una cosecha que no recogerán, aquellos que estén interesados en el destino de la gente miserable deberían por lo menos abstenerse de vilipendiarlos.

J Y K

Sólo hay una manera de mejorar la vida humana, y es por medio del amor al prójimo por sí mismo y no por la gratificación personal. El más grande Teósofo –el que ama la verdad divina bajo todas sus formas– es el que trabaja para y con los pobres. Hay un hombre conocido por toda la intelectual Europa-América que tal vez nunca haya oído el nombre de La Sociedad Teosófica; me refiero al Conde Leo N. Tolstoy, autor de *Guerra y Paz*. Este gran escritor es un perfecto modelo a seguir por todos los aspirantes a la verdadera Teosofía. Él es el primero de la aristocracia Europea que ha resuelto este problema: «¿Qué puedo hacer para hacer feliz a cualquier hombre pobre que pueda encontrar?» Esto es lo que dice:

Creo que es deber de todos trabajar para todos los que necesiten ayuda; *trabajar con las manos*, recuerde, una cierta parte de su día. Es más práctico trabajar con y para el pobre hombre que darle una parte de el trabajo intelectual de usted. En el primer caso usted ayuda no sólo a aquel que necesita ser ayudado, sino que predica por medio del ejemplo al perezoso y al mendigo; les demuestra que no considera que el trabajo ordinario de ellos esté por debajo de la dignidad de usted, y así inculca en ellos el sentimiento de respeto y estima por sí mismos y de satisfacción con su destino. Sin embargo, si usted persiste en trabajar únicamente en su propia elevada región intelectual y en dar a los pobres el producto del trabajo de usted, tal como uno le da limosna al mendigo, sólo logrará fomentar su pereza y su sensación de inferioridad. Al hacerlo, usted establece una diferencia de casta social entre usted y el que acepta su limosna. Le quita su autoestima y su confianza en usted, y le sugiere aspiraciones de escapar de las duras condiciones de su existencia, gastadas en el trabajo físico diario, de asociarse con la vida de usted, la cual le parece más fácil que la suya, de llevar su atuendo, el cual le parece más bello que el suyo, y de acceder a su posición social, la cual él considera superior a la suya. No es de esta manera, por medio del *progreso científico e intelectual*, que podemos esperar ayudar a los pobres, o inculcar en la humanidad la idea de una verdadera fraternidad.

En la India, los «misioneros» Teosóficos trabajan por la erradicación de la idea de casta, y con el propósito de unir a todas las castas fraternalmente. Ya hemos visto -una cosa increíble e imposible antes de su llegada al país de las Vacas Sagradas y los Dioses-Toro –Bráhmanes y

Parias, Hindúes y Buddhistas, Parsis y Mahometanos, sentados en la misma mesa. Cuando en la Francia republicana veamos a los aristócratas y a los financieros hacer compañía a sus lavaderos, o cuando veamos a una dama de la sociedad, orgullosa de sus sentimientos democráticos, ayudar a la esposa de un campesino a plantar su col, tal como lo hace la hija del Conde Tolstói y los verdaderos Teósofos Europeos en Madrás y en otros lugares -entonces podremos decir que hay esperanza para los pobres en Europa.

«Aleph» confunde a los sacerdotes del templo público con los Iniciados de los Santuarios. Estos últimos nunca creyeron en un Dios antropomórfico. La historia que él nos da de la evolución de las ciencias ocultas y del poder magnético es una fantasía. Su descripción muestra mucha imaginación, pero muy poco conocimiento de los procedimientos empleados para la adquisición de poderes «ocultos».

La Astrología es la madre de la Astronomía, y la Alquimia es la madre de la Química, al igual que el alma plástica es la madre del hombre físico primitivo. La Astrología y la Alquimia son igualmente el *alma* de las dos ciencias modernas. Mientras esta verdad no sea reconocida, la Astronomía y la Química seguirán funcionando en un círculo vicioso y no producirán nada más allá de la materialidad.

Decir que las ciencias ocultas pretenden dominar la naturaleza arbitrariamente, equivale a decir que el sol ordena que el lucero del alba brille. Las ciencias ocultas son la naturaleza misma; el conocimiento íntimo de sus secretos no da a los Iniciados el poder de dominarlos. La verdad es que este conocimiento enseña a los Adeptos la manera de proporcionar ciertas condiciones para la producción de fenómenos, *siempre por causas naturales*, y por la combinación de fuerzas análogas a las utilizadas por los científicos. La verdadera diferencia entre la ciencia moderna y la ciencia oculta consiste en esto: La primera opone a una fuerza natural otra fuerza natural más poderosa en el plano físico; la segunda opone a una fuerza física, una fuerza espiritual o psíquica, en otras palabras, *el alma de esa misma fuerza*. Aquellos que no creen en el alma humana ni en el espíritu inmortal no pueden reconocer *con mayor razón* un alma vital y potencial en cada átomo de materia. Esta alma, ya sea humana, animal, vegetal o mineral, no es más que un rayo prestado por el Alma Universal a todo objeto manifestado durante el ciclo o período activo del Kosmos. Los que rechazan esta doctrina son materialistas o fanáticos sectarios que temen más a la palabra «Panteísmo» que al diablo de sus sueños nocivos.

L

La idea de la «Gran Obra» asociada con la idea de Dios y el Diablo haría que cualquier *chela* de seis meses sonriera con lástima. Los Teósofos no creen en uno ni en otro. Ellos creen en el Gran TODO, en *Sat, es decir*, la existencia absoluta e infinita, única y sin nada parecido a ella, que no es ni un *Ser* ni una criatura antropomórfica, que *es* y nunca puede *no ser*. Los Teósofos ven en el sacerdote de cualquier religión a un ser inútil, si no pernicioso. Predican contra toda religión dogmática e infalible y no reconocen otra divinidad que dispense el sufrimiento y la recompensa más que el *Karma*, un árbitro creado por sus propias acciones. El único Dios al que adoran es a VERDAD; el único diablo que reconocen, y contra el que luchan con furia incesante, es el Satán del egoísmo y de las pasiones humanas.

Sería curioso saber de dónde «Aleph» obtuvo su información sobre el ocultismo Hindú. Mi teoría es que de las novelas Brâhmánicas de Louis Jacolliot. Bueno, ¡evidentemente no sabe que en la actualidad los Brâhmanes son tan ignorantes de las ciencias ocultas como

los Buddhistas de Ceilán! De las siete llaves esotéricas que abren el armario de Barba Azul (ocultismo), ellos sólo poseen una -la llave fisiológica o el aspecto sexual «fálico» de sus símbolos. En la India, entre los 150000000 Brâhmanes de cada grado, uno no encontraría ni 150 iniciados, incluyendo los *Yoguis* y *Paramahamsas*. «Aleph» nunca ha oído, al parecer, que sus templos se han convertido en cementerios donde se encuentran los cadáveres de sus símbolos que una vez fueron hermosos, y donde reinan la suprema superstición y explotación. Si fuera diferente, ¿por qué los Teósofos Americanos hubieran ido a la India? ¿Por qué hubieran entrado miles de Brâhmanes en La Sociedad Teosófica deseosos de pertenecer a un centro donde pudieran encontrar de vez en cuando a un verdadero Mahâtman de carne y hueso del otro lado de la «gran montaña»? «Aleph» haría bien en estudiar *La Doctrina Secreta* y aprender que el antepasado rojo de la desaparecida Atlántida (la Atala del *Sûrya-Siddhânta* y de Asuramaya) tenía por antepasado aún más viejo a Vâhi Sarasvatî en la isla de Śambhala, cuando Asia Central era un vasto mar donde hoy está el Tíbet y el desierto de Shamo o de Gobi.

M

«Aleph» reconoce la necesidad de mantener secretas las ciencias peligrosas -la química, por ejemplo- y de no revelar a la multitud el misterio de ciertas combinaciones mortales, ni siquiera en los países civilizados. ¿Por qué entonces él se niega a ver en la ley del silencio impuesta a los Adeptos, en relación con las revelaciones ocultas, un acto de sabiduría, exigido por la experiencia del corazón humano?

Sospecho, sin embargo, que son precisamente las clases inteligentes y ricas las que abusarían de los poderes ocultos para su propio beneficio y provecho, mucho más que los ignorantes y los pobres. La primera ley de la Ciencia Sagrada es nunca usar el conocimiento de uno para el propio interés, sino trabajar con y para otros. Pero, ¿cuánta gente se podría encontrar en Europa-América dispuesta a sacrificarse por sus semejantes? Un Adepto que esté enfermo no tiene derecho a usar su fuerza magnética para disminuir su sufrimiento personal mientras sepa que exista una sola criatura que sufre, y cuyo dolor físico o mental él pueda disminuir, si no sanar. Es, por así decirlo, la exaltación del sufrimiento de uno mismo, para el beneficio de la salud y la felicidad de los demás. Un Teósofo, si aspira al Adeptado, no debe vengarse. Debe sufrir en silencio en lugar de excitar en otra persona las malas pasiones o el deseo de vengarse a su vez. La no resistencia al mal, el perdón y la caridad, son las primeras reglas del discipulado.

Sin embargo, no se espera que nadie se convierta en Teósofo, y menos aún que sea aceptado como candidato para el Adeptado y la iniciación oculta.

N

«Aleph» tiene razón una vez más - en apariencia; la febril actividad de Europa-América sería un turbulento compañero para el quietismo Asiático. Sin embargo, la polaridad por sí sola puede producir el fenómeno de la vitalidad, así como produce, por medio de la unión de fuerzas positivas y negativas, el fenómeno de la gravitación. Dos polos similares se repelen entre sí; como ejemplo, véase el *entente cordiale*, la dulce fraternidad que reina entre las naciones Occidentales. Si la fusión de los contrarios no se produce, si el Inglés no reconoce abiertamente al Hindú como su hermano, y en consecuencia no actúa para él, las naciones de

Europa-América terminarán un día devorándose, dejando en el campo de batalla nada más que sus colas, tal como lo hicieron los gatos de Kilkenny.

O

Al criticar el Brâhmanismo, «Aleph» tiene toda la razón, sólo que él debería saber que los Brâhmanes, en los tiempos Védicos, no conocían las castas ni las viudas de Malabar. Su cuestionario bajo la letra N me demuestra de manera concluyente que ha leído a Jacolliot y que juzga a la India de acuerdo con los veintiún volúmenes de un escritor más prolífico y encantador que preciso. El Brâhmanismo del que habla no existía en la era de los Rishîs, y se ha demostrado claramente que los Brâhmanes han adornado sus leyes de Manu en el período posterior al Mahâbhârata. Durante la era Védica, las viudas se volvían a casar de manera pacífica, y las castas no fueron inventadas sino en la Kali-yuga, por razones tan ocultas como justas, desde el punto de vista de la prosperidad y la salud de las razas.

Pero ¿de qué sirve esto? ¿Qué tenemos que ver los Teósofos con el Brâhmanismo, excepto en combatir sus abusos desde que La Sociedad Teosófica fue establecida en la India hace nueve años? Rangunath Rao, un Brâhmán de la casta más elevada, que ha presidido durante tres años La Sociedad Teosófica de Madrás, y que es actualmente Primer Ministro (Dewan) del Holkar, es el reformador más ferviente de la India. Él está luchando, como tantos otros Teósofos, contra la ley de la viudez, en base a la fuerza de los textos de Manu y los Vedas. Ya ha liberado a varios cientos de jóvenes viudas, destinadas al celibato por la pérdida de sus maridos en su infancia, y ha hecho posible su nuevo matrimonio a pesar del grito de protesta por parte de los Brâhmanes ortodoxos. Él se ríe de las castas; y las poco más de cien Ramas Teosóficas en la India le ayudan en esta guerra total contra la superstición y la crueldad eclesiástica.

Es erróneo decir que estas instituciones se han establecido durante el reinado del Esoterismo. Es la pérdida de las llaves del simbolismo y de las leyes de Manu las que han producido todos los errores y todos los abusos que se han infiltrado en el Brâhmanismo. Pero incluso si estas acusaciones fueran correctas, ¿qué tenemos en común con el Brâhmanismo ortodoxo? Los horrores descritos por Devendro Das en «La Viuda Hindú», en el *Nineteenth Century*, y citados contra los Teósofos en el mismo número de la *Revue du Mouvement Social*, p. 333 (Enero de 1887), son enteramente verdaderos. Sin embargo, como Devendro Das ha sido Teósofo desde 1879, debería por fin quedar claro que los Teósofos luchan contra el Brâhmanismo de las pagodas, ya que ellas crean todas las supersticiones, todos los abusos y todas las injusticias.

P

Como podría parecer, a partir del comportamiento de los Teósofos *Budhistas*, sirvientes de la Sabiduría y de la Verdad, que no pertenecen a ninguna religión, a ninguna secta, y que por el contrario combaten contra todos los cultos exotéricos y los abusos que se derivan de ellos, y se esfuerzan por ser útiles a la humanidad, las reflexiones de «Aleph» son injustas. La presente explicación debería ser suficiente para finalmente restablecer la verdad sobre los «misioneros» de los Himâlayas. Es precisamente debido a que la ciencia oculta y la filosofía esotérica tienen «por función fundamental el servicio a la humanidad», debido a que sus ardientes defensores tratan de despertar a las gentes Europeas y Asiáticas que duermen bajo

las sombras muertas del clericalismo, recordándoles las lecciones de la antigua sabiduría -es debido a estos motivos que estos sirvientes se ofrecen ellos mismos a Europa-América. A los que aún dudan se les pide que juzguen el árbol de la Teosofía por sus frutos; porque al juzgarlo por los frutos del árbol de las religiones Brâmanica, Buddhista o Judeocristiana, cometen una injusticia evidente y evitan que los Teósofos sean útiles a sus semejantes, especialmente a *los desheredados del mundo*.

Como ya hemos mencionado al buen Sumangala en otra parte, no hay necesidad de perder el tiempo en repudiar cualquier solidaridad con los Bonzos o los Brâhmanes. Los últimos -los que cuanto menos han permanecido ultraortodoxos y combaten toda reforma benévola- nos persiguen y nos odian tanto como el clero Cristiano y los misioneros. Nosotros rompemos sus ídolos; ellos tratan de aplastar nuestras reputaciones y de ensuciar nuestro honor; los que actúan de esta manera son especialmente los siervos de Cristo, de aquel que en primer lugar prohibió rezarle al «Padre» en los templos, comparando a los hipócritas con los Fariseos que realizan actos de devoción en todas las encrucijadas, y que no son sino sepulcros pálidos llenos de decadencia. Sin embargo, los «Bonzos», sacerdotes Buddhistas, son, debemos confesar, ¡los únicos que realmente nos han ayudado en nuestras reformas! La voz de un sacerdote de Gautama nunca se ha levantado contra nosotros. Los Buddhistas de Ceilán han sido siempre verdaderos hermanos de los Teósofos tanto de Europa como de América. ¿Qué está sucediendo en el Tíbet? Los pocos misioneros que fueron capaces de entrar en esa tierra han sido conmocionados por un hecho notable: en medio de las actividades callejeras, al mediodía todos los tenderos se van a casa dejando todas sus mercancías abiertas en la acera y casi en la calle misma; los compradores que llegan consiguen ver los precios marcados en los artículos que necesitan, por lo que los cogen y dejan su dinero en el mostrador. A su regreso, el comerciante encuentra el pago por la mercancía que fue cogida; *el resto permanece intacto*. Ahora bien, esto es algo que difícilmente podría verse en Europa-América. Este es, sin embargo, el resultado de los mandamientos *exotéricos* de Gautama el Buddha -quien fue un sabio y nunca ha sido deificado. Tampoco hay mendigos en el Tíbet ni personas que mueran de hambre. La embriaguez y el crimen se desconocen allí, así como la inmoralidad, excepto entre los Chinos que no son «Buddistas» en el verdadero sentido de la palabra, no más que los Mormones son Cristianos. Que el destino proteja al pobre Tíbet, con su población ignorante y honesta, de la beneficencia de la civilización, y especialmente de los misioneros.

Q

Que el destino proteja aún más al Tíbet del «Progreso de Dios», tal como se manifiesta en Europa-América. Se nos dice que el progreso es *mejoría*, «la evolución social que mejora incesantemente las condiciones físicas, intelectuales y morales del mayor número de personas». ¿De dónde sacó «Aleph» eso? ¿Lo encontró en Londres con sus cuatro millones de habitantes, un millón de los cuales comen cada tres días, e incluso con menos frecuencia? ¿Es en América, donde el progreso requiere la expulsión de cientos de miles de trabajadores chinos, enviados a otra parte para morir de hambre, y la expulsión inmediata de miles de inmigrantes Irlandeses y otros pobres de los que Inglaterra está tratando de librarse? Un progreso construido en base a la explotación de la gente pobre y de los obreros no es sino otro carruaje de Juggernaut, además de una nariz falsa. Uno tiene el derecho a preferir incluso una muerte tranquila bajo el árbol de la muerte, al progreso de las clases ricas y eruditas logrado

por encima de los cuerpos de miles de pobres e ignorantes. Los Chinos de California, ¿no son nuestros hermanos? Los Irlandeses expulsados de sus chozas y condenados junto con sus hijos a morir de hambre, ¿demuestran la existencia del progreso social? ¡No, mil veces no! Mientras las personas, en lugar de fraternizar y ayudarse mutuamente, reclamen el derecho a salvaguardar sus intereses nacionales, mientras el hombre rico se niegue a entender que al ayudar a un pobre extranjero ayuda a su pobre hermano en el futuro y establece un buen ejemplo para otros países; mientras el sentimiento de altruismo internacional siga siendo una frase vacía en el aire, el progreso no cumplirá otra función que la del verdugo de los pobres.

R

Entendámonos entre nosotros. Yo estoy hablando del progreso de la civilización en el plano físico, del progreso que «Aleph» elogia a los cielos, desempeñando el papel de su bardo. Que este progreso material llegue a ser ético, y los «misioneros» de *Le Lotus* y de la India reconocerán en ustedes a sus jefes. Pero ustedes no hacen nada de eso. Han agotado o contribuido a la desecación de la única fuente de consuelo para el pobre, la fe en su *Ego* inmortal, y no le ha dado nada más a cambio. ¿Son las tres cuartas partes de la humanidad más felices debido al progreso de la ciencia y su alianza con la industria, sobre la cual ustedes parecen tan felices? ¿La invención de las máquinas ha hecho algo bueno para los trabajadores manuales? No, porque ha dado como resultado un mal más: la creación entre los obreros de una casta superior, semi-instruida y semi-inteligente, en detrimento de las masas menos favorecidas que se volvieron aún más miserables. Ustedes mismos lo confiesan: «La producción excesiva de productos y trabajadores... crea gravamen, plétora, pobreza, deficiencia, *es decir*, ociosidad y miseria». Miles de niños pobres en las fábricas, que representan para el futuro a generaciones enteras de personas lisiadas, raquílicas e infelices, se sacrifican en un holocausto para el progreso de ustedes, un Moloch insaciable y siempre hambriento. Sí, nosotros protestamos, decimos que «*hoy* es peor que ayer», y negamos los beneficios de un progreso que sólo apunta al bienestar de los ricos. La «felicidad» de la que ustedes hablan no llegará mientras el progreso moral permanezca inactivo, paralizado por el feroz egoísmo de todos, los ricos y los pobres. La revolución de 1789 no ha mostrado más que un resultado muy evidente: esa falsa fraternidad que dice a su prójimo: «¡Piensa como yo, o te golpearé; sé mi hermano, o te atropellaré!» (NOTA: Nos parece que Madame Blavatsky está obviamente exagerando aquí. Ha pasado mucho tiempo desde que ella abandonó Francia, donde vivió en una época en que las cosas no eran demasiado brillantes; desde entonces, los periódicos que la informan en el extranjero no le dan más que una triste idea de Francia, ya que hacen todo lo posible por ensuciar nuestra democracia (F.K. Gaboriau). FINAL NOTA).

S

Los «misioneros» Teosóficos también apuntan a una revolución social. Pero es una revolución completamente ética. Sucederá cuando las masas desheredadas comprendan que la felicidad está en sus propias manos, que la riqueza no trae más que preocupaciones, que es feliz quien trabaja para los demás, para aquellos que trabajan para él, y cuando los ricos se den cuenta de que su felicidad depende de la de sus hermanos -cualquiera que sea su raza o religión-, sólo entonces el mundo verá el amanecer de la felicidad.

«Aleph» pregunta por qué el mundo no debería ser eterno. Por qué las entidades de la jerarquía que lo componen no deberían sucederse como los miembros de las especies que pueblan nuestro globo y los otros. ¿No es la idea de la formación de mundos por otros mundos, y de universos por otros universos, más racional por analogía que la de Moisés o incluso la de Laplace? «Aleph» enseña así la Teosofía pura; es, por tanto, un teósofo y un «misionero Budhista» sin saberlo; lo aclamamos y le damos la bienvenida con los brazos abiertos. *La Doctrina Secreta*, (NOTA: Esta obra, mencionada en el No. 4 de *Le Lotus*, está en Inglés; comprenderá cinco gruesos volúmenes del tamaño de *Isis sin Velo*, y por razones financieras fáciles de entender, no aparecerá muy pronto en Francés (F. K. Gaboriau). FINAL NOTA) que se publicará en breve, demostrará que al comienzo de la última *evolución periódica* de nuestro globo, así como de sus seres, los procesos de generación ofrecieron variedades que ni siquiera son sospechadas en los laboratorios. La cooperación de los principios masculino y femenino, *iniciada únicamente por el hombre físico*, formó sólo uno de tales procesos.

T

La «finitud» del Kosmos nunca ha sido aceptada por nuestra «nueva religión», que no es en absoluto una religión, sino una filosofía. Ni los Brâhmanes ni los Bonzos, en su más grave delirio exotérico, han aceptado la finitud del Kosmos. «Aleph» tiene que abrir el *Vedânta*, el *Manu*, los *Purânas*, el *Catecismo Budhista*, etc., para encontrar allí una declaración sobre la eternidad del Kosmos, que no es sino la manifestación periódica y objetiva de la eternidad absoluta misma, del principio siempre desconocido llamado *Parabrahman*, *Âdi-Buda*, la «Sabiduría Una y Eterna».

Si hay un disparate más grande que hablar de un Dios cruel: es admitir que Dios, el *Gran y Absoluto Todo*, podría alguna vez intervenir en asuntos terrestres o humanos. Lo infinito no puede asociarse con lo finito; lo incondicionado ignora lo condicionado y lo limitado. La absoluta «Inteligencia-Sabiduría» no puede actuar en el espacio restringido de un pequeño globo. Es omnipresente y latente en el Kosmos, infinito como él mismo. Encontramos su única manifestación verdaderamente activa en la *humanidad en conjunto*, compuesta, tal como lo está, de chispas errantes, finitas en su duración objetiva, eternas en esencia, procedentes de ese Hogar sin principio ni fin. Por lo tanto, el único Dios a quien debemos servir es la Humanidad, y nuestro único culto debe ser el amor a nuestro prójimo. Haciéndole el mal, herimos a Dios y le hacemos sufrir. Cuando negamos nuestros deberes hermanos y nos negamos a considerar a un pagano, además de Europeo, como nuestro hermano, negamos a Dios. Esta es nuestra religión y nuestros dogmas.

U

Lejos de no estar dispuesta a entender Europa, la India intelectual, si no la India Brâhmánica de Jacolliot, la favorece.

Esta India nunca ha condescendido en predicar la desgracia de Dios, ni el *ascetismo* tal como lo entiende «Aleph». Esto lo demuestra la ley de Manu, la cual ordena matrimonio al Brâhmán *Grihastha* antes de que se convierta en un Brâhmán asceta. La mayor desgracia para un Brâhmán es no tener un hijo, y el matrimonio es obligatorio salvo en los casos excepcionales en que el niño está destinado a convertirse en *Brahmachârin*, un Yogui célibe, por razones

ocultas que no pueden enumerarse aquí. El esoterismo nunca ha prohibido las funciones sexuales o maritales creadas por la naturaleza misma. El esoterismo trabaja *en, con, y para* la naturaleza, y condena sólo la inmoralidad, el abuso y el exceso. Además, de todos los animales, el hombre es el más animal en sus excesos; la bestia tiene sus épocas, pero el hombre no.

«Aleph» probablemente habla de los ascetas Cristianos, aquellos que se sumergen en el ascetismo exotérico, un rosario bendecido en sus manos y los dogmas de la iglesia en sus cabezas. El Hindú se convierte en asceta sólo después de haber estudiado suficientemente las ciencias ocultas, para permitir que su naturaleza espiritual controle a su naturaleza material. «Aleph» seguramente confunde a los ascetas de la India con los médiums Espiritualistas de Europa-América. Estos últimos, pobres sensitivos y neuróticos, ignoran las leyes esotéricas, y son ellos los que terminan creando íncubos y súcubos –como lo demuestran las esposas desencarnadas de ciertos médiums en París.

La comparación entre el «Dios del pasado» y el «Dios de la ciencia» no es ni justa ni feliz, ya que los reinados de estos dos dioses difieren muy poco entre sí. El hombre pobre es tan infeliz hoy como lo era hace mil años, e incluso más, puesto que la brecha entre él y el hombre rico se ha ampliado.

El progreso ha servido solamente para proporcionarles a los ricos placeres desconocidos en los siglos de barbarismo.

V

El Occidente es libre de rechazar la mano que le ha extendido el Oriente. Sin embargo, no siempre se la rechaza, como lo demuestran las numerosas sociedades Teosóficas que surgen como setas en Europa-América.

X

Jesús, citado por «Aleph», trastorna todas las teorías de este último cuando dice: «Mi reino no es de este mundo». ¿Nuestro benévolo crítico quiere que admiremos la acción de los Fariseos y que ofrezcamos su noble ejemplo a Europa-América? Sería un esfuerzo perdido, ya que los Cristianos de estos dos continentes desde hace mucho tiempo han entregado la Teosofía a las manos seculares de los pretorianos del periodismo. Estos últimos nos crucifican diariamente. Hasta ahora hemos tenido como enemigos al clero, a los misioneros (quienes predicán la fraternidad, pero que traen a los paganos sólo el vicio y la embriaguez), al Ejército de Salvación, a la aristocracia hipócrita y beata, a todos los materialistas, e incluso a los Espiritualistas que han dejado de considerarnos como sus «queridos hermanos». Solamente los socialistas inteligentes nos han entendido; ¿también se volverán contra nosotros?

Mientras tanto, «Aleph» nos hace escuchar algunas verdades profundas. Sí, el Brâhmanismo exotérico debe caer, pero será reemplazado por el Vedismo esotérico, al que se sumará todo lo noble y hermoso que la ciencia progresista ha desarrollado en este último siglo. Pero esta revolución no la lograrán los conquistadores; es por medio del amor fraternal que se producirá la fusión de las dos razas Ârias, y sólo cuando el hombre Inglés haya dejado de mirar al Brâhmán –cuyo árbol genealógico abarca tres mil años- como representante de una raza inferior. A su vez, el Brâhmán odia al Inglés, cuyo gobierno temporal se ve obligado a

soportar. La fraternidad de los Teósofos de toda la India es la única que puede ver al arrogante Inglés sentado en la misma mesa junto con Brâhmanes igualmente arrogantes, que se han hecho apacibles y humanizados a causa del ejemplo y las lecciones de los Teósofos que sirven a los Maestros de la Sabiduría Antigua, los descendientes de aquellos Rishis y Mahâtmans a quienes el Brâhmanismo siempre ha venerado, aunque haya dejado de entenderlos.

De todo lo anterior se deduce que no es el «sacerdocio de la India» el que trata de devolver la antigua sabiduría a Occidente, sino más bien que unos cuantos Occidentales de Europa-América, guiados por su Karma hacia la felicidad de conocer a ciertos Adeptos de la Fraternidad secreta del Himâlaya, intentan, bajo la inspiración de estos Maestros, hacer que el sacerdocio de la India regrese al esoterismo primitivo y divino.

Z

En esto han tenido éxito en gran medida en la India y en Asia. Solamente Europa-América se resiste, incapaz de entender o de apreciar la simplicidad de su objetivo. Después de todo, es sólo la mayoría la que se niega a entender, esa mayoría que siempre ha mordido la mano que le ofrecía ayuda. Pero no nos desesperemos. Cuando llegue el día tan anhelado, cuando la fraternidad universal e *intelectual* sea aceptada *de facto*, si no proclamada *de jure*, por fin entonces, los portales del santuario, cerrados durante muchos siglos tanto a los Brâhmanes ortodoxos como a los Europeos escépticos, se abrirán para los *Hermanos* de todas las tierras. El «Abuelo» dará la bienvenida a sus niños pródigos, y todos sus tesoros intelectuales serán su herencia.

Pero para que pueda llegar este momento, el objetivo de los «misioneros» de la India debe ser entendido, y su misión debe ser completamente apreciada. Hasta ahora el público ha visto sólo su propia imagen distorsionada y haciendo muecas en el espejo de la publicidad. El propósito perseguido por algunos Teósofos místicos se ha convertido, según nuestros desconsiderados críticos, en el propósito de toda la Fraternidad; y el *quid pro quo* ha culminado finalmente en el artículo de «Aleph», que nos predica nuestras propias doctrinas.

H.P. BLAVATSKY (M.T.S.).

[LA FLOR Y EL FRUTO]

[En el primer número de *Lucifer*, 15 de Septiembre de 1887, inmediatamente después del ensayo de H.P.B. sobre «La historia de un Planeta», aparece la primera entrega de una historia oculta titulada «La Flor y el Fruto». Su subtítulo era al principio «Un Cuento de Amor y Magia», pero se cambió a «La Verdadera Historia de un Mago», ya que se había encontrado que otro autor ya hubo utilizado el primero.

Esta historia notable es de la pluma de Mabel Collins (Sra. Kenningale Cook) y es firmada simplemente «M.C.». Se introduce con una breve Nota de la autora diciendo que:

Esta extraña historia me vino de un país lejano y se me trajo de manera misteriosa; yo sólo reclamo ser la escriba y la editora. Sin embargo, en dicha condición soy yo quien responde al público y a los críticos. Por lo tanto, pido por adelantado un favor solamente al lector; que acepte (al leer esta historia) la teoría de la reencarnación de las almas como un hecho viviente.

Desarrollándose en treinta y cinco capítulos, esta historia apareció en serie a lo largo del Primer y Segundo Volúmenes de *Lucifer*, concluyendo en el número de Agosto de 1888.

Según el Prefacio, firmado por «M.C.», que se le agregó a esta historia cuando fue reeditada en forma de libro (Nueva York: John W. Lovell Company, 1889, pp. 290), con un subtítulo que dice «Una Verdadera Historia de un Mago Negro», este cuento oculto «muestra las luchas y los errores de alguien que ha sido un adepto de la magia negra, y que se esfuerza con gran fuerza, pero muy ciegamente, por llegar a la Fraternidad Blanca y aprender el bien en vez del mal». Fleta, el personaje principal de la historia, que en su encarnación anterior había tomado el poder egoístamente en sus propias manos, se convirtió en virtud de ese poder en un mago negro, un individuo que ha alcanzado el conocimiento, pero lo usa con fines egoístas. En su encarnación actual, ella intenta atraer al compañero de muchas de sus vidas pasadas, para someterlo directamente a la influencia de Ivan, un miembro de la Fraternidad Blanca que está tratando de ayudar a Fleta a encontrar su camino hacia el verdadero Sendero. Como dice «M.C.»: «Su objetivo es comenzar la gran obra del ocultista de salvar a otros, especialmente a aquellos a quienes ella ha herido anteriormente... La vemos recurriendo instintivamente a sus viejos ritos, y usar sus antiguos poderes...». Finalmente, por medio de procesos de examen de conciencia y de pruebas terribles, ella gana su libertad y encuentra una vez más el Sendero noble y desinteresado.

Sin embargo, es muy probable que esto no habría ocurrido, por lo que respecta a la historia, si H.P.B. no hubiera intervenido y dado otra dirección a la narración, ya que Mabel Collins estaba comenzando seriamente a engañar al lector. En palabras de H.P.B.:

...Fleta, la Reina-DUGPA en «La Flor y el Fruto»... habría sido presentada como un modelo de todas las virtudes de la Magia Blanca, si yo no hubiera insistido en que se debía revelar y mostrar el verdadero carácter de la heroína del «Cuento de Amor y Magia» a los lectores de *Lucifer*, algunos de los cuales se quedaron muy perplejos... (NOTA: Esta afirmación aparece en una carta de H.P.B. para J.R. Bridge, escrita en respuesta a un ataque contra W.Q. Judge, en 1889. Su original está en los Archivos de antigua Sociedad Teosófica de Point Loma. FINAL NOTA).

Comenzando con el Capítulo XXX, en *Lucifer*, Vol. II, Julio, 1888, la autoría de la historia se indica como Mabel Collins y _____, lo cual aparentemente marca el momento en que la influencia directa de H.P.B., y probablemente su pluma, desempeñaron un papel decisivo en la finalización de la historia, la cual se concluyó en la edición de Agosto del mismo año.

Por supuesto, sería imposible determinar de alguna manera ordinaria, cuánto en las dos últimas entregas de esta historia es de la propia H.P.B., y por lo tanto cualquier reimpresión en la presente Serie cronológica no es factible, sobre todo porque no tendría sentido sin el texto entero de «La Flor y el Fruto».

Por lo tanto, nos limitaremos a la exposición sucinta de los hechos, dejando al lector que se familiarice, si así lo desea, con la fascinante narración de este cuento oculto.—*El Compilador.*]

IDEALISMO MODERNO, PEOR QUE EL MATERIALISMO

[*The Theosophist*, Vol. XVIII, N° 1, Octubre, 1896, pp. 9-12]

[En el momento en que se publicó este artículo, el Editor lo introdujo con unas pocas palabras diciendo que «el siguiente artículo vigoroso, de la pluma de H.P. Blavatsky, ha llegado recientemente a mis manos, y al igual que todos sus escritos, la lectura recompensará». No se dio otra información sobre la posible fecha en que fue escrito. Sin embargo, la evidencia interna demuestra que se escribió en el momento en que hubo una considerable discusión en las páginas de *Lucifer* sobre el tema del Hilo-Idealismo. Esto fue en Otoño de 1887, poco después del lanzamiento de *Lucifer*. En sus «Apuntes Literarios» publicados en el número de Septiembre de esa revista (Vol. I, pp. 71-75),

H.P.B. utiliza varias expresiones del mismo folleto de «C.N.», el cual se cita en el presente artículo. Por lo tanto, es bastante seguro asumir que este último fue escrito aproximadamente en el mismo momento, lo que nos da razones sólidas para insertarlo en su lugar actual.—*El Compilador.*]

Lo que aquí se presenta será, por supuesto, el fruto del Mar Muerto para el ciego materialismo; puede que resulte aun más desagradable para los defensores del *Hilo-Idealismo* —tal como se denomina ahora esa mezcla entre la incompreensión de Protágoras y Büchner.

Hoy en día, la Teosofía no tiene un enemigo más amargo que el *Hilo-Idealismo*, el gran aliado del materialismo. Esto se debe a que, aunque repudiamos los sistemas de ambos, aceptamos la mayoría de los hechos *físicos* de la ciencia, rechazando sólo sus conclusiones; reconocemos una buena parte de las doctrinas Vedánticas en el Idealismo Europeo, pero ninguna de su lógica altamente filosófica y consistente. Las conclusiones del Materialismo y del Idealismo, de hecho, están tan extendidas que en su síntesis final casi se encuentran en su ateísmo y pesimismo. La última palabra de ambos —el Alfa y el Omega del Pensamiento Moderno, ya sea que se trate de las potencias de la materia bruta o del nihilismo de la especulación idealista— es una triste negación de cualquier posible existencia futura en espíritu.

Aparentemente hay un abismo entre los dos en realidad —una plataforma en la que ambos estrechan las manos. El materialismo de hoy en día es sólo una sombra más científica que las tontas falacias de Büchner y Moleschott. Es la misma Cabeza de Muerte, con su rictus estereotipado sonriendo horriblemente, pero ahora coronado con una guirnalda de flores retóricas tejidas por la oratoria sin precedentes del Sr. Tyndall. En cuanto al Idealismo —de cualquier escuela—, se ha convertido «una doble caricatura» en Kant y Schopenhauer. El tipo de generalización «rigor y vigor» es predominante; son testigos de la actitud de los Materialistas (o Realistas) e Idealistas hacia lo que J.S. Mill llama el «campo de batalla de la metafísica» —la cuestión de un mundo externo.

El Materialista afirma que la materia —o el Universo externo— existe independientemente de una mente perceptora; que del objeto, en resumen, ha evolucionado el sujeto, que a su vez refleja a su autor en su conciencia.

El Idealista (puro), por el contrario, dirá –«No es así; muy lejos de la Mente siendo el resultado de un proceso evolutivo de la Materia, esta última sólo existe en la conciencia. Todo lo que sabemos, o podemos saber, son estados de nuestra propia conciencia; los objetos son tales sólo por, y por medio de, un Ego perceptor *-sus sensaciones*, y como tales, son necesariamente fenoménicas; con la destrucción de la Mente, toda la estructura de aparente objetividad se derrumba».

¿En qué sentido tal *idealista* es más «ideal» que el Materialista? Uno niega categóricamente cualquier cosa que exista fuera de la materia; el otro, que nada es más materia que el Espíritu – que estas dos posiciones no agoten las alternativas. Si bien es evidente que el Realista no puede postular la existencia independiente del Mundo Externo, excepto *proyectando en el espacio las visiones de su propia subjetividad*, el Idealista (¡puro!) se pone cara a cara con la afirmación de la ciencia de que el universo objetivo existió eones antes del primer amanecer de la conciencia humana.

Es a partir de esta situación que podríamos ser rescatados por el compromiso entre los dos sistemas opuestos, conocido como Realismo *Transfigurado*, Realismo Trascendental, o mejor, Idealismo objetivo (en contraposición al puro) –si tan sólo ese Realismo transfigurado concibiera al Objeto y al Sujeto de la misma manera que lo hacen los ocultistas Vedánticos. Según este sistema, el mundo exterior de nuestra conciencia presente es el producto combinado de Objeto y Sujeto. Si bien es inexistente *per se* -se dice que la creación de la mente-materia es igualmente la *manifestación sensible de la objetividad de una Sustancia desconocida* (desconocida sólo para los profanos). La mente *interpreta* las impresiones recibidas del exterior –impresiones que irradian del mundo *Nouménico* hacia el panorama de la ideación puramente subjetiva. El objeto, tal como se da en la conciencia, es fenoménico, pero el estímulo primario viene del *exterior*. Sujeto y Objeto –como *Noúmenos*– son igualmente reales, pero el OBJETO DEL SENTIDO es una creación subjetiva. Tomemos, por ejemplo, el caso del Sol. Para el Realista, el glorioso orbe existe fuera de la Mente, e independientemente de ella, *tal como aparece en la conciencia*. Para el Idealista es la creación de la Mente y perece junto con ella. Para el Idealista *objetivo*, el Sol fenoménico perece junto con la Mente, pero queda una *Sustancia desconocida –muy alejada de la posibilidad de concepción humana en cuanto a su naturaleza*.

Esto –excepto la «Sustancia Desconocida»– lo negará el Ocultista. Para él, el sujeto tanto como el objeto, el *Ego*, el Sol, la Mente y el Universo en sí, es -un *Mâyâ*, una enorme ilusión. Pero, como tanto el Perceptor como el Objeto percibido pertenece al mismo plano de ilusión, son Realidades mutuas y recíprocas durante *el tiempo que dure la ilusión Manvantárica*. En Realidad, y fuera y más allá del Espacio y el Tiempo, todo es el efecto y el resultado de la Ignorancia. Sin embargo, volviendo a la conclusión de uno de los más grandes pensadores de hoy en día -el Sr. Herbert Spencer, donde argumenta que «si, entonces, el objeto percibido es el yo, ¿quién es el sujeto que percibe?» –y concluye que tal proceso sólo es concebible en «la aniquilación de ambos» (*Primeros Principios*, p. 66) (NOTA: [página 55 en la sexta edición, 1927.–*El Compilador*]. FINAL NOTA) -nosotros decimos que, según las opiniones del Ocultista, él está totalmente equivocado. El Sr. Herbert Spencer conoce, al parecer, sólo un grado de subjetividad, y no tiene ni idea de la enseñanza oculta (*Yóguica*) de la existencia de otros planos superiores de conciencia, visión o percepción, aparte de los de la Mente; en definitiva, de la existencia del «Ego Trascendental» o verdadero *yo* (Buddhi) –una chispa de la radiante esencia del Espíritu Universal. En consecuencia, repondemos a la pregunta del Sr. Spencer –«Si es el verdadero yo el que piensa, ¿qué otro yo puede ser aquel del que se

piensa?» (*ibid.*). El Yo *verdadero* es impersonal *per se*; la conciencia *personal* o cerebral no es sino un reflejo ilusorio en la existencia encarnada. La Psicología Occidental se equivoca al considerar a este ego *personal* como el único factor a considerar en sus investigaciones. Por lo tanto, el argumento en cuanto a la inconcebibilidad del Sujeto percibiéndose a sí mismo -lo cual, *si limitamos el sujeto a la Mente* (Manas) es absolutamente válido- se derrumba en el momento en que afirmamos junto con Kant y sus exponentes modernos la existencia de un Yo Superior, o «sujeto Trascendental». Ya que, en el acto de autoanálisis, la *Mente* se convierte a su vez en un objeto de la conciencia espiritual. Es el eclipsar de la Mente por parte de *Buddhi* lo que da como resultado la *realización última de la existencia, es decir*, la autoconciencia en su forma más pura. Pero debe tenerse en cuenta al mismo tiempo que la *plena* realización del Yo espiritual es imposible para un ser encarnado de la cuarta Ronda. El ego Espiritual no refleja estados variables de conciencia; es independiente de toda sensación (experiencia); no *piensa*, sino que -SABE, por medio de un proceso intuitivo apenas concebible por el hombre promedio. «El sujeto que percibe» la Mente como un atributo de sí mismo, es este Ego Trascendental o espiritual (Buddhi). Quien quiera saber más, que estudie la Filosofía del *Yoga del Vedanta* y de Patanjali -*esotéricamente*. Que entienda el verdadero significado de estas frases: «El conocedor del YO pasa más allá del dolor» (*Chhândogya Upanishad*, VII, i, 3); y de nuevo, «el que conoce al Supremo Brahman, se convierte en Brahman» (*Mundaka Upanishad*, III, ii, 9).

Es el «agregado colectivo de *Ignorancia*», como dice el *Vedântasâra*, lo que llevó a las definiciones *científicas* de los oponentes; como por ejemplo una que encontramos entre las muchas perlas escondidas de *What is a Religion*, del Dr. Lewins. (NOTA: [*What is Religion? A Vindication of Freethought*. Por C.N. (Constance Naden); con Apéndices del Dr. R. Lewins. Londres: Wm. Stewart y Co., 1883. 8 vols.-*El Compilador*]. FINAL NOTA). Por la belleza y la claridad del lenguaje lo recomendamos; y aunque su crítica (*An Examination and Popular Exposition of the Hilo-Idealistic Philosophy*, por Wm. Bell McTaggart) (NOTA: [Londres: Wm. Stewart y Co., 1884. 8 vols.-*El Compilador*]. FINAL NOTA) recomienda igualmente al lector que recuerde que «la filosofía del Dr. Lewins no está en el exterior» (Prefacio), aún así uno puede ser excusado por insistir en un detallado escrutinio de un sistema que pretende suplantar toda filosofía, arcaica, antigua o inexistente, por el *Hilo-Idealismo*, el cual, se afirma que es la unión *científica* del Materialismo y el Idealismo -o la del aceite y el agua; como dice el crítico- «materia, materia en todas partes», y añade justamente las hipótesis puramente Materialistas e Idealistas de que «ambas posiciones conducen a graves -más bien *inconcebibles*-disparates de pensamiento» (p. 3). Pero, ¿qué dice el Dr. Lewins?

...por Hilo-Idealismo no quiero decir nada más que una forma menos ambigua y autoexplicativa del término «Psicología» [el cual]... es el credo acreditado de todo conocimiento humano racional, *en contraposición al misticismo oculto y mórbido de la ontología o la metafísica*... Por tanto, la psicología es relativa y fenoménica, la doctrina de la vida... y el conocimiento humano, comenzando y terminando como antropomorfosis, y *automorfosis*, lo cual es absolutamente lo mismo que *Hilo-Idealismo*, la teoría racional o cerebral de la mente y de la materia... Sin más preámbulos, permítaseme afirmar que el teorema Hilozoico de la vida y del mundo puede ser formulado como la imposibilidad absoluta y autoevidente, en la naturaleza de las cosas, *de trascender o escapar de alguna manera de los límites de nuestra propia anatomía, nuestro propio Ego consciente* [¡el cual se hace uno con la *anatomía!*], el No-Ego, o el así llamado falsamente «universo externo» -siendo la imagen objetiva o proyectada de nuestra propia *egoidad*, no la *vera effigies*, o sustancia absoluta, de ninguna «cosa» exterior al ego... entidades

o no-entidades, abstractas o concretas, de la Divinidad hacia abajo, son simplemente imágenes ideales o fenoménicas... la base física esencial, el protoplasma *o laboratorio del cual proviene LA VESÍCULA NEURONAL, o tejido gris de los ganglios hemisféricos...* –la función, a saber, de un organismo somático, es la *fuerza y origen* de toda cognición... parece perfectamente claro que, como ahora se refleja en el pensamiento moderno, el objetivo no puede tener otra más que una existencia relativa... Esto es sólo, en otras palabras, la formulación de la *solidaridad* del Ego y del No-Ego, tal como *la psicosis es ahora diagnosticada por la sintomatología médico-psicológica como VESÍCULA DE LA NEUROSIS EN ACTIVIDAD...* [!] (NOTA: [Apéndices del Dr. R. Lewins en *What is Religion?* de C. N., etc., pp. 35-36, 39, 40-41.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

Esta es la interpretación *clara* y forzada de las últimas conclusiones a las que ha llegado el *pensamiento moderno*.

H.P. BLAVATSKY

INDICIOS DE COMO CAMBIAN LOS TIEMPOS

[*Lucifer*, Vol. I, N° 2, Octubre, 1887, pp. 83-89]

Resulta muy interesante seguir temporada tras temporada la rápida evolución de la opinión pública respecto a lo misterioso. Las mentes educadas manifiestan su tenaz empeño, evidente a todas luces, para liberarse de las pesadas cadenas del materialismo. El repulsivo gusano se retuerce en las agonías de la muerte, producto de los poderosos esfuerzos de la mariposa psíquica por escapar de la prisión construida por la ciencia, y cada amanecer trae la buena nueva de uno o varios nacimientos mentales a la luz.

Como ya hemos mencionado en el *New York Path* de Septiembre [p. 186] el que los «temas Teosóficos y afines» sean tomados como argumento «para escribir novelas» –y también ensayos científicos y *boletines*– «demuestra que el interés por ellos se ha extendido a través de todos los estratos sociales». Este tipo de literatura es «paradójicamente, prueba de que el Ocultismo ha dejado de ser un entretenimiento despreocupado para constituirse en una fuente de investigación seria». Es suficiente echar una mirada retrospectiva sobre las publicaciones de los últimos años, para darse cuenta de que están predominando en todo tipo de literatura tópicos como el Misticismo, la Magia, la Brujería, el Espiritualismo, la Teosofía, el Mesmerismo (actualmente denominado Hipnotismo) y, resumiendo, el conjunto de las distintas ramas del lado *Oculto* de la Naturaleza. La importancia de estos temas crece proporcionalmente a los esfuerzos hechos tanto para desacreditar toda obra realizada por la causa de la verdad, y estrangular la indagación –ya sea en el campo de la Teosofía o el Espiritismo–, al tratar de deslumbrar a sus heraldos, pioneros y defensores más prominentes, con alquitrán y plumas..

El punto de partida en el desarrollo y difusión de la literatura teosófica fue *Mr. Isaacs* de Marion Crawford, seguido de su *Zoroastro*. Luego vino *Romance de dos Mundos* de Marie Corelli; *El Extraño Caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde* de R. Louis Stevenson; *El Ídolo Caído*, de Anstey; *Las Minas del Rey Salomón* y el tres veces famoso *Ella*, obras de H. Rider Haggard; *Afinidades* y *El Hermano de la Sombra* de la Sra. Campbell Praed; *Mansión de lágrimas* de Edmund Downey; y otros muchos de menor importancia. Y actualmente este impulso se renueva con *Hija de los Trópicos* de Florence Marryat, y *Las Extrañas Aventuras de Lucy Smith* de F.C. Philip. Es innecesario mencionar en detalle la literatura que han creado los teósofos y ocultistas más conocidos, algunos de cuyos trabajos resultan francamente interesantes, mientras que otros podemos calificarlos positivamente de científicos, como *Cábala Desvelada* de S.L. MacGregor Mathers, y *Paracelso* del Dr. F. Hartmann, así como *Magia Blanca y Magia Negra* del mismo autor. Tampoco olvidemos que este creciente interés por los temas esotéricos ha cruzado el Canal de la Mancha y está haciendo su aparición en la literatura francesa. *La France* publica un extraño romance escrito por Ch. Chincholle y titulado *La Grande Prêtresse*, que rebose de enseñanzas teosóficas, ocultistas y fenómenos relativos al mesmerismo; y en *La Revue Politique et Littéraire* de Febrero de 1887 aparece una novela llamada *Emancipée*, firmada por Th. Bentzon, en la que se mencionan doctrinas esotéricas así como reconocidos teósofos. ¡Signos evidentes de cómo cambian los tiempos!

La literatura –especialmente en los países libres de censura gubernamental– es el pulso y el corazón del público. A parte del hecho evidente de que la producción existe en virtud de la demanda, la literatura actual sólo tiende a complacer, y de ese modo se convierte en un espejo que refleja fielmente el estado mental del público. Es cierto que algunos editores, y sus serviles corresponsales y reporteros, anclados en un conservadurismo anacrónico, continúan azotando ocasionalmente con su belicosa pluma la ingenua faz del espiritualismo místico y teosófico, y que incluso algunos de ellos se deleitan con *cruelles* ataques personales. Pero en conjunto no dañan, excepto quizás a la reputación de sus propias publicaciones, dado que tales editores no podrían nunca ser sospechosos de poseer cultura y buen gusto tras hacer esos manifiestos ataques personales desprovistos de buenas maneras. Por el contrario, están haciendo bien; pues mientras que los filósofos y espiritualistas soportan con verdadero espíritu socrático las injurias sobre ellos vertidas, y se consuelan a sí mismos en la certeza de que ninguno de tales epítetos les es aplicable, por otro lado, el abuso *en demasía* de la difamación termina, generalmente, por despertar la simpatía hacia ellos de parte del público. Y si no del público en general, al menos de aquella parte que es verdaderamente imparcial.

En Inglaterra, generalizando, la gente gusta del juego limpio y no de las acciones propias de un *bachibozuk* (NOTA: Palabra procedente del idioma turco, (*báxi bózuk*) significa literalmente «cabeza rota». Se trataba de los soldados voluntarios que formaban las tropas irregulares de caballería. Se destacaron en la batalla ruso-turca, especialmente en Plewna porque remataban cruelmente a los soldados heridos. *Enciclopedia Universal Ilustrada*. Editorial Espasa-Calpe, Barcelona.–*El Traductor*. FINAL NOTA), en este caso de las de aquellos que se deleitan en mutilar al herido y al moribundo; este comportamiento pronto perderá la simpatía por parte del público. Si es verdad que –como mantienen nuestros seculares adversos y repiten con cierta *ingenuidad*, pero mucha vehemencia, ciertos órganos misioneros– el Espiritualismo y la Teosofía «están tan muertos como los clavos de una puerta» –textualmente extractado de los periódicos Cristianos Americanos– y, más aún, «muertos y enterrados», ¿por qué, en tal caso, los buenos padres Cristianos no dejan descansar a los difuntos al menos hasta el «Día del Juicio Final»? Y si ellos no están tan muertos, ¿por qué entonces, señores editores –profanos y clérigos– tienen ustedes todavía algo que temer? No se muestren como cobardes si tienen la verdad de su parte. *La Verdad es grande y prevalecerá*, y tarde o temprano, si se tiene, saldrá a la luz. Abran las columnas de sus publicaciones a las discusiones *libres* y audaces que se realizan en la actualidad, y hagan como siempre se ha hecho en las publicaciones teosóficas, como nuestra revista *Lucifer*. El «brillante Hijo de la Mañana» no teme a luz alguna. Es más, necesita de ella y, por tanto, está preparado para publicar cualquier trabajo en contra (presentado, eso sí, en lenguaje honesto), por grande que sea la discrepancia con los puntos de vista teosóficos. Nuestras publicaciones escucharán todos y cada uno de los casos bien planteados que vengan de ambos grupos contendientes, y permitirán que hechos y pensamientos sean juzgados de acuerdo a sus respectivos méritos. ¿Por qué debe uno tener miedo cuando la verdad es su único objetivo? ¿Y a qué ha de temer? «Del choque entre las opiniones brotó la verdad», dijo un filósofo Francés. Si la Teosofía y el Espiritualismo no son más que un «gigantesco fraude de la época», ¿qué razón hay para tan *costosa* cruzada contra ambos? Y si no lo son, ¿por qué pues, deberían los gnósticos y los buscadores de la verdad ayudar a los ciegos y encasillados materialistas, a los sectarios y dogmáticos, a ocultar, mediante la fuerza bruta y la usurpación de autoridad, la luz que el Esoterismo puede aportar? Es fácil sorprender la buena fe de los ingenuos; y más fácil aún es desacreditar aquello que, por ser esencialmente

extraño, es de por sí impopular y apenas podría tener crédito aun en un momento de auge. «Ninguna suposición es mejor recibida que aquella que concuerda con nuestros propios prejuicios y los intensifica», dice *don Jesualdo* un «popular» autor (NOTA: [This is a novel by Ouida (Louise de la Ramée), dated 1886.—*El Compilador*]. FINAL NOTA). De tal forma, los *hechos* se convierten a menudo en «fraudes» productos de maliciosa intención; e incluso evidentes y clarísimas mentiras se aceptan como verdades evangélicas al primer murmullo de *La Calumnia* de don Basilio. Y quienes así hacen son los que aceptan esas difamaciones como rocío celestial que cae sobre el duro caparazón de sus prejuicios.

Aun así, queridos enemigos, «la luz de *Lucifer*» puede, después de todo, disipar algo de la oscuridad que nos envuelve. Y aunque poderosa y rugiente es la voz acusadora, tan bien acogida precisamente por aquellos a quienes alimenta sus pequeños odios, sus temores y su estancamiento mental en el entendimiento de la respetabilidad social, puede todavía ser silenciada por la voz de la verdad, «la aún pequeña voz» cuyo destino fue siempre predicar primero en el desierto. La luz artificial y fría que todavía parece brillar de modo tan deslumbrante sobre la supuesta perfidia de los médiums profesionales y los declarados pecados de comisión y de omisión de los experimentalistas *no profesionales* y de los teósofos eclécticos, podría extinguirse aun estando en la cima de su gloria. Porque esa luz no es como la que produce *la perpetua lámpara* de los filósofos—alquimistas. Y tampoco es la luz que «nunca brilló en el mar o en la tierra», aquel rayo de divina intuición, la chispa que anida latente en las percepciones espirituales, nunca erróneas, del hombre o de la mujer, y que ahora está despertando —porque su tiempo ha llegado. Dejemos pasar unos pocos años y veremos desaparecer sin demora la lámpara de Aladino de donde surgió el servicial genio que, luego de hacer tres reverencias al público, procedió sin más a devorar médiums y teósofos, como un faquir que tragara espadas en la feria de una villa. Su luz, basada en la cual los enemigos de la filosofía cantan hoy victoria, se extinguirá. Y entonces, quizás se descubra que lo que fue tenido por emanación directa de la fuente de la Eterna Verdad, no había sido más que un débil fuego en cuyo engañoso humo y hollín, la gente quedó hipnotizada viéndolo todo al revés. Se verá entonces que el odioso monstruo del fraude y la impostura no tenía existencia real más que dentro de la cenagosa mente de los Aladinos en sus viajes de exploración. Y que, finalmente, la gente de buena voluntad que les había prestado atención, estuvo todo el rato escuchando sonidos y viendo visiones bajo inconsciente *sugestión*.

Esta es una explicación científica, y no necesita de magos negros o *dugpas*: la sugestión ahora practicada por los brujos de la ciencia *es negra* en sí misma. Ningún «adepto Oriental de la mano *izquierda*» puede hacer más mal con su arte infernal que un solemne hipnotizador de una Facultad de Medicina, un discípulo de Charcot o cualquier otra *luz* científica de primera magnitud. En París, como en San Petersburgo (hoy Leningrado), se han cometido crímenes bajo sugestión. Ha habido divorcios, y algunos maridos casi han llegado a matar a sus esposas y a los supuestos amantes, debido a trucos ejercidos sobre inocentes y respetables mujeres, que así vieron su buen nombre y el resto de sus vidas destrozados para siempre. Un hijo, bajo tales influencias, violó el escritorio de su avaro padre quien le sorprendió en el acto y casi lo mató de un tiro en un ataque de furia. Una de las llaves del Ocultismo está en manos de la ciencia actual —fría, sin corazón, materialista y desconocedora por completo del verdadero aspecto psíquico de los fenómenos: en consecuencia es ineficaz para diferenciar los efectos fisiológicos de los puramente espirituales en la enfermedad inoculada, e incapaz de prevenir los resultados

y las consecuencias de estos fenómenos sobre los que no tiene conocimiento y, por ende, no ejerce control.

En la revista *Lotus* de Septiembre de 1887 encontramos lo siguiente:

Un periódico francés, el *París*, del 12 de Agosto, contiene un excelente artículo presentado por G. Montorgueil, titulado *Las Ciencias Malditas*, del cual extraemos el siguiente texto, no pudiendo, desafortunadamente, transcribirlo en su totalidad: «Algunos meses atrás, ya no recuerdo en qué caso, el problema de la sugestión fue planteado y tomado en consideración por los jueces. Ciertamente veremos personas en las Cortes acusadas del «uso indebido de lo oculto». Pero, ¿cómo hará su trabajo el fiscal acusador?, ¿qué argumentos utilizará? El crimen por «sugestión» es la figura ideal del crimen perfecto. En tal caso, los cargos más graves nunca pasarán de ser meras presunciones. ¿En qué frágil andamiaje de sospechas se fundamentarán los cargos? No habrá indagación posible, a no ser moral. Deberemos resignarnos a escuchar al Fiscal General decir al acusado: «Acusado, de una pesquisa realizada dentro de su cerebro resulta que...».

¡Pobre jurado! De ellos se debe tener lástima. Si se toman a pecho su tarea tendrán gran dificultad en separar lo verdadero de lo falso, los hechos que son obvios, todos los detalles tangibles, y las definidas responsabilidades aun en casos simples y claros. ¡Y les vamos a pedir que sobre su conciencia y su alma decidan en cuestiones de Magia Negra! Está claro que enloquecerán en una quincena; o quizás den su veredicto en menos de ese tiempo si utilizan el arte de hacer milagros...

«Los tiempos corren rápidamente. Los extraños juicios por brujería florecerán de nuevo; los sonámbulos, que no pasaban de ser considerados grotescos, resurgirán con trágico resplandor. La adivinación por los posos de café –hasta ahora desacreditada– en adelante hará escuchar sus sentencias en los tribunales. El mal de ojo figurará entre las ofensas criminales. Estos últimos años del siglo XIX nos verán discurrir «de progreso en progreso», hasta que nos hundamos en tal atrocidad judicial: un segundo enjuiciamiento de Urbano Grandier por parte de Laubardemont (NOTA: [Aquí se hace referencia al sacerdote Católico Romano Urbain Grandier (1590-1634) que fue acusado de practicar brujería en Loudun (Vienne, Francia), en 1632. Sus supuestas víctimas fueron las monjas Ursulinas de un convento local que fueron «afectadas por demonios» –una explicación que prevalecía en ese momento para varios tipos de trastornos psico-mentales y tendencias medianas, que en varios períodos de la historia han aparecido como epidemias en muchas partes del mundo. Como Grandier se había hecho muchos enemigos, tanto por su inusual brillante como escritor y predicador, y por su forma de vida algo descuidada, se convirtió en una tarea fácil acusarlo de haber hechizado a las jóvenes. El primer juicio realizado por orden del Obispo de Poitiers quedó en nada, debido a muchas contradicciones en la evidencia presentada. Sin embargo, gracias a los esfuerzos del cardenal de Richelieu, quien parece haber tenido un viejo rencor contra Grandier, se ordenó otro juicio, con Laubardemont a cargo. Grandier se negó firmemente a confesar los crímenes de los que fue acusado de haber cometido. Fue declarado culpable y quemado vivo el 18 de Agosto de 1634. Este procedimiento desvergonzado no detuvo la epidemia de las llamadas «posesiones demoníacas», ya que multitudes de otros hombres y mujeres se vieron afectados por él en varias partes del país. Le llevó varios años desaparecer.–*El Compilador*]. FINAL NOTA) (NOTA: Juicio que acabó con la tortura y posterior quema en auto de fe –es decir, acusado por profesar falsas doctrinas– del sacerdote Grandier gracias a la actuación del magistrado barón de Laubardemont, en 1634. A este mal juez, instrumento ciego y cruel de la política de Richelieu, se le atribuye la siguiente frase «Dadme una línea escrita por un hombre, y me comprometo a ahorcarle». *Enciclopedia Universal Ilustrada*. Editorial Espasa-Calpe, Barcelona.–*El Traductor*. FINAL NOTA).

Periódicos serios, científicos y políticos rebosan de ardientes discusiones sobre la materia. Un diario de San Petersburgo presenta un extenso artículo sobre *Influencias de las Sugestiones*

Hipnóticas en la Legislación Penal. «Los casos de hipnotismo con intención criminal han tenido últimamente un progresivo incremento», se le dice al lector. Y éste no es el único periódico, ni es Rusia el único país donde se cuenta la misma historia. Autoridades médicas y distinguidos abogados han llevado a cabo cuidadosas investigaciones y sondeos. Constantemente se han compilado datos, y se ha concluido que el curioso fenómeno –ridiculizado hasta el momento por los escépticos, y utilizado por la gente joven como *inocente juego* en sus reuniones– es un nuevo y terrible peligro para el Estado y la sociedad.

Dos hechos están ahora manifiestos para la ley y la ciencia:

(1) *Que, en las percepciones del sujeto hipnotizado, las representaciones imaginarias producidas por «sugestión» se transforman en hechos reales, y el sujeto transitoriamente pasa a ser ejecutor automático de la voluntad del hipnotizador.*

(2) *La gran mayoría de las personas sobre las que se experimentó son susceptibles de caer en sugestión hipnótica.*

Así, Liébeault encontró sólo sesenta sujetos no hipnotizables de un grupo de *setecientos* sobre los que experimentó; y Bernheim, de mil catorce experimentos hipnóticos, sólo falló en *veintiséis*. ¡Vasto es el campo de acción para aquellos nacidos con el don de la *brujería*! El mal ha adquirido un gran escenario en el cual puede ahora ejercitar su poder sobre más de una generación de inconscientes víctimas. Porque ahora, esta nueva «ciencia maldita» nos invita y nos impulsa a cometer crímenes impensables en estado de vigilia, y felonías de la más baja estofa. Los actores reales de estas negras acciones pueden ahora permanecer fuera del alcance de la justicia humana. La mano que ejecuta la acción criminal es sólo la de un irresponsable autómatas, cuya memoria no conservará rastro alguno del hecho ejecutado, y quien –más aún– es un testigo del cual fácilmente uno puede librarse mediante un suicidio por compulsión, también bajo «sugestión». ¿Qué mejores medios que estos pueden ser ofrecidos a las furias de la lujuria y de la venganza, a aquellos negros poderes –llamados pasiones humanas– siempre a la caza de una oportunidad para romper el mandamiento universal que obliga «no robar, no matar, no desear a la mujer del prójimo»? Liébeault «sugirió» a una joven que se envenenara con ácido prúsico, y ella tragó la supuesta droga sin la menor indecisión; el Dr. Liégeois «sugirió» a una joven dama que le adeudaba a él cinco mil francos franceses, y ella firmó a continuación un cheque por tal suma. Bernheim «sugirió» a una joven histérica una larga y complicada visión en relación a un caso criminal; dos días después, aunque el hipnotizador no había ejercido ninguna nueva presión sobre ella, la joven contó en detalle la totalidad de la sugerida historia a un abogado mandado ex profeso. Si su «confesión» se hubiese tomado seriamente en cuenta, la «acusada» habría sido condenada a la guillotina.

Estos casos presentan dos aspectos terribles y oscuros. Desde un punto de vista moral, estos procedimientos y «sugestiones» dejan una marca imborrable sobre la pureza natural del sujeto. Aun la inocente mente de un niño de diez años de edad puede así verse inoculada de un vicio, del germen de un veneno que se irá desarrollando en el curso de su vida.

En cuanto al aspecto jurídico no es necesario entrar en detalles. Será suficiente con decir que esta característica típica del estado hipnótico –la entrega absoluta de la voluntad y la conciencia al hipnotizador– es de gran importancia por su papel en la realización del acto delictivo a los ojos de las autoridades legales. Porque si el hipnotizador posee al sujeto enteramente a su disposición, y de tal manera lo puede determinar a cometer cualquier crimen actuando

–por así decirlo– invisiblemente dentro de él, entonces, ¿cuáles serían los «terribles errores judiciales» que podrían esperarse? ¿Cómo asombrarnos entonces de que los tribunales de justicia de todos los países se hayan puesto en alerta y estén preparando medidas para reprimir el ejercicio del hipnotismo! En Dinamarca ha sido recientemente prohibido. Los científicos han experimentado sobre sujetos sensibles con tal éxito que una víctima hipnotizada fue insultada y ridiculizada cuando se dirigía al lugar donde debía cometer «su» crimen, hecho que hubiese realizado, completamente inconsciente, de no haber sido prevenida por el hipnotizador.

Un reciente y triste caso acaecido en Bruselas es del conocimiento de todos. Una joven de buena familia fue seducida, mientras se encontraba en estado hipnótico, por un hombre que previamente la había puesto bajo su influencia durante una reunión social. Ella no se dió cuenta de su situación hasta unos meses después de acaecido el hecho, y fue entonces cuando sus familiares –que lograron averiguar quién era el criminal– obligaron al seductor a la única reparación posible: tomar por esposa a la víctima.

La Academia Francesa ha debatido recientemente la cuestión: hasta qué punto un sujeto hipnotizado, de una mera víctima, puede llegar a ser instrumento formal de un crimen. Ningún jurista o legislador puede permanecer indiferente a esta cuestión; y se concluyó que los crímenes cometidos bajo «sugestión» son tan carentes de precedentes que algunos de ellos apenas pueden ser incluidos dentro del ámbito de la ley. De ahí la prudente prohibición legal recientemente adoptada en Francia que impide, excepto a los cualificados legalmente para ejercer la profesión médica, hipnotizar a persona alguna. Aun el médico, que goza de tal derecho legal sólo puede ejercerlo en presencia de otro médico también cualificado, y con el permiso por escrito de quien va a ser hipnotizado. Además, se prohíben las sesiones de hipnotismo en público, y quedan estrictamente restringidas a *clínicas* y laboratorios médicos. Aquellos que infrinjan esta legislación serán penados con elevadas multas y prisión.

Pero la nota clave ha sonado y muchos son los caminos por los que este *arte negro* puede ser ejercido, a pesar de la ley. De que esto ocurra así, dan suficiente garantía las bajas pasiones inherentes a la naturaleza humana.

Muchas e insólitas serán las fábulas que aún se desarrollarán; la realidad es a veces más extraña que la ficción, y lo que es tenido por ficción es más de una vez realidad.

No nos debe sorprender entonces que la literatura ocultista crezca día a día. Ocultismo y brujería están por doquier, pero sin un verdadero conocimiento filosófico que guíe a los experimentadores y así pueda contrarrestar los resultados malignos. Se les llama «trabajos de ficción» a las novelas y cuentos. «Ficción» en la disposición de los personajes y en las aventuras de sus héroes y heroínas. Esto lo admitimos, pero no así en lo referente a los hechos presentados: *no son ficciones*, sino verdaderos *presentimientos* de lo que nos depara el futuro, mucho de lo cual ya ha nacido (como lo vienen corroborando los experimentos *científicos*). ¡Indicios de cómo cambian los tiempos! ¡El final de un ciclo psíquico! El tiempo de los fenómenos con o mediante médiums, sean profesionales o no, ha terminado. Fue la temprana estación del florecimiento, de la era mencionada incluso en la Biblia (NOTA: «Y será que después de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos tendrán sueños y vuestros jóvenes verán visiones» (JI. II, 21 y ss.). FINAL NOTA); y ahora, el árbol del Ocultismo se está preparando para dar sus frutos, y el espíritu de lo oculto se está despertando en la sangre de las nuevas generaciones. Si los hombres viejos sólo «sueñan sueños», los jóvenes ya tienen visiones (NOTA: Es curioso notar que Louis Stevenson, uno de

los más fecundos escritores imaginativos, refirió recientemente a un periodista su costumbre de construir las tramas de sus novelas en base a sueños, y puso como ejemplo la del Dr. Jekyll. «Soñé», continuó él, «la historia de *Olalla...* y tengo en este momento dos historias aún no escritas que también he soñado... Incluso cuando estoy profundamente dormido, sé que soy yo el que está inventando...» ¡Pero quién sabe si la idea de «inventar» no es también un «sueño»! FINAL NOTA), y nos las cuentan en novelas y trabajos de ficción. ¡Pobres de los ignorantes y no preparados; pobres de aquellos que escuchan el canto de la sirena de la ciencia materialista! Porque, ciertamente, muchos serán los crímenes cometidos inconscientemente, y muchas serán las víctimas inocentes que sufrirán muerte en la horca o en la guillotina, a manos de los rigurosos jueces y de los jurados *demasiado inocentes*; ambos por igual ignorantes de los malignos poderes de la «SUGESTIÓN».

EL AUTOCONOCIMIENTO

[*Lucifer*, Vol. I, N° 2, Octubre, 1887, p. 89]

[*Autoría algo incierta, pero presumiblemente de H. P. B.*]

Lo primero que se necesita para obtener autoconocimiento, es llegar a estar profundamente consciente de la ignorancia, el sentir en cada fibra del corazón que uno se engaña *incesantemente* a sí mismo.

El segundo requisito es la convicción aún más profunda que tal conocimiento –el conocimiento intuitivo y cierto – puede obtenerse con esfuerzo.

El tercero y más importante es una determinación indomable para obtener y encarar ese conocimiento.

Ese tipo de conocimiento de sí no puede alcanzarse por lo que los hombres llaman ordinariamente «autoanálisis». No se logra por razonamiento o por ningún proceso cerebral; ya que es el despertar a la conciencia de la naturaleza Divina del hombre.

El obtener este conocimiento es un logro más grande que el de regir los elementos o conocer el futuro.

LA VOLUNTAD Y EL DESEO

[*Lucifer*, Vol. I, N° 2, Octubre, 1887, p. 96]

La voluntad es posesión exclusiva del hombre en este nuestro plano de conciencia. Lo divide del bruto en el que sólo está activo el deseo instintivo.

El deseo, en su aplicación más amplia, es la fuerza creativa en el Universo. En este sentido es indistinguible de la Voluntad: pero nosotros los hombres nunca conoceremos el deseo bajo esta forma mientras sólo permanezcamos como hombres. Por consiguiente, la Voluntad y el Deseo son considerados aquí como opuestos.

Es así como la Voluntad es la progenie de lo Divino. del Dios en el hombre, el Deseo es la fuerza motriz de la vida animal.

La mayoría de los hombres viven en y por el deseo, confundiéndolo con la voluntad. Pero aquél que quiera lograr la realización, deberá separar la voluntad del deseo, y hacer de su voluntad el gobernante, ya que el deseo es inestable y, siempre está cambiando mientras que la voluntad es firme y constante.

Tanto la voluntad como el deseo son *creadores* absolutos. que forman al hombre mismo y, las circunstancias que lo rodean. Pero la voluntad crea inteligentemente –mientras que el deseo ciega e inconscientemente. Por lo tanto, el hombre se hace a sí mismo a la imagen de sus deseos, a menos que se cree a sí mismo a la semejanza de lo Divino. a través de su voluntad, la hija de la luz.

Su tarea es doble: despertar la voluntad. reforzándola por el uso y la conquista, para hacerla regidora absoluta dentro del cuerpo: y en paralelo a esto, purificar el deseo. El conocimiento y la voluntad son las dos herramientas para el logro de esta purificación.

EL ORIGEN DEL MAL

[*Lucifer*, Vol. I, N° 2, Octubre, 1887, pp. 109-119]

El problema del origen del mal sólo puede ser abordado filosóficamente si se toma la arcaica fórmula Inda como base de argumentación. Sólo la Sabiduría Antigua resuelve el problema de la presencia de la maldad universal de una manera satisfactoria. Aquella atribuye el nacimiento del Cosmos y la evolución de la vida a la disgregación de la Unidad primordial manifestada en Pluralidad o gran ilusión de la forma. Habiéndose transformado la HOMOGENEIDAD en Heterogeneidad, se crean naturalmente los contrastes: de ahí nació lo que llamamos el Mal, que desde entonces es el único soberano en este «Valle de Lágrimas».

La mal denominada filosofía materialista Occidental no ha dejado de sacar provecho a este gran principio metafísico. Incluso la Ciencia Física, con la Química a la cabeza, se ha centrado recientemente en la primera proposición y canaliza sus esfuerzos a probar con datos irrefutables la homogeneidad de la materia primordial. Pero ahora entra en escena el Pesimismo materialista, una doctrina que ni es filosofía ni ciencia, sino solamente un aluvión de palabras sin sentido. El Pesimismo, en su expresión más reciente, ha dejado de ser panteísta y, habiéndose unido al Materialismo, se prepara a sacar partido de la antigua fórmula inda. Pero el pesimismo ateo no se eleva más que el homogéneo plasma terrestre de los darvinistas. Para el Pesimismo, la última *Thule* es tierra y materia, y más allá de la *materia prima* sólo ve un horroroso vacío, una inexistente nada. Algunos de los pesimistas tratan de poetizar su idea a la manera de los sepulcros blanqueados, o de los cadáveres mejicanos cuyas espectrales mejillas y labios están espesamente cubiertos de rojo. La decadencia de la materia penetra la máscara de la vida aparente, a pesar de todos los esfuerzos en contra.

El materialismo utiliza ahora las metáforas e imágenes retóricas de la India. En una nueva obra del Dr. Mainländer sobre el tema, *Pessimism and Progress*, se dice que el Panteísmo de la India y el Pesimismo Alemán son *idénticos*, y que es la disgregación de la materia homogénea en materia heterogénea, la transición de la uniformidad a la multiformidad, lo que ha producido un Universo tan desdichado. Según dice el Pesimismo:

Esta (transición) es precisamente el error de principio, el *Pecado Original* que toda la creación ha de expiar ahora mediante grandes sufrimientos; es justamente ese *pecado*, el que habiendo arrojado a la existencia todas estas vidas, las ha hundido en las profundidades abismales del mal y de la miseria. Para escapar de esta última sólo hay un medio posible, y es *dejar de ser uno mismo*.

Esta interpretación de la fórmula Oriental, a la que se atribuye la primera idea de escapar de las miserias de la vida «poniendo un fin al ser» –tanto si ese ser es considerado como todo el Cosmos o sólo como vida individual– es un concepto muy equivocado. El panteísta Oriental, cuya filosofía le enseña a discriminar entre Ser o *Esse* y la existencia condicionada, difícilmente consentirá una idea tan absurda como ésta. El sabe que sólo puede poner fin a la *forma*, no al *ser*, y eso únicamente en este plano de ilusión terrestre. Ciertamente sabe que matando en sí mismo *Tanhâ* (el deseo insatisfecho de existir, o la voluntad de vivir) escapará gradualmente del curso de renacimientos y de la *existencia condicionada*. Pero también sabe

que no puede matar o «poner fin» ni a su propia y pequeña vida salvo como personalidad, que es, después de todo, como un cambio de vestimenta. Y creyendo solamente en la Realidad Una, –que es el eterno *Ser, la Causa sin causa* de la que se ha exiliado para penetrar en un mundo de formas– considera sus manifestaciones temporales y progresivas en el estado de *Maya* (cambio o ilusión), verdaderamente como el mayor mal; pero al mismo tiempo como un proceso natural, tan inevitable como los dolores del parto. Es el único medio para pasar desde estas limitadas y condicionadas vidas de dolor a la Vida Eterna, o a ese absoluto «Ser», expresado tan gráficamente por la palabra sánscrita *Sat* (NOTA: La única y siempre presente Realidad en el mundo infinito; la Esencia divina que es, pero de la cual no se puede decir que existe, por cuanto es lo Absoluto, la *Seidad* misma. Ver *Glosario Teosófico*. –El Editor. FINAL NOTA).

El «Pesimismo» del panteísta Hindú o Budista es metafísico, abstruso y filosófico. La idea de que la materia y sus manifestaciones proteicas son la fuente y el origen del mal y dolor universales es muy antigua, aunque Gautama *Buddha* fue el primero en darle su expresión definitiva. ¡Pero el gran Reformador de la India seguramente nunca pretendió hacer de ésta un asidero al que el pesimista moderno pudiera agarrarse, o un sostén donde el materialista pudiera apoyar sus distorsionados y perniciosos principios! El Sabio y Filósofo, que se sacrificó por la Humanidad *viviendo por ella para salvarla*, enseñando a los hombres a ver la existencia sensible de la materia sólo como miseria, en su profundo pensamiento filosófico nunca tuvo la idea de premiar el suicidio; sus esfuerzos estaban dirigidos a liberar a la Humanidad de su apego demasiado fuerte a la vida, lo cual es la causa principal del egoísmo, de aquí que sea creador de sufrimiento y dolor. Particularmente, *Buddha* nos dejó un ejemplo de fortaleza a seguir, viviendo y no evadiéndose de la existencia. Su doctrina muestra el mal inmanente –no en su substancia que es eterna sino en las ilusiones creadas por ella–, a través de los cambios y transformaciones de la materia que genera vida, ya que estos cambios son condicionados y tal vida es efímera. Al mismo tiempo se nos muestran tales males no sólo como inevitables, sino también necesarios. Pues si quisiéramos discernir el bien del mal, la luz de la oscuridad, y apreciar el primero podríamos hacerlo sólo a través de los contrastes entre ambos. Mientras que la filosofía de *Buddha* en su letra muerta apunta sólo a la parte oscura de las cosas en este plano ilusorio; su esoterismo, su alma oculta, aparta el velo y desvela al *Arhat* todas las glorias de la VIDA ETERNA en toda la *Homogeneidad de Conciencia y de Ser*. Otro absurdo, sin duda, a los ojos de la ciencia materialista y aun del idealismo moderno, a pesar de ser un hecho para el Sabio y Panteísta esotérico.

Sin embargo, la idea original de que el mal ha nacido y se ha generado en las crecientes complejidades de la materia homogénea, que adopta formas y se diferencia más y más a medida que ésta se hace físicamente más perfecta, tiene un aspecto esotérico que parece no habersele ocurrido al pesimista moderno. De cualquier modo, su aspecto formal, exotérico, su letra muerta, se convirtió en objeto de especulación de todas las naciones cultas de la Antigüedad. Incluso en la India, el primitivo pensamiento que subyace bajo la forma ya citada, ha sido desfigurado por el sectarismo y ha llevado al ritualismo puramente dogmático de los *Hatha Yogis*, a diferencia del *Raja-Yoga* Vedantino filosófico. Las especulaciones exotéricas Paganas y Cristianas, e incluso el ascetismo monástico medieval, han extraído todo lo que pudieron de esta idea originariamente noble, y la subordinaron a sus estrechas y sectarias opiniones. Las falsas concepciones de los Cristianos acerca de la materia los han llevado desde el primer

día a identificar a la mujer con el Mal y con la materia –a pesar de la veneración de la iglesia Católica Romana a la Virgen.

Pero la última aplicación de la malentendida fórmula inda por parte de los Pesimistas alemanes es bastante original y un tanto inesperada, como veremos. Trazar alguna analogía entre una enseñanza altamente metafísica y la teoría de la evolución física de Darwin, parece, en sí misma, una tarea imposible. Más aún cuando la teoría de la selección natural no predica ninguna aniquilación concebible del *Ser*, sino por el contrario, un progreso continuo y siempre creciente de la *vida*. No obstante, la ingenuidad alemana ha logrado darle una apariencia de verdad filosófica mediante paradojas científicas y muchos sofismas. El antiguo dogma indio no ha escapado a la controversia en manos del Pesimismo moderno. El feliz descubridor de la teoría de que el origen del mal data desde la *ameba* protoplásmica, que se dividía a sí misma para la procreación, y perdió así su immaculada homogeneidad, ha reclamado la arcaica fórmula aria en su nuevo libro. Al mismo tiempo que ensalza su filosofía y la profundidad de las concepciones antiguas, declara que debería ser considerada «como la verdad más profunda, *preconcebida* y *saqueada* por los antiguos sabios del pensamiento moderno».

Así se deduce que el «pensamiento moderno» identifica y sitúa el Panteísmo profundamente religioso del filósofo Hindú y Budista, al mismo nivel que las ocasionales extravagancias del materialista pesimista. Se ignora el infranqueable abismo entre ambos. Poco importa, al parecer, que el Panteísta no reconozca ninguna realidad en el cosmos manifestado y que considerándolo como una simple ilusión de sus sentidos, tenga que considerar también su propia existencia sólo como un manojó de ilusiones. Cuando habla de los medios de escapar a los sufrimientos de la vida objetiva, su manera de considerar esos sufrimientos y su motivación de poner un final a la existencia son completamente diferentes a los del materialista pesimista. Para él, tanto el dolor como las penas son ilusiones debidas al apego a esta vida y a la ignorancia. Por ello, aspira a una vida eterna, inmutable y de absoluta conciencia en el estado de Nirvana; mientras que el pesimista europeo, tomando los «males» de la vida como *realidades*, aspira, como él mismo expresa, cuando tiene tiempo de anhelar algo más que esas mencionadas y mundanas realidades, a la aniquilación del «ser». Para el filósofo sólo hay una vida real, el éxtasis nirvánico, que es un estado que difiere no sólo en clase sino también en grado de cualquier otro de los planos de conciencia en el universo manifestado. El Pesimista denomina al «Nirvana» superstición y lo explica como la «cesación de la vida», ya que la vida comienza y termina para él en la Tierra. El primero ignora en sus aspiraciones espirituales incluso la homogénea unidad integral, de la que saca ahora tanto partido el Pesimista Alemán. Él conoce y cree solamente en la causa directa de esa unidad, eterna y *siempre viva por ser el UNO increado*, o más bien, no evolucionado. De ahí que todos sus esfuerzos vayan dirigidos hacia la más rápida reunión posible, y retornar a esa condición *pre-primordial* después de su peregrinaje a través de estas series ilusorias de vidas imaginarias, con su irreal fantasmagoría de percepciones sensorias.

Tal panteísmo sólo puede ser calificado de «pesimista» por alguien que cree en una providencia personal; por alguien que contrasta la negación de la realidad de todo lo «creado» –es decir, condicionado y limitado– con su propia creencia ciega y antifilosófica. La mente oriental no se ocupa de extraer el mal de cualquier ley esencial y manifestación de la vida, ni de multiplicar cada cantidad fenoménica por las unidades de males muchas veces imaginarios; el panteísmo oriental simplemente se somete a lo inevitable y trata de eliminar de la sombra de su vida tantos «descensos al renacimiento» como sea posible, evitando crear

nuevas causas kármicas. El filósofo Budista sabe que la duración de las «series de vida» de todo ser humano se da alegóricamente en los *49 días* que pasó Gautama el *Buddha* bajo el árbol *Bodhi*, salvo en el caso de que alcance el Nirvana «artificialmente» («conquistar el reino de Dios violentamente», en lenguaje Cabalístico). Y el Sabio hindú es consciente, a su vez, de que tiene que encender *primero* y extinguir después las *49 llamas* (NOTA: En el *Buddhismo Esotérico* de A.P. Sinnet se hace referencia al *7 x 7 de los 49 días*, y las *49 llamas*. Esotéricamente la alegoría se refiere a las siete Razas-raíz consecutivas con sus siete subdivisiones. *Agni*, sus tres hijos *Pavaka*, *Pavamâna*, y *Suchi*, y los 45 nietos suman las *49 llamas*, del Hinduismo (*La Doctrina Secreta*, tomo IV, Ed. Kier. Buenos Aires, 1982, págs. 130 y ss.). Cada mónada ha nacido en la Primera y obtiene la liberación en la última Séptima Raza. Sólo un *Buddha* puede alcanzarlo en el curso de una vida. FINAL NOTA) antes de alcanzar la liberación final. Conocido esto, tanto el filósofo como el sabio esperan pacientemente la hora natural de la liberación; mientras que su infeliz imitador, el pesimista europeo, está siempre presto a cometer suicidio, así como a predicarlo. ignorando la hidra de muchas existencias, es incapaz de sentir el mismo desdén filosófico por la vida que por la muerte y, por lo tanto, de seguir el sabio ejemplo de su hermano Oriental.

Así, el panteísmo filosófico es muy diferente del Pesimismo moderno. El primero está basado en la correcta comprensión de los misterios del ser; el último es en realidad un sistema más del mal, añadido a una ya larga lista de males sociales por la enfermiza fantasía. Verdaderamente, no es una filosofía, sino simplemente una sistemática difamación de la vida y de la existencia; unas biliosas declaraciones de un dispéptico o de un hipocondríaco incurable. No puede establecerse ningún paralelo entre ambos sistemas de pensamiento.

Las semillas del mal y del dolor fueron, por supuesto, el resultado y la consecuencia primera de la heterogeneidad del Universo manifestado. Con todo, no son sino una ilusión producida por la ley de contrastes que, como ha quedado descrito, es una ley fundamental de la Naturaleza. Ni el bien ni el mal existirían si no fuera por la luz que ellos mutuamente se proyectan. Habiéndose observado que el *Ser* ofrece desde la creación del mundo estos contrastes, sea bajo la forma que sea, y que el mal predomina en el Universo debido a la adoración del ego o egoísmo, la rica metáfora oriental señala la existencia del ser expiando el error de la Naturaleza; y el alma humana (*psyche*) ha sido considerada por ello como cabeza de turco y víctima del *Super-Alma inconsciente*. Pero no es al pesimismo al que dio nacimiento, sino a la Sabiduría. La ignorancia sólo es martirio voluntario, pero el conocimiento es el maestro del pesimismo natural. Este último se hizo gradualmente innato en el hombre mediante el proceso de herencia o atavismo. Está siempre presente en nosotros, por muy latente y silenciosa que haya sido su voz en un comienzo. En medio de las primeras alegrías de la existencia, cuando aún estamos pletóricos de las energías vitales de la juventud, cada uno de nosotros somos ya capaces de acusar a la *Vida*, sentirla como una carga, y frecuentemente de maldecir nuestro ser por las primeras punzadas de dolor recibidas después de un fracaso, o por la súbita aparición de una «oscura nube». Esto muestra la existencia de pesimismo en nuestra sangre, al mismo tiempo que la presencia de los frutos de la ignorancia. A medida que se multiplica la humanidad –y con ello el sufrimiento, que es resultado natural de su creciente número–, se intensifican los dolores y las penas. Vivimos en una atmósfera sombría y de desesperación, pero esto es debido a que nuestros ojos están abatidos y clavados en la tierra, con todas sus groseras manifestaciones físicas y materiales. Si en vez de esto, el hombre, al seguir su viaje por la vida, mirara no hacia el cielo –lo cual es sólo una expresión del lenguaje–, sino *dentro de sí mismo*, y centrara su

punto de observación en el hombre *interno*, entonces escaparía pronto de los «anillos de la gran serpiente de la ilusión». Su vida, desde la cuna hasta la tumba, sería entonces soportable y digna de vivir, aun en sus peores fases.

El pesimismo, ese recelo crónico de estar el mal acechando en todas partes, es así de naturaleza dual y da frutos de dos clases. Es una característica natural en el hombre físico y se convierte en maldición sólo para el ignorante. Es un favor para el hombre espiritual, puesto que hace que vuelva a la recta senda y le lleva al descubrimiento de otra verdad igualmente fundamental; y es que todo en este mundo es sólo *preparatorio* por ser transitorio. Es como un resquicio en las oscuras paredes de la prisión de la vida terrena, a través del cual entra un rayo de luz de la mansión eterna que, iluminando los sentidos *internos*, susurra al prisionero en su caparazón de arcilla el origen y el misterio dual de nuestro ser. Al mismo tiempo, es una prueba tácita de la presencia en el hombre de aquello *que sabe, sin haber sido instruido*, es decir, que hay otra y mejor vida una vez que se ha vivido de principio a fin la maldición de las vidas terrestres.

Esta explicación del problema y origen del mal, siendo como ya se ha dicho, de naturaleza enteramente metafísica, no tiene nada que ver con las leyes físicas. Perteneciendo, como pertenece, totalmente a la parte espiritual del hombre, es mucho más peligroso tratarlo superficialmente que ignorarlo. Pues, al encontrarse en la misma raíz de la ética de Gautama *Buddha* y al haber caído ahora en manos de los modernos filisteos del materialismo, el confundir ambos sistemas de pensamiento «pesimista» sólo puede llevar al suicidio mental, si no lleva a algo peor.

La sabiduría oriental enseña que el espíritu ha de pasar por la experiencia penosa de la encarnación y la vida, y recibir su bautismo de materia, antes de poder alcanzar la experiencia y el Conocimiento. Sólo después de esto recibe el bautismo del alma, o auto-conciencia, y puede retornar a su condición original, la de un dios, experiencia, que finaliza con más omnisciencia. En otras palabras, sólo puede volver a su estado originario de homogeneidad, de esencia primordial, mediante la suma de los resultados del *karma*, que es lo único que permite crear una deidad absolutamente *conciente*, separada sólo un grado del TODO Absoluto.

Incluso de acuerdo con el texto de la Biblia, el mal debe haber existido antes de Adán y Eva, quienes son por ello inocentes de la calumnia del Pecado Original. Pues si no hubiera existido mal o pecado antes que ellos, no podría haber existido ni Serpiente tentadora ni Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal en el Edén. Las características de ese manzano se muestran en el verso en que la pareja ha probado su fruto: «Sus ojos se abrieron y *ellos conocieron*» muchas cosas además de reconocer que estaban desnudos. Demostrando que demasiado conocimiento acerca de la materia es un mal.

Pero así es, y nuestra tarea es examinar y combatir esa nueva y perniciosa teoría. Hasta ahora se ha mantenido el pesimismo dentro de los límites de la filosofía y la metafísica, y no había mostrado la pretensión de invadir el dominio de la ciencia puramente física, tal como hace el Darwinismo. La teoría evolucionista ha llegado a ser hoy en día casi universal, y no hay escuela –salvo las dominicales y misioneras– en que no se enseñe con más o menos modificaciones sobre la idea original. Por otra parte, no hay doctrina de la que se haya abusado y aprovechado tanto como la de la evolución, especialmente por medio de la aplicación de sus leyes fundamentales a la solución de los problemas más complejos y abstractos de la existencia multifacética del hombre. Allí donde la psicología y aun la filosofía «teme pisar fuerte», la biología materialista aplica contundentemente sus analogías superficiales y prejuizadas

conclusiones. Lo peor de todo es que pretendiendo el hombre ser sólo un animal superior, sostiene este derecho como pertenencia innegable al campo de la ciencia evolucionista. Las paradojas en estos «dominios» llueven sobre mojado. Como «el hombre es la medida de todas las cosas», es medido y analizado por el animal. Un materialista alemán pretende que la evolución espiritual y psíquica sea una propiedad legítima de la fisiología y biología; siendo únicamente los misterios de la embriología y de la zoología –según se dice– capaces de resolver los de la conciencia en el hombre y los del origen de su alma (NOTA: Haeckel. FINAL NOTA). Otro encuentra justificación para el suicidio en el ejemplo de animales que, cuando están cansados de vivir, ponen fin a su existencia mediante la inanición (NOTA: Leo Bach. FINAL NOTA).

Hasta ahora, el Pesimismo había tenido un punto débil –a pesar de la abundancia y brillantez de sus paradojas– y ha sido la ausencia de alguna base real y evidente sobre la que apoyarse. Sus seguidores no tuvieron un pensamiento vívido ni guía que les sirviese de faro y les ayudase a salvar los escollos de la vida –reales o imaginarios– que ellos mismos sembraron tan profusamente en forma de denuncias contra la vida y la existencia. Todo lo que pudieron hacer fue confiar en sus representantes –quienes ocuparon su tiempo muy ingeniosa, si no provechosamente, en unir los muchos y variados males de la vida a proposiciones metafísicas de grandes pensadores Alemanes como Schopenhauer o Hartmann– de la misma manera que niños pequeños atan coloreadas colas a los cometas de sus mayores y se regocijan viéndolas en el aire. Pero ahora el programa va a cambiar. Los pesimistas han encontrado algo más sólido y autorizado, si bien menos filosófico, a que unir sus lamentaciones y cantos fúnebres, que las *cometas* metafísicas de Schopenhauer. Los días en que ellos coincidían con las ideas de este filósofo, que señalaba a la VOLUNTAD Universal como responsable de todo el mal en el mundo, han pasado para ya no volver más. Tampoco quedarán satisfechos con el indeterminado «inconsciente» de Hartmann. Han estado buscando diligentemente un suelo más agradable y menos metafísico sobre el que construir su *filosofía* pesimista, y han sido recompensados por el éxito, ahora que han encontrado la causa del Sufrimiento Universal en las leyes fundamentales del desarrollo físico. El mal ya no será asociado por más tiempo al nebuloso e incierto fantasma llamado «Voluntad», sino a un hecho real y obvio: los pesimistas serán llevados en lo sucesivo a remolque por los evolucionistas.

El argumento básico de su representante ha sido dado en la frase que abre este artículo. El Universo y todo lo que contiene, apareció como consecuencia de la «disgregación de la UNIDAD en Pluralidad». Esta interpretación más bien oscura de la fórmula inda no hace referencia, a juicio del pesimista, a la Unidad una, a la abstracción vedantina llamada *Parabrahman*; de otra manera, ciertamente, yo no hubiera utilizado la palabra «disgregación»; ni tiene tampoco mucho que ver con *Múlaprakriti* o el «Velo» de *Parabrahman*; ni siquiera con la materia primordial primeramente manifestada, a no ser por inferencia, como se deduce de la exposición del Dr. Mainländer, sino sobre todo con el *protoplasma* terrestre. Se ignora totalmente en este caso al espíritu o la deidad, evidentemente por la necesidad de mostrarlo todo como «un dominio legítimo de la Ciencia física».

En suma, se pretende que la fórmula clásica tenga su base y encuentre su justificación en la teoría de que «a partir de unas pocas formas, o quizás de una sola, de la naturaleza más simple han evolucionado gradualmente todos los diferentes animales y plantas que existen y todos los organismos que han existido en la Tierra» (Darwin). Se nos dice que este axioma de la ciencia es el que justifica y demuestra el dogma filosófico hindú. ¿Cuál es este axioma?

Pues es el siguiente: la ciencia enseña que las series de transformaciones a través de las cuales la simiente acaba convirtiéndose en árbol, o el óvulo en un animal, en cualquier caso, no consisten en otra cosa que en la transformación de la estructura desde la forma homogénea a la heterogénea o compuesta. Esta es entonces la verdad científica que verifica la fórmula inda por medio de la evolucionista, la que identifica a ambas y exalta de este modo la sabiduría antigua, reconociéndola merecedora de la atención del moderno pensamiento materialista.

Esta fórmula filosófica –explica nuestro pesimista– no es corroborada simplemente por el crecimiento y desarrollo individual de especies aisladas, sino que se demuestra en lo general y en lo particular. Se encuentra justificada tanto en la evolución y crecimiento del Universo como en el de nuestro planeta. En suma, el nacimiento, crecimiento y desarrollo del mundo orgánico en su íntegra totalidad están ahí para demostrar la sabiduría antigua. Descendiendo desde lo universal a lo particular, se ha descubierto que el mundo orgánico está sujeto a la misma ley de eterna y creciente elaboración, de transición de la unidad a la pluralidad como «fórmula fundamental de la evolución de la vida». Aun el crecimiento de las naciones, de la vida social, de las instituciones públicas, el desarrollo de las lenguas, artes y ciencias, todo sigue inevitable y fatalmente la omniabarcante «ley de la disgregación de la unidad en la pluralidad y de la transición de lo homogéneo a lo multiforme».

Pero al seguir la sabiduría inda, nuestro autor exagera esta ley fundamental a su manera y la distorsiona. llega a relacionar incluso esta ley con los destinos históricos de la Humanidad. Hace de estos destinos algo subordinado a la exactitud de la concepción inda y lo toma como demostración de ésta. El sostiene que la Humanidad, como un todo íntegro, deriva cada vez más lejos de su originaria y saludable unidad armónica a medida que se desarrolla y progresa en su evolución y se separa en partes, convirtiéndose cada una en rama, independiente de la unidad. Las complejidades de las fuerzas sociales, de las relaciones sociales, así como de las individuales, conducen todas ellas a un debilitamiento de la potencia vital, a una relajación de la energía de sentimientos y a una destrucción de esa unidad integral, sin la cual no hay armonía interna posible. La ausencia de esa armonía genera una discordia interna que se convierte en causa de la mayor miseria mental. El mal tiene sus raíces en la misma naturaleza de la evolución de la vida y de sus complicaciones. Cada uno de sus pasos hacia adelante es, al mismo tiempo, un paso hacia la disolución de su energía y conduce a una pasiva apatía. Tal es el resultado inevitable –dice él– de cada complicación progresiva de la vida, ya que la evolución o desarrollo es una transición de lo homogéneo a lo heterogéneo, una dispersión del todo en lo múltiple, etc. Esta terrible ley es universal y se aplica a toda la Creación, desde lo infinitamente pequeño hasta el hombre, pues como él dice, es una ley fundamental de la Naturaleza.

Ahora bien, es justamente por esta consideración unilateral de la naturaleza física, que el autor alemán acepta –sin ninguna referencia a su aspecto espiritual y psíquico– que su escuela se ve condenada al fracaso. No se trata de si la mencionada ley de diferenciación, y sus fatales consecuencias, pueden aplicarse o no en ciertos casos al crecimiento y desarrollo de las especies animales, e incluso al hombre; lino simplemente, puesto que es la base y el apoyo principal de toda la nueva teoría de la escuela Pesimista, de si es realmente una ley universal y fundamental. Queremos saber si esta fórmula básica de evolución abarca todo el proceso del desarrollo y crecimiento en su totalidad; y si está dentro del campo de la ciencia física o no. Como dice Mainländer, si «no es más que la transición desde el estado homogéneo al heterogéneo», entonces queda por probar si el proceso mencionado «produce todas las

complicadas combinaciones de tejidos y órganos que forman y completan al animal perfecto o a la planta perfecta».

Como ya han hecho notar algunos críticos en *Pesimismo y Progreso*, el pesimista Alemán no lo duda un instante. Su supuesto descubrimiento y su doctrina «descansan completamente en la certeza de que el desarrollo y la ley fundamental del complejo proceso de la organización representa sólo una cosa: la transformación de la unidad en la pluralidad». De aquí la identificación del proceso con la disolución, decadencia y debilitamiento de todas las fuerzas y energías. Mainländer tendría razón con sus analogías si esta ley de diferenciación de lo homogéneo en lo heterogéneo representara realmente la ley fundamental de la evolución de la vida. Pero esta idea es totalmente errónea, tanto metafísica como físicamente. La evolución no sigue una línea recta, *no más* que cualquier otro proceso de la Naturaleza, sino que marcha *cíclicamente*, como todos los demás. Las serpientes cíclicas engullen sus colas como la Serpiente de la Eternidad. Y así la fórmula inda, que instruye como *doctrina secreta* que es, se corrobora claramente por las Ciencias Naturales y especialmente por la Biología.

Esto es lo que leemos en las *Cartas Científicas* de un anónimo autor y crítico Ruso:

En la evolución de individuos aislados, en la del mundo orgánico, en la del Universo, así como en el crecimiento y desarrollo de nuestro planeta –en suma, en todas partes en que tiene lugar alguno de los procesos de progresiva complejidad– encontramos además de la transición de la unidad a la pluralidad, de la homogeneidad a la heterogeneidad, una *transformación inversa, una transición de la pluralidad a la unidad, de lo heterogéneo a lo homogéneo...* Una minuciosa observación del proceso mencionado de progresiva complejidad ha mostrado que lo que tiene lugar en este no es sólo una separación de partes, sino también su mutua absorción... Mientras que en una porción de células, éstas se fusionan unas en otras y se unen en un todo uniforme, formando fibras musculares, tejidos musculares, otras son absorbidas en tejidos óseos y nerviosos, etc. Lo mismo tiene lugar en la formación de las plantas...

En este caso lo que es de naturaleza material repite la ley que actúa en la evolución de las naturalezas psíquica y espiritual: ambas descienden para volver a ascender y fusionarse en el punto de partida. *La homogénea masa formativa o elemento diferenciado en sus partes, se transforma gradualmente en heterogénea; entonces, fundiéndose esas partes en un todo armónico, recomienza un proceso inverso, o reinvolución, y retornan asimismo gradualmente a su estado primitivo o primordial.*

Tampoco encuentra el Pesimismo un mayor apoyo en el Materialismo puro, ya que hasta ahora está teñido de una predisposición decididamente optimista. Sus principales partidarios nunca han vacilado, claro está, en hablar con desprecio de la adoración teológica de la «gloria de Dios y de todas sus obras». Büchner lanza reproches al panteísta que ve en un mundo tan «disparatado y malo» la manifestación del Absoluto. Pero en general, los materialistas admiten un equilibrio del bien sobre el mal, quizás para amortiguar cualquier tendencia «supersticiosa» a buscar y esperar uno mejor. Por estrecho que sea su punto de vista y por limitado que sea su horizonte espiritual, no ven motivos en general para desesperar por el transcurso de las cosas. Los pesimistas *panteístas*, sin embargo, nunca han dejado de insistir en que la desesperación del ser consciente es el único resultado legítimo de la negación ateísta. Esta opinión es, naturalmente, axiomática, o debería serlo. Si «en esta vida sólo hay esperanza», entonces la tragedia de la vida está absolutamente sin ninguna *raison d'être* (razón de ser) y una perpetuación del drama es tan necia como infructuosa.

El hecho de que las conclusiones del Pesimismo hayan sido finalmente asimiladas por una cierta clase de escritores ateístas, es un hecho notable de hoy en día, y otro signo de los tiempos. Ello ilustra el tópico de que el vacío creado por la moderna negación científica no puede jamás ser llenado por las frías perspectivas ofrecidas como *solacium* (alivio) a los optimistas. El «comtiano» *entusiasmo de la Humanidad* es un concepto lo suficientemente pobre de tal modo que, «como los fuegos solares que lentamente mueren» (si en efecto mueren de algún modo), se basa en la futura aniquilación de la Raza para contentar a la ciencia física en este momento. Si todos los dolores y sufrimientos presentes –la feroz lucha por la existencia y todos los horrores que conllevan– no sirvieran para nada, y si el Hombre fuera un mero *ephemeron* (efímero), juguete de ciegas fuerzas, ¿por qué asistir a la perpetuación de la farsa? La «incesante rutina de materia, fuerza y ley», no hará más que precipitar a un eterno olvido, a los millones de seres humanos que pululan y finalmente no dejará huellas o vestigios del pasado, cuando las cosas retornen a la nebulosidad de la bruma de fuego de donde surgieron. La vida terrestre no es un fin en si misma. Está cubierta de tenebrosidad y miseria. No es de extrañar entonces que el «negacionista» de alma ciega prefiera el pesimismo de Schopenhauer al infundado optimismo de Strauss y de sus seguidores que, a la vista de sus enseñanzas, recuerdan la fogosidad animal de un joven asno después de una buena comida de cardos.

No obstante, una cosa es clara: la absoluta necesidad de tener alguna solución que acepte los hechos de la existencia bajo una perspectiva optimista. La sociedad moderna está saturada de un cinismo creciente y aversión a la vida. Este es el resultado de una completa ignorancia de las actuaciones del *Karma* y de la naturaleza de la evolución del Alma. El Pesimismo ha crecido indebidamente por una equivocada lealtad a los dogmas de la mecánica y falsa teoría de la evolución. Una vez que se ha comprendido el funcionamiento de la Gran Ley –¿y qué filosofía puede proporcionar mejores medios para tal comprensión y solución final, que la doctrina esotérica de los grandes sabios de la India?–, no queda *locus standi* posible para las recientes enmiendas al sistema de pensamiento schopenhaueriano o para las sutilezas metafísicas, urdidas por el «filósofo del inconsciente». Sólo el estudio de la filosofía originaria –ahora esotérica– puede probar lo razonable de la Existencia *Conciente*. Y ella dice que «no hay vida ni muerte pues ambas son ilusorias; el Ser (o *la Seidad*) es, la única realidad». Esta paradoja fue repetida miles de años después por uno de los mayores fisiólogos que han existido. «La Vida es Muerte», dijo Claude Bernard. Los organismos viven porque sus partes están siempre muriendo. La supervivencia del más apto está basada seguramente en este principio. La vida de todo lo superior requiere la muerte de lo inferior, dependiendo de la muerte de las partes y estando subordinadas a ella. Y así como la vida es muerte, la muerte es vida y todo el gran ciclo de vidas forman no más que UNA EXISTENCIA –*cuyo peor día transcurre en nuestro planeta*.

El que SABE, se impondrá. Pues hay un amanecer para cada ser; una vez liberado de la ilusión y de la ignorancia mediante el Conocimiento, proclamará en verdad y con *plena Conciencia a Mahâmâyâ*:

«¡DESTRUIDA ESTA TU CASA Y EL TECHO HUNDIDO!

¡LA ILUSIÓN LA FORJO!

A SALVO PARTO DE ALLÍ PARA OBTENER LA LIBERACIÓN...»

H.P.B.

(NOTA: [Sir Edwin Arnold, *The Light of Asia*, final del libro VI]. FINAL NOTA)

LA GRAN PARADOJA

[*Lucifer*, vol. I, N° 2, Octubre de 1887, págs. 120-122]

[La autoría de este artículo es algo incierta. Algunas de sus oraciones y expresiones no parecen estar en el estilo de H.P.B., sin embargo, la «atmósfera» es la suya. Bertram Keightley, estrechamente asociado con ella en el trabajo editorial relacionado con *Lucifer*, definitivamente afirma en sus *Reminiscences of H.P. Blavatsky* (Adyar: Theos. Publ. House, 1931) que además de escribir sus propias editoriales, HPB también escribió «muchos otros artículos en más de un *nom de plume*», y el de «Fausto», que se adjunta al final del presente artículo, puede haber sido uno de ellos.–*El Compilador.*]

Según parece, la paradoja es el lenguaje natural del ocultismo. Más aún, parecería que ésta penetra profundamente en el corazón de las cosas, y por ello es inseparable de cualquier intento para poner en palabras la verdad, la realidad que subyace por debajo del drama exterior de la vida.

Y la paradoja no sólo se encuentra en las palabras sino en la acción, en la misma conducción de la vida. Las paradojas del ocultismo deben vivirse, no sólo proferirse. Aquí se encuentra un gran peligro, ya que es demasiado fácil llegar a perderse en la contemplación intelectual del sendero, y así olvidar que el camino sólo puede conocerse caminándolo.

El estudiante encuentra desde el comienzo mismo una paradoja sobrecogedora, que lo confronta con formas cada vez más nuevas y extrañas a cada vuelta del camino. Uno como él ha buscado quizás el sendero deseando encontrar una guía, una pauta de lo que es apropiado para la conducción de su vida. El aprende que el alfa y el omega, el comienzo y el fin de la *vida* es el altruismo o el no egoísmo: y siente la verdad del adagio. que solamente en la profunda inconsciencia del olvido de sí, puede revelarse la verdad y, la realidad del ser a su anhelante corazón.

El estudiante aprende que ésta es la ley del ocultismo y al mismo tiempo la ciencia y el arte de vivir, la guía hacia la meta que él desea alcanzar. Encendido de entusiasmo entra valientemente en la senda de la montaña. Luego encuentra que su maestro no alienta sus ardientes arranques de sentimiento; su anhelo de olvido total por lo infinito –sobre el plano exterior de su vida y conciencia actuales. Al menos, si ellos de hecho no desalientan su entusiasmo, le trazan, como primera tarea indispensable, *el conquistar y controlar su cuerpo*. El estudiante encuentra que lejos de incitarlo a vivir en los pensamientos encumbrados de su cerebro, e imaginarse el haber alcanzado ese éter en donde existe la verdadera libertad –olvidándose de su cuerpo, de sus acciones y de su personalidad exterior– se le pone una tarea mucho más cercana a la tierra. Toda su atención y vigilancia son requeridas en el plano exterior; nunca debe olvidarse de sí mismo, nunca perder la atención sobre su cuerpo, su mente, su cerebro. Debe incluso aprender a controlar la expresión de cada rasgo, verificar y refrenar la acción de cada músculo, ser maestro del más mínimo movimiento involuntario. Se le señala como el objeto de su estudio y observación, la vida diaria alrededor y dentro de él. En vez de olvidar lo que usualmente se llaman las pequeñas bagatelas. los pequeños descuidos de lengua o de memoria. se le fuerza a hacerse cada día más consciente de esas equivocaciones, hasta que finalmente éstas parecen envenenar el mismo aire que respira, entiesándolo, creyendo incluso haber perdido de vista y

comunicación con el gran mundo de libertad hacia el cual ha estado luchando, hasta que cada hora de cada día parece estar llena del sabor amargo de sí mismo y, su corazón se enferma cada vez más por el dolor y la lucha de la desesperación. Y la obscuridad se hace aún más profunda por la voz, que al interior de él mismo clama sin cesar diciendo: «olvídate de ti mismo». ¡Cuidado! no sea que te hagas egocéntrico y la gigantesca hierba mala del egoísmo espiritual se enraíce firmemente en tu corazón; ¡cuidado, cuidado, cuidado!

La voz remueve su corazón hasta lo más profundo ya que siente que las palabras son ciertas, su batalla diaria y a cada minuto le está enseñando que el egocentrismo es la raíz de la miseria, la causa M dolor, y su alma está llena del anhelo de ser libre.

Es así como el discípulo se desgarrar por la duda. El confía en sus instructores, ya que sabe que a través de ellos habla la misma voz que escucha en el silencio de su propio corazón. Pero ahora profieren palabras contradictorias; una, la voz interior, le pide olvidarse completamente de sí mismo en servicio de la humanidad; la otra, la palabra hablada de aquellos de los que busca la guía en su servicio, le piden *primero* conquistar su cuerpo. su ser exterior. Y a cada hora él se da cuenta mejor que nadie qué tan mal se conoce a sí mismo en esa batalla con la Hydra, y ve crecer de nuevo siete cabezas en el lugar que había cercenado a cada una.

Primero oscila entre las dos, obedeciendo ahora a una, y luego a la otra. Pero pronto aprende que esto es inútil. Porque el sentido de libertad y ligereza, que en un principio llega cuando deja su ser exterior sin vigilar, en busca de] aire interior, pronto pierde su agudeza y un repentino sobresalto le revela que se ha resbalado y, caído en el sendero ascendente. Entonces, en su desesperación se arroja sobre la traicionera serpiente de sí, y, trata de matarla estrangulándola; pero su constante movimiento en espirales elude su alcance, la insidiosa tentación de sus resplandecientes escamas ciega su visión y de nuevo se vuelve a enredar en la agitación de la batalla. la cual le gana día con día, y parece finalmente llenar todo el mundo. borrando todo lo demás fuera de su conciencia. Se encuentra cara a cara con una paradoja abrumadora, cuya solución debe vivirse antes de que pueda realmente comprenderse.

En sus horas de meditación silenciosa. el estudiante encontrará que hay, un espacio de silencio dentro de él en donde puede encontrar refugio de sus pensamientos y deseos. de la agitación de los sentidos y de los engaños de la mente. Hundiendo su conciencia profundamente en su corazón puede alcanzar ese lugar al principio solamente cuando se encuentra sólo, en el silencio y, la obscuridad. Pero cuando la necesidad de silencio ha crecido suficientemente, volverá a buscarlo, incluso en medio de la lucha consigo mismo. y lo encontrará. Sólo que no debe dejar libre a su ser o sí exterior. o a su cuerpo. debe aprender a retirarse a su ciudadela cuando se haga más fiera la batalla. pero hacerlo sin perder de vista la batalla: sin dejarse engañar a sí mismo creyendo que por hacer esto haya logrado la victoria. La victoria se gana solamente cuando todo está en silencio tanto afuera como adentro de la ciudadela interior. Peleando de esta manera. desde adentro de ese silencio. el estudiante encontrará que habrá resuelto la primera gran paradoja.

Sin embargo, la paradoja aún lo persigue. Cuando de esta manera logra primero tener éxito en retirarse dentro de sí mismo. sólo busca allí refugio de la tempestad de su corazón. Y cuando lucha para controlar los arrebatos de la pasión y, del deseo, se da cuenta de manera más plena, de lo enorme de los poderes que se ha jurado a sí mismo conquistar. Aún se siente separado del silencio, más cerca y afín con las fuerzas de la tormenta. ¿Cómo podrá con sus mezquinas fuerzas, hacerle frente a esos tiranos de la naturaleza animal?

Esta pregunta es difícil de contestar en palabras directas; si es que en verdad puede darse una semejante respuesta. Pero la analogía podría indicarnos el camino en donde encontrar la solución.

Al respirar tomamos cierta cantidad de aire en nuestros pulmones y, con esto podemos imitar en miniatura al poderoso viento de los cielos. Podemos producir una débil semblanza de la naturaleza: una tempestad en un vaso de agua. un ventarrón que puede arrastrar e incluso hacer zozobrar a un barco de papel. Y podemos decir. «Yo hago esto; es mi aliento». Pero no podemos soplar en contra de un huracán. y mucho menos contener un ventarrón en nuestros pulmones. Si embargo los poderes de los cielos están dentro de nosotros; la naturaleza de las inteligencias que guían la fuerza del mundo está unida a la nuestra, y si sólo pudiésemos darnos cuenta de esto, olvidándonos de nuestros síes o seres exteriores, los vientos mismos serían nuestros instrumentos.

De igual manera es en la vida. Mientras que el hombre se apegue a su ser exterior –sí, incluso a cualquiera de las formas que asume cuando es desechado este «cuerpo mortal»– seguirá tratando de disolver un huracán con el aliento de sus pulmones. Tal empresa es inútil y vana; ya que tarde o temprano los grandes vientos de la vida. deberán barrer con él. Pero si cambia su actitud en *sí mismo*, si actúa con la fe de que su cuerpo, sus deseos, sus pasiones, su cerebro, no son él mismo, aunque él esté a cargo de ellos y sea responsable de ellos: si intenta tratarlo como partes de la naturaleza. entonces podrá esperar llegar ser uno con las grandes marcas del ser, y alcanzar por fin, el apacible lugar sin peligro del olvido de sí mismo.

«FAUSTO»

DESEO PURIFICADO

[*Lucifer*, Vol. I, N° 2, Octubre de 1887, p. 133]

Cuando el deseo se da en relación a algo puramente abstracto –cuando pierde todo el trazo o vestigio del «YO» –se torna puro.

El primer paso para esta pureza es matar el deseo de cosas materiales, puesto que éstas *pueden* apenas ser disfrutadas por la personalidad separada.

El segundo es terminar de desear para sí mismo abstracciones como poder, conocimiento, amor, felicidad o fama; pues al final no pasan de ser egoísmo.

La propia vida enseña estas lecciones; pues todos estos objetos de deseo se volverán polvo en el momento de su consecución. Aprendemos esto con la experiencia. La percepción intuitiva aprehende la verdad *positiva* de que la satisfacción es alcanzada apenas en el infinito; la voluntad torna esta convicción un hecho para la conciencia, hasta que finalmente todo el deseo esté centrado en lo Eterno.

UNA AVENTURA ENTRE LOS ROSACRUCES

(NOTA: Boston: Occult Publishing Co., 1887. FINAL NOTA)

POR UN ESTUDIANTE DE OCULTISMO

(NOTA: Esto representa al Dr. Franz Hartmann (1838-1912), un notable médico alemán, filósofo y místico, que fue uno de los más prolíficos trabajadores en los primeros días del Movimiento Teosófico y un amigo personal de H.P.B. Fue un gran estudioso de Paracelso y del ocultismo medioeval en general. Para mayor información véase Bío-bibliografía, Índice s.v. HARTMANN.–*El Compilador*. FINAL NOTA)

[*Lucifer*, Vol. I, N° 2, Octubre de, 1887, pp. 145-148]

Una pequeña y original historia, encantadoramente fantástica, llena de sentimiento poético y lo que es más, colmada de verdades profundas filosóficas y ocultas para aquellos que pueden percibir el trabajo fundamental sobre el cual está construida. Una égloga original de Virgilio en su primera parte que describe un paisaje alpino en el Tirol donde el autor «soñó» su aventura, a través de «glaciares brillantes refulgiendo cual vastos espejos en la luz del sol naciente», barrancos profundos de arroyos vertiginosos bailando entre los acantilados, azules lagos dormitando entre los prados y los valles rociados de margaritas descansando en la sombra de viejos bosques de pinos.

Mientras progresivamente el héroe de la «Aventura» ascendía más y más alto, comenzó a perder el sentido del mundo de lo real, a entrar inconscientemente en la tierra de los sueños que caminan.

En estas soledades no hay ninguna cosa que recuerde la existencia de hombre, excepto el tronco casualmente aserrado de un árbol que manifiesta la influencia destructiva de la actividad humana. El agua de lluvia se ha encharcado en el hueco de un viejo tronco podrido, centelleando en el sol como pequeño espejo que bien podría ser usado por las ninfas de las aguas, mientras alrededor de sus bordes crecen hongos que nuestra imaginación transforma en sillas, mesas, y baldaquines para duendes y hadas... Ahora, ningún sonido podría oírse, excepto casuales notas de un pájaro moscón y el grito de un halcón que levantó su vuelo en largo movimiento espiral en lo alto del aire...

Arrojándose sobre el musgo, comienza a mirar el juego del agua hasta que ésta se vuelve «viva con formas de la forma más singular», con seres sobrehumanos bailando en el rocío, «agitando sus cabezas a la luz del sol y arrojando chaparrones de plata líquida de sus ondeantes mechones»....

Sus risas sonaban como las cataratas de *Minnehaha* y de las hendeduras de las rocas atisban las caras feas de gnomos y duendes, que vigilan astutamente a las hadas.

Luego el soñador se hace una variedad de preguntas de la más desconcertante naturaleza, excepto, quizá, para el materialista, el cual destruye todo problema psicológico, tal como Alejandro partió el nudo gordiano...

«¿Cuál es la razón para imaginarnos cosas así?», pregunta él.

¿Por qué invertimos a las cosas «muertas» de consciencia humana y con sensación?... ¿Es nuestra consciencia meramente un producto de la actividad orgánica de nuestro cuerpo físico, o es ella una función de la vida universal... dentro del cuerpo? ¿Depende nuestra consciencia personal para existir de la existencia del cuerpo físico y muere con él, o hay una consciencia espiritual que forma parte de un ego superior, inmortal e invisible del hombre, conectada temporalmente con el organismo, pero que puede existir independientemente de este último? Si algo semejante es el caso, si nuestro organismo físico es meramente un instrumento a través del cual nuestra consciencia actúa, entonces este instrumento *no* es nuestro ego verdadero. Si esto es cierto, entonces nuestro ego verdadero está allí donde nuestra consciencia existe, y puede existir independientemente de este último... ¿Puede haber alguna materia *muerta* en el Universo? ¿No está una piedra unida inclusive por la «cohesión» de sus partículas y atraído a la tierra por «la gravitación»? ¿Pero, qué son entonces esta «cohesión» y «la gravitación» si no *energía*, y qué es esta «energía» si no el *alma*, un anterior principio llamado *fuerza*, la cual produce una manifestación exterior llamada *materia*?... Todas las cosas poseen vida, todas las cosas poseen alma, y puede haber seres álmicos... Invisibles a nuestros sentidos físicos, pero que pueden ser percibidos por nuestra alma. [pág.19.]

Un enano, tratando de no parecer muy rudo al distraer al Dr. Lewins, archiduque del Hilo-Idealismo, de sus muy poco científicos pensamientos, se le aparece en el lugar. La criatura, sin embargo, no se le acerca al soñador, como debería ser y como un *Idealista demasiado* instruido lo esperaría. No le dice que él trasciende «los límites de la anatomía de su Ego consciente» ya que «la *psicosis* se diagnostica actualmente por una sintomatología *médico-psicológica como una neurosis vesicular en actividad*» (NOTA: ¿Qué es la religión? Una apología del Pensamiento Libre [Constance Naden], señalado por Robert Lewins, M.D. Ver adjunto, pág. 35 y s. FINAL NOTA) y –como citó el cuervo– «simplemente esto, y ya está». Pero, al ser un *retrasado mental*, entre risas le invita a su «Maestro».

El protagonista lo entiende y se percata que es llevado a un «monasterio teosófico» en un valle escondido de la más primorosa descripción. Para su sorpresa, allí dentro se encuentra con adeptos de ambos sexos; pues, como aprende más tarde:

–¿qué tiene la inteligencia que ver con el sexo del cuerpo? Donde los instintos sexuales acaban, allí acaba la influencia del sexo.

Mientras, es llevado ante la presencia de un Adepto masculino de apariencia majestuosa, el cual le da la bienvenida y le indica que está entre «Los Hermanos de la Rosacruz Dorada». Se le invita a quedarse con ellos durante algún tiempo y a ver cómo viven. Sin embargo, su estadía permanente con ellos es objetada. Las razones dadas para ello son las siguientes: –

Todavía hay demasiados elementos inferiores y animales pegados a su constitución... Éstos no podrían resistir por mucho tiempo la devastadora influencia del aire puro y espiritual de este lugar; y, como su organismo no posee una suficiente cantidad de elementos verdaderamente espirituales para mantenerse firme y fuertemente, al permanecer aquí, pronto se debilitaría y desgastaría, como una persona con consunción; se pondría miserable en vez de estar feliz y moriría.

Entonces sigue una conversación filosófica sobre la VOLUNTAD en la cual se sabe que en un individuo esta última se hace más fuerte si sólo emplea la Fuerza de Voluntad universal de la Naturaleza, *manteniéndose pasivo en la LEY*. Esta frase tiene que ser adecuadamente

comprendida, no sea que induzca al lector al error de aceptar la *pasividad pura mediumnística* como lo mejor para el desarrollo espiritual y oculto. Un determinado fenómeno se produce en una nube de verano, en la cual la vida aparente es infundida por la mano del «Maestro» extendida hacia ella; esto explica una vez más demostrando que la VIDA es universal e idéntica con la VOLUNTAD. Se suceden otros fenómenos aun más maravillosos; todo se explica como que habiéndose realizados a través de leyes naturales en las cuales la ciencia no creará. Los pensamientos del estudiante son leídos y contestados como si su mente fuera un libro abierto. Un huerto encantador, lleno de plantas exóticas y ostentosas palmeras al cual es llevado, impactándole como algo antinatural en los Alpes tiroleses; además le parece que tanto lujo está en desacuerdo con los puntos de vista ascéticos precisamente expresados por el Adepto y, en respuesta a sus taciturnos pensamientos, se le hace saber que el huerto había sido erigido para hacerle su visita agradable; y que es una *ilusión*. «Todos estos árboles y estas plantas... No necesitan de jardineros... No nos cuesta nada más que el esfuerzo de nuestra imaginación» –le manifiesta.

«Con seguridad», dice él, «esta rosa no puede ser una ilusión... ¿O es un efecto de mi imaginación?»

«No», le contesta el Adepto... «Pero es un producto de la imaginación de la Naturaleza, cuyos procesos pueden ser guiados por la voluntad del Adepto. El mundo entero... no es nada más que un mundo de la imaginación de la *Mente Universal*, la cual es la *Creadora* de formas...».

Para ilustrar la enseñanza, a un Árbol de Magnolias de sesenta pies de altura en plena floración, parado a distancia, se le ve menos y menos denso. El follaje verde se decolora en gris y se vuelve «más y más umbrío y transparente» hasta que «parece simplemente el fantasma de un árbol y por último desaparecerá enteramente de la vista».

Así que [continuó el Adepto] usted ve ese árbol parado en la esfera de mi mente como está parado en la de usted. Cada uno de nosotros vivimos dentro de la esfera mental del otro... El Adepto crea sus propias imágenes; el mortal ordinario vive en los productos de la imaginación de otros, o la imaginación de la Naturaleza. Nosotros vivimos en el paraíso de nuestra alma, pero las esferas de nuestras almas no son estrechas. Se han dilatado mucho más allá de los límites de los cuerpos visibles y continuarán dilatándose hasta que se conviertan en una con el Alma universal...

El poder de la imaginación es todavía muy poco conocido para el género humano, de otro modo se tendría mayor cuidado en lo que se piensa. Si un hombre piensa bien o tiene un pensamiento maligno, entonces ese pensamiento llama a la existencia a un poder o forma correspondiente que puede asumir densidad y se hace real... Y vive mucho después que el cuerpo físico del hombre que lo creó haya muerto. Le acompañará a su alma hasta después de su muerte, porque *las creaciones son atraídas hacia su creador* [pág. 83].

Desparramado acá y acullá, este pequeño volumen tiene perlas de sabiduría. Pues aquello que es dado en forma de diálogo y monólogo es la fruta recogida por el autor durante una larga investigación en viejos, olvidados y mohosos MSS (manuscritos) de los Rosacruces o de los alquimistas medioevales y en el *infolio* carcomido de ignotos pero insignes adeptos de todas las épocas.

De tal manera que, cuando el autor aborda el tema de comunidades o santuarios teosóficos –un sueño acariciado por un buen número de teósofos– le contesta el «Adepto» que «*el asceta verdadero es aquel que vive en el mundo, rodeado por sus tentaciones*; él, en cuya alma

los elementos animales están todavía activos, hambrientos para la gratificación de sus deseos y en posesión de los instrumentos para tal gratificación, pero quién, *por el poder superior de su voluntad, conquista su yo animal*. Habiendo logrado esa condición, puede retirarse del mundo... Él no espera recompensa futura en el cielo; pues, ¿qué podría el cielo ofrecerle excepto la felicidad que ya posee? Él no desea otro bien, sino el de crear el bien para el mundo.»... le dijo el Adepto.

Si ustedes podrían establecer monasterios teosóficos, en donde los desarrollo intelectual y espiritual irían de la mano, donde una ciencia nueva podría ser enseñada, basados en un conocimiento verdadero de las leyes fundamentales del universo, y donde al mismo tiempo al hombre se le enseñaría cómo obtener un dominio sobre sí mismo, ustedes conferirían el máximo beneficio posible al mundo. Tal convento ofrecería ventaja inmensa para el avance de la investigación intelectual... Estos conventos se convertirían en centros de inteligencia...

Luego, leyendo los pensamientos del estudiante:

Usted se equivoca [le dijo], no es la necesidad de dinero la que impide que nosotros realicemos la idea. Es la imposibilidad de encontrar el tipo correcto de personas que habiten el convento después de que se establezca. Ciertamente, seríamos deficientes alquimistas si no pudiéramos producir oro en cualquier cantidad que la deseáramos... Pero el oro es una maldición para el género humano, y no tenemos el deseo de aumentar la maldición... Distribuya oro entre los hombres y sólo creará ambición, hambre por más; déseles oro y usted los transformará en demonios. No, no es oro lo que necesitamos; es de hombre que estén sedientos en pos de la sabiduría. *Hay miles que desean el conocimiento, pero pocos que deseen la sabiduría...* Inclusive muchos de ustedes pueden ser ocultistas... Unos han tomado sus investigaciones meramente con el objeto de gratificar su simple curiosidad, mientras otros desean fisgonear los secretos de la naturaleza para obtener conocimiento que desean utilizar para la consecución de fines egoístas. Denos hombres o mujeres que deseen nada más que la verdad y nos ocuparemos de sus necesidades...

Y entonces, habiendo dado una descripción impresionantemente verdadera de la civilización moderna y clarificado el lado oculto de ciertas cosas relacionado con el conocimiento, el Adepto condujo al estudiante hacia su laboratorio, donde le dejó sólo por unos pocos minutos. Luego otro adepto, parecido a un monje, se unió a él, y le atrajo su atención hacia algunos polvos, por las fumigaciones con las cuales a los Elementales o «Espíritus de la Naturaleza» podría hacerles aparecer. Esto provocó la curiosidad del estudiante. Seguro de su invulnerabilidad en lo tocante a las pruebas y las tentaciones, imploró se le permita ver a estas criaturas...

Repentinamente el cuarto se vio oscuro, y las paredes del laboratorio desaparecieron. Sintió que estaba en el agua, liviano como una pluma, bailando en las olas, con la luna llena vertiendo torrentes de luz en el océano, y la Isla bella de Ceilán apareciendo a lo lejos.

El sonido melodioso de voces femeninas le hizo atisbar, desde donde estaba, a tres bellos seres femeninos. La Reina de los Ondinas, la más preciosa de las tres, pues éstas eran los tan ansiados elementales –atrae la atención del estudiante incauto hacia su palacio submarino. Él la sigue y, olvidándose de conventos teosóficos, de Adeptos y de Ocultismo, sucumbe a la tentación...

.....
¿No fue nada más que un sueño? Así parecía ser. Luego se despierta en el terreno musgoso donde se había acostado para descansar en la mañana y de donde había seguido al enano. ¿Pero, cómo es que encuentra en su ojal el lirio exótico obsequiado por la dama Adepta y

en su bolsillo el pedazo de oro transmutado en su presencia por el «Maestro»? Se apresura hacia su casa y encuentra sobre la mesa de su cuarto de hotel el prometido trabajo sobre «Los Símbolos Secretos del Rosacruzianismo» y en su contrachapa se leen unas pocas palabras escritas a lápiz. Éstas dicen así:

«Amigo, lo siento... No puedo invitarle a que nos visite de nuevo por ahora. Aquel que quiera permanecer en el valle sereno debe saber cómo resistir todas las atracciones sensuales, aun aquellas de la Reina del Agua. Instrúyase... realice la cuadratura del círculo, someta los metales... Cuando haya tenido éxito nos reencontraremos... Estaré con usted cuando me necesite.»

La obra termina con la cita de la *Segunda Epístola de San Pablo a los Corintios*, donde un hombre fue arrebatado al Paraíso (si en el cuerpo o fuera del cuerpo... Dios lo sabe) «oyó palabras inefables, que no es dado a un hombre el proferirlas».

Tiene gran valor examinar la «Aventura».



MISS FRANCESCA ARUNDALE
18- - 1924

TEOSÓFICA Y PUBLICACIONES MÍSTICAS

[*Lucifer*, Vol. I, N° 2, Octubre de 1887, pp. 156-157]

The Theosophist: una revista de Filosofía Oriental, Arte, Literatura y Ocultismo, llevada a cabo por H.P. Blavatsky, y H.S. Olcott, Presidente Permanente de la S.T. Vol. VIII, 1887, Madrás, India. En Londres, George Redway, 15, York Street, Covent Garden.

El número de septiembre contiene varios artículos de gran interés. Para los amantes de lo maravilloso, así como para los estudiantes con más inclinaciones científicas a las leyes de la psicofísica, el relato de Sreenath Chatterjee, de un lama que levitaba que se quedó por unos días en su casa, es a la vez interesante e instructivo. Es respaldado por el Coronel Olcott y otro testigo independiente, y tiene marcas evidentes de observación real y cuidadoso. Curiosas y maravillosas como tales hazañas son, sin embargo, tienen poco que ver con la Teosofía. Para muchos lectores, artículos tales como el Sr. Khandalavala de «El *Bhagavad Gita* y los Principios Microcósmicas» serán mucho más atractivos. Las preguntas propuestas en este trabajo tienen una influencia muy importante en una cuestión que ha sido recientemente un buen negocio en discusión, y es de esperar que va a obtener de Mr. Subba Row la explicación adicional de sus puntos de vista que tanto se necesita.

El Vizconde de Figanières continúa sus «Estudios Esotéricos» con algunos cálculos abstrusos pero muy interesantes en cuanto a la composición de los elementos alquímicos durante varios ciclos. Una página de máximas morales del *Mahabharata* y el papel reflexivo en la «Cabalá y el Microcosmos» contribuyen a hacer de este número completo de materia valiosa.

NOTAS DE LIBROS DE UN FILÓSOFO IMPOPULAR

[*Lucifer*, Vol. I, N° 2, Octubre 1887, p. 160]

EL VALOR ESOTERICO DE CIERTAS PALABRAS Y HECHOS EN LA VIDA SOCIAL.

Para mostrar Ira.—Ningún hombre o mujer «*cultivadas*» alguna vez muestran ira en sociedad. Para comprobar y restringir todos los signos de irritación muestran buenos modales, ciertamente, pero también un considerable logro en hipocresía y disimulo. Hay un lado oculto a esta regla de buena crianza expresado en un proverbio oriental: «La confianza no la da la cara que no muestra signos de ira, ni el perro que no ladra», los animales de sangre fría son los más venenosos.

No resistir al Mal.— Presumir es invitar a todos los malhechores a sentarse sobre ti. Practicarlo abiertamente es llevar a la gente a la tentación de considerarte cobarde. No resistir el mal que nunca has creado ni merecido, evitarlo tú mismo y ayudar a los demás a salirse de su camino, es el único curso sabio abierto al amante de la sabiduría.

«*Ama a tu prójimo*».— Cuando un pastor ha predicado sobre este tema, su congregación piadosa acepta como permiso tácito para calumniar y difamar a sus amigos y conocidos en los bancos vecinos.

Hermandad Internacional.— Cuando un Musulmán y un Cristiano juran amistad mutua y se comprometen a ser hermanos, sus dos fórmulas difieren un poco. El Musulmán dice: «Tu madre será mi madre, mi padre, tu padre, mi hermana, tu doncella de la mano, y tú serás mi hermano». A lo que el Cristiano responde: «Tu madre y tu hermana serán mis doncellas, tu esposa será mi esposa y mi esposa será tu querida hermana». Amén.

Valiente como un León.— El mayor cumplido, en apariencia, pagado al valor de uno; una comparación con una bestia salvaje maloliente, en realidad. El reconocimiento, también, de la superioridad de la valentía animal sobre la humana, considerada como una virtud.

Una oveja.— Un tipo débil, tonto, figurativamente, un epíteto insultante y despectivo entre los laicos; pero uno muy halagador entre los eclesiásticos, que lo aplican al «pueblo de Dios» y a los miembros de sus congregaciones, comparándolos con las ovejas bajo la guía del cordero. *El Código de Honor.*— En Francia— seducir a una mujer y matar a su marido. Allí, el honor ofendido puede sentirse satisfecho sólo con la sangre; aquí, una herida infligida sobre el bolsillo del infractor es suficiente.

El duelo como Punto de Honor.— El duelo es una institución de la Cristiandad y la civilización, ni los antiguos Espartanos, ni los Griegos ni los Romanos lo conocían, ya que solo eran paganos incivilizados (Ver Schopenhauer).

Perdona y Olvida.— «Debemos perdonar libremente, pero olvidamos raramente», dice Colton. «No me vengaré, y esto se lo debo a mi enemigo; pero lo *recordaré*, y esto me lo debo a mí mismo». Esta es una verdadera sabiduría práctica. Se encuentra entre el feroz «Ojo por ojo, y diente por diente» de la Ley Mosaica, y el comando de girar la mejilla izquierda hacia el enemigo cuando te ha golpeado la derecha. ¿No es esto último un estímulo directo del

pecado? Sabiduría práctica. En el árbol del silencio cuelga el fruto de la paz. El secreto que no le dirías a tu enemigo, no se lo digas a tu amigo (en árabe).

Vida Civilizada.—Abarrotada, ruidosa y llena de poder vital, es la sociedad moderna a la vista de la materia; pero no hay más desierto quieto y silencioso, vacío y lúgubre que esa misma Sociedad para el ojo espiritual del Vidente. Su mano derecha, libre y generosamente, otorga placeres efímeros pero costosos, mientras que la izquierda agarra con avidez los restos y a menudo guarda rencor a las necesidades del espectáculo. Toda nuestra vida social es el resultado y la consecuencia de ese autócrata y déspota invisible, pero siempre presente, llamado *Egoísmo* y *Egotismo*. La voluntad más fuerte se vuelve impotente ante la voz y la autoridad del *Ser*.

NOTAS DIVERSAS

[*Lucifer*, Vol. I, N° 2, Octubre, 1887, p. 82]

[La siguiente breve nota fue anexada a un poema de Gerald Massey en el que él habla de Lucifer como la «Dama de la Luz».]

Por supuesto, el lector bien versado en simbología y teogonía es consciente de que cada dios y diosa de los antiguos panteones es andrógino en su genealogía. Así que nuestro Lucifer, el «Lucero del Alba», siendo idéntico a Venus, es, por tanto, el mismo que la Ishtar Caldea, o la Astarté Judía, a quien los Hebreos ofrecían pasteles y bollos, dirigiéndose a ella como la Dama de la Luz y la Reina del Cielo. Ella es la «gran estrella», *Ajenjo*, a quien el misántropo San Juan ve caer hacia la tierra en *Apocalipsis* (Capítulo viii), como su gran rival es Aima, la madre fructífera, o la tercera Sefirá Biná (IHVH ALHIM, o la femenina Jah-hovah), la «mujer con un niño», en el Capítulo xii del mismo.

TETRAGRAMMATON

[*The Theosophist*, Vol. IX, N° 98, Noviembre, 1887, pp. 104-116]

Sugeriría a todos en general, que tomaran en seria consideración las metas verdaderas y genuinas del conocimiento; que no lo busquen por placer, satisfacción, desdén hacia otros, lucro, fama, honor, promoción o metas análogamente adulteradas e inferiores; sino por mérito y por los frutos de la vida, así que puedan regular y perfeccionar el conocimiento en la caridad.

BACON

En el presente artículo no llevaré carbones a Newcastle. Esto significa que no propongo enseñar a los Brahmines aprendidos los misterios de su filosofía religiosa, sino que tomaré para mi tema algunas cosas de la *Kabbala Universal*. El primero, una vez colocado en terrenos polémicos, es un adversario incómodo para luchar. A menos que uno tenga en lugar de una cabeza una enciclopedia repleta de citas, figuras, números y versos diseminados por millones de páginas, tales polémicas serán más perjudiciales que útiles. Cada uno de los disputadores se encontrará con el mismo número de adherentes a sus puntos de vista que tenía antes, ya que ninguno convencerá a un solo hombre del partido opuesto a él.

Repitiendo las palabras de Sir T. Browne: «no envidio a nadie que sepa más que yo, sin embargo, siento lástima por los que saben menos», trataré cuestiones con las cuales estoy profundamente familiarizada y para avalarlas mencionaré autoridades fidedignas.

Habiendo estudiado la Cábala durante casi 40 años, se me puede permitir que considere el *Zohar* como un terreno legítimo sobre el cual erguirme. Lo siguiente no será una discusión, sino simplemente *algunas declaraciones de hechos*. A fin de oponer nuestra doctrina septenaria, los contrincantes han presentado cuatro nombres y cuatro enseñanzas *de la Cábala*.

I. Se nos dice que el Tetragrammaton «se interpone... a la unión final con el Logos»; porque su «constitución» mística: «*según la representa el Tetragrama sagrado, carece de una base septenaria*».

II. «Según una de las direcciones más antiguas de la arcaica religión-Sabiduría: el macrocosmos (NOTA: *Así es. Malkuth es el décimo Sephiroth, pero, en virtud de «Esposa del Microprosopus» o Tetragrammaton, que es séxtuple–Malkuth, o el miembro material, es el séptimo. Es la cuarta letra de IHVH o He, mientras, como mostraremos, el Logos o hijo, es sólo la letra V (Vau). FINAL NOTA*) debería interpretarse de conformidad con el plan revelado por Malkuth».

III. (a) «*Shekinah es un poder andrógino*» y (b) «debería aceptarse como un guía en la interpretación de la constitución del microcosmos».

IV. «La forma masculina [de Shekinah] es la imagen del hombre visto en el misterioso trono en la visión de Ezequiel» (NOTA: *Véase la revista The Theosophist, de Agosto de 1887, pag. 700 y 705. FINAL NOTA*).

Temo que ninguna de las declaraciones anteriores sea correcta, sintiéndome obligada a decir que cada una de ellas es completamente errónea. La autoridad de la cual me valdré para demostrar esto, son los tres libros principales del *Zohar: El Libro del Misterio Escondido* y las dos *Asambleas*—la *Mayor* y la *Menor*. También, recurriré a la *Cábala Denudata* de Knorr

von Rosenroth (NOTA: Ahora traducida por S. Liddell Macgregor Mathers, Miembro de la Sociedad Teosófica. Véase su *Cábala Develada*. FINAL NOTA), el *Sepher Jetzirah* con sus comentarios y el *Asch Metzareth*, el cual porta en sí una clave del simbolismo cabalístico, todos complementados con varios *códices* (NOTA: [Vide pp. 269-71 y 402 en Vol. VII de la presente serie, para información pertinente sobre el *Zohar* y su bibliografía.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

Un axioma, cuyo eco resuena desde la antigüedad más arcaica, nos enseña que el primer paso hacia el conocimiento es: saber y confesar que somos ignorantes. Debo haber dado este paso porque estoy plenamente consciente de mi supina ignorancia en muchas cosas y confieso que es muy poco lo que conozco; sin embargo, lo que sé, lo sé de verdad.

Quizá, si fuese más sabia, debería contentarme con conocer lo poco que sé, porque:

...Si la ignorancia es la maldición de Dios,

según Shakespeare (NOTA: . FINAL NOTA), demasiado

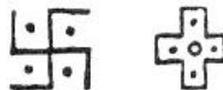
conocimiento, cuando la sabiduría es muy débil para guiarlo,
es como un caballo terco que desensilla al caballero [...]

En este caso particular, no tengo miedo a que se me desensille. Me atrevo a decir que es casi imposible, teniendo a mi alcance el *Zohar* y sus 170 pasajes de referencias y varios centenares de comentarios y escolios sólo sobre el verdadero sentido del Tetragrammaton. Sin embargo, como no hay «individuo que lo sepa todo» –errar es humano–, y además, dado que nadie, según lo que sé, ha alcanzado, entre nosotros, la posición gloriosa de un Buda omnisciente o de un Sankaracharya, me parece justo comparar nuestras notas y develar lo que es *legítimo* develar. Por lo tanto, trataré de mostrar la verdadera naturaleza del «Tetragrammaton», enseñando que sus cuatro letras son un simple glifo, una máscara para ocultar, metafísicamente, su conexión y relación con los mundos superiores e inferiores. No expresaré nada de mis especulaciones o conocimiento, siendo mi propiedad personal, el fruto de mis estudios, con el cual el público no tiene nada que ver. Me limitaré a mostrar lo que el Tetragrammaton es, según el *Zohar* y según me explicó un rabino judío iniciado en Palestina y hecho muy claro a cada Cabalista adelantado.

I. En la Cábala, al Tetragrammaton se le llama con varios nombres. Es IHVH, el *Microprosopus*, para distinguirlo de AHIH, el *Macroprosopus*. Es la Cara Menor, un reflejo (empañado por la materia o Malkuth, su esposa, la madre tierra), de la Cara MÁS AMPLIA, un reflejo (contaminado con materia o *Malkuth*, su novia, la madre tierra) del «Vaster» o mejor dicho «Ilimitada». Por lo tanto, es la *antítesis* del *Macroprosopus*. Sin embargo: ¿quién o qué es el *Macroprosopus* mismo?

II. No es «Ain-Soph», lo *Inexistente* o el *No-Ser*, así como no es el Tetragrammaton; ya que ambos AHIH y IHVH son glifos de la existencia, símbolos de la vida terrenal-andrógina y también masculina y femenina. Por lo tanto, ambos están mezclados con Malkuth, *H-eva*, «la madre de todo lo viviente» y, en nuestras percepciones espirituales, no puede confundirse con EHEIEH, la Esencia Absoluta una o «Seidad», según algunos, aunque los Rabinos se han prodigado mucho para que el velo recaiga sobre su dios *exotérico*. Son reflejos de Ain-Soph, el *Parabrahmam* Hebraico; ya que Ain-Soph es negativo, mientras AHIH y IHVH son la vida positiva y efectiva –por lo tanto, son *Maya* o Ilusión.

Una clara prueba de esto se encuentra en su presencia dual en la cruz, el símbolo *fálico* más antiguo, como muestra la pag. 31 del libro *La Cábala Develada* (NOTA: Es tan antigua y tan fálica que, dejando a un lado la cruz ansata egipcia, podemos decir que los discos de terracota llamados *fusaioles* que Schliemann encontró profusamente bajo las ruinas de la antigua Troya, tienen, casi todos, estas dos formas:



–la Svástica Inda y la Cruz, siendo ésta, la Svástica o el «Martillo de Thor», *desprovista* de sus cuatro ángulos adicionales. No es necesario explicar que los Orientalistas, incapaces de trascender el plano material, tienen razón en decir que han descubierto una de las claves secretas (pero sólo de las religiones exotéricas), cuando afirman que el origen de la cruz es el *arani* y el *pramantha*, el palo y el vaso perforado que los antiguos Brahmines usaban para prender al fuego. El nombre de Prometeo, que roba el fuego sagrado de la (pro)creación, para entregarlo a la humanidad, tiene su origen innegable en Pramantha. El dios *Agni* era el fuego *celestial* sólo mientras que se quedaba oculto en su estuche. Tan pronto como el cisne Matariswan, el ser Rig Védico aéreo, lo obliga a salir de ahí para el beneficio del Bhrigus que *consume*, se convierte en el fuego *terrenal*, el de la procreación y, por ende, fálico. Según se nos dice, las palabras *matha* y *pramantha* tienen el prefijo *pra* que agrega la idea de robar o sustraer con la fuerza al concepto contenido en la raíz *matha* del verbo *mathami* o *manthnami*: «producir mediante fricción». Así (desde un punto de vista), Prometeo, al robar el fuego celestial, para degradarlo en la tierra, no sólo prende la chispa de la vida en el ser de arcilla; sino que le imparte los misterios de la creación, que, desde Kriyasakti, cae en la acción egoísta de la procreación [Véase el texto arriba]. FINAL NOTA).



III. En la Cábala hay dos «Tetragrammatons» o mejor dicho: el Tetragrammaton es *dual* y, podríamos decir, que es hasta *triple*, *cuádruple* y *septenario*. Llega a ser *nueve* y *trece* sólo hacia el final, cuando el «trece» o la UNIDAD destroza al septenario simbolizado por los «Siete Inferiores», cuyos siete son «los siete reyes de Edom» (cuando se alude a las razas); mientras son los siete «Sephiroth inferiores» cuando se hace referencia a los principios humanos. El primer Tetragrammaton es el uno eternamente oculto: el Padre; él mismo una emanación de la luz eterna y, por lo tanto, no es Ain-Soph. *No es* la *Tetraktis* cuadrísilaba, sino sólo el *Cuadrado*, por así decirlo, en una superficie llana. Es la figura geométrica ideal, formada por cuatro líneas imaginarias, el símbolo abstracto de una idea abstracta o cuatro líneas «matemáticas» que circunscriben un espacio «matemático» que «equivale a nada que encierra a nada»; según nos dice el Doctor Pratt, hablando del triángulo en su libro: *Nuevos Aspectos de la Vida y la Religión*. Un *Fantasma velado con cuatro alientos*. Esto es todo,

en lo que concierne al «Padre», *Macroprosopus*- TETRAGRAMMATON. Consideremos el próximo.

IV. *Microprosopus*-Tetragrammaton–el «Hijo» o el «Logos», es el triángulo en un cuadrado; el cubo *septenario* o, según lo muestra J.R. Skinner–una vez que el cubo con *seis caras* se desdobra sobre una superficie llana, se convierte en la *cruz* dividida en siete, cuando el andrógino se separa en sexos opuestos (NOTA: Su línea vertical contiene cuatro, mientras la horizontal tres. Véase la revista *The Theosophist*, Abril 1887. FINAL NOTA). Según un comentario de *La Doctrina Secreta*:

«El círculo emana una luz que se convierte, en nuestra visión, en cuadrangular; desdoblándose y llegando a ser, luego, siete». En este caso, el círculo es la primera *sephira*, «*kether*» o la corona, el *Risha Havurah* o la «cabeza blanca» y el «cráneo superior». [En el mundo fenoménico no es ilimitada, sino temporal]. Emana los dos *Sephiroth* inferiores (*Chokmah* y *Binah*, que son «Padre-Madre»), formando así el triángulo, la trinidad primera o *superior* del Árbol *Sephirothal*. Este es el uno o la mónada pitagórica. Sin embargo, emanó de los *Siete Elohim*, masculinos y femeninos, denominados el «Padre-Madre Superior». Estos son, también, los reflejos del Espíritu Santo Femenino, acerca del cual el *Sepher Jezirah* dice: «Uno es *Ella*, el *Elohim* de la vida» (NOTA: Véase *La Cábala Develada*, Introducción pag. 21-22. (Versión Inglesa). FINAL NOTA). Estos números (NOTA: *Sephira* quiere decir un número. Es *Uno* y, por lo tanto, singular, mientras *Sephiroth* es una palabra plural y ambas han transferido sus nombres a nuestras «cifras» y son sólo los números de las jerarquías creadoras de los *Dhyan Chohans*. Cuando los *Elohim* dicen «Hagamos al hombre», deben trabajar del primero al séptimo, cada uno de los cuales dota el ser humano con su característica y principio. FINAL NOTA) de la Cábala Judía aun distan mucho del AIN SOPH, el TODO; ya que, en realidad, son simplemente números y glifos secretos. *Microprosopus* es el cuarto.

Que se consulte la Lámina IV de *La Cábala Develada*, dibujada por Mathers. Que se hojee las «Formas Simbólicas Deificadas», colocadas en sus relaciones con los cuatro mundos cabalísticos–y se constatará que el «Tetragrammaton» o *Microprosopus*, la «Cara Menor», es la cuarta. Para una explicación más clara, he copiado una pequeña porción del diagrama.

	<i>Las cuatro letras</i>	<i>Los Sephiroth</i> Macroprosopus	<i>Los Cuatro Mundos</i> Atziloth... Mundo Arquetípico
Tetragrammaton Letras de el	I Yod	...El Padre	Briah Mundo Creador
	H el <i>He</i> Supremo	...La Madre Suprema	Yetzirah Mundo Formador
	V Vau	...Macroprosopus	Asiah Mundo Material
	H el <i>He</i> Inferior	La Esposa del Tetragrammaton o <i>Malkuth</i>	

Por lo tanto, se deduce que el tetragrama no es el *Macroprosopus*–o *Kether*, la *corona* de los números y, siendo la cabeza blanca o el cero (0), la cifra (NOTA: Los Judíos no tenían una palabra para designar el cero, de aquí el simbolismo de una cabeza o de un círculo. FINAL NOTA), no es *Ain-Soph*, sino sólo su reflejo universal o luz. Es simplemente el Espacio, lo ilimitado y lo inescrutable, el terreno supremo en el cual se agazapan las ideas arquetípicas o las formas del *todo* y de donde nace la Raíz del *Kosmos*, el Árbol universal de la Vida en el mundo *creador*. El tronco de este «árbol» son «el padre y la madre, el segundo y el tercer

Sephiroth o Chokmah y Binah», respectivamente: Jehová y «Jehová-Elohim» (NOTA: El estudiante debe tener presente que Jehová, como nombre, es siempre masculino y femenino o andrógino. Está compuesto por dos palabras—*Jah* y *Hová* o «*Ja eve*». Sólo *Jah* es masculino y activo. Entonces, mientras el segundo Sephiroth, *Chokhma*, la «Sabiduría», es masculino y representa Ab, «Padre»; *Binah*, la «Inteligencia», es femenina, pasiva y representa Am, la «Madre», el *gran abismo cuyo nombre es «Jehová»*. Sin embargo, al nombre masculino lo simboliza sólo una letra: *Yod*, cuyo sentido es enteramente fálico. FINAL NOTA).

V. «El Padre-Madre» pertenece al mundo *creador* porque ellos son los que crean: son el material bisexual, la esencia de la cual el «Hijo», (el universo) es formado. Este Hijo es Microprosopus o TETRAGRAMMATON. ¿Por qué es el símbolo *cuadrisílabo*? ¿De dónde procede el aspecto sagrado de esta *Tetraktis*? ¿Es el nombre inefable o, de alguna manera, está relacionado con el nombre *impronunciable*? No vacilo en contestar de forma negativa. Es simplemente un velo, un símbolo para mejor ocultar la constitución septenaria del ser humano, *su origen* y los varios misterios relacionados con el Microprosopus. Su nombre, el Tetragrama, está compuesto por *cuatro* letras, sin embargo: ¿cuál es su sentido esotérico secreto? Un cabalista no vacilará en contestar: «léanlo *numéricamente*, calculen las cifras y los números; y lo sabrán».

Ahora bien: «Tetragrammaton» es Padre-Madre y el «Hijo» en *uno*. Es Jehová, cuyo nombre se escribe IHYH y cuyas letras, leídas simbólicamente, según el método *revelado* durante la CUARTA iniciación (NOTA: Según la tradición, los últimos iniciados en los siete misterios del Microprosopus y del supremo *Tett* (el número 9 y la letra t.) el misterio de las dos *Aima* (las dos madres o la primera y la segunda H de la palabra IHVH), eran los tres Rabinos: Schimeón, Abba y Eleazar, los cuales, en los Misterios o Sod, representaban Kether, Chokhma y Binah. (Véase el *Zohar*, la *Sagrada Asamblea Menor*). Después de su muerte, se perdió el conocimiento de las cinco iniciaciones superiores. [«*Aima*» es muy probablemente una ortografía fonética. En realidad, la palabra Hebrea para madre es *am* o *imah*; el plural es *imoth*. El *Compilador*]. FINAL NOTA), tendrán una interpretación doble. Consta de dos letras masculinas (I y Y) y dos caracteres femeninos (dos H, he) o la H «superior» e «inferior». La primera es la «madre suprema» o «el *Jehová* femenino representado por *Binah*»; la otra es la «H inferior» o el décimo Sephiroth, *Malkuth*, la base de la materia. En la prensa es imposible revelar la primera interpretación, cuando se escribe AHIH, sólo se puede decir que, exotéricamente, está relacionado con el «Yo soy El que soy» y con *Eheieh* «la SEIDAD Absoluta o SAT».

Tiene doce claves de lecturas distintas y cada frase es simbolizada por un signo zodiacal. Todas estas transposiciones se refieren al misterio del *ser* o de la existencia –como concepción abstracta.

Sin embargo, IHYH, el Tetragrammaton del mundo *formador* y el esposo de la «Esposa», cuyo reino es Asiah o materia, aunque su explicación sea simple, es más difícil transcribirlo, no por su aspecto sagrado, sino por su indecencia. Para un simbolismo claro de las cuatro letras I, H, Y, H, consulten la página 10 del libro *La Fuente de las Medidas* del señor R. Skinner (versión inglesa). Los Hindúes lo ven diariamente en su *Linghas* y *Yonis*. Es *Jehová-Tzabaoth*, el *Elohim Septenario* ocultado en el Santo de los Santos, el *Argha* o el Arca de Noé. Por lo tanto, (véase la Lámina K en *La Cábala Develada*), es el *Séptimo* Sephiroth entre el septenario «superior»; así como *Malkuth* es el séptimo de entre el Sephiroth «inferior». Microprosopus es la *tercera* letra V (*Vau*) y se le llama tetragrama, sólo porque es *una* de las cuatro letras que

abarca a todos los nueve Sephiroth –pero no a Sephira. Es el septenario *secreto* que hasta la fecha ha permanecido oculto y *ahora se ha develado cabalmente*. En las tablas que dan las relaciones de los Sephiroth con los diez nombres divinos, los diez arcángeles, sus diez órdenes, los planetas, etc., los demonios y los diez demonios del arco. A *Netzach*, el séptimo Sephiroth, cuyo nombre exotérico es: «firmeza y victoria»; mientras el esotérico es algo más, se le llama con su nombre Divino, *Jehová-Tzabaoth*, y corresponde con Haniel (la vida *física* humana), el Elohim andrógino, con Venus-Lucifer, Baal y, finalmente, con la letra *Vau* o Microprosopus, el *Logos*. Todos estos pertenecen al mundo *formador*.

Todos son *septenarios* y están asociados con la formación polifacética y la Materia, su «esposa», la cual es la «madre inferior», *Aima*, «la mujer con niño» del capítulo doce de la *Revelación*, perseguida por el gran Dragón (de la sabiduría). ¿Quién es el Dragón? ¿Es el diablo Satán, según nos enseña a creer la Iglesia? Ciertamente no. Es el Dragón de la *Sabiduría Esotérica* el cual se opone al niño nacido de la «mujer» (el universo); ya que este niño es su humanidad y, por ende, la ignorancia y la ilusión. Sin embargo, Miguel y sus ángeles o *Jehová-Tzabaoth* (la «Hueste»), que *rechazaron crear*, como los siete sin pasión, análogamente a los siete hijos de Brahma, nacidos de la mente y desapegados, porque aspiran *a encarnarse* como seres humanos *para llegar a ser superiores a los dioses* –luchan contra el Dragón, lo conquistan y el niño de materia nace. Así, el «Dragón» de la sabiduría esotérica ¡recae en la oscuridad! (NOTA: La clave que abre este misterio es la séptima, la cual se relaciona con la *séptima trompeta* del séptimo ángel, después de cuyo sonido telúrico, San Juan ve la mujer y la «Guerra en el Cielo» (Véase el *Apocalipsis*, cap. XI versículo 15 y cap. XII y traten de comprender). La alegoría de la «Guerra en el Cielo» tiene otros seis sentidos, sin embargo, éste se encuentra en el plano más material y explica el principio septenario. La «mujer», siendo el universo, es coronada por 12 estrellas y revestida por el sol y la luna (dos veces siete). El Dragón tiene siete cabezas, siete coronas y diez cuernos, otro simbolismo oculto y es uno de los *siete LOGOI*. Quizá, los que han reparado en el extraño comportamiento de Narada, puedan entender la analogía. En realidad, es un Prajapat y un gran Rishi Védico que, sin embargo, está constantemente interfiriendo con la procreación *física* humana. Induce, por dos veces, a los millares de hijos de Daksha a quedarse célibes y Yoguis, por eso se le condena a encarnarse, a nacer en un útero. Aquellos que saben algo sobre los números y los *ciclos*, entenderán mejor el sentido de esta alegoría. FINAL NOTA).

Por lo tanto, aunque no tengo la más mínima objeción a que algún místico quiera unirse con el Logos llamado «Tetragrammaton» o Microprosopus, personalmente prefiero, sobre principios generales, una unión con Macroprosopus, por lo menos en este ciclo de encarnación. Después de que, con el auxilio del «NÚMERO PERFECTO», espero ver la luz suprema reducir en cenizas no sólo a mis «siete inferiores» (NOTA: Libro del Misterio Oculto, V. 27. FINAL NOTA) (el Microprosopus), sino también a la apariencia de los trece en la unidad que «libran guerra contra los siete» y, junto con ellos, al cuadrado *Macroprosópico*. Como la letra *Yod*, en el sendero de la *novena* Sephira, tiene un significado claramente fálico, no quiero unirme con el septenario inferior, ni con el Jehová de siete letras, prefiriendo enfocar mi fe en «Ain Soph» –puro y simple; de otra manera: ¿por qué dejar el seno de la iglesia ortodoxa? Más valdría unirnos con el «Ejército de la Salvación» y cantar: «Sangre, sangre» todo el día.

El «Logos» que *nosotros* reconocemos, no es el Tetragrammaton, sino la CORONA, Kether, que no tiene ningún nexo con el plano material, ni con el Macro o el Microprosopus; pero está relacionado sólo con el mundo *pro*-arquetípico. En efecto, según se dice:

«Mediante Gematria, AHIH equivale a IHV sin la H..., el símbolo de Malkuth...», la «Esposa» (p. 31). «Ese tema de los cuatro Querubines está íntimamente relacionado con las letras del Tetragrammaton... Por lo tanto, Ellos representan los poderes de las letras del Tetragrammaton *en el plano material*... Los Querubines son las formas vivientes de las letras, cuyos símbolos zodiacales son Tauro, Leo, Acuario y Escorpión...» (pág. 31, 32 y 33 de la Introducción a *La Cábala Develada*).

También se conoce lo que el simbolismo de estos cuatro animales representa, a su vez, «*en el plano material*».

Tauro, a pesar de que se le llame el Toro de Siva, el Toro Apis egipcio, el «Toro» Zoroastriano que Ahriman mató, es siempre un símbolo de la semilla de la vida, de la fuerza tanto generadora como destructora, mientras el Escorpión es el símbolo del pecado (en sentido sexual), del mal y de la muerte espiritual y es el *cuarto* número de *Tetragrammaton* –o Malkuth.

«El misterio del ser terrenal y mortal está encerrado en el misterio del hombre supremo e inmortal... El Tetragrammaton se encuentra en la forma corporal. «La cabeza es la (letra Yod), los brazos y las espaldas son como la H (suprema), el cuerpo es V y las piernas son representadas por el H (he) final» (*Cábala Develada*, pág. 34).

En la «Escala del número Siete», el nombre de Dios es representado por siete letras. La escala es *septenaria*, a pesar de como uno la considere, desde el primer mundo original arquetípico, hasta el séptimo transitorio.

El «Árbol de la Vida» tiene siete ramas y siete frutas. En el *Libro del Misterio Oculto*, BRASHITH, el mundo inicial del *Génesis*, es «*Bera Shith*», «Él creó los seis». De estos dependen todas las cosas que están abajo (v. 10), todas las cosas son sintetizadas por Malkuth –el Séptimo–, Microprosopus.

Microprosopus es formado por seis Sephiroth, tres masculinos y tres femeninos. A las extremidades del Tetragrammaton se les llaman los seis miembros de Microprosopus y 6 es el valor numérico de V (Vau), su letra. Cuando ellos (los miembros) tocan la tierra, se convierten en siete (*Cábala Develada*, pag. 32 verso 9 del Comentario XXII en *El Libro de los Números*).

Todo *El Libro del Misterio Oculto* está pletórico de frases así. «El Microprosopus es *séxtuplo*...»; ya que lo componen seis Sephiroth que son llamados, con Malkuth, los siete inferiores. Estos miembros emanan de los primeros seis mundos (creativos) pronunciados. «Su séptimo principio es representado por el décimo Sephiroth... que es Eva en el sistema exotérico o la madre inferior...». Por eso, a la *séptima semana*, se le llama Milenio, Sabbath y también el séptimo reino» (*Libro del Misterio Oculto*).

Los Cabalistas siempre diferenciaron, no sólo entre AIN-SOPH, lo numérico y lo Inconcebible, sino también, entre Microprosopus y el Tetragrammaton inferior, el «Hijo» y por lo tanto el Logos; ya que, en *La Asamblea Sagrada Mayor* se lee:

(Cap. VII, 83) «En lo concerniente a esto, los hijos de Israel quisieron conocer en sus mentes, así como está escrito» (*Éxodo XVII. 7*). «¿Está el Tetragrammaton entre nosotros o el uno negativamente existente?». (*Aquí distinguieron*) entre el Microprosopus, al cual se le llama Tetragrammaton y el Macroprosopus, que es denominado «AIN, *Ain*, la Existencia Negativa» (pág. 121). Sin embargo –el «*yod* del Antiguo Uno es escondido y oculto». (*Introducción*, pág. 35).

(Cap. XLV, 1152) «Hemos aprendido que había diez (Rabbis) (compañeros, Sephiroth), quienes entraron en SOD [misterios de la creación] y que sólo siete salieron».

(Cap. XLV, 1158). Cuando el Rabino Shimeón reveló el Arcano, los presentes eran sólo esos (*compañeros*)».

(Cap. XLV, 1159) «El Rabino Shimeón los llamó los siete ojos del Tetragrammaton, así como está escrito, *Zacarías*, III., 9: «Estos son los siete ojos del Tetragrammaton»».

En la Biblia, la traducción de Tetragrammaton es: «El Señor»; hecho que muestra claramente que los cristianos han aceptado como su «Señor Dios», una *cuarta* emanación Sephirotal y la letra *masculina* «Vau».

¿Es acaso éste, el «Logos» al que todo *iniciado* debiera tratar de reunirse, como resultado último de sus esfuerzos? Más valdría que permaneciera en su cuerpo mortal *septenario* mientras que pueda.

Con respecto a los otros «obstáculos», han sido, también, declarados erróneamente. La «Imagen del hombre en el Trono» en Ezequiel, corresponde, en el esoterismo, con el mundo arquetípico, el mundo de Atziloth y no con *Schekinah* en Malkuth y Asiah, en el plano material; como le resultará evidente a cualquier persona que analice la visión cabalísticamente. En primer lugar, hay cuatro claras divisiones del simbolismo de la visión: la forma del hombre, el trono sobre el cual está sentado, el firmamento sobre las cabezas de las criaturas vivientes y las «criaturas vivientes» mismas, con su ophanim o ruedas. Estos corresponden, nuevamente, con los cuatro mundos Cabalísticos o planos mismos: *Atziloth*, el Arquetípico, la figura nebulosa del ser humano; *Briah*, el Creativo, el trono; *Yetzirah*, el Formativo, el firmamento; *Asiah*, el Material, las criaturas vivientes. Nuevamente, estos corresponden con las cuatro letras del tetragrama, así: el punto más elevado de Yod en IHVH, corresponde con la «imagen del hombre», la H (*He*) con el trono, la V (*Vau*) con el firmamento y la H final con las criaturas, (véase Lámina IX de *La Cábala Develada*).

La «figura del hombre» no es la «forma masculina de Shekinah». Shekinah *no* «es un poder andrógino» (NOTA: Ver grabado del relato Babilónico de la creación (por George Smith, *The Chaldean Account of Genesis*, p. 85) del Árbol Sagrado, con una figura en cada lado y una serpiente en el fondo. Este grabado está tomado de un antiguo cilindro Babilónico y representa dicho árbol con sus siete ramas. FINAL NOTA). Shekinah es asexual o femenina en todo caso. Es la luz primordial que emana del siempre oculto Ain-Soph. En el mundo arquetípico es Sefhira, en lo material y *lo formativo* se convierte en Shekinah, la *luz latente del fin de la vida* de este mundo inferior de la materia –el «velo de Ain-Soph» y la «presencia divina» en el *camino* de Malkuth desde El material para los mundos superiores. Ella es la *Buddhi* del cuerpo físico –el alma o la chispa que arde *en* el recipiente; y después de que el vaso se rompe, fusionándose en el séptimo (de acuerdo con el cálculo Teosófico) y en el primero o *Macroprosopus* Kabbalísticamente, ya que es el primer rayo del oculto (NOTA: Ni siquiera Shekinah es un Sephiroth; ya que procede y está latente en el décimo, Malkuth y es destruida con éste (Véase pag. 22, *El Libro del Misterio Oculto*). Quizá el error surgió por ser Adonai y el Querubín angélico, el nombre divino de Shekinah. Sin embargo, ningún Cabalista divulgará en la prensa la clave de esto. FINAL NOTA).

El versículo 31-32 de *El Libro del Misterio Oculto*, el *Sephra Dzeniuotha*, expresa el plano revelado por Malkuth en el modo siguiente:

El Arbol que es mitigado, reside en los cascarones. (Quiere decir que el Sendero hacia el Reino o Shekinah, que es el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, que existe, en sí, desde el juicio es mitigado por el esposo mediante el flujo de la misericordia, porque el Reino domina

sobre todas las cosas y sus pies descienden en la muerte). En sus ramas (los mundos inferiores), se alojan los pájaros que construyen sus nidos (las almas y los ángeles tienen su residencia). Abajo del Árbol, esos animales que tienen el poder, buscan la sombra (es decir los cascarones [*Klipoth*], «porque a éste toda bestia selvática se dirige». Salmo civ. 20).

Este es el árbol que consta de dos caminos... hacia la misma meta (el bien y el mal, porque es el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal). A su alrededor tiene *siete* columnas (los siete palacios), los *cuatro* esplendores (los cuatro animales), lo circunvalan (en cuatro ruedas) en sus cuatro lados (según la descripción del carro de Yechesgiel [Ezequiel]).

Este árbol tiene *siete* ramas (NOTA: He consultado nuestro hermano Liddel Macgregor Mathers por si algún Cabalista justifica la idea que Shekinah es «un poder andrógino». El dijo que no: «es asexual y es la presencia divina» (*Véase su obra sobre la Cábala*, pág. 55, la nota entre los versos 32 y 33). FINAL NOTA) y, en cada cual, hay cuatro hojas y cuatro frutos. Además, se constata una analogía evidente entre los versos citados del *Sephra Dzenioutha* y el primero y cuarto capítulo del *Apocalipsis*; ya que las siete iglesias «de Asia» son idénticas con los «siete palacios» en Asiah o el lugar material *septenario*. En el primer capítulo, las siete estrellas situadas aliado derecho de la «figura», no son estas siete iglesias, sino sus siete claves y la palabra con doble sentido (andrógino) que sale de su boca es Yod de IHVH. Esta «figura» es el septenario «Tetragrammaton» la V (Vau) (NOTA: O *Vau*, cuyo número es seis y cuyo simbolismo es un gancho o un garfio, *fálico*. FINAL NOTA).

Esta figura es algo completamente diferente de la que encontramos en el trono en la visión de Ezequiel; ya que la figura en el primer Capítulo del *Apocalipsis* se halla en los planos de Yetzirah (el mundo de la formación, el medio ambiente de los ángeles que *no quisieron crear*), mientras la figura de Ezequiel, se encuentra en el plano de Atziloth y, en el cuarto capítulo del *Apocalipsis*, se describe como: «el que estaba sentado en el trono».

Para que seamos dos personas a compartir el peso de lo susodicho, me he dirigido a Macgregor Mathers (uno de los Cabalistas ingleses más eruditos, aunque yo no avenga con todos sus conceptos; sin embargo, en esta cuestión, estamos en perfecto acuerdo). Nuestro hermano ha dado su gentil aquiescencia, expresando por escrito su opinión y aquí es como él distribuye el Árbol Sephirothal.

	KETHER	
BINAH		CHOKMAH
GEBURAH		CHESED
	TIPHERETH	
	YESOD	
HOD	MALKUTH	NETZACH

Aquí, la figura en el trono en la visión de Ezequiel se refiere a Kether; el trono a Chokhmah ya Binah, el mundo de Briah, cuyo nombre alternativo es *Korsia* –el trono. El firmamento es Microprosopo, constituido por los seis Sephiroth: Chesed, Geburah, Tiphereth, Netzach, Hod y Yesod. Ahora bien. Yesod es el sendero para entrar en Malkuth o el mundo material creado; Shekinah es la Presencia en Malkuth, la Presencia Real; ya que Shekinah es femenina y no andrógina. El sello del Macrocosmos es la estrella con seis puntas (NOTA: Es cierto que es el sello del Macrocosmos; pero se convierte en el del Microcosmos cuando se inscribe en éste la estrella con cinco puntas, la cual es, en realidad, el signo adecuado del Macroprosopo. Es el Shatkon *Chakra* (la rueda de Vishnu) y el *Panchakon* (Pentagrama). Llamamos a la estrella con seis puntas el sello del Macroprosopo sólo cuando el hexagrama está inscrito en un círculo y no de otra forma. Sin embargo, esto no afecta a la cuestión. La *Cábala* de Knorr Von Rosenroth está plagada de errores y otras versiones aun más, especialmente las traducciones latinas, hechas por Cristianos propensos a sacar, consciente o inconscientemente, un sentido profético y cristiano del *Zohar*. FINAL NOTA),

el emblema del Microprosopo, el Tetragrammaton –el Vau de IHVH, el cual se encuentra entre los *siete* portadores de luz de Malkuth, que son, nada más, que los siete últimos Sephiroth o los seis Sephiroth que componen a Microprosopo, agregando Malkuth como séptimo



(NOTA: Acerca de Malkuth, el *Sephira Dzenioutha* dice: «Shekinah (o presencia real), que está abajo de éste (es un Sendero hacia el reino, es decir, MLHVTh, Malkuth, la décima y última Sephira» (Cap. I., c. 32). FINAL NOTA).

Creo que nada podría estar más claro. A pesar de las especulaciones y las interpretaciones trascendentales y metafísicas que, obviamente, pueden satisfacerse con la Tetraktis en el plano del mundo Arquetipo, pero, una vez que descendemos en el mundo del Astral y del fenoménicamente oculto, no podemos tener menos que siete principios sobre los cuales basamos. He estudiado la *Cábala* bajo dos Rabinos eruditos, uno de los cuales era un iniciado y, en esta cuestión, no había ninguna diferencia entre las dos enseñanzas (la esotérica Oriental y la Occidental).

Obviamente, es consabido que cualquier individuo, dotado con una dosis moderada de perspicacia, si ha estudiado los tres métodos de interpretación cabalística, especialmente el *Notarikon*, puede hacer lo que quiera con las palabras y las letras hebraicas sin puntos. Sin embargo, las explicaciones que expongo no necesitan ningún *Notarikon*, sino simplemente un conocimiento de la séptima clave esotérica. Con los puntos Masoréticos se puede transformar el Jehová-Tzabaoth astral y hasta el Jehová-Elohim, en el «Uno viviente» y en el Dios más elevado, el «Dios de los dioses», aunque es simplemente uno de los dioses formativos y *generativos*. Una buena ilustración de la mencionada deshonestidad se encuentra en la traducción de Mather de la *Cábala Develada* por Knorr von Rosenroth. El nos presenta seis ejemplares de las varias interpretaciones, sólo de la primera palabra en el *Génesis* (B'rashith). Según las reglas de *Notarikon*, a la frase de apertura: «*B'rashith Bara Elohim eth hashamayim*

v'eth h'aret», o «Al principio Dios hizo el cielo y la tierra», se le puede atribuir cualquier significado; ya que, a la primera palabra, B'rashith, se le obliga emitir seis enseñanzas dogmáticas de la Iglesia Latina.

El antedicho Cabalista, Salomón Meir Ben Moisés, un converso al Catolicismo Romano en 1665, asumiendo el nombre de Prosper Rugere, nos muestra que logró probar, basándose estrictamente en el *Notarikon*, que esa palabra (B'rashith) revelaba seis sentidos cristianos, el primero de los cuales fue: «El sol, el espíritu, el padre, su trinidad, la unidad perfecta». El tercero: «Adorarás a mi primogénito, mi primero, cuyo nombre es Jesús». El quinto: «Escogeré una Virgen digna de dar a luz a Jesús y la llamarás bendita» [*Kab. Unv. Introd.*, p. 81]. El sexto se encuentra en la nota al pie de la página (NOTA: En el *Notarikon*: «Cada letra de una palabra se considera como la inicial o la abreviación de otra, así que, desde las letras de una palabra, se puede formar una frase». Por lo tanto, usando las letras de esta palabra «B'rashith» también yo podría construir, fácilmente, la siguiente frase: «¡Cuidado! Pronto en Teosofía surgirán contiendas» y luego ofrecerla como una revelación y una advertencia divina, tomando como mi autoridad el «Libro de Dios». Tal interpretación será tan verdadera y más explícita que la sexta versión de Prosper Rugere: ya que tradujo *B'rashith* como: «*Beaugoh Ratzephim Asattar Shegopi Jeshuah Thakelo*» cuyo significado en castellano es «Yo (Dios), me esconderé en la hostia porque ustedes comerán a Jesús, mi cuerpo» [*Kab. Unv. Introd.*, p. 8]. Así, otro Judío se ha convertido al Catolicismo Romano. FINAL NOTA). Los otros dos son repeticiones.

La misma flexibilidad interpretativa y significativa es ubicable en los textos esotéricos de las naciones. Como cada símbolo y glifo tiene *siete claves*, se deduce que un grupo puede estar usando una clave en un tema y luego acusar a un tercer estudiante, que se vale de otra, de mal interpretarlo todo, intencionalmente.

Sin embargo, yo no *me* comporto así. En cuestiones esotéricas, prefiero buscar una conciliación que disputar sobre los errores cometidos, ya sean reales o imaginarios; porque el verdadero Ocultista y Teósofo debería amar más la Causa y el triunfo de la verdad que algún éxito insignificante sobre los rivales.

Ningún ocultista sincero puede divulgar el significado de *todos* los «Siete Misterios de la Sabiduría», aunque esté familiarizado con *cada uno de ellos*, lo cual sería verdaderamente maravilloso; ya que sólo los «Maestros de Sabiduría» conocen profundamente estos «Siete Misterios» *en su totalidad* y jamás se involucrarían en discusiones polémicas en los periódicos o las revistas. Entonces: ¿de qué sirve, perder el tiempo y la energía, tratando de probar que una cara del diamante resplandece más que su hermana, en vez de unir todas las fuerzas para enfocar la atención del profano en el brillo de la joya misma? Nosotros, estudiantes de la ciencia sagrada, deberíamos ayudarnos los unos a los otros, fomentar la búsqueda y beneficiarnos de nuestro conocimiento mutuo, en lugar de criticarlo inútilmente para satisfacer el orgullo personal. Este es mi punto de vista; porque, de otra manera, nuestros enemigos, que empezaron por llamarnos embusteros, valiéndose sólo de sus ideas preconcebidas, sectarias y materialistas, estarían justificados al reiterar sus acusaciones, basándose en las invectivas recíprocas.

El materialismo está levantando su horrible cabeza más alto que nunca.

Knowledge, uno de los periódicos científicos de Londres, nos da un prelude de lo que aguarda al ocultista. En su reseña sobre *La Cábala Develada*, proclama, en términos enfáticos: «las extraordinarias quimeras intelectuales de los comentaristas Hebraicos sobre sus escrituras».

Bajo el peso de su desdén materialista, el periódico *Knowledge*, aplasta la idea del *Ensayo sobre la Cábala* del Doctor Ginsburg, según el cual: «el Omnipotente enseñó los misterios del ser a un grupo de ángeles seleccionados, ¡formando una escuela teosófica en el Paraíso!» y termina con un tremendo punto, escarneciendo la admiración entre paréntesis (!) Esto se encuentra en la página 259 del periódico *Knowledge*, Septiembre 1887. En la página 245, Edward Clodd nos presenta, en lugar de las enseñanzas de los «ángeles Teosóficos», las de los Darwinistas de la escuela de Haeckel. Este campeón anticabalista, al haber sondeado «un vasto campo» en el Kosmos, «cuyos límites se diluyen en lo ilimitado por todos lados», termina sus «quimeras» con esta conclusión desconcertante:

Empezamos con la nebulosa primordial y acabamos con las formas más elevadas de conciencia; es *demostrado* que la *historia de la creación* [¡?] es un archivo ininterrumpido *de la evolución* DEL GAS, EN EL GENIO (!!!)

Esto demuestra cómo nos consideran los científicos *modernos* y lo mucho que necesitamos todas nuestras fuerzas para circunscribir los ataques de los materialistas.

Unas pocas palabras y terminamos. Se me pregunta, repetidamente, que muestre el libro, la página y el verso de donde entresaco la información para la doctrina esotérica del «Septenario». Esto equivale a decir a una persona que se encuentra en el medio del desierto, que pruebe que el agua está llena de *microorganismos*, cuando no tiene a su alcance el microscopio. Los que me reclaman estas evidencias saben, mejor que todos, que aparte de los pocos lugares donde los manuscritos secretos son almacenados durante las eras, ninguna doctrina *esotérica jamás fue escrita y claramente explicada*, si no, desde hace mucho tiempo, hubiera perdido este nombre. Aun en el Occidente existe algo que es la Cábala «no escrita», como también hay la escrita. Muchas cosas han sido dilucidadas *oralmente*, como siempre aconteció. Sin embargo, esparcidos en las escrituras exotéricas, se encuentran numerosos indicios y alusiones y la clasificación depende, obviamente, de la escuela que la interpreta y, aun más, de la intuición y concepción personales. La cuestión no es si en los rayos prismáticos hay tres, cinco o siete colores; ya que todos saben que en la naturaleza existe sólo el blanco incoloro. Aunque la Ciencia discierne claramente siete rayos prismáticos; así como hay siete notas: aún se oye a grandes científicos que insisten diciendo que son sólo cuatro o cinco, hasta que se descubre que son daltónicos.

H.P. BLAVATSKY

«QUE CADA HOMBRE PRUEBE SU TRABAJO»

[*Lucifer*, Vol. I, N° 3, Noviembre, 1887, pp. 161-169]

Este es el título de una carta que los editores de *Lucifer* recibieron. Su carácter es tan serio, que parece oportuno convertirla en el tema del artículo de fondo del mes. Seguramente, la presente, merece una respuesta muy atenta en vista de las verdades expresadas tan sucintamente, su importancia y la influencia que ejerce sobre el tópico muy oscuro de la Teosofía y su agente o vehículo: la Sociedad Teosófica.

¡Fiat justitia, ruat cœlum!

Rendiremos justicia a ambos concurrentes en la disputa; por un lado: los Teósofos y los miembros de la Sociedad Teosófica (NOTA: No todos los miembros de la Sociedad Teosófica son Teósofos, ni todos los miembros de las llamadas Iglesias Cristianas son Cristianos. Los verdaderos Teósofos, como los verdaderos Cristianos, son muy *muy* pocos. Además, las filas de la Cristiandad encierran Teósofos prácticos, como existen Cristianos prácticos en la Sociedad Teosófica, fuera de todo ritualismo Cristiano. «No todos los que me invocan diciendo: ‘Señor, Señor,’ entrarán al Reino del Cielo; sino aquel que hace la voluntad de mi Padre». (Mateo vii., 21). «No crean en Mí, sino en las verdades que expongo» (*Aforismos de Buddha*). FINAL NOTA) y por el otro: los seguidores de la *Palabra Divina* (o Christos) y los llamados Cristianos.

He aquí la carta:

Para los Editores de Lucifer

Que grandiosa oportunidad se presenta en este país, a los exponentes de una religión noble y adelantada (si así es esta Teosofía) (NOTA: «Esta» Teosofía no es una religión, pero si debe serlo, es más bien *la* RELIGIÓN. Actualmente, preferimos llamarla una filosofía capaz de entrañar cada religión, siendo la esencia y la base de todas. La tercera Regla de la Organización Teosófica dice: «La Sociedad no representa ningún credo religioso particular, es totalmente *no sectaria* e incluye feligreses de todas las fes». FINAL NOTA), a fin de probar su vigor, justicia y veracidad al mundo occidental, irradiando un rayo de su luz declarada capaz de iluminar y penetrar los actuales problemas terriblemente inquietantes y laberínticos.

Quizá no quepa duda que uno de los deberes más puros y menos egoístas del ser humano, consiste en aliviar los sufrimientos de sus semejantes.

Según lo que leo y lo que experimento en primera persona a diario, pienso que difícilmente se pueda contemplar una privación más intensa y un dolor más agonizante que el que, *actualmente*, sobrelleva un amplio segmento de nuestros hermanos y hermanas, fruto, en gran escala, de la completa escasez de medios a fin de asegurarse *las cosas básicas para el sustento*.

Es cierto que una religión elevada y celestial, la cual profesa recibir su conocimiento adelantado y su Luz de «aquellos más versados en la Ciencia de la Vida», debería ser capaz de decirnos algo sobre ¡cómo enfrentar esta vida en su condición primitiva de sumisión inerme a las circunstancias alrededor, fruto de la civilización!

Si uno de nuestros deberes principales consiste en ejercer el amor altruista hacia la Fraternidad, seguramente, «aquellos más versados», ya sea encarnados o no, si sus feligreses los

invocan, pueden y deben ayudarles para descubrir la manera y los medios para alcanzar este fin, organizando algún gran esquema fraterno con el objeto de considerar, *justamente*, las cuestiones que son tan aterradoras, en su complejidad, que deben apremiar con vigor irresistible a todos aquellos que se esfuerzan, con ahínco, hacia la realización de la voluntad de Cristo en la tierra Cristiana.

L.F.Ff

25 de Octubre de 1887

Esta carta franca y sincera contiene dos declaraciones: una acusación implícita contra la «Teosofía» (o sea la Sociedad homóloga) y una admisión virtual según la cual el Cristianismo, o más bien sus religiones ritualistas y dogmáticas, merecen el mismo reproche; pero más austero. Desde luego, si a la «Teosofía» representada por sus divulgadores, le corresponde, con arreglo a la apariencia externa, la reprimenda que hasta la fecha ha malogrado la transferencia de la sabiduría divina de la región metafísica a aquella del trabajo práctico, el «Cristianismo», es decir: simplemente los Cristianos profesantes, los eclesiásticos y los legos, evidentemente están bajo de la misma acusación. Ciertamente, la «Teosofía» no ha logrado descubrir maneras y medios *infallibles* a fin de inducir todos sus miembros a ejercer el «amor altruista» en su Fraternidad, aún no ha sido capaz de aliviar el sufrimiento en la humanidad en general, sin embargo, tampoco el Cristianismo tuvo éxito en la empresa. Además: nadie, ni siquiera nuestro corresponsal, puede presentar una cantidad suficiente de excusas para justificar tal malogramiento de los Cristianos. Por lo tanto, admitir que «aquellos que se esfuerzan con ahínco para realizar la voluntad de Cristo en una tierra Cristiana», *necesitan el auxilio de aquellos más eruditos*», ya sean (adeptos paganos) «encarnados o (espíritus?) desencarnados», es muy significativa; ya que encierra la defensa y la razón de ser de la Sociedad Teosófica. Tal admisión, por tácita que sea, procediendo de la pluma de un cristiano sincero que anhela aprender algunas maneras prácticas a fin de aliviar los sufrimientos humanos de las multitudes hambrientas, se convierte en la justificación más grande y completa que sella la existencia de la Fraternidad Teosófica. Es una confesión plena de la necesidad absoluta por tal conjunto independiente y desvinculado de cualquier dogma coercitivo y, al mismo tiempo, indica la señal evidente de que el Cristianismo ha malogrado los resultados deseados.

Coleridge expresó una verdad al decir que: «las buenas obras pueden existir *sin* principios redentores (?), por lo tanto, no pueden contener en sí los principios de la salvación, sin embargo, los principios redentores jamás existieron, ni pueden existir, sin las buenas obras». Los teósofos reconocen la definición y discrepan con los cristianos sólo en lo que concierne a la naturaleza de estos «principios redentores». Según la Iglesia (o las iglesias): el único principio redentor es la creencia en Jesús, o el Cristo carnalizado del dogma que mata el alma. La teosofía, siendo no dogmática y antisectaria, no comparte esta posición. El único principio *redentor* se alberga en la persona misma y nunca residió fuera de su ser inmortal divino: es el verdadero Cristo, como es el auténtico Buddha, la luz divina interna que procede del Todo eterno, inmanifestado e ignoto. Esta luz *puede revelarse sólo por sus obras*; mientras la *fe* en ella debe siempre permanecer ciega para todos, exceptuando el individuo que la siente en su alma.

Así, la tácita admisión de nuestro corresponsal considera otro punto sumamente importante. Parece que él haya sentido lo que muchos han sentido y expresado entre aquellos que se esfuerzan para auxiliar a los que sufren. Los credos eclesiásticos no logran difundir la luz *intelectual* y la verdadera sabiduría necesarias para convertir en *realidad* la filantropía práctica actualizada por los sinceros y dedicados seguidores de Jesús. La gente «práctica»,

o continúa «haciendo el bien» desatinadamente, terminando por dañar o, aterrada por el terrible problema que se le presenta y no encontrando en sus «iglesias» ninguna sugerencia o esperanza de una solución, ceja el campo de batalla dejando que la corriente, en la cual acertaron a nacer, la arrastre ciegamente a la deriva.

Recientemente, los amigos y los enemigos de la Sociedad Teosófica, parecen haber adquirido la costumbre de reprenderla por no hacer ninguna obra práctica, excepto el perderse en las nubes de la metafísica. Aquellos a quienes les gusta reiterar argumentaciones estériles, nos dicen que los metafísicos han estado aprendiendo su lección durante los últimos miles de años, por lo tanto, ha sonado la hora para que empiecen a efectuar algún trabajo práctico. Estamos de acuerdo. Sin embargo, considerando que las Iglesias Cristianas existen, más o menos, desde hace diecinueve siglos, mientras la Sociedad Teosófica y la Fraternidad es un grupo que difícilmente alcanza los doce años y teniendo presente que las Iglesias Cristianas gozan de pingües riquezas y que sus feligreses son centenares de millones, mientras la Fraternidad Teosófica cuenta con algunos millares dedicados y carece de fondos y que el 98 por ciento de sus miembros son tan pobres y poco influyentes, como la aristocracia de la Iglesia Cristiana es acaudalada y poderosa, hubiera mucho que decir si los teósofos, teniendo presente estos datos, eligieran introducirlos a la atención pública. Entre tanto, considerando que los críticos más acérrimos de los «líderes» de la Sociedad Teosófica no pueden circunscribirse sólo a las personas externas; sino que existen miembros siempre dispuestos a encontrar pretextos para estar descontentos, preguntamos: ¿Es posible realizar obras caritativas, de renombre, sin dinero? Seguramente no. Aún, no obstante, todo esto, ninguno de sus miembros (europeos) efectúa un trabajo *práctico*, exceptuando algunos oficiales devotos que se encargan de las sociedades. Sin embargo, algunos de ellos, especialmente aquellos que jamás movieron un dedo para aliviar el sufrimiento y ayudar a sus hermanos más pobres fuera de la Sociedad Teosófica, son los más gárrulos y los más cáusticos en delatar la *falta de espiritualidad* y la ineptitud de los «líderes de la teosofía». Al mantener tal actitud, se trasladan a las filas externas de los críticos, análogamente a aquellos espectadores que, durante una obra teatral, se burlan de un actor que representa tolerablemente a Hamlet, mientras que ellos, nunca tendrían la osadía de subir a la escena y entregar una carta en una bandeja. Mientras en la India, teósofos comparativamente pobres, han abierto dispensarios gratuitos para los enfermos, hospitales, escuelas y todo lo que podían imaginar, sin pedirles nada a cambio a los desheredados, tampoco el abandono de la religión de sus antepasados, como precio muy considerable en vista de los favores recibidos, cosa que en realidad hacen los misioneros. Por lo tanto, como regla, los teósofos ingleses ¿han hecho algo en favor de estas multitudes doloridas, cuyos gritos tristes reverberan en el Cielo a título de protesta contra las condiciones vigentes en las tierras cristianas?

Aprovechamos esta oportunidad para contestar tanto a los demás como a nuestro corresponsal, diciendo que, hasta la fecha, las energías de la Sociedad Teosófica han confluído principalmente en la organización, la extensión y la solidificación de la misma, exigiendo una cantidad tan elevada de tiempo, energías y recursos, que la ha dejado menos poderosa en el ámbito de la caridad práctica de lo que hubiéramos querido. Aún estando así las cosas, el trabajo de caridad práctica de la Sociedad Teosófica, si bien más sigiloso, una vez sopesado con la influencia y los fondos de esta última, seguramente se elevará a la altura de aquella de los cristianos profesantes, quienes pueden acudir a pingües recursos económicos, trabajadores y oportunidades de todo género. No debemos olvidar que la caridad práctica no es uno de los objetivos *declarados* de la Sociedad Teosófica. Está implícito y no se necesita «declarar»,

el hecho de que, cada miembro de la Sociedad debe ser prácticamente filantrópico si quiere ser un teósofo. En realidad, nuestra obra declarada es más importante y eficaz que el trabajo en el plano de la vida diaria cuyos frutos son más evidentes e inmediatos, sin embargo, un efecto directo procedente de una apreciación por la teosofía, consiste en hacer caritativos a aquellos que antes no lo eran. La teosofía crea esa caridad que después se manifiesta en las obras espontáneamente.

Según la correcta definición de nuestro corresponsal, aunque en este caso particular es, más bien, irónica, la teosofía es definida como «Religión nativa de las Altas regiones Celestiales». Se arguye que: si profesa recibir su conocimiento adelantado y luz de «aquellos más versados en la Ciencia de la Vida», una vez invocados por sus devotos, (los teósofos), *deben* ayudarles a discernir las maneras y los medios para organizar algún gran esquema fraterno, etc.

El esquema ha sido planeado y aquellos que son «más versados en la Ciencia de la vida (*altruista*, práctica diaria)», han impartido las reglas y las leyes para guiar tal Fraternidad práctica. En realidad, son «más versados» en este campo que cualquier otro desde los días de Gautama Buddha y de los Esenios Gnósticos. El «esquema» remonta al año en que se fundó la Sociedad Teosófica. Que cada individuo lea sus leyes nobles y sabias contenidas, hasta la fecha, en los Estatutos de la Fraternidad y juzgue, independientemente, si el «esquema», una vez realizado rigurosamente y aplicado al diario vivir, no se hubiera revelado como el más benéfico para la humanidad en general y en particular para nuestros hermanos más pobres: «las multitudes hambrientas». La teosofía enseña el espíritu de «no separatividad», el aspecto fatuo e ilusorio de los credos y los dogmas humanos, por lo tanto, instila *el amor universal y la caridad hacia la humanidad entera sin distinción de raza, color, casta o credo*. Entonces, ¿no es quizá la más adecuada para aliviar los sufrimientos humanos? Ningún verdadero teósofo negaría la admisión en un hospital o en alguna asociación caritativa a nadie bajo el pretexto de que *no* es un teósofo, como lo haría un Católico Romano con un Protestante y viceversa. Ningún teósofo fiel a las reglas originales malograría poner en práctica la parábola del «Buen Samaritano» o suministrar ayuda sólo para atraer el incauto, esperando que se enajene de su dios y de los dioses de sus antepasados. Nadie calumniaría a su hermano, nadie dejaría a una persona necesitada sin auxilio, nadie ofrecería bellas palabras en lugar de amor práctico y caridad.

No es culpa de la teosofía ni de las enseñanzas de Cristo si la mayoría de los miembros de la Sociedad Teosófica, que a menudo cambian sus ideas filosóficas y religiosas al entrar en nuestro grupo, aún ha permanecido prácticamente inalterado con respecto a los días en que profesaba un Cristianismo superficial. Nuestras leyes y reglas son las mismas que nos dieron al principio, son los miembros generales de la Sociedad quienes han permitido que se tornaran virtualmente en *obsoletas*. Muy a menudo, aquellos pocos, siempre dispuestos a sacrificar su tiempo y labor en beneficio de los pobres y que realizan una buena obra donde puedan, sin que se les reconozca y agradezca, se encuentran en una condición muy desamparada para poder realizar sus grandes esquemas caritativos en una forma objetiva práctica, no obstante toda su voluntad de hacerlo.

Recientemente, uno de los cirujanos londinenses más eminentes dijo, a una de las editoras: «La falta que discernio en la Sociedad Teosófica es que no encuentro a nadie, entre sus miembros, que lleve realmente a cabo la vida de Cristo». Esta parecía una acusación muy seria, considerando que procedía de un hombre quien no sólo está a la vanguardia de su profesión; sino que sus pacientes y la Sociedad lo respetan por su gentil naturaleza y es notorio

por haber efectuado muchas obras buenas. La única respuesta posible fue que la vida crística es, innegablemente, el ideal de cada ser digno, de alguna manera, del calificativo de Teósofo y si nadie la pone en práctica es porque no hay ser suficientemente fuerte por convertirla en realidad. Algunos días después, una artista encomiada sometió la misma queja de forma más gráfica.

Vosotros los Teósofos, no hacéis suficiente bien para mí», dijo concisamente. Aún en este caso, ella tenía el derecho de hablar, pues lleva a cabo dos vidas: una de mariposa social y la otra una seria existencia que no suscita mucho bullicio; sin embargo, está embebida de propósito. Aquellos que consideran la vida como una gran vocación, véase a los dos críticos del movimiento Teosófico que acabamos de mencionar, tienen derecho a exigir de este más que simples palabras. Ellos mismos se esfuerzan, silenciosamente, en llevar una «vida crística» y no pueden comprender a un grupo de personas que se reúne en el conato hacia esta vida, sin lograr resultados prácticos aparentes. Otro crítico de la misma índole quien tiene el mejor derecho posible para censurar, siendo un eminente filántropo práctico y caritativo hasta el meollo, ha dicho que todas las charlas y la literatura de los teósofos parecen resolverse en un simple lujo intelectual e improductivo de algún bien directo para el mundo.

Existe un punto de divergencia muy serio entre los teósofos y los filántropos prácticos religiosos o laicos. Ahora bien, (con el término teósofos no indicamos a los miembros de la Sociedad homóloga; sino a la gente que acude realmente a ésta como un método para aprender más acerca de la verdadera religión-sabiduría, la cual existe como un hecho eterno y vital tras de todos estos esfuerzos). Por lo tanto, la respuesta que ninguno de ellos es suficientemente fuerte para llevar una «vida crística» es simplemente una verdad parcial. Sucintamente hablando, podemos decir que: el filántropo religioso mantiene una posición individual que no puede, en lo más mínimo, interesar o afectar al teósofo; ya que no hace el bien por el bien mismo; sino como vehículo hacia su propia salvación. Este es el resultado del aspecto egoísta y personal de la naturaleza humana que ha tan matizado e influenciado a una gran religión, cuyos feligreses son casi comparables a los idólatras que piden a su deidad de arcilla ayuda en el negocio y en la solvencia de las deudas. El filántropo religioso que espera ganarse la salvación haciendo buenas obras, ha simplemente intercambiado, usando un antiguo chiste, sin embargo, siempre válido, el mundo con el otro-mundo.

El filántropo laico es, esencialmente, un socialista y nada más, espera hacer a los seres humanos felices y buenos, mejorando su posición física. Ningún estudiante serio de la naturaleza humana puede creer en esta teoría, ni por un instante. Sin reparo, es seguramente muy amena; ya que al aceptarla se nos presenta un trabajo inmediato y evidente que emprender. «Los pobres están siempre contigo». La causa que produjo la naturaleza humana misma, produjo, simultáneamente; la pobreza, la miseria, el dolor, la degradación, la riqueza, la comodidad, la felicidad y la gloria. Los filántropos vitalicios quienes empezaron su trabajo con una convicción alegremente juvenil, según la cual es posible «hacer el bien» y jamás amortiguaron su hábito de caridad, confesaron a la escritora que, en realidad, la miseria no puede aliviarse. Es un elemento vital en la naturaleza humana y es tan necesario para algunas vidas como el placer lo es para otras.

Es extraño observar cómo, después de una experiencia amplia y amarga, eventualmente, los filántropos prácticos llegan a la conclusión que para el ocultista es, desde el principio, una hipótesis según la cual: la miseria no sólo es soportable; sino que amena para los muchos que la sobrellevan. Hace algunos días una noble dama, la cual ha entregado su vida a fin de

rescatar a las chicas más desheredadas de las clases ínfimas, cuya inclinación hacia el vicio dependía, aparentemente, de la pobreza, dijo que, en muchos casos, no es posible elevarlas a ninguna condición aparentemente más feliz. Esta señora, (pudiendo hablar con conocimiento de causa; ya que literalmente pasó su vida entre ellas, estudiándolas con esmero), afirmó categóricamente que esto no se debe a un particular amor por el vicio; sino al amor por aquel estado que los acaudalados llaman miseria. Prefieren la vida salvaje sin atuendo, zapatos, comida y a la intemperie, más que cualquier comodidad que les pueda proporcionar. Con el término comodidad no implicamos el correccional ni el reformatorio; sino las amenidades de una casa tranquila. Además, podemos enumerar casos efectivos para demostrar que ésta es la situación, no sólo entre la prole de los desheredados, que se podría suponer que sean salvajes congénitos; sino también entre los niños de personas cultivadas, agradables y Cristianas.

Nuestras metrópolis ocultan, en sus barrios bajos, una constelación de seres cuyas historias resultarían ser un enigma inexplicable, una imagen moral netamente desconcertante si se pudiesen recopilar en términos claros haciéndolas inteligibles. Sin embargo, sólo aquellos que entregan su vida al trabajo entre los desheredados, conocen estas historias, las cuales se convierten, para ellos, en una interrogante triste y terrible cuya solución no se columbra y por lo tanto es mejor no discutir al respecto. Aquellos que ignoran completamente la ciencia de la vida, se ven obligados a soslayar tales dificultades, de otra manera caerían aplastados por pensar en ellas. Un alma generosa, la cual no ha alcanzado la gran idea de la evolución ni ha discernido el mirífico misterio del desarrollo humano, difícilmente encarará la llamada cuestión social, el gran abismo de la miseria, la apatía mortal de los poderosos y acaudalados.

El teósofo se sitúa en una posición diferente de la que ocupan algunas de estas personas, porque ha oído hablar del amplio objetivo de la vida que todos los místicos y los escritores ocultistas consideran, además, ha sido avvicinado al gran misterio. En realidad, a pesar de que muchos se hayan afiliado a la Sociedad Teosófica como Miembros, a nadie se le puede llamar Teósofo hasta que empiece a saborear consciente y personalmente, este mismo misterio, que es, en efecto, una ley inexorable mediante la cual el ser humano se eleva, paulatinamente, del estado bestial a la gloria de un Dios. La celeridad con que esto se efectúa varía con cada alma viviente y los miserables, quienes acarician el instructor primitivo: la *miseria*, eligen encaminarse, lentamente, a lo largo de un círculo vicioso que puede proporcionarles un sinnúmero de vidas de sensación física, ya sea placenteras o dolorosas, muy amadas, por tangibles, para los sentidos más elementales. El teósofo deseoso de entrar en el ocultismo, por virtud de tal inquietud toma, en sus manos, algunos de los privilegios de la Naturaleza y pronto descubre que las experiencias se deslizan con doble rapidez. Entonces, su tarea consiste en reconocer que se encuentra bajo una ley de desarrollo nueva (para él) y más célebre en aprehender las lecciones que se le imparten.

Sin embargo, al reconocer esto, hace otro descubrimiento. Se percata de que se necesita un ser muy sabio para realizar buenas obras sin el riesgo de efectuar un daño incalculable. Un adepto altamente desarrollado en lo que concierne a la vida, puede discernir la situación y, valiéndose de sus grandes poderes intuitivos, es capaz de saber a quien aliviar del dolor y a quien dejar en la miseria, la cual es su mejor instructor. Los mismos pobres y desheredados dirán, a cualquier ser que se haya ganado su confianza, cuáles errores desastrosos cometen los individuos procedentes de distintos estratos sociales, los cuales se esfuerzan en prodigar auxilio. A veces, si el dolor y la desesperación oprimen a un ser, la cortesía y un trato respetuoso

pueden hacer aflorar sus peores tendencias, aunque haya conducido una vida suficientemente respetable. Que el Maestro de Misericordia nos perdone por proferir estas palabras acerca de cualquier criatura humana, pues todas son partes de nosotros según la ley de la fraternidad humana, la cual es indeleble aun cuando no queramos reconocerla. Sin embargo, estas palabras son verdaderas. Nadie de nosotros conoce la oscuridad que acecha en las reconditeces de nuestra naturaleza hasta que alguna experiencia extraña y no familiar, despierte todo el ser a la acción. Lo mismo acontece con las otras personas que parecen ser más miserables que nosotros.

El teósofo, tan pronto como empieza a entender cuán amigo e instructor el dolor puede ser, se queda atónito frente al problema misterioso de la vida humana y aunque añore hacer buenas obras, siente un recelo equivalente por actuar de manera errónea hasta que haya alcanzado un poder y un conocimiento más amplios. El ignorante, dedicándose a la realización de buenas acciones, puede causar daños vitales, como se ven obligados a reconocer todos aquellos que no están obnubilados por el amor hacia la benevolencia. En este sentido, contestar que la carencia de una vida crítica entre los teósofos, probablemente depende del hecho de que no existe nadie suficientemente fuerte para llevarla a cabo, está perfectamente correcta y abarca la cuestión en su integridad. Pues, lo que carece no es el espíritu de autosacrificio, de devoción o el deseo de ayudar; sino que la fuerza de adquirir el conocimiento, el poder y la intuición, de manera que las hazañas emprendidas sean verdaderamente dignas de un espíritu «Buddha-Crístico». Esta es la razón por la cual los teósofos no pueden pretender ser un grupo de filántropos, aunque secretamente incursionen en el sendero de las buenas obras. Ellos profesan ser, simplemente, un conjunto de aprendices comprometidos a la ayuda recíproca y ajena, en la medida de sus posibilidades, a una mejor comprensión del misterio de la vida y a un mejor conocimiento de la paz que se encuentra más allá.

Sin embargo, como es una ley inexorable que se debe labrar el terreno si queremos recoger la cosecha, así los teósofos se ven constreñidos a trabajar en el mundo incesantemente y, a menudo, al hacer esto, cometen muchos errores serios como acontece con todos los trabajadores que no son Redentores encarnados. Posiblemente, sus esfuerzos no se califiquen como buenas obras y a ellos se les tache como una escuela de vacuos oradores; sin embargo, son el resultado y el fruto de este particular momento en el cual la gente acoge con interés las ideas que sustentan. Por lo tanto, su obra es buena como lo es el loto cuando se abre durante el sol del mediodía.

Nadie sabe mejor que ellos, de manera más cabal y terminante, que las buenas obras son necesarias, sin embargo, éstas no pueden realizarse correctamente sin el conocimiento. Los grandes adeptos de la vida pueden proporcionar una profusión de esquemas para la Fraternidad Universal y la redención humana, sin embargo, continuarán siendo simples expresiones literales mientras los individuos permanezcan ignorantes e incapaces de comprender el gran significado de sus maestros. A los teósofos diremos: actualicemos las reglas que se han impartido a nuestra Sociedad antes de pedir esquemas o leyes ulteriores. Al público en general y a nuestros críticos, diremos: tratad de entender el valor de las buenas obras antes de exigir las de otros o antes de que vosotros os dediquéis a éstas, imprudentemente. Sin embargo, es un hecho absoluto que, sin buenas obras, el espíritu de Fraternidad perecería en el mundo y ésto jamás deberá acontecer. Así, es sumamente necesario la doble actividad de aprender y actuar, debemos hacer el bien y debemos hacerlo *correctamente*, con conocimiento.

Se sabe muy bien que la primera regla de la Sociedad Teosófica consiste en realizar el objetivo de formar el núcleo de una fraternidad universal. Aquellos que la elaboraron dilucidaron su aplicación práctica en la manera siguiente:

AQUÉL QUE NO PRACTICA EL ALTRUISMO; AQUÉL QUE NO ESTÁ DISPUESTO A COMPARTIR SU ÚLTIMO BOCADO CON UNO MÁS DÉBIL O POBRE QUE ÉL; AQUÉL QUE DESCUIDA AYUDAR A SU HERMANO O HERMANA DE CUALQUIER RAZA, NACIÓN O CREDO, CADA VEZ Y EN CADA LUGAR EN EL CUAL DISCIERNE EL DOLOR Y HACE OÍDO SORDO A LOS GRITOS DE LA MISERIA HUMANA; AQUÉL QUE OYE A UN INOCENTE SER OBJETO DE VILIPENDIO, YA SEA UN HERMANO TEÓSOFO O NO Y NO LO DEFIENDE COMO SE DEFENDERÍA A SÍ MISMO—NO ES UN TEÓSOFO.

CARÁCTER ESOTÉRICO DE LOS EVANGELIOS

[Los números superiores que aparecen en varios lugares a lo largo de este ensayo se refieren a las Notas del Compilador inmediatamente después, en las páginas 217-239.]

I

[*Lucifer*, Vol. I, N° 3, Noviembre, 1887, pp. 173-180]

«...Dinos ¿cuándo ocurrirá esto, y cuál será la señal *de tu presencia* y *de la consumación de los tiempos*?» (NOTA: *Mt. XXIV, 3 y ss.* las palabras en negrita son las que se hallan corregidas en el *Nuevo Testamento*, después de la revisión que en 1881 se hizo de la versión de 1611, la cual está llena de errores voluntarios e involuntarios. Las palabras «venida» en lugar de «presencia», y «fin del mundo» en lugar de «consumación de los tiempos» han cambiado desde hace poco tiempo el significado real de este párrafo, aun para los cristianos más sinceros, si exceptuamos a los Adventistas. FINAL NOTA), preguntaron los discípulos del MAESTRO en el monte de los Olivos (NOTA: Para una mejor comprensión de este interesante –y complejo– artículo, recomendamos leer previamente lo que dice H.P. Blavatsky en el *Glosario Teosófico*, sobre las palabras «*Chrêstos*» y «*Jesús*». –*El Editor*. FINAL NOTA).

La respuesta que dio el «Hombre de los Sufrimientos» –el *Chrêstos*– en sus pruebas, y también en su camino al triunfo como *Christos* o Cristo (NOTA: Quien no quiera estudiar y comprender en profundidad la gran diferencia entre las dos palabras griegas *χρηστός* y *χριστός* permanecerá por siempre ciego al verdadero significado esotérico de los Evangelios, es decir, al espíritu vivo que se oculta en la estéril letra muerta de los textos, fruto desabrido de un Cristianismo que sólo lo es de palabra. FINAL NOTA), es profética y muy sugestiva. Desde luego, es una advertencia. La respuesta será citada por completo. Jesús... les dijo:

Mirad que *nadie* os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre diciendo: «Yo soy el Cristo», y engañarán a muchos. Y oiréis hablar de guerras... mas aún no es el fin. *Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá hambre, pestilencias y terremotos en diversos lugares.* Pero todas estas cosas son el principio de los dolores... Y muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos... Y entonces vendrá el fin... Cuando veáis la abominable desolación anunciada por Daniel... Entonces, si alguno os dijere: «*He aquí el Cristo*, o allí», no lo creáis... Si os dijeren: «*He aquí, en el desierto está*», no salgáis. «*He aquí, en los aposentos*», no le creáis. Porque como el cometa luminoso que sale del Oriente y se ve lucir hasta el Occidente, así también será la *presencia* del Hijo del Hombre, etc., etc.

Dos cosas son evidentes *para todos* en los pasajes que preceden, cuando se corrige la falsa traducción del texto revisado. (a) «la venida de Cristo» significa la *presencia del Christos* en un mundo regenerado, y de ninguna manera la venida real de «Cristo» Jesús en un cuerpo; (b), este Cristo no se ha de buscar en el desierto, ni en los aposentos, ni en el santuario de ningún templo o iglesia construida por el hombre, pues *Christos* –el verdadero SALVADOR esotérico– *no es un hombre*, sino el PRINCIPIO DIVINO en todo ser humano. Quien se

esfuerzo por resucitar al Espíritu *crucificado dentro de sí mismo por sus propias pasiones terrenales* y enterrado en el «sepulcro» de su naturaleza carnal; quien tiene la fuerza de apartar la *piedra de materia* de la puerta de su propio santuario *interior*, tiene en sí mismo al *Cristo resucitado* (NOTA: «Porque sois el templo –«santuario» en el *Nuevo Testamento revisado*– del Dios vivo» (II *Cor.* VI, 16). FINAL NOTA). El «Hijo del Hombre» no es hijo de la sierva –*la carne*–, sino en verdad de la mujer libre, el *Espíritu* (NOTA: *Espíritu* o el Espíritu Santo era femenino entre los Judíos, así como entre los pueblos más antiguos; y lo era también entre los Cristianos primitivos. La *Sophia* de los Gnósticos y el tercer *Sephira Binah* (el *Jehovah* femenino de los Cabalistas) son principios femeninos, el Divino Espíritu o *Ruach*. Se lee en el *Sepher Yezirah*: «*Achath Ruach Elohim Chiim*». «Uno es Ella, el Espíritu de los *Elohim* de la Vida». FINAL NOTA), hijo de las acciones del hombre y fruto de su propio trabajo espiritual.

Por otra parte, en ninguna época –desde el principio de la Era Cristiana– se han podido encontrar las señales precursoras descritas por San *Mateo* tan gráficamente o con tanta nitidez, como se descubren en nuestros tiempos. ¿Cuándo se han alzado las naciones unas contra otras más que ahora? ¿Cuándo ha sido más cruda el «*hambre*» –otro nombre para designar la miseria y las multitudes hambrientas del proletariado– o más frecuentes y extensos los terremotos que en los últimos años? ¿Cuándo han coincidido tantas calamidades simultáneamente? Los Milenaristas y los Adventistas de fe robusta pueden seguir diciendo de nuevo que está próxima «la venida de Cristo encarnado» y seguir preparándose para «el fin del mundo». Los Teósofos –al menos algunos de ellos– que entienden el significado oculto de los universalmente esperados *Avatâras* (NOTA: *Avatâra* es un término sánscrito que significa literalmente «descenso». Así se denominan las encarnaciones de la Divinidad, el descenso a nuestro mundo de un Dios o de algún Ser glorioso –que ha progresado más allá de la necesidad de renacer en la Tierra– con el cuerpo de un simple mortal. Ver *Glosario Teosófico*.–*El Editor*. FINAL NOTA), Mesías, *Sosioshes* (NOTA: *Sosiosh* es el Salvador mazdeísta que –como *Vishnú*, *Maitreya*, *Buddha* y otros– aparecerá para salvar a la Humanidad cuando venga «el fin del mundo»). Las profecías hacen referencia al fin del presente ciclo o era de la Humanidad. «El exterminio definitivo de los malvados, el renovar la creación y el restablecer la pureza». *Ibidem*.–*El Editor*. FINAL NOTA) y Cristos, saben que no es «el fin del mundo», sino «la consumación de la Era», es decir, un nuevo fin de ciclo, como lo es el que ahora se aproxima (NOTA: Varios ciclos importantes terminan con el siglo XIX: por ejemplo los primeros 5.000 años del *Kali Yuga*, o el ciclo mesiánico del hombre relacionado con *Piscis* (*Ichthys* o el hombre-pezuña *Dag*) de los Judíos samaritanos –y también Cabalistas–. Este es un ciclo histórico y no muy largo pero ciertamente muy esotérico, y dura unos 2155 años solares; aunque para encontrar su verdadero significado se ha de computar por meses lunares. Anteriormente se desarrolló entre los años 2410 y 255 a.C., o cuando el equinoccio entró en el signo de *Aries*; luego lo hizo en el de *Piscis*; y cuando, pasados algunos años (aproximadamente a partir de 1950) entre en el signo de Acuario, los psicólogos tendrán trabajo extra y dará comienzo un profundo cambio en la idiosincrasia psíquica de nuestra humanidad. FINAL NOTA). Si nuestros lectores han olvidado los párrafos finales de nuestro artículo *Indicios de cómo cambian los Tiempos*, en *Lucifer* de Octubre, recomendamos que se lea de nuevo para poder entender el significado de este ciclo particular (1).

Repetidas veces el aviso referente a los «falsos Cristos» y profetas que han de engañar a los hombres, ha sido mal interpretado por los Cristianos caritativos, los adoradores de la letra

muerta de sus escrituras, aplicándolo generalmente a los místicos, y muy especialmente a los filósofos esoteristas. El reciente trabajo de Pember, *Earth's Earliest Ages*, es una prueba de ello. Sin embargo, parece muy evidente que las palabras del *Evangelio de San Mateo* y otros, difícilmente se pueden aplicar a los verdaderos Teósofos, pues nunca se les oyó decir: «Cristo está aquí o Cristo está allí, en el desierto o en la ciudad», y menos aún en los aposentos, detrás del altar de cualquier iglesia moderna. Hayan nacido Cristianos o Paganos, rehúsan materializar, y de ese modo degradar, aquello que es el ideal más puro y más grande, el símbolo de los símbolos: el Divino Espíritu inmortal en el hombre, ya se le llame *Horus*, *Krishna*, *Buddha* o *Cristo*. Ninguno de ellos ha dicho jamás «yo soy el Cristo»; porque los que han nacido en Occidente se sienten tan solo *Chrêstianos* (NOTA: El primero de los autores Cristianos primitivos, Justino Mártir, en su primera *Apología* llama a sus correligionarios «Chrêstianos» *χρηστιανοί*, y no «Christianos». FINAL NOTA), por más que se esfuercen en llegar a ser *Christianos* en espíritu. Las palabras de Jesús anteriormente citadas se aplican con gran exactitud y fuerza a aquellos que, en su presunción y orgullo colosal, rehúsan alcanzar el derecho a semejante nombre, pues para eso deben llevar la vida de *Chrêstos* (NOTA: Clemente de Alejandría, en el siglo II, nos ofrece un serio argumento sobre esta paranomasia que todos los que creían en *Chrêstos* –es decir, «un buen hombre»– eran y se llamaban Chrêstianos, esto es, «buenos hombres» (*Stromata* y también Godfrey Higgins, *Anacalypsis*) (2). Y Lactancio en *De Divinarum Institutionum*, dice que «es sólo por ignorancia que las gentes se llaman Christianos en vez de Chrêstianos»: *Sed exponenda huius nominis ratio est propter ignorantium errorem qui eum immutata littera Chrestum solent dicere.* FINAL NOTA); a aquellos que se proclaman arrogantemente *Cristianos* (glorificados, ungidos) por la sola virtud del bautismo que reciben cuando no tienen más que unos cuantos días de edad. ¿Acaso puede todo aquel que ve los numerosos falsos profetas y pseudoapóstoles (*de Cristo*) que ahora vagan por el mundo, dudar del conocimiento profético de quien pronunció este notable aviso? Estos han dividido la divina Verdad Una en fragmentos, y roto –sólo en el ámbito de los protestantes– la roca de la Eterna Verdad en trescientos cincuenta y tantos pedazos, que equivalen al total de las sectas disidentes. Aceptando que sean unas trescientas cincuenta, y suponiendo de entrada que al menos una de éstas tenga la Verdad aproximada, las otras trescientas cuarenta y nueve *han de ser forzosamente falsas* (NOTA: Sólo en Inglaterra, en el año 1883 se contaron ciento ochenta y seis sectas declaradas. Cuatro años más tarde, su número se había elevado a doscientas treinta y nueve, experimentando un crecimiento constante. FINAL NOTA). Cada una de ellas pretende tener exclusivamente a Cristo en sus «aposentos», y niega que lo tengan las demás, mientras que, en verdad, la gran mayoría de sus respectivos seguidores matan diariamente a Cristo en el madero cruciforme de la materia, el «árbol de la ignominia» de los antiguos Romanos. –¡En efecto!

El culto a la letra muerta en la Biblia no es sino una forma más de *idolatría*, y nada más. Un dogma fundamental de la fe no puede existir bajo la forma de un *Jano* de doble cara. La «justificación» *por Cristo* no puede efectuarse por la elección o el capricho de uno, ya sea por la «fe» o por las «obras»; y como Santiago (II, 25) contradice a San Pablo (*Heb.* XI, 31) y *viceversa* (NOTA: Para ser justos con San Pablo es preciso señalar que esta contradicción se debe, sin duda, a alguna perversión ulterior de sus Epístolas. San Pablo era un Gnóstico, es decir, un Hijo de la Sabiduría, y un Iniciado en los verdaderos *Misterios de Christos*, aunque levantara su voz (al menos así se ha hecho creer) contra algunas sectas Gnósticas, que en su época abundaban. Pero su *Christos* no era Jesús de Nazaret ni hombre vivo alguno, como

demostró tan hábilmente Gerald Massey en su conferencia *Paul, the Opponent of Peter*. San Pablo era un iniciado, un verdadero Maestro-Constructor o Adepto, según se ha descrito en *Isis sin Velo*, tomo II, pp. 90-9. FINAL NOTA), uno de ellos ha de estar equivocado. Por consiguiente, la Biblia *no* es la «Palabra de Dios», sino que contiene sólo las palabras de hombres falibles y maestros *imperfectos*. Ahora bien, cuando se lee *esotéricamente* podemos descubrir que contiene, aunque no toda la verdad, sí nada más que la verdad bajo una forma alegórica... *quot homines, tot sententiae* (NOTA: Hay tantas opiniones como hombres.–*El Traductor*. FINAL NOTA).

El principio Cristo, el despierto y glorificado Espíritu de la Verdad, puesto que es universal y eterno, el verdadero *Christos* no puede ser monopolizado por persona alguna, aunque esta persona se haya atribuido deliberadamente el título de «Vicario de Cristo» o «Jefe» de una u otra religión estatal. Los espíritus de *Chrêstos* y «Cristo» no se pueden limitar a un credo o a una secta determinada, por el hecho de que a una secta le plazca exaltarse por encima de todas las demás religiones o sectas. El nombre de Cristianismo se ha utilizado de forma tan intolerante y tan dogmática, especialmente en nuestros días, que hoy es la religión de la arrogancia *par excellence* (por excelencia), no más que un peldaño para conseguir las ambiciones personales, una prebenda para la riqueza, la impostura y el poder, una máscara donde esconder la hipocresía. El noble epíteto antiguo, aquel que hizo decir a Justino Mártir: «Por el mero nombre: somos los mejores, es por lo que se nos censura» (NOTA: «...ὄσου γε ἐκ τοῦ κατηγορουμένου ἡμῶν ὀνοματος κρηστότατοι ὑπάρχομευ», Justino Mártir, *Apologías*. FINAL NOTA) (3), se halla ahora degradado. El misionero se jacta con la llamada *conversión* de los paganos, pero rara vez el Cristianismo es para él otra cosa que una *profesión*. Más que una religión, su trabajo es una fuente de ingresos para los fondos de la misión a la que pertenece, y un pretexto –ya que la sangre de Jesús ha redimido a los hombres, por anticipado, de todos los pecados menores, desde la embriaguez y la mentira hasta el robo–. Sin embargo, ese mismo misionero no vacilará en condenar públicamente a la perdición eterna y al fuego del infierno al santo más grande, si éste tan sólo se hubiera negado a pasar por la forma inútil y sin significado del bautismo con agua, con toda la *palabrería* de oraciones huecas y vano ritualismo.

Y decimos a propósito «oraciones huecas» y «vano ritualismo». Pocos Cristianos entre los laicos conocen el verdadero significado de la palabra «Cristo», y aquellos entre el clero que la conocen –pues se les educa en la idea de que es «pecaminoso» estudiar semejantes cosas– guardan ante sus feligreses el secreto del conocimiento que poseen. De este modo, exigen una fe ciega e implícita y *prohíben el cuestionamiento como pecado imperdonable*. Aunque nada de lo que conduce al conocimiento de la Verdad puede ser otra cosa que santo. Pues, ¿qué es la Sabiduría Divina o *Gnosis* sino la esencial realidad oculta por las efímeras apariencias de los objetos de la Naturaleza, el alma misma del LOGOS manifestado? ¿Por qué los hombres que se esfuerzan en efectuar su unión con la Deidad Una, Absoluta y Eterna, se estremecerían ante la idea de penetrar en sus Misterios, por tremendos que estos sean? Y sobre todo, ¿por qué habrían de emplear nombres y palabras cuyo significado es para ellos un misterio sellado, un mero sonido? ¿Es acaso porque una institución sin escrúpulos y sedienta de poder, llamada «una» Iglesia, ha perseguido cualquier tentativa de conocimiento acusándola de blasfemia, y se ha esforzado siempre por matar el espíritu de cuestionamiento? Pero la Teosofía, la «Sabiduría Divina», nunca ha escuchado ese grito, y tiene el coraje de sus opiniones. Los escépticos pueden considerarlo un nuevo y vacío «ismo», los fanáticos verán sin duda un «satanismo» disfrazado, pero nunca podrán destruirlo. Los Teósofos han sido

llamados Ateos, aborrecedores del Cristianismo, los enemigos de Dios y los Dioses, y no son nada de eso. Para demostrarlo vamos a exponer claramente las ideas que la Filosofía Oculta mantiene respecto al monoteísmo y a la religión Cristiana, y someter así al juicio del lector imparcial para que los juzgue, y a sus detractores, de acuerdo a los méritos de sus respectivas. Ningún amante de la verdad objetará nada a este proceder honrado y sincero, ni quedará deslumbrado, aunque sí sorprendido, por la nueva luz que se dé a este tema. Al contrario, esos sinceros buscadores agradecerán a *Lucifer* estos nuevos conocimientos; en cuanto a aquellos de quienes se dijo: *qui vult decipi, decipiatur* (NOTA: quien quiera engañarse, que se engañe.– *El Traductor. FINAL NOTA*), que sigan engañados.

Los editores de esta revista proponen dar una serie de ensayos sobre el significado oculto o el esoterismo del «Nuevo Testamento» (4). Al igual que sucede con cualquier otro libro sagrado de las grandes religiones del mundo, no se puede excluir la Biblia de aquella clase de escrituras alegóricas y simbólicas que desde los tiempos prehistóricos han sido el receptáculo de las enseñanzas secretas de los Misterios de la Iniciación, bajo una forma más o menos velada. Los primitivos escritores de los *Logia* (ahora los *Evangelios*) conocían ciertamente *la* verdad, y *toda* la verdad; no obstante, sus sucesores, por desgracia, tan sólo conservaron el dogma y la forma –los cuales conducen, en el fondo, al poder jerárquico, más que al espíritu de las llamadas enseñanzas de Cristo–, de aquí las graduales deformaciones. Como dice Higgins acertadamente, en *The Christologia of St. Paul and Justin Martyr*, tenemos la religión esotérica del Vaticano: un gnosticismo refinado para los cardenales, y otro más burdo para el pueblo. Este último, pero aún más materializado y desfigurado, es el que se ha transmitido a la época presente.

La idea de escribir este artículo nos fue sugerida por una carta titulada *Are the Teachings Ascribed to Jesus Contradictory?* (5), aparecida en una de nuestras publicaciones. Sin embargo, no tratamos de contradecir ni debilitar de ningún modo lo que expuso Gerald Massey en su análisis crítico. Las contradicciones señaladas por el sabio conferenciante y autor son demasiado patentes para que cualquier predicador o «campeón» de la *Biblia* pueda hacerlas desaparecer con una simple explicación. Porque lo que él ha dicho –aunque con un lenguaje más vigoroso y firme– es lo que se dijo del descendiente de Joseph Pandira (o Pantera) en *Isis sin Velo*, citando el libro talmúdico *Sepher Toldos Jeshu*. Su creencia respecto al carácter espurio de la *Biblia* y del *Nuevo Testamento* –tal como *ahora están publicados*– es también la creencia de la que esto escribe. En vista de la revisión reciente de la *Biblia* y de sus muchos millares de equívocos, traducciones erróneas e interpolaciones (algunas admitidas y otras negadas), no se puede considerar muy apropiada la postura de algunos de nuestros adversarios cada vez que estos vituperan a cualquiera que rehuse creer en los «textos autorizados».

Sin embargo, quisiéramos aclarar algunas cosas sobre una frase que aparece en la mencionada carta. Gerald Massey escribe:

¿De qué os sirve prestar juramento sobre la *Biblia* acerca de la verdad de alguna cosa, si el libro sobre el que juráis es una mina de falsedades que ya ha explotado, o está a punto de hacerlo?

Ciertamente, un estudioso en simbolismo con la capacidad y saber del señor Massey no tacharla nunca de «mina de falsedades» al *Libro de los Muertos*, a los *Vedas* o a otras escrituras antiguas (NOTA: El extraordinario acopio de información cotejada por este experto egiptólogo prueba que ha llegado a comprender perfectamente el secreto de la composición del *Nuevo Testamento*. Massey conoce la diferencia entre el *Christos* espiritual, divino y puramente

metafísico, y el «maniquí» del Jesús engendrado carnalmente. Sabe también que el canon cristiano –especialmente los *Evangelios*, los *Hechos* y las *Epístolas*– se compone de fragmentos de sabiduría Gnóstica, cuyo fundamento *es pre-Cristiano* y descansa en los MISTERIOS de la Iniciación. El estilo de la presentación teológica y los pasajes interpolados –como encontramos por ejemplo, en *San Marcos*, XVI, desde el versículo 9 hasta el final– son los que hacen de los *Evangelios* una mina de falsedades *perniciosas* que degradan al CHRISTOS. Pero el Ocultista, que distingue entre dos corrientes (la verdadera gnóstica y la seudocristiana), sabe que los pasajes que están libres de la perversión teológica pertenecen a la Sabiduría Arcaica; y lo sabe también Massey, aunque su opinión difiera de la nuestra. FINAL NOTA). ¿Por qué no se ha de considerar bajo el mismo punto de vista al *Antiguo* Testamento, y con mayor razón al *Nuevo* Testamento?

Todas estas escrituras son minas de falsedades si se aceptan las interpretaciones exotéricas de la letra muerta que sus comentaristas teológicos antiguos, y especialmente modernos, han venido realizando. Cada una de estas versiones sirvió en su momento como medio para asegurar el poder y la política ambiciosa de un sacerdocio sin escrúpulos. Todos han promocionado la superstición; todos han convertido a sus dioses en unos *Molochs* sanguinarios y mortales, indignos usurpadores que han recibido la adoración de los pueblos suplantando al Dios de la Verdad. Sin embargo, a pesar de que los dogmas artificialmente fabricados y las deliberadas malas interpretaciones de los escoliadores son, evidentemente y sin duda alguna, «falsedades ya explotadas», los textos mismos son minas de verdades universales. Sólo que para el mundo de profanos y pecadores eran, y son todavía, como los caracteres misteriosos trazados por «los dedos de una mano de hombre» en la pared del palacio de Beltsassar: *necesitan un Daniel para leer y comprenderlos*.

No obstante, la VERDAD no ha querido permanecer sin testigos. Además de los grandes Iniciados en simbología bíblica, hay cierto número de modestos estudiantes de los misterios del esoterismo arcaico, versados en el Hebreo y otras lenguas muertas, que han dedicado su vida a explicar los enigmas de la Esfinge de las religiones del mundo. Estos estudiantes –aunque ninguno de ellos haya dominado todavía las *siete claves* que dan la interpretación del gran problema– han descubierto lo suficiente como para poder afirmar que *existió* un misterioso lenguaje universal con el que se escribieron todos los Libros Sagrados del Mundo, desde los *Vedas* hasta el *Apocalipsis*, desde el *Libro de los Muertos* hasta los *Hechos*. Una de las claves al menos –la clave numérica y geométrica (NOTA: Por lo que ha podido averiguar la autora tras muchos esfuerzos, la clave de este lenguaje fue encontrada por un geómetra cuando usó –muy extrañamente, por cierto– el descubrimiento en números de la razón integral entre el diámetro y la circunferencia de un círculo. «Esta razón es de 6.561 para el diámetro y de 20.612 para la circunferencia» (*Manuscritos Cabalistas*) (6). Ver *La Doctrina Secreta*. En uno de los números futuros de *Lucifer* se darán más detalles, con el permiso del descubridor.–Ed (7).FINAL NOTA)– de este Idioma Místico se ha recobrado hace poco; antigua lengua, en verdad, que hasta ahora había permanecido oculta, pero de la cual existen abundantes pruebas, como se puede demostrar por medio de irrefutables evidencias matemáticas. Desde luego, si se quiere obligar al mundo a aceptar la Biblia con el significado de su letra muerta, a pesar de los descubrimientos modernos de los Orientalistas y los esfuerzos de los estudiantes independientes y de los cabalistas, es fácil pronosticar que las nuevas generaciones actuales de Europa y América la rechazarán, así como han hecho los materialistas y los lógicos. Porque cuanto más se estudian los antiguos textos religiosos, tanto más se encuentra que el fundamento

del *Nuevo Testamento* es el mismo que el de los *Vedas*, el de la teogonía Egipcia y el de las alegorías Mazdeístas. Las expiaciones por sangre –pacto de sangre y transferencias de sangre de los Dioses a los hombres y de los hombres a los Dioses como sacrificio– son la primera nota tónica en todas las cosmogonías y teogonías. Alma, vida y sangre eran sinónimos en todos los idiomas, especialmente entre los judíos; y dar sangre era dar vida. «Muchas leyendas entre naciones (geográficamente) extranjeras atribuyen el alma y la conciencia del recientemente creado género humano, a la sangre de los Dioses creadores». Beroso menciona una leyenda caldea que atribuye la creación de una nueva raza del género humano a la mezcla del polvo con la sangre que corría de la cabeza cortada de Belo, «y por esto –añade Beroso– los hombres son racionales y participan de la sabiduría divina» (NOTA: Cory, *Ancient Fragments*. Lo mismo dicen Sanchoniaton y Hesiodo, los cuales atribuyen la «vivificación» de la Humanidad a la sangre derramada por los Dioses. Pero la sangre y el alma son una misma esencia (*nephesh*), y la sangre de los Dioses significa aquí el alma que infunde la vida. FINAL NOTA). Lenormant escribe en *Les Origines de l'Histoire d'après la Bible* que «los Órficos... decían que la *parte inmaterial del hombre, su alma* (su vida), se originó de la sangre de Dioniso Zagreus, al que... los titanes despedazaron» (8). La sangre «revivifica a los muertos», lo cual, interpretado metafísicamente, quiere decir que da vida *consciente* y un alma al hombre de materia o barro, cuyo prototipo hoy día es el materialista moderno. El sentido místico del precepto: «En verdad os digo que, a menos que *comáis la carne* del Hijo del Hombre y *bebáis su sangre*, no tendréis vida en vosotros mismos» (NOTA: Juan. VI, 53. FINAL NOTA), no puede jamás ser comprendido ni apreciado en su verdadero valor *oculto*, excepto por aquellos que poseen alguna de las *siete claves* y hagan poco caso de San Pedro. (NOTA: La existencia de estas siete claves queda virtualmente admitida gracias a las profundas indagaciones de Massey en Egiptología. Mientras que objeta a las enseñanzas de A.P. Sinnet, en *Budismo Esotérico* –las que por desgracia ha comprendido mal en casi todos los puntos– dice en su conferencia *The Seven Souls of Man and their Culmination in Christ* (las Siete Almas del Hombre y su Culminación en Cristo): «...Este sistema de pensamiento, este modo de representación, este septenario de poderes, había sido establecido en varios aspectos en Egipto hace por lo menos 7000 años, según se evidencia por ciertas alusiones a *Atum* (el Dios en quien la paternidad se personificó como el «*engendrador de un alma eterna*»)), este septenario principio coincide con el de los filósofos de todos los tiempos encontrados en las inscripciones descubiertas en Sakkara; y digo establecido en varios aspectos porque *la Gnosis de los Misterios era por lo menos séptuple en su naturaleza* –era primordial, biológica, elementaria (humana), Estelar, Lunar, Solar y Espiritual– y *nada que no sea la comprensión de todo el sistema puede ayudarnos a distinguir las diferentes partes y determinar el porqué y el cómo, a medida que procuramos seguir los Siete Símbolos en todas las fases de su carácter*» (9). FINAL NOTA). Estas palabras, ya fueran dichas por Jesús de Nazareth o *Jeshua* Ben Panthera, son las palabras de un INICIADO. Han de interpretarse por medio de *tres* claves: una abre la puerta *psíquica*; la segunda, la de la fisiología; y la tercera explica el misterio del ser terrenal desvelando la invariable unión de la Teogonía con la Antropología. Por desvelar algunas de estas verdades –con el único objetivo de librar a la Humanidad *intelectualmente de la insalubridad del Materialismo* y del *Pesimismo*– los místicos han sido a menudo acusados de ser los sirvientes del Anticristo, aun por aquellos cristianos que son personas muy dignas, respetables y sinceramente piadosas.

La primera clave que ha de utilizarse para desentrañar los oscuros secretos que contiene el nombre místico de Cristo, es la clave que abría la puerta de los Antiguos Misterios de

los Arios, Sabeos y Egipcios primitivos. La Gnosis suplantada por el sistema Cristiano era entonces universal. Era el eco de la Sabiduría, religión primitiva que en otro tiempo había sido la herencia de todo el género humano. Y, por tanto, se puede decir con razón que, en su aspecto puramente metafísico, el Espíritu de Cristo (el *Logos* divino) ha estado presente en la Humanidad desde su principio. El autor de las *Homilias Clementinas* (10) tiene razón: el misterio de *Christos* –que ahora se cree que fue transmitido por Jesús de Nazareth– era *idéntico* a lo que había sido comunicado desde el principio a *los que eran dignos*, como se cita en otras escrituras (NOTA: «Los Gnósticos y la Historia del Cristianismo» (11). FINAL NOTA). Sabemos por el *Evangelio según San Lucas* que los dignos eran aquellos que habían sido iniciados en los Misterios de la Gnosis, y que eran considerados dignos de alcanzar aquella «resurrección de entre los muertos *en esta vida...* aquellos que sabían que no podían volver a morir por ser iguales a los ángeles, como hijos de Dios e hijos de la Resurrección». En otras palabras, eran los grandes Adeptos de *cualquier religión*. Y estas palabras se aplican a todos los que, sin ser Iniciados, logran por sus propios esfuerzos «vivir la Vida» y obtener la iluminación espiritual que se consigue al re–unir su personalidad, el *Hijo* con el *Padre*, su individual Espíritu divino, *el Dios en ellos*. Esta *Resurrección*, por lo tanto, no puede ser monopolio del Cristianismo, porque pertenece al patrimonio espiritual de todo ser humano dotado de alma y espíritu, cualquiera que sea su religión. Tal individuo es un *Hombre-Cristo*. Por otra parte, aquellos que escogen ignorar al Cristo (como principio) que hay dentro de ellos, morirán como «*paganos no regenerados*» a pesar del bautismo, de los sacramentos, de las oraciones rituales y de la creencia en dogmas.

A fin de seguir esta explicación, el lector debe recordar el antiguo y verdadero significado de los parónimos *Chrêstos* y *Christos*. El primero significa, más que «hombre bueno», «hombre excelente», mientras que el segundo no se aplicaba nunca a un hombre vivo, sino solamente a cada Iniciado después de su *segundo nacimiento y resurrección* (NOTA: «En verdad, en verdad te digo: a menos que el hombre nazca de nuevo, no podrá ver el reino de Dios» (Juan. III, 3). Aquí se está hablando del nacimiento *en lo superior*, el nacimiento espiritual que se efectúa en la última y suprema Iniciación. Y más adelante insiste: «No te maravilles de lo que te digo: es necesario nacer otra vez» (Juan. III, 7). FINAL NOTA). El que encuentra en sí mismo a *Christos* y lo reconoce como su único Camino, se convierte en discípulo y *Apóstol de Cristo*, aunque no haya sido bautizado, no se haya cruzado con un cristiano nunca, ni tampoco se autodenomine como tal.

H.P.B.

II

[*Lucifer*, Vol. I, Nº 4, Diciembre, 1887, pp. 299-310]

La palabra *Chrêstos* existía siglos antes de que se oyera hablar del Cristianismo. La encontramos utilizada ya en el siglo V a.C. por Heródoto, Esquilo y otros autores clásicos griegos, aplicando su significado a cosas y personas.

Así, leemos en Aeschylus (las *Coéforas*, 901) de Esquilo *μαυτεύματα τὰ πυθόκρηστα* (*Pytho-Chrêsta*): Los «oráculos pronunciados por un Dios pitio» a través de una pitonisa (12); y *Pythochrêstos* es el nominativo singular de un adjetivo derivado del verbo *chraô*, *κράω* (Eurípides, *Ion*, 1218) (13). Respecto a esta acepción primitiva, numerosos y muy distintos

son los significados que posteriormente se han querido encontrar: los clásicos paganos expresaban más de una idea con el verbo κρᾶσμαι «consultar un oráculo», pues significa también «predestinado», «condenado por un oráculo» en el sentido de *víctima sacrificial por decreto* o MANDATO; y como *chrêstêrion* no sólo es «el asiento de un oráculo», sino también «una ofrenda, para el oráculo» (NOTA: La palabra κρεών aparece en Herodoto como «aquello que declara un oráculo»; y τὸ κρεών Plutarco (*Lives: Nicias*) utiliza τὸ crew'n como «predestinación», «necesidad». Ver Sófocles, *Filoctetes*, 437 (15). FINAL NOTA). *Chrêstês κρήστης* es «uno que expone o explica oráculos, un profeta, un adivino» (NOTA: Véase Liddell y Scott, *Greek-English Lexicon*. FINAL NOTA), y *chrêstêrios κρηστριος* es «el que pertenece o sirve a un oráculo, a un Dios o a un Maestro» (NOTA: Equivalentes a los términos *guru* (maestro) y *chela* (discípulo) en el sentido de su mutua relación. FINAL NOTA) ... a pesar de todos los esfuerzos del canónigo Farrar (NOTA: En su obra *The Early Days of Christianity* el canónigo Farrar observa: –«Ps. xxxiv, 8, κρηστός «dulce» (Aug. *dulcis*, Vulg. *suavis*). Cf. *Lucas*, v, 39; vi, 35. Algunos han supuesto un gracioso juego de palabras como entre *Chrêstos* (dulce) y *Christos* (Cristo)». Sin embargo, no hay nada que suponer, puesto que en verdad comenzó con un juego de palabras. El término *Christus* no fue «corrompido en *Chrêstus*», como el ilustrado autor quiere hacer creer a sus lectores, sino que el nombre *Chrêstos* fue convertido en *Christus* y aplicado a Jesús. En una nota respecto a la palabra *Chrêstiano*, que aparecía en la Primera Epístola de San Pedro (IV, 16) y que fue cambiada por *Christiano* en los manuscritos revisados ulteriormente, Farrar observa: «...Tal vez deberíamos leer la ignorante corrupción pagana *Chrêstiano*», y desde luego debemos leerla así, pues el elocuente escritor debería acordarse del mandamiento de su «Maestro»: «dad al César lo que es del César». Y a pesar de su disgusto, Farrar está obligado a admitir que el nombre «cristiano» – INVENTADO por los antioquenses en época tan remota como el año 44 de la presente Era – no llegó a emplearse comúnmente hasta los días de las persecuciones de Nerón. Tácito, según Farrar, emplea la palabra «cristianos» con carácter apologético. Pero en el *Nuevo Testamento* sólo figura tres veces y siempre con sentido contrario (*Hech.* XI, 26; XXVI, 28; IV, 26). Claudio no era el único que miraba alarmado y con sospechas a los cristianos – calificados así por materializar un principio o atributo subjetivo –, sino que también lo hacían todas las naciones paganas. Tácito, hablando de aquellos que el pueblo llamaba «cristianos», los describe como un grupo de hombres odiados por sus «atrocidades». Y esto no es de admirar... la historia se repite. Sin embargo, actualmente existen muchos nobles, sinceros y virtuosos hombres y mujeres que «han nacido cristianos. Pero solo tenemos que mirar la crueldad de los conversos «paganos» Cristianos; por la moralidad de los prosélitos de la India, a quienes los misioneros mismos se niegan a poner a su servicio, para establecer un paralelismo entre los conversos de hace 1800 años y los paganos modernos «tocados por la gracia». FINAL NOTA).

Todo lo cual prueba que los términos «Cristo» y «Cristianos», deletreados originalmente *Chrêsto* y *Chrêstianos κρηστιανοι* (NOTA: Justino Mártir, Tertuliano, Lactancio, Clemente de Alejandría y otros, lo escriben de esta manera. FINAL NOTA), fueron tomados de la terminología de Templo de los paganos y significaban la misma cosa. El Dios de los Judíos sustituyó al Oráculo y a los demás Dioses, el nombre genérico *Chrêstos* se convirtió en un sustantivo aplicado a un personaje especial, y nuevos términos como *Chrêstianoi* y *Chrêstodoulos* (discípulo o siervo de *Chrêstos*) fueron elaborados del antiguo material. Esto está mostrado por Filón el judío –monoteísta, por cierto– que empleaba ya dicho término para

propósitos monoteístas. El habla de θεόκρηστος (*theochrêstos*): «declarado por Dios», o de λόγια θεόκρηστοα (*logia theochrêsta*): «discursos pronunciados por Dios»; lo cual prueba que escribió en un tiempo –entre los siglos I a.C. y I d.C. – en que no se conocían ni Christianos ni Chrêstianos, bajo esa denominación, sino los que se autodenominaban «Nazarenos». La notable diferencia entre las dos palabras: κρᾶω (consultar u obtener respuesta de un Dios o un oráculo) cuya forma primitiva es κρεῶ y κριῶ (*chriô*) –(frotar, untar) de la cual deriva el nombre *Christos*–, no ha impedido la adopción eclesiástica de la expresión de Filón θεόκρηστος y su consiguiente transformación en θεόκριστος, «ungido de Dios». De este modo, para servir a los propósitos dogmáticos se efectuó la simple sustitución de la letra η por la ι, como ahora vemos.

La palabra *Chrêstos* se encuentra en toda la literatura Griega con el significado secular que tenía en los Misterios. Cuando Demóstenes emplea ὁ κρηστῆ (*De corona*, 318 [330]) está diciendo: «oh, buen hombre», Platón en su diálogo *Fedro* (264C) escribe κρηστὸς εἶ, ὅτι με ἤγει, «eres un excelente muchacho...» (16). Pero en la terminología esotérica de los templos, *chrêstos* (NOTA: Véase Liddell y Scott, *Greek-English Lexicon*. Esta denominación era aplicada, en realidad, a todo aquel que estaba constantemente aconsejado, avisado, guiado, ya fuera por un oráculo o un profeta. Massey no tiene razón cuando dice que «la forma Gnóstica del nombre *Chrêst* o *Chrêstos* se refiere al «Buen Dios», y no a un tipo de hombre, porque verdaderamente se refiere a lo segundo, es decir, a un hombre bueno o santo. Pero tiene razón cuando añade que «*Chrêstianus*... significa dulzura y luz». «Los *Chrêstoi* o «buenas gentes» existían mucho antes. Numerosas inscripciones Griegas confirman que a un difunto héroe o santo –es decir, el «bueno»– se le llamaba *Chrêstos* o el Cristo. Y de esta acepción, Justino, el primer apologista, deriva el nombre cristiano. Esto lo identifica con los orígenes gnósticos y con el «Buen Dios» que se mostró, según Marción, es decir, el *Un-Nefer* o «buen iniciador» de la teología egipcia» (*Agnostic Annual*). FINAL NOTA) (17) –que como el participio *Chrêsteis* procede del verbo κρᾶομαι: «consultar a un Dios» –equivale a Adepto, un gran *chela* o discípulo; y con este sentido la emplean Eurípides (*Ion*, 1320) (18) y Esquilo (IC) (19). Esta calificación se aplicaba a aquellos a los que el Dios, el oráculo o cualquier superior les habían proclamado esto, aquello o cualquier otra cosa. De esto último podemos dar un ejemplo. Las palabras κρήσεν οἰστήρα utilizadas por Píndaro (*Odas: Pythia*, IV, 6) (20) significan: «el oráculo le proclamó colonizador». En un caso así, el peculiar carácter de la lengua Griega permitía que a tal hombre se le denominara κρηστὸς (*Chrêstos*), y de este modo el término se aplicaba tanto a cualquier discípulo aceptado por un Maestro como a cualquier hombre bueno. Ahora bien, la lengua Griega presenta extrañas etimologías. La teología Cristiana ha decidido y decretado que *Christos* derive de κριῶ, κρισω (*Chrisô*): «ungido de aceites perfumados». Pero esta palabra tiene varias acepciones. Homero en *La Iliada* (XXIII, 186) y *La Odisea* (IV, 252) (21) la utiliza con el sentido de «frotar el cuerpo con aceites después del baño», y otros escritores antiguos la emplean también de este modo. Sin embargo, la palabra κριστής (*Christês*) significa en algunas ocasiones *white-washer*, mientras que κρήστης (*Chrêstês*) quiere decir «sacerdote y profeta», término mucho más apropiado para Jesús que el de «Ungido» porque, como demuestra Nork, nunca fue ungido ni coronado como rey o sacerdote. Resumiendo, en la base de todo este problema existe un profundo misterio que, sostengo, sólo puede descubrirse gracias a un completo conocimiento de los misterios paganos (NOTA: De nuevo cito a Gerald Massey, pues ha estudiado este tema profunda y concienzudamente: «Mi afirmación, o más bien explicación, es que el verdadero origen del

nombre «cristiano» está en el *Cristo-Momia* de Egipto, el *Karest*, símbolo del Espíritu en el hombre (el Cristo interior, según se expresa San Pablo), el Divino Hijo encarnado, el Logos, la Palabra de la Verdad, el *Makheru* egipcio. ¡Ello no se originó como un simple símbolo! La momia preservada era el cadáver de «todo aquel que fuera *Karest*» o momificado, y debía ser cuidada por los vivos. Y por la repetición constante, esto llegó a ser un símbolo de la resurrección, no de los muertos, sino *de entre los muertos*» (22). Vea la explicación de esto más adelante. FINAL NOTA). El punto verdaderamente importante sobre este tema no es lo que afirmaran o negaran los primitivos Padres de la Iglesia –que buscaban conseguir un objetivo concreto–, sino la evidencia que ahora tenemos sobre el significado que se daba a los términos *Chrêstos* y *Christos* por los antiguos en los siglos precristianos –pues estos no tenían objetivo alguno que conseguir y, por lo tanto, nada que ocultar o desfigurar–, que naturalmente es un testimonio más fidedigno que el de los Padres primitivos. Esta evidencia se obtiene estudiando primero el sentido que los clásicos dan a estas palabras, y luego su significado correcto dentro de la simbología mística.

Ahora bien, como ya se ha dicho anteriormente, *Chrêstos* es un término empleado en diversos sentidos, y califica a la Deidad tanto como al ser humano. En los *Evangelios* la encontramos empleada con la primera acepción, por ejemplo en *San Lucas* (VI, 35), donde significa «bondadoso» y «misericordioso» *κρηστός ἐστὶν ἐπὶ τοὺς*, y en I *San Pedro* (II, 3), que dice: «benigno es el Señor» *κῆρηστός ὁ Κύριος*. Por otra parte, Clemente de Alejandría afirma que significaba simplemente «hombre bueno»: «Todos los que creen en *Chrêst* (un hombre bueno) son, y son llamados *Chrêstianos*, es decir, hombres buenos» (*Stromata*, lib. II, ch. iv) (23). Y es muy natural la reticencia de Clemente, cuyo Cristianismo –como justamente observa King en su obra *The Gnostics and Their Remains*– no era otra cosa que un injerto en el tronco de su primitivo Platonismo. El era un iniciado, un Neoplatónico, antes de hacerse Cristiano, y esta conversión –por más que de algún modo hubiera «renegado» de sus primeras *convicciones*– no le liberaba de la promesa de guardar el secreto. Y Clemente, como Gnóstico y Teósofo (es decir, «uno que sabía»), debería haber sabido que *Christos* era el CAMINO, mientras que *Chrêstos* era el viajero solitario que buscaba su destino a través de aquel Sendero cuya meta era *Christos*, el glorificado Espíritu de la VERDAD; y que la reunión con *Christos* lograba que el alma (el Hijo) fuera UNA con el Espíritu (el Padre). También San Pablo lo sabía, como lo prueban sus propias explicaciones. Pues, ¿qué significan las palabras *οὗς παλιῶ ὠδίῳ ἄχρις οὐ μορφωθῆ χριστός ἐγώ* que en la versión autorizada se traduce como: «Hijos míos, por quienes estoy de nuevo angustiado hasta ver a *Cristo formado en vosotros*», sino lo que aparece en su sentido esotérico, esto es»... hasta que halléis *al* Cristo en vosotros como vuestro único camino»? (*Gál. IV, 19-20*).

Así pues, Jesús, ya fuera el de Nazaret, o el de Lüd (NOTA: O Lydda. Nos referimos a la tradición rabínica del *Gemara* Babilónico, llamado *Sepher Toldos Jeshu*, donde se cuenta que Jesús era hijo de un hombre llamado Pandira y había vivido un siglo antes de la Era Cristiana, durante el reinado del rey judío Alejandro Janeo y Salomé, quien reinó entre los años 106 al 79 a.C. Acusado por los judíos de aprender artes mágicas en Egipto y de haber robado del *Sancta Sanctorum*, el «Nombre Incomunicable», Jehoshua (Jesús) fue condenado a muerte por el Sanhedrín en Lüd. En la víspera de Pascua fue apedreado y luego crucificado en un árbol. La narrativa está adscrita a los autores talmudistas de Sota y Sanhedrín, *Libro de Jechiel*. Ver *Isis sin Velo*, tomo III, Eliphaz Levi, *La Ciencia de los Espíritus*; y *The Historical Jesus and Mythical Christ*, conferencia de Gerald Massey. FINAL NOTA), era un *Chrêstos*, y no tuvo derecho

alguno al título de *Christos* durante su vida hasta pasar su última prueba. Quizás la evolución de su nombre haya sido la que describe Higgins, que supone que el primer nombre de Jesús fue quizás *κρεισος*, el segundo *κρησος* y el tercero *κρισος*: «La palabra *κρεισος* se utilizaba antes de que existiera la H, (*eta* mayúscula) en el idioma» (25). Pero Taylor, en su réplica a Pye Smith, dice: «el epíteto cortés de CRISTO... no significaba nada más que *un hombre bueno*» (26).

Se puede citar a muchos autores antiguos para confirmar que *Christos* (o más bien *Chreistos*) era, de igual manera que *κρησος* (*Chrêstos*), un adjetivo aplicado a los Gentiles antes de la Era Cristiana. Lo encontramos en *Philopatris*, 17: *πάντα, εἰ τύχη γε κρηστός καὶ ἐν ἔθνεσι* «si acontece que *Chrêstos* está aún entre los Gentiles», etc. (27).

Tertuliano denuncia en el tercer capítulo de su *Apología*, la palabra *Christianus* alegando que procede de una interpretación artificiosa (NOTA: «*Christianus vero, quantum interpretatione de unctio est, de unctioe deducitur. Sed et cum perperam Chrestianus pronunciat a vobis (nam nec nominis certa est noticia penes vos), de suavitate vel benignitate compositum est.*» (28). El canónigo Farrar hace grandes esfuerzos para probar que semejante *lapsus calami* (error inintencionado), por parte de varios Padres, es el resultado del disgusto y temor. «...No cabe duda –dice en su obra *The Early Days of Christianity*– que... el nombre «cristiano»... era un apodo debido al ingenio de los antioquenses... Es evidente que los escritores sacros evitaban este nombre (*Christianos*) porque lo utilizaban sus enemigos (Tácito, *Anales*, xv, 44). Sólo empezó a extenderse su uso cuando las virtudes de los cristianos le dieron esplendor...». Desde luego, esta es una disculpa frívola y una defectuosa explicación para que proceda de un pensador tan eminente como Farrar. Y en cuanto al «esplendor» que dieron al nombre las «virtudes Cristianas», suponemos que el escritor no estaría pensando en el obispo Cirilo de Alejandría, ni en Eusebio, ni en el emperador Constantino, de fama sanguinaria, ni tampoco en los papas Borgia y la Santa Inquisición. FINAL NOTA). El Dr. Jones, por otra parte, desvelando la información corroborada por fuentes fidedignas, afirma que *Chrêstos* (*κρησος*) «fue el nombre que los Gnósticos, e incluso los no-creyentes», dieron a Cristo; y aun así, asegura que el verdadero nombre debe ser (*Christos*) *κρισος*, repitiendo y sosteniendo de ese modo el «piadoso fraude» original de los primeros Padres de la Iglesia, fraude que condujo a la degradación material de todo el sistema Cristiano (NOTA: Citado por G. Higgins. FINAL NOTA) (29). Pero yo me propongo mostrar el verdadero significado de todos estos términos, tanto como alcance mi humilde capacidad y conocimientos. *Christos*, o «la condición de Cristo», fue siempre sinónimo de «la condición Mahâtmica», es decir, la unión del hombre con el Divino Principio que está en él. Como dice San Pablo (NOTA: *Ef. III, 17. FINAL NOTA*): *κατοικήσαι τὸν κριστὸν διὰ τῆς πίστεως ἐν ταῖς καρδίαις ὑμῶν*, «...para que encontréis a *Christos* en vuestro hombre *interior* a través del *Conocimiento*», y no de la «fe», como se tradujo; porque *Pistis* es «conocimiento», como probaremos más adelante (30).

Podemos encontrar todavía una prueba mucho más poderosa de que el nombre *Christos* es pre-Cristiano. Evidencias de ello se descubren en la profecía de la Sibila de *Eritrea* (NOTA: *Antiguamente se daba este nombre a ciertas mujeres a las que se atribuía el conocimiento de lo pasado, lo presente, lo futuro, y el don de la predicción. Hácese mención de las de Delfos, Eritrea, Cumas, Libia y otras. Según parece, las sibilas profetizaron el gran temblor de tierra que conmovió la isla de Rodas, puesto que Pausanias dijo con tal motivo que: «era demasiado cierta la predicción de la sibila». Sin duda, la más conocida fue la de Eritrea. Según Varrón, la sibila de Eritrea vendió a Tarquino el Soberbio unos libros en los que había escrito los oráculos, libros divinos que se denominaron sibilinos. Enciclopedia Universal Ilustrada. Editorial Espasa*

Calpe. Barcelona.–El Editor. FINAL NOTA): ΙΗΣΟΥΣ ΧΡΕΙΣΤΟΣ ΘΕΟΥ ΥΙΟΣ ΣΩΤΗΡ ΣΤΑΥΡΟΣ (31). Léida esotéricamente, esta serie de palabras sueltas, sin sentido para el profano, contienen una verdadera profecía –no sólo referida a Jesús– y un versículo del catecismo místico del Iniciado. Dicha profecía se refiere al descenso del Espíritu de la Verdad (*Christos*) sobre la Tierra, después de cuya venida –que tampoco tiene que ver con Jesús– dará comienzo la Edad de Oro. Y este versículo nos recuerda que para alcanzar la bendita condición de teofanía y teopneustía interiores (o subjetivas) se debe pasar antes por la crucifixión de la carne o materia. Exotéricamente, las palabras *Iesous Chreistos theou huios sotêr stauros* (Jesús, Cristo, Hijo de Dios, Salvador, Cruz) parecen idóneas para referirse a una profecía Cristiana; pero son *paganas*, y no Cristianas.

Y si se nos pide la explicación del nombre IESOUS CHREISTOS contestaremos: estudiad Mitología –las tan renombradas «ficciones de los antiguos»– y os darán la clave. Considerad a Apolo, el Dios solar y *Sanador*, y la alegoría de su hijo Jano (o *Ion*), su sacerdote en Delfos y único mediador a través del cual las oraciones podían alcanzar a los Dioses inmortales; y a su otro hijo, Esculapio, llamado *Sotêr* o Salvador. He aquí un trozo de historia esotérica escrita con las simbólicas palabras de los antiguos poetas Griegos.

La ciudad de Chrisea (ahora deletreada Crisa) (NOTA: En tiempo de Homero (en *La Iliada*, II, 520) se menciona la ciudad de Krisa (Κρίσα). Esta ciudad, antiguamente célebre por sus Misterios, era el centro principal de la Iniciación, y el nombre *Chrêstos* se empleaba como distintivo durante los Misterios. El Dr. Clarke supuso (en *Travels*) que las ruinas de esta ciudad se encontraban debajo del emplazamiento actual de *Krestona*, un pequeño pueblo, más bien aldea, de la Focia, cerca de la bahía de Crisa. Actualmente está comprobada la veracidad de esta suposición (Véase E.D. Clarke, *Travels in various Countries of Europe, Asia and Africa*. 4th ed. Vol. VII, cáp. vi, «Lebadéa to Delphi,» p. 239). FINAL NOTA) fue construida por Apolo en memoria de Kreusa (o Creusa), hija del rey Erecteo y madre de Jano (o *Ion*) recordando el peligro del cual Jano escapó (NOTA: La raíz de *κρητός* (*Chrêtos*) y *κρηστός* (*Chrêstos*) es la misma; *κράω*, en un sentido significa «consultar el oráculo», y en otro es «consagrado», «apartado», «perteneciente a algún templo u oráculo» o «consagrado a los servicios del oráculo». Por otra parte, la palabra *κρε* (*κρεώ*) significa «obligación», «un deber», «un lazo», «uno que está bajo la obligación de votos contraídos. FINAL NOTA). Cuentan las tradiciones que Jano fue abandonado por su madre en una gruta para ocultar su vergüenza, pues sin estar casada había concebido un hijo de Apolo. Hermes encontró al niño y lo llevó a Delfos, y cerca del santuario-oráculo de su padre, fue educado con el nombre de *Chrêsis* (*κρησις*). Jano llegó a ser primero un *Chrêstês* (un sacerdote, adivino o Iniciado) y después casi un *Chrêstêrion* (una víctima sacrificial) (NOTA: El adjetivo *κρηστός* fue también utilizado delante de nombres propios como un cumplido, como vemos en Platón, *Teeteto*, 166 A, « οὗτος δὴ ὁ Σωκράτης ὁ κρηστός » (32) (aquí Sócrates es el *Chrêstos*»); y también como un sobrenombre, como queda mostrado por Plutarco (ver *Foción*, cáp. X, sec. 2), quien se asombra cómo un hombre tan áspero y torpe como Foción pudo ser denominado con el sobrenombre de *Chrêstos* (33). FINAL NOTA), pues estuvo a punto de ser envenenado por su propia madre, que no le reconoció y que en sus celos (siguiendo la oscura indicación del oráculo) lo tomó por hijo de su marido. El la persiguió hasta el altar mismo con intención de matarla, donde fue salvada por la pitonisa, quien les desveló el secreto de su parentesco; en recuerdo del inminente peligro del que ambos habían escapado se edificó la ciudad de Chrisea o Krisa. Esta alegoría simboliza de un modo sencillo las pruebas de la iniciación (NOTA:

En el mito de Jano (si su historia es verdaderamente un mito) puede encontrar el Ocultista extraños caracteres bastante sugestivos. Algunos hacen de él la personificación del Kosmos, otros de *Coelus* (el Cielo) ya que tiene dos rostros debido a sus dos aspectos: espíritu y materia. Pero además no es sólo Janus *Bifrons* (bicéfalo), sino también *Quadrifrons* –el cuadrado perfecto, emblema de la Deidad Cabalística–, y sus templos fueron construidos con *cuatro* lados iguales y tenían en cada pared *una* puerta y *tres* ventanas. Los mitólogos han visto en ello un símbolo de las *cuatro* estaciones del año, cada una de éstas con *tres* meses, y esto forma los *doce* meses del año. Sin embargo, durante los Misterios de la Iniciación era emblema del Sol del día y del Sol de la noche, y por eso se le representaba a menudo con el número 300 en una mano, y en la otra el 65, o sea, el número de días del año solar. *Chanoch* (*Kanoch* y *Enoch* en la Biblia), según puede demostrarse por las autoridades cabalísticas, es el mismo personaje, ya se le considere hijo de Caín, de *Seth*, *Matusalén*... Como *Chanoch* –según Fuerst– él es el «Iniciador, el Instructor del círculo astronómico y del año solar»; como hijo de Matusalén de quien se dice que vivió 365 años y que fue llevado vivo al Cielo como representante del Sol o Dios (ver *Libro de Enoch*). Este patriarca tiene muchos rasgos en común con Jano, que en sentido exotérico es *Ion* pero cabalísticamente corresponde a *Iao* o Jehová, el «Señor Dios de las Generaciones», el misterioso *Yod* o Uno (un número fálico). Pues a Jano o *Ion* se le consideraba también como *Consivius*, uno de los *conserenda*, porque presidía las generaciones; se le representaba dando hospitalidad a Saturno (*Kronos*, el tiempo) y era además el iniciador del año, o sea, un ciclo de tiempo dividido en 365. FINAL NOTA).

Si consideramos que Jano, el Dios solar hijo de Apolo, el Sol, significa el *Iniciador*, *aquel que abre la puerta de la Luz* (o Sabiduría Secreta de los Misterios), que nació de Krisa (esotéricamente *Chris*), que además era un *Chrétos* por medio del cual hablaba el Dios, y finalmente que equivalía a *Ion*, el padre de los jonios, y según algunos un *aspecto* de Esculapio, el otro hijo de Apolo, es fácil encontrar el cabo del «hilo de Ariadna» en este laberinto de alegorías. De todas maneras, no es éste el lugar para demostrar relaciones indirectas en temas mitológicos. Basta evidenciar la conexión que existe entre los caracteres míticos de la más remota antigüedad y las fábulas posteriores que señalan el principio de nuestra era de civilización. Esculapio (*Aesculapius*) era el médico divino, el *Sanador*, el *Salvador*, Σωτήρ, igual título que el recibido por Jano de Delfos; y por otra parte IASO, hija de Esculapio, era la Diosa de las Curaciones y protegía a todos los candidatos a la Iniciación en el templo de su padre, los novicios o *Chrêstoi*, llamados «hijos de Iaso» (Véase Aristófanes, *Pluto*, 701).

Ahora, si recordamos en primer lugar que los nombres de Jesús, en sus diferentes formas –como *Iasius*, *Iasion*, *Jason* e *Iasus*–, eran muy comunes en la Grecia antigua, especialmente entre los descendientes de *Jasius* (los Jásides), y como también abundaban los «hijos de Iaso», los *Mystoi* y los futuros Eoptai (Iniciados), ¿por qué no se leerían las enigmáticas palabras del *Libro Sibilino* según su verdadero significado, el cual no tiene nada que ver con una profecía cristiana? La doctrina secreta enseña que las dos primeras palabras: ΙΗΣΟΥΣ ΧΡΕΙΣΤΟΣ, significan simplemente «hijo de *Iaso*, un *Chrétos*», un siervo del Dios oracular. Pues ciertamente, *Iaso* (Ἰάσω) es *Ieso* (Ἰησω) en el dialecto jónico, y la expresión Ἰησοῦ (*Iêsous*) –en su forma arcaica ΙΗΣΟΥΣ – significa simplemente «el hijo de Iaso (o *Isêo*)», «el Sanador», esto es, Ἰησοῦς (υἱός). Ninguna objeción puede por tanto ofrecerse en contra de que se escriba *Iêsou* en lugar de *Iaso*, porque la primera forma es *ática* y el nombre referido es jónico. *Iêsou*, de donde deriva *Ho Iêsous* (hijo de *Ieso*) –es decir, un genitivo y no un nominativo– es *jónico*, y *no puede ser nada más* si consideramos la antigüedad del *Libro Sibilino*. Pues la Sibila de Eritrea

no pudo escribirlo de otro modo, ya que su residencia era una ciudad de Ionia (Jonia, de *Ion* o *Jano*), en frente de Chios, y además la forma jónica precedió a la *ática*.

Dejando de lado la significación mística, la interpretación literal de esta frase Sibilina, apoyada por la autoridad de todo lo que venimos diciendo, es la siguiente: «Hijo de IASO, CHRÊSTOS –el sacerdote o siervo– (del) Hijo (del) DIOS (Apolo), el SALVADOR de la CRUZ» (de carne o materia) (NOTA: *Stauros* mucho más tarde, cuando empezó a representarse como símbolo Cristiano y con la letra Griega T, la *Tau*, (Luciano, *Judicium Vocalium*) (35), se convirtió en la cruz, el instrumento de crucifixión. Su significación primitiva era fálica, un símbolo de los elementos masculino y femenino: la gran serpiente de la tentación, el cuerpo que tenía que ser muerto o subyugado por el dragón de la Sabiduría, el *Chnouphis* solar de siete vocales o el espíritu de *Christos* de los Gnósticos; en definitiva, Apolo matando a Pitón. FINAL NOTA). Verdaderamente no se podrá comprender el Cristianismo hasta que se le purifique de todas las brasas de dogmatismo y se sacrifique la letra muerta al eterno Espíritu de la Verdad, que es *Horus*, *Krishna*, *Buddha*, lo mismo que el *Christos* gnóstico y el verdadero Cristo de San Pablo.



RUINAS DEL TEMPLO DE LAS SIBILAS
Tivoli (anc. Tibur), Italia.

En *Travels*, el Dr. Clarke describe un monumento pagano descubierto por él:

...Dentro del santuario, detrás del altar, vimos los fragmentos de una *cátedra de mármol*, en el respaldo de la cual encontramos la siguiente inscripción, exactamente como aquí está escrita. Ninguna parte de la misma había sufrido daño alguno o sido borrada, lo cual da, quizás, el único ejemplo conocido de una inscripción fúnebre sobre monumento con esta interesante forma.

La inscripción era como sigue: ΧΡΗΣΤΟΣ ΗΡΩΤΟΥ ΘΕΣΣΑΛΟΣ ΑΑΡΕΙΣΣΑΙΟΣ ΠΕΛΑΑΣΠΙΩΤΗΣ ΕΤΩΝ ΙΗ ΗΩΣ, es decir, «Chrêstos, el primero, un Tesalonicense de Larisa, Pelasgia, héroe de dieciocho años de edad». ¿Por qué *Chrêstos*, el *primero* (*prôtos*)? (36). Leída literalmente, la inscripción tiene poco sentido, pero su interpretación esotérica

lo tiene y muy profundo. Como muestra Clarke, la palabra *Chrêstos* se encuentra a menudo en los epitafios de casi todos los antiguos Larisenses, pero siempre precedida de un nombre propio. Si el adjetivo *Chrêstos* estuviera después de un nombre, sólo significaría «hombre bueno», cumplido póstumo que se hacía al difunto, como con frecuencia puede verse en nuestros epitafios modernos. Pero al hallarse sola la palabra *Chrêstos*, estando sola y seguida por *prôtos*, le da un significado muy distinto, especialmente si consideramos que al difunto se le llama «héroe». La interpretación ocultista es que el difunto era un neófito que había muerto en su decimotercero año *como tal* (NOTA: **Todavía hoy en la India el candidato pierde su nombre y, al igual que en la Masonería, su edad (también los monjes y las monjas Cristianos cambian de nombre al tomar las órdenes o el velo), y comienza la cuenta de sus años desde el día en que se les acepta como *chelas y entran* en el Ciclo de las Iniciaciones. Así, Saúl era «hijo de un año» cuando empezó a reinar, aunque era adulto (Ver I *Sam.* XIII, 1, y los pergaminos Hebreos acerca de su Iniciación por Samuel). FINAL NOTA), y pertenecía a la primera o más alta clase del discipulado. Había pasado sus pruebas preliminares como un «héroe», pero murió antes del último Misterio, que habría hecho de él un *Christos*, un «ungido», uno con el espíritu de *Christos* o la Verdad en él. No había alcanzado el final del Camino, pero sí había dominado heroicamente los horrores de las pruebas teúrgicas preliminares.**

Estamos plenamente autorizados para leer la inscripción de esta manera, conociendo el lugar donde Clarke la descubrió, que era –según señala Godfrey Higgins– allí donde: «Yo esperaba encontrarla, en Delfos, en el templo del dios *Ie*», quien vino a llamarse *Jah* o Jehová con los cristianos, uno con Cristo Jesús. Estaba al pie del Parnaso, en un gimnasio «junto a la fuente de Castalia, cuyas aguas corrían cerca de las minas de Crisa, probablemente en la ciudad llamada Crestona», etc. Y «en la primera parte de su curso desde la *fuelle* [de Castalia], él (el río) separa las ruinas del GIMNASIO, donde ahora se encuentra el *Monasterio de Panaja*, desde el valle de Castro», como probablemente separaba también la antigua ciudad de Delfos (38) –asentamiento del gran oráculo de Apolo– de la ciudad de Crisa (o Creusa), el gran centro de las Iniciaciones y de los *Chrêstoi*, de los decretos de los oráculos donde los candidatos para el último *trabajo* eran ungidos con los óleos sagrados (NOTA: **Demóstenes, en su libro *Sobre la Corona*, 259, [313] declara que los candidatos para la Iniciación en los Misterios Griegos eran ungidos con aceite. Actualmente en la india se les unge para la Iniciación en los Misterios del Yoga, para lo cual se emplean varios ungüentos. FINAL NOTA)** antes de ser sumergidos en su último trance, que duraba cuarenta y nueve horas (igual que hoy día en Oriente) y del cual surgían como glorificados Adeptos o *Christoi*.

«...En *Clementine Recognitions* se menciona que el padre ungía a su hijo con «aceite obtenido de la madera del Arbol de la Vida; y por este unguimiento se le llamaba el Cristo», de lo cual se deriva el nombre, cristiano. Todo esto también es egipcio, pues Horus era el hijo ungido del padre (y muy primitivo es en verdad el modo de unguirle del Árbol de la Vida, según se puede observar en los monumentos). El Horus de Egipto se continuó en el Cristo gnóstico, el cual se halla reproducido en las piedras gnósticas como el eslabón intermedio entre el *Karest* y el Cristo, así como el Horus bisexual» (Gerald Massey, *The Name and Nature of the Christ* en *Agnostic Annual*).

G. Massey enlaza al *Christos* griego o Cristo, con el *Karest* egipcio, *la momia simbólica de la inmortalidad* y prueba de manera exhaustiva esta relación. Empieza diciendo que en egipcio la «Palabra de la Verdad» es *Ma-Kheru*, y que es el distintivo de Horus. Así demuestra que Horus precedió a Cristo como mensajero de la Palabra de la Verdad, el Logos o manifestador

de la naturaleza divina en la Humanidad. En el mismo ensayo dice:

La Gnosis tenía tres fases: astronómica, espiritual y doctrinal, y las tres pueden identificarse con el Cristo de Egipto. En la fase astronómica, la constelación de Orión se llama *Sahu* o «*momia*». El alma de Horus se representaba «elevándose de entre los muertos» y ascendiendo al cielo en las estrellas de Orión. La imagen de la momia era el «preservado», el «salvado», y por tanto un retrato del Salvador como un símbolo de inmortalidad. Esta figura era la de un hombre muerto; y según nos dicen Plutarco y Herodoto, era llevada a los banquetes egipcios, invitándose a los convidados para que la miraran, y luego comieran, bebieran y se regocijaron, porque cuando muriesen, llegarían a ser lo que simbolizaba esta imagen, es decir, ¡que ellos también serían inmortales! Este símbolo de la inmortalidad se llamaba *Karest* o *Karust*, y era el Cristo Egipcio. El verbo *Kares* significa: «embalsamar», «ungir», «convertir a la Momia en lo característico de lo eterno». Y cuando ya estaba preparada se le llamaba *Karest*, es decir, que todo esto no es más que una correspondencia de nombres entre el *Karest* y el *Cristo*.

Podemos ir más allá de una palabra griega que significa ungido o engrasado; aquí podemos identificar un determinante en el dominio de las cosas.

Esta imagen del *Karest* estaba envuelta en un lienzo, ¡la misma vestidura que la del Cristo!, cualquiera que fuese el largo de la venda (y se han desenrollado algunas vendas que tenían casi un kilómetro de largo), y estaban sin costura desde el principio hasta el fin... Ahora bien, esta vestimenta sin costura del *Karest* egipcio es un símbolo muy desvelador del místico Cristo, que viene a ser histórico en los *Evangelios* como portador de una casaca o túnica, hecha sin una sola costura. Esto no lo explican claramente ni los griegos ni los hebreos, pero queda explicado por la palabra que en egipcio designaba a la venda: *Ketu*, y por la vestimenta sin costura o envoltura que se había hecho para durar eternamente, y que era llevada por el Cristo-Momia, la imagen de la inmortalidad en las tumbas de Egipto...

...Además, Jesús recibe su inhumación conforme a las instrucciones dadas para hacer el *Karest*. Ningún hueso debe ser roto, pues el verdadero *Karest* ha de ser perfecto en cada miembro. «Este es el que sale incólume y cuyo nombre no conocen los hombres».

En los *Evangelios*, Jesús resucita con todos los miembros sanos, como el *Karest* perfectamente preservado, para demostrar la resurrección física de la momia. Pero en el original egipcio, la momia se transforma. El difunto dice: «Estoy espiritualizado. He llegado a ser un alma. Yo resucito como un Dios». Esta transformación de la imagen espiritual, el *Ka*, se ha omitido en el *Evangelio* [pp. 9-10].

...La manera de escribir este nombre en latín –*Chrest* o *Chrêst*– es de gran importancia, porque me ayuda a comprobar la identidad con el *Karest* o *Karust* egipcio, el nombre del Cristo como momia embalsamada, el cual era imagen de la resurrección en las tumbas de Egipto, el símbolo de la inmortalidad, semejante al Horus que resucitó y abrió el camino de salida del sepulcro para aquellos que eran sus discípulos o seguidores. *Además, este símbolo del Karest o Cristo-Momia está reproducido en las catacumbas de Roma.* No se ha encontrado en ninguno de los monumentos Cristianos primitivos representación alguna de la supuesta resurrección histórica de Jesús; en lugar de esto, encontramos la escena de la resurrección de Lázaro, que aparece representada varias veces como la típica resurrección, aunque realmente no fue tal. La escena no concuerda exactamente con la resurrección que se describe en el *Evangelio*; ¡es puramente egipcia, y Lázaro es una momia egipcia! En cada una de las representaciones, Lázaro es el símbolo momificado de la resurrección; Lázaro es el *Karest* –quien fue el Cristo

Egipcio–, y así lo vemos reproducido en el arte gnóstico en las catacumbas de Roma como un tipo del Cristo gnóstico el cual *no era, ni podría llegar a ser, un personaje histórico*.

Además, como es Egipcio, probablemente el nombre derive de dicho idioma. Si es así, *Laz* (equivale a *Ras*) significa «ser resucitado», mientras que *Aru* es la momia propiamente dicha, y con la terminación griega *s*, el nombre se convirtió en *Lazarus*. A medida que el mito se fue popularizando, la representación típica de la resurrección, según lo vemos en las tumbas de Roma y Egipto, pudo llegar a ser la historia de Lázaro resucitado. Pero este símbolo del *Karest* del Cristo en las catacumbas no se limita a Lázaro [pp. 12-13].

Por medio de la figura del *Karest* se puede descubrir el origen de Cristo y de los Cristianos en las antiguas tumbas de Egipto. La momia se hacía a semejanza del Cristo. El Cristo era nominalmente idéntico a los *Chrēstoi* de las inscripciones griegas. Así, los venerados difuntos que resucitaban como seguidores de *Horus Ma-Kheru*, la Palabra de la Verdad, resultan ser los cristianos οἱ κρηστοί en los monumentos Egipcios. *Ma-Kheru* era el término que se aplicaba siempre a los fieles que ganaban la corona de la vida y la llevaban en la fiesta que se llamaba «Ven tú a mí» –una invitación de Horus el Justificador, a «los bienaventurados de su padre Osiris», los que habían hecho de la Palabra de la Verdad la ley de su vida y eran los «justificados» οἱ κρηστοί, los Cristianos en la Tierra [p. 12].

En una representación del siglo V de la Madona con el Niño, tomada del cementerio de San Valentino, el recién nacido, que está acostado en una caja o pesebre, *es* también el *Karest* o figura-momificada, e identificado además como el niño divino del mito solar por el disco del Sol y la cruz del equinoccio que hay detrás de su cabeza. Así el Cristo-niño de la fe histórica nace y empieza visiblemente en la imagen *Karest* del Cristo muerto, que fue símbolo momificado de la resurrección en Egipto durante miles de años antes de la Era Cristiana. Esto corrobora la prueba de que el Cristo de las catacumbas cristianas era una permanencia del *Karest* Egipcio.

Además, como muestra Didron, había un retrato del Cristo que tenía el cuerpo pintado de rojo (NOTA: *Porque es cabalísticamente el nuevo Adam, el «hombre celestial», y Adam estaba hecho de tierra roja. FINAL NOTA*). Según una tradición popular, el Cristo *tenía* la tez roja; lo cual puede explicarse también como una supervivencia del Cristo-Momia. Era un modo primitivo de convertir las cosas en *tapu*, pintándolas de rojo. Se cubría el cuerpo con ocre rojo, forma muy primitiva de preparar a la momia o al ungido. Así, el Dios *Ptah* dice a Ramsés II que «*ha reconvertido su carne en bermellón*». Además de lo cual, los iniciados en los misterios Griegos fueron embadurnados o ungidos con arcilla (Demóstenes, *De corona*, 313). Esta unción con ocre rojo es llamada *Kura* por los maorís (NOTA: *Raza que habitaba la actual Nueva Zelanda. Su complicada religión y sus tradiciones místicas, presentan asombrosos paralelismos con el panteísmo griego y también con la religión egipcia. Enciclopedia Universal Ilustrada. Editorial Espasa-Calpe. Barcelona.–El Editor. FINAL NOTA*) quienes hacían igualmente el *Karest* o Cristo.

Vemos la imagen-momia continuada por otra línea de descendencia, cuando se nos informa que entre otras herejías perniciosas y pecados mortales con que se acusó a los caballeros templarios, estaba la impía costumbre de adorar una Momia con los ojos rojos. También se cree que su ídolo, llamado *Baphomet*, era una momia... La Momia fue la imagen humana más primitiva del Cristo.

No dudo que las antiguas fiestas Romanas llamadas *Charistia* tenían relaciones en su origen con el *Karest* y con la *Eucaristía*, como celebración en honor de los nombres de sus parientes y amigos difuntos, por consideración a los cuales se reconciliaban en la asamblea amistosa una vez al año.

Por tanto, aquí tenemos que buscar la relación esencial entre el Cristo egipcio, los cristianos y las catacumbas Romanas.

Estos Misterios Cristianos, que ignorantemente han sido declarados inexplicables, pueden interpretarse a través del Gnosticismo y la Mitología, pero no de otra manera. Y no es que sean irresolubles por la razón humana, según pretenden hoy día sus incompetentes, aunque muy bien asalariados, comentadores. Esta pretensión no es sino la excusa pueril que dan los ineptos por su irremediable ignorancia; pues ellos no han poseído nunca la *Gnosis* o Ciencia de los Misterios, por lo cual, únicamente pueden explicarse estas cosas conforme a su origen natural. Sólo en Egipto podemos buscar las claves en su raíz, e identificar el origen del Cristo por su naturaleza y por su nombre, para encontrar finalmente que el Cristo era la momia simbólica, y que nuestra Cristología era un Mitología momificada» (*Agnostic Annual*) (40).

Lo que precede es una explicación basada en evidencias puramente científicas, pero quizás un poco «materialistas» –debido precisamente a esa característica científica–, a pesar de ser el autor un espiritualista bien conocido. El Ocultismo puro y simple encuentra los mismos elementos místicos en la fe Cristiana que en las demás, aunque rechaza enfáticamente su carácter dogmático e «histórico». Es un hecho que en los términos Ἰησοῦς ὁ χριστός (Ver *Act.* V, 42; IX, 34; *I Cor.* III, II, etc.) el artículo ὁ designando a Christos, resulta ser simplemente un sobrenombre como el de Foción, a quien se refiere como Φωκίω ὁ κρηστός (Plutarco, *Vidas*) (41). Con todo, el personaje (Jesús) al cual se ha aplicado tal título –cuando quiera que haya vivido– era un gran Iniciado y un Hijo de Dios.

Insistimos; el sobrenombre *Christos* está basado en acontecimientos que precedieron a la crucifixión, la cual se deriva de estos últimos. En todas partes, tanto en la India como en Egipto, en Caldea como en Grecia, todas estas leyendas están fundamentadas sobre el mismo símbolo primitivo: el sacrificio voluntario de los *logoi*, los «rayos» del Logos Uno, la directa y manifiesta emanación del Uno-siempre-oculto, Infinito y Desconocido, cuyos «rayos» se encarnaron en el género humano. Ellos consintieron en «caer en la materia» y son, por tanto, llamados los «Caídos». Este es uno de los grandes misterios que no se pueden tratar sino muy ligeramente en un artículo. Se encuentra desarrollado con más profundidad en otra obra mía: *La Doctrina Secreta*.

A pesar de haber dicho tanto, puede añadirse algo más respecto a la etimología de las dos palabras en cuestión. Χριστός es en griego el adjetivo verbal del κριω («untar» o ungir o salvar); en la teología Cristiana esta palabra ha venido a significar «el Ungido», y *Kri* (sánscrito) – la primera sílaba del nombre *Krishna*– significa «verter, frotar, untar» (NOTA: De aquí la memorización de la doctrina durante los Misterios. La pura mónada, el Dios, encarnaba y se convertía en *Chrêstos* u hombre en su prueba de la vida. Una serie de tales pruebas le conducían a la *crucifixión de la carne, y finalmente a la condición de Christos. FINAL NOTA*), entre muchas otras cosas. Esto puede fácilmente hacer de *Krishna* «el Ungido». Los filósofos cristianos se esfuerzan en limitar el significado del nombre *Krishna* a su derivación de *Krish*: «negro»; pero si la analogía y la comparación de las raíces sánscritas con las griegas, que están contenidas en los nombres de *Chrêstos*, *Christos* y *Christina*, se analizan más cuidadosamente, se encontrará que tienen el mismo origen (NOTA: Las más competentes autoridades en la

materia afirman que el *Christos* griego se deriva de la raíz sánscrita *ghrish*: «frotamiento»; así, *ghrish-a-mi-to*: «frotar», y *ghrish-ta-s*: «desollado», «llagado». Además, *Krish*, que significa en un sentido «arar» y «hacer surcos», significa también «causar dolor», «torturar», «atormentar», y es equivalente a *ghrish-ta-s* («frotamiento»). Como vemos, todos estos términos se relacionan con las condiciones de *Chrêstos* y *Christos*. Uno tiene que *morir en Chrêstos*, es decir, matar su propia personalidad y sus pasiones, borrar toda idea de separación de su propio Padre, el Espíritu Divino en el hombre, volverse *uno* con la eterna y absoluta *Vida y Luz (Sat)* antes que pueda alcanzar el glorioso estado de *Christos*, el hombre regenerado, el hombre libre espiritualmente. FINAL NOTA).

«En la obra de Bockh, *Christian Inscriptions* (que data de 1287), no hay un solo caso anterior al siglo III en que el nombre de Cristo aparezca de un modo diferente a *Chrêst* o *Chreist*» [G. Massey, *The Name and Nature Of the Crist, The Agnostic Annual*] (42).

Sin embargo, ninguno de estos nombres puede explicarse –a pesar de lo que imaginan algunos Orientalistas– simplemente con la ayuda de la Astronomía y el conocimiento de los signos zodiacales en conjunción con los símbolos fálicos. Pues mientras que los símbolos cósmicos de los personajes o caracteres místicos que aparecen en los *Purânas* o en la *Biblia* cumplen funciones astronómicas, sus prototipos espirituales gobiernan el mundo de un modo invisible pero muy eficaz. Existen como abstracciones en el plano superior, como ideas manifestadas en el astral, y llegan a ser poderes masculinos, femeninos y andróginos en nuestro plano inferior. *Escorpio* como *Chrêstos-Meshiach* y *Leo* como *Christos Messiah* se anticiparon en mucho a la Era Cristiana en las pruebas y triunfos que se vivían en la Iniciación a los Misterios; Escorpio era símbolo de ellos y Leo representaba el triunfo glorificado del Sol de la Verdad. La filosofía mística de esa alegoría es entendida perfectamente por el autor de *The Source of Measures*, quien dice (en el esquema de los autores del Cristianismo dogmático):

...Uno (*Chrêstos*), haciéndose descender al abismo (de Escorpio o la encarnación en la «matriz») para la salvación del mundo. Este era el Sol, despojado de sus *rayos dorados y coronado de rayos ennegrecidos* (NOTA: Se invita a los Orientalistas y teólogos a releer y estudiar la alegoría de *Visvakarman*, el «Omnisciente», el Dios védico, Arquitecto del mundo, que se sacrificó a sí mismo o al mundo después de ofrendar todos los mundos, *que son él mismo*, en un *Sarva Medha* (sacrificio general). En la alegoría puránica, su hija *Yoga-Siddha* (conciencia espiritual), la esposa de *Sûrya*, el Sol, se lamenta del resplandor demasiado potente de su esposo, y *Visvakarman*, en su carácter de *Takshaka* (leñador y carpintero), coloca al Sol en su torno y le quita parte de su brillo. Después de esto, *Sûrya* parece estar coronado con espinas oscuras en vez de rayos, y se convierte en *Vikârttana* (despojado de sus rayos). Todos estos nombres son términos que usaban los candidatos al pasar por las pruebas de la Iniciación. El Hierofante-Iniciador representaba a *Visvakarman*, el Padre y *artífice* general de los Dioses (los Adeptos en la Tierra), y el candidato tomaba el papel de *Sûrya*, el Sol, que tenía que matar todas sus ardientes pasiones y llevar la corona de espinas *mientras crucificaba su cuerpo*, antes de poder resucitar y renacer en una nueva vida como el glorificado «Luz del Mundo», *Christos*. Parece ser que ningún orientalista ha percibido jamás la sugestiva analogía, y mucho menos aplicarla. FINAL NOTA) (que simbolizan esta pérdida) como las espinas. El «otro» era el *Messiah* triunfante llevado hasta la «*cumbre del arco del cielo*», personificado como el «*León de la tribu de Judá*». En ambos casos tenía la cruz, ya fuera en la humillación (como hijo de la cúpula), o llevándola en su poder como ley de la creación, siendo él Jehovah... [43].

Pero como lo demuestra el mismo autor, Juan, Jesús, e incluso Apolonio de Tyana, no eran sino compendiadores de la historia del Sol «bajo diferencias de aspecto o condición»

(NOTA: Ralston Skinner en *The Source of Measures* cree que esto sirve para explicar por qué se ha evitado tan cuidadosamente la traducción y la lectura popular de la *Vida de Apolonio de Tyana*, de Filostrato. Aquellos que han estudiado el texto original, se han visto forzados a reconocer que, o la *Vida de Apolonio de Tyana* fue tomada del *Nuevo Testamento*, o las narraciones de éste fueron sacadas de aquél, debido a la manifiesta semejanza del *modo de construir* la narración. FINAL NOTA) (44). Dice:

«La explicación es bastante sencilla cuando se considera que los nombres Jesús, w' en hebreo (NOTA: La palabra שִׁיחַ *shiach*, es en Hebreo a la vez sustantivo y verbo. Como verbo, significa «bajar al abismo»; como sustantivo, «el lugar de las espinas, el abismo». El participio *hifil* de esta palabra es *tywm* o *Meshiach*, o el «Mesías» griego «Cristo», y significa «el que hace bajar al abismo» (o infierno, según el dogmatismo). En la filosofía Esotérica, este «bajar al abismo» tiene el más misterioso de los significados. Se dice que el Espíritu *Christos*, o más bien el «Logos» (léase *Logoi*) «baja al abismo» cuando se encarna y *nace como hombre*. Después de haber robado a los *Elohim* (o Dioses) su secreto, el *procreativo* «fuego de la vida», los Angeles de Luz, son arrojados al abismo de la materia, llamado «Infierno» por los bondadosos teólogos. Esto es así, según la Cosmogonía y la Antropología; pero durante los Misterios, es el *Chrêstos*, el «neófito» (como hombre) etc., el que tiene que bajar a las criptas de la Iniciación y de las pruebas; y finalmente, durante el «Sueño de *Siloam*» o el *trance* final, durante las horas del cual se descubren al nuevo Iniciado los últimos Misterios. *Hades*, *Sheol* o *Pâtâla* son una misma cosa. Ahora se verifica en Oriente lo mismo que se verificaba en occidente, hace 2000 años, durante los MISTERIOS. FINAL NOTA), y Apolonio o Apolo, son igualmente nombres del «*Sol en los cielos*», y que necesariamente la historia del uno, en cuanto a sus viajes por *los signos* con las personificaciones de sus sufrimientos, triunfos y milagros, no podía ser sino la *historia del otro*, pues era muy extendido y común el método de describir aquellos viajes por la personificación (45).

El hecho de que la Iglesia Secular fuera fundada por Constantino, y que fuera parte de su decreto declarar que «el día sagrado del Sol debía ser el día reservado para adorar a Jesucristo como el día del *Sol*», demuestra que en dicha «Iglesia Secular» se sabía muy bien que la alegoría se fundaba en una base astronómica, como afirma el autor antes mencionado (46). Sin embargo, la circunstancia de que *los Purânas* y la Biblia estén llenos de alegorías astronómicas y solares no se contradice con el hecho de que todas las escrituras de esta índole, además de las dos ya mencionadas, son libros *crípticos* para los eruditos que «tienen autoridad». Ni tampoco altera aquella otra verdad: que todos estos sistemas *no son la obra de un hombre mortal* ni son invenciones suyas en cuanto a su origen y fundamentos.

Así, *Christos*, bajo cualquier nombre que se le considere, significa más que *Karest*, una momia, e incluso el «ungido» y el «elegido» de la teología. Estos dos últimos se aplican a *Chrêstos*, el hombre de las tristezas y tribulaciones, en sus condiciones física, mental y psíquica, y ambos se refieren a la condición del *Mashiach* hebreo («Mesías»), según queda etimologizado este término por Fuerst y el autor de *The Source of Measures*. *Christos* es la corona de gloria del *Chrêstos* padeciente de los Misterios, así como del candidato para la Unión final, cualesquiera que sean su raza y credo. Para el verdadero discípulo del «ESPÍRITU DE LA VERDAD», poco importa, por lo tanto, el que Jesús –como hombre y *Chrêstos*–, viviera durante la Era llamada Cristiana o antes, o nunca haya vivido. Los Adeptos que han vivido y muerto por la Humanidad, han existido en todos los siglos, y muchos fueron los buenos y santos hombres de la Antigüedad que llevaron el sobrenombre o título de *Chrêstos* antes de que naciera Jesús de Nazaret, o *Jehoshua* (Jesús) Ben Pandira (NOTA: Varios clásicos atestiguan este hecho; Lucio

(*Luoo. Conf.*, 16) dice: Φωκίωv ὁ κρηστός, y Φωκίωv ὁ εἰκλήv (ἀγόμευος, llamado) κρηστός (48). En Platón, *Fedro* (266 E), se lee: «Quereis decir Teodoro el *Chrístos*. Τὸv κρηστόv λέγεις Θεόδωv, Plutarco demuestra lo mismo: y Χρηστός –*Chrístos* es el nombre propio de un orador y discípulo de Herodes Atico. FINAL NOTA). Por consiguiente, se puede muy bien concluir que Jesús o *Jehoshua*, lo mismo que Sócrates, Foción, Teodoro y muchos otros, fue llamado *Chrístos*, es decir el «bueno y excelente», el manso y santo Iniciado, el que enseñó el camino a la condición de *Christos*, y que se convirtió a sí mismo en «el Camino» para el corazón de sus entusiastas admiradores. Los cristianos, lo mismo que todos los «adoradores de Héroes», se han esforzado en oscurecer a todos los demás *Chrístoi* que les han parecido rivales de «su» Hombre–Dios. Pero si la voz de los «Misterios» ha permanecido silenciosa por tantos siglos en Occidente, si Eleusis, Menfis, Ancio, Delfos y Crêsa han sido convertidos hace mucho tiempo en las tumbas de una Ciencia –en otro tiempo tan colosal en Occidente como lo es todavía en el Oriente– hay ahora sucesores que están siendo preparados por ellos. Estamos en el año 1887, y el siglo XIX está a punto de concluir. El siglo XX tiene extraños desarrollos para la humanidad y quizá sea el último de su nombre.

H.P.B.

III

[*Lucifer*, vol. I, N° 6, Febrero, 1888, pp. 490-496]

Ninguno puede ser considerado como Cristiano, a menos que profese o se suponga que profese la creencia en Jesús por el bautismo, y en la salvación «por la sangre de Cristo». Para ser considerado como buen cristiano, se tiene como *conditio sine qua non* el mostrar fe en los dogmas expuestos por la iglesia y profesarlos; después de esto, se queda en plena libertad para llevar una vida pública y privada, según principios diametralmente opuestos a los expresados en el *Sermón de la Montaña*. El punto principal y lo que se le pide a uno, es que tenga, o «pretenda tener» una fe ciega y veneración en las enseñanzas eclesiásticas de su Iglesia especial.

«La fe es la llave de la Cristiandad»,

dice Chaucer, y el castigo por su carencia está prescrito tan claramente como lo permite el lenguaje en el *Evangelio de San Marcos* (XVI, 16): «El que creyere y fuere bautizado, será salvado; mas el que no creyere será condenado».

Muy poco le inquieta a la Iglesia que hayan quedado infructuosas las muy cuidadas indagaciones que se han hecho durante los últimos siglos en los textos más antiguos, con el fin de encontrar dichas palabras; ni que la reciente revisión de la Biblia haya producido entre los sabios indagadores, amantes de la verdad, empleados en esta tarea, la convicción unánime de que no era posible encontrar esta frase tan anticristiana, excepto en los textos fraudulentos más recientes. Los buenos Cristianos habían asimilado las palabras consoladoras, las cuales se habían convertido en la quintaesencia de sus almas caritativas. El privar a estos receptáculos elegidos del Dios de Israel de la esperanza de la condenación eterna para todos menos ellos,

equivalía a quitarles la vida misma. Se asustaron los revisadores amantes de la verdad y llenos del temor de Dios dejaron el pasaje falsificado (una interpolación de once versículos, desde el noveno hasta el vigésimo), y satisficieron sus conciencias con una nota de carácter muy equívoco, nota que adornaría la obra y honraría las facultades diplomáticas de los más astutos jesuitas. Esta nota, informa al «creyente» que:

Los dos manuscritos Griegos más antiguos y algunas otras autoridades «omiten» desde el versículo noveno hasta el final. Algunas autoridades *hacen un final diferente* de este Evangelio. (NOTA: Véase el *Evangelio según San Marcos* en la edición revisada, impresa para las Universidades de Oxford, y Cambridge, 1881. FINAL NOTA).

y no explica más.

Pero los dos manuscritos Griegos más antiguos *omiten* dichos versículos *volens volens*, (de buen grado, o de mal grado), como si estos *no hubieran existido nunca* y los revisadores eruditos y amantes de la verdad, lo saben mucho mejor que nosotros; sin embargo, la perniciosa falsedad se imprime en el centro mismo de la divinidad protestante y se permite que contemple con mirada feroz a las futuras generaciones de estudiantes de Teología, y por tanto, a sus futuros feligreses. Ni son engañados, ni pueden serlo, y sin embargo, «*pretenden*» creer en la autenticidad de las crueles palabras dignas de un «Satanás teológico». Y este *Moloch-Satanás* es su propio «Dios de infinita misericordia y justicia» en el Cielo, y el símbolo encarnado del amor y de la caridad en la Tierra, ¡todo a la vez!

¡Misteriosos en verdad son vuestros medios paradójicos, oh, Iglesias de Cristo!

No es mi intención repetir aquí argumentos muy usados y «exposiciones» lógicas del plan teológico entero; pues todo esto se ha hecho ya repetidas veces, y muy eficazmente por los más hábiles «infiel» de Inglaterra y de América. Pero puedo repetir brevemente una profecía que es resultado evidente del presente estado de la mente del hombre de la Cristiandad. La creencia en la Biblia «literalmente», y en un Cristo *carnalizado*, no durará un cuarto de siglo más. Las Iglesias tendrán que abandonar sus queridos dogmas, o el siglo XX verá la decadencia y la ruina de toda la Cristiandad, y aun la desaparición de la creencia en un *Christos* como puro Espíritu. Se ha llegado a censurar aun el nombre cristiano, y el Cristianismo teológico tiene que perecer para *no volver a resucitar jamás* en su forma presente. Esto en si mismo, sería la más feliz de todas las soluciones, a no ser por lo peligroso de la reacción natural que con seguridad ha de seguir: el materialismo craso será la consecuencia y el resultado de siglos de fe ciega, a menos que los viejos ideales que se van perdiendo, sean reemplazados por otros inatacables por ser *universales*, y edificados en la roca de las verdades eternas, en lugar de la arena movediza de la fantasía humana. La pura inmaterialidad tiene que reemplazar, al final, al terrible antropomorfismo de esos ideales que hay en los conceptos de nuestros dogmatistas modernos. De otro modo, ¿por qué han de pretender alguna superioridad los dogmas cristianos, que son la copia perfecta de los que pertenecen a otras religiones exotéricas y paganas? Todas éstas fueron edificadas sobre los mismos símbolos astronómicos y fisiológicos (o fálicos). Se puede buscar, astrológicamente, el origen de todos los dogmas religiosos del mundo, y encontrarlo en los signos del Zodíaco y en el Sol. Y mientras la ciencia de la simbología comparativa, o cualquier teología, no tenga más que dos claves para esclarecer los misterios de los dogmas religiosos, y estas claves, sólo muy parcialmente dominadas, ¿cómo es posible trazar una línea divisoria, o hallar alguna diferencia entre las religiones, por ejemplo entre la de *Chrishna* y la

de Christo; entre la salvación por la sangre del «primitivo varón», «primogénito» de una fe, y la salvación por la sangre del «Hijo unigénito» de la otra, siendo ésta mucho más reciente?

Estudad los *Vedas*; leed aun las obras superficiales –y a menudo desfiguradas–, de nuestros grandes Orientalistas, y meditaad sobre lo que habéis aprendido. Ved los *Brâhmanes*, los Hierofantes Egipcios y los Magos Caldeos, enseñando varios miles de años antes de nuestra Era que los Dioses mismos habían sido tan sólo mortales (en previos nacimientos) hasta que ganaron su inmortalidad *ofreciendo su sangre a su Dios Supremo* o jefe. El *Libro de los Muertos* enseña que el hombre mortal «se hizo uno con los Dioses a través de una intercomunicación por una vida común y por una misma sangre». Los mortales sacrificaban a los Dioses la sangre de sus primogénitos. El prof. Monier Williams, en su obra *Hindûism*, pág. 36, traduciendo del *Taittirîya Brâhmana*, dice: «Por medio del sacrificio, los Dioses alcanzaron el Cielo». Y en el *Tândya Brâhmana*: «El Señor de las criaturas se ofreció a sí mismo en sacrificio a los Dioses...». Y de nuevo en el *Satapatha Brâhmana*: «El que sabiendo esto sacrifica con el *Purushamedha* o el sacrificio del varón primitivo, llega a ser todo».

Siempre que oigo discutir sobre los ritos Védicos y llamarlos «asquerosos sacrificios humanos» y canibalismo, me siento inclinada a preguntar dónde está la discrepancia. Hay una: mientras los Cristianos están obligados a aceptar literalmente el drama alegórico (aunque altamente filosófico cuando se comprende) de la Crucifixión en el *Nuevo Testamento* –así como el de Abraham e Isaac en el *Antiguo Testamento* (NOTA: Véase el artículo de T.G. Headley, *The Soldier's Daughter*, en el n. 6 de la rev. *Lucifer*, y observad la protesta enérgica de este verdadero cristiano contra la aceptación literal en la Iglesia de Inglaterra, de «los sacrificios de sangre», «expiación por la sangre», etc. La reacción ya empieza, esto es otro «indicio de cómo cambian los tiempos». FINAL NOTA) (50) – el Brâhmanismo –al menos sus escuelas filosóficas– enseña a sus seguidores que este sacrificio (*pagano*) del «varón primitivo», es un símbolo puramente alegórico y filosófico. Leídos en el significado de su letra muerta, los cuatro *Evangelios* son simplemente versiones ligeramente alteradas de lo que la Iglesia declara ser plagios satánicos (por anticipación) de las religiones paganas a los dogmas cristianos. El materialismo tiene razón al encontrar en ellos el mismo culto sensual y los mismos mitos solares que en cualquier otra parte. Plenamente justificado está el prof. Joy (*Man Before Metals*, pp. 189-190), si analizamos y criticamos superficialmente lo que dice, al encontrar en la «*Svastika*», la «*cruz ansata*» y la «*cruz*» pura y sencilla, meros símbolos sexuales.

Viendo que «el padre del Fuego Sagrado (en la india), llevaba el nombre de *Twashtri*, es decir, el Carpintero Divino que hizo la *Svastika* y el *Pramantha*, cuya fricción produjo el divino niño *Agni*, (en latín *Ignis*); que su madre se llamaba *Mâyâ*, y que al niño se le llamó «*Akta*», («*ungido*» o «*Christos*»), después que los sacerdotes hubieron derramado sobre su cabeza el *soma* espirituoso, y sobre su cuerpo «mantequilla purificada por el sacrificio», viendo todo esto, tiene pleno derecho para observar que:

El padre del fuego sagrado [en India] llevaba el nombre de *Twashtri*, que es el carpintero divino que enloqueció a la esvástica y al *Pramanthâ*, cuya fricción produjo al niño divino *Agni* (en latín *Ignis*); que su madre se llamaba *Maya*; él mismo, diseñó *Akta* (ungido, *κριστός*) después de que los sacerdotes hubieran derramado sobre su cabeza el *soma* espirituoso y sobre su cuerpo mantequilla purificada por sacrificio...

Al ver todo esto, tiene todo el derecho de comentar que:

La gran semejanza que existe entre ciertas ceremonias del culto de *Agni*, y ciertos ritos de

la religión católica, pueden explicarse por su origen común. *Agni* en la condición de «*Akta*» o unguido, hace alusión a Cristo; *Mâyâ*, María, su madre; *Twashtri*, San José, el carpintero de la Biblia.

¿Ha explicado algo el profesor de la Facultad de Ciencias de Toulouse, al llamar la atención hacia lo que cualquiera puede ver? Desde luego que no. Pero si en su ignorancia del sentido esotérico de la alegoría no ha añadido nada al conocimiento humano, por otra parte ha destruido en sus discípulos la fe en el origen *divino* del Cristianismo y de su Iglesia, y ha ayudado a aumentar el número de materialistas. Porque seguramente nadie, una vez se entregue a tales estudios comparativos, puede considerar a la religión de Occidente de otro modo que una copia pálida y débil de filosofías más antiguas y más nobles.

El origen de todas las religiones, incluso el Judeo-Cristianismo, se encuentra en unas cuantas verdades primitivas, ninguna de las cuales puede explicarse aparte de las demás, ya que cada una es el complemento de las otras en algún detalle, y todas son más o menos, rayos truncados del mismo Sol de la Verdad, y sus orígenes han de buscarse en los registros arcaicos de la Religión de la Sabiduría, sin cuya luz los más grandes sabios no pueden ver más que los esqueletos de dichas verdades, disfrazadas con la máscara de la fantasía, y basadas mayoritariamente en los signos personificados del Zodíaco.

Así pues, un espeso velo de alegorías y *ficciones*, proverbios y parábolas, cubre los textos esotéricos originales, de los cuales fue compilado, –tal como ahora se conoce– el *Nuevo Testamento*. ¿De dónde pues, se derivan los *Evangelios* y la vida de Jesús de Nazaret? ¿No se ha dicho repetidas veces que ningún *mortal*, ningún cerebro humano había podido inventar la vida del Reformador judío con el trágico drama en el Calvario? Apoyados en la autoridad de la Escuela Oriental esotérica, decimos que todo esto vino de los gnósticos, hasta el nombre de *Christos*, y las alegorías astronómico-místicas, proceden de las escrituras de los antiguos *Tanaim*, con respecto a la relación cabalística de Jesús o *Joshua* con las personificaciones bíblicas. Una de éstas es el nombre místico esotérico de Jehovah –no el actual Dios fantástico de los judíos profanos, ignorantes de sus propios misterios, Dios aceptado por los Cristianos aún más ignorantes– sino el Jehovah compuesto de la Iniciación pagana. Esto queda claramente probado por los glifos o combinaciones místicas de varios signos que se han preservado hasta hoy en los jeroglíficos Católico-Romanos.

Las Memorias Gnósticas contienen el epítome de las principales escenas representadas durante los Misterios de la Iniciación desde los tiempos más remotos, aunque esto se expresaba invariablemente bajo una forma semi-alegóric, siempre que se confiaba al pergamino o al papel. Pero los antiguos *Tanaim*, los Iniciados, de los cuales los talmudistas obtuvieron la sabiduría de la *Kabalah* (*tradición oral*) tenían en su poder los secretos del lenguaje místico, y «...este es el lenguaje en el que fueron escritos los *Evangelios* (NOTA: Así, mientras que los tres sinópticos (ver al final de la nota) despliegan una combinación de las simbologías Greco-paganas y Judías, la *Revelación* está escrita en el lenguaje misterioso de los *Tanaim* –reliquia de la sabiduría Caldea y Egipcia– y el *Evangelio de San Juan* es puramente gnóstico. [Los *Evangelios* de Mateo, Marcos y Lucas son entre sí tan semejantes, que con frecuencia se los imprime en columnas paralelas, de tal modo que sea posible fijar sobre ellos una fácil «mirada de conjunto» (sinopsis). Por eso, estos tres evangelios se llaman sinópticos.–*El Editor*]. FINAL NOTA). Únicamente el que ha dominado la cifra esotérica de la Antigüedad –el significado secreto de los números, que en otro tiempo fue propiedad común de todas las

naciones–, tiene la prueba completa de la índole que se desarrolló al mezclar las alegorías y nombres del *Antiguo Testamento*, puramente Egipcio–Judaico, y los de los gnósticos greco–paganos, los más refinados de todos los místicos de aquellos tiempos. El obispo Newton mismo lo prueba muy inocentemente al mostrar que «San Bernabé, compañero de San Pablo, en su Epístola (Ch. IX), descubre el nombre de Jesús crucificado en el número 318», es decir, que San Bernabé lo encuentra en el místico símbolo Griego IHT, siendo la *tau* el glifo de la cruz. Acerca de esto, un Cabalista, autor de un manuscrito no publicado sobre la Clave de la Formación del Lenguaje Místico, observa lo siguiente:

«Pero esto no es más que un juego sobre las letras hebreas *Jod*, *Cheth* y *Shin*, de las cuales se deriva el monograma de Cristo IHS que se nos ha transmitido y que se lee así: יְהוֹשׁוּעַ o 381, la suma de las letras, siendo 318 o el número de Abraham y su Satanás, y de Josué y su *Amalec*... también el número de Jacob y su antagonista... (La autoridad de Godfrey Higgins avala el número 608)... Es el número del nombre de *Melquisedec*; pues el valor de éste es 304, y *Melquisedec* era el sacerdote del Dios altísimo, sin principio ni fin de días.

La solución y el secreto de *Melquisedec* se hallan en el hecho de que:

«En los antiguos Panteones, los dos planetas que habían existido desde la eternidad (eternidad cónica) y eran eternos, fueron el Sol y la Luna, u Osiris e Isis; de aquí los términos «sin principio ni fin de días»; 304 multiplicado por dos, resulta 608. Así también los números en la palabra *Seth*, que era un símbolo del año. Hay muchas autoridades a favor de la aplicación del número 888 al nombre de Jesucristo, y como se ha dicho, esto es un antagonismo al número 666 del Anticristo... El valor principal en el nombre de Josué era el número 365, indicación del año solar, mientras que Jehovah se complacía en ser la indicación del año lunar; y Jesucristo era a la vez Josué y Jehovah en el panteón Cristiano...»

Esto no es más que un ejemplo para probar que la aplicación Cristiana del nombre compuesto Jesús-Cristo está basada en el misticismo Oriental y en el Gnóstico. Tan justo y natural era que los Cronistas, lo mismo que los Gnósticos Iniciados, obligados a guardar el secreto, velaran u *ocultaran* el significado final de sus enseñanzas más antiguas y sagradas. Bastante más dudoso es el derecho de los Padres de la Iglesia, de cubrir todo con un epíteto de fantasía racionalista (NOTA: La pretensión del Cristianismo de poseer la Autoridad Divina, se basa en la ignorante creencia de que el Cristo místico podía llegar a ser, y llegó a ser una persona, mientras que la Gnosis prueba que el Cristo corpóreo no es más que una presentación contrahecha del hombre transcórpóreo; por lo tanto, el retrato histórico es, y siempre ha de ser, un fatal sistema ya que falsifica y desacredita la Realidad Espiritual (G. Massey, *Gnostic and Historic Christianity*). FINAL NOTA). El escriba o historiador Gnóstico no engañaba a nadie. Todo iniciado en la Gnosis Arcaica, sea del período pre-Cristiano o del post-Cristiano, conocía muy bien el valor de cada palabra del «lenguaje místico», porque los Gnósticos, inspiradores del Cristianismo primitivo, eran «los más adelantados, los más sabios y los más acreedores al nombre cristiano», según lo expresa Gibbon (52). Ni ellos ni sus humildes seguidores corrían el riesgo de aceptar la letra muerta de sus propios textos. Pero otra cosa sucedió con las víctimas de los inventos de lo que se llama ahora Cristianismo *ortodoxo e histórico*. Se ha hecho caer a sus sucesores en los errores de los «gálatas insensatos» reprendidos por San Pablo, los cuales, como él les dice (*Gál.* III, 1-5), habiendo comenzado (a creer) en el Espíritu (de Christos), «acabaron por creer *en la carne*», esto es, en un Cristo *corpóreo*, pues tal es la verdadera significación de la frase Griega $\epsilon\nu\alpha\rho\xi\acute{\alpha}\mu\epsilon\nu\omicron\iota \pi\nu\epsilon\nu\mu\alpha\tau\iota \upsilon\upsilon \acute{\epsilon}\pi\iota\tau\epsilon\lambda\epsilon\iota\sigma\theta\epsilon$ (53)(NOTA: Analizada esta frase, significa: «Vosotros que al principio

contemplábais al Cristo –espíritu, ¿acabaréis ahora por creer en un Cristo de *carne*?» o de lo contrario, no significa nada. El verbo ἐπιτελουμαι no tiene la significación de «llegar a ser perfecto» sino de «acabar por llegar a serlo». La incesante lucha de San Pablo contra San Pedro y otros, y lo que él mismo dice de su visión de un Cristoespiritual y no de Jesús de Nazaret en los *Hechos*, son otras tantas pruebas de esto. FINAL NOTA). Para todo el mundo, menos para los dogmáticos y teólogos, está suficientemente claro que San Pablo era un Gnóstico, fundador de una nueva secta de *gnosis* que reconocía, lo mismo que todas las otras sectas gnósticas, un «Cristo-espíritu», aunque iba en contra de sus antagonistas, las sectas rivales. Ni es menos evidente que las enseñanzas primitivas de Jesús –cuando quiera que haya vivido– pudieron ser descubiertas sólo en las enseñanzas gnósticas, contra cuyo descubrimiento, los falsificadores que arrastraron al Espíritu hasta la materia, degradando así a la noble filosofía de la religión de la Sabiduría Primitiva, tomaron desde el principio amplias precauciones. Eusebio nos dice (*Historia de la Iglesia*, Libro IV, cap. 7) (54) que sólo las obras de Basílides – «el filósofo entregado a la contemplación de las cosas divinas», como le llama Clemente–, los 24 volúmenes de su *Comentario sobre el Evangelio* fueron todos quemados por orden de la Iglesia.

Como todo este *Comentario sobre el Evangelio* fue escrito en un tiempo en que no existían (NOTA: Véase *Supernatural Religion*, capítulo *Basílides*. FINAL NOTA) aún los *Evangelios* como los tenemos ahora, es una buena prueba de que los *Evangelios*, cuyas doctrinas fueron transmitidas a Basílides por el apóstol San Matias y Glaucias, el discípulo de Pedro (Clemente de Alejandría, *Stromata*, VII, cap. xvii) (56) deben haber sido muy diferentes del *Nuevo Testamento* actual. No se pueden juzgar estas doctrinas por las relaciones distorsionadas que Tertuliano dejó a la posteridad. Sin embargo, aun lo poco que desvela este sectario fanático, demuestra que las principales doctrinas gnósticas eran idénticas, bajo su propia terminología y personificaciones peculiares, con las de *La Doctrina Secreta* de Oriente; pues

...Discutiendo acerca de Basílides, el piadoso, divino filósofo teosófico, como lo consideraba Clemente de Alejandría, Tertuliano exclama: «Después de esto, Basílides el «Hereje» se explayó (NOTA: En *Isis sin Velo*, se pregunta «si la Iglesia de Roma no declaró también «heréticas» las opiniones del obispo frigio Montano». Es muy extraordinario ver cuán fácilmente esta Iglesia fomenta los ultrajes de un «hereje», Tertuliano, contra otro «hereje», Basílides, cuando acontece que tales abusos le son útiles para sus propósitos . FINAL NOTA), afirmó que hay un Dios Supremo, llamado Abraxas, por el cual fue creada la Mente (*Mabat*), llamada por los griegos *Nous*. De esto emanó el Verbo; del Verbo, la Providencia; de la Providencia, la Virtud y la Sabiduría; de estas dos, las Virtudes, los «Principados» (NOTA: «¿No habla San Pablo mismo de «Principados y Potestades en lugares celestes» (Ef. III, 10; I, 21), y confiesa que hay muchos «dioses» y muchos «señores» (*Kurioi*)?, ¿y ángeles, *Potestades* (*Dunameis*) y *Principados*? (Véase I, *Cor.* VIII, 5 y *Rom.* VIII, 38) [*Isis sin Velo*, II, 189. nota]. FINAL NOTA), «y los Poderes» fueron hechos; y de estos, producciones y emisiones infinitas de ángeles. Entre los ángeles inferiores, en verdad, y los que hicieron este mundo, él pone como «último de todos» al dios de los judíos, al cual se niega a admitir como a Dios mismo, afirmando que es tan sólo uno de los ángeles (NOTA: Tertuliano, *De Praescriptione Haereticorum*. Se debe indudablemente tan sólo a un argumento notablemente casuístico, con cierto carácter de prestidigitación, el que Jehovah, el cual en la *Kabalah* es simplemente un *Sephira*, el tercero, el poder del lado izquierdo entre las Emanaciones (*Binah*), haya sido elevado a la dignidad del Dios, «Uno» absoluto. Aun en la *Biblia*, él no es más que uno de los *Elohim* (véase *Gén.* III, V, 22), «el Señor Dios», no haciendo diferencia entre sí y los demás. FINAL NOTA) (Ver *Isis sin Velo*, Vol. II., 189).

Otra prueba de la pretensión de que el *Evangelio de San Mateo* en los textos griegos usuales no es el *Evangelio* original escrito en hebreo, la tenemos de una autoridad, que es nada menos que San Jerónimo (*Hieronymus*). La sospecha supuesta desde siempre de una consciente y gradual *euhemerización* del principio *Christos*, se convierte en una convicción, una vez que uno se familiariza con cierta confesión contenida en el libro segundo de los *Comentarios a San Mateo* por San Jerónimo; pues encontramos en ella las pruebas de una sustitución deliberada del *Evangelio* entero, el que está ahora en el canon, evidencia claramente que fue reescrito por este demasiado celoso Padre de la Iglesia (NOTA: Esto es *historia*. Hasta qué grado se *adulteraron* los primitivos fragmentos gnósticos que ahora han llegado a formar el *Nuevo Testamento*, puede deducirse leyendo *Supernatural Religion*, cuya obra ha pasado por más de veintitrés ediciones, si no me equivoco. Literalmente espantosa es la hueste de autoridades que presenta el autor. La lista de los críticos de la *Biblia*, ingleses y alemanes, parece interminable. FINAL NOTA). Él dice que, hacia el fin del siglo IV, fue enviado por sus ilustrísimas, los Obispos Cromacio y Heliodoro, a Cesarea con la misión de comparar el texto Griego (el único que jamás tuvieron) con la versión Hebrea original conservada por los Nazarenos en su biblioteca y traducir dicha versión. Él la tradujo, pero bajo protesta; pues, como dice el *Evangelio*, presentaba materia *no para la edificación, sino para la destrucción* (NOTA: Los principales detalles se hallan en *Isis sin Velo*, Vol. II, pp. 180-83. En verdad, ha de ser enteramente ciega la fe en la infabilidad de la Iglesia, de lo contrario no podría existir. FINAL NOTA). ¿La «destrucción» de qué? Del dogma de que Jesús de Nazareth y el *Christos* son uno, evidentemente, y por tanto, la «destrucción» de la religión recientemente trazada (NOTA: Véase San Jerónimo, *De Viris Illustribus*, capítulo III, Olshausen, *Nachweis der Echtheit der Sämmtlichen Schriften des Neuen Testaments*, pág. 35 (59). El texto griego del *Evangelio según San Mateo* es el único texto empleado y poseído por la Iglesia. FINAL NOTA). En esta misma carta, este Santo (el cual aconsejaba a sus convertidos mataran a sus padres, pisotearan los pechos que los habían alimentado, hollando los cuerpos de sus madres, si sus padres y sus madres fuesen obstáculos entre sus hijos y Cristo), admite que San Mateo no quiso que su *Evangelio* fuese *escrito abiertamente*, y por tanto, que el manuscrito «era secreto». Pero mientras admite también que este *Evangelio* fue escrito con caracteres hebraicos y *por la mano de él mismo* (San Mateo), sin embargo, en otro lugar se contradice y asegura a la posteridad que como *fue adulterado y reescrito por un discípulo de Maniqueo llamado Seleuco...* «la Iglesia rehusó, con mucha razón, a darle crédito» (NOTA: San Jerónimo, *Comentarios a San Mateo. – El Editor*. FINAL NOTA) (60).

No hay que extrañarse de que el significado mismo de los términos *Chrístos* y *Christos*, y la relación de ambos con Jesús de Nazareth, nombre fabricado con las palabras Joshua el *Nazar*, hayan llegado a ser letra muerta para todos, con excepción de los ocultistas no cristianos; pues incluso los cabalistas no tienen ahora datos originales en qué apoyarse. El *Zohar* y la *Kabalah* han sido remodelados de tal manera por los cristianos, que se hallan desfigurados; y a no ser por el *Libro de los Números* (Caldeo) no quedarían sino relaciones falseadas. No protesten con demasiada vehemencia nuestros hermanos, los llamados cabalistas cristianos de Inglaterra y Francia, muchos de los cuales son filósofos, pues *esto es historia* (véase Munk). Es tan pueril el sostener, según lo hacen todavía algunos orientalistas alemanes y críticos modernos, que la *Kabalah* no existió jamás antes del tiempo del judío español Moisés de León, acusado de haber falsificado este seudógrafo en el siglo XIII, como el pretender que cualquiera de las obras cabalistas, ahora en nuestro poder, son tan originales como lo eran cuando el rabino

Simón ben Jochai comunicó las «tradiciones» a su hijo y a sus seguidores. Ni uno sólo de estos libros se halla immaculado; ninguno ha escapado a la mutilación por manos cristianas. Munk, uno de los cristianos más sabios y más hábiles de su época en esta materia, lo prueba protestando contra la presunción de que sea una fabricación post-Cristiana, pues según él dice:

Nos parece evidente que... el autor hizo uso de documentos antiguos, y entre estos, de ciertos *Midrashim*, o colecciones de tradiciones y exposiciones bíblicas que ahora no poseemos.

Después de lo cual, citando a Tholuck (*l.c.*, pp. 24 y 31) (62), añade:

Haya Gaón, que murió en 1038 es, por lo que sabemos, el primer autor que desarrolló la teoría de los *Sephirot*, y les dio los nombres que volvemos a encontrar entre los cabalistas (Tellenik, Moisés Ben Shem Tob di León). Este doctor que *tenía íntima relación con los sabios cristianos sirios y caldeos* pudo, con la ayuda de éstos, adquirir un conocimiento de las escrituras Gnósticas.

Estas «escrituras Gnósticas» y dogmas esotéricos pasaron, en su parte esencial, a las obras cabalísticas, con muchas otras interpolaciones modernas que ahora hallamos en el *Zohar*, como lo prueba Munk. Hoy en día la *Kabalah* es Cristiana, no Judía.

Así, debido a las varias generaciones de muy activos Padres de la Iglesia, siempre ocupados en destruir viejos documentos y en preparar nuevos pasajes que interpolar en aquellos que tuvieron la fortuna de no ser destruidos, no quedan más que unos cuantos fragmentos desfigurados de los *Gnósticos*, descendencia legítima de la religión de la Sabiduría Arcaica. Pero una partícula del oro genuino brillará por siempre jamás, y por falseadas que estén las relaciones que dejaron Tertuliano y Epifanio de las doctrinas de los «Herejes», el ocultista puede todavía encontrar en ellas, huellas de aquellas verdades primitivas que en otro tiempo se comunicaban universalmente durante los Misterios de la iniciación. Entre otras obras que contienen alegorías sumamente alusivas, tenemos todavía los llamados *Evangelios Apócrifos*; y el último descubrimiento, la reliquia más preciosa de la literatura gnóstica, es un fragmento llamado *Pistis-Sophia*, « Conocimiento-Sabiduría » (64).

En mi próximo artículo sobre el *Carácter Esotérico de los Evangelios* (NOTA: Indicamos que la continuación a este artículo nunca fue completada por H.P. Blavatsky.—El Compilador. FINAL NOTA), espero poder demostrar que están completamente errados los que traducen *Pistis* por «Fe» La palabra «fe» como «gracia» o algo que se ha de creer por medio de una fe irracional o ciega, es una palabra que data solo desde el Cristianismo. San Pablo no empleó nunca este término en semejante sentido en sus *Epístolas*, y San Pablo era, sin duda, un INICIADO.

H.P.B.

NOTAS DEL –EL COMPILADOR

[Estas notas corresponden a los respectivos superíndices en el texto de «El Carácter Esotérico de los Evangelios».]

(1) Esto se refiere al editorial de H.P.B. en *Lucifer*, Vol. I, Octubre de 1887, pp. 83-89, que se publica en su secuencia cronológica en la presente serie de volúmenes.

(2) Esto se refiere a *Anacalypsis* de G. Higgins, I, 568, donde cita al Reverendo Robert Taylor (1784-1844). El título completo de la obra de Taylor es: *Syntagma of the evidences of the Christian religion*: Que es una reivindicación del Manifiesto de la sociedad de la evidencia Cristiana, contra los ataques de la sociedad de la instrucción Cristiana, a través de su diputado, J.P.S., John Pye Smith... Londres: Impreso para el autor, 1828. Reimpreso por W. Dugdale [ninguna fecha]. Es un pequeño libro de unas 128 páginas. El pasaje entero, tal como lo cita Higgins, es:

«El halagador epíteto CHRÊST (a partir del cual, por medio de lo que se llama Iotacismo, o cambio de la E larga en I, un término de respeto se convirtió en uno de adoración) no significaba nada más que un hombre bueno. Clemente de Alejandría, en el siglo segundo, encontró una seria razón sobre esta paronomasia, que (Libro III, Cap. XVII, página 53, et circa -Psal. 55, D) todos los que creían en Chrêst (*es decir, en un hombre bueno*) son, y son llamados, *Chrêstianos*, es decir, *hombres buenos*» (*Stromata*, Libro II).

La palabra «Cristiano» aparece tres veces en el Nuevo Testamento, a saber, en *Hechos*, xi, 26; xxvi, 28; y *1 Pedro*, iv, 16. Su ortografía difiere, sin embargo, en los tres Manuscritos más antiguos, como se muestra en la siguiente tabla:

	“ Received text ” (modern)	Codex Alexandrinus	Codex Vaticanus	Codex Sinaiticus
<i>Acts</i> , xi, 26	χριστιανούς	χριστιανους	χρειστιανους	χρηστιανους
				(corrected text)
<i>Acts</i> , xxvi, 28	χριστιανὸν	χριστιανον	χρειστιανον	χρηστιανον
<i>1 Peter</i> , iv, 16	χριστιανὸς	χριστιανος	χρειστιανος	χρηστιανος

(3) En *First Apology of Justin Martyr* (Edimburgo: John Grant, 1912) de John Kaye, la traducción de este pasaje dice así: «... y en cuanto a nuestro nombre, que es equivalente a un crimen contra un Cristiano, si se nos juzga en base a ese artículo, ciertamente debemos ser absueltos como hombres muy buenos».

Godfrey Higgins, en su *Anacalypsis*, I, 569, escribe en relación con esto:

«En este pasaje, Thirlby pone la siguiente nota: κρησοτατοι, allusio est ad *vulgatam eo tempore consuetudinem*, quâ Christus ignorata nominis ratione nominabitur Chrestus (Sylburgius). He aquí otra prueba decisiva de que en el tiempo de Justino los Cristianos eran comúnmente llamados Cristianos. En la página siguiente, Justino llama a los Cristianos

κρισται, y añade, το δε κρηστου μισεισθα υ δικαιου – «Odiar lo que es *bueno, chreston*, no es justo». Sobre esto Thirlby en una nota dice (κρισταυοι) κρηστιαυοι legendum haud immerito conjectavit Sylburgius, ex mente scilicet seu potius voce adversariorum (Grabe). Y es cierto que Sylburgius conjeturó muy auténticamente. Porque no se puede dudar de que la κρισταυοι de Justino es una corrupción, y una corrupción muy absurda. Si él se ha corrompido en un lugar puede hacerlo en otros».

(4) Tres versiones de este Ensayo sobre «El Carácter Esotérico de los Evangelios» se publicaron en *Lucifer*, y la Serie permaneció inacabada.

Sin embargo, el tema del significado esotérico de la historia del Evangelio, el significado oculto de su simbolismo y la historicidad de Jesús, han sido discutidos por H.P.B. en varios otros importantes ensayos, artículos y notas de pie de página adjuntos a contribuciones de otros escritores. Debe hacerse mención especial a su larga polémica con el Abate Roca publicada en las páginas de *Le Lotus* (Vol. II, Diciembre de 1887, Vol. III, Abril y Junio de 1888); su poderoso artículo sobre «El Origen de los Evangelios y el Obispo de Bombay», que apareció en el *The Theosophist* (Vol. IV, Octubre de 1882, pp. 6-9); su artículo titulado «Una Palabra con los Teósofos» (*ibid*, Vol. IV, Marzo, 1883, pp. 143-45), sus valiosas notas editoriales para un artículo sobre «La Crucifixión del Hombre», publicado en *Lucifer* (Vol. II, Mayo 1888, pp. 243-50), incorporando un análisis del «Grito de la Cruz»; sus muchos pasajes sobre temas similares a lo largo de los volúmenes de *La Doctrina Secreta e Isis sin Velo*; y las diversas Secciones dedicadas casi exclusivamente a estos temas en el volumen titulado «La Doctrina Secreta, Vol. III», que fue publicado en 1897.

(5) Esto hace referencia a la muy hábil carta de Gerald Massey (*Lucifer*, Vol. I, N° 2, Octubre de 1887, pp. 135-138) en la que responde a una objeción del Dr. G. Wyld, quien se sorprende al oír a alguien decir que las enseñanzas atribuidas a Jesús son contradictorias. El Sr. Massey señala un gran número de contradicciones directas e implícitas en el texto de los Evangelios aceptados, tales como *Juan*, x, 30 y *Juan*, xiv, 28 (también *Mateo*, xxiv, 36), *Juan*, v, 22, 30 y *Juan*, viii, 15, así como *Juan*, xii, 47; *Juan*, viii, 14, 18 y *Juan*, v, 31; *Juan*, v, 33 y *Juan*, xv, 27; *Mateo*, v, 16 y *Mateo*, vi, 1; *Mateo*, v, 39, así como *Mateo*, xxvi, 52, contradicho por *Lucas*, xxii, 36 y *Mateo*, x, 34; *Lucas*, xii, 4 y *Juan*, vii, 1.

El Sr. Massey expresa su disposición a «hacerle frente a cualquier defensor competente y bien informado de la fe en el estrado o en la prensa». Dice: «Preferiría que fuera un Obispo, quien también es Egiptólogo. Pero a los pordioseros no se les permite escoger. Estoy preparado en cualquier momento para demostrar el origen enteramente mítico y místico del Cristo y los principios no espirituales, no históricos, del vasto complejo llamado Cristianismo».

A esto se añaden dos Notas Editoriales separadas, presumiblemente por H.P.B. La primera dice:

Cualquier «Obispo Egiptólogo», o incluso Asiriólogo, de quienes hemos oído que no son pocos en Inglaterra, está cordialmente invitado a defender su posición en las páginas de *Lucifer*. El «Lucero del Alba» es el *Portador de la Luz*, y acoge la luz de todos los rincones del mundo.

La segunda Nota dice:

Como *Lucifer* no puede estar de acuerdo con la visión exclusivamente *exotérica*, tomada por el Sr. Massey, de esta escritura alegórica, aunque sin embargo filosófica, el siguiente número contendrá un artículo que trate del significado *esotérico* del Nuevo Testamento.

(6) Este Manuscrito Cabalístico puede encontrarse en los Archivos de Adyar. Es aparentemente una continuación, es decir, la Parte III, de la obra conocida como *The Key to the Hebrew-Egyptian Mystery in the Source of Measures*, de J. Ralston Skinner, que fue publicado originalmente en Cincinnati en 1875. En este Manuscrito, tras el título: «Sección I –Introducción– Dando una Clave de la formación de un idioma antiguo», la primera frase es la siguiente:

Tras la acumulación de mucho material para el propósito, parte del cual compuso el sistema de medidas expuesto en las Partes I y II de esta obra, en cuanto a la cual esta es la Parte III, el escritor está absolutamente seguro que había un idioma antiguo que hasta recientemente, hasta este momento, parece haberse perdido....

H.P.B., ha citado de este Manuscrito en *La Doctrina Secreta* (Vol. I, pp. 308-09) y en otros lugares, con considerable aprobación.

Hacia el final del Manuscrito, el autor ha escrito:

Termino esta sección de cierre de mi obra el Lunes 18 de Febrero de 1884, en el retiro de la inundación de aguas del río Ohio a 12 millas.

Yo, Ralston Skinner, el 10 de Enero de 1887 enviaré este Manuscrito original a Madame Blavatsky en Ostende.

Como podría parecer a partir del pequeño libro del Dr. Jirah Dewey Buck titulado *Modern World Movements* (Indo-American Book Co., Chicago, 1913), pp. 39-41, el Dr. Buck envió este Manuscrito a H.P.B. y ella le escribió diciendo que había Siete Claves a la Cábala, de las cuales Skinner había descubierto «dos y media».

El Manuscrito está encuadernado en un paño grueso, con un lomo de cuero sin título ni nombre de autor. En la portada, en letras doradas, se encuentra el nombre de H.P. Blavatsky, y debajo de él las letras mayúsculas P. S. cuyo significado es incierto. En el interior, en la solapa, H.P.B., ha escrito su nombre: «H.P. Blavatsky, Ostende, 1887», y en la misma página hay una estampilla: «H.P.B., 17 Lansdowne Rd., Londres W.».

El interior del libro consta de 358 páginas, aproximadamente de 5,75 x 9,5, escritas por un lado sólo en papel de líneas, unas diez palabras en una línea y unas 23 o 24 líneas en una página, pero con numerosas intercalaciones de arreglos numéricos y diagramas numéricos.

Todavía quedan en el libro más de una docena de hojas de papel, algunas de ellas rasgadas con la letra de H.P.B., para marcar ciertas páginas. Ella también ha escrito en algunas de las páginas en blanco opuestas al texto, y a veces incluso ha corregido el texto o ha insertado palabras, frases u oraciones entre las líneas.

El libro está en dos Secciones, la primera de 53 páginas, que es una introducción. La Segunda Sección se compone de 18 secciones más pequeñas, comenzando con los valores numéricos de varias letras Hebreas y relacionándolas con el año lunar, el hombre, Jehová, etc., etc. Algunos de los títulos son: «Cómo la mujer se obtuvo del hombre»; «El pacto de Jehová»; «La proporción de Parker y la pulgada Británica»; «El Jardín del Edén»; «El Diluvio»; «Las Medidas de la Gran Pirámide», etc.

Aparte de algunos breves pasajes utilizados por H.P.B. en sus escritos, el texto de este Manuscrito nunca se ha publicado todavía.

El Dr. Buck, en la obra mencionada anteriormente, también habla de una larga carta de cuarenta páginas que H.P.B. le escribió a Skinner en respuesta a sus muchas preguntas acerca de la Cábala y las matemáticas ocultas. No se sabe qué se hizo de esa carta, aunque todavía puede que exista entre los documentos de Skinner, si tales se han conservado. Él estaba vinculado a la Logia Masónica McMillan No. 141, en los Estados Unidos.

(7) En lugar de hacerlo, H.P.B. aparentemente incorporó lo que pretendía decir en el texto a *La Doctrina Secreta*, donde este tema se trata extensamente, en Vol. I, pp. 313 y siguientes.

(8) Esta cita es de la traducción al Inglés de Mary Lockwood de la obra Francesa original de François Lenormant titulada: *Les origines de l'histoire d'après la Bible et les traditions des peuples orientaux*. 2 vols. París, 1880-84, 8vo.

(9) Esta y otras Conferencias de Gerald Massey están unidas en un volumen disponible en el Museo Británico (Press Mark 4018.i.12, 1-9). Las palabras entre corchetes, y la cursiva de varias partes de la presente cita, son propias de H.P.B.

Las conferencias de Massey fueron impresas en privado, y la mayoría de ellas llevan la impresión: Villa Bordighiera, New Southgate, Londres, N.; son muy difíciles de conseguir en sus ediciones originales, como folletos separados. Véase el Índice Bio-Bibliográfico, s.v. MASSEY, para una descripción completa de su vida, y una lista de sus obras y conferencias.

(10) La literatura Clementina o Pseudo-Clementina es un nombre generalmente dado a ciertos escritos que en un momento u otro se han atribuido al Papa Clemente I (88-97 D.C.), conocido también como Clemente de Roma, y que se supone que ha sido el primero de los Padres Apostólicos. Fue considerado como un discípulo de San Pedro. Esta autoría está muy puesta en duda.

Los principales entre estos escritos son: 1. La llamada Segunda Epístola de Clemente a los Corintios. 2. Dos Epístolas sobre la Virginitad. 3. Las *Homilias* y los *Reconocimientos*, junto a los cuales se puede clasificar la Epístola de Clemente a Santiago. 4. Las *Constituciones Apostólicas*. 5. Cinco Epístolas que forman parte de las *Decretales* forjadas.

La literatura Clementina arroja luz sobre una fase muy oscura del desarrollo Cristiano, la del Judeocristianismo. Se dio especial importancia a las *Homilias* y a los *Reconocimientos* de la Escuela de Tübingen, que los consideró de importancia primordial para la historia de la primera etapa del Cristianismo. El original en Griego de estas dos Escrituras se ha perdido, pero puede ser situado por conjetura en alguna parte alrededor del comienzo del siglo III. Sólo tenemos una traducción al Latín de Rufino de Aquilea (nacido cerca del 345 D.C. - fallecido el 410 D.C.), un personaje poco confiable en lo que respecta a la erudición. Generalmente se admite que estas obras han emanado del grupo Ebionita de la Iglesia temprana, que una vez fue la forma más pura del Cristianismo primitivo. Probablemente se basan en escritos antiguos de Pedro, tales como la *Predicación de Pedro* (Κήρυγμα Πέτρου) y los *Viajes de Pedro* (Περίοδοι Πέτρου). El carácter judaíta y ebionita de los originales perdidos se puede deducir a partir de las versiones ortodoxas del siglo III y IV.

Las *Homilias* se supone que contienen cartas de Pedro y Clemente a Santiago de Jerusalén, y unos veinte sermones predicados por Pedro mientras Clemente viajaba con él. Los *Reconocimientos* usan material similar en otro escenario. Contienen discusiones entre Pedro y Simón el Mago –quien puede que haya sido San Pablo mismo– con respecto a la identidad de las verdaderas religiones Mosaica y Cristiana. Muestran una hostilidad muy marcada contra Pablo, quien es denunciado como un impostor.

(11) Esta Conferencia de Gerald Massey también está contenida en el volumen encuadernado de Conferencias mencionado en la anterior Nota 9.

(12) Versos 900-902 de *Las Coéforas* (κοηφόροι) o «Las Portadoras de Libaciones» de Esquilo:

ποῦ δὴ τὰ λοιπὰ Λοξίου μαντεύματα
τὰ πυθόχρηστα, πιστὰ δ' εὐορκώματα;
ἅπαντας ἐχθροὺς τῶν θεῶν ἡγοῦ πλέον.

«Entonces, ¿qué se hará de aquí en adelante con los oráculos de Loxias, declarados en Pito, y con nuestro pacto prometido bajo juramento? Más vale tener por enemigos a los hombres antes que a los dioses».

(13) Versos 1217-1219 del *Ion* (Ἴων) de Eurípides:

θεῖ δ' εὐθὺς ἔξω συλλαβὼν θοινάτορας
ὁ πυθόχρηστος Λοξίου νεανίας,
κὼν κοιράνοισι Πυθικοῖς σταθεῖς λεγεί.

«Directamente, a causa de los temores por toda la compañía,
Salió corriendo el príncipe de Apolo, y puso su acusación
Ante el sagrado tribunal de Pito de este modo:»

(El *Ion* de Eurípides, con una traducción al Inglés en verso, y una introducción y notas de A. W. Varrell, Cambridge, University Press, 1890).

(14) Esta referencia puede que sea un error tipográfico. Hay varios pasajes en la Historia de Herodoto donde aparece esta palabra, una de ellas en VII, 17, donde encontramos κρέου γευέσθαι en el sentido de «aquello que debe ocurrir o suceder»; κρέωσα, el participio femenino de κράω, «declarar, anunciar un oráculo, dar una respuesta profética», se encuentra en VII, 111; la forma masculina sería κρέω. No está muy claro a qué pasaje en particular hizo referencia H.P.B.

(15) La verdadera frase en el *Filoctetes* («palabra Griega») de Sófocles, 437, es:

...ἀλλὰ τοὺς κρηστοὺς ἀεὶ

y la traducción al Inglés del pasaje (por F. Storr, *Biblioteca Clásica Loeb*) es:

Estaba muerto como los demás, porque esto en verdad es cierto:
La guerra nunca mata a un hombre malvado por gusto,
Sino siempre a uno bueno.

(16) Harold North Fowler (*Biblioteca Clásica Loeb*) traduce así el pasaje donde aparecen estas palabras:

«Me halaga que pienses que puedo discernir los motivos de él con tanta precisión».

(17) Estos dos pasajes son tomados del ensayo de Gerald Massey titulado «El Nombre y la Naturaleza del Cristo», publicado en el *Agnostic Annual* de 1888, una publicación que se ha vuelto muy escasa y que sólo puede consultarse en la Biblioteca Central de Manchester, Inglaterra. Los pasajes son de la página 11.

(18) El verso 1320 del *Ion* de Eurípides contiene una exclamación de la Pitonisa:

Ἐπίσχεσ ὦ παῖ τρίποδα γὰρ χρηστήριον

que normalmente se traduce como:

¡Detente, oh hijo mío! De aquel trípode profético...

(19) Esta referencia es muy probablemente un error de imprenta. Es imposible decir a qué obra de Esquilo se hace referencia aquí. Según el *Léxico* de L. Dindorf, hay sólo un caso en Esquilo donde se use la palabra *κρηστὰ*, a saber, en *Los Persas*, línea 228 (224 en Dindorf), donde se le atribuye el significado de «próspero».

(20) El texto Griego original de los versos 5 y 6 (o 10 según otra numeración) en la Parte IV de las *Odas Píticas* de Píndaro dice así:

οὐκ ἀποδάμου Ἀπόλλωνος τυχόντος, ἱρέα
χρήσεν οἰκιστῆρα Βάττον καρποφόρου Λιβύας, ἱερὰν

que normalmente se traduce en el sentido de que la sacerdotisa de Zeus, «en presencia de Apolo, declaró que Bato, el colonizador de la fructuosa Libia...».

(21) El pasaje en la *Iliada*, XXIII, 186, es:

ῥοδόεντι δὲ χρίεν ἐλαίῳ ἀμβροσίῳ

... y ella lo ungió con aceite rosado, ambrosiaco...

Las palabras mencionadas en la *Odisea*, IV, 252, son:

καὶ χρίον ἐλαίῳ

... lo ungió con aceite

La misma idea se encuentra en la *Odisea*, IV, 49, donde aparece la palabra *κρίσαν*.

(22) De «El Nombre y la Naturaleza del Cristo» de G. Massey, en el *Agnostic Annual* de 1888, p. 11.

(23) Por alguna u otra razón, posiblemente debido a la interpretación dogmática de los textos anteriores, la distinción señalada por H.P.B. se pierde parcialmente en las ediciones actuales. Consultando la *Patrología Griega* de Migne, Vol. VIII, 1891, donde los textos Griegos y Latinos aparecen en columnas paralelas, y en la traducción Inglesa en *The Ante-Nicean Fathers* (Nueva York: Scribner's Sons, 1913), encontramos lo siguiente:

«Jam qui in Christum [κριστού en el texto Griego] crediderunt, chresti [κρηστοι en el texto Griego], id est, *probi*, et sunt, et dicuntur: sicut ii, qui sunt revera regales, regi curae sunt».

«Ahora, aquellos que han creído en Cristo son, y son llamados, *Chrestoi* (buenos), así como los que son cuidados por el verdadero rey son regios».

(24) Los pasajes del *Talmud* a los que se hace alusión se encuentran en los tratados conocidos como *Sotah* (cap. ix, 47a) y *Sanedrín* (cap. xi, 107b). La evidencia completa existente sobre este controvertido tema ha sido ampliamente discutida por G.R.S. Mead en su valiosa obra, *Did Jesus Live 100 B.C.?* (Londres y Benarés: Theos. Publ. Society, 1903).

Éliphas Lévi, escribiendo en *La Ciencia de los Espíritus* (edición de 1909, París, Félix Alcan, p. 37), habla de un libro que él llama la *Disputation of Rabbi Jehiel*. Esta es la *Disputatio R. Jehielis cum quodam Nicolao*, que es el segundo volumen de una obra de Johann Christoph Wagenseil (1633-1708) titulada: *Tela ignea Satanae* (Aldorf Noricorum, 1681. 4to.). Es una obra muy rara que se puede consultar en el Museo Británico. La misma obra contiene también el texto Hebreo del *Sepher Toldoth Jeshu* (véase la Bibliografía de Obras Orientales para más información).

Jehiel Ben Joseph de París, tosafista y polémico, nació en Meaux hacia finales del siglo XII. Su nombre Francés era Sir Vives. En la literatura rabínica es designado de diversas maneras como Jehiel de París, Jehiel el Santo, Jehiel el Piadoso, y Jehiel el Viejo. Fue uno de los discípulos más distinguidos de Judá Sir León, a quien sucedió en 1224 como jefe de la Escuela Talmúdica de París. A esta Escuela asistieron bajo su dirección más de 300 discípulos, entre los cuales se encontraban rabinos famosos del siglo XIII. Jehiel fue mantenido en gran estima incluso por los no Judíos, y fue recibido favorablemente en la corte. Se vio forzado en muchas controversias con los Cristianos, siendo la principal discusión la que tuvo que sostener, junto con otros rabinos, el 25 y 27 de Junio de 1240, en presencia de San Luis y la corte, contra el apóstata Judío Nicolás Donin. Este último denunció al *Talmud* diciendo que contenía blasfemias contra el Cristianismo. A pesar del gran valor y dignidad de Jehiel, esta disputa resultó en la condena del *Talmud*, después de lo cual empeoró la condición de los Judíos en Francia, y Jehiel fue obligado a irse con su hijo a Palestina, donde murió en 1286. Él fue el autor de varios tosafot en varios tratados Talmúdicos. El pasaje de Arnobio *Adverso Gentes*, I, 43, dice así (Véase *The Ante-Nicene Fathers*, Vol. VI, p.425):

Mi oponente quizás se enfrente a mí con muchas otras acusaciones difamatorias e infantiles que comúnmente se incitan. Jesús fue un Mago [*magus*]; Él influyó en todas estas cosas por medio de las artes secretas. De los santuarios de los Egipcios robó los nombres de ángeles de poder, y el sistema religioso de un país remoto....

(25) Hablando del célebre acróstico que expresa la declaración de la Sibila Eritrea, Godfrey Higgins escribe lo siguiente (*Anacalypsis*, I, 568):

...no se negará que este es uno de los más antiguos de los registros de Jesucristo, ya sea una falsificación o no, y es muy importante, puesto que le demuestra a todo erudito del Griego que el nombre de Cristo no proviene necesariamente de la palabra Griega κριω ungir, sino que puede que provenga de la palabra κρησος benignus, mistis; porque aquí está escrito de la manera que era común en tiempos muy antiguos, pero en los últimos tiempos está en desuso, cuando la ι se convirtió en la η –como en σωτειρα, que se convirtió en σωτηρια (NOTA: Véase *History of the Greek Alphabet* de Payne Knight, p. 105. FINAL NOTA). De este modo, κρεισος se convirtió en κρησος. La η cambió constantemente en el ι, pero creo que rara vez o nunca el ι cambió en la η. Esto lo digo con desconfianza, sin profesar ser lo suficientemente culto en el idioma Griego como para dar una opinión decidida sobre una cuestión tan delicada, o decir que en todos los escritores Griegos el cambio nunca ocurre. Sin embargo, ningún erudito del Griego negará que pueda haber cambiado tan fácilmente de la ει a la ηι, así como al ι, y que cualquier palabra que fue escrita en tiempos antiguos con la ει, como σωτειρα, pueda haber cambiado, como ella, en σωτηρια.

«El primer nombre de Jesús pudo haber sido κρεισος, el segundo κρησος, y el tercero κριος.

La palabra κρεισος fue usada antes de que la H estuviera en uso en el lenguaje.

Cabe señalar que Higgins deletrea las palabras *Chreistos* y *Chréstos*, así como *Christos*, con

la letra arcaica *sigmatau* en medio de estas palabras, representando el sonido *st*. Él dice lo siguiente sobre el tema de esta carta y sus cambios posteriores (*op. cit.*, I, 580-81):

Si nos volvemos a Escápula hallaremos que *κρησις* y *κρησις* tienen precisamente el mismo significado, y que son términos convertibles. En resumen, es evidente que se usan indiscriminadamente uno para el otro. No es de suponer que en los primeros tiempos, quizás antes de la invención de las letras, cuando los nombres de los lugares se desarrollaron por primera vez, el mismo rigor en la pronunciación, o al principio, después de la invención de las letras, tuvo lugar el mismo rigor en su escritura, tal como fue observado por los Griegos cuando se convirtieron, con respecto a su lenguaje, en la gente más fastidiosa en el mundo. Se ha demostrado que la Tau, en las lenguas antiguas, se escribía constantemente con una cruz. Por razones que aparecerán a continuación, creo que la raíz de la *κρης* ha sido ΤΡΣ-ΧΡΣ. La práctica constante de los Griegos era suavizar los sonidos ásperos de su lenguaje. Así, los Pelagos se convirtieron en Pelagos, Casmillos en Camillos, Nesta en Nessa, Cristos en Crissos; donde una consonante fuerte viene después de la *σ*, cae a menudo. *Λγυωστος* se convirtió en ignotus, la isla de *κρητος*, la capital del país de Crestonia era Crisa, y su puerto *Crysos*...

...Con los Caldeos, la Sigma y Tau eran convertibles en Tur y Sur, y en Asiria se llamaban Aturia, como Dion Casio ha observado. Sospecho que fue por el uso indiscriminado de estas dos letras que finalmente surgió la *sigmatau*. La S se cambiaba muy frecuentemente por la T, no sólo en el idioma Caldeo y Siriaco, sino también en el Griego, tanto, que Luciano compuso un diálogo sobre ello. En la lengua Latina, en los viejos manuscritos, la c y la t se escriben a menudo indiscriminadamente; como, por ejemplo, inicial con una c. A partir de esta pienso que vino la c Francesa, cuya representación no es realmente nada más que la *sigmatau* de los Griegos. Pero aunque me he satisfecho con una afirmación de que la sigma y la *sigmatau* fueron utilizadas indiscriminadamente por los primeros Griegos, creo más bien que el cambio fue de *κρησος* a *κρησος*, y de *κρησος* a *κρησος*, conforme a la práctica de suavizado. La sigma tiene algo muy particular sobre ella, ni es muda, ni líquida, ni aspirada; por lo tanto, se ha llamado la *solitaria*. Tomo algo de parte del sonido de *Theta*... Esto, en mi opinión, explica en parte el uso indiscriminado de la Sigma y la Tau, y el surgimiento de la *Sigmatau*.

(26) Véase la Nota No.2–*El Compilador*.

(27) Este pasaje es de la obra de Luciano titulada *φιλόπατρις, ἡ διδασκόμευος*, «El Amante de su País, o el Estudiante». Aparece en la sección 17. Esta obra es considerado espuria por algunos eruditos, y no se encuentra en ciertas ediciones de los escritos de Luciano. Sin embargo, se incluye en la edición de C. Jacobitz, Vol. III, pág. 419. En este pasaje, cierto Trifón responde a la pregunta de si los sucesos de los Cristianos estaban registrados en el paraíso, diciendo: «Todas las naciones están registradas, ya que Chrêstos existe incluso entre los Gentiles».

(28) Este pasaje es traducido como sigue por T. R. Glover (*Biblioteca Clásica Loeb*):

«Cristiano», hasta donde llega la traducción, deriva de «unción». Sí, y cuando usted la pronuncia mal como «Crestiano» (porque usted ni siquiera tiene cierto conocimiento del mero nombre), es formulada como «dulzura» o «bondad».

(29) Higgins se refiere al crítico Unitarista, John Jones, Doctor en Leyes (1766? -1827), quien escribió bajo el seudónimo de Ben David una obra titulada: *A Reply to... «A New Trial of the Witnesses», etc., and... «Not Paul but Jesus», etc.*, 1824. 8-vo. Véase Índice Bio-Bibliográfico., s.v. JONES.

(30) La versión autorizada dice: «El Cristo puede habitar en vuestros corazones por medio de la fe; que vosotros, estando arraigados y basados en el amor...».

(31) Todo el asunto de las Sibilas de la antigüedad está envuelto en un misterio considerable. Se suponía que eran mujeres inspiradas por influencias de regiones superiores, que eran consultadas por sus palabras proféticas, y florecieron en diferentes partes del mundo antiguo. Es probable que oscilen desde la etapa mediúnic y sensible hasta la de verdadera videncia. Según Varrón, eran diez en número, una de ellas era de Eritras, de quien Apolodoro de Eritras afirmaba ser nativa de esa ciudad, aunque algunos la consideraban de origen Babilónico. Se dice que les predijo a los Griegos, cuando navegaban hacia Troya, que esta ciudad estaba destinada a perecer. La más célebre Sibila era la de Cumas, en Italia, de la que habló Nevio y otros escritores Latinos, especialmente Virgilio. Esta fue la Sibila que acompañó a Eneas a las regiones inferiores (Ovidio, *Metamorfosis*, XIV, 104 y siguientes, Servio, *In Vergilii Commentarii*, vi, 321).

Según una bien conocida leyenda Romana, una de las Sibilas llegó al palacio de Tarquinio Segundo, y ofreció venderle nueve libros que ella afirmó que contenían las profecías inspiradas de la Sibila de Cumas. Por estos tesoros pidió lo que el monarca consideró un precio extravagante. Se negó a comprar los libros y despidió a la mujer con burla. La Sibila se volvió y quemó tres de los volúmenes en presencia del rey. Luego ofreció los seis restantes por el mismo precio que había pedido anteriormente, y cuando Tarquinio volvió a negarse y reírse de ella, quemó otros tres y ofreció los tres restantes por el mismo precio que antes. Este extraño comportamiento produjo una gran impresión en el monarca. Aquella a quien había ridiculizado como si fuera loca, ahora la consideraba inspirada. En consecuencia, él compró lo que quedaba de los tesoros proféticos, y la Sibila desapareció y nunca fue vista después.

Estos libros de los llamados *versos Sibilinos* fueron conservados con gran cuidado, y se decidió que un colegio de sacerdotes se encargara de ellos, y fueron consultados con la mayor solemnidad cuando el estado parecía estar en peligro, con el fin de que la voluntad de los dioses podría ser conocida y el peligro evitado. Cuando el Capitolio fue quemado durante los conflictos de Sila, en el 83 A.C., los libros Sibilinos depositados allí fueron destruidos. Para reparar esta pérdida, los notarios fueron enviados a diferentes partes de Grecia para recoger lo que se pudiera encontrar de los escritos inspirados de las Sibilas, con el fin de hacer una nueva colección. En cuanto al destino final de esta segunda colección, prevalece mucha incertidumbre. Parece, sin embargo, según las mejores autoridades, que el emperador Honorio emitió una orden, en el 399 D.C., para destruirla, a consecuencia de lo cual, Estilicón quemó todos estos escritos proféticos y demolió el templo de Apolo en el que fueron depositados.

Debe entenderse claramente que los ocho libros de los versos Sibilinos que existen hoy en día no tienen ninguna relación definida con estas primeras colecciones Romanas. Son oráculos en gran parte de origen Judeocristiano. Debido a la gran fama que gozaban los oráculos de la antigüedad, y debido a la influencia que tuvieron en la configuración de las visiones religiosas de la época, los Judíos Helenísticos de Alejandría, durante el siglo II A.C., compusieron versos producidos de manera similar, y los atribuyeron a las Sibilas, se distribuyeron entre los paganos como un medio de difusión del Judaísmo. Esta costumbre se continuó hasta los tiempos Cristianos, y fue tomada por algunos Cristianos, de modo que en los siglos II y III D.C. nació una nueva clase de oráculos que emanaban de fuentes Cristianas. Algunos de ellos eran adaptaciones de fuentes Judías anteriores, y otras fueron enteramente escritas por Cristianos.

Es muy probable que estas colecciones Alejandrinas y posteriores contengan en su texto algunos fragmentos de los oráculos anteriores, puramente paganos, y el atribuido a la Sibila de Eritras, y comentado por H.P.B., es aparentemente uno de ellos. Se encuentra en forma acróstica en las letras iniciales de los versos 217-250 del Libro VIII de la colección existente de Oráculos Sibilinos.

El tema de las Sibilas y sus expresiones exige un serio estudio y elucidación por parte de los estudiantes de la Filosofía Esotérica, ya que arroja un torrente de luz sobre los poderes latentes del hombre y los misterios de su conciencia psíquica y noética.

Uno de los relatos más completos que tenemos de las Sibilas de antaño es el que se encuentra en los escritos de Firmiano Lactancio (*Divine Institutes*, Libro I, cap. vi; J. P. Migne, *Parte C. Compl.*, Serie Latina, Vol. VI, 140-47). Este padre Latino floreció cerca del final del siglo III D.C; hace referencia a Varrón como su autoridad. La Sibila y sus oráculos son el tema de todo el capítulo xxxvii de un tratado titulado *Hortatory Address to the Creeks*, generalmente atribuido a Justino el Mártir y publicado en sus escritos (Migne, *Parte C. Compl.*, Serie Greco-Latina, Vol. VI, 309 y siguientes; M. S. Terry, *The Sibylline Oracles*, es una traducción del texto Griego de Migne), aunque su verdadera autoría es incierta. Agustín (*La ciudad de Dios*, Libro XVIII, cap. xxiii) cita las primeras 27 líneas del acróstico antes mencionado, en una traducción al Latín que pretende conservar la forma acróstica del Griego. Hay una traducción al Inglés de Marcus Dods de la versión Latina de Agustín en *Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers* (también citada por Terry), donde Dods pretende conservar en Inglés la forma acróstica. Los versos acrósticos son citados en su totalidad por Eusebio en su relato de la *Oración a la Asamblea de los Santos* de Constantino, xviii (Migne, *Parte C. Compl.*, Serie Greco-Latina, XX, col. 1288-89).

Para el beneficio del estudiante serio enumeramos a continuación ciertas obras y ensayos que dan mucha información sobre el tema de las Sibilas, sus declaraciones y su adivinación en general:

G.R.S. Mead, «La Sibila y sus Oráculos», *The Theosophical Review*, Vol. XXII, Julio y Agosto de 1898; y «Los Sibilistas y los Sibilinos», *ibíd.*, Vol. XXIII, Septiembre, Octubre y Noviembre de 1898. Incluye una considerable información bibliográfica.

Milton S. Terry, *The Sibylline Oracles translated from the Greek into English blank Verse*, Nueva York, 1890. Bibliografía muy completa. Nueva edición, revisada después del texto de Rzach. Nueva York: Eaton and Mains; Cincinnati: Curts and Jennings, 1899.

C. Alexandre, *Oracula Sibyllina*, Paris, 1841 y 1853. También una edición posterior de 1869. Texto Griego.

A. Bouché-Leclercq, *Histoire de la divination dans l'antiquité*. París: E. Leroux, 1879-82. 4 vols. 8-vo. Bibliografía exhaustiva. Obra coronada por la Academia Francesa.

Fernand Cabrol y Henri Leclercq, *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*. París: Librairie Letouzey et Ané, 1903-54. Quince tomos en 30 volúmenes, 8-vo. Véase el largo y muy valioso artículo *Oracles*.

Charles Daremberg y Edmond Saglio, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*. París: Librería Hachette, 1877-1919, etc. Cinco tomos en 10 volúmenes. Véase el artículo *Sibyllae, Sibyllini libri*.

(32) Normalmente traducido como «...nuestro estimable Sócrates...» (Consúltese la *Biblioteca Clásica Loeb*).

(33) En la misma «Vida de Foción», cap. xix, Plutarco habla del hecho de que «la reputación [de su segunda esposa] no era inferior a la de Foción por probidad», siendo esta última palabra equivalente a la Griega *chrêstotêti*.

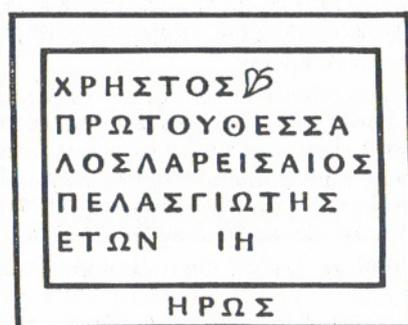
(34) «El que siembra o planta», según Macrobio, *Saturnales*, I, 9; I, 15. *Conserentes dii*, quien preside la generación.

(35) Esta referencia es a la obra de Luciano, a veces llamada *Trial in the Court of Vowels*, cuyo último párrafo es el siguiente, según la traducción al Inglés de H.W. y F.G. Fowler (*The Works of Lucian of Samosata*. Oxford, Clarendon Press, 1905; 1939):

...los hombres lloran... y maldicen a Cadmo... por introducir a Tau en la familia de las letras; dicen que fue su cuerpo lo que los tiranos tomaron por modelo, su forma la que imitaron, cuando establecieron las construcciones en las que los hombres son crucificados. EJ”LD`l es llamada la vil máquina, y deriva su nombre vil de él. Ahora bien, con todos estos crímenes sobre él, ¿no merece la muerte, mejor dicho, muchas muertes? Por mi parte no conozco nada bastante malo, excepto lo que le proporcionó su propia forma -esa forma que le dio a la horca a la que los hombres, después de él, llamaron FJ”LD`l.

(36) Este importante pasaje es de E. D. Clarke, Doctor en Leyes, *Travels in various Countries of Europe, Asia and Africa*. 4a edición. Londres: Impreso para T. Cadell y W. Davies en Strand, por R. Watts, Crown Court, Temple Bar, 1816-24. 11 volúmenes. Aparece en una descripción de Delfos, en el Vol. VII, cap. vi, «De Lebadea a Delfos», pp. 239-40. Citamos la mayor parte de ella:

Los restos del Gimnasio están principalmente detrás del monasterio. Dentro del monasterio encontramos los capiteles de pilares, frisos rotos; y triglifos... Y dentro del santuario, detrás del altar, vimos los fragmentos de una Bema, o Catedra, de mármol; sobre cuyo fondo encontramos la siguiente inscripción, exactamente como está escrita aquí, ninguna parte de ella ha sido dañada o borrada; quizás sea el único caso conocido de una inscripción sepulcral sobre un monumento de esta notable forma:



Es en honor a un joven de *Larisa*, en *Tesalia*, que murió a los dieciocho años de edad. En cuanto a las palabras *χρήστος* y *ήρωας*, se puede observar que todos los epitafios sobre los *Lariseos*, que *Spon* ha conservado, contienen estas palabras (NOTA: Véase *Miscellanea Antiquitatis de Spon*, 331. FINAL NOTA). Había muchas ciudades que tienen el nombre de *Larisa*; en consecuencia, la ciudad de la cual era nativo el joven aquí conmemorado, tiene la distinción de *Πελασγώτης*. Es mencionado por *Estrabón*, en su descripción de *Tesalia*: (NOTA: *Geografía de Estrabón*, libro IX, p. 630. Edición *Oxon*. FINAL NOTA) «tenía el nombre de *Larisa Pelasgia*, aunque su ubicación estaba fuera de la *Pelasgótide*».

Transcrita, la inscripción dice: *Chrêstos protou Thessalos Lareisaios Pelasgiôtês etôn. Iê Hêrôs.*

Sin la intención de plantear la cuestión de la exactitud de la interpretación que H.P.B. hace de esta inscripción, en lo que se refiere a su significado oculto, es conveniente señalar que la forma gramatical «protou» no significa «el primero», que sería «protos»; realmente significa «del primero». Sin embargo, según la opinión reflexionada de un erudito del Griego, en este caso en particular la palabra podría significar «hijo de Protos». En la traducción al Inglés que da H.P.B., «...desde Larisa, Pelasgiot...», realmente debería ser «...desde Larisa-Pelasgia...».

(37) Higgins, *Anacalypsis*, I, 582.

(38) Dr. E. D. Clarke, *Travels*, etc., Vol. VII, pp. 237-38. Hay cierta incertidumbre en la puntuación y en la construcción de la oración de H.P.B. que sigue inmediatamente a esta cita; la hemos dejado inalterada.

(39) *Agnostic Annual* de 1888, p. 12.

(40) Estos copiosos extractos provienen del ensayo de Gerald Massey sobre «El Nombre y la Naturaleza del Cristo», en el *Agnostic Annual* de 1888, pp. 9-14. Véase la Nota No. 17.—*El Compilador*.

(41) «Vida de Foción», cap. x, sección 2. Consúltese la Nota No. 33.—*El Compilador*.

(42) Este pasaje proviene del ensayo de Gerald Massey sobre «El Nombre y la Naturaleza del Cristo», *Agnostic Annual* of 1888, p. 12. Véase la Nota No. 17.—*El Compilador*.

La referencia en este pasaje es al *Corpus Inscriptionum Graecarum* de August Böckh en 4 volúmenes. Berlín: Kaiserliche Akademie der Wissenschaften. Fol., 1828-77. En el 4o volumen de esta serie se enumeran las 1287 inscripciones tituladas «Inscriptiones Christianae», numeradas 8606-9893. Estas inscripciones son de Egipto, Nubia, Siria, Grecia, Iliria, Sicilia, Cerdeña, Italia, Asia Menor, Galia, Alemania, etc.

(43) H.P.B. cita de J. Ralston Skinner, *Key to the Hebrew-Egyptian Mystery in the Source of Measures*, p. 256. Cincinnati: R. Clarke y Co., 1875, 324 pp.; 2a edición, Filadelfia: David McKay Company [1931].

(44) *Op. cit.*, p. 259.

(45) *Op. cit.*, p. 260.

(46) *Op. cit.*, p. 260.

(47) *Op. cit.*, p. 255.

(48) La primera expresión es de la obra de Luciano titulada Zeus eleghomenos (en Latín, *Iuppiter Confutatus*), Zeus Interrogado, un diálogo entre Zeus y un Cínico.

La segunda expresión no ha sido identificada totalmente.

(49) Esta referencia corresponde al *Thesaurus Graecae linguae* (θησαυρός τῆς Ἑλληνικῆς γλώσσης), de Henricus Stephanus. 5 volúmenes, Ginebra, 1572, fol. (Museo Británico: 680.g.1-4). Esta notable obra académica fue reeditada en Londres, 1816-26, fol. (Editada por A. J. Valpy), y también en París, donde fue publicada por A. Firmin Didot, 1831-65, en ocho volúmenes. Stephanus era el seudónimo de Henri Estienne (1528-98, 2o del nombre), un erudito clásico Francés muy prolífico que perteneció a una familia de eruditos e impresores que produjeron un gran número de obras escolásticas en la antigüedad clásica.

(50) H.P.B. adjuntó varias notas a pie de página al artículo del Reverendo Headley; se encuentran en su secuencia cronológica, en Febrero de 1888, en la presente serie.

(51) Véase la Nota No. 6.—*El Compilador*. Las palabras entre corchetes que aparecen en este pasaje son propias de H.P.B.

(52) *Historia de la Decadencia y Caída del Imperio Romano*, Capítulo XV.

(53) La interpretación aceptada de *Gálatas*, iii, 3, es la siguiente: «¿Tan insensatos sois? Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿vais a terminar ahora por la carne?».

(54) En la traducción al Inglés de la *Historia Eclesiástica* de Eusebio, hecha a partir del original Griego por el Reverendo C.F. Crusé (Londres: George Bell & Sons, 1908), el pasaje mencionado es el siguiente: «...la mejor refutación de Basíledes que ha llegado hasta nosotros, es la de Agripa Cástor, uno de los escritores más distinguidos de la época... Dice que él [Basíledes] compuso 24 libros sobre los Evangelios...» (pp. 121 -22).

Este tema se profundiza completamente en la obra de Cassels. Véase la nota 55 a continuación.

(55) Originalmente publicado anónimamente por Walter Richard Cassels (1826-1907). 2 volúmenes, Londres, 1874. Su subtítulo era: *An Inquiry into the Reality of Divine Revelation*. En 1875, habían aparecido seis ediciones. En 1877, un tercer volumen fue añadido por el autor. 5ª edición, Londres: Longmans, Green & Co.; Boston: Roberts Bros., 1875-77. 3 volúmenes. Las ediciones populares de un volumen aparecieron en 1902 y 1905.

La referencia es al Vol. II, Parte II, capítulo vi, «Basíledes-Valentín».

(56) Esta referencia, en realidad, no es tan clara como H.P. B parece insinuar. El pasaje meramente menciona a un cierto Glaucias que supuestamente fue el intérprete (ἐρμηνεύς) de San Pedro, y que fue declarado como instructor de Basíledes.

(57) En la *Patrología Latina* de J. P. Migne, París, 1879, este pasaje se encuentra en el Capítulo XLVI, B, de *De praescriptionibus adversus haereticos* (La Prescripción contra los Herejes), donde, según un manuscrito más viejo, también es paginado como [62]. Aparece en una breve sección que es introducida con el subtítulo: CONTRA HAERETICOS EXPLICIT, como una adición a la obra principal.

En *The Ante-Nicene Fathers* (Vol. III, pp. 649-50, Búfalo, 1885), este pasaje aparece en la traducción al Inglés del Reverendo S. Thelwall. La sección entera a la que pertenece se publica separadamente de *De praescriptionibus*, bajo el título de: *Against All Heresies* (Adversus Omnes Haereses), como un fragmento que es considerado espurio por muchos eruditos. Oehler atribuye este fragmento a Victorinus Petavionensis, *es decir*, a Victorino el Obispo de Petovio, en el río Drava, en la Estiria Austríaca, quien cayó como mártir en la persecución de Diocleciano, probablemente alrededor del 303 D.C. A San Jerónimo le sucede lo mismo.

La traducción de H.P.B. es algo abreviada y tiene pequeñas diferencias con respecto al original. El texto Latino de Migne es el siguiente:

Postea Basilides haereticus erupit: hic esse dicit summum Deum nomine Abraxan, ex quo mentem creatam, quam Graece NOYN appellat. Inde Verbum. Ex illo providentiam ex providentia virtutem et sapientiam: ex ipsis inde principatus, et potestates, et angelos factos, deinde infinitas angelorum editiones et probolas: ab istis angelis trecentos sexaginta quinque coelos institutos, et mundum in honore Abraxae, cujus nomen hunc in se habebat numerum computatum. In ultimis quidem angelis, et qui nunc fecerunt mundum, novissimum ponit Judaeorum Deum, id est Deum legis et prophetarum; quem Deum negat, sed angelum dicit.

La traducción de S. Thelwall es la siguiente:

Después gritó el hereje Basíledes. Él afirma que hay una Divinidad Suprema, de nombre Abraxas, por la cual se creó la Mente, que en Griego él llama Nous, a partir de la cual brotó la Palabra; que de Él salía la Providencia, la Virtud [o Poder] y la Sabiduría; a partir de estas posteriormente se crearon los Principados, los Poderes [Potestades] y los Ángeles; que allí se produjeron infinitos números y procesiones de ángeles; que estos ángeles crearon 365 cielos y el mundo [mundum], en honor de Abraxas, cuyo nombre, si es cuantificado, tiene en sí este número. Ahora bien, entre los últimos ángeles, los que crearon este mundo, él sitúa el último al Dios de los Judíos, es decir, al Dios de la Ley y de los Profetas, a quien niega ser un Dios, pero afirma ser un Ángel.

(58) Se hace referencia principalmente al Vol. II, pp. 423-28, 434, 471-73.

(59) En la nota de pie de página de *Isis sin Velo*, II, 182, H.P.B. cita el pasaje de la página 35 de la obra de Hermann Olshausen, en su versión Inglesa, así:

Es notable que, si bien todos los padres de la iglesia dicen que Mateo escribió en *Hebreo*, todos ellos usan el texto Griego como la verdadera escritura apostólica, ¡sin mencionar qué relación tiene el Mateo *Hebreo* con nuestro Mateo Griego! Tenía muchas añadiduras *peculiares* que no están en nuestro evangelio.

La obra de Olshausen ha sido traducida al Inglés por el Dr. Fosdick, bajo el título de: *Proof of the genuineness of the writings of the New Testament*. Andover (Estados Unidos), 1838. 12-vo (Museo Británico, 1216.b.1).

Sin embargo, al hacer referencia al texto original Alemán de Nachweis der Echtheit, etc., no se pudo localizar la última frase de la cita tal como aparece arriba. El texto original de las dos primeras frases es el siguiente:

«Sonderbar ist nur der Umstand, dass, während alle Kirchenväter erzählen, Matthäus habe hebräisch geschrieben, sie doch insgesamt den griechischen Text brauchen als echte apostolische Schrift, ohne zu bemerken, wie sich der hebräische Matthäus zu unserm griechischen verhalte. Denn dass die altern Kirchenlehrer das Evangelium des Matthäus nicht etwa in einer andern Form hatten, als wir es jetzt besitzen, ist ganz ausgemacht».

(60) En este punto, en el lugar original de publicación, en *Lucifer*, se hace referencia entre paréntesis al *Comentario a Mateo* de San Jerónimo, Libro II, cap. xii, 13; a partir de la mitad de este párrafo, uno podría imaginar fácilmente que H.P.B. está tomando estos hechos de este Comentario en particular, especialmente porque se menciona en el propio texto.

Sin embargo, si el estudiante se va a *Isis sin Velo*, II, 182, encontrará los mismos hechos mencionados, y extractos citados atribuidos a «San Jerónimo, V, 445». Esta última referencia ha demostrado ser un obstáculo insuperable para un número de estudiantes académicos, quienes no pudieron encontrarla en los escritos de San Jerónimo, a pesar de los esfuerzos repetidos durante un período de años. En el momento en que se estaba verificando la exactitud de un gran número de citas que aparecen en *Isis sin Velo*, esta tuvo que ser abandonada por falta de datos adecuados en cuanto a su fuente.

Como resultado de una búsqueda más reciente, se ha localizado la verdadera fuente de estas citas, o más bien una serie de extractos. En relación con esto, tenemos una deuda de gratitud a Foster M. Palmer, Asistente de Referencia a Cargo de la Sección de Referencia, en la Biblioteca de la Universidad de Harvard, Cambridge, Massachusetts, cuyo interés y

servicialidad han sido de gran valor en el transcurso del trabajo editorial que repercute en la publicación de la presente serie de volúmenes. El pasaje usado por H.P.B. fue localizado en la edición de Johannes Martianay de las Obras de San Jerónimo publicadas en cinco volúmenes en París por Ludovicus Roulland, 1693-1706. La fecha del Vol. V es 1706, y en la columna 445 aparece el pasaje bajo discusión, en su Latín original.

Sin embargo, toda esta sección se compone de material falsamente atribuido a San Jerónimo, y se titula: «Serie Sancto Hieronymo Stridonensi falso adscriptorum opusculorum tripartita». Nuestra pieza en particular está en la tercera serie, descrita como: «In tertia similiter quae suos Auctores ipsa prae se ferunt; sed quae parum docta habentur». El texto en Latín es el siguiente:

HIERONYMUS CHROMATIO & HELIODORO EPISCOPI

«Dominis sanctis & beatissimis, Chromatio & Heliodoro Episcopis, Hieronymus exigus Christi servus in Domino salutem. Qui terram auri consciam fodit, non illico arripit quicquid fossa profuderit lacerata, sed priusquam fulgens pondus vibrantis jactus ferri suspendat, interim vertendis suspendendisque cespitibus immoratur, & specialiter qui nundum lucris augetur. Arduum opus injungitur, cum hoc fuerit Matthaeus Apostolus & Evangelista voluit in aperto conscribi. Si enim hoc secretum non esset Evangelio utique ipsius quod edidit addidisset: sed fecit hunc libellum Hebraicis literis obsignatum: quem usque adeo edidit, ut & manu ipsius liber scriptus Hebraicis literis à viris religiosissimis habeatur, qui etiam à suis prioribus per successus temporum susceperunt. Hunc autem ipsum librum, nunquam alicui transferendum tradiderunt: textum ejus aliter atque aliter narraverunt.

«Sed factum est ut à Manichaei discipulo nomine Seleuco: qui etiam Apostolorum gesta falso sermone conscripsit: hic liber editus, non aedificationi, sed destructioni materiam exhibuerit: & quod talis probaretur in synodo cui merito aures Ecclesiae non paterent. Cesset nunc oblatrantium morsus: non istum libellum canonicis nos superaddidimus scripturis: sed ad detegendum haereseos fallaciam, Apostoli atque Evangelistae scripta transferimus: in quo opere non tam piis jubentibus Episcopis obtemperamus, quam impiis haereticis obviamus. Amor igitur est Christi cui satisfacimus, credentes quòd nos suis orationibus adjuvent: qui ad salvatoris nostri infantiam sanctam per nostram potuerint obedientiam pervenire».

Según el deliberado juicio del Profesor Mason Hammond, Profesor Emérito de Lengua y Literatura Latinas en la Universidad de Harvard, Cambridge, Massachusetts, a quien se le entregó el texto anterior, su Latín era algo confuso y no tenía sentido. Él y el Profesor La Piana, expertos en el campo de la Historia de la Iglesia, llamaron nuestra atención a una obra más reciente en Francés titulada *Les Évangiles Apocryphes*, publicado en *Textes et Documents pour l'étude historique du Christianisme*, publicado bajo la supervisión de Hippolyte Hemmer y Paul Lejay (París: Picard, 1911-14, 2 volúmenes). En el Vol. I de esta obra hay varios evangelios apócrifos editados por Charles Michel, de los cuales el segundo es «Pseudo-Mateo». Este está precedido por dos cartas; la primera es de los Obispos Cromacio y Heliodoro para Jerónimo, y el segundo es su respuesta a ellos. Esta segunda carta, en la que estamos interesados, se encuentra en las páginas 56-58, junto con una traducción al Francés. El Evangelio de Pseudo-Mateo se discute en el Prefacio, pp. xix-xxii, donde Michel lo fecha, en base a estas cartas, no antes del final del siglo IV D.C., y probablemente en el VI. Él considera que las cartas son

«evidentemente apócrifas», escritas en un período «en que el nombre de San Jerónimo tenía una autoridad muy grande».

Ahora bien, el texto dado por Michel difiere considerablemente del citado anteriormente, lo cual puede deberse a errores antiguos de transcripción, o a mejoras posteriores. Lo importante es que el texto de Michel tiene mucho más sentido. Lo adjuntamos a continuación:

Dominis sanctis & beatissimis Chromatio & Heliodoro Episcopis, Hieronymus exiguus Christi servus in Domino salutem. Qui terram auri consciam fodit, non illico arripit quicquid fossa profunderit lacerata, sed priusquam fulgendum pondus vibrantis jactus ferri suspendat, interim vertendis supinandisque cespitibus immoratur, et spe alitur qui nundum lucris augetur. Arduum opus injungitur, cum hoc fuerit a vestra mihi beatitudine imperatum quod nec ipse sanctus Matthaeus Apostolus & Evangelista voluit in aperto conscribi. Si enim secretius non esset, Evangelio utique ipsi quod edidit addidisset: sed fecit hunc libellum Hebraicis litteris obsignatum, quem usque adeo non edidit, ut hodie manu ipsius liber scriptus Hebraicis litteris à viris religiosissimis habeatur, qui eum à suis prioribus per successus temporum susceperunt. Hunc autem ipsum librum, cum nunquam alicui transferendum tradiderunt; textum vero ejus aliter aliterque tradiderunt.

Sic factum est ut à Manichaei discipulo nomine Seleuco, qui etiam Apostolorum gesta falso sermone conscripsit, hic liber editus non aedificationi, sed destructioni materiam exhibuerit, & quod talis probaretur in synodo, cui merito aures Ecclesiae non paterent. Cesset nunc oblatantium morsus: non enim istum libellum canonicis nos superaddidimus scripturis; sed ad detegendum haereseos fallaciam Apostoli atque Evangelistae scripta transferimus. In quo opere tam jubentibus piis obtemperamus Episcopis, quam impiis haereticis obviamus. Amor ergo Christi est cui satisfacimus, credentes quod nos suis orationibus adjuvent qui ad salvatoris nostri sanctam infantiam per nostram potuerint obedientiam pervenire.

Traducido al Inglés, el texto Latino anterior es el siguiente:

... Vuestras beatitudes me han encomendado una tarea ardua, a saber, lo que San Mateo, Apóstol y Evangelista, no deseaba expresar abiertamente. Porque si no hubiera sido más bien secreto, lo hubiera añadido al Evangelio que él dio como suyo; pero él escribió este libro sellado en caracteres Hebreos; y hasta ahora no ha proporcionado lo necesario para su publicación, de tal manera que este libro, escrito en letra Hebrea y por su propia mano, lo poseen hoy los hombres más religiosos, quienes, a lo largo del tiempo, lo recibieron de aquellos que les precedieron. Aunque nunca dieron este libro a nadie para que fuera transcrito, algunos de ellos transmitieron su texto de una manera, y otros de otra.

Y así sucedió que este libro, publicado por un discípulo de Mani, llamado Seleuco, que también escribió en falsas palabras los Hechos de los Apóstoles, contenía materia no para edificación, sino para destrucción; y que siendo tal fue aprobado en un sínodo al que los oídos de la Iglesia se negaron a escuchar...

En cuanto al *Comentario a Mateo*, Libro II, cap. xii, 13, la única frase que se relaciona con el presente tema es la siguiente:

...In Evangelio, quo utuntur Nazaraeni et Ebionitae (quid nuper in (Graecum de Hebraeo sermone transtulimus, et quod vocatur a plerisque Matthaei authenticum), homo iste, qui aridam habet manum, caementarius scribitur... (NOTA: Véase Jerónimo, *Commentarius in Evangelium secundum Matthaeum*. J.P. Migne, *Patrología Latina*. Tomo XXVI. Col. 80-81. París: Garnier frères, 1884. FINAL NOTA).

El cual, traducido al Inglés dice:

...En el Evangelio que fue utilizado por los Nazarenos y los Ebionitas (que recientemente traducimos al Griego a partir de un sermón Hebreo, y que por muchos ha sido declarado como el auténtico Mateo), el mismo hombre que tenía la mano marchita era un albañil...

En cuanto a la referencia en la nota a pie de página de H.P.B. a *De viris inlustribus liber*, cap. 3, es, por supuesto, totalmente apropiada al tema general, pero parece que se adjunta en una parte equivocada del texto, dando lugar a una cierta confusión, posiblemente debido a una corrección defectuosa de su Manuscrito. El párrafo mencionado en el capítulo 3 de la obra de San Jerónimo es el siguiente:

Mattheus, qui est Levi, ex publicano apostolus, primus in Iudaea propter eos qui ex circumcissione crediderant, Evangelium Christi Hebraeicis litteris verbisque composuit: quod quis postea in Graecum transtulerit, non satis certum est. Porro ipsum Hebraicum hebetur usque hodie in Caesariensi bibliotheca, quam Pamphilus martyr studiosissime confecit. Mihi quoque a Nazaraeis, qui in Beroea urbe Syriae hoc volumine utuntur, describendi facultas fuit. In quo animadvertendum, quod ubicumque Evangelista, sive ex persona sua, sive ex persona Domini Salvatoris, veteris Scripturae testimoniis abutetur, non sequatur Septuaginta translatorum auctoritatem, sed Hebraicam, e quibus illa duo sunt: 'ex Aegypti vocavi Filium,' et: 'quoniam Nazaraeus vocabitur' (NOTA: Véase J.P. Migne, *Patrologia Latina*, Tomo XXIII. Col. 613. París, 1883. FINAL NOTA).

El cual, traducido al Inglés dice:

Mateo, que era llamado Levi, y que de publicano se convirtió en Apóstol, fue el primero en Judea que escribió un Evangelio de Cristo, en lengua y letras Hebreas, por el bien de aquellos entre los circuncidados que habían sido creyentes. No está suficientemente claro quién lo tradujo más tarde al Griego. El original Hebreo podía ser encontrado hasta nuestros días en la biblioteca diligentemente coleccionada en Cesarea por el Mártir Pánfilo. Fue posible incluso para mí acceder a este volumen que los Nazarenos habían estado usando en Veria, una ciudad de Siria. Cabe señalar que dondequiera que el Evangelista presente el testimonio del Antiguo Testamento, ya sea él mismo o según el hombre Salvatore, no sigue la versión de la Septuaginta, sino que cita directamente del Hebreo. De él provienen los dos pasajes siguientes: «De Egipto he llamado al Hijo», y «por esta razón fue llamado el Nazareno».

Todo este asunto también lo trata H.P.B. en su poderoso artículo titulado: «El Origen de los Evangelios y el Obispo de Bombay» (*The Theosophist*, Vol. IV, Octubre, 1882, pp. 6-9), que se encontrará en su orden cronológico correcto en la presente serie. Algunos pasajes adicionales de los Padres son llevados a discusión.

(61) Esta cita es una versión Inglesa del texto original Francés de Salomon Munk (1803-67), en sus *Mélanges de Philosophie Juive y Arabe* (París: A. Franck, 1859), p. 976, que es el siguiente:

...Il nous paraît évident, au contraire, que le compilateur s'est servi de documents anciens, et entre autres de certains *Midraschîm*, ou recueils de traditions et d'expositions bibliques, que nous ne possédons plus aujourd'hui...

(62) Esta es una referencia bastante engañosa, visto que H.P.B. no cita ninguna obra de Augusto Tholuck (1799-1877) en su texto anterior. Mencionándonos nuevamente al *Mélanges*, etc., de S. Munk, vemos que en la misma página 276 él continúa de la siguiente manera:

... Nous croyons aussi qu'on peut reconnaître dans les *sephirôth* des analogies frappantes avec les doctrines de certains gnostiques, notamment de Basilide et de Valentinien.

En este punto, Munk añade la siguiente nota a pie de página:

Cf. Tholuck, l.c., pag. 24 et 31. -Hâya Gaôn, mort en 1038, est à notre connaissance le premier auteur qui développe la théorie des sephirôth, et il leur donne des noms que nous retrouvons plus tard chez les kabbalistes (cf. Jellinek, *Moses ben Schem-Tob de Leon*, pag. 13, note 5); ce docteur, qui avait de fréquents rapports avec des savants chrétiens syriens ou chaldéens, a pu par ces derniers avoir connaissance de quelques écrits gnostiques.

Es este pasaje de Tholuck el que H.P.B. cita en su versión Inglesa. Consultando las páginas anteriores del *Mélanges* de S. Munk, parecería que el l.c. (loco citato) hace referencia al *Comentario de vi quam graeca filosofia en theologiam tum Muhammedanorum tum Judaeorum exercuerit* de Tholuck, pp. 24 y 31.

(63) Adolf Jellinek (a veces escrito Gellinek) (1821-1893), *Moses ben Schem-tob de Leon und sein Verhältniss zum Sohar*. Eine historischkritische Untersuchung über die Entstehung des Sohar. Leipzig, 1851. 8-vo (Museo Británico: 4033. dd. 8.).

(64) En 1890, George R. S. Mead (1863-1933), Teósofo, erudito clásico y colaborador cercano de H.P.B. en la Sede de Londres, tradujo al Inglés la versión Latina de M. G. Schwartz de *Pistis-Sophia*, hecha a partir del Manuscrito Copto original en el Museo Británico (MS. Add. 5114). Publicó las páginas 1-252, con comentarios y notas, en *Lucifer*, Vols. VI, VII y VIII, entre Abril de 1890 y Mayo de 1891. H.P.B. agregó un número considerable de sus propios Comentarios y Notas, que desafortunadamente no están firmados.

En 1896, G. R. S. Mead, después de volver a traducir toda la obra de nuevo y contrastarla con la traducción al Francés de É. Amélineau (París, 1895), la publicó en forma de libro (Londres: The Theosophical Publishing Society), con una introducción valiosa. No incluye Comentarios ni Notas de ningún tipo. Parece que tuvo la intención de publicar aparte un volumen de Comentarios, pero nunca apareció tal volumen, ni tampoco su testamentario, John M. Watkins, encontró ningún Manuscrito sobre este tema entre sus papeles.

Los Comentarios y Notas de H.P.B., que aparecieron originalmente en *Lucifer*, se encuentran en el Volumen XIII de la presente Serie, con tanto del texto de *Pistis-Sophia* como parece necesario para entender el texto de H.P.B. En el mismo lugar se encontrarán datos sucintos sobre la literatura existente sobre esta obra, y otra información pertinente.

La intención de H.P.B. de escribir otra entrega de su serie sobre «El Carácter Esotérico de los Evangelios», con explicaciones respecto a *Pistis-Sophia*, no parece haber sido jamás llevada a cabo.

LA CIENCIA DE LA VIDA

[*Lucifer*, Vol. I, N° 3, Noviembre, 1887, pp. 203-211]

¿Qué es la vida? Centenares de las mentes más filosóficas y una miríada de médicos eruditos y muy hábiles, se han hecho esta pregunta, la cual aún queda en suspenso. El velo que cubre al Kosmos primordial y los principios misteriosos de la vida de éste, jamás se han descornado de forma que satisfaga a la ciencia honrada y seria. Mientras más los científicos autorizados tratan de penetrar las anfractuosidades cósmicas oscuras, más intensas se vuelven estas tinieblas, ofuscándoles la vista. Podríamos compararlos con los buscadores de tesoros que vagaron por los mares a fin de encontrar lo que estaba sepultado en su jardín.

Entonces, ¿qué es esta ciencia? ¿Es la biología o el estudio de la vida en su aspecto general? No. ¿Es la fisiología o la ciencia de la función orgánica? Tampoco; ya que la primera deja el problema como el enigma de la Esfinge y la segunda es más la ciencia de la muerte que de la vida. La fisiología se basa en el estudio de las distintas funciones orgánicas y de los órganos necesarios para que la vida se manifieste. Sin embargo, lo que la ciencia llama materia viva es, en realidad, *materia muerta*. Cada molécula de los órganos vivientes contiene el germen de la muerte y empieza a fallecer en el momento en que nace, dando la oportunidad de vivir a su molécula sucesora, la cual perecerá también. Un órgano, una parte natural de cada ser viviente es, simplemente, el medio de alguna función particular en la vida y es una combinación de dichas moléculas. El órgano vital, el *entero*, se pone la máscara de la vida, ocultando el constante decaimiento y la muerte de sus partes. Por lo tanto, el binomio biología y fisiología no es la ciencia, ni siquiera la rama de la Ciencia *de la Vida*, sino sólo la ciencia de las *apariencias* de la vida. Mientras la verdadera filosofía es como Edipo delante de la Esfinge de la vida y no se atreve a pronunciar la paradoja contenida en la respuesta al enigma proferido, la ciencia materialista, arrogante como siempre, sin dudar por un momento de su sabiduría, se «biologiza» a sí misma ya muchos otros en la creencia de que ha resuelto este grandioso problema de la existencia. En realidad, es probable que jamás se haya acercado, ni siquiera, a su umbral. Seguramente, nunca podrá promover la verdad, tratando de engañarse a sí misma y a los incautos diciendo que la vida es simplemente el resultado de la complejidad molecular. ¿Es la fuerza vital realmente un simple «fantasma», según la define Du-Bois Raymond? Ya que su invectiva de que la «vida», como algo independiente, es sólo un remanso de la ignorancia de los que buscan refugio en las abstracciones cuando es imposible alcanzar una explicación directa, se aplica con mucha más intensidad y justicia a esos materialistas dispuestos a obcecar la gente a la realidad de los hechos, sustituyéndolos con palabras altilocuentes. Una de las cinco divisiones de las funciones de la vida, cuyos nombres pretenciosos son: Archebiosis (origen de la vida), Biocrosis (fusión de la vida), Biodiaeresis (división de la vida), Biocaenosis (renovación de la vida) y Bioparodosis (transmisión de la vida) (NOTA: O origen de la vida, fusión de la vida, división de la vida, renovación de la vida y transmisión de la vida. FINAL NOTA), ¿ha, acaso, jamás ayudado a un Huxley o a un Haeckel a hurgar más plenamente el misterio de las generaciones de la humilde hormiga, por no hablar del ser humano? Es cierto que no; ya que la vida y todo lo que le pertenecen, es parte integrante del dominio

legal del *metafísico* y del psicólogo y la ciencia física no puede reclamarlo. «Lo que ha sido es lo que será y lo que ha sido ya tiene un nombre: HOMBRE». Esta es la respuesta al enigma de la Esfinge. Pero en tal caso, el término «hombre» no se refiere al ser *físico*, por lo menos cuando hablamos desde el punto de vista esotérico. Los escalpelos y los microscopios pueden solucionar los misterios de las partes materiales de la vestidura del *ser humano*, pero jamás podrán abrirse una ventana en su alma para asomarse a la vista más pequeña de alguno de los horizontes más amplios del ser.

Los únicos pensadores que reciben alguna recompensa son los que, ateniéndose a la frase del oráculo Delfico, han conocido la vida en sus yoes internos, estudiándola meticulosamente en sí mismos antes de tratar de delinear y analizar su reflejo en sus vestiduras externas. Análogamente a los filósofos del fuego medioevales, han soslayado las *apariencias* de la luz y del fuego en el mundo de los efectos, concentrando su plena atención sobre los entes arcanos productores. Entonces, al percatarse de que se remontaban a la causa abstracta, han probado a sondear el MISTERIO, cada uno en conformidad con sus capacidades intelectuales. Así se cercioraron de que el mecanismo, aparentemente vivo, llamado hombre físico, es meramente el combustible, el material con el cual la vida se alimenta para poder manifestarse y, mediante éste, el ser interno recibe, como recompensa, la posibilidad de acumular ulterior experiencia de las ilusiones terrenales llamadas vidas.

Uno de dichos filósofos es, innegablemente, el gran novelista y reformador ruso: Conde León Tolstoi. El estudio de algunos fragmentos de una conferencia que presentó a MOSCÚ delante de la Sociedad Psicológica local demostrará cuán cercanas son sus ideas con las enseñanzas esotéricas y filosóficas de la Teosofía superior .

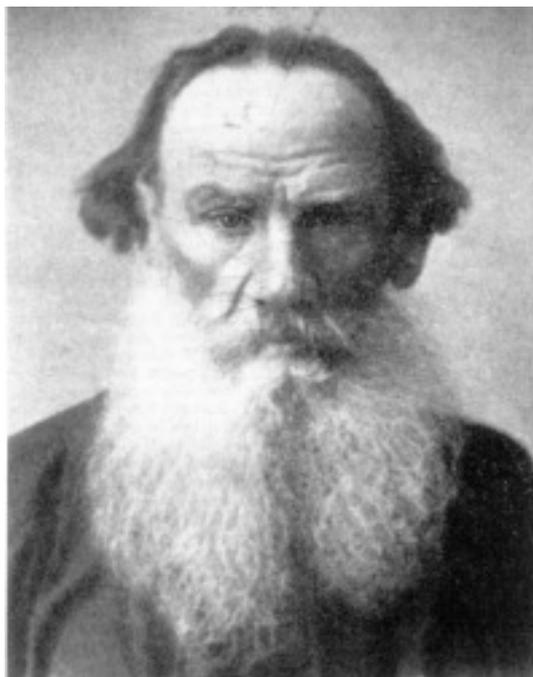
El Conde, hablando del problema de la vida, invita a su audiencia a admitir, en gracia al argumento, *una imposibilidad*. El orador dice:

Supongamos, por un momento, que todo lo que la ciencia moderna anhela aprender sobre la vida ya lo aprendió y ahora lo sabe; que el problema se ha convertido tan diáfano como el día; que se ha aclarado el asunto de cómo la materia orgánica, mediante una simple adaptación, procede de la materia inorgánica; que es cristalino como las fuerzas naturales pueden transformarse en sentimientos, voluntad, pensamiento y que, al final, todo esto es consabido no sólo por el estudiante urbano; sino por el escolar campesino.

Así, estoy consciente de que tal y tal pensamiento y sentimiento deriva de tal y tal movimiento. Bien: ¿y luego qué? ¿Puedo o no puedo producir y guiar tales movimientos para poder estimular en mi cerebro los pensamientos correspondientes? La cuestión: cuáles son los pensamientos y los sentimientos que debería generar en mí y en los demás, sigue, no sólo sin resolverse, sino que intocada.

Todavía esta cuestión es la interrogante fundamental acerca de la idea central de la vida.

La ciencia ha elegido como su objetivo unas pocas manifestaciones que acompañan a la vida y, confundiendo (NOTA: «Confundir» es un término erróneo para usar. Los hombres de ciencia saben muy bien que lo que enseñan sobre la vida es una ficción materialista contradicha a cada paso por la lógica y los hechos. En esta pregunta en particular, se abusa de la ciencia y se hace para servir a pasatiempos personales y una política determinada de aplastar en la humanidad cada aspiración y pensamiento espiritual. «Pretender cometer un error» sería más correcto.—H.P.B. FINAL NOTA) la parte por el entero, ha llamado estas manifestaciones la vida en su totalidad [...]



CONDE LEV NIKOLAYEVICH TOLSTOY

1820-1910

(Una fotografía tomada en 1896)

La cuestión indisoluble desde la idea de la vida, no es de donde procede esta última, sino ¿cómo se debería vivirla? Sólo usando esta pregunta como punto de partida, es posible esperar llegar a alguna solución en el problema de la existencia.

La respuesta a la interrogante: «¿*Cómo deberíamos vivir?*», parece muy simple para la persona que no la estima digna de consideración.

[...] Uno debe vivir lo mejor que puede y basta. A primera vista parece simple y de dominio público, sin embargo no es tan sencillo, ni consabido como uno puede imaginar [...]

Al principio, para el ser humano, la idea de la vida parece un asunto muy simple y evidente. En primer lugar, considera que la vida reside en sí mismo, en su cuerpo. Sin embargo, tan pronto como uno empieza a buscar esa vida en algún sitio particular del cuerpo, incurre en dificultades. La vida no está en el pelo, en las uñas, en el pie, en el brazo, ambos amputables, no está en la sangre, en el corazón, ni en el cerebro. Está por todas partes y por ningún lado. En síntesis: la Vida no es localizable en ninguna de sus moradas. Entonces, el ser humano empieza a buscar la vida en el Tiempo. También esto, al principio, parece un asunto simple [...] Sin embargo, cuando empieza su búsqueda, percibe que la cuestión es más complicada de lo que pensaba. Según mi documento bautismal he *vivido* 58 años, pero sé que de entre estos 58, he pasado durmiendo al menos 20. ¿Entonces cómo? ¿He vivido todos estos años o no? ¿Si deducimos los meses de gestación y aquellos pasados en los brazos de la nana deberíamos llamarlos también vida? Nuevamente, de entre los remanentes 38 años, sé que una mitad de ese tiempo la pasé durmiendo, aun siendo activo y, por lo tanto, en este caso, no puedo decir si durante tal lapso viví o no. Puede haber sido un alternarse entre la vida y el estado vegetativo. Nuevamente, uno se percata de que la vida, tanto en el tiempo como en el cuerpo, se encuentra por todas partes y en ningún lado. Entonces, surge naturalmente la cuestión: ¿de dónde proviene esa vida que no puedo reconducir a ninguna parte? Ahora empezaré a aprender [...] Sin embargo, aun en esta coyuntura, lo que al principio me parecía simple, ahora parece imposible. No cabe duda que estuve buscando algo distinto de la vida. Entonces, una vez que debemos ir en pos de los paraderos de la vida, si buscar debemos, no habría que dirigirse hacia el espacio ni el tiempo, ni siquiera a la causa y al efecto, sino que deberíamos seguir a algo que conozco en mí, independiente de espacio, tiempo y causalidad.

Lo que nos queda por hacer es estudiar el *yo*. ¿Pero cómo puedo conocer la vida en mí?

He aquí como: en primer lugar, sé que soy vivo y vivo deseando para mí todo lo que es bueno. Deseo esto desde que tengo conciencia de mí y persiste de día y noche. Todo lo que vive fuera de mí es importante a mis ojos sólo si coopera con la creación de lo que produce mi bienestar. Considero que el universo es relevante sólo porque puede deleitarme.

Mientras tanto, algo más se intercala al conocimiento interno de mi existencia. Hay otra percepción que es inseparable de la vida que siento y es también su aliada: además de mi persona, me rodea un mundo entero de criaturas vivientes que, al igual que yo, se percatan, instintivamente, de sus vidas exclusivas y todas estas criaturas viven por sus objetivos ajenos a mí, al mismo tiempo ellas ignoran y ni siquiera les interesa, saber algo de mis pretensiones para una vida exclusiva y, todas estas criaturas, a fin de llenar con éxito sus objetivos, están dispuestas a aniquilarme en cualquier momento. Esto no es todo. Mientras observo la destrucción de criaturas parecidas a mí, estoy consciente de que se me depara, también, un rápido e inevitable decaimiento, aunque me sienta tan precioso y el único en el cual la vida es representada.

Es como si en el ser humano residiesen dos «yoes» que jamás pueden cohabitar en paz. Es como si librarán un combate incesante, tratando de expulsarse mutuamente.

Un «yo» dice: «Soy el único que vive como se debería, todos los demás sólo parecen vivir. Así, la razón por la cual el universo existe, es para que pueda sentirme cómodo».

El otro «yo» replica: «El universo no existe para ti, sino por sus metas y propósitos y no le interesa mucho saber si eres feliz o infeliz».

¡Después de esto la vida se convierte en una cosa asombrosa!

Un «yo» dice: «Quiero gratificar todos mis deseos, por eso necesito el universo».

El otro «yo» contesta: «Toda la vida animal existe sólo para gratificar sus deseos. Sólo los deseos de los animales se gratifican a expensas de otros animales. De ahí la lucha incesante entre las especies animales. Eres un animal y por lo tanto debes pelear. Sin embargo, a pesar del éxito ganado en tu batalla, el resto de las criaturas que luchan deben, a la larga, aplastarte».

¡Peor aún! La vida se hace más asombrosa [...] La cosa más terrible de todas, la síntesis de lo antedicho, es que:

Un «yo» dice: «Quiero vivir, vivir para siempre».

El otro «yo» contesta: «Quizá mueras dentro de unos minutos, así como perecerán tus seres queridos; ya que tú y ellos, en cada movimiento, estáis destruyendo vuestras vidas y por lo tanto os acercáis, siempre más, al sufrimiento ya la muerte, lo que odias y temes más que todo».

Esto es lo peor [...]

Cambiar tal condición es imposible [...] Se puede evitar el movimiento, el descanso, la comida y aun el respiro, pero no podemos substraernos del pensamiento. Uno piensa y ese pensamiento, mi pensamiento, está emponzoñando cada paso de mi vida como personalidad.

Tan pronto como un ser humano ha empezado a vivir conscientemente, esa conciencia empieza a repetirle, sin cesar, la misma cosa: «Ya no es posible vivir la existencia que sentiste y viste en tu pasado, la vida de los animales y de muchos seres humanos, vivida de esa forma que te indujo a ser lo que eres ahora. Si trataras de hacerlo, jamás podrías substraerte a luchar con todo el mundo de criaturas que viven como tú: por sus objetivos personales y entonces, estas criaturas, inevitablemente, te destruirán» [...]

Cambiar dicha situación es imposible. No nos resta más que una cosa, que es lo que hace la persona que, empezando a vivir, transfiere sus objetivos de la vida fuera de sí, proponiéndose alcanzarlos [...] A pesar de lo distante que los coloque de su personalidad, tan pronto como su mente se aclara, ninguno de estos objetivos lo satisfarán.

Bismarck ha unido Alemania y ahora gobierna a Europa. Si su razón ha irradiado un poco de luz sobre los resultados de su actividad, debe percibir, al igual que su cocinero que prepara una cena que dentro de una hora ya será devorada, la misma antinomia sin resolver entre la vanidad y

la insensatez de toda su obra y la eternidad y la racionalidad de lo que existe para siempre. Si ellos pensarán en esto, ambos se percatarán de lo siguiente, en *primer lugar*: la integridad de la cena de Bismarck se debe a la policía, mientras la integridad de Alemania al ejército, siempre que ambos: Bismarck y el cocinero, se mantengan vigilantes. Todo esto porque hay personas muertas de hambre que comerían de buen grado dicha cena y naciones que se alegrarían de ser tan poderosas como Alemania. En segundo lugar, se darían cuenta de que la cena de Bismarck y el portento del imperio teutónico no coinciden con las metas y los propósitos de la vida universal, sino que son tajantemente antitéticos con ellos. En tercer lugar, ya sea el cocinero o el poderío alemán morirán en breve tiempo, por lo tanto, a la cena en cuestión ya Alemania se les depara el mismo destino. El único que sobrevivirá es el Universo, el cual jamás pensará en la cena ni en Alemania y, aun menos, en los que la cocinaron.

Cuando la condición intelectual humana crece, el individuo se da cuenta de que ninguna felicidad conectada con su personalidad es un logro, sino sólo una necesidad. La personalidad es sencillamente ese estado incipiente de la vida y el límite último de ésta [...] Se me preguntará: ¿Dónde comienza y dónde termina la vida? ¿Dónde acaba la noche y dónde empieza el día? ¿Dónde, en la orilla, termina el dominio del océano y comienza el de la tierra? Hay día y hay noche; hay tierra y hay mar, hay vida y hay ausencia de vida.

Nuestra vida, desde que nos hicimos conscientes de ella, es un movimiento pendular entre dos límites.

Un límite es el desinterés absoluto por la vida del Universo infinito, una energía dirigida simplemente hacia la gratificación de la propia personalidad.

El otro límite es una renuncia completa de esa personalidad, el interés más profundo por la vida del Universo infinito, en plena armonía con él, el traspaso de todos nuestros deseos y buena voluntad desde uno mismo hacia ese Universo infinito y todas las criaturas fuera de nuestro perímetro (NOTA: Esto es lo que los teósofos llamarían «vivir *la* vida».—H.P.B. FINAL NOTA).

Mientras más nos acerquemos al primer límite, menos vida y dicha hay. Mientras más gravitemos hacia el segundo límite, más vida y dicha hay. Por ende, el ser humano siempre oscila de un extremo al otro: vive. ESTE MOVIMIENTO ES LA VIDA MISMA.

Cuando hablo de la vida me estoy refiriendo, en mis concepciones, a la idea que está indisolublemente ligada con la de la vida *consciente*. No conozco, ni hay nadie que conozca, otro tipo de vida que no sea la vida consciente.

Con el término vida aludimos a la de los animales ya la vida orgánica. Pero ésta no es la vida; sólo es cierto estado o condición de vida que se nos manifiesta.

¿Qué es esta conciencia o mente, cuyas exigencias excluyen a la personalidad, transfiriendo la energía del ser humano fuera de él y en ese estado que para nosotros es el estado dichoso del amor?

¿Qué es la mente consciente? Cualquier cosa que queramos definir, hay que definirla con nuestra mente consciente. Entonces, ¿con qué definir a la mente? [...]

Si debemos definir todo con nuestra mente, es obvio que la mente consciente no puede definirse. Sin embargo, nosotros, no sólo la conocemos, sino que es la única cosa que conocemos realmente.

Es la misma ley como la de la vida, de todo lo orgánico, lo animal o lo vegetal, con la única diferencia que vemos la realización de una ley inteligente en la vida de una planta. Sin embargo, no vemos la ley de la mente consciente a la cual estamos sujetos, así como el árbol está sujeto a su ley, sino que la cumplimos [...]

Hemos convenido que la vida es lo que no es nuestra vida. Aquí acecha la raíz del error. En lugar de estudiar esa vida, de la cual estamos conscientes dentro de nosotros de forma absoluta y exclusiva; ya que no podemos conocer nada más, observamos lo que está desprovisto del factor y de la facultad más importantes de nuestra vida: la conciencia inteligente. Al comportarnos

de esta forma actuamos como el estudiante de un objeto que se vale de su sombra o reflejo para llevar a cabo el estudio.

Si sabemos que, durante la transformación de las partículas de la sustancia, ellas están sujetas a la actividad del organismo, no depende del hecho de que hemos observado o estudiado tal proceso; sino, simplemente, porque poseemos cierto organismo familiar que está unido a nosotros: el organismo de nuestro animal, que conocemos muy bien como el material de nuestra vida, sobre el cual es nuestro deber trabajar y gobernar, sometiénolo a la ley de la razón [...] Tan pronto como el ser humano ha perdido su fe en la vida, tan pronto como ha transferido esa vida en lo que no es vida, se convierte en un infeliz y ve la muerte [...] Aquél que concibe la vida tal como la encuentra en su conciencia, desconoce la infelicidad y la muerte; ya que para él, todo lo bueno de la vida estriba en la supeditación de su aspecto animal a la ley de la razón. Hacer lo cual no sólo está en su poder; sino que acontece en él inevitablemente. Estamos familiarizados con la muerte de las partículas en el ser animal. Conocemos la muerte de los animales y del ser humano como animal, pero ignoramos la muerte de la mente consciente y no podemos saber algo de esto *porque esa mente consciente es la vida misma* y la *Vida jamás puede ser Muerte* [...]

El animal vive feliz, no ve la muerte, la desconoce y perece sin darse cuenta. ¿Por qué el ser humano debería haber recibido el don de verla y conocerla y por qué la muerte debería ser tan terrible para él, al grado que le tortura el alma, induciéndolo, a menudo, a suicidarse por el mero miedo a la muerte? ¿Por qué debería ser así? Porque el ser humano que ve la muerte es un enfermo, ha infringido la ley de su vida y ha cesado de vivir una existencia consciente. Se ha convertido en un animal, un animal que ha también infringido la ley de la vida.

La vida del ser humano es una aspiración a la dicha ya él se le entrega el objeto de su anhelo. La luz alumbrada en el alma humana es la dicha de la vida y esta luz jamás podrá ser tinieblas; ya que para el ser humano existe, en verdad, sólo esta luz solitaria que arde en su alma.

* * *

Hemos traducido este largo extracto del relato de la magnífica conferencia del Conde Tolstoi, porque es eco de las enseñanzas más sublimes de la ética universal de la verdadera teosofía. Su definición de la vida en el sentido abstracto y de la vida que cada teósofo serio debería seguir conforme y en la medida de sus capacidades *naturales*, es la síntesis y el Alfa y Omega de la vida práctica psíquica, como también la vida espiritual. La conferencia contiene frases que para el teósofo medio parecerán demasiado nebulosas y quizá incompletas. Sin embargo, no encontrará ninguna que el ocultista práctico más exigente impugne. Podríamos llamarlo un tratado sobre la Alquimia del Alma; ya que la luz «solitaria» en el ser humano que arde perpetuamente y que jamás puede ser tiniebla en su naturaleza intrínseca, aunque el «animal» fuera de nosotros puede no percibirla, es esa «Luz» acerca de la cual han sido escritos volúmenes por los Neoplatónicos de la escuela alejandrina y, después de ellos, por los Rosacruces y especialmente los Alquimistas, si bien actualmente, su verdadero sentido es un misterio oscuro para la mayoría de la gente. Es cierto que el Conde Tolstoi no es un alejandrino ni un teósofo moderno y aun menos un Rosacruz o un Alquimista. Sin embargo, el gran pensador Ruso transfiere, del campo de la metafísica al de la vida práctica, lo que éstos han ocultado bajo una fraseología particular de los filósofos del Fuego, confundiendo a propósito las transmutaciones cósmicas con la Alquimia Espiritual. El Conde Tolstoi, sin dejar el plano terrenal, ha reunido todo lo que Schilling definiría como un percatarse de la identidad del sujeto y el objeto en el Ego interno humano, eso que une y cohesiona el Ego con el Alma universal, que es simplemente la identidad del sujeto y el objeto en un plano superior o la Deidad desconocida.

Tolstoi es uno de esos pocos electos. que empiezan con la intuición y terminan con una parcial omnisciencia. Ha alcanzado la transmutación de los metales inferiores, la masa animal, en oro y plata o la piedra filosofal, el desarrollo y la manifestación del Yo superior del ser humano. El *alcahest* del Alquimista menor es el *All-geist*, el Espíritu Divino omniabarcante del Iniciado superior; ya que, como pocos hoy en día saben, la Alquimia era y es una filosofía espiritual y una ciencia física. Aquel que desconoce la primera, no sabrá mucho de la segunda. Aristóteles, hablando a su discípulo Alejandro sobre la piedra filosofal, le dijo lo siguiente: «*No es una piedra, se encuentra en cada ser y en todo lugar, en todas las estaciones y se le llama el fin de todos los filósofos*», así como la *Vedanta* es el *fin* de todas las filosofías.

Como epílogo a este ensayo sobre *la ciencia de la Vida*, agregamos unas palabras acerca del enigma eterno que la Esfinge profirió a los mortales. No lograr resolver el problema que contenía, implicaba ser destinado a una muerte segura; ya que la Esfinge de la vida devoraba al ser no intuitivo que vivía sólo en su «animal». Aquél que vive para la personalidad y sólo por ella, fallecerá seguramente, como le dice el «Yo superior» al yo inferior o «animal», en la conferencia de Tolstoi. El enigma consta de siete claves y el Conde penetra el misterio con una de las más elevadas, dado que, según el bello párrafo del autor de la *Filosofía Hermética* (NOTA: [Dr. Alexander Wilder]. FINAL NOTA): «El auténtico misterio más familiar y al mismo tiempo más desconocido para cada ser humano, *en el cual debe iniciarse o perecer como un ateo, es él mismo*. Para él es el elixir de la vida, cuya libación antes del descubrimiento de la piedra filosofal implicaría beber el líquido de la muerte, el cual confiere al adepto y al *epoptes* la verdadera inmortalidad. Puede conocer la verdad en su autenticidad, *Aletheia*, el aliento de Dios o la Vida, la mente consciente en el ser humano.

Este es el «*Alcahest que disuelve todo*» y el Conde Tolstoi ha comprendido bien el enigma.

H.P.B.

PECADO CONTRA LA VIDA

[*Lucifer*, Vol. I, N° 3, Noviembre, 1887, p. 211]

Un párrafo de un periódico declaró recientemente que una señora Americana de gran riqueza, residente en Londres, había concebido el extraño deseo de poseer un manto hecho de los pechos cálidos y suaves de las aves del Paraíso. Se dijo que se necesitaban quinientos pechos para tal propósito, y dos francotiradores hábiles, la historia se llevó a cabo, ellos hubieron sido enviados a Nueva Guinea para disparar a las pobres pequeñas víctimas, cuya matanza al por mayor se debe realizar para gratificar este salvaje capricho. Nos regocijamos al observar que toda la declaración ha sido claramente contradicha por el *World*, aparentemente en base a la mejor autoridad posible; pero, por poco que la señora interesada pueda merecer el reproche que los autores de la calumnia tratan de evocar contra ella, el sentimiento que puede haber excitado vale la pena ser analizado en un mundo donde, si los mantos de aves del Paraíso son raras, la mayoría de las mujeres que se visten lujosamente se adornan de una manera u otra a expensas del reino emplumado. El principio involucrado en un sombrero decorado con el plumaje de un solo pájaro, sacrificado para tal propósito, es el mismo que aquel que sería más grotescamente evidente en una prenda que requiriera el sacrificio de quinientos. Demasiada gente rica en esta era codiciosa olvida que el mayor privilegio de aquellos que poseen los medios es que tienen el poder de aliviar el sufrimiento. Muchos, una vez más, olvidan que las simpatías de aquellos que gobiernan el mundo animado deben extenderse más allá de los límites de su propia especie; y de este modo tenemos el doloroso espectáculo del «deporte» humano asociado todavía a los países civilizados, con cazas que ya no deberían dar placer a los hombres que han surgido de la vida primitiva de los cazadores y los pescadores. Pero consideremos, ¿cómo es posible bajar más abajo de la orgullosa condición de la humanidad en busca de una innoble gratificación? Es malo matar a cualquier criatura sensitiva por el bien de los placeres salvajes de la caza. Es malo, quizás peor, causar su destrucción con el fin de aprovecharse fríamente de su matanza, y es malo desperdiciar dinero en este arduo mundo de escasez y de amplia miseria en costosa satisfacción personal. Pero el colmo de todo lo que es reprehensible en estos diversos departamentos de maldad, es ciertamente alcanzado cuando las mujeres -quienes, en virtud de su sexo, deberían ayudar a suavizar las ferocidades de la vida- planean recoger la crema del mal en cada una de estas variedades, y pecan contra toda una serie de deberes humanos por medio del cruel consentimiento de manera indigna.

NOTAS A PIE DE PÁGINA A «PACTOS DE SANGRE»

[*Lucifer*, Vol. I, N° 3, Noviembre, 1887, pp. 216-225]

[El escritor, Gerald Massey, un erudito egiptólogo, envía una revisión académica de una obra del Doctor en Teología H. Clay Trumbull, titulada *The Blood-Covenant; a Primitive Rite and its Bearing on Scripture*. Esta obra contiene una masa de datos de una amplia gama de fuentes sobre el muy antiguo rito del pacto por medio de la transfusión de sangre. El crítico se opone a la interpretación del Dr. Trumbull de que la idea fundamental de este pacto era una «unión de las naturalezas espirituales por medio del entremezclamiento de sangre por el bien de una comunión con la deidad». Dice: «El Dr. Trumbull expone a los Egipcios como testigos de la verdad de su interpretación. Pero muy lejos de su concepción más elevada de «una unión con la naturaleza Divina», siendo una mezcla y una interfusión de sangre, el alma de la sangre era la más baja, es decir, ¡la primera de una serie de siete almas! Su tipo más elevado de alma era el sol que vivificaba para siempre, llamado Atmu, el Padre Alma... A lo largo de la obra, el escritor es capaz de confundir el pasado con el presente, y está ansioso por leer el presente en el pasado». A este párrafo, H.P.B. ha añadido las siguientes dos notas de pie de página:]

A los Teósofos se les recuerda que las «siete almas» son lo que llamamos los «siete principios» del hombre. «Sangre» es el *principio* del Cuerpo, el más bajo de nuestro septenario, así como el más elevado es «Atma», que bien puede simbolizarse por el Sol; Atma es la luz y la vida en el hombre, tal como el sol físico es la luz y la vida de nuestro sistema solar.

La doctrina arcana enseña que los ritos de «sangre» son tan viejos como la Tercera Raza Raíz, siendo establecidos en su forma final por la Cuarta Raza Padre en conmemoración de la separación de la humanidad andrógina, sus antepasados, en hombres y mujeres. El Sr. G. Massey es un erudito estricto, que se atiene sólo a lo que se le hace evidente, e ignora la división Ocultista de la humanidad en Razas, y el hecho de que estamos en nuestra Quinta Raza Raíz, y por supuesto, se negaría a trasladar a la humanidad de vuelta a los tiempos *pre-Terciarios*. Sin embargo, sus investigaciones y el fruto de la labor de su vida, corroboran, por medio de sus innumerables hechos nuevos revelados por él, las enseñanzas de las «Doctrinas Secretas» lo más maravillosamente posible.

BUDDHISMO ESOTÉRICO

[*Lucifer*, Vol. I, N° 3, Noviembre, 1887, pp. 229-230]

Como los Editores de *Lucifer* gentilmente piden preguntas acerca de la Teosofía y los temas afines, un honesto investigador de estos asuntos daría la bienvenida a una respuesta a la siguiente dificultad:

En su libro sobre el *Buddhismo Esotérico*, el Sr. Sinnett afirma que las almas o espíritus pasan el largo intervalo entre una encarnación y otra en una especie de estado inactivo y siquiera medio inconsciente, perdiendo bastante de su identidad para impedir llevarse algún recuerdo de una encarnación a la siguiente. En su novela *Karma*, el Sr. Sinnett representa a un personaje, la Sra. Lakesby, dotada de poderes más que ordinarios, por ser muy aficionada, cuando tiene la oportunidad, de permitir que su espíritu escape de las trabas del cuerpo y conozca a los espíritus de los muertos -es decir, los amigos muertos- «y otros» en el plano Astral, donde mantiene conversación agradable con ellos.

¿Cómo se pueden reconciliar estas dos declaraciones?

N.D.

22 de Octubre de 1887.

Probablemente, el Sr. Sinnett respondería que la respuesta sólo se podría dar plenamente reimprimiendo todo lo que ha escrito en varias obras publicadas, acerca de las condiciones de existencia en Kama-Loka y Devachán, y acerca de los aspectos superiores e inferiores del *Yo*. El transcurso normal de los acontecimientos conducirá a un ser humano que abandona el cuerpo material a través del Kama-Loka al estado Devachánico, en el cual la Sra. Lakesby no podría hablar con él. Pero mientras esté en Kama-Loka, ella al menos podría imaginarse que sí lo haría, y podría consentir esta práctica, quizás no demasiado sabiamente. Si recordamos bien, en *Karma*, el Barón que es representado como si supiera mucho más que la Sra. Lakesby, talentoso igual que ella, arroja cierto descrédito sobre su punto de vista acerca del plano Astral y sus habitantes. En el mejor de los casos en que un clarividente puede entrar en contacto con un alma en Kama-Loka, él trata con el yo inferior que allí permanece, aunque haya dejado el cuerpo. Y aunque ese yo inferior pueda ser muy reconocible para las personas que lo han conocido en su manifestación en la tierra, será *más bajo* que el yo inferior de la tierra, y por ser etéreo no será más elevado. Es decir, en la tierra el hombre vivo está más o menos bajo la guía de su yo superior. Pero el superior ya no tiene ninguna capacidad para dirigir al yo inferior del Kama-Loka, y no se manifiesta allí en absoluto.

Por último, siempre hay que recordar que una novela, aunque escrita por un Ocultista, es todavía una novela, diseñada más bien para sugerir concepciones amplias que para exponer detalles científicos y doctrinales.

LA HISTORIA REAL DE LOS ROSACRUCES

(NOTA: Arthur Edward Waite, *La Historia Real de los Rosacruces*. Basada en sus propios Manifiestos, y en los Hechos y Documentos recogidos de los Escritos de Hermanos Iniciados. Con ilustraciones. Londres: George Redway, 1887. viii, pp. 446. FINAL NOTA).

[*Lucifer*, Vol. I, N° 3, Noviembre, 1887, pp. 231-236]

El nuevo libro del Sr. Waite será bien recibido por esa gran clase de lectores que consideran el ocultismo, la alquimia y todos los estudios similares con antagonismo y sospecha. Las sociedades secretas que supuestamente se ocupan de estos temas son, desde su punto de vista, más expuestas y ridiculizadas que tratadas con respeto o tomadas en serio. El autor del presente volumen, sin embargo, no desestima la ciencia oculta, ni habla de los Rosacruces con un espíritu de frivolidad o desdén. Reconoce que puede haber, y probablemente hay, una gran filosofía espiritual y moral en los aspectos superiores de la verdadera alquimia, pero en estas páginas trata el tema de la sociedad desde el lado histórico, y en absoluto del lado místico, y se limita a trazar su historia registrada, su ascenso, caída y *razón de ser*. El estudio concienzudo de estos registros relacionados con la Hermandad ha llevado al Sr. Waite a la conclusión de que no apoyan las tradiciones que hasta el presente han rodeado a la sociedad con un velo de antigüedad desconocida y han dotado a sus miembros con un halo de maravillosa sabiduría. Son estas conclusiones las que encandilarán a los incrédulos, y probablemente pueden cegarlos a las indicaciones de una tendencia subyacente de creencia en la realidad de la ciencia oculta, *per se*, que el autor evidentemente no ha deseado suprimir. Investigar y desentrañar la red de hechos, teorías y tradiciones que necesariamente deben envolver una sociedad de la que hasta el comienzo del siglo diecisiete el público en general no había oído hablar, no es una tarea fácil, y el Sr. Waite puede ser felicitado por el espíritu calmo y judicial con el que ha tratado su tema, así como la moderación con que avanza sus propias opiniones. Ser capaz de extraer de estos registros abiertos hasta qué punto los miembros de tal sociedad pueden haber poseído algunos de los secretos internos de la Naturaleza, es, por supuesto, imposible para la humanidad común. El carácter real y los fines de tal asociación sólo pueden ser conocidos por los Iniciados del pasado. En su prefacio [p. 4] el Sr. Waite dice: «Afirmo que he cumplido mi tarea de una manera comprensiva pero imparcial, purgado del prejuicio de una teoría en particular, y sobre todo no contaminado por la pretensión de conocimiento superior, el cual no han podido demostrar los que pretenden poseerlo». Esta afirmación está plenamente justificada en las páginas del libro bajo examen. Su valor no radica tanto en una nueva presentación de los hechos o teorías pertenecientes a los Rosacruces, tan frecuentemente distorsionados por los ignorantes comentaristas, como en la disposición compacta y sistemática de algunos de los principales escritos disponibles. Ha reunido no sólo las principales obras de los diversos escritores conocidos, o que se supone que son Rosacruces, sino que también ha recogido las críticas y conjeturas sobre estas corrientes en el momento de su aparición en Alemania, junto con otras de una fecha mucho más reciente. Consecuentemente, el lector tiene ante sí casi toda la información de esta descripción que pudiera requerir, y que no podría obtener por sí

mismo excepto por el gasto de tiempo y los problemas que muy pocos son capaces de dar o están dispuestos a hacerlo.

No es de extrañar que el Sr. Waite se haya convencido de que los Rosacruces no tienen ningún tipo de pretensión de veneración y admiración, a las cuales los eruditos y místicos se han atenido hasta el presente. Pero estas conclusiones formarán sólo una más de otras pruebas para los estudiantes de esoterismo, de que la tarea de escribir una historia verdadera y real de una sociedad oculta secreta a partir de sus registros, donde existen, es una imposibilidad. Pues incluso cuando tales sociedades dejaron información confiable de sus objetivos, aspiraciones, y creencias -el lenguaje empleado siempre ha sido de tal carácter que desconcierta enteramente al lector exotérico ordinario, ya sea historiador, literato, o científico. Tal literatura sólo puede ser interesante para el estudiante en la vía del conocimiento esotérico, o para quien ha adquirido en gran medida el significado que se transmite por sí mismo de otras maneras. Este método de dar al mundo, por decirlo así, el producto de la investigación de toda una vida en los reinos de la Naturaleza invisible, ha sido adoptado por alquimistas, magos, sacerdotes y hierofantes de todas las edades. Sólo aquellos que eran lo suficientemente firmes a la causa de la verdad podían leer y entender lo que estaba escrito. Las numerosas y minuciosas instrucciones para el funcionamiento de los hechizos y curaciones que dejó Paracelso y que son aparentemente tan simples y practicables como las recetas de un libro de cocina moderno, resultarían probablemente mucho menos exitosas en manos de un aficionado, sin importar cuán altamente educado en el plano físico, que los platos más delicados tomados de tales recetas manipuladas por un sirviente enteramente inexperto. Ya que estas elaboradas instrucciones se dan en términos que apelan simplemente a los sentidos materiales de aquellos que buscan el poder en lugar de la sabiduría, mientras que el esfuerzo real para producir el resultado tiene que ocurrir en el plano Astral de la naturaleza. El lado espiritual o del alma del hombre debe ser despertado y utilizado antes de que se pueda descubrir la piedra del Filósofo o el elixir de la vida.

La comprensión de las potencialidades del cuerpo humano, su nutrición y su eventual utilización con fines puramente altruistas y espirituales, *es decir*, la sabiduría real, es o debería ser obra de todas las sociedades ocultas secretas. Pero volvamos al libro del Sr. Waite. La idea popular de que esta Hermandad es de gran, casi increíble antigüedad, es totalmente condenada por él. No encuentra ninguna prueba documental que demuestre que existió antes de la primera parte del siglo diecisiete, y argumenta que la bien conocida antigüedad de la Rosa y la Cruz en el simbolismo no es ninguna prueba de la antigüedad de una sociedad que los usa «en un período posterior al Renacimiento» [p. 210]. Admitiendo que el emblema de la Rosa y la Cruz, como emblemas de una orden o hermandad en particular, no garantiza su antigüedad equivalente con ellos, todavía hay que admitir que estos símbolos llevan, tal como lo hacen, una interpretación profundamente esotérica, y que son adoptados por una sociedad de carácter claramente oculto, lo cual es un argumento a favor de la teoría de que el fundador o creador de esta orden tenía alguna razón aparte de la fantasía para designar así a su hermandad. En otra parte dice: «He demostrado indiscutiblemente que no había ninguna novedad en las pretensiones Rosacruces, ni ninguna originalidad en sus opiniones. Se muestran ante nosotros como discípulos Luteranos de Paracelso» [p. 209].

El autor aquí parece no ser totalmente lógico en sus deducciones. Cuando afirma que en su búsqueda no se ha encontrado con cartas, registros o documentos que mencionen o sugieran la existencia de tal sociedad antes del siglo diecisiete, él está, por supuesto, como historiador,

seguro y protegido del ataque. En su capacidad de buscador imparcial tras los hechos, eso está fuera del área de su trabajo, en ausencia de datos para teorizar sobre las probabilidades. Sin embargo, al tratar con los manifiestos del siglo diecisiete, él encuentra allí evidencia que le muestra que la Hermandad no tiene antecedentes o ascendencia, sus conclusiones están abiertas a crítica. El hecho mismo de la falta de originalidad y de novedad en sus opiniones, objetivos y aspiraciones que se exponen en el *Fama* y el *Confessio*, ciertamente refuerza la teoría que se atiene a la antigüedad de la sociedad, más bien que a su ser el resultado de un esfuerzo espontáneo (NOTA: [Aquí se hace referencia a los dos primeros manifiestos anónimamente publicados a principios del siglo XVII en la Europa Occidental. Uno de ellos fue el *Fama Fraternitatis* (Cassel, 1614 o 1615), que fue precedido en la primera edición impresa rastreable por un tratado más largo que él mismo, y titulado *Allgemeine und General Reformation der ganzen weiten Welt* (Reforma Universal del Mundo Entero); el otro fue el *Confessio Fraternitatis* (Cassel y Frankfurt, 1615). Aparecieron por primera vez en Alemán, Holandés y Latín, siendo posteriormente traducidos a otros idiomas. El teólogo Johann Valentin Andreae (1586-1654) reconoció en su autobiografía haber sido el autor tanto del *Fama* como del *Confessio*, cuya aparición causó una inmensa expectación en toda Europa. El nombre de Francis Bacon, Lord Verulam, también se ha asociado con estos documentos. En los dos ensayos siguientes puede encontrarse información interesante acerca del movimiento Rosacruz temprano: «Los Rosacruces», por Karl Kisewetter, *The Theosophist*, Vol. VII, Abril, 1886, pp. 451-61; y «Christian Rosencreutz y los Rosacruces», por W. Wynn Westcott, *The Theosophist*, Vol. XV, Marzo, 1894, pp. 365-77. Consúltense también el Índice Bio-Bibliográfico, s.v. ANDREAE.–*El Compilador*]. FINAL NOTA). Todos los verdaderos estudiantes del misticismo tienen buenas razones para creer, aun cuando no lo saben absolutamente, que las diversas escuelas de ocultismo consideradas desde su enseñanza más elevada o más espiritual y abstracta, conducen a la misma meta. Pueden ser llamadas por nombres diferentes, y sus métodos, en detalles menores, no pueden ser iguales, pero la sabiduría *en el fondo* es idéntica. Por lo tanto, cuando el Sr. Waite desacredita a los Rosacruces por no anunciar innovaciones en su manifiesto, en la línea mística del pensamiento, nos recuerda a un hombre que al tomar una decisión sobre el valor de un violín, decide que no puede tener un gran edad porque emite sólo el mismo grupo de sonidos que tales instrumentos musicales han acostumbrado a emitir desde tiempos inmemoriales.

En la medida en que se pueda averiguar estudiando el estado del pensamiento y de la sociedad en la época en que los Rosacruces fueron escuchados por primera vez en Europa, esta orden en particular se manifestó como un antídoto contra la tendencia general hacia el lado material de la alquimia, la cual apanaló a las clases educadas de Alemania. Los buscadores de maravillas, entonces, igual que ahora, no comprendían que la ética, tanto social como espiritual, eran la base fundamental de la sabiduría real, por lo tanto, el gran clamor era por el poder, sin importar de qué clase, por la acumulación de riqueza. El anhelo por el conocimiento arcano, tan ampliamente difundido, y que los alquimistas eran verdaderamente conocidos por poseer, gradualmente degeneró en un deseo puramente egoísta por el secreto de los metales transmutadores. Para satisfacer esta ansiosa demanda, charlatanes de toda clase se precipitaron al frente profesando enseñar a todos los que se unían a sus estándares, *es decir*, quienes podían pagar la cuota necesaria, cómo convertir el metal común en oro puro. La obsesión por este

poder era tan universal, el motivo de ello era tan poco espiritual, que para detener la marea de locura y dar mate a los impostores que estaban desacreditando el *Arte Sagrado*, el *Fama* fue publicado por una organización de personas que tomaron como símbolos la Rosa y la Cruz. Desde este punto de vista, los Rosacruces llegan históricamente ante el mundo a la luz de un grupo de Reformadores.

Diferentes personas interpretan de diferentes maneras los dos manifiestos: el *Fama* y el *Confessio*. El Sr. Waite parece dar gran importancia a la adhesión a los dogmas Cristianos observables en la redacción de estos documentos. Sin embargo, al tomar los documentos literalmente, él parece pasar por alto la necesidad bajo la cual estaban todos los escritores, en esos tiempos turbulentos, de complacer a las mentes estrechas y prejuiciosas de los líderes de la llamada Iglesia Cristiana, al adherirse aparentemente al Ritual. Naturalmente, el autor del *Fama* lo redactó de tal manera que evitó la persecución o sospecha de herejía. Aquellos a los que se dirigía realmente no se dejarían engañar por su tono de ortodoxia, y el público en general y la iglesia lo aprobarían como inofensivo. Además, como señala más adelante el Sr. Waite [pp. 200-01], «las opiniones filosóficas y científicas, y las pretensiones de la Sociedad Rosacruz, pueden reclamar más nuestra atención» que su teología. Hablando de nuevo de la escuela de pensamiento actual en el momento en que esta organización se llevó a flote, y que él nos dice que los Rosacruces siguieron, dice [p. 201]: «Los místicos, en una época de materialismo científico y religioso, estaban relacionados, por medio de una cadena ininterrumpida, con los teúrgos de los primeros siglos Cristianos; eran los alquimistas en el sentido espiritual y los profesores de una magia divina. Sus discípulos, los Rosacruces, siguieron de cerca sus huellas, y las pretensiones del *Fama* y del *Confessio* deben ser revisadas a la luz de las grandes pretensiones antiguas de alquimia y magia». A pesar de esto, el Sr. Waite juzga a la Sociedad, según parece, por lo que él admite ser el aspecto menos y menos importante de su objetivo, pues al final habla de ella como una organización de «hombres preeminentemente eruditos, y una Secta Cristiana» [p. 216]. No nos detendremos a considerar la probabilidad o la posibilidad de una organización de «hombres preeminentemente eruditos», que sea al mismo tiempo una «Secta Cristiana».

Habiendo así privado a los Rosacruces de la dignidad, la veneración y el romance, que se aferran a la gran antigüedad; habiéndolos ensillado con los principios y dogmas del Cristianismo medieval convencional, el Sr. Waite procede luego a demoler sus emblemas, o en todo caso, a negar que ellos les adjuntaran alguna interpretación esotérica. Dice: «... toda la cuestión del significado de la Rosa Crucificada, en su relación con la sociedad, es pura conjetura, respecto de la cual ningún manifiesto Rosacruz y ningún Hermano reconocido han dado alguna explicación, y no se proporciona ninguna presunción por el hecho de su adopción debido a la antigüedad de la sociedad, o debido a su relación con el simbolismo universal» [p. 24]. Teniendo en cuenta la necesidad, al escribir una historia de una sociedad mística, de tomar los documentos tal como están, el Sr. Waite ignora el hecho de que la evidencia de la declaración anterior es de carácter negativo. Que en sus manifiestos y registros no aparezca ninguna explicación de sus emblemas, apenas justifica la conclusión de que eran incapaces de dar ninguna.

De hecho, hubiera sido un nuevo fracaso en los anales de las Sociedades Secretas si los fundadores de esta orden en particular hubieran olvidado la explicación de sus signos y símbolos. El estudio e interpretación de la simbología constituye un elemento muy importante en la educación de los discípulos ocultos, y por lo tanto, asumir que los promotores de esta

organización debieron ser ignorantes de la interpretación mística de la Rosa y la Cruz, es una hipótesis que ningún estudiante del misticismo podría aceptar.

En conjunto, es asumido generalmente por aquellos que se han esforzado en investigar la evidencia, que Johann Valentin Andreae (NOTA: *Véase el Índice Bio-Bibliográfico, s.v. ANDREAE.-El Compilador*]. FINAL NOTA) fue el autor del *Fama*, del *Confessio Fraternalitatis*, y también de las *Bodas Químicas* de Christian Rosencreutz, y hasta ese punto él debe ser considerado exotéricamente como el fundador de la Sociedad Rosacruz tal como fue conocida por primera vez en la historia. Él estaba profundamente versado en estudios místicos y alquimia, y tenía además una reputación extensa como erudito y hombre sabio. Sus *Bodas Químicas*, para quienquiera que tenga un ligero conocimiento de la literatura alquímica, lo revela como alguien que ha penetrado profundamente en algunos de los misterios de la naturaleza. Por consiguiente, debió de ser consciente de que la Rosa y la Cruz tenían un significado profundamente oculto. Teniendo en cuenta al hombre mismo, al carácter de sus estudios, y a su conocida devoción a la alquimia y al misticismo, es ciertamente más razonable suponer que tomó esos emblemas (presumiendo que él tuvo alguna elección en el asunto) para su sociedad, no como algunos sugieren porque pasaron a formar parte de su propio blasón, o que la Rosa y la Cruz sobre un Corazón fue utilizada por Martín Lutero, sino porque reconoció su pleno valor e importancia como símbolos de la evolución cósmica.

Por lo general, el Sr. Waite parece estar de acuerdo con la idea de que Andreae fue el autor del *Fama* y del *Confessio*, y considera sin ninguna duda que las *Bodas Químicas* son su producción. También admite que este último folleto sólo haya sido obra de un hombre profundamente imbuido de especulaciones alquímicas, un místico y seguidor de Paracelso. ¿Cómo entonces puede pedirnos que creamos que la Sociedad formada bajo tales auspicios no fue, *en el fondo*, nada más que una secta Cristiana basada en las enseñanzas de Martín Lutero? Para el público en general, estas teorías pueden parecer suficientemente plausibles ante la redacción de aquellas partes de los manifiestos que tocan la teología. Para los estudiosos del esoterismo, sin embargo, tales conclusiones serán absolutamente inaceptables y no podemos permitir que pasen sin comentarlas. La hipótesis del Sr. Waite de que la Sociedad Rosacruz, tal como llegó por primera vez ante el mundo, era simplemente una sociedad para la propagación del Cristianismo deteriorado de la Edad Media. Ningún místico, ya sea que se llame a sí mismo Rosacruz, Cabalista, Teósofo, Cristiano o Budista, aceptaría intelectual o espiritualmente los estrechos dogmas y los puntos de vista intolerantes de la iglesia Cristiana, incluso cuando en cierta medida fue limpiada de muchos de sus abusos más groseros por la energía de la Reforma de Martín Lutero.

Las dos líneas de pensamiento son esencialmente diferentes. En el caso del Cristiano, no importa de qué denominación sea, sus pensamientos están atados y paralizados dentro del rígido círculo dibujado por la interpretación materialista del nacimiento, la vida y la muerte de Cristo. El ocultista verdadero interpreta esos episodios espiritual o alegóricamente, encontrando sus correspondencias dentro de sí mismo, así como en el universo. Decir que un ser humano puede ser al mismo tiempo un ocultista y un Cristiano sectario es tan imposible como hablar de un Judío Cristiano. Un cristiano verdadero, es decir, alguien que entendió y siguió absolutamente las enseñanzas de Jesús, sería también un Rosacruz verdadero. Por desgracia, la afiliación a iglesias o sociedades en particular no dota al individuo inmediatamente con la virtud, el conocimiento o el poder, lo cual es, en teoría, el objetivo de su acción inicial. Tal afiliación es, o puede ser, un paso en la dirección de la Sabiduría Divina, pero un paso

no lo lleva a la cumbre del sendero. Los hombres no se convierten en Rosacruces, Cristianos o Teósofos simplemente uniéndose a las Sociedades que trabajan bajo esos nombres en particular. Pero ciertas tendencias en sus temperamentos los impulsan hacia la Sociedad en especial donde el modo de pensar parece más adecuado para ayudarles, para darse cuenta de la magnitud y la gloria de las posibilidades inherentes a sus propias almas.

Entre la humanidad de hoy, y el desarrollo de un sexto sentido que le permitirá percibir lo que ahora es imperceptible, no hay sino un velo delgado de materia obstructiva, metafóricamente hablando. Este velo está siendo ahora continuamente atravesado por psíquicos, primero en una dirección, luego en otra, dejando entrar a través de estas aperturas minúsculas vislumbres del mundo invisible de alrededor. En poco tiempo el velo se desgastará por completo, y la humanidad de ese tiempo futuro sin duda se preguntará cómo la humanidad de esta época, la cual nosotros vemos tan ilustrada, pudo haber sido tan poco intuitiva y ciega para el aspecto más importante de su naturaleza. Sin embargo, hasta que la raza, por medio de la evolución del alma, haya alcanzado este sexto sentido, las historias reales de las Sociedades Místicas difícilmente pueden esperarse. Los miembros de tales Sociedades, quienes por medio del estudio y la formación han alcanzado cierto grado de conocimiento, no *pueden* revelar los secretos, los que no son miembros no pueden descubrirlos. Las clases de lectura de hoy en día pueden, después de leer el libro del Sr. Waite, pensar que han aprendido algo de la organización de personas llamadas Rosacruces, y hasta ahora se supone que tienen alguna pretensión de conocimiento arcano. Los estudiantes de ocultismo sabrán que la parte vital del asunto es y debe seguir siendo siempre inexpugnable, a excepción de su aspecto esotérico.

DEL CUADERNO DE UN FILÓSOFO IMPOPULAR

[*Lucifer*, Vol. I, N° 3, Noviembre, 1887, pp. 239-240]

Me han reprendido severamente por algunos comentarios hechos en el último número. Mis reflexiones sobre el respectivo valor de los compromisos Musulmanes y Cristianos intercambiados, así como sobre la dudosa propiedad del simbolismo zoológico en las Iglesias –sin motivo alguno se consideran malignas y calculadas para herir los tiernos sentimientos de los lectores Cristianos –si tienen alguno. La Inglaterra Protestante– se insiste solemnemente– está llena de hombres y mujeres verdaderamente buenos, de feligreses sinceros que «andan en los caminos del Señor». Sin duda hay tales, y sin duda lo hacen, o lo intentan, lo que es un paso por delante de los que no lo hacen. Pero entonces ninguno de los «justos» necesita reconocer su rostro en el espejo, el cual es presentado por el «Filósofo Impopular» sólo a los *injustos*. Y de nuevo–

«LOS CAMINOS DEL SEÑOR...». ¿Los caminos de *qué* Señor? ¿Es el celoso Señor de Moisés, el Dios que fulminaba entre los relámpagos del Sinaí, o el manso «Señor» del Monte de los Olivos y del Calvario? ¿Es el Dios severo que dice «*la venganza es mía*», y que debe ser «*adorado con temor*», o el «hombre-Dios» que mandó *amar al prójimo como a uno mismo, perdonar a los enemigos y bendecir a los que nos injurian*? Porque los caminos de los dos Señores están muy separados, y nunca pueden encontrarse.

Nadie que haya estudiado la Biblia puede negar por un solo momento que una gran proporción (si *bien* no todos) de los Cristianos modernos caminan realmente «en los caminos del Señor» –Número I. Este es el «Señor» que *tenía respeto por Abel*, porque la carne de su sacrificio olía a dulce en sus fosas nasales; el «Señor» que mandó a los Israelitas a *despojar* a los Egipcios de sus joyas de plata y oro (NOTA: Y sin duda, ¿los Anglo-Indios no despojarían al Rey de Birmania de las suyas? FINAL NOTA); también a «*matar a cada hombre entre los pequeños*», así como «*a cada mujer... pero a todas las mujeres pequeñas [vírgenes]... dejadlas con vida para vosotros*» (Números, xxxi, 17, y siguientes); y cometer otras acciones demasiado groseras para repetirse en cualquier publicación respetable.

De ahí que los guerreros modernos que logran tales hazañas (con la mejora moderna de vez en cuando, de disparar a sus enemigos con las boquillas de grandes armas de fuego) caminan, muy innegablemente, «en los caminos» del Señor de los Judíos, pero nunca *en los caminos de Cristo*. También lo hace el comerciante moderno que cumple el Sabbath muy rigurosamente, atendiendo al Servicio Divino tres veces en ese día, después de tratar durante toda la semana a sus empleados contratados como a la prole de Cam, «quienes serán sus (los de Sem y Jefet) siervos».

De la misma manera lo hace el que se ayuda a sí mismo, como David a Betsabé, esposa de Urías, sin preocuparse de si simplemente roba o mata al marido Hitita. Porque él tiene todo el derecho de tomar por dechado «a un amigo de Dios» –el *Dios* del antiguo pacto.

Pero, ¿cualquiera de estos fingirá que anda en los caminos de su Señor de la nueva Dispensación? Sin embargo, el que levanta su voz en protesta contra los «caminos» del Dios Mosaico, por consiguiente, a favor de los caminos predicados por la misma *antítesis* de

Jehová –el manso y apacible «Hombre del Dolor»–, ¡es inmediatamente puesto en la picota y denunciado al oprobio público como un *anticristiano* y un Ateo! Esto, ante las palabras: «*No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los Cielos... Y todo el que oye estas palabras mías y no las pone en práctica, será semejante a un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena y... ¡grande fue su destrucción!*»! [Mateo, vii, 21, 26-27].

¿LA «VOLUNTAD DE MI PADRE»? ¿Es este «Padre» idéntico al Dios del Monte Sinaí y de los Mandamientos? Entonces, ¿cuál es el significado de todo el Capítulo V de Mateo, del Sermón de la Montaña, en el que cada uno de estos Mandamientos es prácticamente criticado y destruido por las nuevas enmiendas?

«*Habéis oído que se dijo: ojo por ojo y diente por diente:*

«*Pero yo os digo que no resistáis al mal*», etc. [Mateo, v. 38-39].

Mirad los grandes centros de nuestras civilizaciones cristianas. Mirad las cárceles, la corte y la cárcel, los tribunales y la policía; mirad la angustia, con el hambre y la prostitución como resultados. Mirad el ejército de los hombres de ley y de los jueces; y luego mirad hasta qué punto las palabras de Cristo, «*Ama a tus enemigos, bendice a los que te maldicen, no juzguéis, para que no seáis juzgados*», se aplican a toda la estructura de nuestra vida civilizada moderna, y hasta qué punto podemos llamarnos Cristianos.

Cuánto el mandamiento –«*El que de vosotros esté sin pecado, sea el primero en tirarle una piedra*» [Juan, viii, 7]– es ahora obedecido, se puede ver día tras día, la ley informa de calumnias, mentiras y difamaciones. La obediencia al mandamiento, y la advertencia contra el pecado de los niños ofendidos, «*estos pequeños*», de los cuales es el Reino de los Cielos, se encuentra en el tratamiento brutal de los niños huérfanos en las calles por parte de la policía Cristiana, de otros niños por parte de sus padres, y finalmente, en las palizas despiadadas de los pequeños pedazos de culpables conducidos al crimen por sus propios padres y el hambre. ¿Y son aquellos que denuncian tal espíritu anticristiano en la legislación, la iglesia Farisaica y la sociedad, quienes estarán calificados para hablar la verdad? El magistrado, que ha jurado por la Biblia -contrario al mandato expreso de Cristo- administrar la justicia; el piadoso delincuente, que jura por ella, pero no puede ser condenado; el millonario mojigato que engorda a causa de la sangre y el sudor de los pobres; y la aristocrática «*Jezabel*» que echa el barro de su carroza sobre su hermana «*caída*» en la calle, *víctima quizás, de uno de los hombres de su propia alta casta* -todos ellos se llaman Cristianos. Los *anticristianos* son aquellos que se atreven a mirar detrás del velo de la respetabilidad.

La mejor respuesta a esta paradójica denuncia se encuentra en uno de los «*admirables editoriales*» de Saladino. El lector debe ir al número del 22 de Octubre de 1887 del *The Secular Review*, y leer algunas reflexiones pertinentes sobre «*El Grito Amargo de la Paria de Londres*», y las palizas de los «*niños ladrones*». Bien puede un «*Chino pagano*» o un «*Hindú apacible*» temblar de terror ante la imagen de la «*sangre que sale*» de los pequeños cuerpos de los niños ladrones. El proceso es ejecutado por un policía Cristiano que actúa bajo las órdenes y en presencia de un justo magistrado Cristiano. ¿Alguno de los dos, durante la «*tortura de niños*», ha considerado las palabras de su Cristo: «*Y cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si le hubieran atado al cuello una piedra de molino de las que mueve un asno, y lo hubieran echado al mar*»? [Marcos, ix, 42].

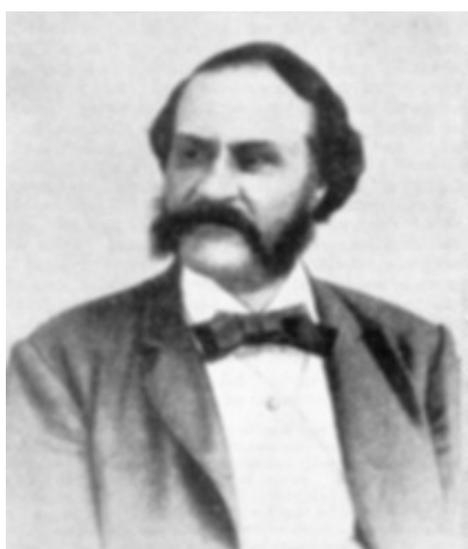
¡Sí, ellos *están* andando «en los caminos del Dios de Israel»! Porque, como el Señor «*se arrepiente*» de haber hecho al hombre tan malvado e imperfecto, ese «Señor» lo ahogaría y lo borraría «de la faz de la tierra», sin más dificultad. Verdaderamente, «*desde el hombre hasta el ganado, los reptiles y las aves del cielo*» [Génesis, vi, 7], aunque estos últimos no hubieran pecado ni fueran «malvados». ¿Y por qué los hombres justos de la Tierra no deberían hacer lo mismo? ¿Los ciudadanos Cristianos del piadoso LUGDUNUM también se arrepienten, quizás, de ser la causa de los pequeños hambrientos desgraciados, de los huérfanos abandonados al vicio desde el día de su nacimiento? Y los Cristianos verdaderamente buenos, quienes creerían estar condenados al fuego del infierno cuando no efectuaran el Servicio del Sabbath, estando prohibido ahogar a *sus* criaturas, recurren a la siguiente mejor acción que pueden hacer; ellos «sacan la sangre» de esos pequeños a quienes su «Salvador» y Maestro tomó bajo su protección especial.

Que la sombra de «Saladino» nunca disminuya, por las sinceras y honestas palabras de verdad que escribe:–

¿Y de quién era la sangre que estaba en las venas de estos dos muchachos? ¿Su sangre tiñó de rojo las ramitas del abedul? Quizás era la del magistrado mismo, o la del capellán de la prisión. Porque místicas son las molindas de las ruedas del molino de la miseria. Y Dios lo mira y lo tolera. Y me consideran un hereje, y mis escritos anticristianos se presentan en mi contra en un Tribunal de Justicia para impedir que obtenga justicia, porque no veo en todo esto cómo el Cristianismo «eleva» a la mujer y emite un «halo de inocencia sagrada alrededor de los tiernos años del niño». Que así sea. He arrojado mi calibre de batalla, y la fuerza del fanatismo puede destrozarme hasta morir, pero nunca me inclinará a la sumisión. Sin salario y mal ayudado, lucho tan obstinadamente como si el mundo arrojara a mis pies su oro y laureles y aplausos; ya que los débiles necesitan un campeón, y los explotados un vengador. Es necesario que la Farsa encuentre un oponente, y la Hipocresía un enemigo: ellos las encontrarán en mí, sean las consecuencias que sean.

SALADINO

(NOTA: [Pseudónimo de William Steward Ross. Véase el Índice Bio-Bibliográfico del Volumen IX, s. v. Ross.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).



JOHN WORRELL KEELY

1837-1898

Reproducido a partir de *Le Lotus*, Vol. III, Septiembre de 1888.

Esta es la historia epitomizada del «Filósofo impopular»; sí, la historia de todos aquellos que, en palabras de *Lara*, saben que «el Cristianismo nunca salvará a la humanidad, pero la humanidad puede salvar al Cristianismo», *es decir*, el espíritu ideal del Christos-Buddha –de la TEOSOFÍA.

[H.P. BLAVATSKY Y EL MOTOR KEELY]

[En el Volumen II de *Le Lotus*, en el ejemplar de Noviembre, 1887, ahí aparece un bastante largo extracto de *La Doctrina Secreta* sobre el tema de la fuerza etérica descubierta por John Worrell Keely de Filadelfia, Pa, y el motor que construyó.

Como la *magnus opus* de H.P.B. no fue publicada hasta el Otoño de 1888, éste extracto está obviamente tomado de su manuscrito incompleto. El texto es traducido al francés con solo unas pocas importantes observaciones del Editor de *Le Lotus*, F.K. Gaboriau.

Nosotros no traducimos éste largo extracto al Inglés por dos razones primero, porque tal traducción sería casi con toda certeza diferente del texto inglés original usado por el Editor; y, segundo, porque éste mismo texto, con ligeras variaciones y ampliaciones, puede ser encontrado en la versión final de *La Doctrina Secreta*, Vol. I, pp. 554-66, en la Sección X intitulado «La Próxima Fuerza».

Keely nació en Filadelfia, Pa., en Septiembre 3, 1837, y murió en Nov. 18, 1898. En su vida temprana fue carpintero. Se volvió interesado en música, y reclamó que el diapasón le había sugerido la idea de un nuevo poder móvil.—*El Compilador.*]

(NOTA: El capítulo que aquí se menciona de *La Doctrina Secreta*, corresponde con el Tomo II de la edición de Kier, y es la sección IX, *La Fuerza Futura.*—*El Editor.* FINAL NOTA).

LUCIFER AL ARZOBISPO DE CANTERBURY, ¡SALUDOS!

(NOTA: [Hay dudas sobre la autoría de este famoso pronunciamiento. Muchos de sus pasajes, quizás la mayoría de ellos, se parecen mucho al estilo de H. P. B. cuando participan en un intercambio polémico con un oponente. Por otro lado, hay una carta escrita por William Quan Judge a Richard Harte, fechada el 3 de Febrero de 1888, en la que aparecen las siguientes palabras: «El <Discurso al Arzobispo de Canterbury> es particularmente capaz, bien concebido y templado, y dos personas aquí expresaron su deseo de que se imprima y circule como un folleto...». Esta carta se puede encontrar en una obra titulada: *Ocultismo Práctico*. De las cartas privadas de William Q. Judge. Pasadena, California: Theos. Univ. Press, 1951, p. 67). Es posible que Richard Harte y H. P. B., colaboró en esta notable Editorial.–*El Compilador*]. FINAL NOTA)

[*Lucifer*, Vol. I, N° 4, Diciembre, 1887, pp. 242-251]

SR. PRIMADO DE INGLATERRA:

Por medio de esta carta abierta, dirigida a vuestra Gracia, nos proponemos daros a vos, al clero, a sus ovejas y a los Cristianos en general –que nos consideran como enemigos de Cristo– una breve idea de la posición que la Teosofía ocupa, con respecto al Cristianismo; pues creemos llegado el tiempo para hacerlo.

Sin duda sabe vuestra Gracia que la Teosofía no es una religión sino solo una filosofía, a la par religiosa y científica; y que lo más importante de la Sociedad Teosófica se propone, es hacer revivir en cada una de las religiones el espíritu que las anima, fomentando y auxiliando la investigación del verdadero significado de sus doctrinas y preceptos. Saben los teosofistas que cuanto más profundamente se penetra en el significado de los dogmas y ceremonias de todas las religiones, mayor crece su aparente y fundamental semejanza. hasta que al fin se obtiene la percepción de su fundamental unidad. Esta base común no es otra que la Teosofía –La Doctrina Secreta de todos los tiempos, la cual, diluida y disfrazada para amoldarse a la capacidad de la multitud y a las exigencias de las diversas épocas, ha constituido el núcleo viviente de todas las religiones–. Las ramificaciones de la Sociedad Teosófica están constituidas respectivamente por Budistas, Indios, Mahometanos, Parsis, Cristianos y Libre Pensadores, los cuales, unidos como hermanos trabajan en el terreno común de la teosofía; y precisamente por no ser la Teosofía una religión, y no poder constituir para la multitud una religión, el éxito de la Sociedad ha sido tan grande, no solo en lo que se refiere al n° de miembros y extensión de su influencia, sino también en lo relativo a la realización de la empresa comenzada: la reanimación de la espiritualidad religiosa, y el cultivo del sentimiento de FRATERNIDAD entre los hombres.

Nosotros los Teosofistas creemos que una religión es un incidente natural en la vida del hombre en su presente estado de desenvolvimiento, aunque en raras ocasiones puedan existir individuos que nazcan sin sentimiento religioso, toda humanidad debe tener una religión, o lo que es lo mismo, un lazo de unión, so pena de decadencia social y material aniquilamiento.

Creemos que ninguna doctrina religiosa puede ser mas que una tentativa encaminada a representar a nuestra limitada comprensión actual, con los términos de nuestras experiencias terrestres, grandes verdades cósmicas y espirituales, las cuales, en nuestro estado normal de conciencia mas bien sentimos de un modo vago, que las percibimos y comprendemos realmente; y una revelación, si ha de revelar algo debe necesariamente a las exigencias mundanas de la inteligencia humana. Según nosotros, por tanto, ninguna religión puede ser verdadera en absoluto, ni puede ser en absoluto falsa. Una religión es verdadera proporcionalmente a la manera con que satisface las necesidades espirituales, morales e intelectuales de su época, y coadyuva al desarrollo de la humanidad en tales sentidos. Es falsa en proporción a lo que detiene aquel desarrollo, y ofende a la naturaleza espiritual, moral e intelectual del hombre. Las ideas trascendentalmente espirituales de los poderes que rigen al universo, sostenidas por un sabio oriental, serian una religión tan falsa para el salvaje africano, como el miserable fetichismo lo seria para el sabio, si bien ambas opiniones deben ser ciertas en sus grados respectivos, puesto que las dos representan las ideas mas elevadas sobre los mismos hechos cósmico-espirituales que respectivamente ambos individuos pueden concebir; hecho que, por otra parte, jamás podrán ser conocidos en su completa realidad por el hombre, mientras no sea mas que un hombre.

Los Teosofistas representan, por tanto, todas las religiones, y la moral religiosa de Jesús les inspira una profunda admiración. No podía ser de otra manera, desde el momento en que esas enseñanzas que hasta nosotros han llegado, son las de Teosofía. Hasta el punto, pues, en que el moderno Cristianismo mantiene bien sus pretensiones en cuanto a ser la religión práctica enseñada por Jesús, los Teosofistas están con él en cuerpo y alma. En el punto en que es contrario a aquella moral pura y sencilla, los Teosofistas son sus adversarios. Cualquier cristiano puede, si quiere, comparar el sermón de la Montaña con los dogmas de su Iglesia; y el espíritu que él mismo respira, con los principios que animan a la actual civilización cristiana y que gobiernan su propia vida, y entonces podrá juzgar por sí mismo hasta qué punto la religión de Jesús entra en su Cristianismo, y hasta qué punto, por tanto, él y los Teosofistas coinciden. Pero los cristianos que de tales se aprecian, y especialmente el clero, repugnan hacer esta comparación. A modo de comerciantes que temen encontrarse en bancarrota, tienen el temor de descubrir en sus cuentas una discrepancia que no pueden corregir con el asiento de partidas efectivas para satisfacer responsabilidades espirituales. La comparación entre las enseñanzas de Jesús y las doctrinas de las iglesias, como quiera que sea, ha sido hecha con frecuencia – y repetidas veces con gran sabiduría y sagacidad crítica – tanto por aquellos que quisieran suprimir el Cristianismo, como por los que pretenden reformarlo; y el resultado total de estas comparaciones, como debe Vuestra Gracia saber perfectamente, viene a probar que, casi en todos sus puntos, las doctrinas de las iglesias y las practicas de los cristianos, están en *directa oposición con las enseñanzas de Jesús*.

Acostumbramos decir al Budhista, al Mahometano, al Indio o al Parsi: «El camino hacia la Teosofía existe para vosotros por medio de vuestra propia religión». Y decimos esto, porque las creencias de aquellos poseen una profunda significación filosófica y esotérica, que explica las alegorías bajo las cuales son presentadas al pueblo; pero no podemos decir lo mismo a los cristianos. Los sucesores de los Apóstoles no han tomado acta jamás de la *doctrina secreta* de Jesús – los «misterios del reino de los cielos» – los cuales solo era dado a ellos (sus Apóstoles) conocer (*Marcos IV, II. Mateo XIII, II, Lucas VIII, X*) Aquellos misterios han sido descartados, desvanecidos, deshechos. Lo que la corriente del tiempo ha arrastrado hasta nosotros han sido

las máximas, parábolas, alegorías y fábulas que Jesús destinaba a los espiritualmente sordos y ciegos; y para ser últimamente reveladas al mundo, las cuales el moderno Cristianismo, o bien toma literalmente, o las interpreta de conformidad con las fantasías de los Padres de la Iglesia secular. En ambos casos son como flores cortadas: encuéntrense separadas de la planta en que crecían, y de la raíz de donde aquella planta recibía la vida. Así, pues, si nosotros alentásemos a los Cristianos, como hacemos con los fieles de otras creencias, al estudiar por sí mismo su propia religión, no sería la consecuencia el conocimiento de la significación de sus misterios, sino ya la vuelta a la superstición e intolerancia de la Edad Media, acompañada de una formidable irrupción de oraciones puramente vocales, como ha sucedido en la formación de las 239 sectas protestantes de Inglaterra, o ya un gran aumento de escepticismo, porque los fundamentos esotéricos del Cristianismo, no son conocidos de aquellos que lo profesan. Pues vos, mi Señor Primado de Inglaterra, debéis estar tristemente convencido de que no conocéis más, acerca de aquellos «misterios del reino de los Cielos», que Jesús enseñaba a sus discípulos, que lo que sabe el más humilde y el más ignorante de los miembros de vuestra iglesia.

Por tanto, se comprende fácilmente que los Teosofistas nada tengan que decir en contra del sistema de la Iglesia Católica Romana de prohibir, o de las iglesias Protestantes de desautorizar las investigaciones privadas sobre la significación de los dogmas «Cristianos», lo cual corresponde al estudio esotérico de otras religiones. Con sus ideas y conocimientos actuales, los cristianos que de tales se precian, no se encuentran preparados a emprender un examen crítico de su fe con esperanza de buenos resultados. El efecto inevitable sería la paralización mas bien que el estímulo de sus sentimientos religiosos adormecidos, puesto que la exégesis bíblica y la mitología comparada, han demostrado de modo concluyente, por lo menos a aquellos que no tienen interés alguno preconcebido, espiritual o temporal, en el mantenimiento de la ortodoxia, que la religión cristiana, tal como en la actualidad existe, se compone de cortezas del judaísmo, de recortes del paganismo y de los mal digeridos residuos del gnosticismo y del neoplatonismo. Este curioso conglomerado que por sí mismo ha ido formándose gradualmente en torno de las sentencias de Jesús, consignadas en los Evangelios, ha comenzado ahora, después del transcurso de siglos, a desintegrarse y a desmoronarse en torno de las puras piedras preciosas de la Teosofía verdadera, a las que por tanto tiempo había agobiado y ocultado, aunque sin poder desfigurarlas ni destruirlas. Pero la Teosofía no solamente librará a aquellas piedras preciosas del destino que amenaza a los escombros, entre los cuales, durante un largo periodo se hallarán confundidas, sino que, además, salvará a estos mismos escombros de la completa condenación; pues demuestra que el resultado de crítica bíblica está muy lejos de ser el último análisis del Cristianismo, desde el momento en que cada una de las piezas que componen el curioso mosaico de las iglesias, perteneció en un tiempo a una religión que poseía un significado esotérico. Únicamente, cuando estas piezas se restituyan a los lugares que originalmente ocupaban, podrá ser percibida su significación oculta, y comprendido por tanto el verdadero significado de los dogmas del Cristianismo. El hacer todo esto, como quiera que sea, requiere un conocimiento de la Doctrina Secreta tal como existe en los fundamentos esotéricos de las demás religiones; y la razón de no hallarse este conocimiento en manos del clero, es que la Iglesia escondió la clave desde sus primeros tiempos, y desde entonces quedó perdida para sus secuaces.

Vuestra Gracia comprenderá ahora por qué la Sociedad Teosófica ha adoptado como uno de sus tres «objetos» el estudio de aquellas religiones y filosofías orientales, que tanta luz

arroja sobre la significación interna del Cristianismo, y esperamos percibirá vuestra Gracia también que no nos conducimos como enemigos, sino como amigos de la religión enseñada por Jesús, el verdadero Cristianismo, en una palabra. Pues únicamente por medio del estudio de aquellas religiones y filosofías, pueden los cristianos llegar a la comprensión de sus propias creencias, a ver la significación oculta de las parábolas y alegorías que el Nazareno recitaba a los espiritualmente lisiados de Judea, las cuales, tomadas ya al pie de la letra, ya de modo fantástico por las iglesias, han caído por culpa de éstas en el ridículo y en el desprecio, y han puesto al Cristianismo en serio peligro de completa ruina, minado, como se encuentra, por la crítica historia y por las investigaciones mitológicas, además de estar quebrantado por el poderoso martillo de la moderna ciencia.

¿Deberán, pues, los cristianos considerar a los Teosofistas como enemigos suyos, porque creen que el Cristianismo ortodoxo es un todo opuesto a la religión de Jesús, y porque tienen el valor de decir a las iglesias que son traidoras al MAESTRO a quien se vanaglorian en reverenciar y servir? Muy lejos de esto, a la verdad. Los Teosofistas saben que el mismo espíritu que animó las palabras de Jesús, yace latente en los corazones cristianos, como existe naturalmente en los corazones de todos los hombres. El principio fundamental de sus doctrinas es la *Fraternidad del Hombre*, cuya realización final es solamente posible por medio de aquellos que mucho tiempo antes de Jesús se conocía como el «Cristo –espíritu». Este espíritu existe en potencia en el corazón de todos los hombres, y se desarrollará obrando de un modo activo, cuando caigan las barreras de odio y de hostilidad levantadas por príncipes y sacerdotes, y queden libres de los seres humanos para comprenderse, apreciarse y simpatizar mutuamente. Sabemos nosotros que los cristianos en sus vidas se elevan con frecuencia por encima del nivel de su Cristianismo. Todas las iglesias cuentan en su seno muchos hombres y mujeres nobles, dotados del espíritu de sacrificio, virtuosos y fervientes para hacer bien a su generación, en proporción de sus luces y medios, y llenos de aspiraciones por cosas más elevadas que las de la tierra, secuaces de Jesús, en una palabra, a despecho de su Cristianismo. Por todos ellos sienten los Teosofistas la más profunda simpatía; porque únicamente un Teosofista o una persona de la delicada sensibilidad y grandes conocimientos teológicos de vuestra Gracia, puede apreciar con justicia las tremendas dificultades con que tiene que luchar la tierna planta de la piedad natural, cuando violenta su raíz en el ingrato suelo de nuestra cristiana civilización, y trata de florecer en la fría y árida atmósfera de la teología. ¡Cuán duro, por ejemplo, debe ser «amar» a un Dios tal como el descrito en un párrafo muy conocido de Herbert Spencer:

La crueldad de un Dios Figiano, que al devorar las almas de los muertos, puede suponerse les causa torturas sólo mientras dura el banquete, es pequeña comparada con la crueldad de un Dios que condena a los hombres a torturas eternas... El descenso sobre los descendientes de Adán a través de centenares de generaciones, de castigos terribles, por una pequeña trasgresión no cometida por ellos; la condenación de todos los hombres que no se han aprovechado de un pretendido modo de obtener el perdón, acerca del cual la mayor parte de ellos no han oído hablar siquiera, y el hecho de efectuar la reconciliación, sacrificando a un hijo que era perfectamente inocente, para satisfacer la supuesta necesidad de una víctima propiciatoria, son procedimientos que, atribuidos a un legislador humano, inspirarían sólo expresiones de aborrecimiento (NOTA: «Religion: A Retrospect and Prospect,» en la *Nineteenth Century*, Vol. XV, N° 83, Enero 1884. FINAL NOTA).

Vuestra Gracia dirá, sin duda alguna, que Jesús jamás enseñó el culto de un dios tal como éste. Lo mismo decimos nosotros de los Teosofistas. Y sin embargo, este es el dios cuyo culto

es oficialmente dirigido en la catedral de Canterbury, por vos, Sr. Primado de Inglaterra; y Vuestra Gracia seguramente convendrá con nosotros en que debe haber ciertamente una chispa divina de intuición religiosa en los corazones de los hombres que les permita resistir, también como lo hacen, a la mortal acción de una teología tan ponzoñosa.

Si Vuestra Gracia, desde su elevado solio, lanza una mirada a su alrededor, contemplará una civilización cristiana, en la cual una lucha frenética y despiadada de hombre contra hombre es no solo el rasgo distintivo, sino que además domina como principio reconocido. Es hoy día un axioma científico y económico por todos aceptado, que todo progreso se obtiene por medio de la lucha por la existencia y merced a la supervivencia del más adecuado; y los más adecuados para sobrevivir en esta civilización cristiana, no son por cierto los que poseen las cualidades que la moralidad de todas las épocas ha reconocido como las más excelentes –no el generoso, el piadoso, el de noble corazón, el que perdona, el humilde, el veraz, el honrado y el bondadoso– sino los fuertes en egoísmo, en astucia, en hipocresía, en fuerza brutal, en falsas pretensiones, en crueldad, avaricia: los que no conocen el remordimiento. El espiritual y el altruista son «los débiles», a quienes las «leyes» que gobiernan al mundo dan por alimento al egoísta y al materialista «al fuerte». Que la «fuerza es derecho», es la única conclusión legítima, la última palabra de la ética del siglo XIX; porque el mundo se ha convertido en un enorme campo de batalla, al cual, los más adecuados, descienden a manera de buitres para vaciar los ojos y despedazar los corazones de aquellos que en el combate han sucumbido. ¿Pone fin la religión a la batalla? ¿Ahuyentan las iglesias a los buitres, o consuelan al herido y al moribundo? En general, la religión hoy día no pesa en el *mundo* lo que una pluma, cuando ventajas mundanas y placeres egoístas se colocan en el otro platillo de la balanza; y las iglesias son impotentes para hacer revivir el sentimiento religioso entre los hombres, porque sus ideas, sus conocimientos, su sistema y sus argumentos son los de las Edades Negras. Mi Sr. Primado, vuestra Gracia está quinientos años atrasados con respecto a los tiempos.

Mientras los hombres discutieron acerca de si éste o aquel dios era el verdadero, o sobre si el alma iba a éste o al otro lugar después de la muerte, el clero comprendía la cuestión y poseía argumentos a mona –el silogismo o el tormento, según el caso–; pero ahora, después de todo, lo que se pone en tela de juicio o se niega, es la existencia de Dios o de cualquier especie de espíritu inmortal. La ciencia inventa nuevas teorías acerca del Universo, en las cuales se omite con desprecio la existencia de dios alguno: sientan los moralistas sus teorías éticas o relativas a la vida social, y en ellas no se presupone la existencia de ninguna vida futura; en física, en psicología, en derecho, en medicina, lo único que a cualquier profesor le da títulos para ser escuchado, es que no figure entre sus enseñanzas ninguna referencia, sea la que fuese con relación a la Providencia o a alma. El mundo es conducido rápidamente a la convicción de que Dios es una concepción mítica que carece de fundamento en el terreno de los hechos, que carece de lugar alguno en la Naturaleza; y que la parte inmortal del hombre es un sueño frívolo de ignorantes salvajes, perpetuado por los embustes y fraudes de los sacerdotes, los cuales obtienen una gran cosecha cultivando los terrores de los hombres, con la idea de que su mitológico Dios atormentará a sus imaginarias almas por toda una eternidad en un fabuloso infierno. En presencia de todas estas cosas, el clero permanece hoy mudo e impotente. La única contestación que conocía la Iglesia para responder a «objeciones» como éstas, era el *potro y la hoguera*; mas ya no puede en la actualidad hacer uso de tal sistema de lógica.

Claro es que, si el Dios y el alma que las iglesias enseñan son entidades imaginarias, entonces la salvación y condenación cristianas son meras ilusiones de la mente, producidas por el

proceso hipnótico de aserción y sugestión, empleado en gran escala, obrando acumuladamente sobre generaciones de bondadosos «histéricos». ¿Qué contestación tenéis para la teoría de la religión cristiana, sino la repetición de afirmaciones y sugestiones? ¿De qué medios disponéis para devolver a los hombres sus antiguas creencias, más que de la revivificación de hábitos antiguos? «construid más iglesias, recitad más oraciones, estableced más misiones, y vuestra fe en la condenación y en la salvación se revivirá, siendo el resultado necesario el renovar la creencia en Dios y en el alma». He aquí el sistema de las iglesias, y su única contestación al agnosticismo y al materialismo. Pero debe saber Vuestra Gracia, que el parar los ataques de la ciencia y crítica modernas, con armas tales como la afirmación y la costumbre, es atacar cañones de posición con lanzas y escudos de cuero. Como quiera que sea, a medida que el progreso de las ideas y el desarrollo de los conocimientos van minando la teología popular, cada descubrimiento de la ciencia, cada nueva concepción del avanzado pensamiento europeo, aproximan más el siglo XIX a las ideas de lo Divino y Espiritual, conocidas por todas las religiones esotéricas y por la Teosofía.

Pretende la Iglesia, que el Cristianismo es la única religión verdadera, y esta pretensión lleva consigo dos proposiciones distintas; a saber: que el Cristianismo es la religión verdadera y que excepto él, no existe ninguna religión verdadera. Los cristianos no caen jamás en la cuenta de que Dios y el Espíritu pueden existir en cualquier forma distinta de aquella bajo la cual son presentados en las doctrinas de su iglesia. El salvaje llama ateo al misionero, porque no lleva un ídolo en su equipaje; y el misionero llama a su vez ateo a todo el que no lleva un fetiche en su mente; ni el salvaje ni el misionero cristiano sospechan que pueda existir una idea mucho más elevada que la que ellos tienen, del gran poder oculto que gobierna el Universo, al cual el nombre de «Dios» es mucho más aplicable. Es muy dudoso, si las iglesias se toman mucho mas trabajo en probar que el Cristianismo «es verdadero», o demostrar que cualquier otra especie de religión es necesariamente «falsa»; y las malas consecuencias de estas enseñanzas son terribles. Cuando las gentes desechan los dogmas, piensan haber descartado también el sentimiento religioso, y deducen que la religión es una cosa superflua en la vida; y al lanzar de si la carga creen que dan al viento fantasías terrenales que consumen la energía que con mas provecho debiera emplearse en la lucha por la existencia. El materialismo de esta época es, por tanto, consecuencia directa de la doctrina cristiana, de que no existe mas poder director en el Universo, ni otro espíritu en el hombre, que aquellos dados a conocer por los dogmas del Cristianismo. El ateo, pues, mi Señor Primado, es el hijo bastado de la iglesia.

Mas no es todo, Las iglesias no han enseñado jamás a los hombres ninguna otra razón mas elevada para que sean justos, bondadosos y veraces, que la esperanza del premio y el temor del castigo; y desde el momento en que dejan libre el paso a la creencia en el capricho y en la injusticia divina, están minados los cimientos de su moralidad. Ni siquiera les queda la moralidad natural en que apoyarse con plena conciencia, porque el Cristianismo les ha enseñado a considerarla como indigna, en razón de la depravación natural del hombre. Por lo tanto el interés propio viene a ser el único motivo de su conducta; y el temor de que se descubra su culpabilidad, la razón única para huir del vicio. Así es que con respecto a la moral, lo mismo que en lo referente a Dios y al alma, el Cristianismo empuja a los hombres fuera del sendero del conocimiento; y les precipita en los abismos de la incredulidad, del pesimismo y del vicio. El último lugar a que acuden hoy DÍA los hombres en demanda de auxilio para librarse de los males y miserias de la vida, es la iglesia; pues saben que ni la erección de templos ni la recitación de letanías, influyen en lo mas mínimo sobre los poderes de la Naturaleza, ni

sobre los consejos de las naciones. Sienten instintivamente que desde el momento en que las iglesias han aceptado el principio de la propia conveniencia han perdido su poder de mover los corazones, y solo les es dado en la actualidad obrar en el plano externo, como sostenedoras de los agentes de policía y de los hombres políticos.

La función de la religión es consolar a la humanidad y darle alientos para la larga lucha que durante la vida tiene que sostener con el pecado y la miseria. Esto puede hacerlo únicamente presentándole nobles ideales de una existencia más feliz después de la muerte, y de una vida más digna en la tierra, conquistadas ambas por medio de esfuerzos conscientes. Lo que en la actualidad necesita el mundo, es que se le hable de la Divinidad y del principio inmortal del hombre, de una manera que por lo menos esté al nivel de las ideas y de los conocimientos de los tiempos. El Cristianismo dogmático no es apropiado para un mundo que razona y piensa. Únicamente aquellos que sean capaces de sumirse en un estado mental semejante al de la Edad Media, podrán reverenciar a una iglesia, cuya misión religiosa (en distinción de la social y la política) es mantener a Dios de buen humor, mientras los laicos hacen lo que creen que Él no aprueba, rogar por cambios de tiempo, y a veces dar gracia al Todopoderoso por los auxilios prestados para la matanza de enemigos. No son «hombres de medicina», sino guías espirituales lo que el mundo ansía en la actualidad; un «clero» que le proporcione ideales apropiados a la inteligencia de este siglo, como lo eran el Cielo y el Infierno cristianos, y su dios y su demonio para los siglos de negra ignorancia y de superstición. ¿Cumple o puede cumplir este requisito el clero cristiano? La miseria, el crimen, el vicio, el egoísmo, la brutalidad, la falta de respeto y de dominio de sí mismo, cualidad característica de nuestra civilización, unen sus voces en un tremendo grito, y contestan: ¡NO!

¿Cuál es el significado de la reacción en contra del materialismo de cuyas señales está llena la atmósfera de nuestro siglo? Significa que el mundo ha llegado a estar mortalmente enfermo del dogmatismo, de la arrogancia, de la suficiencia propia y de la ceguera espiritual de la ciencia moderna, de aquella misma ciencia a quien los hombres todavía ayer saludaban como libertadora de la hipocresía religiosa y de la superstición cristiana, y la cual, a manera del diablo de las leyendas monacales, exige como precio de sus servicios, el sacrificio del alma inmortal del hombre. Y mientras tanto, ¿qué hacen las iglesias? Las iglesias reposan sumidas en el dulce sueño de los emolumentos y de las influencias social y política, en tanto que el mundo, el demonio y la carne, se apropian sus palabras de consigna, sus milagros, sus argumentos y su fe ciega. Los espiritistas, ¡oh Iglesias de Cristo! han robado el fuego de vuestros altares para iluminar sus salas de sesiones; los Salvadores os han arrebatado el vino sacramental para embriagarse espiritualmente en medio de las calles; el Infiel os ha despojado de las armas con que un tiempo vosotras les vencisteis y triunfante os dice: «Lo que vosotras decís, se ha dicho antes con frecuencia». ¿Ha tenido el clero alguna vez tan magnífica oportunidad? Maduros penden ya los racimos de la viña, esperando únicamente que los legítimos vendimiadores los recoja. Si dieseis vosotras al mundo alguna prueba, al nivel de la inteligencia moderna, de que la Divinidad –el inmortal Espíritu en el hombre– tiene una existencia real como un hecho de la Naturaleza, ¿no os saludarían los hombres como sus salvadores del pesimismo y de la desesperación, del enloquecedor y embrutecedor pensamiento de lo que no existe más destino para la humanidad que la nada eterna, después de unos pocos años de angustias, trabajos y miserias? ¿No os considerarían como sus libertadores del afán aterrador de goces materiales y de progreso mundano, que es la consecuencia directa de mirar esta vida mortal como fin y totalidad de la existencia?

Pero las Iglesias no poseen ni el conocimiento, ni la fe necesarias para salvar al mundo; y quizás vuestra Iglesia, mi Sr. Primado, menos que todas, con su piedra miliar de 8.000.000 de libras anuales colgada al cuello. En vano procuráis aligerar la embarcación lanzando al agua la carga de doctrinas que vuestros antecesores consideraron vitales para el Cristianismo. ¿Qué más puede hacer ahora vuestra Iglesia que correr el temporal a palo seco, mientras el clero trata débilmente de tapar las vías de agua con la «versión revisada» procurando con peso muerto social y político impedir que la embarcación zozobre, y que su cargamento de dogmas y de sueldos se vayan al fondo?

¿Quién ha construido la catedral de Canterbury, mi Sr. Primado? ¿Quién ha inventado y dado vida a la gran organización eclesiástica que hace un arzobispo de Canterbury posible? ¿Quién ha colocado los cimientos del vasto sistema de contribución religiosa, que os concede 15.000 libras al año, y un palacio? ¿Quién ha constituido las formas y ceremonias, las oraciones y letanías, que ligeramente alteradas y despojadas de arte y de ornamentación constituyen la liturgia de la Iglesia de Inglaterra? ¿Quién ha arrancado del pueblo los orgullosos títulos de «teólogo reverendo», y de «Hombre de Dios», que el clero de vuestra Iglesia con tanta confianza lleva? ¿Quién, después de todo, más que la Iglesia de Roma? Hablamos sin ningún espíritu de enemistad. La Teosofía ha visto el principio y el fin de muchas creencias religiosas, y de muchas más presenciará el nacimiento y la muerte. Sabemos nosotros que la vida de las religiones se halla sujeta a leyes fijas. Si vosotros heredasteis legítimamente de la Iglesia de Roma, o obtuvisteis lo que poseéis de modo violento, os dejamos lo decidáis con vuestros adversarios y con vuestra conciencia; porque nuestra actitud mental hacia vuestra Iglesia, se encuentra determinada por su utilidad intrínseca. Sabemos nosotros que si es incapaz de dar cumplimiento a la verdadera misión espiritual de una religión, será barrida sin remedio, aunque su deficiencia resida más en sus tendencias hereditarias y en el medio en que se halla colocada, que en sí misma.

La Iglesia de Inglaterra, haciendo uso de una comparación vulgar, marcha a manera de un tren, gracia al movimiento adquirido antes de que se le quitase el vapor. Cuando dejó la vía principal, fue para tomar una lateral que a ninguna parte conduce. El tren ha llegado casi a una estación, y muchos de los pasajeros lo han dejado para tomar otros medios de transporte. Lo que en él quedan saben, en su mayor parte, que dependen de la pequeña cantidad de vapor que quedaba en la caldera cuando se apartó de los fuegos de Roma. Ahora sospechan que durante todo el tiempo pueden haber estado jugando al tren; pero el maquinista sigue haciendo sonar su pito, el revisor sigue examinando los billetes, los encargados de los frenos siguen haciéndolos funcionar, y después de todo no se pasa mal; pues los vagones son calientes y confortables, y el día es frío; y mientras los vehículos permanecen en buenas condiciones de comodidad y elegancia, todos los empleados al servicio de los viajeros, son muy amables. Pero aquellos que saben a donde necesitan ir, no están tan satisfechos.

Durante algunos siglos, la Iglesia de Inglaterra ha estado llevando a cabo la difícil empresa de hacer propaganda en dos direcciones al mismo tiempo, diciendo a los católicos—romanos «¡Razonad!» y a los escépticos: «¡Creed!» El haber equilibrado la fuerza de su doble golpe, ha sido lo que durante tan largo periodo la ha salvado de caer de su fortaleza. Pero en la actualidad, la fortaleza misma cede bajo sus plantas. El desengaño y el malestar están en la atmósfera. ¿Y qué es lo que hace vuestra Iglesia en su propio favor? Clama su utilidad. Útil es el poseer un número de hombres ilustrados, morales y apartados del mundo, esparcidos por todo el país, que han impedido que el mundo olvide por completo el nombre de religión, y

que actúan a manera de centros de una obra benéfica. Pero la cuestión de que en la actualidad se trata, no es ya de repetir oraciones y dar limosnas a los pobres, como sucedía hace quinientos años. La raza ha llegado a la edad de reflexión; ya piensa por sí misma, y sus individuos han tomado en sus propias manos la dirección, no solo de sus asuntos privados y sociales, sino además de los espirituales; pues han convenido en que su clero no sabe más acerca de las «cosas de los Cielos», que lo que saben ellos mismos.

Pero se dice que la Iglesia de Inglaterra se ha hecho tan liberal, que todos deben apoyarla. Ciertamente es que puede uno asistir a una excelente imitación de la misa, o sentarse bajo un virtual Unitario, y pertenecer, sin embargo, a su rebaño. Esta tolerancia bella, como quiera que sea, únicamente significa que la Iglesia ha visto que era necesario convertirse en una comunidad abierta, en cuyo seno pudiese construir cada uno su propia choza y verificar sus especiales ceremonias, con tal de unirse a la defensa de sus emolumentos. La tolerancia y la libertad son contrarias a las leyes de la existencia de toda iglesia que crea en la condenación por decreto divino, y su aparición en la Iglesia de Inglaterra no es signo de una vida que se renueva, sino de próximo desmoronamiento. No menos engañosa es la energía demostrada por la Iglesia en la construcción de templos. Si esto nos diese la medida de la vitalidad religiosa, ¡qué época tan piadosa no sería la presente! Jamás ha estado también alojado el dogma como ahora, aunque millares de seres humanos duermen en las calles, y perezcan literalmente de hambre a la sombra de majestuosas catedrales, construidas en nombre de Aquel que no tenía una piedra en donde apoyar su cabeza. ¿Pero dice acaso Jesús a Vuestra Gracia, que la religión no reside en los corazones de los hombres, sino en templos fabricados con las manos? No podéis convertir vuestra piedad en piedra y usarla en vuestras vidas; y la historia demuestra que la petrificación del sentimiento religioso, es una enfermedad tan mortal como la orificación del corazón. Si las iglesias se multiplicasen cien veces más, y cada clérigo se convirtiese en un centro de filantropía, se lograría tan sólo la dispensa de cuidados que al pobre deben sus semejantes; pero no la instrucción espiritual, pues no es dado obtenerla de aquellos. Esto sólo conduciría a poner más de relieve la esterilidad espiritual de las doctrinas de la Iglesia.

Aproxímanse los tiempos en que se pedirá al clero cuenta de sus servicios. ¿Estáis preparados, mi Señor Primado, para explicar a VUESTRO MAESTRO, el por qué habéis dado a sus hijos piedras, cuando a gritos os pedían pan? Os sonreís en vuestra imaginaria seguridad. Durante muchísimo tiempo los servidores han vivido en orgía perenne en los aposentos internos de la casa del Señor, y están en la creencia de que Él no volverá jamás. Pero Él os ha dicho que volvería a modo de ladrón durante la noche, y ¡hele aquí! Está ya viniendo en los corazones de los hombres. Él viene ya a tomar posesión del reino de Su Padre, en donde solamente su reino existe. ¡Pero vosotros no le conocéis! Si las iglesias mismas no se encontrasen arrastradas por el torrente de negación y de materialismo que ha barrido a la sociedad, reconocerían el germen del Cristo-Espíritu, que viva y rápidamente se desenvuelve en los corazones de millares, a quienes en la actualidad anatematizan como a infieles y locos. Reconocerían allí el mismo espíritu de amor, de sacrificio, de inmensa piedad por la ignorancia, por la locura y por los sufrimientos del mundo, que en el corazón de Jesús aparecerían en su pureza, como habían aparecido en los corazones de otros Santos Reformadores en otras épocas, y el cual es la luz de toda religión verdadera, y la lámpara por medio de la cual los Teosofistas de todos los tiempos ha tratado de guiar sus pasos a lo largo del estrecho sendero que a la salvación conduce, sendero que es recorrido por toda la encarnación de CHRISTOS o el ESPÍRITU DE VERDAD.

Y ahora, mi Señor Primado, hemos puesto respetuosamente ante Vos los principales puntos de diferencia y discrepancia existentes entre la Teosofía y las Iglesias Cristianas, y os hemos declarado la unidad que existe entre la Teosofía y las enseñanzas de Jesús. Habéis oído nuestra profesión de fe y reconocido los abusos y quejas que exponemos a la puerta del Cristianismo dogmático. Nosotros, un puñado de humildes individuos, sin riquezas ni influencia mundana, pero fuertes con nuestros conocimientos, nos hemos unido con la esperanza de llevar a cabo la obra que decís os ha encargado vuestro MAESTRO, pero que está tristemente descuidada por ese rico y dominante coloso, la Iglesia Cristiana. ¿Llamaréis a esto presunción? ¿Os aventuraréis, en este país de opinión libre, de libre discurso, de esfuerzo libre, a no concedernos más muestra de reconocimiento que el acostumbrado *anatema*, que la Iglesia tiene en reserva para el reformador? ¿O podemos esperar que las amargas lecciones que la experiencia de aquella regla de conducta ha dado a las iglesias, habrá cambiado los corazones y aclarado el entendimiento de sus legisladores; y que el próximo año de 1888, será

testigo de que amistosamente y con buena voluntad nos tienden su mano los cristianos? Esto sería el justo reconocimiento de que la relativamente pequeña colectividad, conocida con el nombre de Sociedad Teosófica, no es ningún precursor del Anticristo, ningún engendro del diablo, sino el auxiliar práctico, quizás el salvador del Cristianismo; y de que trata solo de llevar a cabo la obra que Jesús, como Buda, y los otros «hijos de Dios» que le han precedido, ha mandado a todos sus secuaces, la cual las Iglesias, por haberse convertido en dogmáticas, se encuentran imposibilitadas por completo de llevar a efecto.

Y ahora, si Vuestra Gracia puede demostrar que nosotros somos injustos con respecto a la Iglesia, de la cual sois Cabeza, o a la Teología popular, prometemos reconocer nuestro error públicamente. Pero, QUIEN CALLA OTORGA.

«DIOS HABLA A FAVOR DE LA LEY Y EL ORDEN»

[*Lucifer*, Vol. I, N° 4, Diciembre, 1887, pp. 292-295]

INTRODUCCIÓN

A los lectores del curioso artículo siguiente se les pide que recuerden que los responsables del contenido de los artículos firmados en *Lucifer* son los escritores, no los editores. Las opiniones del Capitán Sargento suscitan gran interés entre un gran número de personas serias que usan las formas y la fraseología Bíblicas para imaginarse las cosas ocultas de la naturaleza y del espíritu -cosas que nosotros, los editores, y también la mayoría de los Teósofos, creemos que son más claramente comunicadas bajo el simbolismo de la antigua Sabiduría-Religión del Oriente, y mejor expresadas en su terminología. El artículo trata de explicar el significado de una formación de nubes muy curiosa observada por muchas personas en Escocia, el pasado 16 de Septiembre, cuyo bosquejo aparece en la *St. Stephen's Review* el día 24 del mismo mes. En el centro del bosquejo aparece una vista lateral del León rampante Británico, con su pata en la cabeza de un hombre barbudo, que tiene una semejanza considerable con el Sr. Parnell; a la derecha del León hay una excelente imagen de Su Majestad, coronada, como en la moneda del Jubileo, y sonriendo muy naturalmente; y a la izquierda de la imagen hay un arpa Irlandesa. La aparición, según el testimonio de muchos testigos, debe haber sido notablemente perfecta y sorprendente. En la historia, muchas veces se ha registrado formas de nubes de una clase similar, y por lo general, en la mente pública están relacionadas con algún acontecimiento político importante. Sin duda, al lector le vendrá a la mente la cruz de Constantino, pero la espada y la media luna invertida que todo el mundo vio en el cielo cuando los Turcos fueron expulsados de Viena, puede que sean menos conocidas en general; así como también los cardos invertidos, con el bosquejo de un Escocés armado con una espada escocesa y un escudo, y cayendo hacia atrás, los cuales fueron observados en las nubes por el Rey y la Corte en Windsor la noche anterior a la batalla de Culloden (NOTA: La batalla ocurrió el 16 de Abril de 1738, cerca de Iverness, Escocia, cuando los Jacobitas fueron derrotados por el Duque de Cumberland. Este fue el último esfuerzo de los Stuarts por recuperar el trono.—*El Compilador*). FINAL NOTA).

La cuestión de qué interpretación se ha de presentar acerca de las extraordinarias apariencias de las nubes, es de poco interés para cualquiera que crea que tales fenómenos son meramente combinaciones accidentales de los vapores acuosos de la atmósfera impulsados por las corrientes de aire. Sin embargo, aparte de la obvia consideración de que esta manera de abordar el fenómeno sólo plantea la cuestión de cuáles son las causas de las corrientes de aire de estas maneras particulares, puede decirse con seguridad que las probabilidades en contra de la aparición en las nubes de tales imágenes perfectas y completas de personajes y emblemas bien conocidos, como las que se vieron en Escocia el 16 de Septiembre, son de una en millones de millones de millones. Por supuesto, se puede argumentar por otro lado, que las nubes están siempre formándose y reformándose de millones de millones de millones de maneras distintas, y que las probabilidades matemáticas son que una de estas maneras

ocasionalmente representará una escena de la tierra. Pero aun cuando el número infinito de permutaciones y transformaciones continuas de la sustancia de la nube sea tenido en cuenta para la aparición ocasional de alguna imagen visual de cosas humanas, no explica de ninguna manera por qué estas raras imágenes, cuando aparecen, deben ser símbolos perfectos y adecuados; tampoco explica su aparición en el momento en que ocurren o están a punto de ocurrir los extraordinarios sucesos, para los cuales aquellas imágenes son adecuadas.

El fenómeno de los vapores y los gases que toman la forma de personas y cosas es uno de los hechos más antiguos y mejor acreditados de la magia, y estas apariciones en las nubes, si se considera que tienen alguna importancia, son meramente ejemplos de una acción similar a gran escala producida por alguna fuerza consciente o inconsciente de la naturaleza.

Sin embargo, si se admite que la apropiación ocasional, por parte de los vapores, de las formas y las semejanzas de las cosas terrestres, no es un «conjunto fortuito de átomos», sino que ocurre de acuerdo con alguna ley oscura de la naturaleza que en sí misma sea el resultado de la mutua interacción e interdependencia de todo en el Universo, la cuestión importante sigue siendo -si estas apariencias, cuando ocurren, deben «interpretarse» como advertencias o presagios. ¿Debe considerarse que el león, el arpa, su Majestad y el Sr. Parnell de la imagen de las nubes Escocesas, tienen más importancia en los asuntos de la nación o del mundo en general, de lo que se puede suponer que los fenómenos químicos presagian disturbios o regocijos en el mundo de la naturaleza? Responder a esta pregunta implicaría consideraciones que sólo un Ocultista avanzado sería capaz de comprender; por lo que simplemente diremos que, aunque existen símbolos naturales que llevan consigo un significado definido para aquellos que puedan leer ese lenguaje secreto, los símbolos siguen siendo generalmente significativos en la proporción en que las personas les dan un significado.

Un triángulo o un cubo no son más que un triángulo o un cubo para un palurdo, pero para un Ocultista contienen la filosofía del Universo. Aún así, el Capitán Sargento, «el Nuevo Dispensacionista» y Teósofo, puede darle el significado que quiera a esta o a cualquier otra representación simbólica. No estamos totalmente de acuerdo ni con sus métodos ni con sus resultados en el caso que nos ocupa, pero las conclusiones que saca son las mismas que ahora son alcanzadas por muchas mentes que siguen caminos muy diferentes; y estas conclusiones pueden resumirse diciendo que se acercan grandes cambios, tanto en la vida terrestre como en la espiritual de la humanidad, y que estos cambios producirán cosas mejores e ideas más nobles.

RESPUESTAS A PREGUNTAS

[*Lucifer*, Vol. I, N° 4, Diciembre, 1887, pp. 325-328]

Un corresponsal de Nueva York escribe:

...Los Editores de *Lucifer* harían un gran bien a aquellos que se sienten atraídos por el movimiento que ellos defienden, si declararan:

(1) ¿Es necesario que un aspirante a ocultista-teósofo abandone sus lazos y deberes mundanos tales como el afecto familiar, el amor a los padres, a la esposa, a los hijos, a los amigos, etc.?

Hago esta pregunta porque aquí se rumorea que algunas publicaciones teosóficas lo han dicho, y desearía saber si tal condición *sine qua non* existe realmente en sus *Reglas*. Sin embargo, lo mismo se encuentra en el Nuevo Testamento. «El que ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí, etc., etc.», se dice en *Mateo* (x, 37). ¿Los MAESTROS de la Teosofía exigen tanto?

Suyo en la Búsqueda de la Luz.

L.M.C.

Esta es una vieja, vieja pregunta, y una acusación todavía más antigua contra la teosofía, iniciada primero por sus enemigos. Respondemos enfáticamente, NO; agregando que ninguna publicación *teosófica* podría haberse hecho culpable de semejante FALSIFICACIÓN y calumnia. Ningún seguidor de la teosofía, y menos aún un discípulo de los «Maestros de la Teosofía» (el *chela* de un *gurú*), sería aceptado bajo tales condiciones. Muchos fueron los candidatos, pero «pocos los elegidos». Docenas fueron rechazados simplemente porque estaban casados y tenían un deber sagrado que cumplir con su esposa e hijos (NOTA: Sólo se conocen dos casos de «chelas» casados; pero estos eran Brahmines y tuvieron esposas niñas, según la costumbre Hindú, y fueron Reformistas más que chelas, intentando abolir el matrimonio de niños y la esclavitud. Otros tenían que obtener el consentimiento de sus esposas antes de entrar en el «Sendero», como es habitual en la India desde hace largas edades. FINAL NOTA). A nadie se le ha pedido que abandone al padre o a la madre; porque quien, siendo necesario para ayudar a su padre, lo abandona para satisfacer su propia consideración egoísta o sed de conocimiento, por muy grande y sincero que sea, es «indigno» de la Ciencia de las Ciencias, «e incluso de acercarse siquiera a un santo MAESTRO».

Nuestro corresponsal seguramente ha confundido en su mente la Teosofía con el Catolicismo Romano, y el Ocultismo con las enseñanzas de la letra muerta de la Biblia. Pues sólo en la Iglesia Latina se ha convertido en una acción meritoria, que se llama servir a Dios y a Cristo, «abandonar padre y madre, esposa e hijos», y todo deber de un hombre honesto y de un ciudadano, para convertirse en un monje. Y es en el *Evangelio de San Lucas* donde se leen las terribles palabras que ponen en boca de Jesús: «Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre y madre, a su mujer e hijos, a sus hermanos y hermanas, y aun hasta su propia vida, NO PUEDE SER MI DISCÍPULO» (xiv, 26).

San (?) Jerónimo enseña, en uno de sus escritos: «Si tu padre se acuesta sobre tu umbral, si tu madre revela a tus ojos el seno que te amamantó, pisotea el cuerpo sin vida de tu padre,

PISOTEA EL PECHO DE TU MADRE, y con los ojos secos y sin humedad, ¡vuela hacia el Señor, que te llama!».

Seguramente entonces, no es de ninguna publicación *teosófica* que nuestro corresponsal pudo haber aprendido tal infame acusación contra la teosofía y sus MAESTROS -sino más bien en algún documento *anticristiano* o demasiado dogmáticamente «Cristiano».

Nuestra sociedad nunca ha sido «más Católica que el Papa». Ha hecho todo lo posible por seguir el camino prescrito por los Maestros; y si ha fracasado en más de un aspecto por cumplir su ardua tarea, la culpa no es ciertamente ni de la Teosofía ni de sus Maestros, sino de las limitaciones de la naturaleza humana. Sin embargo, las *Reglas del chelado*, o discipulado, están allí, en muchos volúmenes Sánscritos y Tibetanos. En el Libro IV de *Kiu-ti*, en el capítulo sobre «*las Leyes de los Upasans*» (discípulos), las cualidades esperadas en un «*chela regular*» son: «(1) Perfecta salud física (NOTA: Esta regla I se aplica sólo a los «*chelas del templo*», quienes deben ser perfectos. FINAL NOTA). (2) Una pureza mental y física absolutas. (3) Propósito inegoísta, caridad universal, compasión para todos los seres animados. (4) Veracidad y una fe inquebrantable en las leyes del Karma. (5) Un coraje intrépido en el apoyo de la verdad, incluso ante el peligro de muerte. (6) Una percepción intuitiva de que uno es el vehículo del divino *Atman* (espíritu) manifestado. (7) Indiferencia calmada por, pero una apreciación justa de, todo lo que constituye el mundo objetivo y transitorio. (8) Consentimiento de ambos padres (NOTA: O de uno, si el otro está muerto. FINAL NOTA) y su permiso para convertirse en *Upasana* (chela); y (9) Celibato, y libertad de cualquier deber obligatorio».

Las dos últimas reglas se aplican muy estrictamente. Ningún hombre *condenado por falta de respeto a su padre o madre, o por abandono injusto de su esposa*, puede ser aceptado siquiera como un chela laico.

Se espera que esto sea suficiente. Hemos oído hablar de chelas que, habiendo *fracasado*, tal vez como consecuencia del descuido de tal deber, por una u otra razón, invariablemente han echado la culpa y la responsabilidad de ello a la enseñanza de los Maestros. Esto es natural en los pobres y débiles seres humanos que ni siquiera tienen el valor de reconocer sus propios errores, o la rara nobleza de confesarlos públicamente, sino que siempre están tratando de encontrar a un chivo expiatorio. Nos dan lástima, y los dejamos a la Ley de Retribución, o Karma. No son estas débiles criaturas las que se puede esperar siempre que tengan lo mejor del enemigo descrito por el sabio *Kirâtârjunîya* de *Bhâravi*:

«Los enemigos que nacen dentro del cuerpo,
Dificiles de vencer –las malas pasiones–
Deben ser combatidos valientemente, *quien los conquista*
Es igual al conquistador de mundos» (xi, 32).
-ED.

(NOTA: [Aunque Mabel Collins fue coeditora de *Lucifer* junto con H.P.B., es muy probable que «ED.» represente a H.P.B., debido a la naturaleza de esta respuesta y de la siguiente.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

Hemos recibido varios comunicados para ser publicados, sobre los temas discutidos en el editorial de nuestro último número, «Que cada hombre demuestre su propio trabajo». Pueden hacerse breves comentarios, no en respuesta a ninguna de las cartas –*las cuales*,

siendo anónimas y no conteniendo ninguna tarjeta de los escritores, no pueden ser publicadas (ni tampoco son advertidas, por regla general)–, sino a las ideas y las acusaciones que contiene una de ellas, una carta firmada «M.». Su autor coge la estaca a favor de la Iglesia. Se opone a la afirmación de que esta institución carece de la iluminación necesaria para llevar a cabo un verdadero sistema de filantropía. También parece resistirse a la opinión de que «la gente práctica también continúa haciendo el bien involuntariamente y a menudo hace «daño», y señala a los trabajadores en medio de nuestros barrios marginales como una reivindicación del Cristianismo –el cual, a propósito, no fue de ninguna manera atacado en el tan criticado editorial.

A esto, repitiendo lo que se dijo, sostenemos que la caridad emocional ha hecho más daño del que los sentimentalistas se preocupan en reconocer. Cualquier estudiante de economía política está familiarizado con este hecho, el cual pasa por perogrullada según todos aquellos que han dedicado atención al problema. No se puede concebir un sentimiento más noble que el que anima al desinteresado filántropo; pero la cuestión en disputa no se resume en el reconocimiento de esta verdad. Los resultados prácticos de sus labores tienen que ser examinados. Tenemos que ver si él no siembra las semillas de un mal mayor -mientras alivia uno menor.

El hecho de que «miles están haciendo grandes esfuerzos en todas las ciudades de toda nuestra tierra» para satisfacer la carencia, refleja un inmenso honor en el carácter de tales trabajadores. Su credo no afecta, pues tales naturalezas seguirían siendo las mismas, cualesquiera que fueran los dogmas predominantes. Ciertamente es una muy pobre ilustración de los frutos de siglos de Cristianismo dogmático el hecho de que Inglaterra deba ser tan apanalada como es con miseria y pobreza –¡es especialmente en el terreno bíblico donde un árbol debe ser juzgado por sus frutos! Podría también argumentarse que la historia pasada de las Iglesias, manchada como lo está con persecuciones, la supresión del conocimiento, el crimen y la brutalidad, requiere la vuelta de una nueva hoja. Las dificultades en el camino son insuperables. De hecho, el «Ecléctico» ha hecho todo lo posible para estar al día con la época, asimilando las enseñanzas de la ciencia, y haciendo a escondidas las paces con ella, pero es incapaz de proporcionar un verdadero ideal espiritual al mundo.

La misma Iglesia-Cristiandad ataca con infructuosa tenacidad, a la multitud cada vez mayor de Agnósticos y Materialistas, pero es *tan absolutamente ignorante como estos últimos, de los misterios más allá de la tumba*. La gran necesidad de la Iglesia, según el Profesor Flint, es mantener a los líderes del pensamiento Europeo dentro de su redil. Sin embargo, estos hombres la consideran un anacronismo. La Iglesia se come con escepticismo dentro de sus propios muros; los clérigos librepensadores son ahora muy comunes. Este constante agotamiento de la vitalidad ha reducido la verdadera religión a un reflujo muy bajo, y es con la finalidad de infundir una nueva corriente de ideas y aspiraciones al pensamiento moderno, en resumen, para proporcionar una base lógica para una moral, una ciencia y una filosofía elevadas, que se adapten al conocimiento del día, que la Teosofía llega ante el mundo. La mera filantropía física, aparte de la infusión de nuevas influencias y concepciones ennoblecedoras de la vida en las mentes de las masas, carece de valor. La asimilación gradual por parte de la humanidad de las grandes verdades espirituales revolucionará por sí sola el rostro de la civilización, y a la larga resultará en una panacea mucho más eficaz para el mal que el simple hecho de reparar la miseria superficial. Es mejor prevenir que curar. La sociedad crea sus propios vagabundos, criminales y libertinos, y luego condena y castiga a sus propios Frankensteins, condenando a

su propia progenie, el «hueso de su hueso, y la carne de su carne», a una vida de condenación en la tierra. Sin embargo, esa sociedad reconoce e impone la mayor parte del Cristianismo hipócrita –*es decir*, el «Eclecticismo». Entonces, ¿deberíamos o no deberíamos deducir que este último es inadecuado a las exigencias de la humanidad? Evidentemente lo primero, y lo más doloroso y obvio, en su actual forma dogmática, la cual hace de la bella ética predicada en el Monte, una fruta del Mar Muerto, un sepulcro blanco, y no algo mejor.

Además, el mismo «M.», mencionando a Jesús como alguien con respecto a quien sólo podía haber dos alternativas, escribe que él «fue el Hijo de Dios o el más vil impostor que pisó esta tierra». Nosotros respondemos que no, en absoluto. Tanto si el Jesús del Nuevo Testamento vivió o no, si existió como un personaje histórico, o simplemente fue una figura laica alrededor de la cual se agruparon las alegorías Bíblicas –el Jesús de Nazaret de Mateo y Juan es el ideal a seguir por todos los aspirantes a sabios y los candidatos Teósofos Occidentales. Que alguien como él fue un «Hijo de Dios», es tan innegable como que no fue ni el *único* «Hijo de Dios» ni el primero, ni siquiera el último que cerró la serie de «Hijos de Dios», o los hijos de la Sabiduría Divina en esta tierra. Tampoco es correcta esa otra afirmación de que «Su vida, él [Jesús] nunca ha hablado de sí mismo como coexistente con Jehová, el Supremo, el Centro del Universo», ya sea en su letra muerta o en su sentido místico oculto. En ningún lugar Jesús menciona alguna vez a «*Jehová*»; sino que, por el contrario, atacando las leyes Mosaicas y los presuntos Mandamientos dados en el Monte Sinaí, de manera muy clara y enfática se desconecta a sí mismo y a su «Padre» del Dios tribal Sinaítico. El *Evangelio de Mateo* es una protesta apasionada del «hombre de paz, amor y caridad», contra los mandamientos crueles, severos y egoístas del «hombre de guerra», el «Señor» de Moisés (*Éxodo*, xv, 3). «Vosotros habéis oído lo que ha sido dicho por los antiguos», -esto y lo otro-, «Pero yo os digo», todo lo contrario. Los Cristianos que aún se atienen el Antiguo Testamento y al Jehová de los Israelitas, son, en el mejor de los casos, *Judíos cismáticos*. Por supuesto, que lo sean, si así lo quieren; pero no tienen derecho a llamarse a sí mismos *Crestianos*, y mucho menos *Cristianos* (NOTA: Véase «El Carácter Esotérico de los Evangelios» en este tomo. FINAL NOTA).

Es una gran injusticia y falsedad afirmar, como hace nuestro corresponsal anónimo, que «los librepensadores son notoriamente impíos en sus vidas». Algunos de los personajes más nobles, así como pensadores más profundos de hoy en día, adornan las filas del Agnosticismo, el Positivismo y el Materialismo. Estos últimos son los peores enemigos de la Teosofía y el Misticismo; pero esto no es motivo para que no se les haga estricta justicia. El Coronel Ingersoll, un materialista de categoría, el líder del librepensamiento en América, es reconocido, incluso por sus enemigos, como un ideal marido, padre, amigo y ciudadano, uno de los personajes más nobles que honran a los Estados Unidos. El Conde Tolstoi es un librepensador que se ha separado por mucho tiempo de la Iglesia ortodoxa, pero toda su vida es un ejemplo de altruismo y auto-sacrificio iguales a los de Cristo. Sería bueno que todo «Cristiano» tomara esos dos «*infieles*» como sus modelos en la vida privada y pública. La generosidad de muchos filántropos librepensadores se destaca en sorprendente contraste con la apatía de los adinerados dignatarios de la Iglesia. Lo anterior acerca de los «enemigos de la Iglesia» es tan absurdo como despreciable.

«¿Qué podéis ofrecer a la mujer moribunda que teme pisar sola la OSCURIDD DESCONOCIDA?», se nos pregunta. Nuestro crítico Cristiano aquí confiesa francamente (a) que los dogmas Cristianos sólo han desarrollado *miedo* a la muerte, y (b) el *agnosticismo* del *creyente ortodoxo* en la teología Cristiana en cuanto al futuro estado *post-mortem*. De hecho,

es difícil apreciar el tipo peculiar de felicidad que la ortodoxia ofrece a sus creyentes en -la condenación.

El hombre moribundo –el Cristiano promedio– con una *oscura* retrospectiva de la vida, apenas puede apreciar esta bendición; mientras que el Calvinista o el Predestinario, educado según la idea de que Dios puede haberlo asignado desde la eternidad a la miseria eterna, no porque tenga ninguna culpa, sino simplemente porque es Dios, está más que justificado considerar a este último como diez veces peor que cualquier demonio o diablo que la inmunda fantasía humana pueda desarrollar.

La Teosofía, por el contrario, enseña que en la naturaleza reina la *justicia perfecta y absoluta*, aunque el hombre miope no la vea con todos sus detalles en el plano material e incluso en el psíquico, y que cada hombre determina su propio futuro. El verdadero Infierno es la vida en la Tierra, como un efecto del castigo Kármico a consecuencia de la vida anterior, durante la cual se produjeron las causas malvadas. El Teósofo no teme a *ningún infierno*, sino que espera con confianza el descanso y la felicidad durante el *intervalo* entre dos encarnaciones, como una recompensa por todo el sufrimiento inmerecido que ha soportado en una existencia en la que fue acompañado por el Karma y durante la cual está, en la mayoría de los casos, tan desvalido como una hoja de papel arrancada que gira alrededor de los conflictivos vientos de la vida social y privada. Se ha dado lo suficiente en varias ocasiones con respecto a las condiciones de la existencia post-mortem, como para proporcionar un sólido bloque de información sobre este asunto. La teología Cristiana no tiene nada que decir acerca de esta ardiente cuestión, excepto cuando encubre su ignorancia con el misterio y el dogma; pero el Ocultismo, revelando la simbología de la Biblia, la explica completamente.

-ED.

APUNTES LITERARIOS

[*Lucifer*, Vol. I, N° 4, Diciembre, 1887, pp. 329-334]

HILO-IDEALISMO VERSUS «LUCIFER» Y LA «ADVERSARIA».

«Bajo el título de «Correspondencia» en el presente número, se publican dos cartas notables (Véase el Texto). Ambos vienen de fervientes Hilo-Idealistas –un Maestro y un Discípulo, si no nos equivocamos– y ambos acusan a la «Adversaria», primero de «insultar», luego de hacer una «crítica hostil» del Hilo-Idealismo en el número de Septiembre de *Lucifer*.

Tal acusación es mejor atendida y contestada con toda sinceridad; y por lo tanto, la respuesta es una negación categórica de la acusación. Ningún *insulto* -ni tampoco *hostilidad*-podría mostrarse por el «Hilo-Idealismo», pues el «pequeño extranjero» en la feliz familia de las filosofías fue hasta ahora tan bueno como desconocido para los dioses domésticos de *Lucifer*. Se trataba de burla, si acaso, pero seguramente no de hostilidad; e incluso eso sólo se refería a algunas palabras y frases terribles, con referencia a la nueva enseñanza, y no tenía nada que ver con el Hilo-Idealismo propiamente dicho –una *terra incognita* para la escritora en aquel entonces. Pero ahora que tres folletos de las plumas de nuestros dos corresponsales han sido recibidos en nuestra oficina, para su crítica, y cuidadosamente leídos, el Hilo-Idealismo comienza a asumir una forma más tangible ante el ojo de la crítica. Se hace más fácil separar el grano de la paja, la teoría de las palabras (sin duda) científicas, sin embargo, más irritantes, en las que se presenta ante el lector.

Esto se quiere decir con toda verdad y sinceridad. Los comentarios que nuestros dos corresponsales han confundido con expresiones de hostilidad, fueron tan justificados *entonces* como *ahora*. Preguntamos, ¿qué mortal ordinario, antes de que tuviera tiempo (por usar las expresiones más felices del Dr. Lewins) de «asumir o conocer» –por no decir *intercranealizar* (!!)– las teorías hilo-idealistas, por muy profundas y filosóficas que sean, quien, habiendo entrado en contacto directo con sólo sus *imágenes* «dominadas por su propia *egoidad*» (*es decir*, como palabras y oraciones), podría evitar que su pelo se erizara, encima de «sus *órganos de actividad mental*», delectando palabras tan terribles como «*vesícula neuronal* en relación con la *sintomatología médico-psicológica*», «*autocentrismo*» y cosas por el estilo? Tales términos compuestos recién acuñados y oraciones enteras interminables, extravagantes, multisilábicas y de varias raíces, tal vez, y sin duda, son altamente eruditas y científicas. Puede que expresen mejor el verdadero significado real para un especialista del poder de pensamiento del Dr. Lewins; sin embargo, me atrevo a decir que están mucho más calculadas para confundir que para iluminar al lector ordinario. En nuestros días modernos, cuando las nuevas filosofías surgen de la germinación del exhausto intelecto humano como los hongos surgen de su micelio

después de una mañana lluviosa, el cerebro humano y sus capacidades deben ser tomados en una cierta atenta consideración, y se le debe ahorrar trabajo inútil. A pesar de los elogiosos esfuerzos del Dr. Lewins por demostrar que el cerebro (en la medida en que entendemos sus aspiraciones y enseñanzas) es la única realidad en todo el kosmos, sus limitaciones son dolorosamente evidentes, en general. Como filántropos y teósofos, le rogamos al fundador del Hilo-Idealismo y a sus discípulos que sean misericordiosos con su nuevo dios, el «Ego-Cerebro», y que no le exijan demasiado sus poderes, si quieren verlo reinar fácilmente. De lo contrario, seguro que colapsará antes de que la nueva teoría –o, llamémosla filosofía- sea incluso medio apreciada por ese «Ego-Cerebro».

Al hablar como lo hacemos, sólo estamos llevando a cabo una política duradera. Hemos criticado y nos hemos opuesto la acuñación de palabras Griegas y Latinas difíciles por parte de los Acuñadores de Nueva York; nos hemos reído de la pomposa tendencia de Haeckel a inventar treinta y tres términos silábicos, a hablar de la *perigénesis* de las *plastídulas*, en lugar de francos átomos giratorios -o lo que sea que quiera decir; y hemos ridiculizado a los psicólogos modernos por llamar «impacto telepático» a la simple transferencia de pensamiento. Y ahora, llorando le rogamos al Dr. Lewins que, en beneficio de la humanidad, tenga piedad de sus pobres lectores: porque, a menos que escuche nuestro consejo, nos veremos obligados, en grave autodefensa, a declarar una guerra abierta a su a sus palabras recién acuñadas. Lucharemos contra el usurpador «Solipsismo» en favor del legítimo rey del Universo –el EGOÍSMO– hasta nuestro último aliento.

Al mismo tiempo, como hasta ahora hemos ignorado la última filosofía descrita por el señor H.L. Courtney como «el mayor cambio en el pensamiento humano», permítasenos investigar si se escribe como su Fundador lo deletrea, es decir, «Hilo-Idealismo», o como su discípulo, el Sr. Courtney, quien escribe «Hilo-Ideaismo. ¿Es esta última un *cisma*, una mejora del nombre original, un *lapsus calami*, o qué? Y ahora, habiendo liberado a nuestro corazón de un peso pesado, podemos proceder a dar una opinión (hasta ahora muy superficial) sobre los tres folletos Hilo-Idealistas (o *Ideaistas*).

Bajo el extraordinario título de *Auto-Centricism and Humanism versus Theism*, o «Solipsismo (Egoísmo) = Ateísmo» (W. Stewart y Co., 41, Farringdon Street, E.C.; y Freethought Publishing Co., 63, Fleet Street, E.C.) –el Dr. Lewins publica una serie de cartas sobre el tema de la filosofía de la que es fundador. Es imposible no sentir admiración por la forma en que se escriben estas cartas. Demuestran mucha convicción sincera y profunda reflexión, y dan testimonio de una lectura muy amplia y variada. A pesar de que sus lectores puede que difieran de las conclusiones del escritor, la investigación con la que ha fortalecido su teoría no puede dejar de atraer su atención y allanar su camino a través del un tanto tortuoso laberinto de argumentos ante ellos. Pero–

El Dr. Lewins está entre los que consideran la conciencia como una función del tejido nervioso; y en este aspecto, es un materialista intransigente. Sin embargo, por otra parte,

sostiene que el Universo, Dios, y el pensamiento, no tienen ninguna realidad aparte del Ego individual. El Ego se resuelve de nuevo en un proceso del cerebro. Llegamos así a la doctrina de que el Cerebro es el taller en el que se originan todas nuestras ideas de cosas externas. Aparte del cerebro no hay Ego, no hay mundo externo. Entonces, ¿qué es el Cerebro mismo -este objeto solitario en un universo vacío? El Hilo-Idealismo no lo dice. Por tanto, el autor no puede escapar de la confusión de pensamiento que implica su singular unión entre materialismo e idealismo. La *oscilación* entre estos dos polos es sorprendentemente evidente en las citas adjuntas. En una parte se discute la Materia como si fuera una realidad objetiva; en otra, es considerada como una mera «ilusión del Ego». Solamente el Cerebro sobrevive en estado solitario. Citamos los dos folletos—

MATERIA AFIRMADA

«La *materia*, orgánica e inorgánica... es ahora plenamente conocido... que ejecuta... *todas* las operaciones materiales».

—*Auto-Centricism*, p. 40.

«... el hombre es *todo cuerpo o materia*...».

—*Ibíd*, p. 40.

«Pensamiento... abstracto [es] *neuropatía*... enfermedad de los *centros nerviosos*».

—*Humanism versus Theism*, p. 25.

«Lo que llamamos mente... es una función de ciertas *estructuras nerviosas del organismo*».

—*Humanism v. Theism*, p. 24.

MATERIA NEGADA

«*Todo descubrimiento es... un fenómeno subjetivo*».

—*Humanism v. Theism*, p. 17.

«*Todas las cosas* no son sino *modos de percepción* [Ilusiones Mentales] para nosotros».

La «bóveda celeste y la guarnición de la Tierra» son «una *mera proyección o extensión de nuestra propia conciencia interior*».

—*Humanism v. Theism*, p. 17.

«Nos *deshacemos de la Materia completamente*».

—*Humanism v. Theism*, p. 17.

«... Todo el mundo objetivo... [es] *fenoménico o ideal*...».

—*Auto-Centricism*, p. 9.

«*Todo es espectral*» (*es decir*, irreal).

—*Ibíd*, p. 13.

En un momento se acredita que la materia existe realmente, y de nuevo se resuelve en una mera ficción mental, *como las circunstancias lo exijan*. Si la materia es irreal, como el autor afirma con frecuencia, ¡al menos está claro que el cerebro, una de sus muchas fases, también lo es!

En cuanto a la afirmación del erudito doctor de que la percepción es relativa, una teoría que recorre toda su obra, sólo tenemos una respuesta. Esta concepción no es, en ningún sentido, un monopolio de los Hilo-Idealistas, como el Dr. Lewins parece pensar. La naturaleza ilusoria del mundo fenoménico -de las cosas de los sentidos- no es sólo una creencia común a la vieja metafísica Brahminica, y la mayoría de los psicólogos modernos, sino también un principio vital de la Teosofía. Esta última se da cuenta claramente de la materia como un «manejo de atributos», finalmente resuelto en las sensaciones subjetivas de un «perceptor». La relación de esta simple verdad con la negación hilo-idealista del alma no es aparente. Su aceptación tampoco tiene que ver con el problema de si no puede haber una dualidad *-dentro de los límites del ser manifestado-* o contraste entre la Mente y la Sustancia de la materia. Esta Dualidad Cósmica es simbolizada por los Vedantinos en las relaciones entre el Logos y Mulaprakriti *-es decir*, el Espíritu Universal y la base «material» (o raíz) de los planos objetivos de la naturaleza. Entonces, el *Monismo* del Dr. Lewins y otros pensadores negativos de la época, tiene fallos evidentes cuando se aplica para unificar el contraste de los hechos mentales y materiales en el universo condicionado. Más allá de este último, es ciertamente válido, pero esa apenas es una cuestión para la filosofía práctica.

Para finalizar con una referencia esta vez a la carta del Dr. Lewins (véase la «Correspondencia» en el texto) en la que hace su posterior afirmación de que Dios es la «imagen funcional» [*literalmente*] del Ego, nosotros debemos preferir sugerir que todos los «yoes» individuales no son más que reflejos oscuros del alma universal del Kosmos. El concepto ortodoxo de Dios no es, como él sostiene, un mito o una ilusión del cerebro; es más bien una expresión de una vaga conciencia del Logos universal omnipresente. Debido a que el YO ata al hombre dentro de una estrecha esfera «más allá de la cual la mente mortal nunca puede ir», la destrucción de la sensación personal de separatividad es indispensable para el Ocultista

The New Gospel of Hylo-Idealism or Positive Agnosticism (Freethought Publishing Co., 73, Fleet Street, E.C. Price 3d.), es otro folleto sobre el mismo tema, en el que el Sr. Herbert L. Courtney aporta su cuota a la discusión de la «Teoría Cerebral de la mente y la materia». Si no nos equivocamos, es un discípulo declarado del Dr. Lewins, y tal vez, idéntico a «C. N.», quien vigiló la cuna de la «nueva filosofía» (NOTA: [«C.N.» significa **Constance Naden, seudónimo de Caroline Woodhill (1858-89).** -*El Compilador*]. FINAL NOTA). Toda la esencia de esta última puede resumirse como un intento de formular una unión entre el Materialismo y el Idealismo. Este resultado se efectúa en dos líneas: (1) en la aceptación del teorema idealista, de que el llamado mundo externo sólo existe en nuestra conciencia; y (2) en la designación de esa conciencia, a su vez, como una mera función del Cerebro. La primera de estas afirmaciones es incuestionablemente válida, en cuanto al mundo de las apariencias, o *Maya*; sin embargo, es tan «vieja como las colinas», y se incorpora al argumento Hilo-Ideal a partir de las fuentes anteriores. La segunda es insostenible, por la sencilla razón de que, en base a las premisas del nuevo credo, el cerebro, como objeto de percepción, no puede poseer ninguna realidad fuera del Ego. Los Hegelianos podrían responder que el Cerebro es sólo una *idea* del Ego, y por lo tanto no puede determinar la existencia de este último -su creador.

Sin embargo, el metafísico hallará mucho de su interés en el folleto del Sr. Courtney, representativo, tal como es, de la nueva y más sutil fase en la que está entrando el escepticismo moderno. Algunas expresiones a las que nos podemos oponer *-por ejemplo*, «Que lo que

vemos no es Sirio, sino la onda de luz». Sin embargo, que la onda de luz sea «vista» es una mera hipótesis Científica de trabajo. Todo lo que experimentamos es la sensación de la retina, cuya contraparte objetiva es un asunto de pura inferencia. Hasta donde podemos saber, el Hilo-Idealismo se basa principalmente en paradojas gigantescas, e incluso en contradicciones de términos. Pues, en cuanto a las especulaciones sobre el Noúmeno (p. 8), ¿qué justificación se puede encontrar para calificarlo de «MATERIA», especialmente cuando se dice que es «incognoscible»? Obviamente puede que sea de la naturaleza de la mente, o *-algo SUPERIOR*. ¿Cómo debe saberlo el Hilo-Idealista?

The Jewish World entra con suficiente valentía (en su número del 11 de Noviembre de 1887) en su nuevo carácter de profesor de simbología e Historia. Acusa de ignorancia, en términos no medidos, a uno de los editores de *Lucifer*; y critica ciertas expresiones usadas en nuestro número de Octubre, en una nota a pie de página insertada para explicar por qué el «Lucero del Alba», LUCIFER, es llamado «Dama de la Lux». Vemos que el escritor se opone a que Lucifer-Venus se llame en uno de sus aspectos «la Astarté Judía»; o a que los Judíos le ofrecieron tortas alguna vez. Como se explica en una frase un tanto confusa: «No había ninguna Astarté Judía, aunque la diosa Siria Ashtoreth o Astarté, aparece a menudo en la literatura Bíblica, la diosa de la luna, el complemento de Baal, el Dios Sol».

Sin duda, esto es extremadamente sabio, y transmite información completamente *nueva*. Sin embargo, una declaración tan sorprendente como la de que toda la nota a pie de página de *Lucifer* es «pura imaginación y falsa historia» es muy arriesgada, de hecho. Porque no requiere más que un golpe o dos de nuestra pluma para hacer que todo el edificio de esta negación caiga sobre el *Jewish World* y lo mutile muchísimo. Nuestro contemporáneo ha olvidado evidentemente el sabio proverbio que ordena que se deje «las cosas como están», y por lo tanto, es con altos aires de superioridad que él informa a sus lectores que aunque los Judíos de Palestina vivieron rodeados (? *literalmente*) de esta forma pagana de adoración, y que *a veces* (!?) *pudieron* haber deambulado hacia ella, no TUVIERON NADA EN SU ADORACIÓN EN COMÚN CON LAS CREENCIAS CALDEAS O SIRIAS EN LA MULTIPLICIDAD DE LAS DEIDADES (!!).

Esto es lo que cualquier lector imparcial podría realmente llamar «falsa historia», y cada adorador de la Biblia describir como una *negación directa* del Señor Dios de Israel. Es más que *suppressio veri, suggestio falsi*, porque es simplemente una fría negación de los hechos frente a la Biblia y la Historia. Aconsejamos a nuestro crítico del *Jewish World* que se vuelva hacia sus propios profetas, hacia Jeremías, el primero de todos. Abrimos la «Escritura» y encontramos en ella: «el Señor Dios», mientras tanto, acusaba a *su* «apóstata Israel y a su traidora Judá» de seguir «los caminos de Egipto y Asiria», de beber las aguas de Sihor, y de «servir a Dioses extraños», enumerando sus quejas de esta manera:

... según el número de tus ciudades son tus dioses, oh Judá... (*Jeremías*, ii, 28).

Se han vuelto a las iniquidades de sus antepasados, los cuales rehusaron escuchar Mis palabras, y se han ido tras otros dioses para servirlos... (xi, 10).

... según el número de las calles de Jerusalén, son los altares que has levantado a lo vergonzoso, altares para quemar incienso a Baal (xi, 13).

Que pena por el *monoteísmo* Judío. ¿Y es más «pura imaginación» decir que los Judíos ofrecían tortas a su Astarté y la llamaban «Reina del Cielo»? Entonces, el «Señor Dios» debe ser, en efecto, culpable de más que «una delicada expansión de los hechos», cuando atruena a, y a través de, Jeremías:

¿No ves lo que ellos hacen en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén?

Los hijos recogen la leña, los padres encienden el fuego, las mujeres preparan la masa PARA HACER TORTAS a la reina del cielo, y derraman libaciones a otros dioses... (*Jeremías*, vii, 17-18).

«Los Judíos *puede* que A VECES» solamente (?) hayan deambulado hacia las formas de adoración paganas, pero «tuvieron *nada en común* con las creencias Sirias en la multiplicidad de las deidades». ¿No es así? Entonces, los antepasados de los editores del *Jewish World* debieron haber sido víctimas de la «sugerencia», cuando, despreciando a Jeremías (y no enteramente sin una buena razón), le declararon:

En cuanto al mensaje que nos has hablado en el nombre del Señor, no vamos a escucharte.

Sino que ciertamente cumpliremos toda palabra que ha salido de nuestra boca, y quemaremos incienso para la reina del cielo (NOTA: Astarté-Diana, Isis, Melita, Venus, etc., etc. FINAL NOTA) como hacíamos nosotros, Y NUESTROS PADRES, nuestros reyes y nuestros príncipes en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén: pues entonces teníamos bastante alimento, prosperábamos y no veíamos mal alguno.

Pero desde que dejamos de quemar incienso a la reina del cielo, y derramarle libaciones, carecemos de todo, y por la espada y por el hombre hemos sido acabados. (*Jeremías*, xlv, 16-18).

Así, según su propia confesión, no es «a veces» que los Judíos hacían tortas y adoraban a Astarté y a los dioses extraños, sino constantemente: haciéndolo, además, como lo *hacían sus antepasados*, reyes y príncipes.

¿«Falsa historia»? ¿Y qué era el «becerro de oro», sino la vaca sagrada, el símbolo de la «Gran Madre», primero el planeta Venus y luego la luna? Porque la doctrina esotérica sostiene (como sostenían los Mexicanos) que Venus, el lucero del alba, *fue creado antes que el sol y la luna; metafóricamente*, por supuesto, no astronómicamente (NOTA: Porque las estrellas y los planetas son los símbolos y las casas de los ángeles y de los Elohim, que fueron, por supuesto, «creados», o evolucionaron ante el sol o la luna físicos o cósmicos. «Por lo tanto, el dios del sol fue llamado el hijo del dios luna Sin, en Asiria, y el dios lunar, Taht, o Tehuti, es llamado el padre de Osiris, el dios sol, en Egipto». (G. Massey, «The Hebrew and other Creations, etc.», pp. 15-16). FINAL NOTA) estando la suposición basada en el significado de lo que sólo los *Nazarenos* y los Iniciados, entre los Judíos, entendían, pero que los escritores del *Jewish World* se supone que no saben. Por la misma razón, los Caldeos sostenían que la luna se había producido antes que el sol (*véase Babylon-Account of Creation, de George Smith*) (NOTA: Lo más probable es que sea *The Chaldean Account of Genesis, de George Smith. Capítulo V, «Leyenda Babilónica de la Creación», p. 65, edición nueva y revisada, 1880.—El Compilador*). FINAL NOTA). El lucero del alba, Lucifer-Venus, se dedicaba a esa Gran Madre simbolizada por la vaquilla o el «Becerro de Oro». Pues, como dice el Sr. G. Massey en su conferencia sobre «La Hebrea y otras Creaciones Fundamentalmente Explicadas» [p. 16]: Este, [el Becerro de Oro] siendo de cualquier sexo, proporcionó un gemelo para Venus, como Hathor o Ishtar [Astarté], la Estrella doble, que era varón por la mañana y hembra al

atardecer, y por lo tanto, las Estrellas Gemelas del «Primer Día».

Ella es la «Afrodita Celestial», *Venus Victrix*, «palabra Griega» asociada con *Ares* (véase Pausanias, *Periégésis*, I, viii, 4; II, xxv, 1).

Se nos dice que «felizmente para ellos [los Judíos] no había ninguna Astarté Judía».

Vemos que *The Jewish World* todavía tiene que aprender que no hubiera habido ninguna Venus Afrodita Griega; ninguna *Urania*, su anterior denominación; ni hubiera sido confundida con la Mylitta Asiria (Heródoto, *Historia*, I, 199; Pausanias, *Periégésis*, I, xiv, 7; Hesiquio, «**palabras Griegas**») si no hubiera sido por los Fenicios y otros Semitas. Nosotros decimos «Astarté Judía», y mantenemos lo que decimos, en base a la autoridad de la *Iliada*, de la *Odisea*, de Renan, y muchas otras. Venus Afrodita es una con la Astarté, Astoreth, etc., de los Fenicios, y ella es una (como planeta) junto con «Lucifer», el «Lucero del Alba». Ya en los días de Homero, se confundía con *Kypris*, una diosa Oriental traída por los Semitas Fenicios de sus viajes Asiáticos (*Iliada*, V, 330, 422, 458). Su adoración aparece primero en Citera, un mercado o establecimiento comercial Fenicio (*Odisea*, VIII, 362; F. G. Welcker, *Griechische Götterlehre*, I, 666). Heródoto muestra que el santuario de Ascalón, en Siria, era el más antiguo de los templos de Afrodita Urania (I, 105); y Decharme nos dice en su *Mythologie de la Grèce Antique*, p. 195, que cuando los Griegos mencionaban el origen de Afrodita, la designaban como *Urania*, un epíteto traducido a partir de una *palabra Semítica*, como el Júpiter *Epouranios* de las inscripciones Fenicias, era el *Samemroum* de Filón de Biblos, según Renan (*Mission de Phénicie*). Astarté era una diosa de la generación, presidiendo el nacimiento humano (igual que Jehová era el *dios de la generación*, el primero de todos). Ella era diosa luna, y un planeta al mismo tiempo, cuya adoración se originó con los Fenicios y los Semitas. Floreció más en los asentamientos Fenicios en Sicilia, en Érice. Allí las huestes de *Heteras* se unieron a sus templos, así como las huestes de *Kadeshim*, llamados por un nombre más sincero en la Biblia, lo fueron para la casa del Señor, «donde las mujeres tejían pabellones para el bosque» (II *Reyes*, xxii, 7). Todo esto demuestra bien la procedencia Semítica de Astarté-Venus en su capacidad de «gran Madre». Hagamos una pausa. Aconsejamos sinceramente al *Jewish World* que se abstenga de arrojar piedras a las creencias de otras personas, siempre y cuando su propia fe no sea sino una casa de cristal. Y aunque Jeremy Taylor pueda pensar que «estar orgulloso del aprendizaje de uno es la mayor ignorancia», en este caso es simple justicia decir que es realmente deseable para nuestros amigos los Judíos que la escritora de *Lucifer* de la criticada nota sobre Astarté *deba saber menos* de la historia y la Biblia, y que su desafortunado crítico en el *Jewish World* debe aprender un poco más sobre eso.

«ADVERSARIA»

NOTAS DIVERSAS

[*Lucifer*, Vol. I, N° 4, Diciembre, 1887, pp. 311-318]

[J.H. Beatty escribe una carta a los Editores criticando el artículo del Dr. Archibald Keightley sobre «Una Ley de la Vida: Karma» (*Lucifer*, Vol. I, Sept. y Oct., 1887). Varios de los puntos planteados en esta carta son contestados por el Dr. Keightley. Al texto se anexan una serie de notas a pie de página no firmadas, presumiblemente de H.P.B.]

[J. H. Beatty escribe: «¿Un hombre, simplemente negando la existencia de una ley de la Naturaleza o del universo, transgrede esa ley? Yo creo que no».] El significado del Sr. Keightley (y es difícil para las palabras tener otra interpretación) era que la negación de la armonía es evidencia de que, en algún momento anterior, el hombre que la niega se ha opuesto a la ley, en virtud de esos mismos deseos e instintos de su personalidad animal que el Sr. Beatty menciona más adelante. En este sentido, el Sr. Beatty tiene razón al decir que una ley del universo no puede ser quebrantada; pero sus límites pueden ser transgredidos, y por consiguiente, es un intento que hace el hombre por convertirse en un universo pequeño, pero rival. Es la vieja historia de la olla de porcelana y la cafetera de hierro, y el hecho de que la porcelana se lleva la peor parte, es una evidencia de que la porcelana está luchando *contra* la Naturaleza.

[«...¿quién va a afirmar que la ley de gravitación se ha «roto» alguna vez, que ha dejado alguna vez de actuar?...»]

¿El Sr. Beatty explicará el fenómeno de un cometa moviendo su cola alrededor del sol desafiando la «ley de gravitación»?

[Sobre el tema de los «sentidos» humanos, H.P.B. dice:]

La humanidad está desarrollando poco a poco su quinto sentido en el plano intelectual.

[«¡Verdaderamente este Karma es un asunto desconcertante!»] «Este Karma», como lo expresa Beatty, no sería un asunto tan desconcertante si los críticos tuvieran en cuenta el contexto y no cayeran en una expresión separada -ni siquiera una frase. El «interés del bienestar del alma en el cielo» es concentrado por John Smith en John Smith como John Smith en el cielo, y para que dicho John Smith pueda seguir disfrutando de las cosas que amó en la tierra. Como su vida terrestre ha terminado, John Smith ha cambiado y es «transitorio». Si no fuese transitorio, se deduciría algo muy natural, es decir, que el progreso, evolución, etc., en cualquier plano de existencia, no prevalece.

[El Dr. Keightley dice: «Un hombre puede ciertamente herirse a sí mismo...»]

Ninguna ley de la naturaleza puede dejarse de lado, pero un hombre *transgrede* una ley de su ser [mental] cuando se coloca deliberadamente bajo el dominio de ciertas fuerzas «malignas» [la palabra «mental» entre corchetes, es de H.P.B.—*El Compilador*.]

[El Dr. Keightley escribe: «La armonía *es* esencialmente la ley del Universo. Los aspectos contrastados de la Naturaleza... no pueden tener ninguna realidad excepto en la experiencia de los Egos conscientes».] El contraste *fenoménico* no se niega, pero no representa ninguna necesidad fundamental de armonía. Del mismo modo, el contraste de Sujeto y Objeto es esencial para nuestra actual conciencia finita, aunque no tiene fundamento real más allá de los

límites del ser sujeto a él. Además, incluso en este Universo fenoménico, el equilibrio (armonía) se mantiene ciertamente por el conflicto mismo de las fuerzas contrastadas mencionadas.

[«El Universo debe, en el fondo, estar en Armonía. ¿Por qué?...»] El Sr. Beatty pregunta cómo el Universo llegaría a un punto muerto si la ley de la Armonía se suspendiera. Ahora supongamos, por ejemplo, que la ley de la «gravedad» no fuera *compensada* por la acción de otras «fuerzas», ¿qué pasaría? ¡La ciencia nos asegura que todo hubiera gravitado mucho antes hacia un centro común, y se hubiera producido un punto muerto universal! *Viceversa* si desapareciera la «gravedad». *Verbum Sapienti Sat Est.*

[*Lucifer*, Vol. I, N° 4, Diciembre, 1887, p. 336]

L'Aurore, para Octubre, contiene un artículo sobre la llamada «Estrella de Belén», el cual repite la certeza de que el mundo está entrando en una nueva y más feliz fase de vida.

Por desgracia, parece más que probable que antes de que tenga lugar esta mejora, el mundo deba pasar por el valle de la sombra de la Muerte, y soportar calamidades mucho peores de lo que ha visto hasta ahora. La Señora Caithness continúa su erudito e interesante artículo sobre las diez tribus perdidas de Israel. Su tesis es presentada en un lenguaje admirable, y es apoyada por una gran abundancia de citas bíblicas. Lamentablemente, la tarea emprendida es imposible. Nunca hubo doce tribus de Israel -sólo dos, Judá y los Levitas, tuvieron una existencia real en carne y hueso. El resto no son más que eufemismos de los signos del Zodíaco, y se introdujeron porque eran necesarias para el esquema cabalístico sobre el que se escribió la «Historia» de los Judíos.

La Señora Barrogill relata la conocida historia de un obispo Inglés y el fantasma de un sacerdote Católico que atormentaba su antigua residencia con el fin de asegurar la destrucción de algunas notas que él había tomado (contrariamente a las reglas de la Iglesia) de una importante confesión que había escuchado.

Además de estos artículos encontramos la continuación de la novela por entregas, «El Amor Inmortal», y *Lucifer* tiene que agradecer al editor por la nota elogiosa contenida en este número.

[*LUCIFER* Y LA THEOSOPHICAL PUBLISHING COMPANY]

[*Lucifer*, Vol. XV, N° 85, Septiembre, 1894, pp. 6-7]

[En las páginas Editoriales de la edición arriba mencionada de *Lucifer*, los Editores -Annie Besant y George R. S. Mead-, abriendo el Decimoquinto Volumen de esta Revista, se entregaron a algunas reflexiones sobre los acontecimientos de años anteriores, cuando se estaba lanzando la Revista. En ese momento, H.P.B., como Redactora Jefa, era ayudada por Mabel Collins. Los Editores escriben «Hay un sabor a los viejos tiempos, cuando *Lucifer* no tenía nombre ni residencia local, en un documento manchado por el tiempo que el azar acaba de sacar a la luz». Este es seguido por una breve carta, o tal vez sólo un fragmento de una, que es el siguiente:]

Los editores que han sido elegidos para dirigir la nueva revista desean expresar a la Theosophical Publishing Company su convicción de que ellos sólo pueden llevar a cabo su trabajo si no son molestados de ninguna manera por los miembros de la Compañía. El entrometimiento y las expresiones de opinión sobre los detalles sólo confunden a los trabajadores y retrasan el trabajo, y se espera que la Compañía elija a sus editores con plena confianza en ellos; cualquier miembro individual que no cumpla con los requisitos haría bien en retirarse. Los editores hacen ahora esta declaración para evitar retrasos y dificultades en el futuro. Desde el momento en que comienza el trabajo, solamente ellos deben tener la responsabilidad y la autoridad.

[Se afirma que esta carta fue firmada por ambos editores –es decir, H.P.B. y Mabel Collins– y que la palabra *comienza* se ha cambiado por *comenzó*, evidentemente fechando esta carta, al menos aproximadamente, en Otoño de 1887, posiblemente ya en Septiembre, cuando salió el primer número de *Lucifer*. Los Editores afirman, además: «A una fecha un poco posterior se le asignará la siguiente con la caligrafía que ha llevado a tantos impresores a la desesperación», lo que hace referencia, por supuesto, a la caligrafía de H.P.B. Ellos publican entonces la siguiente carta:]

20 de *Diciembre* de 1887.

Para la Junta Directiva de la Theosophical
Publishing Co.
Caballeros,

En respuesta a su carta del 19 del mes actual, debo decir lo siguiente:

(1) Estoy editando *Lucifer* según las instrucciones recibidas de las autoridades teosóficas, como una revista *principalmente, si no enteramente dedicada* a temas teosóficos, *es decir*, a la discusión *seria* de los principios teosóficos o esotéricos ofrecidos al público para su consideración *seria*, dándoles una oportunidad para que pregunten y discutan *en la revista*.

[Desafortunadamente, los Editores no consideraron oportuno dar el contexto completo de este comunicado, por razones propias. Simplemente indicaron que a esta parte de la carta le seguían «ciertas sugerencias», terminando la carta con estas palabras:]

Esta es la única manera que veo, si creen que soy buena como editora.

[Teniendo en cuenta el hecho de que estos dos comunicados dirigidos a la Theosophical Publishing Company pertenecen a un período no muy lejano del comienzo de esta Compañía en Otoño de 1887, se insertan en esta punto por razones cronológicas evidentes.]



Una fotografía muy rara de H.P.B., presumiblemente en sus cuarenta, publicada originalmente en *The Review of Reviews*, Nueva York, Vol. VIII, Diciembre, 1893, p. 659. La débil impresión en esa revista no permite una mejor reproducción.

LA NATURALEZA SUSTANCIAL DEL MAGNETISMO

[*Lucifer*, Vol. I X, N° 49, Septiembre, 1891, pp. 8-20]

[Como es obvio por la referencia anterior, este ensayo muy valioso de la pluma de H.P.B. fue publicado póstumamente. El momento real en que fue escrito no puede determinarse actualmente con ningún grado de precisión, especialmente porque el texto no contiene pistas muy definidas sobre este efecto. Lo mismo se aplica al ensayo titulado: «Psicología, La ciencia del alma», que se hace para seguir el presente. Estos dos ensayos están definitivamente interrelacionados y tienen al menos un pasaje en común. Es muy probable que se hayan escrito aproximadamente en el mismo período. Si bien no se conoce una fecha definida, se puede afirmar que el presente ensayo fue escrito después de enero de 1887, porque cita la conferencia de T. Subba Row sobre el *Bhagavad Gîtâ*, pronunciada en la Convención de Adyar en diciembre de 1886; es, por supuesto, bastante posible que el ensayo no se haya escrito hasta después del lanzamiento de *Lucifer* en septiembre de 1887. Sin embargo, es muy dudoso que se haya escrito después de la publicación de *La Doctrina Secreta*, en la Caída de 1888, porque menciona la Sección sobre «Mónadas, Dioses y Átomos» en ese trabajo, y se refiere a ella como en el Volumen I, Libro II, mientras que esta Sección se encuentra en el Vol. I, Libro I, Parte III, del texto final de la obra. Por lo tanto, es muy probable que este ensayo haya sido escrito antes de la versión final de la monumental *opus* de H. P. B. hubiese sido completamente redactado.

La misma línea de razonamiento se aplica al ensayo sobre psicología, que sigue al presente. Puede ser que ambos ensayos estén destinados a *The Theosophist*, pero se dejaron de lado por una razón u otra y no se presentaron.

Parece, por lo tanto, plausible publicar ambos ensayos al final del año 1887, como un valor medio en el tiempo, que se aproxima bastante al período probable en el que fueron escritos.—*El Compilador.*]

Rogamos a los Materialistas que atacan a los Ocultistas y Teosofistas, porque creen que cada Fuerza (así llamada) de la Naturaleza tiene su origen en un NOUMENO sustancial, una Entidad consciente e inteligente, ya sea un (Dhyan Chohan) Planetario o un Elemental, que se fijen primero en una corporación mucho más peligrosa que la Sociedad Teosófica. Nos referimos a la Sociedad que existe en los Estados Unidos de América, cuyos miembros se llaman a sí mismos Sustancialistas. La tenemos por *peligrosa*, porque esa asociación, combinando en su seno el Cristianismo dogmático de la Iglesia, o sea el elemento antropomórfico de la Biblia, con las ciencias exactas, convierte, sin embargo, en esclavas del primero a estas últimas. Esto equivale a decir, que la nueva organización conducirá a las generaciones venideras en su dogmatismo fanático —si es que triunfa— al antropomorfismo más irremediable. Y lo conseguirá tanto más fácilmente en nuestra época adoradora de la ciencia, cuanto que una corriente de innegable ilustración ha de contribuir a vigorizar la creencia en un dios humano gigantesco, ya que sus hipótesis, semejantes a las de la ciencia materialista moderna, pueden fácilmente formularse, de modo que sirvan su objeto particular. Las clases educadas y pensadoras de la

sociedad, una vez rotos los lazos de la esclavitud clerical, podrían reírse de los datos científicos de un San Agustín o de un «venerable» Beda, que les obligaran a sostener, basándose en la autoridad y en la letra muerta de aquello que consideraban como una Revelación, que nuestra Tierra, en vez de ser una esfera, era plana y estaba colgada en el espacio debajo de un dosel cristalino, tachonado con brillantes clavos de cobre y un sol no mayor de lo que aparece. Mas estas mismas clases se verán siempre obligadas por la opinión pública a respetar las hipótesis de la ciencia moderna, sea cual fuese la dirección en que las lleve la naturaleza de la especulación científica. Desde el siglo pasado se las ha conducido al materialismo grosero; puede conducírselas de nuevo en una dirección opuesta. El ciclo ha terminado; y si la ciencia cae alguna vez en manos de la oposición –los sabios «Reverendos» y los hombres de Iglesia fanáticos– puede el mundo irse aproximando gradualmente al foso de la parte opuesta y caer en tiempo no lejano en un grosero antropomorfismo. Una vez más habrían rechazado las masas la verdadera filosofía, la imparcial y antisectaria, y se verían de nuevo prisioneras en las redes urdidas por ellas mismas: fruto y resultado de la reacción creada por una época de negación constante. El ideal sublime de un Noumeno del Espíritu universal, infinito, omnipresente, de una Divinidad impersonal y absoluta, se borrarán de la mente humana una vez más, para ceder el paso al DIOS MONSTRUO de las pesadillas de los sectarios.

Ahora bien; la ciencia oficial moderna se compone al presente de un cinco por ciento de verdades y hechos axiomáticos innegables, y de un noventa y cinco por ciento de pura especulación. Además, se ha expuesto ella misma a interminables ataques, merced a sus numerosas hipótesis contradictorias entre sí, aunque tan científicas al parecer unas como otras. Por otra parte, los Sustancialistas que se enorgullecen de contar en sus filas a algunos de los hombres de ciencia más eminentes de los Estados Unidos, han descubierto y acumulado, sin duda, un gran número de hechos destinados a echar por tierra las teorías modernas sobre la Fuerza y la Materia; y una vez comprobada la exactitud de sus datos en ese conflicto entre la Ciencia materialista y una religión más materialista aún, no es difícil prever el resultado de la batalla ya próxima: la Ciencia moderna será vencida. No puede negarse la Sustancialidad de ciertas Fuerzas de la Naturaleza, porque es un hecho del Kosmos. No hay Energía o Fuerza sin Materia; no hay Materia sin Fuerza, Energía o *Vida*, aunque esté latente. Pero esa Materia *última* es la Sustancia o el Noumeno de la materia. Así, pues, caerá por tierra la cabeza del Idolo de oro; de la verdad científica, pues descansa sobre pies de arcilla. No habríamos de deplorar ese resultado, si no fuese por sus inmediatas consecuencias: la cabeza de oro será la misma, sólo que quedará reemplazado su pedestal por otro tan débil y tan deleznable como el actual. En lugar de apoyarse en el Materialismo, se apoyará la ciencia en la superstición antropomórfica, si los Sustancialistas ganan la batalla. Porque en vez de atenerse a la filosofía sola, cultivada con espíritu de absoluta imparcialidad, tanto los materialistas como los partidarios de lo que tan pomposamente llaman «Filosofía del Sustancialismo», trabajan guiados por la preocupación y con un propósito fijado de antemano, y ambos amoldan los hechos a la medida de sus respectivos caprichos. Los hechos son los que por fuerza han de amoldarse a sus teorías, aun a riesgo de mutilar la inmaculada naturaleza de la Verdad.

Antes de presentar al lector algunos extractos sacados de la obra de un Sustancialista –pues esos extractos revelan la verdadera naturaleza de las afirmaciones de la «Filosofía Sustancial» mejor que podría hacerlo cualquiera revista crítica– no es nuestra intención seguir más adelante, ya que, en realidad, muy poco tenemos que ver con aquellos, y no queremos gastar palabras respecto a sus pretensiones. No obstante, como sus ideas acerca de la naturaleza de las

Fuerzas físicas y de los fenómenos, se asemejan de modo singular –*sólo en algunos puntos*– a las doctrinas ocultas, nuestra intención es *utilizar* sus argumentos, respecto al Magnetismo en primer lugar. Estos no pueden *rebatirse*, y podemos así derrotar a la ciencia exacta con sus propios métodos de observación y con sus propias armas. Sólo conocemos hasta ahora las teorías de los Sustancialistas por sus escritos. Es posible que, exceptuando la gran divergencia que existe entre nuestras respectivas creencias sobre la naturaleza de las «causas productoras de los fenómenos» –empleando el término singular que aplican a las fuerzas físicas– exista poca diferencia entre nuestras opiniones acerca de la naturaleza sustancial de la Luz, del Calor, de la Electricidad, del Magnetismo, etc, etc; tan solo, quizás, haya una diferencia en la forma y términos usados. Ningún teosofista, sin embargo, aceptaría expresiones como las empleadas en la Nueva Doctrina; por ejemplo: «Si son ciertos sus principios, entonces cada fuerza o forma de la Energía conocidas por la ciencia, debe ser una *Entidad sustancial*». Porque, si bien las pruebas del Dr. Hall respecto a ser el fluido magnético algo más que un «modo de movimiento» son *irrefutables*, existen, sin embargo, otras «fuerzas» cuya naturaleza es completamente distinta. No obstante, como intentamos demostrar en este artículo la sustancialidad del magnetismo –ya sea animal o físico– sacaremos ahora de la revista *Scientific Arena* (Julio 1886) los mejores argumentos que jamás han salido a luz contra las teorías materialistas de la Ciencia moderna.

El admitir por un momento que una sola fuerza de la naturaleza –como el *sonido*, la *luz* o el *calor*– no sea otra cosa más que el movimiento vibratorio de la materia, ya sea que el cuerpo material se encuentre sumamente atenuado, como en el caso del supuesto éter, o menos atenuado, como en el caso del aire, o sólido, como tratándose de una barra de hierro candente, es ceder a las rancias afirmaciones del materialismo toda la analogía de la naturaleza y de la ciencia en favor de una vida futura para la Humanidad. Bien lo saben los sabios materialistas de este país y de Europa; y así temen la propagación y aceptación general de la Filosofía Sustancial, comprendiendo que, desde el momento en que las escuelas reconozcan y enseñen que las fuerzas de la naturaleza son entidades sustanciales reales, y en que las doctrinas -hoy en boga- del modo de ser del movimiento con relación al sonido, la luz, el calor, etc., se abandonen, desde aquel momento mismo, su profesión materialista habrá muerto para siempre...

Por lo tanto, el fin que se propone este artículo, a más de reiterar y reforzar el objeto general del argumento, en la forma que fue presentado el mes pasado, es demostrar que la fuerza, per se, es una sustancia inmaterial, y de ningún modo un movimiento de partículas materiales.

De este modo nos proponemos hacer resaltar la absoluta necesidad que tienen los sabios cristianos de adoptar en todas partes los amplios principios de la Filosofía Sustancial, y de hacerlo en el acto, si quieren destruir el ateísmo materialista en este país o defender lógicamente la religión por medio de la analogía científica, y probar así la existencia sustancial de Dios, tanto como la probable existencia sustancial del alma humana después de la muerte. Se les presenta ahora la ocasión de hacerlo con éxito y de dar fuerza victoriosa a los argumentos sacados de la Escritura, por medio del testimonio favorable de la naturaleza misma.

Podríamos elegir como piedra de toque de la nueva filosofía o del sustancialismo, cualesquiera de las varias formas físicas de la fuerza; mas para evitar en lo posible los circunloquios y los detalles de innecesarias explicaciones en esta demostración fundamental y superior, elegimos aquello a que ningún sabio en el mundo entero se atreverá a negar la cualidad de fuerza natural representativa, o sea lo que se llama forma de energía, a saber: el *magnetismo*. Esta fuerza, por la manifestación sencillísima y directa de sus fenómenos, al trasladar cuerpos ponderables

distantes del imán, sin que haya sustancia tangible alguna que relacione al imán con ellos, es a propósito para nuestro objeto; pues ha resultado ser el gran enigma físico para los filósofos modernos partidarios de la teoría de la forma de movimiento, tanto en este país como en Europa.

Aun para los físicos más célebres que viven actualmente, como son Helmholtz, Tyndall, Sir William Thomson y otros, la misteriosa acción del magnetismo, bajo cualquier aspecto que pueda presentarla la ciencia moderna, ofrece, sin duda alguna, un problema en extremo embarazoso para sus inteligencias, simplemente porque, por desgracia, jamás han vislumbrado los principios fundamentales de la Filosofía Sustancial, que tan claramente descubre el misterio.

A la luz de esos principios, un pensador de la talla de Sir William Thomson, en vez de enseñar, como lo hizo en su discurso inaugural acerca de los cinco sentidos ante el Instituto de Midland, en Birmingham, Inglaterra, que el magnetismo no era otra cosa más que el movimiento molecular, o, según expresión suya, «la calidad de la materia» o «la rotación de las moléculas» del imán, hubiera visto en el acto la falta completa de relación de causa y efecto entre semejantes moléculas movibles del imán (admitiendo que se muevan), y el hecho de alzarse la masa de hierro a distancia.

¡Es más que extraño que hombres tan inteligentes como Sir William Thomson y el profesor Tyndall, no hayan llegado hace tiempo a la conclusión de que por fuerza debe ser el magnetismo una cosa sustancial, aunque invisible e intangible, cuando de ese modo tiende sus mecánicos, pero invisibles dedos hasta cierta distancia del imán, y atrae o repele una pieza de metal inerte! Que no hayan visto la absoluta necesidad de semejante conclusión, como la única explicación concebible de los efectos mecánicos producidos, y la incompatibilidad manifiesta de otra suposición cualquiera. es uno de los resultados extraordinarios de la influencia de las falsas teorías actuales de la ciencia, que ciega y desconcierta a inteligencias naturalmente lógicas y profundas; siendo extraño «que hombres semejantes queden satisfechos, al suponer que las vibraciones pequeñísimas y locales de las moléculas y átomos del imán (necesariamente limitadas a las dimensiones del acero mismo), puedan llegar a cualquier distancia fuera de éste, y atraer o repeler de ese modo una barra de metal, venciendo su inercia; todo lo cual predispone a perder todo respeto por lo que se refiere a la sagacidad y profundidad de las inteligencias de aquellos nombres eminentes en la ciencia. De todos modos, esta falta manifiesta de perspicacia en los físicos modernos, pide a voz en grito a los hombres jóvenes de este país y de Europa, que piensen por sí mismos sobre las materias relativas a la ciencia y la filosofía, y no acepten cosa alguna bajo la simple palabra o la mera aprobación de cualquier nombre célebre.

Otra anomalía muy extraña, que se refiere a los físicos a quienes hemos aludido, es la siguiente: mientras se les escapa la inevitable necesidad de una sustancia real de alguna especie que, saliendo de los polos del imán y relacionándose con el pedazo de hierro, lo eleve, produciendo así un resultado físico, que de ningún otro modo podría verificarse, están prontos a admitir la intervención de un éter universal (sustancia nada necesaria en la Naturaleza), para producir la luz sobre la tierra como simple movimiento, y amoldarlo así a las supuestas ondas sonoras del aire. De esta manera, gracias a la pura invención de una sustancia material innecesaria, han tratado de convertir en modos de movimiento no sólo la luz, el calor y el magnetismo, sino todas las demás fuerzas de la Naturaleza, sin más motivo que el de haber sido el sonido considerado erróneamente como un modo de movimiento por sabios anteriores. Y ¡cosa extraña! A pesar de que ese supuesto éter es tan ajeno a nuestros sentidos, y tan desconocido

en cualquiera de los procedimientos familiares a la química o mecánica, como lo es la sustancia que forzosamente ha de emanar de los polos del imán para apoderarse de la barra de hierro y levantarla, los físicos, no obstante, admiten satisfechos el primero, no habiendo exigencia científica alguna ni en la tierra ni en otra parte, que lo imponga, mientras se empeñan en no reconocer al último, que es absolutamente necesario para producir los resultados observados! ¿Se ha visto jamás falta semejante de lógica en una teoría científica?

Analicemos este asunto más a fondo. Si la mera rotación de las moléculas del acero del imán, puede producir un efecto mecánico a distancia sobre un trozo de hierro, aun a través del vacío, según afirma Sir William Thomson, ¿por qué no había de producir la rotación de las moléculas del Sol la luz a distancia, sin que el espacio intermedio esté lleno de una especie de sustancia material gelatinosa «de rigidez enorme» que se convierte en ondas? Toda inteligencia capaz de pensar científicamente, ha de darse cuenta de que el hacho de la primera invención de un éter universal «material», «rígido» e inerte, como causa esencial de la luz a distancia de un cuerpo luminoso, fue uno de los derroches de ingenio mecánico más inútiles que jamás llevó a cabo el cerebro humano, si es cierta la doctrina de Sir William Thomson, de que la simple rotación de las moléculas del imán levanta una barra de hierro a distancia. ¿Por qué no ha de poder la rotación de las moléculas del Sol producir tan fácilmente la luz a distancia?

Si por mera desesperación contestasen los filósofos partidarios del modo de movimiento, que el *éter* que llena el espacio entre el imán y el pedazo de hierro, es puesto en estado de vibración por las moléculas giratorias del acero, y que así levanta el hierro a distancia, sería todavía peor. Si la vibración material del imán de acero, que escapa por completo a la observación, se comunica a una barra distante por medio de una sustancia material y sus movimientos vibratorios, que tampoco son observables, ¿acaso no resulta evidente que sus efectos sobre la barra debieran ser del mismo carácter mecánico, es decir, no observables? ¿En vez de esto, el hierro se levanta y se ve claramente, y eso sin que se observe vibración alguna, como sucedería en el caso de una gelatina vibratoria, como se pretende que es el éter! Además, el hecho de alzarse materialmente una masa ponderable, es incompatible por completo con la simple vibración, por poderosa y visible que sea, según todos los principios conocidos de la mecánica. Debiera bastar el sentido común para que cualquier hombre se convenciese de que la simple vibración, por poderosa y sensible que sea, no puede atraer ni impeler cosa alguna. Imposible es concebir la producción de semejante resultado, a menos que intervenga algún agente sustancial que, saliendo del imán, se apodere del hierro, y atrayéndolo por fuerza, lo haga variar de sitio. Cualquier otra suposición equivaldría a la pretensión de atraer un bote a la orilla de un lago, sin cuerda alguna ú otra cosa sustancial cualquiera que nos uniese a aquel. No pretenderá el mismo Sir William Thomson que el bote pueda atraerse recibiendo una vibración molecular desde la orilla, ni siquiera produciendo una trepidación visible en el agua, como tan lógicamente demostró el Dr. Hamlin en su reciente y notable trabajo acerca de la Fuerza (Véase *Microcosm*, vol. V, pág. 98).

Bien conocido es el hecho de que un imán levanta un trozo de hierro, precisamente a la misma distancia, a través de varias capas de cristal, tal y como si no se interpusiesen éstas. El reconocido ateo Mr. Smith, de Cincinnati, Ohio, a quien nos referimos en nuestros escritos sobre el Sustancialismo en el *Microcosm* (Vol. III, págs. 278 y 311), quedó completamente confundido ante esta exhibición de la fuerza sustancial del magnetismo, obrando a distancia a través de planchas impenetrables de cristal. Cuando colocamos una cantidad de agujas y clavos sobre la plancha, y pasamos los polos del imán debajo de ésta, haciéndoles mover con

el imán, vio por primera vez en su vida la operación de una sustancia real ejerciendo un efecto mecánico, al mover de su sitio cuerpos ponderables de metal independientemente de toda condición material, y sin relación material posible o paso libre entre el origen y el término de semejante agente sustancial. y admirándose, dijo: si esto es así, ¿acaso no podría haber un Dios sustancial, inteligente e inmaterial, y no podría yo poseer un alma sustancial, pero inmaterial, capaz de existir separadamente de mi cuerpo después que éste haya muerto?

Preguntó entonces si estábamos seguros de que no penetrase la fuerza magnética por los poros invisibles de la plancha de cristal, y por lo tanto, de que no fuese esa fuerza más que una forma refinada de la materia. Nos ayudó entonces a llenar la plancha de agua hirviendo, sobre la cual pudiese flotar una cartulina con agujas colocadas sobre ella; a fin de interponer entre aquellas y el imán, el menos poroso de todos los cuerpos conocidos. Mas no se observó la menor diferencia, moviéndose la cartulina con sus agujas de aquí para allí, conforme se movía el imán debajo de las planchas y del agua. Esto bastó aun a ese materialista, tan crítico como cándido, y confesó que en su filosofía atea existían entidades sustanciales pero inmatrimales.

He aquí, pues, el argumento concluyente, por el cual demostramos que el magnetismo, una de las fuerzas de la naturaleza, y un buen representante de todas las fuerzas naturales, no sólo es una entidad real, sustancial, sino una sustancia absolutamente *inmaterial* (NOTA: Esta es una palabra muy incorrecta para usar. Ver texto.—H.P.B. FINAL NOTA), confirmando así nuestra clasificación original de las entidades del Universo, en sustancias materiales e inmatrimales.

1. Si no fuese el magnetismo una sustancia real, no podría levantar un trozo de metal a distancia del imán, de igual modo que no podría nuestra mano alzar un peso sin la existencia de alguna relación sustancial entre ambos. Es una verdad evidente por sí misma y un axioma de la mecánica, que ningún cuerpo puede mover a otro a distancia sin un medio real sustancial que ponga a ambos en relación, por intervención del cual tiene lugar el resultado; de otro modo, habría un efecto mecánico sin causa, absurdo evidente en filosofía. Por la tanto, la fuerza del magnetismo es una entidad verdadera y sustancial.

2. Si no fuese el magnetismo una sustancia *inmaterial*, en ese caso todo cuerpo prácticamente no poroso, interpuesto entre el imán y el objeto atraído, impediría, hasta cierto punto al menos, el paso a la corriente magnética, lo cual no sucede. Si fuese el magnetismo una forma de materia muy refinada o atenuada, y dependiese su paso a través de otros cuerpos materiales de los imperceptibles poros de éstos, entonces es evidente que resultaría alguna diferencia por lo que respecta a la facilidad de su paso y a la fuerza atractiva consiguiente del imán distante, por razón de la gran diferencia de porosidad de los distintos cuerpos puestos a prueba, como sucedería, por ejemplo, soplando con fuerza a través de una red formada de alambres, que según presentase mayores o menores intersticios, ofrecería una resistencia en proporción inversa. Pero en el caso de esa sustancia magnética, no resulta diferencia alguna en la energía de su atracción mecánica sobre una pieza de hierro distante, cualquiera que sea el número de las capas de cristal, goma o de otra materia prácticamente no porosa que se interpongan, así como si no se interpone sustancia alguna, excepto el aire, y aunque se experimente en un vacío perfecto. Siempre tiene la atracción exactamente la misma fuerza, y mueve la pieza de hierro colocada a la misma distancia de ella en todos los casos, por precisos y delicados que sean los instrumentos con los cuales se haga la experimentación.

Los pasajes arriba citados, son positivamente incontestables. Respecto a lo que se refiere a la fuerza o fluido magnético, los sustancialistas han acertado innegablemente, y su triunfo lo

aplaudirán con alegría todos los Ocultistas. Imposible es, en verdad, explicar de otro modo, más que admitiendo un fluido magnético material o sustancial, los fenómenos del magnetismo, bien sea terrestre o animal. Hasta algunos sabios no lo niegan –ya que Helmholtz cree que la electricidad debe *ser tan atómica como la materia*– (Helmholtz, «Faraday Lecture») (NOTA: [Esta declaración se puede encontrar en un discurso pronunciado por Hermann von Helmholtz en una reunión conmemorativa ante la Sociedad Química en Londres, en 1881. En el curso de esta dirección titulada «Die Neuere Entwicklung von Faraday's Ideen über Elektrizität», dijo el profesor: «...Wenn wir Atome der chemischen Elemente annehmen, entonces können wir nicht umhin, weiter zu schliessen, das auch die Elektrizität, positive sowohl wie negative, in bestimmten elementare Quanta getheilt ist, die sich wie Atome der Elektrizität verhalten...». Esta dirección se encuentra en von Helmholtz' *Vorträge und Reden*, vol. II, págs. 252-91 (5ª ed., Braunschweig: P. Vieweg und Sohn, 1903), las palabras reales están en la página 272. Es una de los primeros pronunciamientos de científicos occidentales sobre la estructura o naturaleza discontinua probable o al menos sospechosa de la electricidad, unos dieciséis años antes del descubrimiento del electrón en 1897.–*El Compilador*]. FINAL NOTA); y a no ser que la ciencia se halle dispuesta a separar la fuerza de la materia, no vemos cómo pueda sostener por mucho tiempo su posición.

Pero de ningún modo abrigamos la misma seguridad respecto a otras fuerzas –en lo que se relaciona con sus *efectos*; siendo fácil a la filosofía Esotérica el encontrar argumentos para combatir todas las suposiciones de los Sustancialistas, por ejemplo, respecto al sonido. Como el día en que la nueva teoría ha de combatir al Ocultismo se aproxima, quizás convenga anticipar las objeciones y concluir con ellas desde ahora.

La expresión «Sustancia inmaterial» empleada más arriba en relación con el *magnetismo* es muy singular, y además se contradice a sí misma. Si en vez de decir que «no sólo el *magnetismo*... es una verdadera entidad sustancial, sino una *sustancia absolutamente inmaterial*», hubiese aplicado el autor esa definición a la luz, al sonido, o a cualquier otra fuerza en sus efectos, nada tendríamos que decir, excepto observar que el adjetivo «suprasensible» pudiera haberse aplicado mejor a cualquier fuerza que la palabra «inmaterial» (NOTA: El empleo de los términos «materia o sustancia existente en condiciones suprasensibles» o «estados suprasensibles de la materia» evitaría una severa pero justa crítica, no sólo por parte de los hombres de ciencia, sino por parte de cualquier persona de mediana ilustración que conozca el valor de los términos. FINAL NOTA). Mas el decir esto del fluido magnético es un error, puesto que es una esencia perfectamente perceptible a cualquier clarividente, bien sea en la oscuridad –como en el caso de las emanaciones *ódicas*– o a la luz, cuando se practica el magnetismo animal. Siendo, pues, un fluido en un estado suprasensible, *materia* aún, no puede ser «inmaterial»; y la expresión se convierte en el acto en ilógica y sofística. Tocante a las otras *fuerzas*, si por «inmaterial» se entiende sólo aquello que es objetivo, pero que traspasa el límite de nuestros sentidos o percepciones *normales* presentes, perfectamente; pero entonces, sea lo que fuere lo que puedan significar con ello los Sustancialistas, nosotros, Ocultistas y Teosofistas, nos oponemos a la forma en que expresan su idea. La sustancia, dicen los diccionarios y enciclopedias filosóficas, es aquello que forma *la base* de los fenómenos externos, el substratum, el asunto o causa permanente de los fenómenos, ya sea material o espiritual; aquello a que las propiedades son inherentes; aquello que es real en oposición a lo que tan sólo es *aparente* –especialmente en este mundo de maya. Es, en una palabra, la única Esencia *real*. Mas las Ciencias Ocultas, si bien llaman a la Sustancia el *noumeno* de toda forma

material, explican que ese *noumeno* es, sin embargo, *materia*: sólo que perteneciente a otro plano. Aquello que para nuestras percepciones humanas es *noumeno*, para los Dhyan Chohan es materia. Según explicó nuestro ilustrado hermano vedantino, Subba Row: Mulaprakriti, el primer aspecto universal de Parabrahma, su Velo Kósmico, cuya esencia es para nosotros impenetrable, es para el Logos «tan material como lo es cualquier objeto para nosotros» (*Notas sobre el Bhagavad Gita*). Por consiguiente, ningún Ocultista definiría la Sustancia como «inmaterial» *in esse*.

De todos modos, la palabra sustancia es un término confuso. Podemos llamar «sustancial» a nuestro cuerpo, a un mono o a una piedra, como a cualquier cosa fabricada. Llamamos «Esencia», por lo tanto, más bien al material de los cuerpos de aquellas Entidades –los Seres suprasensibles en los cuales creemos, y que existen, pero a quienes la ciencia y sus admiradores consideran como un contrasentido supersticioso, llamando *ficciones* lo mismo a un dios «personal» y a los ángeles de los Cristianos, que a nuestros Dhyan-Chohans, o a los Devas, «Hombres Planetarios», Genios, etc., etc., de los kabalistas y Ocultistas. Pero jamás soñarían estos últimos en llamar Entidades, los fenómenos de la Luz, del Sonido, del Color, de la Cohesión, etc., como hacen los Sustancialistas. Definirían esas fuerzas como efectos perceptibles, puramente *inmateriales*, externamente, de CAUSAS sustanciales y *esenciales*, internamente: al último término o al origen de las cuales se encuentra una ENTIDAD, cuya esencia cambia con la del Elemento (NOTA: Inútil es recordar de nuevo al lector, que por Elementos no deben entenderse el aire, el agua y la tierra compuestos, que están presentes a nuestras percepciones terrestres y sensibles, sino los Elementos *noumenos* de los Antiguos. FINAL NOTA) a que pertenece. (Véase «Mónadas, Dioses y Átomos», del volumen I de *La Doctrina Secreta*, libro II) (NOTA: [«Dioses, mónadas y átomos», Vol. I, Libro I, Parte III, págs. 610-632, en el borrador final de *La Doctrina Secreta*, publicado en 1888.–*El Compilador*]. FINAL NOTA). Tampoco puede confundirse al Alma con las FUERZAS, que se hallan sobre un plano de percepción completamente distinto. Choca, por lo tanto, a un Teosofista, el ver que los Sustancialistas incluyen tan antifilosóficamente el Alma con las Fuerzas.

Habiendo basado nuestro argumento en las analogías claramente definidas de la Naturaleza», el editor de la Arena Científica, escribe en un artículo titulado «La Evidencia Científica de una Vida Futura» lo que sigue:

...Si son ciertos los principios del Sustancialismo, entonces, según en ellos se demuestra, cada fuerza o forma de energía conocida de la ciencia debe ser una entidad sustancial. Hemos tratado, además, de demostrar que, si se probase de un modo concluyente que una forma de fuerza es una existencia sustancial u objetiva, el dejar de suponer que todas las fuerzas o causas productoras de los fenómenos de la naturaleza también son entidades sustanciales, sería separarse evidentemente de la razón y de la lógica. Mas si pudiese demostrarse claramente que una forma de la fuerza física o una sola causa productora de algún fenómeno, como el calor, la luz o el sonido, no es más que el simple *movimiento* de partículas materiales, y no una cosa o una entidad sustancial, entonces por analogía racional y por la uniformidad armónica de las leyes de la Naturaleza, todas las demás fuerzas o causas productoras de fenómenos, bien sean físicas, vitales, mentales o espirituales, habrían de quedar comprendidas en la misma categoría de *modos de vibración*, y no de entidades de partículas materiales. En tal caso resultaría que lejos de ser el alma, la vida, la mente o el espíritu, una entidad sustancial que pudiera constituir el fundamento de una esperanza en una existencia inmortal después de la vida presente, debería,

según el materialismo, y como simple *movimiento* de las partículas del cerebro y de los nervios, dejar de existir cuando esas partículas físicas cesen de moverse después de la muerte.

¡¡El ESPÍRITU, una Entidad sustancial!! No pretenderá en tal caso el Sustancialismo que en serio se le considere como una filosofía. Pero leamos los argumentos hasta el fin. ¡Aquí encontramos un justo ataque al Materialismo herido por la misma afirmación antifilosófica!

...

De la declaración anterior acerca de los principios fundamentales de la ciencia materialista en lo que se refiere a la negación de la existencia del alma después de la muerte, sacamos la conclusión lógica de que ningún filósofo cristiano que acepte las doctrinas corrientes sobre el sonido, la luz y el calor, como que son sólo modos de vibración molecular, podrá contestar jamás al razonamiento analógico del materialista contra la inmortalidad del hombre. Insistimos, como ya tantas veces hemos hecho, en que ninguna teoría posible puede combatir semejante razonamiento materialista, o hallar una contestación a ese gran argumento de Haeckel y Huxley contra el alma como entidad y su posible existencia separada del cuerpo, excepto la doctrina del Sustancialismo, que con tanta lógica sostiene que el alma, la vida, la mente y el espíritu, son necesariamente fuerzas sustanciales o entidades por las analogías de la ciencia física; a saber, la naturaleza sustancial de todas las fuerzas físicas, *la gravedad, la electricidad, el magnetismo, la cohesión, el sonido, el calor*, etc., incluidos.

Esta posición inexpugnable del Sustancialista, hija de la analogía lógica, basada en la uniformidad armónica de las leyes y fuerzas de la Naturaleza, constituye el baluarte de la filosofía Sustancial, y debe, por la naturaleza misma de las cosas, ser el baluarte más poderoso de ese sistema. Si el edificio del Sustancialismo, así fundado y fortificado, pudiese ser invadido y saqueado por las fuerzas del materialismo, entonces nuestros trabajos durante tantos años continuos, resultarían nulos. Decid, si queréis, que los ejércitos del Sustancialismo queman así los puentes que dejaron tras ellos. Sea. Preferimos la muerte a la capitulación o a la retirada; porque si no puede esta posición fundamental mantenerse ante las fuerzas combinadas del enemigo, entonces todo estará perdido, el materialismo habrá ganado la batalla, y la muerte será el aniquilamiento eterno de la raza humana. En esta ciudadela central de principios nos hemos atrincherado, pues, para sobrevivir o perecer, y aquí amparados por esta muralla de diamante, hemos acumulado todos nuestros tesoros y municiones de guerra, y si las agnósticas hordas de la ciencia materialista desean apoderarse de ellos, empleen su más poderosa artillería...

¡Qué tiene de extraño, pues, que cuando los materialistas reconocen lo desesperado de su situación, y tan fácilmente comprenden el verdadero alcance de este argumento de analogía fundado en la naturaleza sustancial de las fuerzas físicas, nos veamos obligados a razonar con Sustancialistas declarados, presentándoles argumento tras argumento, a fin de demostrarles que no son tales Sustancialistas, en el verdadero sentido de la palabra, mientras excluyan de la categoría de las entidades sustanciales, una sola fuerza de la naturaleza o una sola causa productora de fenómenos naturales!

Un ministro protestante, conocido nuestro, habla con entusiasmo del triunfo final de la Filosofía Sustancial, y se vanagloria de ser Sustancialista; pero se niega a incluir el sonido entre las fuerzas y entidades sustanciales, aceptando virtualmente así la teoría ondulatoria. En nombre de la lógica, ¿qué podría contestar este ministro a otro Sustancialista que insistiese en la belleza y verdad del Sustancialismo, pero que no quisiese incluir la *luz*? ¿Y a otro que no incluyese el *calor*, o la *electricidad*, o el *magnetismo*, o la gravedad? ¡Todos ellos, no obstante, son buenos «Sustancialistas», partiendo del mismo principio, como también es buen

Sustancialista aquel que separa el sonido de la categoría sustancial, pretendiendo todavía al mismo tiempo ser un Sustancialista ortodoxo! ¿Por qué no suprimen la fuerza *vital*, la fuerza *mental* y la fuerza espiritual de la lista de entidades, convirtiéndolas así, como la fuerza del sonido (según afirman los materialistas), en simple vibración de partículas materiales, y no reivindican aún su derecho a llamarse buenos Sustancialistas? Haeckel y Huxley podrían aspirar entonces a ingresar en la iglesia del Sustancialismo.

La verdad es que el ministro capaz de admitir por un momento siquiera que el sonido consiste tan sólo en el movimiento de las partículas del aire, y que por lo tanto, no es una entidad sustancial, es un materialista en el fondo, aunque inconsciente de la impetuosa y lógica corriente que hacia la destrucción científica le arrastra. Todos hemos oído hablar de la obra «Hamlet», con exclusión del Príncipe de Dinamarca. Cosa parecida le pasaría al Sustancialismo excluyendo la cuestión del sonido y abandonando la teoría de la acústica al Materialismo. (Véase nuestro artículo sobre el Significado de la Discusión respecto al Sonido, *The Microcosm*, vol. V, pág. 197).

Simpatizamos con el «ministro» que se niega a incluir el Sonido entre las «Entidades Sustanciales». Creemos en FOHAT, pero difícilmente nos referiríamos a su Voz y Emanaciones como a «Entidades», aunque son producidas por un choque eléctrico de átomos y por repercusiones que originan el *Sonido y la Luz*. No recibiría la ciencia mejor a nuestro Fohat que al Sonido o las *Entidades* de la Luz de la «Filosofía Sustancial» (?). Pero al menos, tenemos la satisfacción de que, una vez claramente explicado, resultará Fohat más filosófico que las teorías materialistas o sustancialistas, respecto a las fuerzas de la Naturaleza.

¿Cómo puede aquel que pretenda poseer un modo de pensar *científico y psicológico*, hablando del *Alma* y especialmente del Espíritu, colocarlos al mismo nivel que los fenómenos físicos de la Naturaleza, y esto en un lenguaje únicamente aplicable a hechos físicos? Hasta el mismo profesor Bain, considerado como «monista, creyente en la ANIQUILACIÓN», confiesa que «los estados mentales y corporales son completamente opuestos» (NOTA: Además, los Sustancialistas llaman Espíritu a aquello que llamamos la mente (Manas), y así es el Alma, quien, entre ellos toma el lugar de ATMA ; en una palabra, confunden el vehículo con el Conductor interno. FINAL NOTA).

Así, la conclusión directa a que pueden llegar los Ocultistas y los Teosofistas, al menos según la prueba que a primera vista les proporcionan ciertos escritos que ninguna filosofía puede rechazar al presente, es la de que la Filosofía Sustancial, que vino al mundo para combatir a la ciencia materialista y matarla, la sobrepuja inconmensurablemente en materialismo. Ni Bain, ni Huxley, ni siquiera Haeckel, confundieron jamás hasta tal punto los fenómenos mentales y físicos. Al mismo tiempo, los «Apóstoles del Materialismo» se encuentran sobre un plano filosófico superior al de sus adversarios. Porque el cargo que se les dirige de enseñar que el alma es «el simple movimiento de las partículas del cerebro y de los nervios», es falso, pues jamás enseñaron cosa semejante. Pero aun suponiendo que tal fuese su teoría, resultaría acorde con la del Sustancialismo, puesto que este último nos asegura que el Alma y el *Espíritu*, así como todas «*las causas productoras de los fenómenos*» (?), bien sean físicos, mentales o espirituales, si no so las considera como ENTIDADES SUSTANCIALES, «deben ser incluidas en la misma categoría de *modos de movimiento* que *no son entidades* [?] de partículas materiales.»

No sólo es todo esto lastimosamente vago, sino que casi carece de sentido. La inferencia de que el aceptar las teorías científicas admitidas acerca de la luz, del sonido y del calor, etc., equivaldría a aceptar el movimiento de las *moléculas del alma*, seguramente apenas merece

discutirse. Es perfectamente cierto que treinta o cuarenta años atrás, Büchner y Moleschott trataron de demostrar que la sensación y el pensamiento son un movimiento de la materia. Mas un Inglés, partidario de la doctrina de la ANIQUILACIÓN, bien conocido, por cierto, declaró que eso era «indigno del nombre de filosofía». Ningún hombre de verdadera reputación científica o de alguna nota, ni Tyndall, Huxley, Maudsley, Clifford, Bain, Spencer o Lewis, en Inglaterra, ni tampoco Virchow, ni Haeckel en Alemania, llegaron jamás hasta el punto de decir: «El pensamiento ES un movimiento de las moléculas». Su única contienda con los partidarios de la existencia del alma, consistía y consiste en que mientras sostienen los últimos que el alma es la *causa* del pensamiento, ellos (los hombres de Ciencia) afirman que el pensamiento es *concomitante* de ciertos procesos físicos que tienen lugar en el cerebro. Ni tampoco han dicho nunca (los verdaderos hombres de ciencia y filósofos, aunque sean materialistas) que fuesen idénticos el pensamiento y el movimiento nervioso, *sino que son* «los lados subjetivo y objetivo de la misma cosa».

Buena autoridad y ejemplo respecto a este punto es John Stuart Mill, que rechaza aquella acusación. Porque, hablando del método rudo y grosero empleado para intentar resolver la sensación en el movimiento nervioso (tomando como ejemplo el caso de las *vibraciones nerviosas* obrando sobre el cerebro, que son el lado físico de la percepción de la *luz*), dice... «al término de todos esos movimientos, hay algo que *no es movimiento* –hay un sentimiento o *una sensación del color*». Por consiguiente, es perfectamente exacto el decir que «*el sentimiento* de que habla aquí Stuart Mill, sobrevivirá aún a la admitida teoría ondulatoria acerca de la luz o del calor, como modo de movimiento». Porque la última se funda en una *especulación física*, y la primera se inspira en la *filosofía* eterna, aunque de modo imperfecto, por resentirse de Materialismo.

No atacamos tanto a los Materialistas a causa de sus Fuerzas sin alma, como por su negación de la existencia de todo «portador de Fuerza», el Noumeno de la Luz, de la Electricidad, etc. Acusarles de no hacer diferencia entre los fenómenos mentales y los físicos, es igual a confesar que se ignora sus teorías. Los negadores más eminentes son hoy día los primeros en admitir que la PROPIA CONCIENCIA y el MOVIMIENTO «se encuentran en los polos opuestos de la existencia». Lo que hemos de zanjar entre nosotros y los IDEALISTAS materialistas –paradoja viviente, dicho sea de paso, personificada ahora por los más afamados escritores sobre filosofía Idealista en Inglaterra– es la cuestión de si aquella conciencia se experimenta sólo en relación con moléculas orgánicas del cerebro o no. Nosotros decimos que el pensamiento o la mente es quien pone las moléculas del cerebro físico en movimiento; ellos niegan a la mente toda existencia independiente del cerebro. Pero aun así, no llaman al asiento de la mente «una construcción molecular», sino dicen que es el *principio mental* –el centro o la base orgánica de la mente en manifestación. Que es ésta la verdadera actitud de la ciencia materialista, puede demostrarse, recordando al lector las confesiones de Mr. Tyndall en sus *Fragments of Science* (NOTA: [Part II, Introd., pp. 340-41, en 6th ed., New York: D. Appleton & Co., 1891.–*El Compilador*]. FINAL NOTA); porque desde la época de sus discusiones con el Dr. Martineau, la actitud de los materialistas no ha cambiado. Esta actitud no ha sufrido alteración, a no ser que coloquemos a los *Hylo-Idealistas* al mismo nivel que Mr. Tyndall, lo cual sería absurdo. Tratando la cuestión del fenómeno de la conciencia, cita el gran físico esta pregunta de Mr. Martineau: «Un hombre puede decir ‘yo siento, yo pienso, yo amo’; mas, ¿cómo interviene la conciencia en el problema?»; y contesta del modo siguiente:

«El paso desde la física del cerebro a los hechos correspondientes de la conciencia es inimaginable. Admitimos que un pensamiento definido y una acción molecular tienen lugar simultáneamente en el cerebro; no poseemos el órgano intelectual, ni al parecer rudimentos algunos del órgano que nos permitan pasar del uno a la otra, por medio del razonamiento. Aparecen juntos, pero *no sabemos por qué*. Si nuestra mente y sentidos fueran tan vastos, tan potentes y luminosos que nos permitiesen ver y sentir las moléculas mismas del cerebro; *si fuéramos capaces* de seguir todos sus movimientos, todas sus agrupaciones, todas sus descargas eléctricas, si las hay; y si conociésemos íntimamente los estados correspondientes del pensamiento y de la sensación, nos encontraríamos igualmente lejos de la solución del problema. ¿Cómo se hallan relacionados estos procedimientos físicos con los hechos de la conciencia? El abismo entre las dos clases de fenómenos continuaría siendo intelectualmente infranqueable».

Así, pues, parece que hay mucha menos discrepancia entre los Ocultistas y la Ciencia moderna, que entre los primeros y los sustancialistas. Estos confunden lastimosamente las fases subjetivas con las objetivas de todos los fenómenos, la cual no hacen los hombres de ciencia, a pesar de que limitan lo *subjetivo* tan sólo a los fenómenos terrestres. En este punto han escogido el método cartesiano respecto de los átomos y de las moléculas; nosotros somos partidarios de las antiguas creencias filosóficas primitivas, tan intuitivamente percibidas por Leibnitz. Nuestro sistema puede, pues, llamarse lo que era: «Espiritualista y Atomista».

Los sustancialistas hablan con gran desdén de la teoría vibratoria de la ciencia. Pero que menos que prueben que sus opiniones pueden explicar también como aquélla los fenómenos, llenando, además, los presentes vacíos de las hipótesis modernas, no tienen derecho a emplear semejante tono. Como todas esas teorías y especulaciones son tan sólo provisionales, mejor es que no nos ocupemos de ellas. La ciencia ha hecho maravillosos descubrimientos en el aspecto objetivo de todos los fenómenos físicos. En donde realmente se equivoca, es cuando percibe *sólo* en la materia –esto es, en la materia que conoce– el *alfa* y la *omega* de todos los fenómenos. El rechazar, sin embargo, la teoría científica de las vibraciones del sonido y de la luz, es exponerse al ridículo tanto como los hombres de ciencia, cuando rechazan los fenómenos *físicos y objetivos* espiritistas, atribuyéndolos al fraude. La ciencia ha determinado y probado con exactitud la rapidez de la marcha de las ondas sonoras, y ha imitado artificialmente –fundándose en la transmisión del sonido por estas ondas– la voz humana y otros fenómenos acústicos. La *sensación* del sonido –la respuesta de los sentidos a un estimulante *objetivo* (vibraciones atmosféricas)– es un asunto de conciencia: y llamar al sonido una «Entidad» en este *plano*, es *objetivar* del modo más ridículo un fenómeno subjetivo, que, después de todo, no es más que un efecto –el extremo inferior de una sucesión de causas. Si el Materialismo lo atribuye todo a la materia objetiva, y no puede ver el origen y las causas primarias de las Fuerzas, tanto peor para los materialistas; pues sólo demuestra la limitación de sus propias facultades de ver y oír, limitación que Huxley reconoce, puesto que, según confesión propia, no puede determinar los límites de nuestros sentidos, y, sin embargo, confirma su tendencia materialista, localizando el sonido tan sólo en las células de materia y en nuestro plano de sensación. Véase el gran biólogo empequeñeciendo nuestros sentidos y los poderes del hombre y de la Naturaleza en su lenguaje ultra poético usual. Oídle (según lo cita Sterling en *Concerning Protoplasm*) (NOTA: [Aquí se hace referencia al protoplasma de James Hutchison Stirling *As As Regards Protoplasm*, Londres, 1872; Prefacio, p. 12.–*El Compilador*]. FINAL NOTA) hablar de «el silencio maravilloso de un bosque tropical al medio día», el cual, «*después de todo, sólo es*

debido a la torpeza de nuestro oído; y si éste pudiera percibir solamente los murmullos de los diminutos maelstroms al girar en las innumerables miríadas de células vivas que constituyen a cada árbol, nos aturdiría como el ruido de una gran ciudad».

Además, ahí están el teléfono y el fonógrafo para echar por tierra toda teoría que no sea la vibratoria, por más *materializada* que haya sido. Por tanto, el intento de los Sustancialistas «de demostrar la falsedad de la teoría ondulatoria del sonido, según se enseña universalmente, y de presentar el bosquejo de la teoría sustancial de la acústica, no puede tener resultado. Si demostrasen que el sonido no es un *modo de movimiento en su origen*, y que las fuerzas no son las meras cualidades y propiedad de la materia, inducidas y producidas, *en*, por y a *través* de la materia bajo ciertas condiciones, obtendrían un gran triunfo. Pero ya sea como sustancia, como materia o como efecto, el sonido y la luz nunca podrán ser divorciados de sus modos de manifestación por medio de vibraciones; pues toda la Naturaleza oculta o subjetiva, es un movimiento continuo perpetuo de *vibraciones* –VORTICAS.

H.P.B.

PSICOLOGÍA, LA CIENCIA DEL ALMA

[*Lucifer*, Vol. XIX, N° 110, Octubre, 1896, pp. 97-102]

(NOTA: [Vide la Nota del Compilador introduciendo el precedente ensayo en «Naturaleza Substancial del Magnetismo».-*El Compilador*]. FINAL NOTA)

La Ética y la Ley están, hasta ahora, solo en las fases donde no hay todavía teorías, y a penas sistemas, e incluso éstos, basados como los encontramos sobre ideas *a priori* en lugar de observaciones, son bastante irreconciliables una con la otra. ¿Qué queda entonces fuera de la ciencia física? Nos dijeron: «La Psicología, la Ciencia del Alma, del Yo Consciente o Ego».

¡No es así, y tres veces no es así! El Alma, el Yo, o Ego, es estudiado tan inductivamente por la psicología moderna como un pedazo de materia podrida por un físico. La Psicología y su planta madre la metafísica la han pasado peor que cualquiera otra ciencia. Estas ciencias gemelas han sido largamente separadas en Europa hasta haberse convertido en su ignorancia enemigos mortales. Después de haberla pasado lo suficientemente pobre en las manos de escolasticismo medieval han sido liberadas de ahí solo para caer en la sofistería moderna. La Psicología en su presente atuendo es simplemente una máscara que cubre una horrorosa, y gesticulante cabeza de esqueleto, una mortífera y hermosa flor upas creciendo en un suelo del mayor materialismo sin esperanza. «El Pensamiento es para el psicólogo sensación metamorfoseada, y el hombre un autómatas indefenso, jalado por cables por la herencia y el entorno» –escribe un medio disgustado hilo-idealista, ahora felizmente un Teósofo. «Y todavía hombres como Huxley pregonan el automatismo y moralidad de éste en el mismo hombre respiro... Monistas al hombre (NOTA: Monismo es una palabra que admite más de una interpretación. El «monismo» de Lewes, Bain y otros, que intenta tan vanamente comprimir todo fenómeno mental y material en la unidad de Una Substancia, de ninguna manera es el monismo trascendental de la filosofía esotérica. La actual «Teoría de la Sustancia Única» de mente y materia necesariamente involucra la doctrina de la aniquilación, y es por lo tanto falsa. El Ocultismo, por otro lado, reconoce que en el análisis último incluso el *Logos* y el *Mûlaprakriti* son uno; y que no hay sino Una Realidad detrás del *Mâyâ* del universo. Pero en el circuito manvantárico, en la realidad de seres *manifestados*, el *Logos* (espíritu), y *Mûlaprakriti* (materia o su noúmeno), son los polos duales contrastados o bases de todo fenómeno– subjetivo y objetivo. La dualidad de espíritu y materia es un hecho, tanto como el Gran *Manvantara* dure. Más allá de esos telares la obscuridad del «Gran Desconocido», el *Parabrahman*. FINAL NOTA), aniquilacionistas quienes hollarían la intuición con talón de hierro, si pudieran...». ¡Éstos son nuestros modernos psicólogos Occidentales!

Todos ven que la metafísica en lugar de ser una ciencia de principios primeros se ha ahora disuelto en un número de escuelas más o menos materialistas de cada color y sombra, del pesimismo de Schopenhauer al agnosticismo, monismo, idealismo, hilo idealismo, y todo «ismo» con la excepción del psiquismo –y ni hablar de la verdadera psicología. Lo que el Sr. Huxley dijo del Positivismo, concretamente que era Catolicismo Romano *minus* Cristianismo, debe ser parafraseado y aplicado a nuestra moderna filosofía psicológica. Es psicología, *minus* alma; la psique siendo arrastrada a simple sensación; un sistema solar *minus* un sol; *Hamlet*

con el Príncipe de Dinamarca no completamente fuera de la obra, sino en una vaga manera sospechosos de estar probablemente en algún lugar detrás de escena.

Cuando un humilde David busca conquistar al enemigo no es la pequeña muchedumbre de su ejército lo que él ataca, sino a Goliath, su gran líder. Así es una de las declaraciones del Sr. Herbert Spencer que, con el riesgo de repetir, debe ser analizada para probar la acusación aquí traída. Es así que «el más grande filósofo del siglo diecinueve» habla:

El acto mental en el que el yo se sabe implica, como todo otro acto mental, un sujeto que percibe y un objeto percibido. Si, entonces, el objeto percibido es el yo, ¿qué es el sujeto que percibe? o, si es el verdadero yo es el que piensa, ¿qué otro yo puede ser que ha sido pensado? (NOTA: El Más Elevado Ego o *Buddhi-Manas*, que en el acto de auto análisis o más alto pensamiento abstracto, parcialmente revela su presencia y mantiene la sumisa conciencia cerebral en revisión. [H.P.B]. FINAL NOTA). Claramente, un verdadero conocimiento del yo implica un yo en el que el conocedor y lo conocido son uno –en el que el sujeto y el objeto están identificados; y este Sr. Mansel *correctamente sostiene que es ¡la aniquilación de ambos!* Así que la personalidad de la que cada uno es consciente, y de la que la existencia es para cada uno un hecho por mucho de todos los otros el más cierto, es todavía una cosa que no puede ser verdaderamente conocida del todo; *el conocimiento de ello está prohibido por la mismísima naturaleza del pensamiento* (NOTA: *Primeros Principios*, pp. 65-66. [p. 55 en 6ta ed., Nueva York y Londres: D. Appleton & Co., 1927. –El –El *Compilador*]. FINAL NOTA).

Las cursivas son nuestras para mostrar el punto en discusión. ¿No nos recuerda esto un argumento en favor de la teoría ondulatoria, concretamente, que «el encuentro de dos rayos que sus ondas se entrelazan produce obscuridad»? Pues la afirmación del Sr. Mansel que cuando el ego piensa en el ego, y es simultáneamente sujeto y objeto, es «la aniquilación de ambos» –significa solo esto, y el argumento psicológico es por lo tanto colocado sobre las mismas bases como el fenómeno físico de las ondas de luz. Además, el Sr. Herbert Spencer confiesa que el Sr. Mansel está bien y basando en eso su conclusión que el conocimiento del ego o alma está así «prohibido por la mismísima naturaleza del pensamiento» es una prueba de que el «padre de la psicología moderna» (en Inglaterra) procede sobre no mejores principios psicológicos que Messrs. ¡Huxley! y Tyndall lo han hecho (NOTA: *Nosotros ni siquiera notamos algunas muy señaladas críticas en las que es mostrado que el postulado del Sr. Spencer que la «conciencia no puede estar en dos distintos estados a la vez», es terminantemente contradicha por él mismo cuando afirma que es posible para nosotros estar conscientes de más estados que uno. «Ser conocido como improbable», dice, «los estados de conciencia deben ser conocidos en sucesión» (ver *La Filosofía del Sr. Spencer Examinada*, por Rev. James Iverach, M. A., pp. 15-16). FINAL NOTA).*

Nosotros no contemplamos la mínima impertinencia al criticar a tal gigante del pensamiento como el Sr. H. Spencer está considerado ser por sus amigos y admiradores.

Mencionamos esto simplemente para probar nuestro punto y mostrar a la moderna psicología ser un nombre equivocado, incluso cuando se reclama que el Sr. Spencer ha «alcanzado conclusiones de gran generalidad y verdad, respecto de todo lo que puede ser conocido por el hombre». Tenemos un objeto determinado en vista, y no nos desviaremos de la línea recta, y nuestro objeto es mostrar que el ocultismo y su filosofía no tienen la mínima oportunidad de ser siquiera comprendidos, todavía menos aceptados en este siglo, y por la presente generación de hombres de ciencia. Impresionaríamos gustosamente sobre las mentes de nuestros Teósofos y místicos que para buscar la simpatía y reconocimiento en su región

de «ciencia» es caso perdido. La Psicología parecía un aliado natural al principio, y ahora habiéndola examinado, llegamos a la conclusión que es una *suggestio falsi* y nada más. Es un término engañoso, como es enseñado en el presente, como el del Polo Antártico con su zona frígida árida y estéril, mencionada en el sur solamente para consideraciones geográficas.

Para el moderno psicólogo, tratando como hace solo con la conciencia cerebral superficial, es en verdad más materialista que negar todo el materialismo mismo, éste último, en cualquier caso, siendo más honesto y sincero. El Materialismo no muestra pretensiones para descifrar el pensamiento humano, menos de todo el espíritu-alma humana, que deliberada y serena pero sinceramente niega y lanza todo junto fuera de su catálogo. Pero el psicólogo dedica al alma todo su tiempo y ocio. Él está siempre perforando pozos artesanales en las profundidades de la conciencia humana. El materialista o el franco ateo está contento de hacerse, como Jeremy Collier lo pone, «un muy despreciable mortal... no mejor que un montón de polvo organizado, una máquina de acechar, una cabeza parlante sin un alma en ella... de la que sus pensamientos están limitados por la ley del movimiento». Pero el psicólogo no es ni un mortal, o siquiera un hombre; él es un simple agregado de emociones (NOTA: De acuerdo con John Stuart Mill ni el así llamado universo objetivo ni el dominio de la mente –objeto, sujeto– corresponde con ninguna absoluta realidad más allá de la «sensación». Los Objetos, toda la parafernalia del sentido, son una «sensación objetivamente vista», y estados mentales «sensación subjetivamente vista». El «Ego» es una total ilusión como la materia; la Realidad, grupos de sentimientos unidos por las rígidas leyes de la asociación. FINAL NOTA). El universo y todo en él es un agregado de sensaciones agrupadas, o «una integración de sensaciones». Todo es relaciones de sujeto y objeto, relaciones de universal e individual, de absoluto y finito. Pero cuando llegamos a tratar con los problemas del origen del espacio y el tiempo, y al resumen de todas esas inter- y co-relaciones de ideas y materia, de ego y no-ego, luego toda la prueba condescendiente a un oponente es el despectivo epíteto de «ontólogo». Luego de que la psicología moderna habiendo demolido el objeto de su sensación en la persona de su contradictor, se vuelve contra sí misma y comete harakiri al mostrar que la sensación misma no es mejor que la alucinación.

Esto es incluso más vano para la causa de la verdad que las paradojas inofensivas de los autómatas materialistas. La afirmación de que «los procesos físicos en el cerebro están completos en sí» concierne después de todo solo la función de registro del cerebro material; e incapaz de explicar satisfactoriamente los procesos físicos de ese modo, los autómatas son así inofensivos para hacer travesuras permanentes. Pero los psicólogos, en manos de quienes la ciencia del alma ha ahora desafortunadamente caído, pueden hacer gran daño, puesto que como ellos pretenden ser los más serios buscadores de la verdad, y permanecen además contentos para representar el «Mochuelo,» de Coleridge que–

Navegando sobre obscenas alas a través del medio día,
Suelta sus párpados amoratados, y los mantiene cerrados,
Y clamando al glorioso sol en el cielo,
Grita. «¿Dónde está?»

(NOTA: [Estas líneas son del poema intitulado *Miedos en Soledad*. Las dos líneas inmediatamente precediendo a las líneas arriba citadas son: Delante de su obscuridad y escondido solitario lugar, / [¡Portentosa vista!] el mochuelo Ateísmo–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

–¿y quién más ciego que el que no quiere ver?

Hemos buscado a lo largo y ancho por corroboración científica respecto a la pregunta del espíritu, y el espíritu solo (en su aspecto septenario) siendo la causa de la conciencia y el pensamiento, como es enseñado en la filosofía esotérica. Hemos encontrado ambas ciencias física y psíquica negando el hecho a bocajarro, y manteniendo sus dos contradictorias y chocantes teorías. Lo anterior, además, en su último desarrollo está medio inclinado a creerse muy trascendental debido a la última salida de las tan brutales enseñanzas de los Büchners y Moleschotts. Pero cuando uno llega a analizar la diferencia entre las dos, parece tan imperceptible que casi se fusionan en una.

De hecho, los campeones de la ciencia ahora dicen que la creencia de que las sensaciones y pensamiento no son sino movimientos de la materia –la teoría de Büchner y Moleschott– está, como un bien conocido aniquilacionista Ingles remarca, «indigno del nombre de filosofía». Ningún hombre de ciencia de cualquier eminencia, nos dijeron indignamente, tampoco Tyndall, Huxley, Maudsley, Bain, Clifford, Spencer, Lewes, Virchow, Haeckel ni Du Bois-Reymond han nunca ido tan lejos para decir que el «pensamiento *es* un movimiento molecular, pero que es el *concomitante* [no la *causa* como los creyentes en el alma sostienen] de ciertos procesos físicos en el cerebro...». Ellos nunca –los verdaderos científicos en oposición a los falsos, los eruditos– los monistas tan opuestos a los materialistas –dicen que el pensamiento y el movimiento nervioso son lo *mismo*, pero ellos son las «caras subjetiva y objetiva de la misma cosa».

Ahora puede ser debido a un entrenamiento defectuoso que no se nos ha posibilitado estructurar ideas del sujeto más que aquéllas que responden a las palabras en que son expresadas, pero nos declaramos culpables de no ver tan marcada diferencia entre las teorías de Buchner y las de los nuevos monísticos. «El Pensamiento no es un movimiento de moléculas, sino es el concomitante de ciertos procesos físicos en el cerebro». Ahora ¿qué es un concomitante, y qué es un proceso? Un concomitante, de acuerdo a las mejores definiciones, es una cosa que acompaña, o está colateralmente conectada con otra –una concurrente y simultánea compañía.

Un proceso es un acto de proceder, un avance o movimiento, ya sea temporal o continuo, o unas series de movimientos. Así el concomitante de los procesos físicos, siendo naturalmente un pájaro de la misma pluma, sea subjetiva u objetiva, y siendo debido al movimiento, lo que ambos monistas y materialistas dicen *es* físico –¿qué diferencia hay entre su definición y la de Büchner, excepto quizá que es en palabras un poco más científicamente expresada?

Tres perspectivas científicas están colocadas ante nosotros con respecto a los cambios en el pensamiento por filósofos del día de hoy:

Postulado: «Todo cambio mental está señalizado por un cambio molecular en la substancia del cerebro». A esto:

1. El Materialismo dice: los cambios mentales son causados por los cambios moleculares.
2. El Espiritualismo (creyentes en el alma): los cambios moleculares son causados. [Actos del pensamiento sobre la materia cerebral a través del médium de Fohat enfocado por medio de uno de los principios].
3. Monismo: no hay relación casual entre los dos conjuntos de fenómenos; el ser físico y el mental los dos lados de la misma cosa [una evasión verbal].

A esto el ocultismo contesta que la primera perspectiva está fuera de juicio completamente. Preguntaría de la No. 2: ¿Y qué es eso que preside tan judicialmente sobre los cambios mentales?

¿Cuál es el *noumenon* de esos fenómenos mentales que maquillan la conciencia externa del hombre físico? ¿Qué es eso que reconocemos como el «ego» terrestre y que –monistas y materialistas sin embargo– controla y regula el flujo de sus propios estados mentales? Ningún ocultista negaría por un momento que la teoría materialista respecto a las relaciones de la mente y el cerebro es en su modo expresivo de la verdad que la conciencia cerebral *superficial* o «ego fenomenal» está unido para todo propósito práctico con la integridad de la materia cerebral. Ésta conciencia cerebral o personalidad es mortal, no siendo sino una distorsionada reflexión a través de una base física del ego monástico. Es un instrumento para recolectar experiencia para el *Buddhi-Manas* o mónada, y saturándolo con el aroma de la experiencia conscientemente adquirida.

Pero para todo lo que al «ego cerebral» es real mientras dura, y ondea su Karma como una entidad responsable. Esotéricamente explicado es la conciencia inherente en esa porción inferior de los Manas que está correlacionada con el cerebro físico.

H.P. BLAVATSKY

[CONTROVERSIA ENTRE H.P. BLAVATSKY Y EL ABATE ROCA]

[Esta polémica serie de artículos se inició con una contribución extraordinariamente amplia de la brillante pluma de un Canónigo Francés, el Abate Roca, en las páginas de *Le Lotus*, la Revista mensual de «Isis», la Rama Francesa de La Sociedad Teosófica. Esta revista fue descrita en la portada como «*Revue de Hautes Études Théosophiques, tendant à favoriser le rapprochement entre l'Orient et l'Occident*» (Reseña de los Estudios Teosóficos Superiores, destinados a promover la comprensión mutua del Oriente y el Occidente). La Revista afirmó estar «bajo la inspiración de H.P. Blavatsky». Fue editada por F. K. Gaboriau, y se inició en Marzo de 1887 en París.

El artículo de apertura del Abate Roca apareció en el Volumen II, N° 9, Diciembre de 1887. Fue seguido en el mismo número por la Respuesta de H.P.B. La réplica del Abate Roca apareció en Febrero de 1888. La segunda Respuesta de H.P.B. se publicó en Abril de 1888. El Abate retomó el tema de la controversia una vez más en el número de Junio de 1888, y H.P.B. añadió a su artículo un gran número de esclarecedoras notas a pie de página que cerraron la serie.

En el número de Enero de 1888 de *Lucifer* (Vol. I), H.P.B. publicó su propia traducción abreviada en Inglés del ensayo inicial del Abate Roca, añadiéndole unas breves notas a pie de página. Publicamos a continuación la propia traducción de H.P.B., añadiendo entre corchetes nuestra propia traducción de los pasajes omitidos por H.P.B.

El ensayo del Abate Roca es inmediatamente seguido por la respuesta de H.P.B., tanto en su original Francés como en su versión Inglesa.

En cuanto al Abate Roca, se sabe muy poco sobre él. No hay duda de que era un eclesiástico de mente abierta, que tenía la intención de combatir varios abusos de la Iglesia Romana, y por hacerlo fue apartado del sacerdocio a su debido tiempo. Había estudiado en sus primeros años en la Escuela Carmelitana de Estudios Superiores, y finalmente se convirtió en Canónigo en la diócesis de Perpiñán, en la provincia de Francia de los Pirineos Orientales. Publicó tres obras antes de incurrir en la ira de sus superiores: *Le Christ, le Pape et la Démocratie* (París, 1884), *La Crise fatale et le salut de l'Europe*, y *La Fin de l'ancien monde* (París, 1886). La Congregación del Índice, en un comunicado del 19 de Septiembre de 1888, se apresuró a aconsejar a los fieles que al leer estos libros corrían el riesgo de la condenación eterna, y al Abate se le dio la oportunidad de retractarse de sus opiniones heréticas. Se negó a hacerlo. En consecuencia, el obispo de Perpiñán, actuando bajo la autoridad del Papa León XIII, le impuso el «suspenseo», privándolo del ejercicio de todas sus funciones en las Órdenes Sagradas, así como de su vida, por negarse a someterse al decreto por el cual sus obras fueron colocadas en el Índice (NOTA: Consúltese *Le Voltaire*, París, 9 de Febrero de 1889; *Le Peuple*, París, 6 de Febrero de 1889; *L'indépendant des Pyrénées-Orientales*, el 8 de Febrero de 1889, y los propios comentarios de H.P.B. acerca de este acontecimiento en su artículo «Sobre la Pseudo-Teosofía» (*Lucifer*, Vol. IV, Marzo, 1889). FINAL NOTA).

Impávido, el Abate anunció la aparición de su próxima obra, titulada *Glorieux Centenaire*

-1889.-*Monde nouveau. Nouveaux Cieux. Nouvelle Terre*, que se publicó en París en 1889. Parece haber sido muy entusiasmado con las enseñanzas y escritos de Saint-Yves d'Alveydre, con quien H.P.B. parece estar en desacuerdo en muchos puntos, y escribió en algún momento una obra titulada *Étude critique sur les Missions de Saint-Yves*.

Ninguna información ha salido a la luz sobre los últimos años de la vida del Abate Roca, a pesar de los reiterados intentos de conseguirla a partir de diversas fuentes.

En el número de Diciembre de 1887 de *Le Lotus*, el Editor publicó la siguiente Nota Editorial, presentando la primera entrega de la controversia:

Es con el mayor de los placeres que el Editor de *Le Lotus* abre hoy sus páginas a un eminente Canónigo [*chanoine*] de la Iglesia Católica Romana. Confesemos que, a pesar de la calidad y de la amplitud de nuestro programa de relaciones universales y fraternales, no esperábamos reclutar a nuestros partidarios de entre los miembros de una Iglesia que representa en este mundo precisamente lo opuesto de la civilización. Nuestro placer será compartido, sin duda, por nuestros suscriptores y nuestros hermanos de «Isis», puesto que esperamos que Monsieur Roca quiera marchar en nuestras filas junto con nosotros. Con sus hermanos Brahmanes, Parsis, Buddhistas, Espiritistas y Materialistas, Cristianos o Paganos, publicaremos de vez en cuando sus artículos tan bien pensados y escritos, que no dudamos en darle un lugar excepcional entre los pocos hombres distinguidos que todavía se encuentran entre el clero Romano de Francia. Las notas que siguen al «Esoterismo del Dogma Cristiano» mostrarán a nuestros lectores que nuestra venerada Madame Blavatsky ha planteado la cuestión con vigor masculino, sin ambigüedad y sin partidismo. ¡Quién nos ama debe seguirnos!»

–*El Compilador.*]

ESOTERISMO DEL DOGMA CRISTIANO

LA CREACIÓN TAL COMO LA ENSEÑA MOISÉS Y LOS MAHÂTMANS

ABATE ROCA, *Canónigo Honorario*

[*Le Lotus*, París, Vol. II, N° 9, Diciembre, 1887, pp. 149-160.

Traducido del original en Francés] (NOTA: [La parte principal de esta traducción es de H.P.B., que publicó en *Lucifer*, Vol. I, Enero de 1888, pp. 368-74, añadiéndole unas breves notas a pie de página. Las partes del texto del Abate Roca que ella omitió aparecen en su lugar apropiado entre corchetes y han sido traducidas por el Compilador]. FINAL NOTA).

I.- Gracias a la luz que nos llega desde el lejano Oriente a través de los órganos Teosóficos publicados en Occidente, es fácil prever que la enseñanza católica está a punto de sufrir una transformación tan profunda como gloriosa. Todos nuestros dogmas pasarán de ser «la letra que mata» al «espíritu que da vida», desde la forma mística y sacramental hasta la científica y racional, tal vez hasta la etapa de los métodos experimentales.

El reino de la fe, o el misterio y los milagros, está cerca de su fin; esto es evidente, y además fue predicho por Cristo mismo. La fe desaparece de los cerebros de los hombres de ciencia para dar paso a la percepción clara de las verdades esenciales que debían velarse bajo símbolos y figuras en el origen del Cristianismo, para adaptarlas, en la medida de lo posible, a las necesidades y las debilidades de la infancia de nuestra fe.

¡Extraño! Es en el mismo momento en que Europa alcanza la edad de la razón, y cuando ella está entrando visiblemente en la plena posesión de sus poderes, que la India se prepara para entregarnos esas ideas elevadas que satisfacen exactamente nuestras nuevas necesidades, tanto desde el punto de vista intelectual, como desde el moral, religioso, social y otros.

Uno podría creer que los «HERMANOS» mantenían un ojo desde lejos sobre los movimientos de la Cristiandad, y que desde las cumbres de sus torres de vigilancia de los Himalayas, habían esperado expectantes el momento en que pudieran hacernos escuchar con alguna posibilidad de ser comprendidos.

[Mi admiración aumenta cuando considero que nuestras ciencias naturales han alcanzado, en el plano puramente físico, un desarrollo que amenaza con llegar a ser excesivo y desastroso, si no lo es ya, y que por eso exige la ayuda eficaz con el fin de redondear, sin demasiados peligros, el *Cabo de las Tempestades Sociales*, en base al cual el desenfrenado impulso del progreso material y mental puede muy bien destruir nuestra civilización bárbara.]

Es cierto que la situación en Occidente es cada vez más grave. Todo el mundo sabe de dónde viene la inminencia de la catástrofe que nos amenaza; hasta ahora los hombres sólo han evocado las necesidades animales, sólo han despertado y desencadenado las fuerzas brutas de la naturaleza, los instintos pasionales, las energías salvajes del Kosmos inferior.

En verdad, el Cristianismo esconde, bajo el profundo esoterismo de sus Parábolas, las verdades científicas, religiosas y sociales que esta situación deplorable exige imperiosamente,

pero es triste decirlo, verdaderamente triste para un sacerdote, duro, verdaderamente duro como para que lo escuchen los oídos Cristianos, todos nuestros sacerdocios, los de la Iglesia Católica Romana, al igual que los de la iglesia Ortodoxa Rusa, Anglicana, Protestante y Angloamericana, parecen golpeados con ceguera e impotencia frente a la gloriosa tarea que tendrían que cumplir en estas terribles circunstancias. No ven nada; sus ojos están enyesados y sus orejas tapiadas. No descubren; uno está tentado a decir que ni siquiera sospechan qué verdades inefables están ocultas bajo la letra muerta de sus enseñanzas. [¡Menudo espectáculo presentan al mundo!] Exactamente lo que Cristo señaló de antemano para la consideración de las generaciones futuras: «Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo» (NOTA: *Mateo, xv, 14-15; Lucas, vi, 39*). FINAL NOTA).

Así que, por un lado, tenemos los colegios oficiales y remunerados, para los que el lado trascendental de los fenómenos, fuerzas y leyes de la naturaleza permanecen ocultos; y, por otro lado, tenemos las organizaciones clericales, también oficiales y pagadas, a las que el lado no menos trascendental de los símbolos, los dogmas y las parábolas de la religión permanece igualmente velado.]

¡Vaya!, ¿no es en esa oscuridad donde todos estamos tropezando, en el Estado y en la Iglesia, en la política así como en la religión? Una doble calamidad que se forma sólo para las gentes, quienes sufren horriblemente bajo ella, y para nuestra civilización, la cual puede naufragar en ella en cualquier momento. ¡Que Dios nos libere de una guerra en este momento! Sería un cataclismo en el que Europa se rompería en pedazos con sangre y fuego, como Montesquieu previó: «Europa perecerá a causa de los soldados, si no se salva a tiempo».

Debemos escapar de este empirismo y de esta temible confusión. Pero, ¿quién nos salvará? El Cristo, el verdadero Cristo, el Cristo de la ciencia esotérica (NOTA: «El Cristo de la ciencia esotérica» es el *Christos* del Espíritu -un principio impersonal totalmente diferente de cualquier Cristo carnalizado o Jesús. ¿Es a este Christos al que el sabio Canónigo Roca hace referencia?—H.P.B. FINAL NOTA). ¿Y cómo? Así: la misma llave que, bajo los ojos de los cuerpos científicos, deberá abrir los secretos de la Naturaleza, abrirá sus propios intelectos a los secretos de la verdadera Sociología; La misma llave que, bajo los ojos de los sacerdotes, abrirá los Arcanos de los misterios y las parábolas del evangelio, abrirá sus intelectos a estos mismos secretos de la Sociología. Los sacerdotes y los sabios se desarrollarán entonces en el resplandor de una misma luz.

Y esta llave -puedo afirmarlo, porque la he probado aplicándola a todos nuestros dogmas- ESTA LLAVE ES LA MISMA QUE LOS MAHÂTMANS NOS OFRECEN Y ENTREGAN EN ESTE MOMENTO (NOTA: Las mayúsculas son nuestras; porque estos «Mahâtmans» son los verdaderos Fundadores y «Maestros» de la Sociedad Teosófica.—H.P.B. FINAL NOTA).

Hay aquí una interposición de la Providencia, ante la cual todos debemos ofrecer nuestras propias acciones de gracias. Por mi parte, estoy profundamente conmovido por ello; ¡siento no sé qué emoción sagrada! Mi gratitud es tanto más entusiasta, ya que si confronto la tradición Hindú con las tradiciones teosóficas ocultas del Judeocristianismo, desde su origen hasta nuestros días, a través de la Santa Cábala, puedo reconocer claramente el acuerdo de la enseñanza de los «Hermanos» con la enseñanza esotérica de Moisés, Jesús y San Pablo.

Seguro que la gente dirá: «Usted humilla al Occidente ante el Oriente, a Europa ante Asia, a Francia ante la India, al Cristianismo ante el Budhismo. Usted está traicionando a la

vez su País y a su Iglesia, a su calidad de Francés y a su carácter de Sacerdote». ¡Perdóñenme, caballeros! Yo no humillo nada; ¡no traiciono nada en absoluto! Miembro de la Humanidad, trabajo por la felicidad de la Humanidad; hijo de Francia, trabajo por la gloria de Francia, Sacerdote de Jesucristo, trabajo por la gloria de Jesucristo. Ustedes se verán obligados a confesarlo; por lo tanto, ¡suspendan sus anatemas y escuchen, por favor!

Estamos atravesando una crisis espantosa. Durante los últimos cien años hemos estado tratando de rodear el *Cabo de las Tempestades Sociales*, de las que ya he hablado antes; hemos estado soportando, sin interrupción, los fuegos, los relámpagos, los truenos y los terremotos de un huracán sin precedentes, y sentimos con claridad que todo está cediendo a nuestro alrededor; ¡bajo nuestros pies y sobre nuestras cabezas! ¡Uno se siente tentado a decir que ni los pontífices, ni los sabios, ni los políticos, ni los hombres de estado, se muestran capaces de arrebatarlos de los abismos hacia los que estamos siendo conducidos por una fatalidad! Entonces, si descubro, en el lejano Oriente, a través de la oscuridad de esta tempestad, la única estrella bendita que nos puede guiar, en medio de tantos bancos de arena, sanos y salvos hacia el anhelado refugio de seguridad, ¿le estoy faltando a la religión y al patriotismo por anunciarles a mis hermanos el surgimiento de esta estrella benéfica?

[¿Qué sabemos realmente? ¿Quién puede decir si el momento de la historia en que estamos ahora no es aquel en el que se cumplirá el gran dicho de Jesucristo: «Tengo otras ovejas que no son de este redil; a éstas también me es necesario traerlas, y oirán mi voz, y serán un rebaño con un solo pastor»? (*Juan*, x, 16). ¿Vamos a hacer un «escollo» de aquello que en el esquema de Cristo es quizás una «piedra angular» de la construcción social, «un pacto» y un camino hacia la concordia universal?] Yo sé tan bien como ustedes que a Pedro se le dijo: «Yo te daré las Llaves del Reino de los Cielos, para que abras sus puertas sobre la tierra»; sí, sin duda, pero nótese el tiempo de este verbo: Te daré: en el futuro. ¿Ha recibido ya el Pontífice Cristiano esas Llaves mágicas? Antes de responder mírese y véase lo que Roma ha hecho de la Cristiandad; véase el lamentable estado de Europa; no sólo participando en la guerra abierta con las nacionalidades extranjeras, sino también agotándose en guerras fratricidas y preparativos para consumir su propia destrucción; ¡he aquí en todas partes Cristiano contra Cristiano, iglesia contra iglesia, sacerdocio contra sacerdocio, clase contra clase, escuela contra escuela y, a menudo en la misma familia, hermano contra hermano, hijos contra su padre, el padre contra sus hijos! ¡Qué espectáculo! ¡Y un Papa lo preside! Y mientras todos los hombres se preparan para una matanza general, el Papa sólo piensa en una cosa -en su dominio temporal, en sus posesiones materiales. ¿Ustedes creen que esta situación constituye el Reino de los Cielos, y dicen aún que el Pontífice de Roma ya ha recibido sus Llaves?

Tal vez esté escrito en los decretos de la Providencia, que estas misteriosas Llaves serán llevadas a los hermanos de Occidente por los «Hermanos» de Oriente. Por lo tanto, sería el mismo Cristo quien dirigiera este movimiento oculto para realizar su propia proclamación:- «Yo te daré las llaves del reino de los cielos» [*Mateo*, xvi, 19], haciéndolas pasar de las manos de los Mahâtman a tus manos, oh Pedro, y el fenómeno original se volverá a representar de este modo: los Magos del Oriente vendrán por segunda vez a adorar a Cristo, esta vez no en el establo entre las bestias, en el trono de la humillación y del sufrimiento, sino en el Tabor de su transfiguración, a la luz de todas las ciencias y sobre el trono de su gloria. Tal es, de hecho, la expectativa de todas las naciones; el profético Oriente suspira por la décima encarnación de Vishnu, que deberá ser la cumbre de todos los Avatares que lo precedieron, y el *Apocalipsis*,

por su parte, anuncia la aparición del *Caballo Blanco* que es el símbolo del Cristo resucitado, glorioso y triunfante ante los ojos de toda la gente de la tierra.

¡Así es como yo, sacerdote de Jesucristo, traiciono a Jesucristo, cuando aclamo la sabiduría de los Mahâtman y su misión en Occidente!

He hablado de lo oportuno que es el momento elegido por ellos para venir para ayudarnos. Debo insistir en este punto.

[Nótese bien: ¿no debemos decir que han estado presentes entre nosotros como testigos invisibles, en los esfuerzos del pensamiento moderno, en el trabajo que se ha hecho y que se sigue haciendo con entusiasmo en nuestros laboratorios científicos, en las mentes de nuestros mejores físicos, de nuestros más expertos fisiólogos, de nuestros mejores químicos? Los Sres. Berthelot, Claude Bernard, Dumas, Flammarión, Figuier, Charcot, Pasteur -podría nombrar muchos más-, todos tocan, cada uno a su manera, los confines del mundo perceptible por los sentidos, esa línea que separa las regiones físicas de las hiperfísicas de la naturaleza, *de la misma naturaleza* después de todo, porque el «Universo es *uno*» aunque sea *dual*, como Henry de May lo expresa sumamente bien en su admirable libro *Visible and Invisible Universe*.

Lo que el Sr. Berthelot escribió en su última obra sobre Química es bien conocido por el público:

Los fluidos eléctricos, magnéticos, caloríficos y luminosos que se aceptaron a principios del presente siglo, como fundamento de la electricidad, el magnetismo, el calor y la luz, no son ya más reales para los físicos de hoy que los cuatro elementos, Agua, Tierra, Aire y Fuego, inventados en la época de los Jonios y de Platón, que se corresponden con la liquidez, la solidez, la volatilidad y la combustión. Estos fluidos imaginarios han tenido en la historia de la ciencia una existencia incluso más corta que los cuatro elementos; han desaparecido en menos de un siglo y se han reducido a uno, a saber, el éter. El átomo de los químicos y el éter de los físicos, a su vez, ya parecen desaparecer, debido a las nuevas concepciones que tienden a explicarlo todo solamente por medio de los fenómenos del movimiento (NOTA: M. P. E. Berthelot, *Les Origines de l'Alchimie*, p. 320. FINAL NOTA).

Este es sin duda un avance muy grande, y el Sr. Berthelot es muy digno de la ciencia oculta. Pero no nos dejemos engañar, estos hallazgos no son definitivos. Señalan un paso por adelantado, un descubrimiento más, pero no es el final. Monsieur Berthelot todavía no ha alcanzado el objetivo. Él sabe eso, sin embargo. Algo más importante que esto se ha descubierto últimamente en América, donde, en Filadelfia, se encontró la fuerza *interatómica*, y fue así nombrada por su descubridor, el Sr. Keely, que bien podría haberla llamado fuerza *interplanetaria* o *interastral*, a partir de los mismos principios de Newton y Kepler, cuyas leyes se aplican tanto a los átomos como a los grandes cuerpos celestes, tanto en el *microcosmos* como en el *Macrocosmos* (NOTA: *Le Lotus* ha hablado de este descubrimiento (Octubre de 1887) en términos que coinciden perfectamente con la información que he recibido de otra fuente. FINAL NOTA). Incluso el descubrimiento de esta nueva *fuerza*, por superior que sea a todas las demás fuerzas, no proporciona la solución al gran problema de la dinámica del Kosmos.]

«Los fenómenos del movimiento», por medio de los cuales los hombres de ciencia pretenden explicar todo, no explican absolutamente nada, porque la propia causa de ese movimiento es desconocida por nuestros físicos, como ellos mismos admiten. «Considerad», nos dicen los Mahâtman en boca de sus Adeptos, «que detrás de toda energía física está

oculta otra energía, que por sí misma sirve como envoltura de una fuerza espiritual que es el alma viviente de toda fuerza manifestada».

Y así, la Naturaleza nos ofrece una infinita serie de fuerzas una dentro de otra, sirviendo mutuamente como envolturas que, como sospechó d'Alembert, producen todos los fenómenos perceptibles y alcanzan todos los puntos de la circunferencia partiendo de un punto central, que es Dios.

[Los materialistas están buscando el foco desde el cual irradia el movimiento *-es decir*, donde no existe en sus efectos. Por otra parte, los llamados «Cristianos Espirituales» la buscan fuera de la naturaleza, donde tampoco se encuentra, y en sus especulaciones abstractas se pierden en una metafísica absolutamente vacía donde desaparecen sus vanas ideas. La Primera Causa del mundo y de todos los seres que lo habitan no es extrínseca a la creación; es inmanente a ella, tan intrínseca como el espíritu es a la materia que anima y activa, aunque permanece perfectamente distinto de ella.

Las distancias no se miden en lo mental como se miden en lo físico, donde son calculadas por medio de la brújula y la regla; en lo mental se determinan por medio de separaciones, como las que distinguen a los reinos naturales entre sí, al mineral del vegetal, al vegetal del animal, y así sucesivamente.]

II.- Ahora puedo, después de estos preliminares, dar un ejemplo de la transformación que, gracias a los Mahâtman, pronto tendrá lugar en la enseñanza de la Iglesia Cristiana. Tomaré particularmente el dogma de la *Creación*, informando a mis lectores que encontrarán en un libro que estoy preparando, *New Heavens and New Earth*, una obra análoga sobre todos los dogmas de la fe Católica.

La materia existe en estados de variedad infinita, y a veces, incluso de apariencia opuesta. El mundo está constituido de dos polos, el Norte o Espiritual, y el Sur o Material; estos dos polos se corresponden perfectamente y difieren sólo en la forma, es decir, en la apariencia.

Considerada desde arriba, como la consideran los Orientales, la sustancia universal presenta el aspecto de una *emanación* espiritual o divina; mirada desde abajo, como los Occidentales tienen el hábito de verla, ofrece, por el contrario, el aspecto de una creación material.

Se ve de inmediato la diferencia que debe existir entre las dos intelectualidades, y en consecuencia, entre las dos civilizaciones de Oriente y Occidente. Sin embargo, no hay más error en el *Génesis* de Moisés, el cual es el de la enseñanza Cristiana, del que hay el el *Génesis* de los Mahâtman, el cual es el de la doctrina Buddhista. Uno y otro de estos *Génesis* están absolutamente basados en una misma realidad. Ya sea que uno descienda o ascienda en la escala del ser, uno sólo atraviesa, en Oriente de arriba a abajo, en Occidente de abajo a arriba, la misma escalera de esencias, más o menos espiritualizadas, más o menos materializadas, a medida que uno se acerca o se aleja del *Espíritu Puro*, que es Dios.

Por lo tanto, no valía la pena fulminar tanto de un lado como del otro, aquí en contra de la teoría de la *emanación*, allí en contra de la teoría de la *Creación*. Uno siempre vuelve al principio de Hermes Trismegisto: el universo es dual, aunque formado de una sola sustancia. Los Cabalistas lo sabían bien, y fue enseñado hace mucho tiempo en los santuarios Egipcios, así como los ocultistas nunca han dejado de repetirlo en los templos de la India.

Espero que pronto se demuestre, por medio de experimentos científicos como los del Sr. William Crookes, el Académico, que, por todas partes, en toda la naturaleza, *espíritu y materia* no son *dos* sino *uno*, y que en ninguna parte ofrecen una división real de la vida. Bajo toda fuerza física hay una fuerza espiritual o psíquica: en el corazón del átomo más diminuto se oculta un alma vital, cuya presencia ha sido perfectamente determinada por Claude Bernard en gérmenes imperceptibles a simple vista. «Esta alma, humana, animal, vegetal o mineral, no es sino un rayo que el alma universal presta a todo objeto manifestado en el Kosmos».

«El hombre corpóreo y el universo perceptible, dice la doctrina teosófica, no son sino la apariencia que les imparte la cohesión de las fuerzas interatómicas o interastrales, las cuales constituyen exteriormente a ambos. El lado visible de un ser es un *Mâyâ* siempre cambiante». El lenguaje de San Pablo no es de ninguna manera diferente: «El aspecto del mundo», dice, «es una visión pasajera, una imagen que pasa y se renueva constantemente -*transit figura hujus mundi*» (NOTA: [La *Vulgata*, I *Corintios*, vii, 31, dice: *Praeterit enim figura hujus mundi*.—El *Compilador*]. FINAL NOTA).

«El hombre real, o el *microcosmos* -y se puede decir lo mismo del *macrocosmos*- es una fuerza astral que se revela a través de esta apariencia física, y que, habiendo existido antes del nacimiento de esta forma, no comparte su destino a la hora de la muerte: sobrevive a su destrucción. La forma material no puede subsistir sin la fuerza espiritual que la sustenta; pero esta última es independiente de la primera, porque la forma es creada por el espíritu, y no el espíritu por la forma».

Esta teoría es palabra por palabra la de los «Hermanos» y los Adeptos, al mismo tiempo que es de los Cabalistas y los Cristianos de la Escuela de Orígenes, y la Iglesia Joánica.

No podría haber un acuerdo más perfecto.

Transfieran esta enseñanza a la génesis del Kosmos y tendrán el secreto de la formación del Mundo; al mismo tiempo que descubren el significado profundo del dicho de San Pablo: «Las cosas invisibles de Dios son hechas visibles a los ojos del hombre a través de las cosas visibles de la creación» (NOTA: [Más correctamente, en *Romanos*, i, 20, así: «Porque las cosas invisibles de él se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas...».—El *Compilador*.] FINAL NOTA), un dicho muy bien traducido por Joseph de Maistre como sigue: «El mundo es un vasto sistema de cosas invisibles, visiblemente organizadas».

El conjunto del Kosmos es como una medalla de dos caras, cuyas ambas caras son iguales. Los materialistas sólo conocen el lado inferior, mientras que los ocultistas la ven de ambos lados a la vez; desde el frente y desde la parte posterior.

Es siempre la naturaleza, y la misma naturaleza, pero *natura naturata* desde abajo, *natura naturans* desde arriba; aquí, la causa inteligente; allí, el efecto bruto; espiritual arriba, corpórea abajo, eterealizada en el Polo Norte, concretada en el Sur.

La distinción aceptada por todas partes en Occidente hasta nuestros días, como esencial y radical, entre el espíritu por un lado y la materia por el otro, ya no es sostenible. El progreso de la ciencia, estimulado por las ideas Hindúes, pronto obligará a los últimos seguidores de esta creencia infantil a abandonarla como ridícula.

[Más allá de Dios hay una sola y misma sustancia en el universo (tal vez el *Yliaster* de Paracelso o el *Sat* de los Hermetistas) constituida, digo de nuevo, de dos polos opuestos, el Polo Norte o Espiritual y el Sur o Material. Ni la vieja escuela *materialista* ni la vieja escuela

espiritual, en el sentido limitado que todavía se adhiere a esos términos de acuerdo con nuestras anteriores categorías mentales, pueden defenderse por más tiempo contra los asaltos victoriosos que les harán incesantemente los verdaderos Teósofos, o más correctamente, los verdaderos Cristianos.

Ante nuestra visión no hay nada seguro y real excepto la vida, en todas partes vida, nada más que vida; puesto que la vida está en la Palabra, según San Juan, y la Palabra está, como Dios, presente en todos los seres, que no existen excepto a causa de él.

Sin embargo -y es aquí donde la enseñanza Cristiana parece ser superior, al menos en su expresión, a la enseñanza Hindú-, digo que la vida que viven los seres contingentes no es la vida de Dios. En otras palabras, que son las de San Pablo, Dios no es el movimiento, el ser, la vida, dentro de nosotros; sino que más bien «*vivimos, nos movemos y somos en Dios: in ipso enim vivimus, et movemur, et sumus*» (*Hechos*, xvii, 28). Esta expresión, absolutamente exacta y clara, pone fin a todos los falaces silogismos de Plotino, Bruno, Spinoza y los Estoicos de todos los tiempos.]

Sí, todo, absolutamente todo en el mundo es vida, pero vida organizada de manera diferente y manifestada de varias maneras por medio de fenómenos que varían infinitamente, desde los seres más espiritualizados, como los Ángeles, tan conocidos por los Buddhistas como por los Cristianos, aunque llamados por otros nombres, hasta el más solidificado de los seres, tales como piedras y metales. En el seno de estos últimos, duermen, en una condición cataléptica, miles de millones de espíritus vitales elementarios. Para entrar en actividad, estos últimos sólo esperan el golpe de pico o de martillo al que deberán su salvación y su escape del *limbo*, del cual habla tanto la doctrina Hindú como la Católica. Aquí reside, para estas almas de vida, el punto de partida de la *Resurrección* y de la *Ascensión*, enseñado igualmente por las tradiciones Orientales y Occidentales, pero no comprendido entre nosotros.

[El pico del cantero, el arado del granjero, el hacha del leñador, la herradura, la rueda del carro, cada momento están provocando estos despertares *en masa*; y los fuegos de nuestros hornos, al reducir los minerales, al descomponer el carbón y la madera, arrojan al aire nubes giratorias de espíritus elementarios.

Prisioneros de la madera, de la piedra y del hierro, encadenados, atados como Lázaro en su tumba, esperan la hora en que se separarán los lazos de su cautiverio, y así es como, según San Pablo, toda la Naturaleza, preñada de vida y fuerza seminal, se queja y suspira por su salvación y liberación final de los dolores del parto; *omnis creatura ingemiscit y parturit usque adhuc* (*Romanos*, viii, 22). Ella sufre los dolores de un parto perpetuo.

¿Cómo han sido estas energías vitales atacadas con la catalepsia y reducidas a un estado que no es ni el de un cadáver en el sepulcro ni el de un embrión en el útero, ni siquiera el de las larvas enredadas en las gruesas ataduras de la materia? Como dijimos, anteriormente era un *misterio* en nuestros seminarios y desde las alturas de nuestros púlpitos Cristianos; en nuestros días es un nuevo capítulo de la biología, como se verá en la explicación que daré del *Dogma de la Caída Original* según los principios de las enseñanzas Hindúes y de las enseñanzas Cabalísticas del Judeocristianismo. No necesito persistir en eso aquí.

La cuestión que debe entenderse plenamente es cómo una sola sustancia (el *Yliaster* o *Sat*, el nombre es irrelevante) puede ser suficiente para la constitución de todos los seres que pueblan el Universo visible e invisible. Más o menos sutilizada en el Polo Norte, en lo que llamamos el Cielo, más o menos condensada en el Polo Sur, en lo que llamamos la Tierra, o mejor, el

Infierno, esa sustancia experimenta infinitas modificaciones debido a su paso y repaso a través de miles de alambiques, retortas, crisoles y hornos, de los cuales se compone el laboratorio de ese incomparable químico, llamado *Naturaleza*.

Aquí, los metales, sublimados por el fuego, se transforman en vapor; allí, los mismos vapores, condensados por el frío, se vuelven cuerpos duros.

El aparato orgánico, por medio del cual actúa el espíritu, difiere de un reino a otro; por eso su acción y sus efectos difieren también; verdaderamente, el espíritu se aglomera en el mineral, crece con las plantas, se arrastra, camina y corre con los animales, nada con los peces, vuela con las aves; es el instinto maravilloso de la abeja, la hormiga, el castor, de todas las especies hábiles e ingeniosas. Pasa de las profundidades a las alturas de toda la región de la vida animal hasta que alcanza el despliegue completo en la inteligencia y el genio del hombre, de donde brinca, radiante, a las esferas angélicas. Una nueva carrera se abre entonces ante él, sube hasta las órdenes que forman los nueve coros de ángeles, y así entra en el armonioso Nirvâna de los Mahâtman, que no es otra cosa, creo yo, que el *seno de Abraham* de la antigua Ley, y desde el Evangelio, el *seno del glorioso Cristo*, «ese cuerpo Colectivo Divino» del que somos llamados a constituir las mónadas vivientes, las células orgánicas.]

Pero a medida que ascienden, los espíritus también pueden descender, porque siempre son libres de transfigurarse a la luz divina, o de sepultarse en la sombra satánica del error y del mal. Por lo tanto, mientras que el tiempo es tiempo, «estas lágrimas incesantes y estos crujidos de dientes» de los cuales las parábolas del Evangelio hablan metafóricamente, y que durarán tanto como dure la elaboración de los átomos colectivos destinados a la composición colectiva del beatífico Nirvâna.

La naturaleza siempre pone bajo nuestros ojos ejemplos de transformaciones orgánicas análogas a las que estoy hablando, como si nos ayudara a comprender nuestro propio destino. Pero parece que muchos hombres «tienen ojos para ver y no ven», como Jesús dijo. Veamos cómo, para eliminar estas cataratas, la ciencia, incluso en Occidente, constantemente acercándose cada vez más a la de Oriente, está produciendo a su vez fenómenos que corroboran a la vez las Parábolas de los Evangelios y las enseñanzas de la naturaleza. No hablaré de la Salpêtrière y de las maravillas del hipnotismo en manos de Monsieur Charcot y sus numerosos discípulos en todo el mundo. Hay cosas que me impactan aún más.

Monsieur Pictet, en Ginebra, está creando diamantes con aire y luz. Esto no debería sorprender a los que saben que nuestras minas de carbón no son sino «luz solar almacenada». Con una industria aún más maravillosa, ¿las flores no extraen de la atmósfera la sustancia luminosa de la que tejen sus finas y alegres vestiduras? ¿Y «todo lo que se siembra en la tierra bajo una forma material no asciende bajo una forma espiritual, como dice San Pablo? (NOTA: Paráfrasis de *I Corintios*, xv, 53-54]. FINAL NOTA).

Las entidades gloriosas, a las que llamamos espíritus celestiales, tienen una forma orgánica. Eso se define en los cánones de nuestro dogma, independientemente de lo que puedan pretender los ignorantes del ultramontanismo. Solamente Dios no tiene cuerpo, solamente Dios es *puro Espíritu* -e incluso para hablar así debemos considerar a la Deidad separada de la persona de Jesucristo, porque en la «*Palabra hecha carne*» Dios habita *corpóreamente*, según el verdadero y bello proverbio de San Pablo.

Y es debido a que Dios no tiene cuerpo, que está presente en todas partes en el infinito, bajo los velos de la luz cósmica y el éter, que le sirven como vestimenta, y bajo los fluidos eléctrico, magnético, interatómico, interplanetario, interestelar y sonoro, que le sirven como vehículos.

Y es también debido a que Dios no tiene forma creada, que la Cábala podría, sin error, llamarlo *No-Ser*. Hegel probablemente sintió esta verdad esotérica cuando habló, con su lenguaje pesado y complicado, de la equivalencia entre el Ser y el No-Ser.

Todas las formas visibles son así el producto, al mismo tiempo que son la vestidura y la manifestación, de las fuerzas espirituales. Todo orden perceptible es, en realidad, una *concreción orgánica*, una especie de *cristalización* viva de poderes inteligentes que caen del estado de *espiritualidad* al estado de *materialidad*; en otras palabras, que cae del polo Norte al Sur de la naturaleza, como consecuencia de una catástrofe llamada por la Sagrada Escritura la *Caída del Edén*. Este cataclismo fue el castigo de un crimen espantoso, de una audaz revuelta de la que se habla en las tradiciones de todos los Templos, y llamada *pecado original* en nuestro dogma. El sacerdocio primario de la iglesia Cristiana ha carecido hasta ahora de la luz necesaria para explicar este fenómeno biológico, que es un hecho comprobado de la fisiología y la sociología, como espero demostrar. Interrogados sobre esta cuestión, los sacerdotes siempre han respondido: Es un *misterio*. Ahora bien, no hay más misterios que la ignorancia, y el Cristo anunció que «todo lo oculto debe ser sacado a la luz y pregonado a los cuatro vientos» (NOTA: [Paráfrasis de *Lucas*, xii, 13]. FINAL NOTA).

Esta es la razón por la cual tantas nuevas luces procedentes de Oriente y de otros lugares, entran científicamente en la mente Cristiana en nuestros días.

¡Gloria a los Teósofos, gloria a los Adeptos, gloria a los Cabalistas, gloria sobre todo a los Hermetistas de todas partes, gloria a los nuevos misioneros cuya venida previó Monsieur de Maistre, y a quienes Monsieur de Saint-Yves d'Alveydre aclamó recientemente como los elegidos de Dios, quien les encargó establecer una comunión de conocimiento y de amor entre todos los centros religiosos de la tierra!

Los sacerdotes de la Iglesia Católica Romana entraremos a nuestra vez en esta sabia comunión de santos el día en que consintamos leer nuevamente nuestros textos sagrados, ya no en «la letra muerta» de su exoterismo, sino en el «espíritu viviente» de su esoterismo y en el triple significado que la tradición Cristiana siempre ha reconocido en ellos.

EL ABATE ROCA (*Canónigo*).

Château de Pollestres, Francia.

Esta es una forma muy optimista de expresarlo, y si se realizara sería como verter el elixir de la vida en el cuerpo decrepito de la Iglesia Latina. ¿Pero qué le dirá su Santidad el Papa?—H.P.B.

NOTAS SOBRE «ESOTERISMO DEL DOGMA CRISTIANO»

De ABBÉ ROCA

[*Le Lotus*, París, vol. II, N° 9, Diciembre, 1887, Págs. 160-173]

[Traducción del texto original en francés]

En las primeras páginas de este ensayo, tan notable por su sinceridad y su audacia, el autor [Abbé Roca] plantea y resuelve esta pregunta: «¿Quién puede decir si el momento de la historia en la que nos encontramos no sea aquel en que el gran decir de Jesucristo se cumpla: <Y tengo también otras ovejas, que no son de este aprisco; las cuales también debo traer y oirán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor>» [*Juan*, x, 16]. Varios hechos de la historia pasada y presente se oponen a esta esperanza optimista.

Para comenzar, están las enseñanzas y las doctrinas del Esoterismo Oriental, que anticipan el *Kalki Avatara* al final del *Kali-Yuga*, mientras que sólo estamos en el inicio de ello ahora. (NOTA: El *Kali-Yuga* dura 432.000 años, y los primeros 5.000 años del mismo no han caducado hasta 1897. FINAL NOTA).

Luego está la interpretación esotérica de los textos cristianos que, leídos a la luz de y traducido en «el lenguaje de los Misterios», nos muestran la identidad de las verdades universales fundamentales y definitivas; por este medio, los cuatro Evangelios, así como la Biblia de Moisés y de todo lo demás, desde el primero hasta el último, claramente parecen ser una alegoría simbólica de los mismos misterios primitivos y del Ciclo de Iniciación.

Al *carnalizar* la figura central del Nuevo Testamento, al imponer el dogma del Verbo *hecho carne*, la Iglesia latina establece una doctrina diametralmente opuesta a los principios del esoterismo budista e hindú y de la gnosis griega. Por lo tanto, siempre habrá un abismo entre Oriente y Occidente, hasta cuando uno de estos dogmas ceda. Casi 2.000 años de persecución sangrienta contra los *herejes* y los *infeles* de la Iglesia se ciernen ante las naciones orientales para evitar que renuncien a sus doctrinas filosóficas en favor de aquella que degrada el principio de *Christos* (NOTA: Una explicación de esta palabra se encuentra más adelante.—*El Editor de Le Lotus*. FINAL NOTA).

Por otra parte, se dispone de estadísticas para probar que dos tercios de la población del mundo todavía están lejos de aceptar que gravitan en torno a los «ejércitos de los misioneros de un solo pastor que son enviados a todos los rincones de la tierra»; Roma sacrifica dinero por millones cada año y por decenas de millones debido a las entre 350 a 360 sectas protestantes, y ¿cuál es el resultado de tanto esfuerzo? ¡La declaración de un célebre Obispo (Bishop Temple), basado en las estadísticas, nos lo dice! Mientras que desde el comienzo de nuestro siglo, en donde los misioneros cristianos no han hecho conversos sino a *tres millones*, los mahometanos han conseguido *200 millones* de prosélitos ¡sin el gasto de un centavo! África sola pertenece casi en su totalidad al Islam. ¡Un signo de los tiempos!

Yo afirmé que el Nuevo Testamento no es más que una alegoría occidental fundada en los misterios universales, cuyos primeros vestigios, únicamente en Egipto, se remontan al menos a 6.000 años antes de la era cristiana. Estoy a punto de probar esto.

La alegoría del Ciclo de Iniciación, es una nueva versión, a la vez psíquica y astronómica de los misterios. El *Sabaismo* y la *Heliolatría* están allí íntimamente ligados a otro misterio, la Encarnación del Verbo o el descenso en la raza humana del *Fiat* divino, simbolizado en la historia de Elohim, Jehová y el Adán de barro. Por lo tanto, la psicología y astrolatría (de ahí la astronomía) no pueden estar separadas entre sí.

Los mismos misterios fundamentales se encuentran en los textos sagrados de todas las naciones, de todas las gentes, desde el comienzo de la vida consciente de la humanidad, pero cuando una leyenda basada en estos misterios intenta arrogarse derechos exclusivos para sí misma por encima de todo lo demás, cuando se declara a sí misma un dogma infalible para obligar a la fe popular hacia un credo de letra muerta, en detrimento del sentido metafísico verdadero, ¡tal leyenda debe ser denunciada, su velo desgarrado, y mostrarla en su desnudez al mundo!

Por lo tanto, es inútil hablar de identidad esotérica entre creencias universales hasta que uno ha estudiado y entendido el verdadero sentido esotérico de estos dos términos originales: *Chrestos* (Χρήστος) y *Christos* (Χριστός): dos polos opuestos en su significado como la noche y el día, el sufrimiento y la humildad, etc., el gozo y la glorificación, etc. Los verdaderos cristianos murieron con el último de los gnósticos, y los cristianos de nuestros días no son sino usurpadores de un nombre que han dejado de entender. En tanto éste sea el caso, los orientales no pueden ponerse de acuerdo con los occidentales; la mezcla de ideas religiosas entre ellos no es posible.

Se dice que después del *Kalki Avatâra* («Aquel que es esperado» sobre el Caballo Blanco en el *Apocalipsis*), dará inicio la Edad de Oro y cada hombre será su propio *gurú* (maestro espiritual o «Pastor»), ya que el Logos divino, cualquiera que sea el nombre con que se le da (NOTA: Ya se trate de Krishna, Buda, Sosiosh, Horus o Christos, es un *principio* universal, los «hombres-dioses» son de todas las épocas e innumerables. FINAL NOTA) reinará en cada mortal regenerado. No cabe duda, pues, de un «Pastor» común, a menos que «pastor» sea totalmente metafórico. Por otra parte, los cristianos, mediante la localización y aislamiento de este gran principio y negando a ningún otro hombre que a Jesús de Nazaret (o el Nazar), *carnalizar* el Christos de los gnósticos, solo eso les impide tener algún punto en común con los discípulos de la Sabiduría Arcaica.

Los teósofos occidentales aceptan al *Christos* al igual que los gnósticos de los siglos que precedieron a la cristiandad, como lo hacen los vedantinos con su Krishna: distinguen al hombre corpóreo del Principio divino que, en el caso del avatar, lo anima. Su Krishna, el héroe histórico, es mortal, pero el principio divino (Visnú) que lo anima, es inmortal y eterno, Krishna-el hombre y su nombre sigue siendo terrestre a su muerte; no se convierte en Visnú; Visnú absorbe sólo la parte de sí mismo que había animado al Avatâra, ya que anima a tantos otros.

Ahora la palabra Christos no es en verdad sino una traducción de la palabra Kris (NOTA: El término esotérico de la palabra *ungido*. Georg Curtius ve el origen de todos estos términos, *κρις, κρᾶω, κρηστός* en el *gharsh* sánscrito (en griego Cer).—*Principios de Etimología Griega*, vol. I, p. 236. [Se hace referencia aquí a la obra de Georg Curtius titulada *Grundzüge der*

griechischen Etymologie (Leipzig: BG Teubner, 1858-1862). Este tema se trata en la 5ª ed. De 1879, en la página 204. La única traducción al inglés que sabe existe es la de A.T. Wilkins y E.B. Inglaterra (Londres: J. Murray, 1875 y 1886), en dos volúmenes. Sin embargo, el volumen y la página de referencia, dada por H.P.B., no parece corresponder a esta traducción.—*El Compilador.*] FINAL NOTA) y el nombre es ciertamente anterior en miles de años al año 1 de nuestra era. La prueba de ello está en que el fragmento de la Sibila Eritrea, donde encontramos las palabras:

ΙΗΣΟΥΣ ΧΡΕΙΣΤΟΣ ΘΕΟΥ ΤΙΟΣ ΣΩΤΗΡ ΣΤΑΥΡΟΣ.

[NOTA: Refiérase a la explicación de H.P.B. sobre este oráculo sibilino en la segunda entrega de su ensayo «Sobre el Carácter Esotérico de los Evangelios» y la información adicional contenida en la Nota N° 31 de el Compilador que se anexó al ensayo arriba mencionado. Esta serie de palabras, escrito en la manera corriente y con acentos correctos, reza como sigue:

Ἰησοῦς Χριστὸς Θεοῦ υἱὸς σωτὴρ σταυρὸς

—*El Compilador.* FINAL NOTA].

Esa frase que se ha hecho tan famosa entre los cristianos, no es en realidad sino una serie de nominativos con los cuales uno puede hacer lo que quiera. La Iglesia se ha apresurado a sacar de él una profecía de la venida de Jesús. Sin embargo la frase no tenía nada que ver con nuestra época, como se demuestra tanto de la historia —desde el 1º de enero del año I al 1º de enero 1888 D.C.— y del propio texto del fragmento Sibilino.

De hecho, esta profecía pagana universal y completa, que data de principios de nuestra raza, nos promete el regreso de la edad de oro tan pronto como «el Niño» que ha sido predicho ha nacido, cuyo nacimiento es tanto alegórico como metafísico. No tiene nada que ver con ningún hombre en particular, cualquier mujer inmaculada, sino que es totalmente mitológica en su forma; astronómico y teogónico en su significado secreto. En todas las épocas y entre todos los hombres, el mito del Mesías nace de una Madre Virgen, Encontremos a Krishna y Devaki: veamos la leyenda budista implantada en lo de Gautama Buda y su madre Maya; nótese lo que fue adicionado a la biografía del faraón Amenhotep III, nacido de una Madre Virgen, la reina Mut-em-ua durante la Dinastía XVII. Examínese también las paredes del *Sancta Sanctorum* en el Templo de Luxor, construido por el mismo faraón y se verán cuatro escenas muy significativas:

[NOTA: Véase la ilustración adjunta que representa las escenas de nacimiento mencionadas por H.P.B. Se supone haber sido encontrados en la pared oeste de una de las cámaras del Templo de Luxor en Egipto. Este cuarto está situado en el lado este hacia el final del sur y de mejor acceso por un portal en la pared este de la cámara hipóstila y luego yendo a lo largo del muro del Templo por el sur hacia la primera entrada a mano derecha. El cuarto a cielo abierto, y debido a la orientación del ala izquierda de la pared oeste, nunca recibe de lleno los rayos del sol y por consiguiente es difícil de fotografiar. Las paredes fueron muy derruidas durante la revolución religiosa Amarna y aunque se restauraron durante Seti I, todavía permanecen en una condición extremadamente mala. El piso de la pared oeste consta de tres filas de pinturas. Empieza hacia la esquina, a mano derecha del fondo y procede hacia la izquierda al final de la pared; luego continúa en la fila intermedia inmediatamente sobre la última escena del Niño y

su Ka moldeada por el alfarero creativo Khnum –y continúa hacia la derecha; finalmente se reanuda a mano izquierda de la fila más alta y termina en la extrema derecha. Éste es el orden correcto de los acontecimientos descritos si aceptamos como un hecho cierto que el artista copió la historia del nacimiento de la divina reina Hatshepsut, como se muestra en su Templo en Deir-El-Bahari, donde no hay posibilidad de mala interpretación del orden de los acontecimientos, ya que están esculpidos en una larga fila. Para complementar las fotografías reales tomadas por el investigador Epigráfico del Instituto Oriental de la Universidad de Chicago, anexamos también dos placas de dibujos de la obra de Albert Gayet titulada *Le Temple de Luxor*. Las figuras 197, 198 y 199 corresponden a tres reproducciones reseñadas. Los comentarios de H.P.B. siguen muy de cerca el texto de las propias explicaciones de Gerard Massey. Esto es de alguna manera desafortunado ya que estas últimas contienen varios errores. La Figura 197 representa al dios Thoth anunciándole a la reina Mut-em-ua, que dará a luz al «Gran Príncipe Heredero como está declarado en la inscripción que acompaña al jeroglífico. La Fig. 198 representa al dios *Khnum* (no Kneph) y a la diosa Hathor conduciendo a la reina hacia su cama y poniéndole de manifiesto el signo de la vida. La triple Fig. 199 representa el nacimiento del rey. La reina se sienta en la silla de una comadrona, colocada en una cama, lo cual a su vez yace sobre otra cama. Dos diosas le asisten en ella, el rato el bebé y su Ka son recibidos por otras diosas, probablemente algunas de las siete formas de Hathor. En el registro intermedio, el centro es ocupado por las dos formas del dios de «los millones de años» En cada lado están los miembros del Ogdoad de Hermopolis, dioses primitivos los que, según las enseñanzas Hermopolitanas vinieron a la existencia en el amanecer de la creación. En el registro más bajo está un amuleto grande de protección, y las «almas de Heliópolis y de Mekhen». Las figuras 200 y 201 tienen que ver con la presentación del bebé a Amón-Ra. Se verá por lo tanto, mediante la comparación de estos datos con la descripción de Massey, ciertos errores que se ha permitido arrastrarse en lo último. También existe una considerable diversidad de opiniones entre los egiptólogos con respecto a los llamados escenas «divinas» del nacimiento. Es impugnado por algunos de ellos el que no hay una versión egipcia retratada de la futura madre como una virgen, y que la idea de la «inmaculada concepción» es ajena a la mitología egipcia. –*El Compilador*. FINAL NOTA].



OTH MUT- EM- UA KHNUMMUT-EM-UA HATHOR
 ESCENAS DE LA ANUNCIACION DE LA REINA SIENDO CONDUCTIDA A LA
 SALA DE PARTO
 PARED OESTE DE UNO DE LOS PASILLOS EN EL TEMPLO DE LUXOR
 (Cortesía del Instituto Oriental, Universidad de Chicago)

Primero, hay un dios, *Thoth* (el Mercurio lunar, el dios egipcio, mensajero de la anunciación, el Gabriel del *Libro de los Muertos*) saludando a la reina Virgen y anunciándola el nacimiento de un hijo; entonces hay un dios Kneph ayudado por Hathor (El Espíritu Santo bajo sus dos aspectos, masculino y femenino, como la Sofía de los gnósticos que se transformó en el Espíritu Santo) en preparación y poniendo a punto el germen del niño venidero; luego la madre en el alumbramiento y la comadrona sentada en el taburete para recibir al recién nacido en la cueva. Y, por último, la escena de la adoración. El egiptólogo inglés Gerald Massey, describe esta última escena de la siguiente manera:

...Aquí el niño es entronizado, recibiendo homenaje de los dioses y los regalos de los hombres. A la derecha, atrás de la deidad Kneph, tres espíritus –los tres Magos o Reyes de la leyenda, están arrodillados y ofrecen presentes con su derecha y vid con su izquierda. El niño, así anunciado, encarnado, nacido y adorado, fue el representante faraónico del Sol Ateneo de Egipto, el dios Adon de Siria y el Adonái hebreo; el niño-Cristo del culto ateneo, la concepción milagrosa de la siempre virgen madre, personificada por Mut-em-ua, como madre del «único» y el representante de la madre sagrada del joven Dios Sol [NOTA: Conferencia sobre «El Jesús Histórico y el Cristo Mítico» pág. 5 párraf. 2do. Véase Índice Bio-biográfico s.v Massey. –*El Compilador*. FINAL NOTA].

Es innecesario repetir la leyenda del nacimiento milagroso de Krishna y Devakî, de los pastores que le cuidaron, de los \neg ishis que le saludaron, o del Herodes hindú, el Rey Kamsa, quien ordenó la masacre de 40.000 varones recién nacidos, en la esperanza de aniquilar a Krishna, uno que entre ellos debía destronarlo.

Y, ¿ha llegado finalmente la Edad de Oro cantada por Virgilio y el Sibyl? ¿Dónde lo buscaremos? ¿Se encuentra en los primeros siglos de la Cristiandad cuándo, para proteger a sus dioses, los paganos masacraron a los nazarenos? ¿Es cuando por esto último, que habiéndose declarado abiertamente cristianos, empezaron a ahogar a los dioses paganos en torrentes de sangre humana, en el nombre de Aquel que les había predicado, como se decía, el amor fraterno y universal, incluso a sus enemigos, la caridad para el perdón y el olvido de las lesiones? ¿O es en aquellos siglos en que la Santa Inquisición dictaminó que la humanidad vivió su edad de oro, la paz universal, material o moral? O ¿de nuevo, es cuando los ejércitos de Europa están dispuestos a saltar sobre y exterminar a los demás, mientras legiones de infelices perecen de hambre y de frío bajo la bendición del Vicario de Cristo (dotado con 20 millones de dólares para su jubileo) y la moral cristiana en los países civilizados se hunde por debajo de la de las bestias salvajes?

El hecho es que el verdadero significado de las palabras de la Sibila es realmente conocido sólo por los adeptos, y no es por la Cruz del Calvario que puedan ser interpretados.



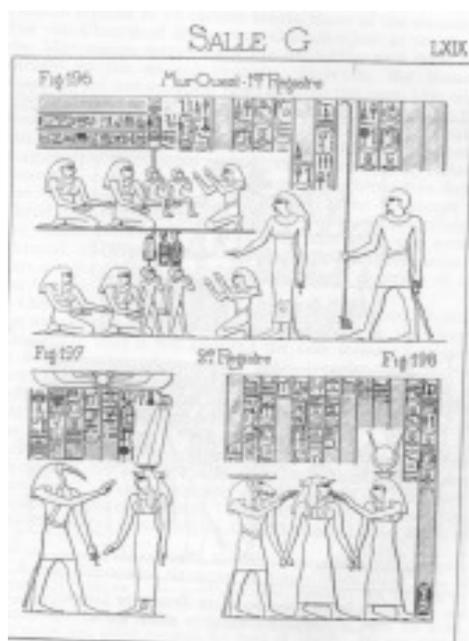
ESCENA DEL NACIMIENTO DIVINO
EN LA MISMA PARED OESTE, INMEDIATAMENTE HACIA LA DERECHA DE
LAS ESCENAS PREVIAS
(Cortesía del Instituto Oriental, Universidad de Chicago)

Yo no tengo la menor intención de herir los sentimientos de aquellos que creen en Jesús, el Cristo carnalizado, pero me siento obligada a destacar nuestra propia creencia y explicarla, porque el Abbé Roca desea se identifique con la de la Iglesia romana; nunca pueden estas dos creencias unirse, a menos que el catolicismo de la Iglesia Latina vuelva a su doctrina primera, aquella de los gnósticos. Pues la iglesia de Roma fue gnóstica tal como lo fueron los marcionistas –hasta el comienzo y aún la mitad de siglo segundo; Marción, el famoso gnóstico, no se separó de ella hasta el año 136 y Taciano abandonó todavía más tarde. ¿Y por qué la abandonaron? Porque la Iglesia pretende decir que se habían convertido en herejes; pero la historia de estos cultos respaldados por los manuscritos esotéricos nos da una versión completamente diferente. Estos gnósticos famosos, nos dicen, se separaron de la Iglesia porque no podían estar de acuerdo en aceptar un Cristo *hecho carne*, y así comenzó el proceso de carnalizar el principio de Cristo. Fue entonces también que la alegoría metafísica experimentó su primera transformación –aquella alegoría que fue la doctrina fundamental de todas las fraternidades gnósticas (NOTA: Los gnósticos estaban de hecho dividido en fraternidades diversas, tales como: Esenios, Terapeutas, Nazarenos o Nazares (De allí Jesús de Nazareth); «Jaime» el hermano del Señor, la cabeza de la Iglesia de Jerusalén, fue un gnóstico acendrado, un asceta a la usanza bíblica antigua, es decir, un Nazar dedicado al ascetismo desde su nacimiento. La hoja de afeitar nunca tocó su cabeza o su barba. Él fue uno de aquellos como Jesús representa ser en leyendas o cuadros y así son todos los Hermanos Adeptos de cada país; desde el yogui-faquir de la India hasta los más grandes Mahatmas entre los iniciados de los Himalayas. FINAL NOTA).

Un hecho es suficiente para probar que la Iglesia romana ha abandonado incluso la tradición conservada por la Iglesia griega, y es en que ha adoptado la tonsura *solar* (NOTA: Fuerzas magnéticas y síquicas residen en el cabello. De allí el mito de Sansón y otros como él en la antigüedad. FINAL NOTA) propia de los sacerdotes egipcios de los templos públicos, y de los lamas y bonzos del culto *popular* budista: esto es suficiente para demostrar que Iglesia de Roma es la que más se ha desviado de la religión verdadera del Cristo místico.



ESCENA DEL NACIMIENTO DIVINO (cont.)
EXTENSION ADDICIONAL DE LA ESCENA A LA DERECHA DE LA
FOTOGRAFÍA PREVIA
(Cortesía del Instituto Oriental, Universidad de Chicago)



ESCENAS DEL NACIMIENTO DIVINO DEL TEMPLO DE LUXOR
(De *Le Temple de Luxor*, por Albert Gayet)



ESCENAS DEL NACIMIENTO DIVINO DEL TEMPLO DE LUXOR
(De *Le Temple de Luxor*, por Albert Gayet)

Por consiguiente, el tiempo de cuando «toda la gente del universo formará una manada bajo un pastor» está todavía distante. La naturaleza humana tendrá que ser completamente modificada antes de que esto ocurra. Tendremos que arribar a la Séptima raza, según la profecía del *Libro de Dzyan* (NOTA: Una palabra tibetana, el Sanscrito *Jñâna*, sabiduría oculta, conocimiento. FINAL NOTA) porque es entonces que el «Christos» –designado por sus varios nombres paganos, así como también por aquellos llamados «herejes» gnósticos–reinará en el alma *de* cada individuo, en el alma *de* todo aquel que haya aceptado primero el *Chrêst* (NOTA: Una palabra que no es ni *Krest* (cruz) de los esclavos ni el «Cristo» crucificado de los latinos. ¡¡¡El Rayo hecho manifiesto desde el Centro de la Vida que está escondido a los ojos de la humanidad por y para la eternidad, el *Christos* crucificado como un cuerpo de

carne y hueso!!! FINAL NOTA) –no digo simplemente de aquellos que se *han* convertido en *cristianos*, lo cual es otra cosa. Porque, vamos a proclamarlo una vez por todas, pues, que la palabra *Cristo*, que significa el *glorificado*, el *triunfante* y también el *ungido* (de la palabra *criw*, *ungir*) no puede ser aplicada a Jesús. Aún, de acuerdo con los Evangelios, *Jesús nunca fue unguido*, ya como Sumo Sacerdote, como Rey o como Profeta. «Como un mortal» observa Nork, «fue unguido sólo una vez, por una mujer, y no porque se ofreció a sí mismo como Rey o Sumo Sacerdote, sino, como él mismo dijo, para su entierro». Jesús fue *Chrêstos*: *κρηστός* ó *Κύριος* (El Señor es bueno), como lo dijo Pedro (1ª *Epístola*, ii,3), ya sea que él haya vivido realmente durante la era cristiana o un siglo antes, durante el reinado de Alejandro Janeo y su esposa Salome en Lüd, como se declara en *Sepher Toldoth Jeshu* (NOTA: Habiendo llamado la atención de la Señora Blavatsky de que, según ciertos estudiosos, esta aseveración es errónea, ella contesto como sigue: «Digo que los estudiosos, o están mintiendo o están diciendo tonterías. Nuestros *Maestros* afirman esta declaración. Si la historia de Jehoshua o Jesus Ben Pandira es falsa, luego el *Talmud* entero, todo el Canon judío es falso. Él fue el discípulo de Jehoshua Ben Perahiah, el quinto Presidente del Sanedrín después de Ezra, que reescribió la Biblia. Comprometido en la rebelión de los fariseos en contra de Janeo en 105 A.C., escapó a Egipto llevando al joven Jesús con él. Este relato es mucho más verdadero que aquel del Nuevo Testamento que no registra la historia». [Se hace aquí referencia a la tradición preservada en la *Gemara* del *Talmud* Babilónico, a saber, en los tratados conocidos como *Sotha* (cap. ix, 47a) y Sanedrín (cap. xi, 107b). Consúltese en este sentido el artículo de H.P.B., «Una Palabra con los Teósofos» (*The Theosophist*, Vol. IV, marzo 1883, pgs.143-145; re-editado en el Vol. IV, de las Series presentes); una nota al pie insertada en la segunda entrega de su ensayo: «El Carácter Esotérico de los Evangelios» y el valioso trabajo de G.R.S. Mead «¿Vivió Jesús 100 A.C.? (London and Benares: Theos. Publ. Society, 1903), que ha examinado toda prueba exotérica disponible en este tema. El reciente descubrimiento de ciertos pergaminos en una caverna alrededor del Mar Muerto hacen progresos hacia confirmar la tradición contenida en la *Talmud*. Debería mencionarse aquí el hecho que la frase original en francés de H.P.B. es de alguna manera ambigua; una traducción literal de ella al inglés la hace aparecer igualmente ambigua. Por consiguiente, para eliminar cualquier posibilidad de confusión, debería señalarse que fue Jehoshua (o Joshua) Ben Perahiah el que estaba comprometido en la rebelión en contra de Janeo, huyó a Egipto con el joven Jehoshua Ben Pandira. Gerald Massey, en una carta para el *Medium and Daybreak*, un periódico semanal de Londres, da cuenta de sus investigaciones históricas en este tema importante, del cual los siguientes párrafos son citados en *The Theosophist*, Vol. V, Supl. de junio, 1884, pp. 84-85: «El culto cristiano no comenzó con los evangelios canónicos ni con un fundador personal supuesto para estar en eso representado». «El Jehoshua de la *Talmud* fue indudablemente un carácter histórico. Según una tradición conservada en el *Toledoth Jehoshua*, él estuvo relacionado con la Reina Salome, la esposa y la posterior viuda de Rey Jannaëus, quien reinó del año 106 al 79 B.C. Se dice que ella procuró proteger a Jehoshua de sus enemigos sacerdotales, porque había sido testigo de sus obras maravillosas. Un relato judío afirma que este hombre, quien no debe ser nombrado, fue un discípulo de ben-Perachia Jehoshua. También dice que él nació en el cuarto año del reinado de Alejandro Janeo, a pesar de las aseveraciones de sus seguidores que él nació en el reinado de Herodes. Eso data alrededor de un siglo antes de la era cristiana, lo que se supone haber sido fechado desde el nacimiento de Cristo. A Jehoshua se le describe como el hijo de Pandira y de Stada, la Errante. El Rabí ben-Perachia es asimismo un carácter histórico. Él

había comenzado a enseñar en el año 154 A.C.; Por eso él no nació más tarde que entre 180 a 170 B.C. Pero se cuenta también que este Rabbi escapó a Egipto durante la Guerra Civil en la cual los fariseos se sublevaron en contra del rey Alejandro Janus. Esto ocurrió alrededor del año 105 A.C. y como Jehoshua ben-Pandira acompañó al Rabí como su alumno, puede haber nacido tan temprano como el año 120 B.C. Sabemos del folleto Shabbath, de la Gemara babilónica de *Mishna*, que ben-Pandira Jehoshua fue matado a pedradas como un mago en la ciudad de Lud o Lydda, y fue después crucificado siendo colgado de un árbol en vísperas de la Pascua. Otra tradición registra que Jehoshua fue ejecutado durante el reinado de Salome, el cual acabó en el año 71 A.C. Jehoshua es el único Jesús histórico conocido ya sea por los judíos o por los cristianos. Como quiera, Epifanio en el cuarto siglo efectivamente rastrea el árbol genealógico de su Jesús el Cristo hasta Pandira, quién fue el padre de aquel Jehoshua que vivió y murió un siglo demasiado antes como para ser el Cristo de nuestros Evangelios Canónicos. Esto cambia la base histórica en conjunto; precede a la historia humana por un siglo y destruye el carácter histórico de los Evangelios, a más de que ningún otro Jesús que no sea el Jehoshua ben-Pandira del que tanto judíos como cristianos están de acuerdo en identificar como la única personalidad humana. ¡Las tradiciones por otro lado demuestran que Jehoshua fue un nazareno en realidad y no porque nació en Nazareth, lo cual nunca pudo haber convertido a cualesquiera en un nazareno! Ahora el *Libro Abodazura* contiene un comentario sobre el Apóstol Santiago, en cuál le describe como «un seguidor de Jehoshua el Nazareno», a quién he demostrado es aquel «otro Jesús», el cual no era el Jesús o el Cristo de Pablo. Aquí entonces se abre la gran fisura entre una Jehoshua histórico, el mago, el predicador, y el Jesús mitológico de los Evangelios Canónicos; una desavenencia que nunca se ha profundizado y sobre la cual he pretendido tender un puente». Consulte el Índice Bio-Bibliográfico, s.v. JOSHUA BEN PERAHIAH. –*El Compilador*. FINAL NOTA).

Y hubo otros ascetas *en la condición de Chrêstos*, aun en su tiempo: todos aquellos que, entrando en el camino arduo del ascetismo, viajaron en el camino que conduce a Christos –la luz divina– todos esos estuvieron en el estado Chrêstos, ascetas pertenecientes a los templos de los oráculos *κρηστήριος* de *κράω* pertenecientes a un oráculo; y *κρηστήριου*, vehículo de un oráculo, sacrificio y víctima; todo esto fue parte del ciclo de iniciación; cualquiera que quiera estar convencido de eso tiene solamente que hacer averiguaciones. Ninguna «víctima sacrificial» podría unirse al *Cristo triunfante* antes de pasar por la etapa preliminar del *Chrêstos* doliente a quien se le dio muerte.

Astronómicamente fue *la muerte del Sol* (NOTA: En la *cruz del equinoccio de otoño*, el punto donde la eclíptica *crucza* el ecuador, y donde el sol desciende en ese último círculo, anunciando el invierno, la muerte. FINAL NOTA) pero muerte del precursor del *Sol Nuevo* (NOTA: La navideña, cuando el sol re- asciende hacia el Ecuador después de haber pasado el Solsticio de Invierno, anunciando la primavera, la renovación, la Semana Santa. FINAL NOTA) muerte engendrando vida en el seno de la oscuridad.

Psicológicamente, fue la muerte de los sentidos y la carne, la resurrección del *Ego* espiritual, el Christos en cada uno de nosotros.

Sí, es ciertamente el *mismo Christos* que dirige este movimiento oculto; Pero, si es así, no concuerda con la idea de que *San Pedro, el cual le negó tres veces a Cristo*, debería recibir las llaves de los misterios de las manos de los Mahatmas, ni que el último debería volver a representar la escena de los tres Reyes Magos. Se hace innecesario repetir otra vez eso que otros Mahatmas, los Hierofantes de Egipto, repitieron cada 19 años, según el *Ciclo Metónico*, al menos cinco o

seis mil años antes del siglo XIX. El Christos astronómico puede tener solo un aniversario de nacimiento y de resurrección a los 19 años, como está demostrado por Gerald Massey, porque sus padres son el Sol y la Luna, los cuerpos celestes que acompañan «al hombre crucificado en el Espacio», cuyas imágenes precedieron aun la imagen descrita por Platón. Consagrado por una ceremonia ese día fue fijado en Egipto según la Luna Llena de Pascua (NOTA: El día de la Navidad entre los cristianos también está determinado por la Luna Llena de Pascua, ¡Una extraña coincidencia! FINAL NOTA).

Como indicado por el egiptólogo de Londres y conferencista citado arriba:

El lugar de nacimiento del Mesías egipcio [Horus] en el Equinoccio de Primavera fue figurado en Apta, o *Apta*, la esquina... [«The Historical Jesus and Mythical Christ.»pág. 7].

Pero Apta también quiere decir la *Cuna* y el *Pesebre*, por consiguiente el niño nacido en el Apta –se asume– es nacido en el pesebre, y este Apta, como Pesebre, es el signo jeroglífico del lugar de nacimiento del Sol (NOTA: Los egipcios llevaron al recién nacido en su cuna a través de las calles de Alejandría. FINAL NOTA).

Este punto fue indicado por la intersección del Colure (NOTA: *Colure*: (Astronomía) uno de los dos grandes círculos en la esfera celeste, uno de los cuales pasa por los polos celestes y los equinoccios y el otro a través de los polos y los solsticios. [Del latín tardío *colūri* (plural), del griego *kolourai* corto, muelle de cola, desde *kolos* atracados + *oura* cola, llamado así porque el punto de vista de la parte inferior se ve limitado.–*Nota del Traductor*. FINAL NOTA) del Equinoccio con el Ecuador, y mientras pasó de signo a signo, la estrella correspondiente del oriente (o del este) sirvió para demarcar su colocación...Cuándo el lugar de nacimiento estaba en signo del Toro, Orión era la estrella que se levantó en el este para contar dónde joven Dios-Sol había renacido. Por lo tanto, es llamada la «estrella de Horus». Esa fue luego la estrella de los «tres Reyes» que saludaron al Niño; Porque los «Tres Reyes» es todavía un nombre de las tres estrellas en el Cinturón de Orión... (NOTA: *Ob. cit.*, pág. 7. FINAL NOTA).

Y nuestro autor agrega:

Plutarco también nos dice cómo el culto mitraítico había sido especialmente establecido en Roma cerca del año 70 A.C. (NOTA: *Vidas: Vida de Pompeyo*, cap. 24. FINAL NOTA). Y era legendario el que Mitra había nacido en una caverna. Doquiera que Mitra fue adorado la caverna estaba consagrada como su lugar de nacimiento. La caverna puede ser identificada, y el nacimiento del Mesías en esa caverna, no importa bajo el nombre que nació, puede definitivamente darse una fecha. La «caverna de Mitra» fue el lugar de nacimiento del Sol en el Solsticio De Invierno, cuándo éste ocurrió el 25 de diciembre en el signo de la Cabra-Mar, con el Equinoccio Vernal en el signo de Rama. Ahora el nombre Acadio del décimo mes, ese de Cabra-Mar, que apenas responde a nuestro diciembre, la décima parte por el nombre, es *Abba Uddu*, esto es, la «Caverna de Luz»...

Esta caverna continuó siendo el lugar del nacimiento de Jesús. Se lo encontrará en todos los nacimientos de la Infancia y Justin Martir dice «Cristo nació en un establo». Él asimismo avala la afirmación al hecho que Cristo nació en el mismo día que el Sol fue renacido en *Stabula Augiae*, o, en los Establos de Augias. Ahora la purificación de este Establo fue el sexto trabajo de Hércules, siendo su primero en el signo de Leo; y Justin estaba en lo correcto; tanto el Establo como la Caverna son figurados en el mismo signo Celestial. ¡Pero grabe esto! La caverna fue el lugar de nacimiento del Mesías Solar desde el año 2410 hasta el año 255 A.C.; En cuya fecha posterior el solsticio se disipó de la Cabra Mar al signo del Arquero; ¡Y ningún Mesías, ya sea llamado Mitras, Adon, Tammuz, Horus o Cristo, pudo haber nacido

en la Caverna de *Abba Uddu* o el Establo de Augias el 25 de diciembre después del año 255 A.C., por consiguiente a Justin no le quedó nada más que la tradición Mitraica del desusado cumpleaños para probar el nacimiento del Cristo Histórico 255 años más tarde! (NOTA: Massey, *ob. cit.*, págs. 6-7. FINAL NOTA).

Así, con las matemáticas y la astronomía en nuestro auxilio, se ha demostrado que Jesús no pudo haber nacido el 25 de diciembre, 255 años más tarde; la precesión de los equinoccios, o el incremento sideral lo prohíben (NOTA: Véase Nota al pie del Compilador en este volumen. FINAL NOTA).

Es en esta sabiduría antigua y en el Christos de los gnósticos bajo varios nombres, que creen los teósofos, discípulos de los Mahatmas. ¿Está dispuesto Abbé Roca a hacer que el Papa acepte esta creencia y para aceptarlo él mismo? –lo dudo. Entonces, ¿qué podemos hacer?

Abbé Roca nos cita pasajes de Pablo que nos habla sobre «el Verbo hecho carne «y de Dios existiendo en forma *corpórea*. Pero Abbé Roca es demasiado instruido para negar que las *Epístolas* de San Pablo han llegado a nosotros completamente inmaculadas. Durante muchos siglos la Iglesia les ha negado un lugar entre las escrituras ortodoxas, como lo hizo con el *Apocalipsis* de San Juan y cuando estos dos libros fueron aceptados, lo fueron en forma mutilada, como se ha probado *en forma definitiva*.

A no ser por eso, el gran enemigo del San Pedro habría hecho una fácil presa del apóstol de la circuncisión. Es por eso que los teósofos –gnósticos y budistas– podría oponerse a estas otras palabras de Pablo que preguntan si los Gálatas son tan tontos –después de haber comenzado con la fe en el Espíritu– a volver a caer en la creencia de en un Dios *corpóreo*, porque ese es el significado esotérico de lo que dice en su epístola a los Gálatas, iii, 3, etc.

Hay otra cosa extraordinaria que el Abbé Roca realmente debería explicárnoslo. Parecería, *de cualquier cálculo*, ¡que Pablo se había convertido a Cristo tres o cuatro años antes de la *crucifixión de Jesús*! Así, de acuerdo con los Hechos, su visión data del año 30 o 31, pero de acuerdo a lo que él también le dijo a los Gálatas, debe haber ocurrido en el año 27. Dijo que, de hecho, que no había ido a Jerusalén tres años después de su conversión (*Gal*, i, 18 y ss.), Y después de esto él habló (*Ibid.*, II, 1 y ss.) de volver allí catorce años después, con Bernabé y Tito. Ahora, «la fecha de la segunda visita al menos, si no de la primera, puede ser *históricamente fijada*, ya que se hizo durante la gran hambruna que se sabe que hubo ocurrido en el año 44, cuando Pablo y Bernabé, enviaron socorro a la pobres». Si entonces restamos 17 desde la fecha del 44, se deduce que San Pablo se convirtió en el año 27, es decir, mientras Jesús aún vivía! Y eso difícilmente se puede explicar a menos que, como Gerald Massey pruebe (lo que corrobora los hechos que se enseñan en los libros secretos de la Gnosis –ver *Isis sin Velo*, vol. II) (NOTA: Los pasajes más parecidos son aquellos de las págs. 89-91, 137 y la nota de la pág. 162.–*El Compilador*. FINAL NOTA). Pablo se había convertido, no a Jesús de Nazaret, sino al Christos de los gnósticos. En sus epístolas que se ha hecho para despotricar contra los *herejes*, pero estos herejes eran en realidad Pedro, Santiago y los otros Apóstoles.

Yo desconozco lo que el erudito abate Roca pretende dar a conocer al mundo en su próximo volumen sobre el tema de la «Caída del Edén» que él considera como un cataclismo, «el castigo de un crimen espantoso, de una rebelión audaz» pero le puedo asegurar que la opinión de los «teósofos-Chelas» sobre el tema ya está formada por adelantado.

El terrible crimen no era más que el resultado natural de la ley de la evolución, es decir la razas, apenas solidificadas en el primero de nuestros prototipos andróginos y *semi-etéreos*,

materializándose poco a poco, asumiendo un cuerpo físico, luego separándose en hembras y varones distintos, finalmente *procreados* carnalmente después de que antiguamente habían *creado* sus semejanzas por métodos enteramente diferentes que estarán clarificados algún día (si, sin embargo, uno puede expresar por la palabra *crear* una idea muy contraria a eso de *engendrar*).

Esta «rebelión audaz» es otra vez una alegoría *antropomórfica* y *personificada* que le debemos a la Iglesia, que se materializó a fin de mejor disimular todas las ideas antiguas, tan viejas como el mundo. Fue una doctrina filosófica encastrada en el significado esotérico de la leyenda Prometeo. La llama del intelecto consciente, es el fuego sacro que robó de los dioses, la chispa que anima el quinto principio, o *Manas*; es también la llama generadora y sexual; esa chispa es el reflejo –que no su verdadera esencia– de los *Arcángeles* o las *Mónadas*, forzado por su *karma* del *manvantara* precedente, para encarnar en las formas astrales de la *tercera* gran raza pre adámica antes de su «caída» –la caída de *Espíritu en Materia*. Esa presunta «rebelión», ese «robo» del fuego *creador*, es un resultado de la evolución (de la cual la teoría darwiniana no es sino la áspera cáscara externa en el plano físico o material).

Una vez dotado con el fuego creativo, el género humano completamente evolucionado no tuvo ninguna otra necesidad de la ayuda de los Poderes o dioses creadores, como los *Elohim* del capítulo ii del *Génesis*. En cambio, *los hombres se convirtieron en dioses creadores*, capaces de dar vida a seres similares; de dónde la alegoría griega de Urano mutilado por Cronos-Saturno, quien a su vez se ve mutilado por su hijo Júpiter; la alusión es perfectamente transparente; desde el momento que los hombres hubieron descubierto, gracias a Prometeo, el *secreto de los métodos diversos de creación*, y creaban a su vez, ¿cuál era la utilidad de los dioses creadores?

El así llamado *robo* del fuego creador es según Enoc, el delito que causó la culpabilidad de los ángeles *caídos*, de quienes la Iglesia hizo a Satán y su corte.

Abbé Roca nos dice otra vez de los «*Sat de Los Hermetistas*», pero comete un doble error al atribuir ese «Sat» a los Hermetistas, quienes nunca habían tenido noticias de él, y en llamarla «Sustancia» como el *Yliaster* de Paracelso.

Sat es un término sánscrito, usado en la filosofía del *Vedanta*; Es un adjetivo intraducible en cualquier lenguaje; ni la sustancia ni el Espíritu puro, ni aun *cualquier cosa*, *Sat* es el infinito Todo, la VIDA, o más bien la Existencia ABSOLUTA, que no puede ser traducida tampoco por el verbo «Ser» הִיָּה (Eheieh) (NOTA: Según el *Lexicón inglés en hebreo del antiguo testamento* de Wm. Gesenius, הִיָּה significa «ser, venir al paso, ocurrir, llegar a ser, hacer o hecho, llegar a la existencia», mientras que הוּהִי es una forma poco frecuente en hebreo, queriendo decir también «ser,» o «existir.» Eheieh, אֶהְיֶה, es el singular de primera persona, «yo soy» la expresión tan familiar, «Yo soy el que soy» אֶהְיֶה אֲשֶׁר אֶהְיֶה *eheieh asher eheieh* Ambos verbos tienen su origen en la idea de «respiración».–*El Compilador. FINAL NOTA*) o por el verbo «vivir» הוּהִי, del cual los cabalistas han hecho un glifo de existencia transmutándolo en una docena de formas diferentes sin que el significado haya sido alterado, y aplicándose a su Jehovah. *Sat* es el Absoluto, o Parabrahm –y donde es el Vedantin el que nunca se permitiría llamarse a sí mismo «espíritu» Parabrahm, o el Brahma neutro!– mientras el *Yliaster* de Paracelso es sólo el *Anima Mundi*; ni siquiera es *Mûlaprakriti*, que es el «velo de Parabrahm» (literalmente, la *raíz* de *Naturaleza*) sino simplemente el Akâsa, el noúmeno de la Luz Astral, el velo entre la Tierra y las primeras aguas.

Para la religión eclesiástica de la cristiandad, que ha materializado todo, que ha carnalizado el *Logos* o el Verbo, lo cual, aparte del Dios *desconocido* de San Pablo, lo han hecho un ser antropomórfico, nuestro SAT nunca sería ya comprensible o aceptable; Nuestro Sat, del cual *Ain-Soph*, la divinidad negativa de los cabalistas, no es más que una pálida copia metafísica.

Como un católico romano, el Abbé Roca nos menciona que, «*Fuera de Dios*, no existe en el universo sino una y la misma substancia», sea lo que eso pudiera ser. Los discípulos de los Mahatmas, los teósofos le contestan: ¡rechazamos un Dios condicionado y limitado, aunque solo tuviera *fuera de sí mismo* un punto matemático! No andamos buscando a un Dios enano, un Dios vestidos con los atributos humanos, *hecho a la imagen de hombre*. ¡Sobre todo, no queremos a un Dios modelado por los arquitectos mortales de una Iglesia que ha tenido la audacia de proclamarse a sí misma *infallible!* La Divinidad que reconocemos, nosotros que apenas nos atrevemos a formular una sospecha de su concepción, esa es la del Dios, el TODO, el Infinito, el Absoluto, sin comienzo o fin; ¡La divinidad omnipresente, de la cual la única PALABRA que puede ser «hecho carne» es la humanidad ¡Y ese Verbo, cuál género humano corpóreo, especialmente esa humanidad encontró bajo la égida de las Iglesias, crucifica constantemente y sin intermisión, que el Verbo ha resucitado solamente en ese hombre que está suficientemente liberado de las cadenas atadas por manos mortales, para nunca más forjarse un objeto de culto terrenal, ya sea de la Iglesia, la estatua con pies de arcilla –o el mundo–, el Satán que nunca renuncia a sus pompas y a sus obras!

El Christos que los Teósofos, así liberado, han reconocido, toda la vida por *secula seculorum*, es el Ego *espiritual*, glorioso y triunfante sobre la carne. Pero, como la alegoría de los Cuatro Evangelistas muestra, el Hijo de Dios, desde su resurrección, asciende hacia cielo para ser por siempre uno con el Padre. ¿Significa eso que deberíamos aceptar el «milagro» de la Ascensión aplicarse al cuerpo resurrecto de un hombre que ha sido convertido en un dios? ¿Quiere decir que un hecho tan sobrenatural ha ocurrido alguna vez en la historia del género humano? ¡No! Absolutamente rechazamos tal interpretación, rechazamos ese dogma que degrada el gran misterio de la Unidad Universal porque, hasta donde lo que no respecta, lo explicamos muy diferentemente (NOTA: la leyenda del Ascensión no es más que una alegoría tan vieja como el mundo; creer en ella tendría también que admitirse la autenticidad de la ascensión de Elías llevado vivo en espacio cósmico, a sí mismo, sus caballos y su carroza. FINAL NOTA):

Una vez unido a su Atman-Christos, el Ego, por ese mismo acto, pierde la gran ilusión llamado ego-ismo, y percibe por fin la plenitud de la verdad; Ese Ego sabe que nunca ha vivido *fuera* del gran Todo, y que es inseparable de él. Tal es el Nirvana, el cual, por eso, no es sino el regreso a su condición o estado primitivo. Aprisionado en su *oubliette* (NOTA: Mazmorra subterránea o calabozo donde el prisionero era deliberadamente olvidado.–*El Compilador*. FINAL NOTA) de carne y materia, ya había perdido la concepción o la memoria de esa condición, pero una vez que la luz del Espíritu le ha revelado la ilusión de los sentidos, no deposita mas su confianza en las cosas terrenales, pues ha aprendido a despreciarlas. El Hijo de Dios está ahora unido al Padre; ¡Desde entonces el alma es una con el Espíritu! Y cuándo un hombre ha alcanzado este punto en los Gnosis, o Teosofía, ¿qué tiene entonces que hacer con los dogmas de cualquiera Iglesia? En lo que se refiere a la Iglesia, ésta siempre ha elaborado misterios, y como Abbé dice muy correctamente: «los misterios existen sólo para el ignorante», además, no es Cristo mismo quien se hace por la Iglesia Católica decir: «...lo que habéis hablado en los aposentos, se proclamará en las azoteas». [*Lucas*, xii, 3]. Y ¿que es eso, sino una repetición del mandamiento de Gautama el Buda: «Id y proclamar en las azoteas

de los parias, y a plena luz del día, los misterios de los Brahmanes que se han mantenido en secreto en sus templos. Han hecho eso por amor al poder, para el control de los ciegos, y para usurpar las prerrogativas de los Devas (Dioses)».

Lo que los Brahmanes habían hecho cuando Siddhartha Buda llegó para salvar a la gente del yugo de esa casta, la Iglesia Romana lo ha hecho hasta el día de hoy en el Occidente; los teósofos sacarán a luz los misterios de la Iglesia Católica, los *cuáles son realmente aquellos de los BrâhmaŠas*, aunque bajo otros nombres; al hacer eso, solamente seguirán los mandamientos del dos grandes Mahatmas: Gautama de Kapilavastu Y Jesús de Judea. Los dos habían encontrado a su «Christos», la Verdad eterna, y ambos, siendo sabios e Iniciados, habían proclamado las mismas verdades.

Todos agradecemos el Abbé Roca por sus palabras valientes y generosos, no nos cabe duda de que los sacerdotes como él, que tienen la valentía de traducir «la letra muerta» de los textos simbólicos y proclamar las verdades esotéricas «desde las azoteas» puede estar dispuestos a seguir el camino de la Verdad, la *Luz* que se encuentran en su camino.

¡Honor a tal!

Pero nosotros no somos tan optimistas, sin embargo, como él es. Aunque la Iglesia considera sus más grandes «misterios» sin máscara y proclamada por los estudiosos de todos los países que están versados en orientalismo y la Simbología, o por teósofos, no podemos creer que alguna vez aceptará nuestras verdades; Creemos todavía menos que alguna vez confesará sus errores. Y, como por su lado, los teósofos verdaderos nunca le aceptarán, ya sea un Cristo hecho carne, *según el dogma romano*, o un Dios antropomórfico, todavía menos un «pastor» en la persona de un Papa, a no ser que ellos se moverán hacia «la Montaña de Salvación» sino que esperarán hasta que el Mahoma romano se tome la molestia de partir al camino que conduce a Meru. (NOTA: La Montaña sagrada, inmanente de los Devas. –*El Editor, Le Lotus. FINAL NOTA*). ¿Ocurrirá esto alguna vez? Eso se lo dejo al lector que juzgue por sí mismo.

¡Una última palabra! El Abbé Roca también habla del *triple significado* canónicamente acordado y reconocido en los textos bíblicos de su iglesia. Pero la Gnosis, como el *Gupta-Vidyâ (la ciencia secreta)* cuenta con siete llaves que abren los siete misterios. Cuando la Iglesia Romana o sus adherentes hayan reconocido y estudiado las cuatro llaves (o significados) que les faltan carecen, será posible que profeticen. Hasta entonces, tratemos al menos, *no de matarnos entre nosotros*, ya que no es posible *amarnos los unos a los otros*. El futuro es el mayor de los misterios y aquellos que tienen, como Prometeo, el don de ver el futuro, revelan los misterios por venir, pero a una pequeña minoría. Vamos a espera que la sabiduría llegue a un mayor número.

H.P. BLAVATSKY

HELENA PETROVNA BLAVATSKY

[*The Theosophical Forum*, Nueva York, Vol. V, N° 12, Abril, 1900; Vol. VI, Nos. 1, 2, 3, Mayo, Junio, Julio, 1900]

[Este es un relato escrito por Charles Johnston sobre su conversación con H.P.B. cuando la conoció por primera vez en Londres, en la primavera de 1887, poco después de su llegada de Ostende. A pesar de que este texto no es de la pluma de H.P.B., se publica aquí, ya que contiene muchos puntos de enseñanza, y tiene marcas obvias de autenticidad.—*El Compilador.*]

«Comprendo, Sócrates. Es porque dices que siempre tienes un signo divino. Así que él está enjuiciándote por introducir cosas nuevas en la religión. Y él va al tribunal sabiendo que tales asuntos son fácilmente falsificados ante la multitud, y por consiguiente tiene la intención de calumniarte allí».

-PLATÓN.

Conocí por primera vez a mi vieja querida «H.P.B.», como ella se hizo llamar por todos sus amigos, en la primavera de 1887. Algunos de sus discípulos habían ocupado una bonita casa en Norwood, donde la enorme nave de cristal y las torres gemelas del Palacio de Cristal brillan sobre un laberinto de calles y terrazas. Londres estaba en su mejor estado. Las plazas y los jardines estaban perfumados con racimos de uva de lila, y con lluvia amarilla de laburnos bajo hojas verdes y suaves. La eterna humareda se desvaneció hasta convertirse en un velo gris que brillaba bajo el sol de la tarde, con las grandes Torres de Westminster y mil chapiteles y chimeneas que lo atravesaban. Cada casa tenía su corona de humo, arrastrándose hacia el este.

H.P.B. acababa de finalizar su día de trabajo, así que pasé media hora arriba con su secretaria voluntaria una discípula que la sirvió con devoción ilimitada, renunciando a todo por su causa, y luchando sus batallas con valentía, para ser atacadas a cambio, incesantemente durante siete años. Yo conocí dos años antes, en los días de Mohini Chatterji, al Brahmán vestido de terciopelo con mechones brillantes y rostro moreno y grandes ojos luminosos. Así que hablamos de los viejos tiempos, y del gran libro de H.P.B., *La Doctrina Secreta*, y él me leyó stanzas resonantes sobre la Noche Cósmica Universal, cuando el Tiempo no existía; acerca de los Hijos Luminosos de la Aurora Manvantárica; y los Ejércitos de la Voz; acerca de los Hombres de Agua Terribles y Malvados, y los Magos Negros de la Atlántida Perdida; acerca de los Hijos de la Voluntad y el Yoga y el Anillo No-Pasar; acerca del Gran Día para Estar Con Nosotros, cuando todos sean perfeccionados en uno, volviéndonos a unir «tú con otros, yo contigo».

Así pasó la media hora, y bajé a ver a la Vieja Dama. Ella estaba en su sala de escribir, levantándose de su escritorio y vestida con uno de esos vestidos de color azul oscuro que amaba. Mi primera impresión fue su pelo rizado mientras se giraba, luego sus ojos maravillosamente potentes, mientras me daba la bienvenida: «¡Mi querido amigo! ¡Estoy tan contenta de verte! ¡Ven y hablemos! ¡Justo a tiempo de tomar un poco de té!». Y me dio un apretón de manos caluroso.

Luego hubo una penetrante llamada a «Louise», y su criada Suiza apareció, para recibir un voluble torrente de instrucciones en Francés, y H.P.B. se acomodó cómodamente en un sillón, confortablemente cerca de su caja de tabaco, y empezó a hacerme un cigarrillo. Los puños de un traje Jaeger le rodeaban las muñecas, sólo adornando la forma perfecta y la delicadeza de sus manos, mientras que sus hábiles dedos, manchados de nicotina, movía en papel de arroz blanco alrededor del tabaco Turco. Cuando estuvimos cómodamente sentados, me contó una historia encantadora de la devoción de Louise. Se había alejado de su base de suministros en algún lugar, en Bélgica creo, y las cosas fueron más bien escasas por un tiempo. Un rico caballero llamó para ver a la famosa bruja Rusa y generosamente le dio una propina a su criada. Tan pronto como se marchó, Louise apareció, ruborizada y disculpándose: «Tal vez la señora no se ofenda», balbuceó, «pero no necesito dinero; *en fin -acéptelo señora...*» y trató de darle la *propina* a su señora.

La entrada de Louise cortó la historia, y H.P.B. se volvió con una sonrisa burlona humorística a otro tema: «¿Has leído el Informe de la Sociedad para la Investigación Psíquica? -La Sociedad para la Investigación de Fantasma- ¿y sabes que soy una espía Rusa, y la campeona impostora de la época?»

«Sí, he leído el Informe. Pero ya conocía su contenido. Yo estaba en la reunión cuando fue leído por primera vez, hace dos años».

«Bueno», dijo H.P.B., otra vez sonriendo con infinito humor, «¿y qué impresión ha producido el retozón borrego Australiano en tu corazón sensible?»

«Una muy profunda. Decidí que debía ser un joven muy bueno, que siempre venía a casa a tomar el té; y que el Señor le había dado una buena imagen de sí mismo. Si tuviera una opinión en la cabeza, él araría suavemente, y los hechos contrarios serían completamente invisibles. Pero su caso no fue el primero en la lista. Tenían un artículo sobre brujería moderna, en el que otro de tus acusadores demostró que los pellizcos y las quemaduras podían ser enviados por transferencia de pensamiento a una persona a kilómetros de distancia. Era bastante espantoso, y sugirió la silla de castigo. Luego apareciste tú. Pero por lo que pude ver, el joven Colono nunca había investigado en absoluto ningún fenómeno oculto; simplemente investigó recuerdos oscuros y confusos acerca de ellos en las mentes de testigos indiferentes. Y todo lo que el Sr. Sinnett dice en el *Mundo Oculto* me parece absolutamente inquebrantable por todo el Informe. El Poeta, el tercero de vuestros acusadores, pasó entre nosotros después de la reunión, y sonriendo me preguntó qué pensaba de él. Respondí que era el sujeto más injusto y parcial del que alguna vez había oído hablar, y que si yo no hubiera sido ya miembro de tu Sociedad, me hubiera unido a la fuerza de ese ataque. Expresó una especie de sonrisa enfermiza, y siguió adelante.

«Me alegro de que pienses así, querido», respondió con cortesía, «porque ahora puedo ofrecerte algo de té con buena conciencia». Louise había puesto un paño blanco en la mesa de la esquina, había traído una bandeja y había encendido una lámpara. El secretario pronto se unió a nosotros, recibiendo un pequeño sermón áspero por ser impuntual, lo cual era falso. Luego regresamos a sus amigos, los Investigadores Psíquicos.

«Ellos nunca harán mucho», dijo H.P.B. «Van demasiado en líneas materiales, y son demasiado tímidos. Ese fue el motivo secreto que los volvió contra mí. El joven Colono se descarrió, y luego los jefes de la manada siguieron su paso, porque tenían miedo de levantar una tormenta si decían que nuestros fenómenos eran ciertos. ¡Imagínate lo que hubiera significado!

La razón es que prácticamente hubiera comprometido a la Ciencia Moderna con nuestros Mahatmas y con todo lo que yo he enseñado acerca de los habitantes del mundo oculto y sus tremendos poderes. Se encogieron al pensar en ello, y así hicieron un chivo expiatorio de esta pobre huérfana y exiliada». Y sus ojos estaban llenos de compasión humorística por sí misma.

«Debe haber sido algo así», respondí, «porque simplemente no hay fundamento en el propio Informe. Es el más débil que he leído. No hay una pizca de evidencia real en él desde el principio hasta el final».

«¿De verdad piensas eso? ¡Es correcto!, gritó H.P.B.; y luego se giró hacia su secretario y lo empezó a criticar, diciéndole que era codicioso, ocioso, desordenado, poco metódico, y generalmente inútil. Cuando él se atrevió a hacer una defensa nerviosa, ella se encolerizó y declaró que él «había nacido estúpido, vivía como un estúpido y moriría estúpido». Él perdió su control, y de manera no artificial hizo una raya amarilla de huevo a lo largo de su mantel blanco.

«¡Vaya!», exclamó H.P.B., mirándole con un desdén fulminante, y luego se volvió hacia mí buscando comprensión por sus aflicciones. Esa era su costumbre, calificar a sus discípulos en presencia de extranjeros perfectos. El hecho de que ellos aún así la amaban, dice mucho de ella.

Traté de dibujar un arenque rojo a lo largo de la raya, -no que hubiera alguno sobre la mesa. Nos limitamos a té, tostadas y huevos.

«Lo gracioso de los Investigadores Psíquicos», dije, «es que han demostrado por sí mismos que la mayoría de estos poderes mágicos son exactamente lo que tú dices que son, y que parecen haber adoptado en conjunto, por no decir robado, tu Enseñanza sobre la Luz Astral. Toma la cosa de la que se ha hecho más broma: los viajes de los adeptos y sus alumnos en el cuerpo astral; tú sabeslo severos que son con respecto al pobre Damodar y sus viajes en su cuerpo astral de una parte de la India a otra, e incluso de la India a Londres. Bueno, ellos mismos tienen evidencia perfectamente sólida de lo mismo. Conozco a uno de su Comité, un profesor de física, que realmente descubrió la transferencia de pensamiento e hizo todos los primeros experimentos. Me mostró varios de sus documentos inéditos, y entre ellos estaba el relato de esos viajes astrales hechos bastante conscientemente. Creo que el viajero astral era un joven médico, pero eso es un detalle. La cuestión es que mantuvo un diario de sus visitas, y la persona a quien visitaba también mantuvo un registro, y los dos coinciden perfectamente. Ellos tienen todo el asunto autenticado e impreso, y sin embargo, cuando tú haces la misma declaración, te llaman fraude. Yo me pregunto, ¿por qué?»

«Prejuicio parcialmente Británico», respondió; «ningún Inglés opina jamás algo bueno de una Rusa. Piensan que somos mentirosas. ¿Sabes que me oscurecieron durante meses en la India, como una espía Rusa? No lo entiendo», prosiguió meditativamente, aunque con una mirada severa a su secretario, «no entiendo cómo estos Ingleses pueden estar tan seguros de su superioridad, y al mismo tiempo tener tanto miedo de nuestra invasión a la India».

«Podríamos fácilmente defensarnos si lo hicierais, H.P.B.», se aventuró el patriótico secretario, uniéndose, aunque evidentemente temblando todavía, y evitando la mirada de ella. Ella se lanzó sobre él en un instante.

«¡Por qué!», gritó, «¿que podríais hacer con vuestro pobre ejército? Te digo, querido, que cuando los Rusos nos encontremos con los Ingleses en la frontera Afgana, ¡os aplastaremos como pulgas!»

Nunca vi nada tan abrumador. Ella se levantó con su ira como todo el ejército Ruso de cinco millones en pie de guerra y descendió sobre la pobre cabeza del pobre Británico, con un peso tremendo. Cuando se enfadaba, H.P.B. era como un torrente; simplemente dominaba a todos los que se acercaban a ella; y su inmensa fuerza personal se hizo sentir siempre, incluso cuando ella estaba enferma y sufriendo, y con todas las razones para estar abatida. Nunca he visto nada como su tremendo poder individual. Ella era la justificación de su propia enseñanza sobre la divinidad de la voluntad. «Pero H.P.B.» -vaciló el secretario. Pero ella lo aplastó con una mirada, y él desesperadamente se sirvió más tostadas con mantequilla, sólo para ser acusado de glotonería.

De nuevo intenté una distracción: «Hay una cosa sobre el informe el Informe de la Sociedad para la Investigación Psíquica que quiero que me expliques. ¿Qué hay acerca de la escritura de las cartas ocultas?»

«Bueno, ¿qué pasa con ello?», preguntó H.P.B., inmediatamente interesada.

«Ellos dicen que tú misma las escribiste y que tienen marcas evidentes de tu caligrafía y tu estilo. ¿Qué respondes ante eso?»

«Déjame explicarlo de esta manera», respondió, después de una larga mirada a la punta de su cigarrillo. «¿Alguna vez has hecho experimentos de transferencia del pensamiento? Si lo has hecho, debes haber notado que la persona que recibe la imagen mental la colorea muy a menudo, o incluso la modifica ligeramente, con su propio pensamiento, y esto donde se produce una transferencia de pensamiento perfectamente genuina. Bueno, es algo así con las cartas precipitadas. Uno de nuestros Maestros, que tal vez no sabe Inglés, y por supuesto no tiene letra Inglesa, desea precipitar una carta en respuesta a una pregunta que le fue enviada mentalmente. Digamos que está en el Tíbet, mientras yo estoy en Madrás o en Londres. Él tiene el pensamiento de respuesta en su mente, pero no en palabras Inglesas. Primero tiene que imprimir ese pensamiento en mi cerebro, o en el cerebro de alguien que sepa Inglés, y luego tomar las formas-palabras que surgen en ese otro cerebro para responder al pensamiento. Luego debe formar una clara imagen mental de las palabras escritas, dibujando también las formas en mi cerebro, o en el cerebro de quienquiera que sea. Entonces, ya sea a través de mí o de algún Chela con el que esté relacionado magnéticamente, tiene que precipitar estas formas-palabras en el papel, primero enviando las formas a la mente del Chela, y luego llevándolas al papel usando la fuerza magnética del Chela para hacer el estampado y recoger el material, negro, azul o rojo, según sea el caso, de la luz astral. Como todas las cosas se disuelven en la luz astral, la voluntad del mago puede extraerlas de nuevo. De modo que él puede extraer los colores de pigmentos para representar la información en la carta, utilizando la fuerza magnética del Chela para estamparlos, y guiando al conjunto por medio de su propia fuerza magnética mucho mayor, una corriente de poderosa voluntad».

«Esto suena bastante razonable», respondí. «¿No quieres mostrarme cómo se hace?»

«Tendrías que ser clarividente», respondió ella de manera perfectamente directa y práctica, «para ver y guiar las corrientes. Pero esta es la cuestión: Supongamos que la carta se precipitó a través de mí; naturalmente mostraría algunos indicios de mis expresiones, e incluso de mi escritura; pero de todos modos sería un fenómeno oculto perfectamente genuino, y un verdadero mensaje de ese Mahatma. Además, a fin de cuentas ellos exageran la semejanza de los escritos. Y los expertos no son infalibles. Hemos tenido expertos que estuvieron muy seguros de que no yo pude haber escrito esas cartas, y eran además buenos expertos. Pero el

Informe no dice nada sobre ellos. Y luego hay cartas, con la misma caligrafía, precipitadas cuando yo estaba a miles de kilómetros de distancia. El Dr. Hartmann recibió más de una en Adyar, Madrás, mientras yo estaba en Londres; difícilmente pude haber escrito eso».

«En ese caso, simplemente dirían que el Dr. Hartmann era el fraude».

«Ciertamente», exclamó H.P.B., ahora enfadándose; «todos somos fraudes y mentirosos, y el borrego de Australia es el único hombre verdadero. Querido, esto es demasiado. ¡Es insolente!» Y luego se rio de su propio acaloramiento, una amplia y bondadosa risa Homérica, como siempre fue, y finalmente dijo:

«¿Pero tú has visto algunas de las cartas ocultas? ¿Qué dices?»

«Sí», respondí; «el Sr. Sinnett me mostró un montón de ellas; toda la serie en la que se basa el *Mundo Oculto* y el *Buddhismo Esotérico*. Algunas de ellas están en rojo, ya sea tinta o lápiz, pero muchas más están en azul. Al principio pensé que era lápiz, y traté de borrarlo con el pulgar; pero no se borró».

«¡Por supuesto que no!», sonrió; «el color se introduce en la superficie del papel. Pero, ¿qué me dices de las escrituras?»

«Ahora voy a ello. Había dos: la escritura azul y la roja; eran totalmente diferentes la una de la otra, y ambas eran muy diferentes a las tuyas. He pasado mucho tiempo estudiando la relación de la caligrafía con el carácter, y los dos caracteres estaban claramente definidos. La azul era evidentemente la de un hombre de carácter suave y uniforme, pero de una voluntad tremendamente fuerte; lógico, relajado, y sufriendo infinitos dolores por hacer que su significado sea claro. Era la letra de un hombre culto y muy simpático».

«Lo que yo no soy», dijo H.P.B., sonriendo; «ese es el Mahatma Koothoomi; él es un Brahmán de Cachemira por nacimiento, ya sabes, y ha viajado mucho en Europa. Es el autor de las cartas del *Mundo Oculto*, y le dio al Sr. Sinnett la mayor parte del material del *Buddhismo Esotérico*. Pero tú has leído todo sobre ello».

«Sí, recuerdo que él dice que tú gritas en el espacio con una voz como la del pavo real de Sarasvati. Difícilmente es la clase de cosas que dirías de ti misma».

«Por supuesto que no», dijo; «sé que soy una rruiseñor. Pero, ¿y la otra escritura?»

«¿La roja? Oh, es completamente diferente. Es feroz, impetuosa, dominante, fuerte; viene en estallidos volcánicos, mientras que la otra es como las Cataratas del Niágara. Una es fuego y la otra es océano. Son totalmente diferentes, y muy diferentes a las tuyas. Pero la segunda se parece más a la tuya que la primera».

«Este es mi Maestro», dijo, «a quien llamamos el Mahatma Morya. Aquí tengo su retrato. Y me mostró un pequeño lienzo al óleo. Si alguna vez vi una auténtica admiración y veneración en un rostro humano, fue en el de ella, cuando habló de su Maestro. Era un Rajput de nacimiento, dijo, uno de los viejos guerreros del desierto Indio, la nación más pura y hermosa del mundo. Su Maestro era un gigante, 6 pies y 8 pulgadas, y espléndidamente construido; un tipo magnífico de belleza viril. Incluso en el retrato hay un poder y una fascinación maravillosas; la fuerza, la ferocidad incluso, de la cara; los ojos oscuros y brillantes que te miran desconcertados; los rasgos bien definidos de color de bronce, pelo negro y barba negra –todos mostraban una tremenda individualidad, un Zeus en la cima de virilidad y fuerza. Le pregunté algo sobre su edad. Ella respondió:

«Querido, no puedo decírtela exactamente, porque no la sé. Pero te diré esto. Lo conocí por primera vez cuando yo tenía veinte años, -en 1851. En ese momento él estaba en la cima de la virilidad. Yo soy una vieja ahora, pero él no ha envejecido ni un día. Todavía está en la cima de la virilidad. Eso es todo lo que puedo decir. Puedes sacar tus propias conclusiones».

«¿Han descubierto los Mahatmas el elixir de la vida?».

«Eso no es una fantasía», dijo H.P.B. seriamente. «Es sólo el velo que oculta un verdadero proceso oculto, parando el envejecimiento y la muerte por períodos que parecerían fabulosos», así que no los mencionaré. El secreto es este: para cada hombre, hay un climaterio, cuando debe acercarse a la muerte; si ha desperdiciado sus poderes vitales, no hay escapatoria para él; pero si ha vivido según la ley, puede pasar, y de este modo continuar en el mismo cuerpo casi indefinidamente».

Luego ella me contó algo sobre otros Maestros y los adeptos que había conocido -porque ella hizo una diferencia, como si los adeptos fueran los capitanes del mundo oculto, y los Maestros fueran los generales. Ella había conocido adeptos de muchas razas, del Norte y del Sur de la India, del Tíbet, de Persia, de China, de Egipto; de varias naciones Europeas, Griegos, Húngaros, Italianos, Ingleses; de ciertas razas en América del Sur, donde dijo que había una Logia de adeptos.

«Es la tradición de esta lo que los Conquistadores Españoles creyeron que era», dijo, «la ciudad de Manoa o El Dorado. La raza se alía con los antiguos Egipcios, y los adeptos todavía han preservado el secreto de su morada inviolable. Hay ciertos miembros de las Logias que pasan de centro a centro, manteniendo intactas las líneas de conexión entre ellos. Pero ellos siempre están conectados de otras maneras».

«¿En sus cuerpos astrales?».

«Sí», respondió, «y de otras maneras aún superiores. Tienen una vida y un poder comunes. A medida que se elevan espiritualmente, se elevan por encima de la diferencia racial, de nuestra humanidad común. La serie es ininterrumpida».

«Los adeptos son una necesidad en la naturaleza y en la supernaturaleza. Son los vínculos entre los hombres y los dioses; estos «dioses» son las almas de los grandes adeptos y Maestros de pasadas razas y épocas, y así sucesivamente, hasta el umbral del Nirvana. La continuidad es ininterrumpida».

«¿Qué es lo que hacen?»

«Difícilmente lo entenderías, a menos que fueras un adepto. Pero ellos mantienen viva la vida espiritual de la humanidad».

«¿Qué se siente al navegar en tu cuerpo astral? Yo a veces sueño que vuelo, y siempre estoy en la misma posición; casi acostado sobre mi espalda, y poniendo los pies delante. ¿Es algo así?».

«Eso no es lo que yo siento», dijo, «yo me siento exactamente como un corcho que sube hacia la superficie del agua, ya me entiendes. La relajación es inmensa. Yo sólo estoy viva entonces. Y luego voy hacia el Maestro».

«Vuelve a lo que estabas diciendo. No debería haberte interrumpido. ¿Cómo guían los adeptos a las almas de los hombres?»

«De muchas maneras, pero principalmente enseñando sus almas directamente, en el mundo espiritual. Pero eso es difícil de entender para ti. Sin embargo, esto es bastante inteligible. En

ciertos períodos regulares, tratan de dar al mundo en general una comprensión correcta de los asuntos espirituales. Uno de ellos sale para enseñar a las masas, y pasa a la tradición como el Fundador de una religión. Krishna fue un tal Maestro; también Zoroastro; del mismo modo que Buddha y Shankara Acharya, el gran sabio del Sur de la India. Así lo fue también el Nazareno. Salió en contra del consejo de los demás, para dar de sí a las masas antes del tiempo, movido por una gran compasión y entusiasmo por la humanidad; le advirtieron de que el tiempo era desfavorable, pero sin embargo, él eligió ir, y de este modo lo mataron por instigación de los sacerdotes».

«¿Tienen los adeptos algún registro secreto de la vida de él?».

«Deben tenerlo», respondió, «porque tienen registros de las vidas de todos los Iniciados. Una vez yo estaba en un gran templo-cueva en las montañas del Himalaya, con mi Maestro», y ella miró el retrato del espléndido Rajput; «allí había muchas estatuas de adeptos; señalando a una de ellas, él dijo: «Este es aquel a quien llamáis Jesús. Lo consideramos como un de los más grandes entre nosotros».

«Pero ese no es el único trabajo de los adeptos. En períodos mucho más cortos, envían un mensajero para tratar de enseñar al mundo. Tal período llega en el último cuarto de cada siglo, y la Sociedad Teosófica representa su trabajo para esta época».

«¿Cómo beneficia a la humanidad?»

«¿Cómo te beneficia conocer las leyes de la vida? ¿No te ayuda a escapar de la enfermedad y la muerte? Bueno, hay una enfermedad del alma y una muerte del alma. Sólo la verdadera enseñanza de la Vida puede curarlas. Las iglesias dogmáticas, con su infierno y su condenación, su cielo metálico, su fuego y azufre, han hecho casi imposible que la gente inteligente crea en la inmortalidad del alma. Y si no creen en una vida después de la muerte, entonces no tienen vida después de la muerte. Esa es la ley».

«¿A las personas cómo les puede afectar probablemente lo que ellas mismas creen? O existe o no existe, independientemente de lo que puedan creer».

«Su creencia les afecta de esta manera. Su vida después de la muerte es producida por sus aspiraciones y su progreso espiritual que se desarrolla en el mundo espiritual. Su vida después de la muerte es según el desarrollo de cada uno. Es el complemento de su vida aquí. Todos los anhelos espirituales insatisfechos, todos los deseos de una vida superior, todas las aspiraciones y sueños de cosas nobles, llegan a florecer en la vida espiritual, y el alma tiene su día, porque la vida en la tierra es su noche. Pero si no tienes aspiraciones, ni anhelos superiores, ni creencias en ninguna vida después de la muerte, entonces no hay nada a partir de lo cual se produzca tu vida espiritual; tu alma está vacía».

«¿Qué te sucede entonces?»

«Te reencarnas inmediatamente, casi sin intervalo, y sin recuperar la conciencia en el otro mundo».

«Por otro lado, ¿qué pasaría si creyeras en el cielo, digamos en el ortodoxo El Dorado?».

«Tu destino después de la muerte es este. Primero tienes que pasar por lo que llamamos Kama Loka, el mundo del deseo, la frontera, donde el alma es purgada de la escoria de la vida animal; de todas sus pasiones y malos deseos. Estos se agotan gradualmente, y no teniendo un combustible fresco para mantenerlos ardiendo, se agotan lentamente. Entonces el alma se eleva a lo que llamamos Devachán, el estado que está distorsionado en la enseñanza ortodoxa

del paraíso. Cada alma crea su propio Devachán, y ve a su alrededor a los que más amó en la tierra, disfrutando de la felicidad en su compañía. Si creyeras en el paraíso ortodoxo, verías la ciudad dorada y las puertas de perla; si creyeras en el paraíso de Shiva, te encontrarías en medio de muchos dioses armados; el piel roja ve los felices campos de caza, y el filósofo entra en la vida libre del alma. En todos los casos, tu espíritu acumula nuevas fuerzas para una nueva encarnación».

«¿Debes regresar? ¿No hay escapatoria?»

«Si tus deseos materiales no se han agotado al morir, debes regresar. Los deseos son fuerzas, y nosotros creemos en la conservación de la fuerza. Debes cosechar la semilla de tu propia siembra, y cosecharla donde fue sembrada. Tu nueva vida será el resultado exacto de tus acciones en tu vida anterior. Nadie puede escapar al castigo de sus pecados, como tampoco puede escapar a la recompensa de sus virtudes. Esa es la ley del Karma. Debes seguir renaciendo hasta llegar al Nirvana».

«Bueno, a mí me parece que todo eso está más o menos contenido en las creencias ortodoxas, sólo que muy distorsionado».

«Sí», respondió; «exactamente es eso. Las ortodoxias contienen la verdad, pero sus seguidores no la entienden; ponen en práctica enseñanzas que ningún hombre inteligente puede aceptar, y por lo tanto todos estamos desviándonos hacia el ateísmo y el materialismo. Pero cuando los Teósofos les enseñemos cómo interpretar sus enseñanzas, será muy diferente. Entonces verán cuánta verdad tenían, sin saberlo. Todas las historias del *Génesis*, por ejemplo, son alegorías de verdades auténticas; y el relato de la Creación, y de Adán y Eva, tiene una verdad mucho más auténtica que el Darwinismo, una vez se entiende. Pero eso sólo se puede hacer por medio de la Teosofía».

«¿Cómo lo harías tú, como Teósofa?».

«Bueno», respondió, «de dos maneras: primero, dando la verdad tal como se enseña hoy en las escuelas ocultistas, y luego por medio del método comparativo; haciendo que la gente estudie las escrituras Arias y otras escrituras Orientales, donde encontrarán las otras mitades de muchas cosas que han demostrado ser obstáculos en la Biblia».

«¿Por ejemplo?».

«Toma esa enseñanza del cielo, el infierno y el purgatorio. Los libros sagrados de la India la iluminan toda, y la convierten en una enseñanza completamente filosófica y creíble. Pero debes estudiar las religiones Orientales antes de que puedas entender completamente lo que digo. Recuerde que en el Antiguo Testamento no hay absolutamente ninguna enseñanza sobre la inmortalidad del alma, mientras que en el Nuevo Testamento se confunde inextricablemente con la resurrección del cuerpo. Pero los *Upanishads* tienen la verdadera doctrina oculta y espiritual».

«Bueno, puedo entender y simpatizar completamente con eso; y poner en práctica cualquier enseñanza semejante en un momento como este, en el que todos estamos desviándonos hacia el materialismo, parecería un trabajo suficientemente grande para cualquier escuela de adeptos y Maestros. Puedo ver cómo la enseñanza del renacimiento haría la vida mucho más altruista y humana, y por lo tanto mucho más feliz. ¿Qué más enseñáis, como Teósofos?».

«¡Bueno, Señor! Estoy siendo interrogada esta noche, al parecer», respondió con una sonrisa, y me enrolló otro cigarrillo, haciéndose uno para ella también, y encendiéndolo

con evidente satisfacción. «Enseñamos algo muy antiguo, y sin embargo, que necesita ser enseñado. Enseñamos la fraternidad universal».

«No seamos vagos e imprecisos. Dime exactamente a qué te refieres con eso».

«Déjame considerar un caso concreto», dijo; y miró a su secretario, que había estado escuchando en silencio y con interés serio y sincero por todo lo que ella había estado diciendo, aunque lo hubiera oído muchas veces, una y otra vez. Él empezó a sentirse un poco incómodo bajo su mirada, y ella lo notó y de inmediato se fijó en él.

«Consideremos a los Ingleses», dijo ella, y lo miró con sus potentes ojos azules, como si él en persona debía responder por los pecados de su raza.

«H.P.B.», dijo, levantándose de la mesa con un suspiro; «creo que será mejor que me vaya arriba y siga copiando el manuscrito de *La Doctrina Secreta*»; y desapareció.

«¿Crees que lo hará?», dijo H.P.B. con una sonrisa de infinito buen humor. «No; se acurrucará en su sillón, fumará cigarrillos sin parar y leerá un melodrama». Sin embargo, estaba equivocada. Cuando subí a despedirme, él estaba en el sillón, fumando tranquilamente, es cierto; pero era una novela policial. Se sentó en él y dijo algo acerca de empezar a trabajar.

«Consideremos a los Ingleses», repitió. «¡Qué crueles son! ¡Qué mal tratan a mis pobres Hindúes!».

«Siempre he entendido que habían hecho mucho por la India de una manera material», objeté.

«La India es una cárcel bien ventilada», dijo; «es cierto que hacen algo de manera material, pero siempre son tres partes para ellos y una para los nativos. ¿Pero cuáles es el uso de los beneficios materiales, si eres despiadado y pisoteado moralmente todo el tiempo? Si tus ideales de honra y gloria nacionales están aplastados en el lodo, y se te hace sentir todo el tiempo que eres una raza inferior -una orden inferior de mortales, cerdos, como los llaman los Ingleses, y sinceramente lo creen. Bueno, justo lo contrario a eso sería la fraternidad universal. Hazlos menos buenos materialmente -no que lo sean mucho, más allá de cobrar los impuestos regularmente- y respeta un poco más sus sentimientos. Los Ingleses creen que las «razas inferiores» sólo existen para servir a los fines de los Ingleses; pero nosotros creemos que esas razas existen por sí mismas, y tienen un perfecto derecho a ser felices a su manera. Ninguna cantidad de beneficio material puede compensar por dañar sus almas y aplastar sus ideales. Además, hay otro aspecto en todo eso, que nosotros como Teósofos siempre señalamos. Realmente no hay «razas inferiores», porque todas son una en nuestra humanidad común; y como todos hemos tenido encarnaciones en cada una de estas razas, debemos ser más fraternales con ellas. Son nuestras alas, confiadas a nosotros; ¿y qué hacemos? Invadimos sus tierras y las derribamos a la vista de sus propias casas; atormentamos a sus mujeres y robamos sus bienes, y luego con una hipocresía imberbe nos damos la vuelta y decimos que lo estamos haciendo para su bien. Hay dos cosas malas: la hipocresía y la crueldad; pero creo que si tuviera que elegir, preferiría la crueldad. Pero hay una ley justa», prosiguió; y su rostro era tan severo como Némesis; «la falsa lengua condena su mentira; el ladrón roba para devolver. «No saldrás de allí hasta que hayas pagado el último centavo».

«¿Eso es lo que los adeptos te enviaron para enseñar?».

«Sí», respondió; «eso y otras cosas; -cosas que son muy importantes, y pronto lo serán más. Existe el peligro de la magia negra, hacia la que todo el mundo, y especialmente los Estados Unidos, se precipita tan rápido como puede. Sólo un amplio conocimiento de la

verdadera naturaleza psíquica y espiritual del hombre puede salvar a la humanidad de graves peligros».

«¿Historias de brujas en este llamado siglo diecinueve, en esta era ilustrada?».

«¡Sí señor! ¡Historias de brujas, y en esta era ilustrada! ¿Cómo llamarlo sino historia de brujas, ese mismo experimento que me has contado, hecho por mi amigo el Investigador de Fantasmas? De hecho, ¿no es la brujería transferir pellizcos y quemaduras, dolor y sufrimiento, aunque sólo sean leves en este caso, a otra persona a distancia? Supongamos que no fue como un experimento, sino en serio, y con maldad y mala intención. ¿Entonces que? ¿La víctima no lo sentiría? ¿Podría protegerse a sí misma? ¿Y no sería eso brujería precisamente en el sentido de que envió a gente a la hoguera y a la leña durante toda la Edad Media? ¿Has leído el famoso juicio de brujería en Salem? ¡Sí señor! Brujería en esta era muy ilustrada –la más oscura, más material y más poco espiritual que el mundo haya visto jamás».

«¡Oh, pero enviar pellizcos por transferencia de pensamiento no puede hacer mucho daño!»

«¿Crees que no? Bueno, no sabes de lo que estás hablando. ¡Ese es el privilegio de los jóvenes! Una vez que la puerta está abierta para ese tipo de cosas, ¿dónde crees que va a ser cerrada? Es el viejo cuento; dale al diablo una pulgada, y tomará una ana; dale tu dedo, y pronto tomará todo tu brazo. ¡Sí, y tu cuerpo también! ¿No ves los tremendos males que se esconden en el hipnotismo? ¡Mira los experimentos de Charcot en la Salpêtrière! Ha demostrado que se puede hacer que una persona bastante inocente realice acciones en contra de su voluntad; incluso se puede hacer para cometer crímenes, por medio de lo que él llama Sugestión. Y el *sonámbulo* se olvidará de todo, mientras que la víctima nunca podrá identificar al verdadero criminal. Charcot es un hombre benévolo, y nunca usará su poder para hacer daño. Pero todos los hombres no son benévolos. El mundo está lleno de gente cruel, codiciosa y lujuriosa, que estará ansiosa de apoderarse de una nueva arma para sus fines, y que desafiará la indentificación y pasará a través de nosotros sin castigo.

«¡Sí señor! ¡Historias de brujas en esta era ilustrada! ¡Y advierte mis palabras! Tendrás historias de brujas tales que la Edad Media nunca soñó. Naciones enteras se desviarán insensiblemente hacia la magia negra, con buenas intenciones, sin duda, pero no obstante, pavimentando el camino al infierno! El hipnotismo y la sugestión son poderes grandes y peligrosos, por la misma razón de que la víctima nunca sabe cuando está siendo sometida a ellos; se le roba su voluntad, y advierte mis palabras: estas cosas pueden comenzar con buenos motivos, y para propósitos correctos. Pero yo soy una anciana, y he visto gran parte de la vida humana en muchos países. ¡Y con todo mi corazón deseo poder creer que estos poderes serían usados sólo para el bien! Quien se deja hipnotizar por cualquiera, sea bueno o malo, está abriendo una puerta que será incapaz cerrar; ¡y él no puede decir quién será el siguiente que entre! Si pudieras prever lo que yo preveo, comenzarías a difundir la enseñanza de la fraternidad universal con todo tu corazón y tu alma. ¡Es la única salvación!».

«¿Cómo protegerá eso a la gente contra el hipnotismo?».

«Purificando los corazones de las personas que lo usarían mal. Y la fraternidad universal se basa en el alma común. Es debido a que hay un alma común a todos los hombres, que es posible la fraternidad, o incluso el entendimiento común. Haz que los hombres se basen en eso, y estarán a salvo. Hay un poder divino en cada hombre que debe gobernar su vida, y al cual nadie puede influir para el mal, ni siquiera el mayor mago. Que los hombres dirijan sus

vidas bajo su guía, y no tendrán nada que temer, ni del hombre ni del diablo. Y ahora, querido, se está haciendo tarde, y tengo sueño. ¡Así que tengo que decirte buenas noches! Y la Vieja Dama me despidió con su gran aire que nunca la abandonó, porque era parte de ella misma. Ella era la aristócrata más perfecta que alguna vez haya conocido.

Fue mucho tiempo después, antes de volver a la cuestión de los poderes mágicos. En Agosto de 1888, H.P.B. tuvo una visita de su viejo amigo, el Coronel H. S. Olcott. Él estaba escribiendo en una mesilla. H.P.B. estaba jugando al Solitario, como lo hacía casi todas las noches, y yo estaba sentado frente a ella, observando, y de vez en cuando hablando de Oriente, de donde acababa de regresar el Coronel Olcott. Luego H.P.B. se cansó de su juego de cartas, el cual no ganaría, y golpeó sus dedos lentamente sobre la mesa, medio inconscientemente. Entonces sus ojos se concentraron, y apartando su mano a un pie o algo así de la mesa, ella continuó el golpeteo en el aire. Los golpecitos, sin embargo, seguían siendo perfectamente audibles -en la mesa, a un pie de su mano. Miré con decidido interés. Pronto tuvo una idea nueva, y volviéndose hacia mi, comenzó a enviar sus golpes astrales contra el dorso de mi mano. Pude sentirlos y oírlos. Era algo así como tomar chispas del conductor principal de una máquina eléctrica; o, mejor aún, tal vez, era como arrojar mercurio entre tus dedos. Esa era la sensación. El ruido era un estallido explosivo. Luego ella cambió su dirección de nuevo y comenzó a dar golpecitos en la parte superior de mi cabeza. Eran bastante audibles, y, no hace falta decirlo, los sentía muy claramente.

Yo estuve en el lado opuesto de la mesa, a unos cinco o seis pies de distancia, durante todo este pequeño experimento de las inexplicables leyes de la naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre.

Ningún experimento pudo haber sido más definitivo y convincente; su simplicidad lo hizo destacar como una nueva revelación. Se trataba de un milagro sin ninguna duda, ya que los milagros por lo general se entienden, aunque sea un milagro que tuvo éxito. Pero en nuestra primera reunión, la Sra. Blavatsky ni siquiera se acercó al tema; no obstante, ella transmitía el sentido de lo milagroso. Es difícil decir exactamente cómo, pero es así. Había algo en su personalidad, en su conducta, en la luz y en el poder de sus ojos, que hablaba de una vida más amplia y profunda, sin necesidad de milagros menores para testificarla, porque en sí era milagrosa. Eso era lo mejor de ella, y siempre estaba allí; este sentido de un mundo más amplio, de poderes más profundos, de fuerza invisible; para aquellos que estaban en armonía con su potente genio, esto les llegó como una revelación y como un incentivo para seguir el camino que ella señaló. Para aquellos que no podían ver con los ojos de ella, que no podían elevarse hacia su visión hasta cierto punto, esta cualidad llegó como una provocación, una fuerza irritante, discordante y subversiva, llevándolos finalmente a una actitud de feroz hostilidad y denuncia.

Cuando se dice la última palabra, ella era más grande que cualquiera de sus obras, más llena de poder viviente que sus maravillosos escritos. Era la sensación profunda y directa de su genio, el fuerte rayo y la fuerte vibración de ese genio, lo que llevó a cabo sus mayores logros y le hizo obtener sus mayores triunfos. La obra más perfecta de todas era su voluntad, que llevaba consigo una sensación y una convicción de inmortalidad. Su mera presencia testificaba el vigor del alma.

[La «reunión» que Charles Johnston menciona en la página 394 fue una de las celebradas por la Sociedad para la Investigación Psíquica en Londres, el 24 de Junio de 1885, en el que

Richard Hodgson leyó parte de su Informe. Johnston, en su Discurso en la Convención de la S.T. en América, en Abril de 1907 (véase el *Theosophical Quarterly*, Nueva York, Vol. V, Julio, 1907), la llama una «reunión terrible».-*El Compilador.*]

FIN DEL VOLUMEN VIII

CONTENIDO

HELENA PETROVNA BLAVATSKY	4
NOTAS SOBRE LA TRADUCCIÓN DEL SÁNSCRITO	6
PREFACIO A TODA LA COLECCIÓN	7
REVISIÓN CRONOLÓGICA	16
NOTA INTRODUCTORIA DE EL COMPILADOR	18
PRÓLOGO AL VOLUMEN OCHO	19
¿QUÉ HAY EN UN NOMBRE?	20
AFORISMOS	27
LA HISTORIA DE UN PLANETA	28
EL ÚLTIMO BUEN LAMA	38
APUNTES LITERARIOS	40
PUBLICACIONES TEOSÓFICAS Y MÍSTICAS	48
NOTAS DE UN(A) FILÓSOFO(A) IMPOPULAR	51
EQUIVOCACIONES	53
[LA FLOR Y EL FRUTO]	67
IDEALISMO MODERNO	69
INDICIOS DE COMO CAMBIAN LOS TIEMPOS	73
EL AUTOCONOCIMIENTO	80
LA VOLUNTAD Y EL DESEO	81
EL ORIGEN DEL MAL	82
LA GRAN PARADOJA	91
DESEO PURIFICADO	94
UNA AVENTURA ENTRE LOS ROSACRUCES	95
TEOSÓFICA Y PUBLICACIONES MÍSTICAS	100
NOTAS DE LIBROS DE UN FILÓSOFO IMPOPULAR	101
NOTAS DIVERSAS	103
TETRAGRAMMATON	104
«QUE CADA HOMBRE PRUEBE SU TRABAJO»	116
CARÁCTER ESOTÉRICO DE LOS EVANGELIOS	124
NOTAS DEL –EL COMPILADOR	153
LA CIENCIA DE LA VIDA	171
PECADO CONTRA LA VIDA	178
NOTAS A PIE DE PÁGINA A «PACTOS DE SANGRE»	179
BUDDHISMO ESOTÉRICO	180
LA HISTORIA REAL DE LOS ROSACRUCES	181
DEL CUADERNO DE UN FILÓSOFO IMPOPULAR	187
[H.P. BLAVATSKY Y EL MOTOR KEELY]	191
LUCIFER AL ARZOBISPO DE CANTERBURY	192
«DIOS HABLA A FAVOR DE LA LEY Y EL ORDEN»	202
RESPUESTAS A PREGUNTAS	204
APUNTES LITERARIOS	209
NOTAS DIVERSAS	216
[LUCIFER Y LA T.P.C.]	218
LA NATURALEZA SUSTANCIAL DEL MAGNETISMO	220
PSICOLOGÍA, LA CIENCIA DEL ALMA	233
[CONTROVERSIA ENTRE H.P.B.Y Y EL ABATE ROCA]	238
ESOTERISMO DEL DOGMA CRISTIANO	240
«ESOTERISMO DEL DOGMA CRISTIANO»	249
HELENA PETROVNA BLAVATSKY	263